



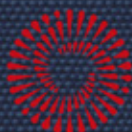
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA  
PERÚ



**VIDA Y LEGADO**  
DE ACADÉMICOS ILUSTRES

Tomo I

NELSON RAÚL MORALES SOTO



BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL  
2021



# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

**Bicentenario de la Independencia Nacional  
Edición Conmemorativa**



**VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES**

**TOMO I**

NELSON RAÚL MORALES SOTO  
ALBERTO PERALES CABRERA  
PATRICK WAGNER GRAU  
ZUÑO BURSTEIN ALVA  
GUILLERMO QUIROZ JARA  
ALFONSO ZAVALETA MARTÍNEZ-VARGAS

**2021**

La Academia Nacional de Medicina es una organización científica y cultural, con carácter oficial, creada por ley del Congreso de la República el 2 de noviembre de 1888. La Academia se aúna a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional con una edición celebratoria de la que es parte este libro "VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES". Sus páginas recogen los aportes a la medicina nacional y el legado intelectual de sus ilustres miembros. Para ello incluye los elogios, menciones y obituarios que se publicaron en los libros y revistas de la institución en sus momentos históricos: Sociedad de Medicina de Lima, 1854; la Academia Libre, 1885; y Academia Nacional de Medicina, 1888, y en publicaciones de otras instituciones.

Este documento tiene fines académicos y es de distribución gratuita. Se ha publicado con fondos del Ministerio de Salud, apoyo que agradecemos. Se pone al alcance de las autoridades, profesionales y la comunidad como una contribución de la Academia en cumplimiento de su rol fundacional.

Los textos incluidos han sido reproducidos de publicaciones científicas e institucionales que gentilmente han autorizado la reproducción, entidades a quienes, así como a los autores, expresamos nuestro reconocimiento. El contenido de esta publicación puede utilizarse citando la fuente y su procedencia. Las opiniones incluidas en sus artículos son de absoluta responsabilidad de sus autores.

CARÁTULA. Diseño: Imaginativa Publicidad. Imágenes:

- Hipólito Unanue, Protomédico y Precursor de la Independencia del Perú, Fundador del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, Sociedad Amantes del País.
- Daniel A. Carrión, Héroe y mártir de la medicina peruana, Primer Académico Honorario, Academia Libre de Medicina, 1885.
- Cayetano Heredia, Primer Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando.
- Casimiro Ulloa, Propulsor y articulador de la Academia de Medicina y la Facultad de San Fernando.

© Academia Nacional de Medicina, Perú

Av. 28 de Julio 776, 8° piso Miraflores, Lima 18 Perú.

Correo: [academianacionaldemedicina@gmail.com](mailto:academianacionaldemedicina@gmail.com) Web: [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)

Editores: Drs. Nelson Raúl Morales Soto, Alberto Perales Cabrera, Patrick Wagner Grau, Zuño Burstein Alva, Guillermo Quiroz Jara, Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas.

Tomo I. Primera Edición, mayo 2021.

Tiraje: 1,000 ejemplares.

Fecha de diagramación: octubre 2020.

Fecha de publicación: mayo 2021.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-03843.

ISBN Obra Completa: N° 978-612-45898-9-8

ISBN Tomo I: N° 978-612-48557-0-2

Impresión: Imaginativa S.A.C. Calle Pascual Quiñones 110, San Borja. Lima – Perú. Telf: 355-2709

RUC N° 20516090775 - mayo 2021.

# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

## Junta Directiva 2019–2021

### **Presidente**

AN Dr. Alejandro Joaquín Bussalleu Rivera

### **Vicepresidente**

AN Dr. Agustín Ramón Iza Stoll

### **Secretario Permanente**

AN Dr. Oscar Guillermo Pamo Reyna

### **Secretarios Bienales**

AN Dr. Eduardo Rómulo Ticona Chávez

AN Dr. Eduardo Manuel Acevedo Vásquez

### **Tesorero**

AN Dr. Gustavo Francisco Gonzales Rengifo

### **Bibliotecario**

AN Dr. Javier Esteban Saavedra Castillo

### **Vocales**

AN Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas

AN Dr. Juan Angulo Solimano



# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

## Bicentenario de la Independencia Nacional Comisión Organizadora

### **Presidente**

Nelson Raúl Morales Soto

### **Presidentes Honorarios**

#### **Ex presidentes ANM**

Alberto Cazorla Talleri

Rolando Calderón Velasco

Raúl León Barúa

Eduardo Pretell Zárate

Melitón Arce Rodríguez

Fausto Garmendia Lorena

Alberto Perales Cabrera

Patrick Wagner Grau

Oswaldo Zegarra Rojas

### **Secretario**

Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas

## Dedicatoria

*A los hombres y mujeres que  
lucharon por la independencia nacional*

*A los fundadores y miembros de la Academia  
Nacional de Medicina que trazaron el camino institucional*

*A las academias nacionales del Perú,  
con quienes compartimos el sueño de un Perú digno y próspero.*



## **Agradecimiento**

La Academia Nacional de Medicina expresa su agradecimiento al Ministerio de Salud por su apoyo económico y técnico para la publicación del libro Vida y Legado de Académicos Ilustres.



## Prólogo

Me han encargado el gran honor de prologar este magnífico libro “Vida y legado de Académicos ilustres” que ha sido editado con mucho esmero por el Comité editorial respectivo, por encargo de la Comisión del Bicentenario de la Academia Nacional de Medicina (ANM), presidida por el Dr. Nelson Raúl Morales Soto, invitación que agradezco.

En este libro, en su primera parte se hace un sentido homenaje a tres ilustres peruanos, a Daniel Alcides Carrión, héroe y mártir de la Medicina Peruana y Primer Académico Honorario de la Academia Libre de Medicina, a José Hipólito Unanue y Pavón, Protomédico y Precursor de la Independencia del Perú, Fundador del Colegio Real de Medicina y Cirugía de San Fernando y de la Sociedad Amantes del País, y a José Cayetano Heredia Sánchez, reformador de la Facultad de Medicina de Lima e iniciador de la enseñanza moderna de la medicina en Perú.

En su tercera parte se hace un reconocimiento histórico a Andrés Avelino Cáceres, Héroe de la Breña y presidente de la República de Perú que promulgó la ley de creación de nuestra institución. En la cuarta parte se hace referencia a las fuentes consultadas por los editores para la elaboración de este libro.

La segunda parte de este libro, la más extensa y central, es la que nos da a conocer sobre la vida y legado de académicos ilustres que ha albergado nuestra institución a través de los años y lo hace por medio de la presentación de diversos documentos, como semblanzas, reseñas en diccionarios históricos biográficos médicos, menciones encomiásticas, elogios, obituarios, in memoriam, biografías, presentaciones en homenajes, y otros documentos históricos, escritos a través de los años. Muchos de estos documentos han sido graciosamente cedidos por diferentes editoriales, o autorizados por sus autores para su publicación en este volumen conmemorativo.

La intención de la Comisión del Bicentenario de la ANM ha sido poner en un solo texto información útil, resaltante, valiosa, sobre aspectos diversos de la vida de académicos, a los que nos referimos con frecuencia en nuestros escritos, discursos o conversaciones. Con la edición de este libro dispondremos de material prolijamente seleccionado, en el que se ha asegurado provenga de fuentes confiables y de reconocidos autores, y que con su lectura podremos conocer mucho más sobre los brillantes aportes que hicieron nuestros ilustres miembros de la ANM a nuestro patrimonio cultural institucional, lo que a su vez constituye un reconocido homenaje a todos ellos.

Sin duda que esta ha sido una difícil, pero a su vez agradable tarea, que muchos de los miembros de la Comisión se impusieron por años. Recolectar información valiosa sobre los aportes, el talento y el trabajo realizado por nuestros ilustres académicos que le dieron esplendor y altura a nuestra institución, es un encomiable esfuerzo.

El estilo de cómo son presentados nuestros ilustres homenajeados varía, pues las fuentes son diversas, los textos han sido escritos por muchas y diferentes personas, en distintas circunstancias y épocas. Pese a ello, la encontrarán coherente, concatenada y sobre todo, de mucha utilidad, pues nos permite ver a través de la vida de ellos, a nuestra institución en perspectiva, como una unidad inquebrantable en el tiempo.

En la lectura de la vida de nuestros homenajeados recorreremos la historia del Perú de diferentes épocas, nos acercamos a ellos a través del conocimiento del mundo que querían tener o al que aspiraban, con un afán esperanzado. Nos da la oportunidad de conocer sobre sus ideas, sus convicciones políticas, sus sentimientos, sus reacciones a su diario acontecer, y las de sus coetáneos y las de sus sucesores. Qué anhelos los animaron, el mundo que heredaron y el que pretendían tener. Sabremos también de sus afanes, de sus certidumbres, de sus desengaños, y de sus aciertos y errores.

Esta obra recopila las imágenes lejanas o cercanas de hombres que a lo largo de más de un siglo forjaron con sus continuos esfuerzos engrandecer a su patria y con ellos dar brillo a la Academia Nacional de Medicina. Cada uno con su sello y con su ingenio, con sus estilos personales.

Cuando cierren este libro, y espero que lo abran en muchas oportunidades, como un medio de consulta amena y de acercamiento histórico a los personajes, deben llevarse el agradable convencimiento de haber tomado parte en las vidas de nuestros respetados antepasados. Que su lectura nos permita encontrar gratas revelaciones y satisfacer ampliamente la curiosidad del lector.

Recoger las vidas de los personajes de excepción que ha producido la Academia, en una edición en la que se ha tenido extremos cuidados en la selección de los textos y en la impresión, es una manera loable de rendir homenaje al Perú en su bicentenario. Felicitaciones a todos los miembros de la comisión y nuestro profundo agradecimiento por la gran obra que nos entregan, por años esperada.

Alejandro Bussalleu Rivera  
Presidente, 2019-2021  
Academia Nacional de Medicina

# VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES

## Presentación

*"Inventariar la obra cumplida... es rendir reverencia a quienes legaron a la institución horas de su afán profesional. Inmortales se dice de aquellos a quienes las Academias sabias ungen con sus votos de consagración, halo inmaterial de esperanza que nimba la mente y le permite aceptar las tareas cotidianas con esa serenidad que ya Voltaire ligaba a la posibilidad de llegar a ser inmortal, y que viene de 'vivir apaciblemente nuestros días, sin querellarnos por esas dificultades que serán resueltas por la vida eterna del mañana"*

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán  
Academia Nacional de Medicina,  
Secretario Perpetuo, 1948.*

Esta publicación es parte de la Edición Conmemorativa del Bicentenario de la Independencia Nacional, preparada por la Academia Nacional de Medicina para rendir homenaje a la patria con motivo de la gesta de la Independencia.

El propósito es enlazar el pasado institucional con las nuevas generaciones de académicos, reconociendo el legado de quienes hoy ocupan lugar referente en la historia de la medicina peruana. Aunque incorpora apuntes biográficos, este libro centra su interés en la vida académica y el legado intelectual de sus ilustres miembros.

Nuestra Orden nace y se enraíza enfrentando una de las más oscuras etapas de la historia de la República. Sus fundadores le imprimieron la impronta de su espíritu altruista, patriótico y ético; sus sucesores aportaron su talento y esfuerzo para servir al país a través de los últimos 133 años, convirtiéndola en baluarte nacional de ciencia, cultura, y humanismo y verdadera reserva moral de la medicina nacional.

El Bicentenario de la Independencia Nacional, es momento propicio para evocar este fructífero peregrinaje. Recordar y honrar a nuestros honorables ancestros es tradición y mandato normativo en nuestra institución, tributo con el cual reconocemos su contribución individual y corporativa a la salud pública y al desarrollo de la medicina nacional. En 1986, su Secretario Perpetuo, Académico Dr. Carlos Bustamante Ruiz, expresó en la Memoria Anual: "Tenemos el compromiso moral de testimoniar en sendas publicaciones la obra de nuestros académicos fallecidos, por lo que en estas

palabras me limito a inclinar mi frente reverente ante su memoria”(1).

La Academia, como institución, nace en Atenas, en el período de mayor esplendor de la Grecia clásica. Aristocles, conocido universalmente como Platón (427 a. C.-347 a. C.), la funda en el año 387 a.C., en un bosque donado por el héroe Academo, dejó de funcionar en el año 529 d. C. Su modelo inicial siguió la liga pitagórica.

A decir de Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.), los académicos se caracterizaban por su perfil aristocrático, enorme talento y profunda sapiencia. A pesar de ello, cubrían una latente desesperación, la del saber; pues la sabiduría, siendo infinita, resulta inalcanzable a plenitud. A lo largo de la historia, en muchos sentidos, será la Academia platónica el modelo primigenio de todas las Academias.

En el caso de nuestra Academia Nacional de Medicina (ANM), el inicio de sus actividades está indisolublemente ligado a la turbulenta historia del país en el siglo XIX. De su larga vida de 133 años, el libro que hoy presentamos, recoge el testimonio textual, publicado por los propios académicos o sus coetáneos, que muestra el aporte institucional y de sus miembros a la problemática que en su época vivieron. Como cuerpo editorial, hemos respetado la redacción original tal cual la concibieron los grandes maestros, cargada de intensas emociones y esperanza, en palabras de Jorge Voto Bernales... de “la belleza, la armonía y la sensibilidad que trasunta el momento romántico en el Perú”. Por ello, rendimos merecido homenaje a nuestros ilustres predecesores.

En el preludio, la institución aparece como una respuesta al quebrantamiento sanitario como Sociedad Médica de Lima en 1854. Pero, las vicisitudes de su origen ocurren en un entorno caótico de devastación posbélica, en medio del cual el país se debate después de 1880 en la zozobra política y económica, agudizada por pestes y redundantes conflictos civiles. Ante la inestabilidad moral, sin embargo, se yerguen majestuosas las figuras heroicas de Miguel Grau, Francisco Bolognesi y otros patriotas, así como la presencia de Ramón Castilla y Andrés Avelino Cáceres; a quienes se sumaría, en su momento, la hazaña de Daniel A. Carrión.

Durante la reconstrucción nacional, la savia institucional continúa como Academia Libre de Medicina en 1885, para finalmente ser reconocida por ley como organización oficial, convirtiéndose en Academia Nacional de Medicina en 1888, con plena autonomía de organización y funciones para enfrentar las aciagas consecuencias de posguerra en el área de salud.

La visión y el propósito auroral de los fundadores se plasma en norma institucional, que explica la realidad vigente y las razones de la acción. El *númerus clausus* establecido, por su reducido volumen, apunta a cuidadosa selección de miembros garantizando probidad profesional y disposición personal como criterios básicos para encargarles la delicada misión de servir al país a través de la consultoría de salud a los poderes del Estado. Tan meticuloso trabajo exige sólidos conocimientos, neutralidad de opinión y ética acendrada, pues el destinatario no

solo es la más alta jerarquía política del país sino que sus acciones, bien asesoradas, habrán de tener mayor impacto benéfico en nuestra población. En circunstancias tales, los primigenios académicos cumplieron tal obligación no solo por necesidad científica sino por exigencia moral de aportar a la Reconstrucción Nacional, tanto de la medicina peruana como de nuestro país, actuando como soldados intelectuales de la patria, plenos de peruanidad y orgullo nacional. Esta raíz patriótica del origen de nuestra Academia, que lamentablemente ha venido diluyéndose con el transcurrir del tiempo, debe ser objeto de rescate permanente, pues, agregada a otras razones, nos diferencia nitidamente de cualquier otra institución médica. En tal perspectiva, el ejemplo de nuestros antepasados nos guía a cumplir los deberes académicos no solo con la medicina sino, por medio de ella, con el Perú (2).

En el año 2014 la ANM realiza su Segunda Convención Nacional (3). Se identifican y analizan en ella los problemas principales que enfrenta para lograr su mayor desarrollo. Se destaca en tal evento, que en el mundo actual del conocimiento globalizado existen tres niveles de saberes que impulsan el avance de la humanidad: 1º El mundo del Pensamiento; 2º El mundo de la Ciencia; y, 3º El mundo de la Tecnología.

En tal orden de saberes, a diferencia de las Sociedades Científicas Médicas, que ubican sus objetivos en el segundo nivel, (mundo de la ciencia), y la industria médica, en el tercero (de la tecnología), la ANM lo hace en el primero (mundo del pensamiento), siendo su función orientar el conocimiento científico a su mejor uso en bien de la población; es decir, y tal como postulara Van Rensselaer Potter, a la urgente necesidad de adquirir, ya no un nuevo saber sino una nueva sabiduría, definida como "El conocimiento (necesario) para saber cómo usar el conocimiento (adquirido) en beneficio de la sociedad". Sólo así podrá asegurarse, según Potter, la sobrevivencia de la humanidad (4).

José Casimiro Ulloa -constructor de la Academia de Medicina- tuvo en 1875 una temprana visión de este posicionamiento cuando al reiniciarse las actividades de la Sociedad Médica de Lima, dijo "Funesta ha sido para las ciencias la influencia de las conmociones políticas, que absorbiendo la actividad de espíritu de los pueblos, los ha alejado siempre de las tranquilas y serenas tareas del pensamiento. Cuando suena la hora de esos grandes sacudimientos, el sol de la ciencia se eclipsa y todas las instituciones científicas entran en un periodo de suspensión o de muerte" (5).

En tal sentido, conviene comprender que la Academia no es una sociedad científica más, sino una morada profesional del pensamiento, con una visión integral de las ciencias, las artes, la sociedad y la cultura. Su tarea es orientar el conocimiento científico aplicado a los grandes problemas nacionales de salud que, en el concepto amplio de la Organización Mundial de la Salud, OMS, se vinculan al desarrollo humano y global de la población (6).

Tal como ya hemos anticipado, para la conmemoración del Bicentenario Nacional, la Junta Directiva de la Academia aprobó conformar una Comisión Organizadora y la publicación de una

Edición Conmemorativa que recogiera la historia institucional y los aportes de sus miembros a la medicina y a la construcción social del país. Este libro, Vida y legado de Académicos ilustres, recoge los elogios a los Académicos fallecidos publicados en revistas científicas institucionales.

Con tal propósito, el Comité Editorial ha querido que estas páginas porten el mensaje de nuestros antecesores con el aroma de sus aspiraciones y desvelos, y se impregnen del intenso fervor que, en la difícil etapa del quebrantamiento animó el proceso de la reconstrucción desde el ámbito de la ciencia, la salud y el ejemplo. Para ello, hemos incluido la versión literal de los elogios conforme se expresaron: encomios, semblanzas y loas necrológicas, citando al autor y la fecha de ocurrencia.

El contenido del libro tiene tres secciones: I. Homenaje, a las figuras señeras de la medicina nacional: Daniel A. Carrión, Hipólito Unanue y Cayetano Heredia; II. Académicos ilustres, miembros fallecidos que, por su valiosa contribución profesional médica, han sido reconocidos y homenajeados institucionalmente desde la creación de la Academia Nacional de Medicina hasta el presente, ubicándolos en orden alfabético de apellido, y III. Reconocimiento, al soldado que nunca se rindió, el gran Mariscal don Andrés Bello, encarnación del espíritu nacional: “Estamos vencidos, pero no rendidos, seguiremos peleando”, quien refrendó la ley del Congreso creando la Academia Nacional de Medicina en 1888.

Las fuentes informativas han sido las publicaciones científicas disponibles en su versión impresa o digital. Su obtención se vio seriamente limitada por la cuarentena decretada a nivel nacional (Pandemia Covid-19) que se extendió al período de elaboración de esta edición, obligándonos a utilizar la documentación virtual de la Biblioteca Histórica de la Academia, en incipiente proceso de digitalización. Complementariamente, los miembros de la Academia colaboraron aportando temas al documento, luego de dos consultas virtuales hechas al pleno.

Al final del texto, en Fuentes de la Información, listamos los documentos a los que pudimos acceder y anotamos los encomios hallados para nuestro propósito, añadiendo la bibliografía revisada. Un cuadro elaborado por la Srta. Sara Aliaga Romero, encargada de la Biblioteca Histórica ANM, permite estimar el volumen de las fuentes aún no revisadas que, como tarea pendiente, quedarán para que próximas generaciones de académicos rescaten del olvido a tantos colegas ilustres y continúen la noble tarea de cimentar el edificio de nuestra historia institucional.

Apreciamos la generosidad de autores, editores e instituciones, que autorizaron la reproducción de documentos e imágenes antes publicados y cuya procedencia hemos registrado con gran cuidado. Este libro se imprime con fondos del Ministerio de Salud y será distribuido gratuitamente.

El comité editorial del libro, que colaboró con el diseño y análisis de su contenido, estuvo integrado por los académicos doctores Nelson Raúl Morales (Presidente del Comité de Premios y Calificaciones y Ex-presidente ANM), Alberto Perales (Académico Honorario y Ex-presidente ANM),



Patrick Wagner (Comité Permanente de Historia y Ex-presidente ANM), Zuño Burstein (Profesor Emérito), Guillermo Quiroz (Comité Permanente de Publicaciones) y Alfonso Zavaleta (Comité Permanente de Actividades Científicas).

La aparición de un libro con esta temática tiene un significado muy especial para el país en circunstancias que atraviesa por una profunda crisis sanitaria, económica, política, social y moral por efectos de la pandemia Covid-19 que también ha afectado al mundo entero.

Al cerrar la presente edición en su primera versión, abrigamos la esperanza que este sea el inicio de una vasta y obligada obra de recuperación de la memoria institucional que, con carácter permanente, se vea enriquecida por los actuales y futuros académicos, como reconocimiento a la entrega de quienes nos dejaron el valioso legado ético y patriótico de nuestra venerable institución. La inmensa contribución científica y sanitaria de la Academia amerita una prolija investigación histórica que debe asumirse en circunstancias más propicias. La obra de la institución y sus miembros trasciende así en el tiempo y la adversidad del entorno arraigándose en la historia.

La versión virtual de este libro estará a libre disposición en [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)

Lima, 31 de diciembre de 2020.

Nelson Raúl Morales Soto  
Alberto Perales Cabrera  
Patrick Wagner Grau  
Zuño Burstein Alva  
Guillermo Quiroz Jara  
Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas

---

**Referencias:**

1. *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 1987.
2. *Estatutos de la Academia Nacional de Medicina. Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 1897. (1), pp. 7-14.
3. *Segunda Convención de la Academia Nacional de Medicina*, 2014. *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 2014. ([http://anmperu.org.pe/sites/default/files/segunda\\_convencion\\_nacional\\_ANM.pdf](http://anmperu.org.pe/sites/default/files/segunda_convencion_nacional_ANM.pdf))
4. Van Rensselaer Potter. *Bioethics. Bridge to the future* Prentice-Hall. Inc. New Jersey. 1971.
5. *La Gaceta Médica de Lima*. 1856. Año I, (1), pp. 1-2..
6. Perales A. *Tenemos deberes sagrados que cumplir. Discurso de Orden. Homenaje al CXCVII Aniversario de la Independencia Nacional. Anales. Academia Nacional de Medicina* 2018: pp. 89-96.



# Contenidos

## TOMO I

<b>Prólogo</b>	<b>13</b>
AN Dr. Alejandro Bussalleu Rivera, Presidente de la Academia Nacional de Medicina.	
<b>Presentación</b>	<b>15</b>
Doctores Nelson Raúl Morales Soto Alberto Perales Cabrera, Patrick Wagner Grau, Zuño Burstein Alva, Guillermo Quiroz Jara, Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas.	
<b>Contenidos</b>	<b>21</b>
<b>El entorno histórico</b>	<b>37</b>
<b>SECCIÓN I. HOMENAJE</b>	<b>39</b>
<i>Sociedad de Medicina de Lima, 1854. Miembros fundadores</i>	
	41
<i>Academia Libre de Medicina, 1884. Miembros fundadores</i>	
	43
<i>Academia Nacional de Medicina, 1888. Miembros fundadores</i>	
	45
<b>Daniel Alcides Carrión García (1857-1885)</b>	<b>47</b>
<i>Héroe y mártir de la medicina peruana</i>	
<i>Primer Académico Honorario, Academia Libre de Medicina, 1885</i>	
Mención encomiástica, por el Dr. José Casimiro Ulloa.	
	49
Comisión de concursos, dictamen por los Doctores Leonardo Villar (presidente), Miguel F. Colunga, Belisario Sosa, Leopoldo Donayre y Julio Becerra.	
	52
"Las vicisitudes de Daniel Alcides Carrión" por el Dr. Uriel García Cáceres	
	54
"Evaluación ética de la autoexperimentación de Daniel A. Carrión y su perfil de personalidad", por el Dr. Alberto Perales.	
	67
"Daniel Alcides Carrión García en la Cripta de los Héroes de la Guerra de 1879", por el Dr. Gustavo Ernesto Delgado-Matallana.	
	90
<b>José Hipólito Unanue y Pavón (1755-1833)</b>	<b>99</b>
<i>Protomédico y Precursor de la Independencia del Perú, Fundador del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, Sociedad Amantes del País.</i>	
"Centenario de la muerte de Hipólito Unanue", por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
	101
"Hipólito Unanue y nuestra academia de medicina", oración por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
	104
"Hipólito Unanue: Ciudadano ejemplar", oración por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
	107
"Hipólito Unanue y la Medicina Topográfica", por el Dr. Oswaldo Salaverry García.	
	116

<b>José Cayetano Heredia Sánchez (1797-1861)</b>	<b>127</b>
<i>Primer Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando.</i>	
“Semblanza de Cayetano Heredia. Un maestro paradigmático”, por el Dr. Javier Mariátegui Chiappe.	129
“150° Aniversario de la muerte de Cayetano Heredia”, por el Dr. Rolando Calderón.	134
Cayetano Heredia: Una visión contemporánea, por el Dr. David Salinas Flores.	136
“Cayetano Heredia (1797 – 1861)”, por el Dr. Oswaldo Salaverry García.	138
<b>SECCIÓN II. ACADÉMICOS ILUSTRES</b>	<b>145</b>
<i>Presidentes de la Academia Nacional de Medicina, 1889 a 2021</i>	146
<b>Aurelio Alarco Bedriñana (1849-1895)</b>	<b>147</b>
Reseña biográfica.	
<b>Lino Alarco Bedriñana (1835-1903)</b>	<b>149</b>
Reseña biográfica.	
<b>Mariano Alcedán (1860-1920)</b>	<b>151</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Benjamín Alhalel Gabay (1922-2018)</b>	<b>153</b>
Elogio, por el Dr. Juan Manuel Angulo Solimano.	
<b>Miguel Aljovín Del Castillo (1872-1958)</b>	<b>159</b>
Reseña biográfica.	
<b>Francisco Almenara Butler (1849-1930)</b>	<b>161</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Guillermo Almenara Irigoyen (1890-1974)</b>	<b>163</b>
Biografía, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Personajes ilustres.	
Semblanza, por la revista Galeno.	165
<b>Víctor Alzamora Castro (1913-1961)</b>	<b>171</b>
In memoriam, por el Dr. Carlos Rubio Watkins.	
<b>Rafael Alzamora Freundt (1893-1982)</b>	<b>177</b>
Elogio, por el Dr. Raúl Gamboa Aboado.	
<b>Joaquín Andueza Dávila (1823-1889)</b>	<b>179</b>
Reseña biográfica.	

<b>Dámaso Antúnez (1862-1924)</b>	<b>181</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Julián Arce Ramírez (1863-1931)</b>	<b>183</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Jorge Arias Schreiber Pezet (1925-1985)</b>	<b>185</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
<b>Max Arias Schreiber (1892-1951)</b>	<b>187</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Enrique Arias Soto (1852-1920)</b>	<b>189</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Javier Arias Stella (1924-2020)</b>	<b>191</b>
Homenaje en la Universidad Peruana Cayetano Heredia.	
<b>Mariano Arosemena Quesada (1818-1883)</b>	<b>211</b>
Reseña biográfica.	
<b>Manuel R. Artola (1849-1908)</b>	<b>213</b>
Reseña biográfica.	
<b>Jorge Avendaño Hübner (1898-1995)</b>	<b>215</b>
In memoriam, por el Dr. Javier Mariátegui.	
<b>Leonidas Avendaño Ureta (1860-1946)</b>	<b>221</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Celso Bambarén Ramírez (1834-1897)</b>	<b>223</b>
Semblanza, por el Dr. Celso Bambarén Alatrística.	
<b>Manuel Camilo Barrios Mendoza (1849-1920)</b>	<b>233</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Alberto Leonardo Barton Thompson (1871-1950)</b>	<b>235</b>
Elogio, por el Dr. Oswaldo Herculles.	
<b>Guido Battilana Dasso (1923-2019)</b>	<b>241</b>
Semblanza, por el Dr. Emilio Tafur.	
<b>Carlos Battilana Guanilo (1945-2009)</b>	<b>245</b>
Elogio, por el Dr. José Luis Picoaga Chávez.	
Semblanza, por la Dra. Graciela Risco de Dominguez.	249

<b>Telémaco Battistini Sánchez (1895-1960)</b>	<b>253</b>
Semblanza, por el Dr. Zuño Burstein.	
<b>Julio Becerra Becerra (1851-1908)</b>	<b>259</b>
Reseña biográfica.	
<b>Eduardo Bello Porras (1870-1947)</b>	<b>261</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Rafael Benavides Roa (1832-1915)</b>	<b>263</b>
Reseña biográfica.	
<b>Louis Alfred Bignon Dutilloy (1843-1908)</b>	<b>265</b>
Reseña biográfica.	
<b>Adolfo Bisso Zollner (1923-2003)</b>	<b>267</b>
Elogio, por el AN Dr. Jorge Castello Castello.	
<b>Manuel Gerardo Bravo (1848-1922)</b>	<b>269</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>José Julián Bravo y Durán (1810-1878)</b>	<b>271</b>
Reseña biográfica.	
<b>Alejandro Bussalleu Herrera (1888-1953)</b>	<b>273</b>
Reseña biográfica.	
In memoriam, por el Dr. Ernesto Ego Aguirre.	274
<b>Carlos Bustamante Ruiz (1910-2004)</b>	<b>277</b>
Obituario, por el Dr. Germán Garrido Klinge.	
<b>Fernando Cabieses Molina (1920-2009)</b>	<b>281</b>
Homenaje y semblanza, por el Dr. Zuño Burstein Alva.	
<b>Eduardo Cáceres Graziani (1915-2010)</b>	<b>285</b>
Testimonio, por el Dr. Andrés Solidoro Santisteban.	
Semblanza, por el Dr. Javier Arias Stella.	288
<b>Baltazar Caravedo Carranza (1915-1990)</b>	<b>293</b>
Semblanza, por el Dr. Alberto Perales Cabrera .	
In memoriam, por el Dr. Enrique Fernández E.	296
<b>Ángel Oswaldo Carbone Fossa (1933-2001)</b>	<b>297</b>
Elogio, por el Dr. Francisco Contreras Campos.	

<b>Carlos Carrillo Parodi (1932-2008)</b>	<b>299</b>
Elogio, por el Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas.	
In memoriam, por la Dra. Ladis Delpino.	303
<b>Constantino José Carvalho Alzamora (1884-1952)</b>	<b>305</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Constantino Teobaldo Carvalho Loli (1853-1920)</b>	<b>307</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Jorge Castello Castello (1925-2014)</b>	<b>309</b>
In memoriam, Boletín de la de la Academia Nacional de Medicina, 2014.	
<b>Juan Cancio Castillo y Antoniete (1853-1903)</b>	<b>311</b>
Elogio publicado en Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1904.	
Reseña biográfica.	312
<b>Ramiro Castro de la Mata Caamaño (1931-2006)</b>	<b>313</b>
Elogio, por el Dr. Alberto Cazorla Talleri.	
Elogio, por el Dr. Alejandro Bussalleu Rivera.	317
In memoriam, por el Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas.	321
<b>Ricardo Chessman Jimenez (1928-2015)</b>	<b>325</b>
In memoriam, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2015.	
<b>Enrique Cipriani Thorne (1941-2016)</b>	<b>327</b>
In memoriam, por el Dr. Renato Alarcón Guzmán.	
<b>José Cobián (1820-1886)</b>	<b>331</b>
Mención encomiástica, por el Dr. José Casimiro Ulloa.	
<b>Raquel Eidelman Cohen (1922-2020)</b>	<b>333</b>
Semblanza	
Reseña biográfica	335
<b>Miguel F. Colunga (1836-1914)</b>	<b>339</b>
Reseña biográfica.	
<b>Guillermo Contreras Palacios (1934-2005)</b>	<b>341</b>
Elogio, por el Dr. César Náquira Velarde.	
In memoriam, por el Dr. José Neyra Ramírez.	343
<b>Juan Copello Simonetti (1811-1882)</b>	<b>345</b>
Semblanza, por el Dr. Hermilio Valdizán.	

<b>Manuel Nicolás Corpancho Alarcón (1830-1863)</b>	<b>349</b>
Elogio, por el Dr. Jorge Voto Bernales.	
<b>Néstor J. Corpancho (1849-1902)</b>	<b>357</b>
Elogio.	
<b>Francisco Javier Correa Miller (1925-2008)</b>	<b>361</b>
Elogio, por el Dr. Gustavo Gonzales Rengifo.	
In memoriam, por el Dr. Carlos Vallejos Sologuren.	366
<b>Aníbal Corvetto Bisagno (1876-1935)</b>	<b>369</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
Semblanza Jose Neyra Ramírez	370
<b>Gino Costa Elice (1923-2012)</b>	<b>373</b>
In memoriam, por el Dr. Alberto Arregui L.	
<b>Alberto Cuba Caparó (1915-2008)</b>	<b>377</b>
In memoriam, por el Dr. Uriel García Cáceres.	
<b>Juan Manuel Cuba Rodríguez (1926-2019)</b>	<b>379</b>
Presentación, por el AN Dr. Roger Guerra-García.	
Reseña biográfica.	382
<b>Jorge De La Flor Valle (1918-1991)</b>	<b>385</b>
Elogio, por el Dr. Carlos Vallejos Sologuren.	
<b>Miguel Evaristo de Los Ríos y Areche (1802-1881)</b>	<b>389</b>
Reseña biográfica.	
<b>Julio Del Carpio (F. 1887)</b>	<b>391</b>
Elogio, por el Dr. Casimiro Ulloa.	
<b>Manuel Delgado Arenas (1922-1986)</b>	<b>393</b>
Elogio, por el Dr. Eleodoro Freyre Román.	
<b>César Manuel Delgado Butrón (1936-2019)</b>	<b>397</b>
In memoriam, por el Dr. Jesús Baldomero Valdez Herrera.	



## TOMO II

<b>Honorio Delgado Espinoza (1892-1969)</b>	<b>399</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
Elogio, por el Dr. Javier Mariátegui.	400
Elogio, por el Dr. Javier Saavedra Castillo.	412
<b>Juvenal Denegri Ruiz (1869-1958)</b>	<b>419</b>
Reseña biográfica.	
<b>Pedro Domínguez Mejía (1929-1996)</b>	<b>421</b>
Elogio, por el Dr. Jaime Espinoza Solís.	
<b>Enrique Encinas Franco (1885-1971)</b>	<b>425</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
In memoriam, en Acta Herediana, 1972.	426
<b>Edmundo Escomel (1876-1959)</b>	<b>427</b>
Semblanza, por el Dr. Jesús Baldomero Valdéz-Herrera	
<b>Luis Daniel Espejo Tamayo (1891-1963)</b>	<b>429</b>
Reseña biográfica.	
<b>Rómulo Eyzaguirre Pomareda (1864-1946)</b>	<b>431</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Percy Falcón Guadamur (1925-2006)</b>	<b>433</b>
Elogio, por el Dr. Juan Jorge Huamán Saavedra.	
In memoriam, por el Dr. Pedro Albújar Baca.	435
<b>Víctor Enrique Fernández Enríquez (1922-2002)</b>	<b>437</b>
Elogio, por la Dra. Graciela Risco de Domínguez.	
<b>Alberto Flores (1882-1956)</b>	<b>443</b>
Presentación, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ricardo Lorenzo Flores Gaviño (1854-1939)</b>	<b>451</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Francisco A. Fuentes (1848-1886)</b>	<b>453</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Casimiro Ulloa	
Nota necrológica, por el Dr. M. Macedo.	455

<b>Carlos Alberto Galarza Manyari (1958-2015)</b>	<b>457</b>
In memoriam, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2015.	
<b>Raúl Gamboa Aboado (1932-2012)</b>	<b>459</b>
Elogio, por el Dr. Luis Fernando Varela Pinedo.	
<b>Carlos A. García Pitot (1872-1947)</b>	<b>463</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Enrique León García Pitot (1871-1951)</b>	<b>465</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ovidio García Rossell Rodríguez Parra (1901-1971)</b>	<b>467</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
<b>Samuel A. García (1846-1931)</b>	<b>469</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
Reseña biográfica	469
<b>Germán Garrido Klinge (1919-2013)</b>	<b>471</b>
Elogio, por el Dr. Ernesto Ríos Montenegro.	
<b>Luis Ginocchio Feijó (1923-1998)</b>	<b>473</b>
In memoriam, por el Dr. Víctor Morales Corrales.	
<b>Max González Olaechea (1867-1946)</b>	<b>475</b>
Elogio, por el Dr. Jorge Voto Bernalles.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	485
<b>William Crawford Gorgas (1854-1920)</b>	<b>487</b>
Mención encomiástica; por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Francisco Graña Reyes (1878-1959)</b>	<b>489</b>
Reseña biográfica.	
<b>Roger Guerra-García Cueva (1933-2020)</b>	<b>491</b>
Elogio, por el Dr. Gustavo Gonzáles Rengifo.	
<b>Alberto A. Guzmán Barrón (1904-1988)</b>	<b>499</b>
Elogio, por el Dr. César Manuel Delgado Butrón.	
<b>Oswaldo Herculles García (1908-1969)</b>	<b>505</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	

<b>Oswaldo Herculles Monterola (1873-1938)</b>	<b>507</b>
Elogio, por el Dr. Félix Castillo Narváez.	
Elogio, por el Dr. Carlos Carrillo Parodi.	516
<b>Alberto Hurtado Abadía (1901-1983)</b>	<b>519</b>
Elogio, por el Dr. Javier Correa Miller.	
“Celebración de los 75 años de incorporación a la Academia Nacional de Medicina del Dr. Alberto Hurtado”, por el Dr. Roger Guerra-García.	521
<b>Fuad Jarufe Mazzo (1927-2011)</b>	<b>529</b>
Elogio, por el Dr. Carlos Bernedo Gutiérrez.	
<b>Arturo Jiménez Borja (1908-2000)</b>	<b>535</b>
“Arturo Jiménez Borja: Faz Médica”, por el Dr. Javier Mariátegui.	
<b>Max Kuczynski-Godard (1890-1967)</b>	<b>539</b>
Semblanza, por el Dr. Michael Knipper.	
“Maxime Kuczynski-Godard, un pionero de la Salud Pública”, por el Dr. Zuño Burstein A.	559
<b>Carlos Ricardo Lanfranco La Hoz (1917-1999)</b>	<b>561</b>
Elogio, por el Dr. Víctor Morales Corrales.	
Homenaje, por el Dr. Fausto Garmendia	564
<b>Daniel Eduardo Laverería Del Río (1872-1931)</b>	<b>569</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Javier Llosa García (1917-1996)</b>	<b>571</b>
In memoriam, por el Dr. Julio Lopera Quiroga.	
In memoriam, Boletín de la ANM 1998.	574
Reseña Biográfica, por el Dr. Jesús Baldomero Valdez-Herrera.	575
<b>Julio Alberto Lopera Quiroga (1925-2012)</b>	<b>577</b>
Elogio, por el Dr. Jesús Baldomero Valdez.	
<b>Guillermo López De Romaña Ricketts (1943-2006)</b>	<b>581</b>
In memoriam, por el Dr. Arturo Vasi Páez.	
<b>Antonio Lorena y Rozas (1849-1932)</b>	<b>583</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
Semblanza, por el Dr. Jorge Vera Torres.	584

<b>Hugo Lumbreras Cruz (1924-1985)</b>	<b>593</b>
Elogio, por el Dr. Ciro Maguiña Vargas.	
Semblanza, por el Dr. Enrique Fernández.	597
“Recuerdos de colaboración”, por el Dr. Raúl León-Barúa.	599
“Remembranzas”, por Jorge Arévalo Zelada.	603
<b>José Mariano Macedo y Cazorla (1823-1894)</b>	<b>607</b>
Reseña biográfica.	
<b>Vitaliano Manrique Valdivia (1903-1987)</b>	<b>609</b>
Semblanza, por el Dr. Carlos Lanfranco La Hoz.	
Elogio, por el AN Dr. Eduardo Ticona Chávez.	612
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	617
<b>Javier Mariátegui Chiappe (1928-2008)</b>	<b>619</b>
Homenaje, por el Dr. Elías Melitón Arce Rodríguez	
Semblanza, por el Dr. Renato Alarcón Guzmán.	621
In memoriam, por el Dr. Rolando Calderón Velazco.	632
<b>Emilio Aquiles Marticorena Pimentel (1928-2007)</b>	<b>635</b>
In memoriam, por el Dr. Fausto Garmendia Lorena.	
In memoriam, por los Drs. José Pacheco Romero y Oscar Alejandro Castillo Sayán	637
<b>David Matto Usandivaras (1858-1914)</b>	<b>641</b>
Reseña biográfica.	
<b>Pablo Sixto Mimbela (1872-1940)</b>	<b>643</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán	
Nota, por el Dr. J. M. Cuba.	644
<b>Hernán Miranda Cueto (1924-2009)</b>	<b>645</b>
Elogio, por el Dr. Wálter Llaque Dávila.	
<b>Augusto Mispireta Dibarbout (1910-1980)</b>	<b>649</b>
Elogio, por la Dra. María Isabel Quiroga Parodi de Michelena.	
<b>Ricardo J. Moloche (1845-1886)</b>	<b>653</b>
Elogio, por el Dr. Casimiro Ulloa.	
Discurso en Exequias, por el Dr. Juan Castillo	654
Reseña biográfica	864

<b>Carlos Monge Cassinelli (1921-2006)</b>	<b>655</b>
Elogio, por el Dr. Oswaldo Zegarra.	
In memoriam, por el Dr. Alberto Ramírez Ramos.	658
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	660
In memoriam, por el Dr. Alberto Cazorla Tálleri.	661
<b>Carlos Monge Medrano (1884-1970)</b>	<b>665</b>
Reseña biográfica.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	667
Reseña biográfica en Acta Herediana	668
<b>Octavio Mongrut Muñoz (1923-2007)</b>	<b>669</b>
In memoriam, por el Dr. Javier Correa Miller.	
Semblanza, por el Dr. Zuño Burstein Alva.	670
<b>Carlos Morales Macedo (1888-1951)</b>	<b>673</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ramón Morales (1846-1898)</b>	<b>675</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Juan José Mostajo (1885-1952)</b>	<b>677</b>
Reseña biográfica.	
<b>Manuel Antonio Muñoz Sevilla (1861-1898)</b>	<b>679</b>
In memoriam, por el Dr. Leonidas Avedaño.	
Reseña biográfica.	680
<b>Julio Muñoz Puglisevich (1915-2008)</b>	<b>683</b>
In memoriam, por el Dr. Germán Garrido Klinge.	
<b>Carlos Muñoz Torcello (1915-2015)</b>	<b>685</b>
In memoriam, por el Dr. Roger Guerra-García Cueva.	
<b>César Náquira Velarde (1934-2020)</b>	<b>687</b>
Reseña de vida, por los Drs. Zuño Burstein y Franco Romaní-Romaní.	
<b>Félix Náquira Vildoso (1930-1998)</b>	<b>693</b>
Elogio, por el Dr. Benjamín Paz Aliaga.	
<b>Jorge Naranjo Gosch (1918-2010)</b>	<b>697</b>
Semblanza, por la Dra. Carmen Villanueva.	

<b>Carlos Neuenschwander Landa (1914-2003)</b>	<b>699</b>
Elogio, por el Dr. Edgar Vera Béjar.	
<b>Rodolfo Neuhaus Cordero (1868-1940)</b>	<b>707</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>José Neyra Ramírez (1920-2012)</b>	<b>709</b>
Elogio, por el Dr. Magno Raúl Salazar Castro.	
<b>Ernesto Odriozola Benavides (1862-1921)</b>	<b>711</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
Elogio, por el Dr. Herman Vildózola Gonzáles.	
<b>Manuel Odriozola Romero (1826-1888)</b>	<b>719</b>
<b>Primer Presidente de la Academia Libre de Medicina (1884-1888)</b>	
Elogio, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Abel Saturnino Olaechea Olaechea (1875-1934)</b>	<b>735</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Pedro Ortiz Cabanillas (1933-2011)</b>	<b>737</b>
Elogio, por el Dr. Carlos Bustíos Romaní.	
Discurso, por el Dr. Alberto Perales.	
Semblanza, por el Dr. Pablo Zumaeta.	
<b>Estanislao Pardo De Figueroa y Nieto (1868-1934)</b>	<b>747</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Manuel Paulet (1822-1886)</b>	<b>749</b>
Elogio, por el Dr. Casimiro Ulloa.	
<b>Carlos Enrique Paz Soldán Paz Soldán (1885-1972)</b>	<b>751</b>
"Fundador de la Medicina Social en el Perú", por los doctores Marco Antonio Sánchez Ramírez, Elsa Raquel Humala Lema y Rodrigo Sánchez Humala.	
"Las tres musas de Carlos Enrique Paz Soldán: Poymatheia, Hygeia y Clío".	
Discurso de Orden, por el Dr. Uriel García Cáceres.	
<b>Duncan Pedersen (1939-2016)</b>	<b>761</b>
Presentación, por el Dr. Alberto Perales.	
Elogio, por el Dr. Alejandro Llanos Cuentas.	
<b>Dante Peñaloza Ramella (1922-2019)</b>	<b>771</b>
Reseña biográfica.	

<b>Aurelio Peralta Vásquez (1902-1978)</b>	<b>773</b>
Elogio, por el Dr. Guillermo Quiroz Jara.	
<b>Víctor David Perea Pérez (1931-2015)</b>	<b>777</b>
Elogio, por el Dr. Julio Chirinos Pacheco.	
In memoriam, en Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2015.	779
Reseña biográfica.	780
<b>Augusto Pérez Aranibar (1858-1948)</b>	<b>781</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Jesús Baldomero Valdez-Herrera.	
<b>Eduardo Pérez Aranibar (1902-1993)</b>	<b>783</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Rubio W.	
<b>Antonio Pérez Roca (1850-1912)</b>	<b>785</b>
Elogio, por el Dr. Guillermo Fernández Dávila.	
<b>Hugo Pesce Pescetto (1900-1969)</b>	<b>791</b>
Elogio, por el Dr. Zuño Burstein Alva.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	800

### TOMO III

<b>Teobaldo Pinzás Gallardo (1914-1988)</b>	<b>801</b>
Elogio, por el Dr. Oscar Pamo Reyna.	
<b>Fortunato Quesada Larrea (1895-1966)</b>	<b>805</b>
Reseña biográfica.	
<b>Antonio Raimondi Dell'Acqua (1826-1890)</b>	<b>807</b>
Reseña biográfica.	
<b>Alberto Ramírez Ramos (1930-2011)</b>	<b>809</b>
Elogio, por el Dr. Jaime Villena Chávez.	
In memoriam, por el Dr. Oswaldo Zegarra Rojas.	815
In memoriam, por el Dr. Alejandro Busalleu.	819
<b>Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) España</b>	<b>823</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	

<b>Raúl Rebagliati Carvajal (1885-1941)</b>	<b>825</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ramón E. Ribeyro Benítez (1876-1933)</b>	<b>827</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Jorge Rodríguez-Larraín Pendergast (1924-2018)</b>	<b>829</b>
Semblanza, por el Dr. Juan Dyer Otero.	
<b>Susi Doris Roedenbeck Lindemann (1917-2006)</b>	<b>831</b>
Reseña biográfica.	
<b>José María Romero Rodríguez (1841-1891)</b>	<b>833</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Eduardo Bello.	
<b>Francisco Rosas y Balcázar (1829-1900)</b>	<b>837</b>
Francisco Rosas: médico y político, un gran olvidado, por el Dr. Ricardo Iván Álvarez Carrasco.	
<b>Carlos Alejandro Rubio Watkins (1918-1995)</b>	<b>849</b>
Elogio, por el Dr. Pedro Albújar Baca.	
Elogio, por el Dr. Miguel Sánchez Palacios.	851
<b>Guillermo Sanz Málaga (1925-2016)</b>	<b>855</b>
Elogio, por el Dr. Walter Medina Rueda.	
<b>Carlos Alberto Seguin Escobedo (1907-1995)</b>	<b>863</b>
Semblanza, por el Dr. Alberto Perales.	
Artículo, por el Dr. Saúl Peña Kolenkautsky.	869
Elogio, por el Dr. José Alva Quiñones.	871
<b>Camilo Segura Cordero (1815-1863)</b>	<b>875</b>
Reseña biográfica.	
<b>Belisario Sosa Pelaez (1846-1933)</b>	<b>877</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Oscar Soto Ahano (1895-1987)</b>	<b>879</b>
Semblanza, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
Elogio, por el Dr. Luis Pinillos Ashton.	881



<b>Carlos Subauste Perona (1926-1994)</b>	<b>883</b>
Elogio, por el Dr. Amador Carcelén Bustamante.	
Semblanza, por el Dr. Oscar Pamo Reyna.	885
<b>Ricardo Subiria Carrillo (1923-2019)</b>	<b>891</b>
In memoriam, Dr. Pedro Albújar Baca.	
<b>Santiago Távara Renovales (1840-1897)</b>	<b>893</b>
Reseña biográfica.	
<b>Francisco Tejada Reátegui (1942-2014)</b>	<b>895</b>
In memoriam, publicado en el Boletín de la ANM.	
<b>Julio César Torres Zamudio (1927-2016)</b>	<b>897</b>
Elogio, por la Dra. Graciela Solís de Alarcón.	
<b>Julio Oscar Trelles Montes (1904-1990)</b>	<b>901</b>
Evocación, por el Dr. Silvio Escalante Sánchez.	
<b>José Casimiro Ulloa y Bucelo (1829-1891)</b>	<b>903</b>
Elogio, por el Dr. Manuel Muñiz.	
Sesión solemne "Ulloa y su época", por el Dr. Roger Guerra-García.	913
"José Casimiro Ulloa Bucelo (1829-1891), el paladín del gremio médico", por el Dr. Oswaldo Salaverry García.	918
<b>Jorge G. Valdeavellano Paredes (1899-1966)</b>	<b>929</b>
Reseña biográfica.	
<b>Hermilio Valdizán Medrano (1885-1929)</b>	<b>931</b>
"Valdizán y el concepto de peruanidad", por el Dr. Javier Mariátegui.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	939
<b>Arturo Vasi Páez (1924-2008)</b>	<b>941</b>
Elogio, por el Dr. Nelson Raúl Morales Soto	
In memoriam, por el Dr. Uriel García Cáceres.	945
<b>Manuel Amancio Velásquez Morales (1863-1923)</b>	<b>947</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Tulio Velásquez Quevedo (1916-2007)</b>	<b>949</b>
In memoriam, por el Dr. José Neyra Ramírez.	
<b>Armando Vélez (1833-1903)</b>	<b>951</b>
Elogio, por el Dr. Julián Arce.	

<b>Herbert Aurelio Villanueva-Meyer Arnao (1924-2008)</b>	<b>953</b>
In memoriam, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008.	
<b>Leonardo Villar Naveda (1825-1900)</b>	<b>955</b>
Elogio, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina	
Mención encomiástica, por el Dr. Rafael Benavides.	967
<b>Federico Villarreal (1850-1923)</b>	<b>969</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Jorge A. Voto Bernales Corpancho (1911-2008)</b>	<b>971</b>
In memoriam, por el Dr. Luis Deza Bringas.	
<b>Juan Voto Bernales Rodríguez (1877-1956)</b>	<b>977</b>
Tema "Un clínico con predilección por la Medicina infecciosa y tropical", por el Dr. José Neyra Ramírez.	
<b>Pedro Weiss Harvey (1893-1985)</b>	<b>981</b>
Primer centenario del nacimiento del Dr. Pedro Weiss H. Discurso "Pedro Weiss y la Patología en el Perú", por el Dr. Javier Arias Stella.	
"Pedro Weiss, Biólogo del Perú", por el Dr. Uriel García Cáceres.	988
<b>Vicente Mayer Zaharia Bassan (1931-2016)</b>	<b>995</b>
In memoriam, por el Dr. Luis Pinillos Ashton.	
<b>Vicente Zapata Ortiz (1914-1997)</b>	<b>997</b>
Elogio, por el Dr. Enrique Cipriani Thorne.	
In memoriam, por el Dr. Ramiro Castro De La Mata.	1000
<b>SECCIÓN III. RECONOCIMIENTO</b>	<b>1003</b>
<b>Andres Avelino Cáceres (1836-1923)</b>	<b>1005</b>
Discurso, por el Dr. Agustín de la Puente Candamo	1010
Discurso, por el Coronel Mario Lucero	1015
"El alivio para el Perú yacente", por el Dr. Uriel García Cáceres	1017
<b>Fuentes consultadas</b>	<b>1021</b>
<i>Bibliografía</i>	1023
<i>Las Publicaciones Periódicas de la Academia Nacional de Medicina</i>	1028
<i>Agradecimientos</i>	1043

## El entorno histórico

El interés de la corona española por el culto religioso y la salud se concretó en la construcción simultánea de templos y hospitales, por acción del tiempo y los terremotos pocos hospitales perduran en su construcción original, sí algunos templos como mudos testigos del pasado.

La práctica y la creación del conocimiento médico en el país transcurrió en esos antiguos hospitales y universidades, ahí se enraizó la historia de la medicina y es menester conocerla para entender al hombre y las circunstancias; estas glosas ilustradas -complementarias al texto- nos permitirán esa aproximación.

<b>Los antiguos hospitales</b>	<b>Página N°</b>
El aporte de España	148
Caridad y filantropía	152
Los antiguos servicios hospitalarios en el Perú	158
Hospital Nuestra Señora de la Concepción, Lima, 1538	162
Hospital de Santa Ana de los Naturales, Lima 1549	170
Real Hospital de San Andrés, Lima 1550	184
Hospital de San Sebastián, Trujillo 1551	824
Hospital de Naturales, Cusco 1556	210
Hospital de Nuestra Señora de los Remedios, Arequipa 1559	220
Hospital de Santa María de la Caridad de Lima, 1562	244
Hospital de San Lázaro de Lima, 1563	252
Hospital del Espíritu Santo de los Marineros, Lima 1575	258
Hospital de San Pedro, Lima 1594	826
Hospital de San Bartolomé Apóstol, Cusco 1615	828
Hospital de San Bartolomé, Lima 1646	262
Hospital Santo Refugio de Incurables, Lima 1669	276
Hospital de la Almudena, Cusco 1689	284
Hospital Civil de la Misericordia, Lima 1859	292
Hospital Nacional Dos de Mayo, Lima 1875	304
Las epidemias en el siglo XVII	392
Las epidemias en el siglo XVIII	644
La atención de emergencias en el siglo XVI	878
La actividad de los hospitales de Lima en 1888	940
El Protomedicato en el Perú	890
Terremotos catastróficos y salud	948
<b>Universidad Nacional Mayor de San Marcos</b>	
Universidad de San Marcos, Convento de Nuestra Señora del Rosario	308
Universidad de San Marcos, Plaza de la Inquisición	310
El Primer Congreso Constituyente del Perú	326
Universidad de San Marcos, Casona del Parque Universitario	330
El fin del régimen colonial	332
La Independencia nacional	338
Pensadores y científicos	344
Los Colegios Reales	360
El Panteón de los Próceres	376
Cátedras y Facultades	384

Universidad de San Marcos, Decana de América	396
La autonomía universitaria	432
Museo de Historia Natural "Javier Prado"	442
<b>La enseñanza de la Medicina</b>	
Los estudios de medicina, 1551	450
El Anfiteatro Anatómico en el Real Hospital de San Andrés, 1792	452
Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, 1811	456
Facultad de Medicina de San Fernando, 1903	458
Facultad de Medicina de San Fernando, las nuevas Facultades	462
Facultad de Medicina de San Fernando y Daniel A. Carrión	464
El aporte de Casimiro Ulloa a la Facultad de Medicina	900
Facultad de Medicina de San Fernando, Docentes 1926	468
La Academia en el Centenario de la Facultad de Medicina	928
Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa	486
Universidad Nacional de Trujillo, 1824	488
Universidad Peruana Cayetano Heredia, 1961	498
La Facultad de Medicina y la Cruz Roja Peruana	946
<b>Academia Nacional de Medicina</b>	
Raíces históricas	518
Sociedad de Medicina de Lima, 7 de setiembre de 1854	528
Academia Libre de Medicina, 29 de julio de 1885	534
Academia Nacional de Medicina, 2 de noviembre de 1888	568
Patrimonio institucional. Escudo institucional.	570
Medalla del Académico.	580
Patrimonio institucional. Premio Academia Nacional de Medicina.	618
"Daniel A. Carrión", busto.	640
"Hipólito Unanue", óleo.	652
"Andrés Avelino Cáceres", óleo.	664
Biblioteca Histórica, ANM. "Catálogo de Colecciones"	674
El rol consultor de la Academia: La opinión institucional	678
El desarrollo de las ciencias médicas	682
La problemática social y las Tertulias Académicas	696
Sentido patrio y trascendencia	708
Las publicaciones periódicas	718
Página web	736
<b>Académicos en la historia</b>	
La Columna Independencia	232
Alberto Barton y la Bartonella bacilliformis.	240
Daniel A. Carrión y la Verruga peruana.	804
Santiago Távara y el Combate de Angamos.	892
<b>Casa de Osambela-Oquendo</b>	
Casa de Osambela-Oquendo. Las Academias Nacionales	748
Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega.	750
Sede institucional de la Academia Nacional de Medicina	776
La Biblioteca Histórica y el legado de los académicos	1028



## **Facultad de Medicina de San Fernando, Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

*“El martirologio del alumno sanfernandino es recordado en su memoria como ‘Día de la Medicina Nacional’, pasando Carrión a constituir con Hipólito Unanue y Cayetano Heredia la trilogía paradigmática que sintetiza los más elevados valores éticos, morales y científicos del médico peruano”\*.*

\*"San Fernando: tradición y excelencia académica desde 1856".

(<https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01>

13 de mayo de 2021, 16 h 30)

# **I. HOMENAJE**



## Sociedad de Medicina de Lima

7 de setiembre de 1854

### Miembros Fundadores

*Sesión primera de la instalación de la indicada.*

*En la ciudad de Lima, Capital de la República Peruana, en siete de setiembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, reunidos en uno de los salones de la Universidad de San Marcos los Doctores en Medicina y Cirugía y los Profesores de ciencias auxiliares Drs.*

*José Eugenio Eyzaguirre*

*José Domingo Espinar*

*Juan Vásquez Solís*

*Francisco Santiago Mascote*

*Manuel Tordolla*

*Camilo Segura*

*Cecilio Velásquez*

*Juan Copello*

*Francisco Rosas*

*Pedro Ravena*

*M. P. Montant*

*Manuel Odriczola*

*José Mariano Macedo*

*Juan Gallagher*

*Mariano Brosemena Quesada*

*Juan C. Uribe*

*Antonio Sánchez Almodovar*

*Antonio María Hidalgo*

*Francisco Delgado Yugo*

*José Evoli*

*Antonio Raimondi*

*José Gariazo*

*Cayetano Heredia*

*José Damaso Herrera*

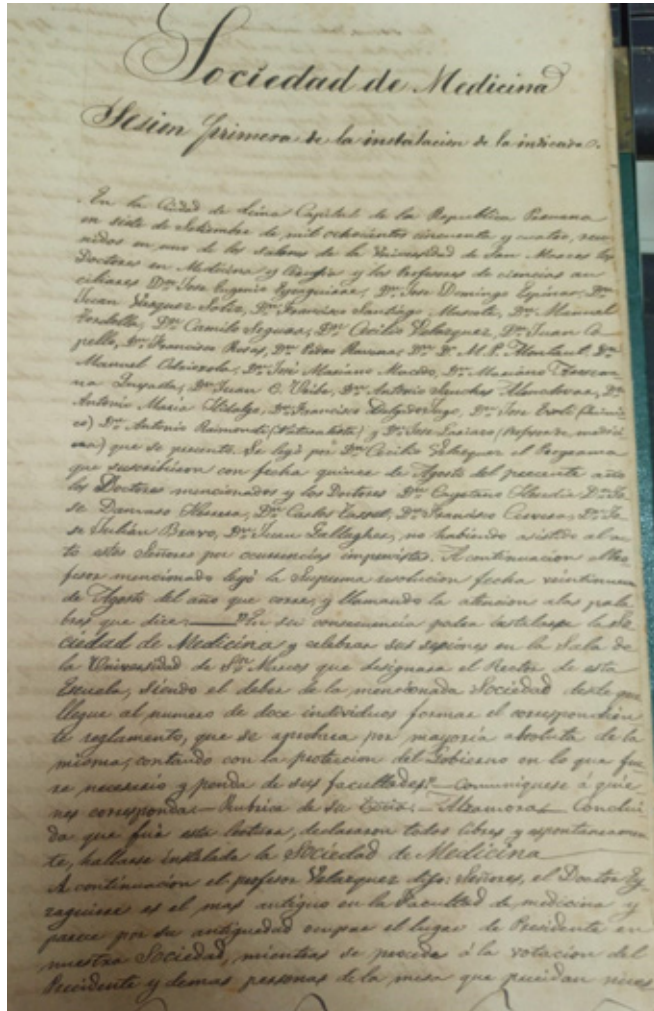
*Carlos Tasset*

*Francisco Cerveras*

*José Julián Bravo...*

# Sociedad de Medicina de Lima

## Acta de instalación\*



\* Sociedad de Medicina de Lima, Libro de actas. 7 de setiembre de 1854, p.1.



# Academia Libre de Medicina

*25 de octubre de 1884*

## *Miembros Fundadores*

Manuel Odriozola	Mariano Macedo
J. Casimiro Ulloa	Leonardo Villar
Lino Alarco	Joaquín Andueza
M.F. Colunga	Tomás Salazar
Armando Vélez	Aurelio Alarco
José M. Romero	Belisario Sosa
R. Morales	Manuel C. Barrios
Julio Becerra	J.M. Quiroga
Manuel R. Artola	Eduardo Sánchez Concha
Evaristo M. Chávez	Samuel A. García
Constantino Carvallo	Leonidas Avendaño
José M. Capitán	Ignacio Acuña
Mariano Giráldez	Juan C. Castillo
Ricardo Flórez	José M. Olano
Antonio Pérez Roca	Ricardo Moloche
Gerardo Bravo	

## Academia Libre de Medicina

### *Acta de fundación\**

“Hace cerca de treinta años que, aprovechando un cúmulo de felices circunstancias, la generación médica formada por los patriotas, perseverantes e ilustrados esfuerzos de un inmortal maestro, realizó en las instituciones médicas una grande y fecunda reforma, que se tradujo en la enseñanza por la fundación de la Facultad de Medicina, en el progreso de la medicina por la creación de la sociedad del mismo nombre; y en la práctica del arte por la introducción de todas las conquistas adquiridas en la ciencia, y en la obediencia a la ley y a los preceptos de la moral en el cumplimiento de los deberes profesionales. A la realización de esta reforma está asociado eternamente el nombre del doctor Cayetano Heredia, y en ella cupo a algunos de nosotros el honor de haber sido sus humildes cooperadores. Las grandes conmociones políticas que han agitado la república durante ese largo período, si han podido comprometer a veces la existencia en algunas de las condiciones de esa reforma, no han podido extinguir el entusiasmo, ni la fe de su éxito. El país tiene recogidos sus frutos, y los sacudimientos que haya podido sufrir el edificio levantado con tantos esfuerzos, dejan todavía en pie muchos elementos que pueden utilizarse para su reparación y crecimiento. Reunir esos elementos esparcidos entre las ruinas antiguas y recientes; encender un nuevo foco de luz y abrir un nuevo taller de trabajo científico, cuando se acaba de apagar uno y de cerrar otro; he allí el pensamiento a que debe su origen la Academia Libre de Medicina de Lima. Su fundación la reclamaban hace mucho tiempo nuestras necesidades científicas, y hoy su existencia se hace más imperiosa que nunca. La Academia Libre Medicina se establece, pues, como un centro de trabajo de progreso de la medicina nacional, y por eso llama y reúne en su seno a todos los que han revelado el deseo de asociarse a esta obra de engrandecimiento patrio. El Perú ha ejercido, por el laudable celo y amor a la ciencia de su cuerpo médico, una supremacía relativa entre las demás repúblicas sudamericanas, que debemos esforzarnos porque no desaparezca en el naufragio de las demás instituciones, que la guerra se ha llevado como fúnebre cortejo. Modesta en su origen, la nueva institución privada podrá ser más tarde el germen o la base de una institución nacional en su género, de mayor importancia. El programa de sus trabajos no deja de ser considerable, sin embargo, y para llenarlo satisfactoriamente cuenta con el entusiasmo e ilustración de sus miembros. Nada se ha querido olvidar en ese programa, teniendo siempre en mira los intereses de la ciencia, así como los de la sociedad y de la juventud estudiosa. Sus laboratorios, su biblioteca, todos sus elementos de estudio, así como sus conocimientos y su palabra están al servicio de todas nuestras instituciones; y la juventud podrá contar con nuestras luces y nuestro ejemplo, para que le sirva de guía en su espinosa carrera. Queremos manifestar al país, como a ella, que no podemos resignarnos a dejar en el abandono, intereses tan caros para nosotros como la ciencia médica y la salud pública; y que trabajaremos porque se reconstituya el edificio que formaron los inmortales Unanue, Heredia y Ríos. Nos cupo la fortuna de haber recibido su gloriosa herencia, y cumpliremos con el deber de conservarla y engrandecerla”.

“Lima, octubre 25 de 1884”

*\*Leonidas Avendaño, discurso pronunciado el 29 de julio de 1935. Publicado en Paz Soldán, Carlos Enrique. La Academia de Medicina de Lima. I: La Academia Libre 1884-1889. Lima: Imprenta Editora JLC, 1935. p. 83-4, fragmento.*

# Academia Nacional de Medicina

*2 de noviembre de 1888*

## *Miembros Fundadores*

Ignacio Acuña	Aníbal Fernández Dávila
Aurelio Alarco	Ricardo L. Flores
Lino Alarco	José Mariano Macedo
Francisco Almenara	Ramón Morales
Enrique Arias Soto	José N. Olano
Manuel R. Artola	Antonio Pérez Roca
Leonidas Avendaño	José María Quiroga
Celso Bambarén	José María Romero
Manuel C. Barrios	Francisco Rosas
Julio Becerra	Tomás Salazar
Gerardo Bravo	Eduardo Sánchez Concha
Constantino J. Carvallo	Belisario Sosa Peláez
Juan Cancio Castillo	José Casimiro Ulloa
Miguel F. Colunga	Armando Vélez
Evaristo M. Chávez	Leonardo Villar
José Anselmo De Los Ríos	

*\*Fundadores de la Academia Nacional de Medicina. Boletín de la Academia Nacional de Medicina. 2000 (1-2), p. 28.*

# Academia Nacional de Medicina

*2 de noviembre de 1888*  
*Ley de creación*

**ANDRÉS A. CÁCERES**

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA**

Por cuanto:

El Congreso ha dado la ley siguiente:

El Congreso de la República Peruana.

Considerando:

Que la Academia Libre de Medicina establecida en esta capital, por la importancia de sus trabajos científicos y por los servicios que está llamada a prestar al Estado como cuerpo consultativo, debe tener carácter oficial;

Ha dado la ley siguiente:

Artículo 1° Declárase "Academia Nacional" a la Academia Libre de Medicina de Lima.

Artículo 2° La Academia Nacional de Medicina ejercerá las funciones de cuerpo consultivo de los Poderes públicos en asuntos profesionales.

Artículo 3° El carácter de institución oficial que por esta ley se confiere a dicha Academia, no la priva de su independencia en su organización y funciones.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento.

Dada en la sala de sesiones del Congreso en Lima, a 25 de Octubre de 1888.

M. CANDAMO, Presidente del Senado,

MANUEL MARIA DEL VALLE, Presidente de la Cámara de Diputados,

José V. Arias, Secretario del Senado,

Teodomiro A. Gadea, Diputado Secretario.

Al Excmo. Señor Presidente de la República.

Por tanto:

Mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima a los dos días del mes de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho.

**ANDRÉS A. CÁCERES**

*(Leyes y Resoluciones expedidas por los Congresos Ordinarios y Extraordinarios de 1888 y 1889. Edición Oficial, 1891).*



# Daniel Alcides Carrión García

(1857-1885)



**HÉROE Y MÁRTIR DE LA MEDICINA PERUANA,  
PRIMER ACADÉMICO HONORARIO, ACADEMIA LIBRE DE MEDICINA,  
1885**



---

*Imagen página 47: Daniel A. Carrión (Foto: Eugenio Courret).*

*Reproducido de:*

*[https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:Daniel\\_Alcides\\_Carr%C3%ADon\\_Garc%C3%ADa.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:Daniel_Alcides_Carr%C3%ADon_Garc%C3%ADa.jpg)*

*Imagen página 48: Busto de Daniel A. Carrión en el patio central de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

*Foto: Nelson Raúl Morales Soto*

## Daniel Alcides Carrión García

### *Mención encomiástica*

*Dr. José Casimiro Ulloa  
Academia Libre de Medicina,  
Secretario Perpetuo, 1886*

“**N**uestro siglo, ya próximo a concluir, se distingue principalmente por el vuelo que han tomado, desde principios de él, las ciencias físicas y las maravillosas aplicaciones que de cada uno de sus descubrimientos o de sus progresos se han hecho en beneficio del hombre y en todos los campos donde se ejercita su fecunda actividad (...)

En esta inmensa labor en beneficio del hombre, la medicina ocupa el primer lugar, como que su objetivo es la conservación del individuo de la especie humana, su mejoramiento, su multiplicación y el aumento del término medio de su vida.

Estos son los grandes fines que ella persigue, poniendo a contribución, para alcanzarlos, a toda las ciencias, especialmente a las físicas y contribuyendo así a la realización del progreso humano.

Esto es bastante para que se comprenda la alta misión social de la medicina, la importancia de sus servicios así como el tamaño de los trabajos y de los sacrificios que imponen su estudio y sus progresos a los que se consagran a su cultivo y a su práctica.

Desde nuestro nacimiento a la vida independiente nos hemos esforzado en incorporarnos al movimiento científico de nuestro siglo, creando las instituciones necesarias para ensanchar entre nosotros el campo de las ciencias médicas y aclimatar los progresos realizados en otras naciones.

Así, antes de nuestros inmerecidos infortunios y desastres pudimos colocarnos, a este respecto, a la vanguardia de los Estados del Pacífico lisonjeándonos con la esperanza de no dejarnos adelantar en este camino y de mantener nuestro honroso puesto (...)

Vinieron esos días tristes, en los que vimos desaparecer todo el patrimonio que habíamos reunido durante medio siglo, como fruto de nuestra actividad en los campos de la ciencia, de la industria y del trabajo; pero apenas asomaron los primeros albores de nuestro renacimiento, cuando haciendo una suprema apelación a todas nuestras fuerzas, iniciamos la obra de nuestra

---

*\*Mención encomiástica a Daniel A. Carrión, incluida en la “Memoria de los trabajos del Año Académico de 1885 a 1886” presentada por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa” en la sesión pública anual del 30 de julio de 1886. Publicado en el Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima, 1886. Tomo II, 2º año. Número 1, pp. 4-24 [fragmentos].*

reconstrucción científica, política y económica, que estorbada un instante por una aciaga mano, hemos vuelto a emprender con más patrióticos bríos, desde que un brazo vigoroso la apartó de nuestro camino, para dejar expedito el paso a la libertad, a nuestros derechos y a nuestras instituciones (...)

La medicina nacional no perdió un momento para recuperar su puesto y confiada en su patriotismo y su amor a la ciencia, echó en octubre de 1884 las bases de esta institución, inaugurada solemnemente hoy hace un año, y de cuyos trabajos hoy también me cabe el honor de presentaros la correspondiente reseña, en cumplimiento del deber que me impone su reglamento, como a su Secretario Perpetuo (...)"

"II.

Al iniciarse el año académico que hemos terminado, el ruido de la guerra civil, de la que era teatro una gran parte de la República, impidiendo el sosiego de los ánimos y llevando la perturbación y la alarma al seno de nuestras pacíficas labores, no fue parte para interrumpirlas; pero él explica por qué esas labores no han podido ser tan fecundas, y por qué no se han removido los obstáculos más numerosos aquí, que en otras partes, para llenar los fines de instituciones como la nuestra (...)

La corriente de las ideas que domina en la actualidad en las sociedades científicas consagradas al progreso médico, es en el sentido de la Higiene, comprendiéndose que es más importante prevenir las enfermedades que combatirlas y vencerlas; de aquí la preferencia en los debates de las corporaciones, como en la prensa médica, que se da a todas las cuestiones que se refieren a la conservación de la salud y a conjurar los peligros.

Llevada por esa poderosa corriente, la Academia ha empleado la mayor parte de las sesiones del año vencido en discutir los informes de las Comisiones de Epidemias y de Vacuna, en los cuales se ha propuesto medidas de preservación contra la viruela y la fiebre amarilla (...)

La Facultad de Medicina nos ha favorecido también con algunas memorias trimestrales de los médicos titulares de varias provincias de la República, sobre el estado sanitario de ellas.

Un deplorable acontecimiento nos ha privado de la Memoria más importante, cuya lectura debió solemnizar este acto y hacer de él, una fecha clásica en los anales de la Medicina nacional.

En nuestra sesión inaugural del año pasado, comprendiendo el vacío que queda en aquella, humillante, para nuestra honra científica, de un estudio completo de la endemia de nuestras quebradas, la verruga, resolvimos la convocatoria de un concurso que tendría lugar hoy, sobre la etiología, anatomía y patología y distribución geográfica de la verruga, señalando un premio a la memoria que fuese juzgada merecedora de él por el jurado correspondiente.

Un alumno de la Facultad, el malogrado Daniel A. Carrión, poseído de gran pasión por



la Ciencia, se lanzó con la mayor abnegación al estudio de esas interesantes cuestiones, y sin reparar en los peligros y queriendo resolver la relativa a la inoculabilidad de la verruga, no vaciló en inocularse él mismo la sangre de un verrugoso, desarrollándose en él todos los síntomas de la pirexia que es uno de los períodos del mal, bajo cuya maligna influencia sucumbe varios días después de la inoculación sin que pareciese la erupción salvadora.

El hecho glorioso en sí mismo, llenó de admiración y de dolor a todo el Cuerpo Médico, simpatizando con su sentimiento la sociedad entera. En tan tristes circunstancias, tuvimos que cumplir un penoso e indeclinable deber. Si no podemos ceñir hoy con las palmas del triunfo la frente del joven mártir; debíamos honrar su memoria, eternizando su sacrificio y su nombre por un monumento que aunque sencillo recordase a nuestros postreros, su acto de valerosa abnegación y de amor a la ciencia.

Al llamamiento que hicimos al Cuerpo Médico y a la sociedad para la erección de dicho monumento, nos han correspondido satisfactoriamente, quedando ya poco para cubrir la suscripción iniciada con este objeto.

Pero el heroico sacrificio de este joven alumno no ha sido estéril para la ciencia. La enfermedad que se desarrolló en él y dio término a sus preciosos días, vino a demostrar experimentalmente, por decirlo así, lo que sólo se vislumbraba, la identidad de la verruga con la llamada fiebre de la Oroya, quedando así resuelta esta importante cuestión, que aclarará mucho los problemas de la misteriosa historia de este mal endémico.

La catástrofe tan inesperada parece haber helado el ardor de nuestra juventud estudiosa, lo que explica el éxito desgraciado del concurso que iniciamos, que nos obliga a buscar en otro camino, las investigaciones que nos hemos propuesto.

Como otro estímulo a este género de trabajos y merecida recompensa de su abnegación, hemos inscrito el nombre de CARRIÓN en la lista de nuestros socios honorarios y nuestras actas recuerdan su presencia en cada una de las sesiones para eterno ejemplo de nuestras generaciones médicas.”

## Comisión de concursos

**Doctores Leonardo Villar (presidente), Miguel F. Colunga, Belisario Sosa, Leopoldo Donayre y Julio Becerra.**

“Al dar cuenta, como presidente de la Comisión especial nombrada para el examen de los trabajos que sobre la Verruga endémica de nuestros climas, debieron haberse presentado al Concurso abierto por esta Academia, tengo el sentimiento de hacer presente que ninguno concerniente a este objeto, ha sido recibido por la Comisión.

Semejante resultado no debe atribuirse a la poca o ninguna importancia de la materia puesta en concurso, ni al poco interés con que la ven los médicos o los alumnos a quienes incumbe su estudio; lejos de eso, es innegable la importancia del conocimiento de la Verruga endémica, en sus diversas fases y cuantos se dediquen a la carrera, aún en el extranjero, tienen el más vivo deseo de saber todo lo relativo a su etiología, a la determinación del terreno en que se desarrolla, el modo de obrar en el organismo, a su marcha o a los fenómenos con que se presenta y al tratamiento que hay que oponer a una enfermedad, que tan profundamente afecta a la economía.

El deseo de penetrar algunos de estos arcanos, llevó a la tumba al infortunado alumno de Medicina, D. Daniel Carrión, que fue víctima de su amor a la ciencia.

Me consta por otra parte, que hay numerosas observaciones que encierran revelaciones importantísimas. En este orden de hechos, es posible aseverar que ya se conoce bastante. Se puede decir, sin temor de equivocarse, que la Verruga es una enfermedad anemizante, de naturaleza zimótica, que son conocidos sus fenómenos prodrómicos, sus evoluciones distintas y las lesiones que produce en el organismo.

Hoy se sabe igualmente, merced al heroico sacrificio de Carrión, que la llamada “Fiebre de la Oroya” y la Verruga son una misma enfermedad y que es inoculable.

Siendo esto así, la no presentación de trabajos sobre tan interesante asunto, se explica por las dificultades, hasta cierto punto invencibles, con que tiene que escollar la acción individual de un médico o de un alumno. Me refiero, por una parte, a la designación precisa de las localidades en que existe la endemia; y por otra, al estudio del clima, en especial, de las condiciones telúricas de cada una de esas localidades.

---

*“Comisión de concursos. Doctores Leonardo Villar (presidente), Miguel F. Colunga, Belisario Sosa, Leopoldo Donayre y Julio Becerra”. Boletín de la Academia Libre de Medicina 1886, Tomo II, 2º año. 30 de julio de 1886, (1) pp. 2-4.*

En cuanto a lo primero, se sabe que hay elementos patógenos de la Verruga en algunos puntos de la provincia de Huarochiri y Canta, del departamento de Lima, y en algunas partes del departamento de Ancash, pero en uno y otro departamento, esas localidades no están deslindadas hasta ahora.

Con respecto a lo segundo, es absoluta la falta de datos. Nada se sabe sobre la naturaleza de los terrenos en que tiene su nacimiento la endemia, ni tampoco de los demás constituyentes climatológicos. En ambos casos, sin embargo, las dificultades no son de la misma magnitud. La determinación de las localidades se puede obtener con alguna facilidad, haciendo concurrir, con este objeto, los informes de personas residentes en esos lugares y conocedoras de ellos. Pero el estudio del clima en sus diversos factores, el estado higrométrico, la densidad de la atmósfera, las variaciones de temperatura, etc., tienen que hacerse por personas idóneas que deben constituirse en dichos lugares, suficientemente provistos de los instrumentos meteorológicos necesarios, cuidando el modo más esmerado de la conducción a esta capital, de una cantidad más o menos considerable de las emanaciones telúricas, con los micro—organismos que en ella se contengan, para ser observados al microscopio, así como para ser debidamente cultivados.

No basta, para conseguir todo esto, que un observador se resuelva sacrificar su vida en aras de la ciencia; hay necesidad de la cooperación de las autoridades y de recursos que solo el Cuerpo Legislativo puede otorgar. Fundadas esperanzas debemos abrigar de la sabiduría del Congreso que principia a legislar para ventura del país, y de la munificencia del Gobierno, presidido por el egregio ciudadano que nos rige, en favor de la humanidad y de la ciencia patria.

Poseído de tan lisonjeras esperanzas, creemos conveniente que debemos dejar abierto el mismo concurso para el próximo año de 1887.

Lima, Julio 30 de 1886.”

## “Las vicisitudes de Daniel Alcides Carrión”

*Dr. Uriel García Cáceres*

"Daniel Alcides Carrión García (1857-1885) nació en el pueblo minero Cerro de Pasco, producto del estupro<sup>1</sup> que su padre Baltazar Carrión y Torres (1814-1867) cometió con su madre, que entonces era una niña menor de edad, de dieciséis años, llamada Dolores García Navarro (1840-1932). Ese seductor era graduado en la universidad de Quito de abogado y, dos años después, de médico. El padre fue un inescrupuloso aventurero, descendiente de una familia tachonada de títulos hispanos<sup>2</sup>, nacido en la ciudad de Loja, cuando, dicho territorio, pertenecía al virreinato de Perú. Antes de llegar a Cerro de Pasco, en Quito, este aventurero, incestuosamente, había embarazado, a la viuda del Mariscal Antonio José de Sucre; quien, a la vez, era la hermana de la madre de su novia<sup>3</sup>.

La primera afrenta que recibió, el héroe de la medicina Daniel Alcides Carrión García, fue perpetrada por su propio padre, quien jamás quiso reconocerlo legalmente como su hijo. Después de engañar ante las autoridades, que recibieron la denuncia contra este aventurero, al comprometerse formalmente, por escrito, que contraería matrimonio con la madre de Daniel, tal como consta en el Libro de Actas del Teniente Gobernador de Quiulacocha, existente hasta ahora, como lo ha demostrado el ilustre Licenciado, Luis Peña Gallo<sup>4</sup>.

Así, Daniel Alcides Carrión, vivió y se desarrolló en Lima, una población cuyos habitantes tenían ideas racistas y mojigatas en las esferas académicas en las que él actuó. Vivió con el estigma ridículo, pero, groseramente poderoso en esos tiempos, de ser un hijo bastardo.

El origen genético de Carrión, el de ser un mestizo, hasta ahora reverbera en los círculos racistas, esos que hoy no aceptan que un cholo (apelativo que, solamente para los racistas, es un insulto) pueda ser héroe. Para esos racistas, las facciones de una persona notable, como Carrión,



*Fotografía de un retrato al óleo de Baltazar Carrión Torres, padre de DAC. Gentileza de la municipalidad de Loja, en 1972, cuando buscábamos los ancestros de DAC. Publicada en **Revista del Viernes Medico**. Vol. XXIV, Nº 2, pp.:173-195. (1973)*

---

1. Se considera delito de estupro cuando se tienen relaciones sexuales con una mujer de entre 15 y 18 años de edad haciendo uso de la confianza, jerarquía o autoridad. <https://www.google.com/search?xsrf=ALeKk02ie2WE7FECnfQ99SU2hE2ojvJXKw%3A1599433416447&source>

2. Anda Aguirre, Alfonso: "Los Carrión". 1964, Editorial Universitaria, Loja-Ecuador, 1964  
Stacey Chiriboga, Marcia: "La polémica sangre de los Riofrió". Quito, p. 280.

3. Peña Gallo, Luis: "Nuevos aportes sobre la biografía de Daniel Alcides Carrión García. Diagnóstico (Perú) 19(1) pp.:29-32

4. Tertulia Académica de la Academia Nacional de Medicina del 29 de agosto de 2020. Dr. Uriel García Cáceres: "Las vicisitudes de Daniel Alcides Carrión".

tienen que tener la apariencia y la estirpe de un Grau o de un Bolognesi. Esos mismos racistas, los de antaño, a Daniel, no lo aceptaron como socio en los círculos formados por la mayoría de alumnos de la Facultad de Medicina, llamada “Unión Fernandina”, él pertenecía a la minoría de alumnos cholos serranos<sup>5</sup>.

Hubo una crisis política muy grave inmediatamente después del retiro de las tropas de ocupación del ejército de Chile en diciembre de 1883. Dejaron, los invasores, a un presidente de la República, impuesto por ellos, que firmó un tratado de paz, el tristemente célebre: “Tratado de Ancón”<sup>6</sup>, con el gobierno del General Miguel Iglesias. Esto provocó una guerra civil, desde que el General Andrés Avelino Cáceres, con un ejército irredento de mestizos e indios desconoció dicho tratado y continuó con la lucha guerrillera, que la inició durante la ocupación chilena. Los profesores de la Facultad de Medicina y la mayoría de los alumnos, en los tiempos de la guerra, en el año 1884, eran fervientes partidarios del general Cáceres.

Por un trivial incidente, entre el Decano de la Facultad de Medicina, el doctor Manuel Odriozola, y el Presidente de República, Miguel Iglesias, el decano fue destituido y, solidariamente, el resto de los profesores, menos dos, también fueron destituidos<sup>7</sup>.

Daniel Carrión se decepcionó de esta situación. Tuvo pleno conocimiento que no podría adquirir habilidades y destrezas de un buen médico. Entonces, decidió irse a Europa para allí adquirir el título de Médico; le pidió a su padrastro que le costeara el viaje y su mantenimiento en Europa<sup>8</sup>, Alejo Valdivieso Riofrío, el cuñado de su padre biológico y pareja sentimental hogareña de su madre, multimillonario minero, dueño de una agencia de transportes y, sobre todo, vendedor de armas y municiones al gobierno peruano durante la guerra Perú-Chile. El tacaño don Alejo, le negó ese pedido<sup>9</sup>, una vez más, Daniel, sufrió el abandono. Esto ocurrió en julio de 1885, unos dos meses antes de su hazaña.

No podía quedarse tranquilo, tuvo conciencia plena de su propia valía, en medio de una comunidad mediocre. Decidió sobresalir de una forma espectacular. El grupo de los profesores renunciantes o mejor dicho, expulsados por la dictadura gobernante, fundaron una institución cultural de alto nivel, la ACADEMIA LIBRE DE MEDICINA, una sociedad que poco después, por Ley de Congreso, se convirtió en la actual ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, en 1886.

5. *Existen pruebas indirectas, pero contundentes, para sostener que Carrión no fue miembro de la Sociedad Unión Fernandina. Lo ignoraron al no dar noticia de su auto inoculación. Le pidieron cuentas sobre su actuación como alumno interno en el Hospital San Bartolomé. Lo «prohijaron» post mortem, sin embargo, en ningún momento lo declararon colega de la Unión Fernandina, cuando su muerte y su cadáver fueron objeto de disputa política.*

6. *Basadre, Jorge.: El cuarto periodo de la Campaña de Resistencia. El tratado de Ancón, en la Historia de la República del Perú, pp.: 2637-2650.*

7. *En la Revista: La Crónica Médica, Año 1, N. 10, pp.: 331-337, se encuentra detalles de este atropello del gobierno tiránico de Miguel Iglesias contra la Facultad de Medicina y la formación de un nuevo plantel espurio de profesores.*

8. *Carta de Daniel A. Carrión a Alejo Valdivieso, de fecha julio 18 de 1885, en Anales de la Facultad de Medicina, octubre de 1954: p.:797.*

9. *Op. Cit. Pp.: 792-793*

En la sesión inaugural de dicha academia, precisamente en el mes de la negativa para ir a Europa que Daniel sufrió, en julio de 1885, la Academia Libre de Medicina, convocó a un concurso sobre la etiología, la anatomía patológica y la geografía de la enfermedad llamada “verruga peruana”<sup>10</sup>. Indudablemente un ambicioso proyecto pero, desafortunadamente, inviable en ese tiempo de la historia. El gran historiador Jorge Basadre calificó esa etapa como la de: el Perú Yacente<sup>11</sup>.

El edificio de la Facultad de Medicina, el construido por Unanue para la “Escuela de San Fernando”, en la plaza Santa Ana (hoy Raimondi), sirvió de cuartel de un batallón del ejército chileno. Al irse, lo dejaron vacío, saqueado, sucio e inservible. No existía la posibilidad de realizar un trabajo científico, en ninguno de los temas propuestos en el concurso.

En círculos académicos de Lima no se sabía casi nada sobre las enfermedades “Verruga peruana” y “Fiebre de la Oroya”. Esta última apareció como una terrible y misteriosa enfermedad. A alguien se le ocurrió que era causada por un efluvio “mefítico, miasmático y pútrido” emitido por el cascajo de las canteras de la Oroya, que se utilizaba para rellenar la trocha de los rieles del ferrocarril de Lima a la Oroya, entonces en construcción<sup>12</sup>.

Fue así que, para sobresalir, en un concurso sobre la etiología de la verruga peruana, una en la que nadie podría ganar, decidió, Daniel Carrión, auto inocularse con la secreción sanguinolenta de la verruga, de un enfermo de la sala párvulos (un niño de 14 años. de edad, que salió de alta sano). Pero, Daniel Alcides Carrión, adquirió la fiebre de la Oroya. Así descubrió, ante el mundo, que un mismo germen puede producir dos enfermedades distintas en nosografía, evolución, pronóstico y patología.

Después de haberse inoculado delante de destacados miembros de la medicina, nada menos que el presidente del jurado calificador de un concurso sobre la patología de la verruga peruana y, a la vez, jefe del servicio hospitalario en el que Carrión comenzó su experimento y de su ayudante el doctor Evaristo Chávez. A nadie le interesó el curso del experimento biomédico, el primero que se realizaba en Perú.

La imagen superior izquierda es una copia de retrato fotográfico realizado en el estudio Courret, de Daniel Alcides Carrión, en 1880. Fue la primera imagen fotográfica del héroe, que se conoció. Hermilio Valdizán la exhibió, en un número especial de *Anales de la Facultad de Medicina*<sup>13</sup> para conmemorar el medio siglo del mortal experimento. En esa fecha, la señora Dolores García de Valdivieso, madre del héroe, aún vivía, en la ciudad de Lima, en casa del

---

10. *El Monitor Médico. Instalación de la Academia Libre de Medicina. VI, N0 4, pp.:81 - 90.*

11. *Basadre, Jorge: Historia de la República del Perú, 1962. Ediciones Historia. Tomo VI, p.:2665. “Al término de la guerra y la ocupación, el país seguía viviendo. Pero era un país exangüe, amputado, dolorido. En suma, un país yacente.”*

12. *Pancorvo, Nicanor: Intervención oral en una sesión de la Sociedad de Medicina, La Gaceta Médica de Lima. Vol. XXVI, p.: 167.*



distinguido abogado y político, don Augusto Peñaloza. Copia de esa misma fotografía fue exhibida por su hijo José Benigno Peñaloza Jarrín, cuando dicho distinguido médico era alumno de la Facultad de Medicina de la Universidad San Marcos. Allí se mostró una copia del retrato de Daniel Carrión, como se puede apreciar en la fotografía que fue publicada en Anales de la Facultad de Medicina, en 1954, como personalmente pudimos contemplar los que asistimos a esa reunión<sup>14</sup>. Nosotros hemos realizado una ampliación de dicha imagen.

Varios de los trascendentales descubrimientos que impulsaron el avance de la medicina fueron realizados por simple casualidad, diríamos serendipia. Cuando Anton van Leeuwenhoek (1632–1723), un mercader de telas, que usaba lupas para observar la trama de las telas que vendía, se le ocurrió observar el sarro de sus dientes o su líquido seminal o una gota de agua, descubrió que existía un universo de seres vivos, invisibles a simple vista y las células que formaban los organismos y existían los microbios vivos. Otros observaron fenómenos biológicos interesantes y no se dieron cuenta de la importancia de su hallazgo, hasta que un tercero les señalara la importancia de ese, desapercibido por el investigador, descubrimiento. Otros, en cambio, trataron deliberadamente, de indagar la verdad de una suposición empírica. Ese fue el caso de Daniel Alcides Carrión.



Daniel Carrión (1857-1885) con inquietud creativa, haciendo uso de su inventiva

13. *Anales de la Facultad de Medicina. (Número extraordinario). 1925. Lámina a toda página entre pp.: 54-55.*

14. *Fotografía mostrando la Colección de Daniel A. Carrión. Anales de la Facultad de Medicina, 1954, octubre, pp.:784-785.*

serrana, suplió con creces la falta de recursos para realizar un experimento biomédico. Como los habitantes de las punas, como los de Cerro de Pasco, tienen la misma visión exagerada de los cóndores, divisan sus objetos de interés desde alturas inalcanzables para otros así, Carrión, usó una común y barata lanceta de vacunación antivariólica, una, que se podía comprar en cualquier botica, realizó el primer experimento biomédico de la historia de la medicina peruana y, en el mundo, uno de los primeros en usar la auto inoculación como método de investigación. Descubrió, para el Perú y el mundo, que la “Verruga peruana” era una enfermedad transmisible, microbiana, y que, ese mismo microbio producía dos enfermedades distintas, desde que, se auto inoculó con la secreción sanguinolenta de una verruga peruana, de un enfermo que no murió y sanó espontáneamente. En cambio, Carrión, contrajo una enfermedad mortal con severa anemia, conocida, en esos tiempos como “Fiebre de la Oroya”.

Esta hazaña la realizó como una alternativa a la falta total de medios técnicos y científicos pues todos los sectores académicos, económicos y sociales, se encontraban postrados y depredados. Fue el tiempo que Jorge Basadre denominó “el Perú yacente”. En la severa crisis económica de las décadas 1870-89, por ejemplo, el gobierno peruano dejó de pagar los sueldos a sus servidores. El testimonio del Decano Manuel Odriozola así lo manifestó en su Memoria del Decano de la Facultad de Medicina “San Fernando”, en 1878.

La guerra con Chile resultó en desastrosas derrotas y la invasión del Perú, para ser concretos, dramáticamente, con la bandera chilena izada en el tope del Palacio de Gobierno desde principios de 1881 hasta diciembre de 1883. La Escuela de Medicina, cuartel para un batallón de los invasores, quedó depredado, sucio e inservible. Cuando los invasores se fueron Daniel Carrión y todos los alumnos de medicina tuvieron que llevar sus propias sillas y mesas para recibir las lecciones. Durante la ocupación los alumnos recibieron las lecciones en el domicilio de sus profesores. Una de las consecuencias de esta desastrosa situación fue el lamentable atraso en el conocimiento que, allende los avances de la ciencia biomédica, había progresado de manera espectacular en todos sus aspectos.

El profesor Casimiro Ulloa, uno de los fundadores de la Escuela de Medicina de Lima, en enero de 1884, postuló que la epidemia de malaria que en ese verano afectaba la ciudad, era causada por el nauseabundo hedor que desprendían los desagües a tajo abierto (las acequias) que discurrían por el centro de cada calle de la ciudad. Desconocía que, en 1880, Alphonse Laveran había descubierto el parásito microscópico causante de esa enfermedad<sup>15</sup>.

Carrión, tuvo que recibir el impacto de varios estímulos, todos ellos punzantes, que actuaron con un efecto contestatario de rebeldía. Nació y creció en un medio social inicial en las agrestes punas de Cerro de Pasco y luego en la costa limeña, sólo sesenta años después de la independencia, donde los nietos de los criollos, los que proclamaron la independencia para no pagar impuestos a la corona y tener las manos libres para manejar los recursos del país; la manera de actuar de la clase dominante era continuar con los privilegios coloniales de las clases altas.



Casi nadie se acuerda que, varias décadas después de la independencia, los “indios” -esos peruanos, después del 28 de julio de 1821, que no tuvieron derecho de elegir ni ser elegidos- siguieron pagando el mismo tributo de la época de la esclavitud colonial, para sustentar el presupuesto de gastos del gobierno<sup>16</sup>. San Martín se sorprendió, al llegar como libertador, que en el Perú existían esclavos e “indios” nativos obligados a pagar dicho tributo, pero fue convencido, para no abolir ese estado de explotación humana, por los blancos hacendados, alegaron que eso traería una grave crisis económica. Entre sus consejeros estuvo Hipólito Unanue, el ministro de Hacienda del nuevo gobierno libre. Hasta que Ramón Castilla, simultáneamente abolió la esclavitud y el tributo indígena, unos cuarenta años después de la independencia. En la costa y en las ciudades importantes hubo una barrera para todo “serrano”, mestizo o nativo, que quisiera surgir.

Esas fueron trabas aparentemente insalvables, pero que, sobre Carrión, constituyeron acicates para realizar su hazaña: 1º La discriminación racial que sufrió; 2º, la tacañería de su padrastro; y 3º, la imposibilidad de utilizar métodos y aparatos científicos para ganar un concurso sobre un estudio de la verruga peruana y así sobresalir en la mediocridad del ambiente.

### **La discriminación racial<sup>17</sup>**

Como preámbulo a las documentadas demostraciones de discriminación, comencemos suponiendo, con muy poco margen de error, que Daniel Carrión tenía el dejo serrano al hablar el castellano y que además era quechua hablante. Los hijos de las familias económicamente prósperas, como la de Daniel, aprendían quechua para comunicarse con la servidumbre, entre otros motivos. Todos, el padre, la madre, su padrastro tuvieron el inconfundible acento al pronunciar arrastrando las erres y las eses. Eso ocurre con los habitantes de las serranías que van desde el sur de Colombia, hasta hoy, el norte de Argentina. Como un testimonio verificable se puede escuchar una grabación, en Google<sup>18</sup>, a un distinguido historiador: Alfonso Anda Aguirre (1919-2013), natural de Loja, que como veremos después escribió sobre la familia del padre de Daniel Carrión, y esa ciudad, también, fue la cuna de su padrastro. En efecto, Anda, recientemente fallecido, tenía ese dejo serrano, tan enaltecedor, para los que nacimos en las serranías de Cusco. Esa fabla ha sido y, aún lo es, motivo de burla despectiva especialmente en los limeños y los serranos “alimeñados”. Para mayor abundamiento, nuestro célebre escritor Mario Vargas Llosa cuenta que cuando regresó a Perú, en Piura, después de vivir sus primeros diez

15. [https://en.wikipedia.org/wiki/Charles\\_Louis\\_Alphonse\\_Laveran#Discoveries](https://en.wikipedia.org/wiki/Charles_Louis_Alphonse_Laveran#Discoveries)

16. Hernández Celis, Domingo: *Historia de la Tributación en el Perú*. 2015.

17. “La discriminación racial es uno de los mayores problemas de nuestra sociedad, pues impide que las relaciones entre peruanos y peruanas se den de forma horizontal y sobre la base del respeto a la diferencia y la diversidad”. Tomado textualmente de Google, en el rubro de: <http://alertacontraelracismo.pe/discriminacion-en-el-peru/> (2016)

18. Memoria Viva: Alfonso Anda Aguirre – YouTube. [www.youtube.com/watch?v=qrHpci-4zUw](http://www.youtube.com/watch?v=qrHpci-4zUw)

años en Bolivia, sufrió la burla y el menoscabo de sus condiscípulos escolares por hablar como un serranito. La misma que Carrión, con seguridad, la sufrió. Los profesores de San Fernando y sus alumnos, mayoritariamente limeños eran fervorosos partidarios del partido político “civilista”, que preconizaba un mejoramiento de la “raza” para el progreso de Perú y despreciaban a los nativos y a los mestizos.

Esta es una suposición basada en la historia de la sociología andina. Pero veamos otros hechos documentados, semióticos, de la discriminación racial que sufrió Daniel Carrión.

No lo llamaron para ser miembro de la “Sociedad Unión Fernandina”, fundada en 1883 e inaugurada en enero del siguiente año, con el laudable propósito de contribuir a la reconstrucción nacional después del desastre de la guerra y la ocupación chilena. Fue una agrupación elitista, semejante a las que existen en las universidades anglosajonas, formada por recién graduados y estudiantes de años avanzados (Fraternities o Sororities). Algunos de los biógrafos de Carrión sostienen que él fue miembro fundador de la Sociedad Unión Fernandina, sin fundamento documental; cuando existen pruebas, aunque indirectas; pero contundentes, para demostrar lo contrario<sup>19</sup>.

Consta que existió discriminación para escoger a los miembros de esa hermandad, al admitir que existía una minoría de alumnos que no formaba parte de esa sociedad. Es elocuente esta declaración pública que la “Unión Fernandina” hizo ante la Facultad de Medicina San Marcos en la primera página del primer número de la revista que esa agrupación fundó, La Crónica Médica, en enero de 1884 :(sic):

La Crónica Médica”, órgano de la Sociedad Unión Fernandina, compuesta por la mayoría de los alumnos de San Fernando, cumple con un deber de estricta justicia su manifestación de gratitud al Decano y Catedráticos de la Facultad de Medicina por su abnegación y desinteresados esfuerzos en pro de la instrucción médica...<sup>20</sup> (el subrayado es nuestro para demostrar que hubo una minoría, a la que Daniel Alcides Carrión perteneció).

A Carrión lo reconocieron como un compañero valioso después de su muerte, póstumamente, sin mencionar en su biografía y su paso por la Facultad de Medicina como socio de Unión Fernandina, cuando sobre su muerte hubo un enfrentamiento político entre dos grupos antagónicos de médicos. Uno que fue acusado penalmente por la muerte de Carrión. La Unión Fernandina fue defensora de esos médicos imputados. Para presentarlo

---

19. Existen pruebas indirectas para sostener que Carrión no fue miembro de la Sociedad Unión Fernandina. Lo ignoraron al no dar noticia de su autoinoculación. Le pidieron cuentas sobre su actuación como alumno interno en el Hospital San Bartolomé. Lo “prohijaron” post-mortem cuando su muerte y su cadáver fueron objeto de disputa política.

20. Avendaño, Leónidas: “La Facultad de Medicina” 1884, La Crónica Médica, 1884, pp: 1 -2

tuvieron que transformar su figura física porque un mestizo con las facciones que tenía en el retrato que le hizo Courret, mostrando las facciones de un mestizo, no eran presentables para los socios de la hermandad Unión Fernandina. Tenían que presentarlo con “cara de gente decente”, según denominan los racistas limeños de ayer y de hoy. Este interesante fenómeno antropológico y sociológico será discutido más adelante.

Otra demostración de la segregación soportada por Daniel. La revista *La Crónica Médica*, publicada por la Unión Fernandina, desde enero de 1884, no le dio ninguna importancia a la noticia de la inoculación que Carrión hizo, en su propio cuerpo. Hay que recordar que la prensa diaria, como *El Comercio*, dio noticia del importante experimento que Daniel Carrión había iniciado. Sin embargo, el periódico médico de esa fraternidad, que trataba de ponerse al día con los avances de la ciencia mundial; no publicó el sensacional acontecimiento de autoinoculación, practicada por Carrión sino después de su muerte, cuando lo adoptaron con impostada predilección. No consideraron importante divulgar la realización de un experimento biomédico que era el primero que se realizaba en el Perú; y, además, fue el primer ejemplo de autoinoculación. ¿Fue porque él no pertenecía a la Unión Fernandina o por tratarse de un cholo andino? Después de todo, ambas suposiciones se complementan.



Hay algo más sobre Carrión y la segregación por parte de los miembros de la Unión Fernandina. En setiembre de 1884, después del atropello a la Facultad de Medicina, de la Universidad San Marcos y a sus profesores, por el gobierno dictatorial del presidente de facto, Miguel Iglesias; los miembros de la Unión Fernandina, eran abiertamente contrarios a todo lo que el nuevo gobierno de esa facultad hiciese; producto de la dictadura. Eran adherentes al pensamiento civilista de Manuel Pardo, así como lo era el destituido Decano, Manuel Odriozola, quien fue durante todo el gobierno de Manuel Pardo, Ministro de Instrucción, Culto y Beneficencia<sup>21</sup>. Por ello, en la revista *La Crónica Médica*, con sorna muy sutil se criticaba todas las disposiciones que emanaban de esa nueva y espuria escuela de medicina. Un ejemplo, no estuvieron de acuerdo con que alumnos, que no eran miembros de la dicha “Unión Fernandina”, es decir esos de la “minoría segregada” fuesen nombrados Internos interinos de varios hospitales.

21. Basadre, Jorge: *Historia de la República del Perú (1822 - 1933)*, Tomo 10, pp. 52-53. Editada por la Empresa Editora *El Comercio S. A.* Lima, 2005 (BUGC).

“Internos interinos” con este carácter y en reemplazo de los que han pasado al servicio del ejército, han sido nombrados por la facultad: para el Hospital Santa Ana, el Sr. Benjamín Rojas, para el de Guadalupe (Callao) el Sr. Melchor Chávez-Villarreal y para el Militar de San Bartolomé los Señores Casimiro Medina y Daniel Carrión<sup>22</sup>

Las necesidades de atención a los heridos, producto de la guerra civil, tomó como escenario la propia ciudad de Lima. En un intento frustrado de las tropas del General Cáceres por llegar al palacio de gobierno se produjo, en agosto de 1884, una sangrienta batalla en las calles de Lima, con considerable número de muertos y heridos. Estos últimos fueron atendidos en el Hospital Militar San Bartolomé, donde trabajaban dos Internos cholos: el cajamarquino Casimiro Medina y el cerreño Daniel Carrión, pertenecientes a la minoría antes mencionada. Los jóvenes antigobiernistas de la Unión Fernandina, demandaron que esos, sus compañeros, hicieran un informe estadístico sobre los heridos:

Hospital San Bartolomé. - Se nos asegura, y con bastante fundamento, que los alumnos internos de este presentarán muy pronto la estadística detallada de los últimos heridos habidos en el combate del día 27 del mes próximo pasado y que han sido medicados en ese hospital<sup>23</sup>.

Es incompresible e insólita la manera de pedirles cuentas a sus compañeros de la Facultad de Medicina, “alumnos interinos”, Daniel Carrión y Casimiro Medina, sobre el resultado de la atención a los heridos, durante las batallas del 27 de agosto. Tuvo un pretexto aparentemente técnico, basado en un artículo publicado por el doctor Francisco Almenara Buttler (1849-1930), un ferviente y muy justo promotor de la antisepsia quirúrgica, la de Lister y sus seguidores, esa misma que no fue empleada en la atención de los heridos, en el Hospital San Bartolomé, durante los mencionados combates en las calles de Lima, el 27 de agosto de 1884. Por eso, Almenara escribió un ácido comentario sobre la mala atención de dichos heridos, en *La Crónica Médica*<sup>24</sup>. Con indudable inquina, los redactores de la *Crónica Médica* pidieron a los Internos de ese hospital, Carrión y su compañero Medina, “la estadística detallada de los últimos heridos habidos en el combate...” sabiendo que la mortalidad, seguramente, fue muy alta, de acuerdo con la observación del doctor Almenara, como si esos Internos hubiesen sido los culpables. Interesante, hay que recordar que Casimiro Medina, después de la inmolación de Carrión, se convirtió en el testigo, alabado y engraido de la Unión Fernandina, por su amistad con Carrión, transfigurado en héroe. Don Casimiro llegó a ser miembro del Comité de Redacción de “*La Crónica Médica*”.

---

22. *La Crónica Médica*, Año I, No 8 agosto de 1884, p.: 271 (BUGC).

23. *La Crónica Médica* Año 1 No 9 setiembre 30 de 1884, p.:318.

24. Almenara Buttler, Francisco: “*Cirugía Militar*”, 1884, *La Crónica Médica*, Año 1, N0 8 (31 de agosto) pp.:257-258.

Nota: basta con leer este párrafo referente: “*Muchos de los que hemos asistido a esos desgraciados hemos aprendido con el último que se nos ha muerto, lo que deberíamos haber sabido desde el principio para impedir su muerte...*”

Los “cuadros estadísticos” debían ser elaborados por los Internos alumnos desde octubre de 1878, por una disposición de la Facultad de Medicina. Esa medida fue materia de protesta por los alumnos Internos que exigieron su derogatoria; sin embargo, en una sesión especial del Consejo de Facultad fue ratificada<sup>25</sup>. Por consiguiente, era obligatorio presentar ese documento. Extraña, por lo tanto, que, de manera pública se les exigiera el cumplimiento de esa obligación, solamente a Medina y a Carrión.

### La tacañería del padrastro

Otro estímulo, el segundo, dolorosamente punzante. La negativa de su padrastro, Alejo Valdivieso Riofrío, para costearle sus estudios en Europa, en vista de la debacle de la Facultad de Medicina de la Universidad San Marcos. Varios de sus compañeros se fueron a terminar sus estudios en universidades de Europa. La familia de Daniel era económicamente próspera. Hay que tener en cuenta que a la calamitosa situación de la enseñanza médica después de la invasión chilena la había dejado, se sumó la destitución del Decano y la renuncia de todos los profesores, como ya se ha comentado. Por ello, Carrión, exclamó en las cartas a sus padres, con un dolor “vallejano”: “más es siempre más... ¿Qué hacer? Paciencia y barajar... Acatar con paciencia los rudos golpes del Cielo...”<sup>26</sup>.

El padrastro le negó la posibilidad de realizar el gasto, aunque, le prometió enviarlo al extranjero después que él se graduase. Como se expondrá después, ese padrastro había amasado una gran fortuna en Cerro de Pasco, tan grande era que, cuando le llegó la carta con la petición de su hijastro en octubre de 1884, en ese mismo mes y año don Alejo realizó un cuantioso préstamo a una tercera persona en lingotes de plata pagaderos con elevados intereses, tal como demostraremos más adelante.

“Mi querido Danielito: ..... Ya comprendo el asunto que me hablas de acabar tus estudios en Europa en donde sin esfuerzo conozco sus ventajas; pero debo decirte que en las actuales circunstancias de crisis y cambios de este país no es posible pensar en ello... por lo menos hasta que te recibas como practicante con tu respectivo diploma... de aquí hasta entonces que será después del próximo año ya esto del país cambiará... hace 3 años que creí tener algo pero hoy no se con cuanto contaré<sup>27</sup>.”

25. Facultad de Medicina, Acta de la sesión del 14 de noviembre de 1878. *La Gaceta Médica de Lima*. Año IV, Número 11, pp.: 313-315.

26. Carta de Daniel Alcides Carrión a Alejo Valdivieso. Lima julio 18 de 1885, en la que Daniel le cuenta la desastrosa situación de Lima por la guerra civil (en *Anales de la Facultad de Medicina*, octubre de 1954, p:797) (BUGC).

27. Fragmento de la carta de Alejo Valdivieso a (sic) Mi querido Danielito, en una carta escrita posiblemente en octubre de 1884. Tomado de *Anales de la Facultad de Medicina*, 1954, “El Museo Daniel A. Carrión” – Cartas, pp: 792-793 (BUGC).

“Danielito” conocía, con seguridad, la bonanza económica de su tacaño padrastró. Tacaño, es alguien, como ese mismo don Alejo, repetimos, que otorgara un préstamo de lingotes de plata, con un usurero interés<sup>28</sup>; y, un mes antes de negarle su viaje a Francia, a Danielito; le urge que este restrinja sus gastos porque la cosa: (sic) “te parece que no es más que girar en el acto; pues tengo que calcular mi giro... porque tú sabes q. cuanto poseo está en la calle... Hay otros gastos urgentes y estamos con adornos...”<sup>29</sup> Según cuenta Stacey Chiriboga<sup>30</sup>, la bonanza económica de Alejo Valdivieso y Riofrío provenía tanto de sus ganancias en sus minas de plata como, especialmente, de la venta de armas y víveres a los gobiernos de Perú y Bolivia durante los años de la guerra con Chile. A Daniel, esa negativa, le estimuló aún más para alcanzar notoriedad sin la ayuda de nadie.

### **El concurso sobre verruga peruana**

El tercer poderoso estímulo fue el siguiente: los profesores destituidos por el gobierno de Miguel Iglesias organizaron una “Academia Libre de Medicina”, como respuesta al atropello que sufrieron. El prestigio que individualmente detentaban se vio incrementado por las actividades que realizaron, fundaron la Academia Libre de Medicina. En la sesión inaugural, de la fundación de esa institución, convocaron, de manera solemne, a un concurso para otorgar un premio a la mejor “Memoria” sobre la enfermedad (sic) las Verrugas. Después de varios considerandos sobre la importancia para la salud pública para realizar el estudio de esa enfermedad, citaron formalmente en el periódico médico que fundaron: El Monitor Médico como se aprecia en el facsímil<sup>31</sup>. Se convocó a “... los médicos y estudiantes de medicina nacionales o extranjeros, si éstos residen en el Perú... La Academia premiará con una medalla de oro y el diploma correspondiente, al autor del mejor trabajo, el día 29 de julio de 1886”<sup>32</sup>

Con seguridad que esta noticia impactó en Daniel ya que, a menos de un mes después de la convocatoria, la que apareció el 29 de julio de 1885, el 27 de agosto, de ese mismo año, se inoculó con sangre de una lesión de verruga peruana procedente de un enfermo. Lo hizo precisamente en la sala del Hospital “Dos de Mayo”, donde el jefe era nada menos que el presidente del jurado calificador del mencionado concurso, el Doctor Leonardo Villar, el que autorizó la inoculación. Para tomar esta decisión tuvo que analizar las características de la convocatoria.

---

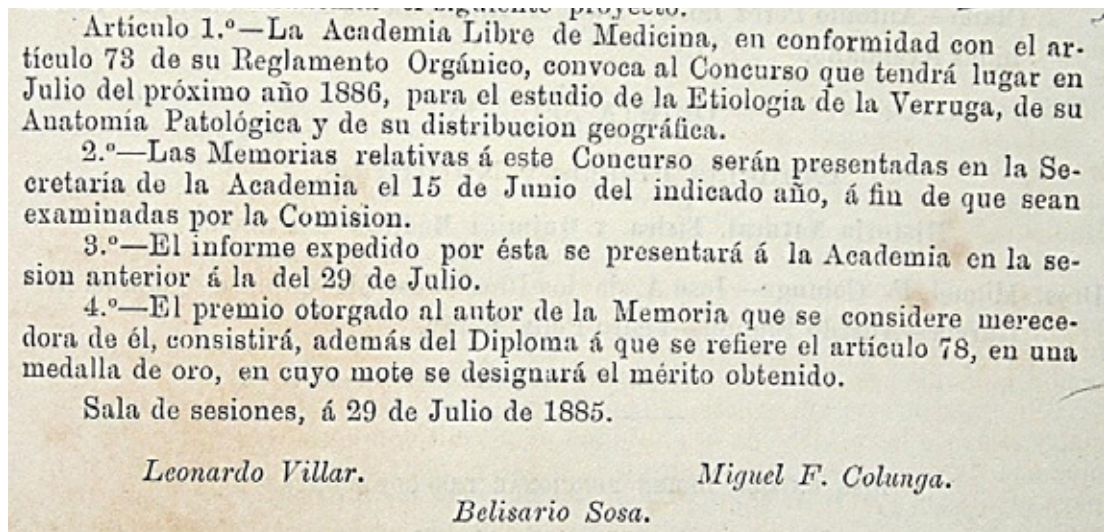
28. *Documentos judiciales referentes al préstamo de dos mil trescientos ochenta i cuatro marcos de plata fundida. (En Op. Cit. Anales de la Facultad de Medicina)*

29. *Carta de Alejo Valdivieso a Mi querido Daniel. De 28 de abril de 1884. (Op. Cit.) p.: 789*

30. *Stacey Chiriboga, Marcia: La Polémica Sangre de los Riofrío. 2007, Tomo I, SAG. IIIA, Quito, Ecuador, pp: 193-194. (BUGC) Copia una carta de don Alejo a su madre en la que le cuenta la fortuna que había acumulado.*

31. *EL Monitor Médico: Instalación de la Academia Libre de Medicina Año I. N0 4, pp: 81-90 La convocatoria se realizó durante la sesión inaugural de la Academia Libre de Medicina (BUGC).*

32. *El Monitor Médico: Bases del Concurso. 1885, Año I, Número 15, p.: 268.*



Daniel leyó que la primera consideración para otorgar el premio era la averiguación sobre la etiología; la segunda, un estudio sobre la anatomía patológica; y, la tercera, la distribución geográfica. Ninguna de las tres opciones era posible estudiar con el rigor científico que asegurase un triunfo en el concurso. Carrión tuvo que analizar las posibilidades de alcanzar éxito en cualquiera de esos tres temas. Dentro de su ostracismo se preguntó, seguramente con incredulidad, la razón por la que nadie en el Perú podría ganar el concurso convocado por la absoluta carencia de recursos financieros, de personal o de bienes y servicios, para realizar un trabajo científico merecedor del premio. Tanto es así, que el concurso fue desierto por varios años, hasta que se extinguió, sin pena ni gloria<sup>33</sup>. La hazaña de Carrión mereció, de parte de los miembros la Academia Libre, este lapidario comentario (sic) "... un experimento que descuidó todo principio científico" (ut infra, como se analizará más adelante).

Hay que resaltar el hecho que la demostración sobre la etiología infecciosa de las Verrugas que Carrión realizó, a costa de su vida, no conmovió a los miembros del jurado del citado concurso; los doctores Leonardo Villar, Belisario Sosa y Miguel Colunga. Luego, repetir que la inoculación se realizó en presencia y autorización del doctor Villar primer miembro del jurado calificador. La publicación póstuma, en la fecha del plazo establecido en la convocatoria del concurso, para entregar los trabajos. Los compañeros de Carrión publicaron, en octubre de 1886 las notas que este había realizado sobre el tema de las verrugas. Allí están descritos y estudiados los diez casos que él describió y el resultado de su auto inoculación que aseguró la etiología infecciosa de las entidades conocidas como "Verruga Peruana" y "Fiebre de la Oroya".

33. Paz Soldán, Carlos Enrique: I.- *La Academia Libre 1884-1889. MCMXXV, Biblioteca de "La Reforma Médica" (BUGC) Contiene las extensas memorias del Secretario Perpetuo de la Academia Libre de Medicina, el doctor, José Casimiro Ulloa, en las que dio cuenta de la ausencia de postulantes al concurso sobre Verruga Peruana, durante los dos años siguientes.*

“... Por desgracia el hecho que lamentamos da razón a nuestro juicio, sintiendo amargamente la ligereza de una inoculación, cuyo resultado era desconocido y cuando existen los medios aconsejados por la experimentación fisiológica como los más adecuados de emplearse antes de llegar a la experimentación en el hombre. Pero esta inoculación se hizo desautorizada, o por lo menos no se pidió el consejo de los hombres serenos que nunca hubieran permitido un experimento que descuidó todo principio científico.”<sup>34</sup>

La “Medalla de Oro y el Diploma de Honor” ofrecidos al ganador del concurso, para ellos, valieron más que el primer experimento biomédico, con sacrificio de la vida, para demostrar al mundo entero que las enfermedades conocidas como Verruga peruana y Fiebre de la Oroya eran inoculables; y que, un mismo germen producía dos enfermedades diferentes; en su nosología, patología, tratamiento y pronóstico.

---

34. *El Monitor Médico*. 1885, Año I, NO 9, p: 162. Artículo tiene por título: “DANIEL A. CARRIÓN, dentro de una gruesa greca negra. (BUGC).



## Evaluación ética de la autoexperimentación de Daniel A. Carrión y su perfil de personalidad

*Dr. Alberto Perales*

"En la mañana del 27 de agosto de 1885, a las 10 h, Daniel Alcides Carrión, alumno de 6º año de la Facultad de Medicina de San Fernando, logró (no sin dificultad) que su amigo, el Dr. Evaristo M. Chávez, le practicara cuatro inoculaciones, dos en cada brazo, cerca del sitio en donde se hace la vacunación. Dichas inoculaciones se hicieron con la sangre inmediatamente extraída por rasgadura de un tumor verrucoso de color rojo, situado en la región superciliar derecha del enfermo Carmen Paredes, acostado en la cama Nº 5 de la sala de Nuestra Señora de las Mercedes, perteneciente al servicio del Dr. Villar" (1). Paredes padecía de un mal entonces conocido como verruga peruana, una enfermedad de causa desconocida y endémica de ciertas regiones del Perú.

Carrión continuó con sus actividades estudiantiles habituales aunque anotando minuciosamente las alteraciones que se le iban presentando. A partir del vigésimo segundo día, 17 de septiembre, empezaron ciertas molestias que gradualmente se fueron acentuando, particularmente dolores reumatóides, calambres, fiebre y astenia. Posteriormente, cuando ya sus escasas fuerzas le impedían registrar los datos evolutivos de su experimento, solicitó a los compañeros que lo asistían continuaran registrando sus observaciones. Cumplieron cabalmente el pedido, turnándose para ello. El cuadro clínico fue intensificándose comprometiendo el estado general; náuseas, vómitos, ictericia, cámaras diarreas y vértigos se agregaron. En oportunidades se sumía en estados de delirio. Una anemia intensa produjo gran astenia. Un recuento globular, realizado por el Dr. Ricardo Flores, recientemente llegado de Francia con la técnica disponible, arrojó un recuento de hematíes de 1'085,000 por mm<sup>3</sup>(\*). Fue indispensable su internamiento en la Clínica Maison de Santé para efectuarle una operación de transfusión sanguínea -así la denominaban en esa época- propuesta que Carrión aceptó como única esperanza realista para superar la parte crítica de la enfermedad. Antes de dejar su domicilio para ser trasladado, mostró una clara mejoría y dirigiéndose al alumno de primer año, Sr. Izaguirre, expresó las siguientes palabras, hoy clásicas en la medicina peruana: "Aún no he muerto amigo mío, a Uds. toca terminar la obra ya comenzada, siguiendo el camino que les he trazado". (1).

El Dr. Villar había llevado un transfusor de Oré para proceder a la operación y uno de los discípulos daría la sangre. Lamentablemente, una Junta Médica realizada para tal fin por un grupo de profesores, uno de cuyos integrantes fue el propio Dr. Villar, sin dar explicaciones postergó la medida. ¿Cómo explicar la postergación de esa única medida salvadora?. La tesis titulada "De la Transfusión de la Sangre", presentada por el alumno Juan M. Benites a la Facultad de San Fernando para optar el grado

---

*Trabajo "Evaluación ética de la autoexperimentación de Daniel A. Carrión y su perfil de personalidad" del AH Dr. Alberto Perales. Publicado en Anales de la Facultad de Medicina (An. Fac. med. 2003; 64 (3): 180-198.*

de Bachiller en Medicina, el 20 de noviembre de 1884 (2), permite apreciar el nivel teórico incipiente de dicho procedimiento y las inseguridades que lo circundaban en esa época. Benites describe los efectos fisiológicos vinculados a la transfusión, los métodos operatorios y sus indicaciones y contraindicaciones. Aunque el caso de Carrión se ajustaba a la indicación por excelencia, anemia, especialmente aguda, se puede colegir que los colegas temían las consecuencias de tal intervención por la dificultad de predecir los resultados. Los riesgos, probablemente, eran mucho mayores que los posibles beneficios. Recordemos que en esa época, aún se desconocía el mecanismo de la mortal reacción antígeno-anticuerpo por incompatibilidad de grupos sanguíneos. Como se sabe, estos fueron identificados solo en 1900 por Karl Landsteiner.

Este hecho molestó a Daniel. Al día siguiente, 5 de octubre, su estado empeora y entra en coma. Poco antes de morir musita cosas ininteligibles. Pocas horas antes de morir divaga sobre la anatomía patológica de la verruga y las distintas opiniones que hay a este respecto. En un postrer momento de lucidez dice claramente al condiscípulo que lo acompañaba: "Enrique, C'est fini" (\*\*). Falleció a las 11:30 p.m. (1)

La muerte del estudiante produjo un escándalo institucional y social. Las autoridades de la Facultad de Medicina criticaron acremente a Carrión atacando, de paso, a los profesores comprometidos. Al siguiente día, 06 de Octubre de 1885, el Dr. Ignacio La Puente (†), a la sazón Secretario de la Facultad de Medicina y Catedrático de Química Médica, publica en el diario "El Campeón" un artículo, del cual extraemos algunos párrafos. Lo titula Una víctima de la ciencia (1):

"Ayer, a las 11 de la noche, falleció el joven estudiante de medicina Daniel A. Carrión, a consecuencia de la inoculación que con sangre de verruga, se hizo el 27 de agosto último..... Deploramos profundamente que esta operación de Patología experimental se haya hecho sin tomar las precauciones que, asegurando el resultado que se perseguía, garantizase la completa inocuidad. Tomar la sangre de una verruga, inocularla directamente, sin previo estudio del microbio, sin cultivarlo en líquidos que atenuasen su vigor y sobre todo, lanzarlo al torrente circulatorio de un hombre, venga lo que viniere, sin experimentación anterior de animales, como está mandado en tales casos, es una audacia temeraria, poco científica y de tristísima celebridad para sus autores.

La ciencia ha ganado poco, el desprestigio profesional ha aumentado y la preciosa existencia de un joven incauto ha sido arrebatada con falta de aquellos que debieron disuadirlo en vez de alentarle en tan peligrosa vía.....que, en periodos normales de sanidad, se hagan experiencias homicidas respecto de una enfermedad endémica, en apartada localidad, que no amenaza absolutamente la salud pública, es verdaderamente inconcebible....."

La crítica no quedó en el plano periodístico. La Sub-Prefectura en Intendencia de Policía ordenó una investigación completa de los hechos por considerar que el acto equivalía a "suicidio u homicidio calificado condenado por nuestras leyes" (1).

Estos son los hechos sumariamente relatados.

El problema que nuestro sencillo trabajo se propone contribuir a resolver, se vincula a lo siguiente: La acusación del Dr. La Puente planteó un grave dilema en dos niveles: científico el uno, ético el otro. El dilema científico ha sido extensamente trabajado bajo una formulación interrogativa: ¿Fue el experimento de Carrión un acto inconsistente, temerario, sin planificación científica y producto de una mente arrebatada o, más bien, fruto de larga génesis reflexiva y con hipótesis sólidamente formuladas de acuerdo al método científico y a los conocimientos de la época?

Siguiendo distintas vías, diversos investigadores peruanos y algunos extranjeros (3-15), han contestado esta pregunta en forma concluyente. Hoy no cabe duda que el experimento de Carrión no solo se apoyó en sólidas bases científicas sino que su aporte a la ciencia pertenece al dominio universal. Esta parte del problema la considero ya resuelta. De las contribuciones referenciadas cabe destacar el aporte específico de Alarcón (3), quién, luego de una revisión minuciosa del experimento, precisa que en sus Apuntes sobre la Verruga, editados póstumamente (1), Carrión sustenta el método que habría de emplear en el experimento al tiempo que comenta sobre las lagunas de conocimiento que en la época existían sobre dicha enfermedad. Dice Carrión: "Estas obscuridades, estas incertidumbres, dejarán de existir, estoy seguro, el día en que la práctica de las inoculaciones se domicilie entre nosotros; inoculaciones que por otra parte nos harán conocer muchísimas otras particularidades importantísimas acerca de la naturaleza íntima de la patología del agente verrucoso". Vale decir que Carrión había seleccionado el procedimiento de la inoculación con clara conciencia de sus bondades científicas muy acordes con los conocimientos metodológicos mundiales de la época influenciados por Bernard, Koch, Pasteur, Virchow, Darwin y muchos otros (16,17). Al respecto, García Cáceres destaca que "entre 1879 y 1884 ocurrieron los más sensacionales descubrimientos de la microbiología" (18). Y Altman señala en 1972 que, "por lo menos 185 investigadores en cuatro continentes (en realidad, tres, porque erróneamente considera a Norteamérica y Sudamérica como dos continentes separados) han servido como sujetos de experimentación en 137 experimentos en los últimos 4 siglos" (19). Y da diversos ejemplos de auto y heteroinoculación, algunos con fatales consecuencias. Del estudio de todos los casos y los informes personales que recibió, Altman identifica las siguientes motivaciones para usar tal procedimiento:

1. "Conveniencia: tanto por la fácil disponibilidad del sujeto, en este caso el propio cuerpo, la simplicidad de la supervisión del mismo y la eliminación de estar informando y pidiendo consentimiento.

2. Confiabilidad: La única forma de estar seguro que el experimento ha sido cumplido en todos sus detalles porque el experimentador conoce todo lo que ha hecho el sujeto de experimentación.

3. Curiosidad: la necesidad de saber más allá de aquellos datos que llaman la atención del experimentador. Por ejemplo, el caso de Hald et al. que estaban experimentando con Disulfiram como antihelmíntico. De manera casual ingirieron pequeñas cantidades de alcohol y notaron raros efectos molestos. Lo advirtieron y continuaron experimentando esta asociación con alcohol de manera más controlada. Hasta que el Disulfiram (Antabus) fue propuesto como medicación antialcohólica por los efectos adversos que produce con su combinación.

4. Control: Utilizándose el propio investigador como sujeto control normal en comparación con el dar la droga a sujetos enfermos, aunque no utilice sus datos para el experimento total. Su interés está en conocer los efectos de la droga de primera mano.

5. Preparación anticipada: En el caso de que algún efecto secundario adverso se produjera en si mismo, con sus conocimientos especializados podría estar preparado para comprenderlos mejor y lidiar con ellos de presentarse en la experimentación con otros sujetos.

6. Interés personal: Por lo menos uno de los investigadores declaró su interés en autoexperimentar con una vacuna porque él estaba trabajando con un virus del cual quería protegerse.

7. Legales: Particularmente en científicos no-médicos, que desean así evitar que se les impongan sanciones legales por experimentar con sujetos humanos. Por ejemplo, desde 1942 a 1951, un grupo de bioquímicos de la Universidad de Illinois estudió el rol dietético de los aminoácidos esenciales en los seres humanos, en si mismos. El problema que se crea actualmente es ¿Qué Comité ético de Investigación validará este tipo de estudios?

8. Suicidio: Hay evidencias de que algún investigador ha utilizado la autoexperimentación como vía de suicidio al mismo tiempo que hacer bien a la humanidad con su muerte. Olga Metchnikoff escribió la autobiografía de su esposo declarando que él autoexperimentó con la inoculación de la fiebre recurrente como forma de suicidarse. Sin embargo, él se salvó de la enfermedad pero contribuyó científicamente a demostrar la transmisibilidad hematológica de la enfermedad.

9. Aspectos éticos: La aplicación de la regla de oro de la Biblia: No hagas a otros lo que no deseas que te hagan a ti, parece ser una norma ética que ha llevado a muchos investigadores a usar la autoexperimentación. Sir George Pickering señala lo siguiente sobre el tema: "El investigador tiene una regla de oro que lo guía en la consideración de si el experimento es justificable. ¿Está él dispuesto a someterse al procedimiento? Si lo está, y si el experimento en realidad se llevara a cabo en él, entonces, probablemente estará justificado. Si no lo está, el experimento no debe realizarse" (\*\*\*)

Se comprende, así, por que Carrión con claro convencimiento científico sentencie: "Estas obscuridades (vacíos de conocimiento)..... dejarán de existir (terminarán).....el día en que la práctica de las inoculaciones se domicilie (este método se practique habitualmente) entre nosotros".

Tal comentario demuestra, además, lo bien documentado y actualizado que Carrión estaba respecto a los avances médicos mundiales, y lo bien informada que se encontraba la Facultad de Medicina en ese entonces, como sabemos, por el esfuerzo que anteriormente habían realizado Cayetano Heredia y un selecto grupo de profesores. Al respecto, Lastres destaca el adelanto científico de la Facultad de Medicina en el tercer cuarto del S. XIX y la enorme influencia de la medicina francesa en la enseñanza médica peruana (16). Y Valdizán aporta datos sobre los estragos que causa en ella la aciaga experiencia de la ocupación chilena y los conflictos políticos internos (20).

Volviendo, ahora, al dilema científico del experimento, destacamos que las preguntas de

investigación que Carrión se planteara sobre la verruga peruana, no dejan lugar a dudas sobre su sólida formulación científica. Alarcón distingue las siguientes (3):

- ¿Es la verruga infecciosa?
- ¿La verruga es inoculable?
- ¿Cómo explicar que las aguas del Rímac en unos lugares sean productoras de verruga y en otros no?
- ¿Cómo responder por otro lado a aquellos individuos que habiéndose sustraído de la influencia del agua, sin embargo, hayan sido atacados por la verruga?
- ¿La fiebre coexiste con los dolores?
- ¿Cuál es la distribución de la verruga en las diferentes zonas del Perú?
- ¿Cuáles son los síntomas que permiten hacer un diagnóstico precoz?
- ¿Cuál es el tratamiento?
- ¿Cuál es la anatomía patológica?

Alarcón destaca, además, la calidad de investigador de Carrión diciendo: "Esta fidelidad a los hechos es lo que le permitió darse cuenta que en el curso de su experimento había surgido algo que no se había propuesto, revelándolo con una gran honestidad a sus compañeros. Efectivamente, el día 28 de septiembre escribió, de acuerdo a su hipótesis, y con cierta esperanza: 'los síntomas que siento no pueden ser otros que los de la invasión de la verruga a la que muy en breve seguirá el periodo de erupción y todo desaparecerá'. Pero (como ello no ocurre y más bien su cuadro empeora) el día 2 de octubre, apuntó: 'Hasta hoy había creído que me encontraba tan solo en la invasión de la verruga como consecuencia de mi inoculación, es decir, en aquel periodo anemizante que precedía a la erupción; pero ahora me encuentro persuadido de que estoy atacado de la fiebre de que murió nuestro amigo Orihuela: he aquí la prueba palpable de que la fiebre de la Oroya y la verruga reconocen el mismo origen como una vez le oí decir al Dr. Alarco" (3).

El valor de esta apreciación pone, aún en mayor relieve, su excepcional objetividad científica si consideramos el estado de deterioro físico en que la realiza. Carrión se da cuenta de su hipótesis errónea, reconoce que su experimento le ofrece una respuesta que él no había buscado y tiene el valor y la integridad moral para, aceptando su equívoco, cambiar su hipótesis inicial. Su descubrimiento prueba, en forma pseudoserendípica, la unicidad etiológica de ambas enfermedades, de la Verruga Peruana y de la Fiebre de la Oroya, hoy llamadas unitariamente Enfermedad de Carrión (\*\*\*\*). Si a pesar de lo expuesto quedara alguna duda sobre el cimiento teórico-científico de su autoexperimento; si en una posición extrema, aún pudiera recelarse de su sacrificio consciente por la ciencia y, por ende, aceptar que la acusación del Dr. La Puente era válida, el método seguido por el presente trabajo

permite verificar la coherencia entre el pensamiento, el sentimiento y la conducta de Carrión, tal como lo establece la teoría cognitiva sobre la conducta humana (21). Esta conexión se traduce en su caso, como ocurre en los verdaderos investigadores, en una idea fija sobre su tema de indagación, la cual genera un sentimiento y una conducta específicamente orientados al logro de tal objetivo en contra de cualquier obstáculo. Carrión, a pesar de todas las advertencias y consejos, de profesores y condiscípulos en contra de su proyecto, despreciando lo que según sus compañeros la vida le ofrecía (a él y a todos ellos): "Joven aún, lleno de esperanzas, con un porvenir risueño, asegurado por bienes materiales y la pronta terminación de una carrera profesional, la vida se le presentaba con todos sus atractivos" (1). Si aún pudiera pensarse que su sacrificio deriva de un acto de audacia temeraria e insensato, existe un dato clínico psiquiátrico en la historia de su enfermedad que desmiente categóricamente esta suposición. Poco antes de morir, presenta "un delirio completo y divaga sobre la anatomía patológica de la verruga y las distintas opiniones que hay a este respecto" (1). Se trata de un típico delirio ocupacional o profesional. En tal situación, el paciente sufre un estado crepuscular de conciencia; no tiene control sobre sus pensamientos; lo que surge en su mente, como tema, se vincula a su trabajo o quehacer habitual (de allí la denominación). En tales circunstancias una persona no puede mentir. ¿Y qué expresa Carrión? ¿Qué le sale de lo más recóndito de su ser? Su preocupación central, ya automatizada, profundamente enraizada en su proyecto de ser, la idea fija de estudiar la verruga como obligación profesional. Ni siquiera en esas condiciones deja de pensar en ella.

Años después, Barton descubriría el germen causal de la enfermedad, la Bartonella. La ciencia sigue avanzando; hoy sabemos que no existe una sola Bartonella sino una gran familia, la Bartonellaceae (22). A lo descrito, me permito agregar que el experimento de Carrión, aunque de diseño experimental de caso único, fue, en su ejecución, tarea de todo un equipo de investigadores; liderados, es cierto, por Daniel Alcides, pero complementado excelentemente por su grupo de colaboradores, sus condiscípulos, que registraron los datos del proceso hasta el final del mismo. Carrión solo no hubiera podido concluirlo. Luego de su muerte, los compañeros no solo defendieron la esencia científica y moral del proyecto ante los diversos ataques generados sino que publicaron valiosos testimonios precisando los detalles de la experiencia y gradualmente, culminaron la obra con sendos artículos y contribuciones científicas personales. De no haber sido por ellos, el valor del sacrificio de Carrión hubiera corrido alto riesgo de pasar inadvertido sin dejar trazas de su significado.

Volvamos ahora al segundo y más grave dilema planteado por el Dr. La Puente, el moral.

Se sabe que la excelencia científica de un experimento es condición necesaria pero no suficiente para que su aporte al acervo del conocimiento humano sea aceptado. En "beneficio de la ciencia" muchos abusos con seres humanos indefensos se han perpetrado.

Gracia señala que, clásicamente, el acto médico tenía propósito diagnóstico y terapéutico: la investigación clínica solo era moralmente aceptada "per accidens" pero no intencionalmente. Gracia cita al enciclopedista romano Celso, quien describe las vivisecciones practicadas por dos grandes médicos alejandrinos del siglo III A.C., Herófilo de Alejandría y Erasistrato de Calcedonia. Ambos

consideraban que para conocer los órganos y entender las enfermedades, en lugar de practicarlas en cadáveres, como era lo habitual entre los médicos de su época, se lograba mayor avance del conocimiento ejecutándolas en seres vivos; por ejemplo, "practicando vivisecciones en los criminales que los reyes les abandonaban al salir de las prisiones". Celso relata la justificación que dichos médicos daban a este proceder: "No es, pues, cruel, como algunos pretenden, provocar sufrimiento en algunos criminales, que puede beneficiar a multitud de personas inocentes a lo largo de los siglos" (23).

No cabe duda que con tales procedimientos se generaba conocimiento, pero a costa del sufrimiento de seres humanos indefensos. Tales experimentos incumplían requisitos éticos elementales. Y, aún en el caso que alguien intentara justificarlos como actos, propios de sociedades parcialmente bárbaras de épocas lejanas, la II Guerra Mundial terminó demostrando lo contrario. Como se sabe, un grupo de médicos nazi practicó experimentos de toda índole utilizando a prisioneros de guerra como "cobayos de laboratorio". Los estudios realizados tenían diseños metodológicos científicamente impecables, control de datos riguroso, hipótesis sólidas. Todos ellos aportaron nuevos conocimientos a la ciencia; pero la pregunta es ¿Puede la humanidad usar tales conocimientos sin culpa? Veamos tan solo algunas muestras de los mismos para apreciar en que consistían.

Durante el conflicto bélico, los médicos nazis necesitaban dar pronta respuesta a las demandas de los mandos militares. Presionaban para que los soldados heridos se recuperasen en el menor tiempo posible y volvieran al campo de batalla. Urgía investigar cómo se producían las lesiones, cómo evolucionaban y qué medidas debían tomarse para su más rápida curación. En ciertos experimentos disparaban a prisioneros desde distancias variables y observaban, a posteriori, la evolución de las heridas, qué síntomas causaba, qué sangrado generaba, qué variaciones se producían de acuerdo a la localización del impacto, cuándo y cómo se desarrollaban las complicaciones. Con tal finalidad dejaban al herido evolucionar espontáneamente o ensuciaban la herida para simular las condiciones de guerra. Registraban sistemáticamente todos los datos. Importaba evaluar el tiempo que demoraba el sujeto en fallecer o en complicarse. De ese modo, estimaban cuanto tiempo duraría un soldado alemán herido, y de acuerdo a la ubicación de la herida, cuánto resistiría sin asistencia sanitaria.

Los experimentos eran científicos pero no éticos y, por lo tanto, inadmisibles para que la humanidad sustente sobre ellos su futuro bienestar.

De tal experiencia se genera el Juicio y el Código de Nuremberg (1947), cuya principal exigencia establece que: "para participar en una investigación biomédica el consentimiento voluntario de los sujetos humanos es absolutamente esencial" (24).

Poco tiempo después, ya no en condiciones bélicas sino de paz, la humanidad fue otra vez sobrecogida por violaciones de tales derechos en investigación científica. Beecher, denunció que importantes instituciones hospitalarias y universitarias norteamericanas realizaban experimentos que no los respetaban (25). La prensa intervino y los experimentos fueron cancelados. A consecuencia de ello, en 1974, el Congreso de Estados Unidos nombró una Comisión para elucidar los principios éticos

que todo proyecto de investigación en humanos debiera respetar. En 1978, la Comisión Belmont, (lleva el nombre de su presidente) publicó un breve informe de 10 páginas, que sustentaba 3 principios: Respeto por las Personas, Beneficencia y Justicia (26). Posteriormente se diferenció el principio de No-maleficencia del de Beneficencia, y el Respeto por la Personas fue denominado de Autonomía, principios que actualmente rigen la conducta ética en cualquier investigación seria y en toda actividad biomédica (27,28).

A partir de entonces, y ya en el campo de la Bioética, se han sucedido una serie de Códigos y Normas Internacionales que protegen a los seres humanos que se someten a experimentación (29). Lo esencial de los nuevos aportes es que la aceptación voluntaria del sujeto no basta. El Consentimiento Informado, "ha llegado a constituir una exigencia ética y un derecho recientemente reconocido por las legislaciones de todos los países desarrollados" (30).

En conclusión, sobre este punto, la ciencia ha puesto un límite claro. La investigación científica realizada en seres humanos, para que sea aceptada como aporte a la humanidad, debe ser metodológicamente válida y éticamente consistente.

Sin embargo, aunque los Códigos de Ética de Investigación constituyen exigencias de control externo para los investigadores, control ahora reforzado por la creación de los Comités de Ética Institucionales (31), el freno moral no dependerá mayormente de estos sino del control interno del investigador y de su propia escala de valores. Es este quién, en última instancia, ubicará el límite moral donde crea corresponde. Él, quien finalmente determinará si el experimento que conduce es ético o no; si su intención es realmente ayudar a la humanidad a través de la ciencia o si otros intereses egoístas animan su conducta, sean estos crematísticos, de prestigio profesional o de emergencia social orientados a superar conflictos étnicos, sociales o económicos como en interesante tesis ha planteado el profesor Uriel García Cáceres en el caso de Carrión (17).

En otras palabras, para evaluar la ética de un experimento, importa saber quién es el hombre que realiza la investigación. ¿Cómo es, cómo piensa, cuál es su escala de valores, cuáles sus verdaderos propósitos ubicados en el fondo de su intimidad, más allá de los que el mismo pudiera confesar? pues, como Diego Gracia señala: "La vida humana, la de cada cual, es una tarea moral en tanto que cada hombre tiene que ir dotándose de argumento. Vivir es elegir y consiste siempre en la progresiva creación de la propia autobiografía. Cada vida es una novela, y cada hombre su autor. En este sentido cabe decir que el problema moral del hombre es siempre el de la constitución del argumento de su vida, de su proyecto de ser" (23). Por ello sentenciaba Papini: "El alma no puede tener secretos sin que la conducta lo revele". En síntesis, quién es el Hombre en Sí detrás del Acto. Y resumiendo lo propuesto en un concepto, cuál su personalidad.

Volviendo al problema moral planteado por la acusación del entonces Secretario Académico de la Facultad de Medicina, Dr. Ignacio La Puente, creemos que examinar la justicia de su argumento constituye compromiso nacional, pues, de comprobarse su exactitud, el experimento y sacrificio de



Carrión no serían sustento válido para la distinción que la nación le ha otorgado como héroe nacional y figura epónima de la medicina peruana. Contribuir a contestar tal interrogante es el objetivo del presente trabajo. El dilema a resolver es: ¿Fue Carrión un diletante de la investigación, un sujeto audaz, insensato y temerario que actuó por motivos egoístas o un hombre de excelsos valores, dotado de alto beneficentismo que sacrificó su vida en bien de la ciencia y la humanidad?

Sobre la evaluación del nivel ético en el experimento de Carrión hemos encontrado tan solo un trabajo nacional. José B. Peñaloza Jarrín, uno de los autores peruanos que más conoce del tema, elabora en su tesis de Bachiller en Medicina, un capítulo al respecto. En él concluye "fue influido por una corriente perfeccionista y que, en el orden psicológico-empírico, puede admitirse la acción del sentimiento, del utilitarismo social y del perfeccionismo humanista" (6).

Por nuestra parte, postulamos que delinear el perfil de personalidad de Carrión, incluyendo sus rasgos biológicos, psicológicos y valorativo-espirituales, aportará luces no solo sobre el tipo de investigador que era sino, también, sobre las condiciones éticas de su autoexperimentación. Veamos.

### **Investigación historiográfica**

El problema que plantea toda investigación historiográfica depende de la posibilidad metodológica de lograr un examen objetivo y desapasionado de la información y datos disponibles. Diferenciamos como información todo aquello que, respecto al problema en estudio, ofrece algún tipo de conocimiento blando; vale decir que, de ser sometido a escrutinio por diferentes observadores, es susceptible de variada interpretación. Y entendemos como dato, aquél que proporciona un conocimiento duro, con altas posibilidades de ser interpretado sin distorsiones significativas por distintos evaluadores (32). Una información es, por ejemplo, la expresión de un paciente que nos dice "me siento mal". Para un observador, ello puede significar que "se siente sin ánimo"; para otro, que "tiene dolores vagos", y así sucesivamente. Un dato, por el contrario, es el registro de la temperatura. Diferentes observadores, con el mismo termómetro y en el mismo paciente, muy probablemente lleguen al mismo resultado sin grandes diferencias de interpretación.

Sobre la personalidad de todo gran hombre suele disponerse, a través de escritos y testimonios históricos, de ambos elementos: informaciones y datos. Para establecer su exacto valor conviene analizarlos en relación al contexto cultural y el espacio y tiempo históricos en los cuales su vida se desarrolló. La personalidad, de acuerdo a Ortiz, es el producto de la evolución biológica individualizada epigenéticamente sobre la cual imprime su sello la sociedad que la reorganiza sociogenéticamente (33). Todo ello como producto de un proceso histórico que habrá de reflejarse en la conducta y obras del individuo. Desde esta perspectiva, no se puede entender al hombre sin comprender su mundo circundante y la cultura de su época; solo así se delinearán con adecuación la caracterología del sujeto en estudio.

Respecto a Daniel Alcides Carrión García, los datos duros son escasos. La información de la que se dispone deriva mayormente de segundas fuentes, gran parte de ella generada poco después

del impacto de su muerte y matizada por los sentimientos que tal hecho produjo en la nación. Bajo tales condiciones, alto es el riesgo de interpretar erróneamente su significado e, involuntariamente, distorsionar la verdadera imagen de nuestro personaje. Para abordar científicamente su estudio caracterológico, conviene apoyarse estrictamente en una metodología que disminuya tal eventualidad hasta donde ello sea posible.

### **Definición de personalidad**

La psicología utiliza dos conceptos fundamentales para tal propósito: integración y unicidad o singularidad. Se entiende así por personalidad, el funcionamiento global del individuo (integración) y la organización única que lo distingue de sus semejantes (unicidad). En tal óptica, resulta esencial conocer cómo expresa sus necesidades y establece sus relaciones sociales funcionando como un ser distintivo con rasgos, pulsiones, actitudes y hábitos característicos que ora le posibilitan ora le impiden adaptarse a su ambiente y a sí mismo (34). De este modo y siguiendo a la Asociación Psiquiátrica Americana, aceptamos que: "La personalidad se manifiesta por un patrón estable de experiencia interna (conducta interna) y de comportamiento (conducta externa) que tipifican a un sujeto y que suelen ser sintónicos con las expectativas del grupo cultural al cual pertenece" (35).

### **Desarrollo de la personalidad**

Es consenso entre los especialistas que las bases de la personalidad se definen en los primeros 7 años de vida. En tal desarrollo participan las variables biológicas, que incluyen la herencia genética y los factores peri y post-natales; la variable psicológica, dependiente del proceso evolutivo del ser humano en su relación estímulo-respuesta con su ambiente familiar, muy especialmente con su madre en los primeros años infantiles y con su padre posteriormente; y, finalmente, los factores socioculturales vinculados a la estructura social en la cual el niño está inmerso y que influyen sobre él a través de la escuela, el ambiente laboral y social y la cultura de su época. La interacción de estos elementos da como resultado una manera particular de ser, de entender el mundo y entenderse, y reaccionar en consecuencia dentro de una escala de valores e intereses que tipifican al individuo y permiten identificarlo. A esto llamamos carácter o personalidad (\*\*\*\*\*).

En este enfoque, los rasgos de personalidad constituyen patrones estables de reacción o comportamiento que reflejan cómo el individuo percibe, se relaciona y piensa respecto a su ambiente y a sí mismo. Tales rasgos se expresan en una amplia variedad de situaciones personales, laborales y sociales. Solo cuando estos son rígidos y desadaptativos, y producen significativo menoscabo funcional o estrés subjetivo, configuran lo que se conoce como trastorno de la personalidad.

### **Metodología de estudio de la personalidad**

En psiquiatría, el diagnóstico de Personalidad exige una evaluación minuciosa del patrón de funcionamiento de un sujeto durante un largo periodo de observación. Tomando en consideración la extracción étnica, social y cultural del individuo, es importante precisar la descripción de los rasgos

estables de reacción evidenciados en diversas situaciones personales y sociales y no solo de aquellos presentes en situaciones particulares de estrés. La estabilidad de dicho patrón, como criterio clínico, es importante, siendo, con frecuencia, necesaria la información de terceros a fin de rectificar o ratificar las observaciones.

Con tal propósito, se utilizan variados procedimientos entre los cuales citamos los siguientes (34):

1. **Subjetivos:** El propio sujeto informa lo que sabe de sí mismo. Se constituye, así, en agente observador y en sujeto observado. Entre las técnicas utilizadas citamos la autobiografía, los elementos de vida o historia de caso, algunas modalidades de entrevista y el llamado inventario, procedimiento por el cual el sujeto responde a un cuestionario estandarizado. El método subjetivo ofrece ciertas ventajas, como por ejemplo, la observación y examen de áreas personales inaccesibles para otros de manera directa. Una clara desventaja, sin embargo, depende del grado de distorsión, siempre presente en la experiencia humana, y de la posibilidad que la persona pueda, consciente o inconscientemente, engañar o engañarse.

2. **Objetivos:** En estos son otras personas las que observan o juzgan las características distintivas del sujeto en estudio. Se examinan, no solo las respuestas comportamentales y sociales, sino, también, las fisiológicas, susceptibles de registro instrumental.

3. **Proyectivos:** Se utilizan pruebas especiales. Se solicita al sujeto hacer uso de su libre imaginación, sin críticas ni restricciones externas o internas. Al proyectarse a sí mismo, revela tanto sus necesidades conscientes cuanto las inconscientes. De este modo, el sujeto manifiesta sus propios sesgos personales que serán materia de evaluación específica.

### **Estructura de la personalidad**

La personalidad constituye una unidad orgánica que implica tanto manifestaciones fisiológicas como psicológicas distintivas. El concepto de estructura de la personalidad se apoya en la observación de una organización consistente de la conducta que otorga al funcionamiento global de la persona una congruencia de estilo distintivo y coherente similitud de respuesta en momentos diferentes, demostrando así su homogeneidad.

### **Tipos de personalidad**

Desde antaño, diversos autores han intentado clasificarla distinguiendo tipos específicos sobre los siguientes postulados:

a) Que las personalidades son clasificables en dos o más grupos, cada uno de los cuales excluye al otro, y b) Que en cada tipo se pueden encontrar ciertos rasgos o patrones mutuamente interdependientes que pueden inferirse uno de otro.

Este enfoque, a pesar de sus obvias dificultades, tiene utilidad clínica; actualmente se aprecian

esfuerzos por fundamentarla con el apoyo de nuevos instrumentos de medición.

## **MATERIAL Y MÉTODO**

Con el propósito de reducir en lo posible el riesgo del sesgo interpretativo, el presente trabajo se apoya en la siguiente secuencia metodológica:

1º Clasificación de las fuentes de referencia de acuerdo a la calidad de conocimiento que proveen: a) De información y, b) De datos.

2º Clasificación de las fuentes según el origen: a) Directas, aquellas provenientes del propio Carrión o de testimonios ofrecidos por testigos presenciales, es decir, de personas que relatan observaciones o experiencias vividas personalmente con el propio Carrión; y, b) Indirectas, las provenientes de escritos, análisis o comentarios de terceros sobre la base de lo expuesto en "a".

3º Establecimiento de un registro cronológico sistemático.

4º Examen crítico de los documentos así clasificados e identificación de las particularidades específicas de la conducta de Daniel A. Carrión.

5º Configuración del perfil de personalidad por identificación de patrones conductuales de respuesta bajo los siguientes criterios de validación: a) Coherencia del patrón de respuesta, no obstante haberse generado en situaciones diferentes y ser informadas por distintos observadores. b) Su interdependencia con el contexto situacional, de modo tal de distinguir la unicidad de la respuesta. c) Interrelación de la respuesta con el contexto local, nacional y mundial de su época.

6º Comparación de los rasgos de personalidad de Carrión con las cualidades básicas del científico o buen investigador descritas por Selye (36).

## **RESULTADOS**

### ***La familia Carrión***

En el Boletín de la Academia Nacional de Historia de Quito-Ecuador, de Julio-Diciembre de 1924, se publican importantes datos sobre "Los Carrión", como una contribución al estudio de la sociedad colonial del antiguo Reino de Quito. En tal descripción, en la Sección de Armas, se describe el Escudo de la Familia. Y, en la sección de Genealogía se apunta: "Tiene este linaje su origen en la Villa de Carrión por cuyo Escudo Noble, el año 1462, Alvaro de Carrión firmó el Pleito-Homenaje que hizo La Villa al Rey en manos de los Condes de Castañeda y de Treviño" (37).

Alfonso Anda Aguirre publica, por su lado, en su libro "Los Carrión", un retrato del padre de Daniel Alcides, Don Baltazar Carrión y Torres, (el propietario actual del cuadro es el Dr. Julio C. Ojeda) y de cuya leyenda toma algunos datos. Anda informa que Don Baltazar "nació en la ciudad de Loja y fue bautizado en la Santa Iglesia Matriz de dicha ciudad, el 11 de enero de 1814 por el cura Rector.

Fueron sus padres Don Pedro José de Carrión y Piedra y Doña María Felisa Torres y Carrera. Se graduó en Quito de Abogado el 2 de septiembre de 1838 (a los 24 años) y, de Médico, en 1840 (a los 26 años). Para graduarse en Medicina pidió la exoneración de los derechos de grado 'por su notoria pobreza y falta absoluta de recursos'. Más tarde regresó a Loja y, el 17 de febrero de 1844 (a los 30 años) partió al Perú, no sin antes haber hecho una donación al hospital de Loja que fuera el centro de la actividad incansable de su tío el Dr. Don Vicente" (38). Se colige que la situación económica del Dr. Baltazar Carrión había mejorado suficientemente para permitirle hacer tal dación.

Baltazar Carrión y Torres, padre de Daniel A Carrión, corresponde genealógicamente a la décima generación de los Carrión afincados en Ecuador (37). Su fecha de nacimiento, ya señalada, coincide con la registrada en la Lista de Matrícula de Abogados de la República del Distrito Judicial de Lima, en la cual consta su nombre inscrito con el número 164, el 31 de diciembre de 1853, declarando la edad de 39 años y, como residencia, la ciudad de Pasco(\*\*\*\*\*)

Los antepasados ecuatorianos de Carrión tenían condición de nobles en Ecuador y en España (37). Alfonso Anda apunta que: "Los Carrión eran considerados en la Villa de Carrión de Los Condes, como caballeros e hidalgos notorios. Por su nobleza ejercieron siempre los oficios de Alcaldes y les fueron guardadas las libertades de franquezas y excepciones de los hidalgos.....Los Carrión tienen entre sus parientes ilustres a Don Antón de Carrión, uno de los descubridores del Perú y de los trece compañeros de Pizarro en la Isla del Gallo, Caballero de la Espuela Dorada y del Hábito de Santiago...Los Carrión produjeron en el Ecuador personalidades eclesiásticas, académicas y políticas" (38).

La madre de Daniel, Doña María Dolores García Navarro, peruana, nació el 14 de abril de 1840, en Quiulacocha, Cerro de Pasco (39,40). Fue hija de Apolinario García y doña María Navarro, naturales de Huancayo. De la escasa información que se tiene de ella, se sabe, por descripción del Dr. Augusto Peñaloza, su sobrino, y en cuya casa vivió y murió, "que era blanca y hermosa" (39-41).

Según evidencia documentaria, Carrión nace como hijo natural (6-8,11,39,40). Los hermanos mayores de la madre, Alejandrina y Marco, deben plantear denuncia al Dr. Baltazar Carrión ante el Teniente Gobernador del pueblo de Quiulacocha para que lo reconozca como hijo, solicitando, además, que contraiga matrimonio con su hermana, María Dolores. Esta situación parece resolverse por la aceptación inmediata del padre a casarse y asumir sus responsabilidades plenas (40). De la posterior y escasa información recolectada parece ser que Carrión se desarrolla en una estructura familiar de prestigio social local. A su padre, médico y abogado, dos profesiones socialmente valoradas, no le fue difícil instalarse y destacar en la zona andina donde profesionales de tal calidad eran escasos. Lastres señala que en dicha época "El valor social del médico es grande....Llega, como escribe Laín (Entralgo) a ser uno de los tipos más eminentes y representativos de la sociedad burguesa" (16). Se sabe, por otro lado, que Baltazar Carrión trabajaba en una mina como galeno; había salido de Ecuador por razones políticas no figurando como casado en su ciudad natal, Loja, antes de su venida al Perú (38). Cuando Carrión nace, el 13 de agosto de 1857 (6-8,11,38,39,40,41) su padre tiene 43 años y su madre 17 (††). Según todos los historiadores que se han ocupado del tema, siempre se sostuvo que el padre había

fallecido en un extraño accidente ocurrido con su propia arma de fuego. La información destacaba "que al subir a su caballo se le cae el revólver, este se dispara y la bala le atraviesa el corazón" (6-8,10,11,40,41). Secuencia de hechos tan coincidentes resultaba altamente singular, pues, en la práctica psiquiátrica no es infrecuente el ocultamiento social de casos de suicidio u homicidio de gente importante bajo la denominación de "accidentes con armas de fuego". Sobre el tema hay un vacío de información; no se sabe cómo se generó tal noticia. Es más, en 1956, el Dr. José B. Peñaloza Jarrín entrevista en la ciudad de Huancayo a un miembro de la familia Carrión: este le informa que Don Baltazar no había fallecido en un accidente; no dio más explicaciones (±). La revisión de un documento ecuatoriano permite demostrar que la tesis de la muerte accidental del padre es falsa (42). El hecho real es que el Dr. Baltazar Carrión no falleció en 1865 sino en 1877, a la edad de 63 años. Había retornado al Ecuador donde contrajo segundas nupcias. En un libro ecuatoriano, dedicado a la Familia Valdivieso, aparece en la Sección Rama I, pág. 256, el siguiente acápite descriptivo:

"1.2.3.6.2.8. BALTAZAR CARRION Y TORRES, n. En Loja el 11 de Enero de 1814. Estudió en Quito graduándose de abogado. F. En Loja el 16 de Junio de 1877. Fue v. de Lima y Lambayaque (Perú). C.m. 1º con Doña María Rosa García y Navarro n. de Perú, c.d. en Piura. C.m. 2º en Loja el 6 de Enero de 1864 con Doña Teresa Valdivieso y Riofrío (Ver pág 112 Nº 1.4.2.2.11.1.3.3. G de Valdivieso). Su hijo fue : 1) Daniel Carrión y Valdivieso" (42). Aunque hay errores sobre el segundo nombre de la madre de Carrión, no es Rosa sino Dolores, los datos del padre coinciden con los de otros documentos. Es más, este le pone el nombre de Daniel a su segundo hijo, lo cual, hipotéticamente pudiera expresar el recuerdo del primogénito y el vínculo afectivo que como padre hubiera establecido con Daniel Alcides.

Lo cierto es que el padre de Daniel ya no estaba en el Perú en 1864. Carrión tiene escasamente 7 años cuando esto ocurre (6), vale decir, concluyendo la resolución de su complejo de Edipo. Como se sabe, de acuerdo a la teoría psicoanalítica, esta estructura psicológica, el complejo de Edipo, deviene fundamental en el desarrollo de los pilares básicos de la personalidad. La resolución del complejo permite al niño o niña, identificarse con la figura parental del mismo sexo superando la rivalidad y agresividad inconscientes dirigidas a ella en los años previos (43). Psicoanalíticamente se acepta que todo ser humano que en el periodo infantil de su ciclo vital logre tal resolución, asegurará su salud mental ulterior. En caso contrario, las bases de futura patología estarán dadas (44).

Precisa, por ello, evaluar, con los datos e información disponible, el nivel de resolución del complejo de Edipo que logró Carrión en su infancia. Sobre la relación interpersonal entre Carrión y su padre, insistimos, existen muchos vacíos de información. En las cartas que del mártir se guardan, nunca lo menciona: sin embargo, llama "papá" a Don Alejo Valdivieso, su padrastro con quien mutuamente se dispensan un trato muy cariñoso y respetuoso. Don Alejo evidencia en sus comunicaciones epistolares un claro afecto paternal y lo apoya plenamente en los gastos que demandan sus estudios médicos, y por la información de la que se dispone, a Carrión no le faltan los recursos necesarios para ello (1). En 1925, Hermilio Valdizán publicó un documento familiar de Carrión que incluye una sentida dedicatoria. Dice: "Al Sr. D.Alejo Valdivieso en prueba de mi eterna gratitud, cariño y respeto. Daniel A. Carrión. Lima, Octubre 25 de 1880" (45) (Figura 1).

Por todas estas razones conviene evaluar el nivel de resolución de su complejo de Edipo. Lo haremos por medio de indicadores directos e indirectos. Citamos los más destacados:

1. La firme vocación de Carrión por una profesión como la del padre, médico, que evidencia su identificación temprana con la figura parental del mismo sexo.

2. Luis Deza Bringas cita en su obra (7) el documento de Alberto Ungaro Navarro, Biografía juvenil de Carrión, publicada en 1944, apuntando que esta obra es citada, casi en su totalidad, por Alfredo Flores Caamaño en su folleto titulado El célebre mártir de la Ciencia médica en el Perú. La cita de Ungaro dice lo siguiente: "Ya tenía el adolescente trece años de edad, había leído casi la totalidad de los libros de medicina que su padre dejó al morir" (\*\*\*\*\*). Esta información apoya la tesis de identificación con la figura paterna planteada en 1, reforzándose por la coherencia que Carrión muestra en su conducta, actúa como el padre, leyendo la totalidad de sus libros de medicina. (Lo que importa en este punto no es tanto el grado de comprensión que a su corta edad pudiera haber logrado de tales lecturas sino su conducta imitativa, "leer los libros de medicina", que por identificación con el padre, expresa).

Anotamos inicialmente el resultado de este análisis para, luego, evaluar su grado de coherencia con el perfil de su personalidad y apreciar la unicidad de sus respuestas globales.

### **Características físicas de Carrión**

La madre, una vez viuda, se casa con el primo de su difunto esposo, Don Alejo Valdivieso. Con él tiene varios hijos, dos de los cuales sobreviven y conviven con Daniel Alcides. De ellos existe una foto original (Figura 2). En ella aparece Carrión con su padrastro y sus dos hermanos maternos, Teodoro y Mario. Se aprecia con toda claridad el tono más claro de la piel y rasgos de raza blanca de los otros tres, mientras que Carrión contrasta por su tez más oscura, facciones finas, cabello definitivamente no lacio y baja estatura. Su aspecto es mestizo pero, a juzgar por dicha fotografía, no corresponde a nuestro tipo indígena autóctono.

Carrión era un individuo de físico menudo y contextura frágil. Las personas que lo conocieron lo describen de una estatura probable entre 1,30 y 1,40 m, lo que le valió el apelativo de "Carrioncito" con que lo trataban sus compañeros.

### **Carácter**

En el documento base sobre Carrión (1), sus condiscípulos, algunos de los cuales habían compartido con él los estudios escolares en el Colegio Guadalupe, expresan su deseo de informar sobre Carrión con la mayor objetividad diciendo. "Ha sido nuestro principal deseo no introducir en estos trabajos (los manuscritos originales de Carrión) modificación alguna, dándolos a la luz como los hemos encontrado" (1). Y respecto a su carácter lo describen como: "Dotado de una energía poco común, de carácter resuelto, de trato amable para con todos, esencialmente liberal, tenía amigos en todas las clases sociales, su conversación era agradable pues sabía armonizar su acostumbrada seriedad con las más felices y graciosas ocurrencias". Otro de sus condiscípulos lo describe así: "Un

temperamento muy próximo al linfático, sin ser puro, pues en su carácter tenaz e irascible, se notaba su mezcla con el bilioso" (1). En aquel entonces todavía perduraban en la medicina, algunos conceptos galénicos antiguos respecto al temperamento. En este enfoque, el carácter linfático o flemático, por la preeminencia de la flema se vinculaba al tipo de persona compuesta, no demostrativa y la mezcla con el bilioso (preeminencia de la bilis amarilla), por sus tendencias a reacciones de cólera. Vale decir que Carrión era percibido como un individuo generalmente calmo ante situaciones de estrés pero con algunas reacciones coléricas y temperamentales y de una destacada tenacidad.

En los escritos que sobre Carrión existen, como es de esperar, se aprecian diferentes perspectivas o análisis que conducen a conclusiones, en ocasiones polarizadas. Para algunos, la personalidad de Carrión estuvo llena de virtudes y casi sin defectos terrenales; para otros, en el otro extremo, Carrión no solo fue un simple mortal, hecho que está fuera de toda duda, sino que su llamado acto heroico, como planteó el Dr. La Puente, debía ser calificado como verdadera insensatez.

Hans Selye, paradigma de investigador, autor de la teoría del Síndrome General de Adaptación y del Estrés (46), dirigió por mucho años el Instituto de Investigaciones de la Universidad de Montreal, Canadá. Profesionales de todo el orbe solicitaban adiestramiento en su Centro bajo su tutela. Selye los entrevistaba personalmente como parte del proceso de selección; buscaba indicadores que pudieran predecirle los mejores resultados. En 1964 publica algunas de sus experiencias en un bello libro que titula "From Dream to Discovery" (36). En uno de los capítulos describe las que, a su juicio, constituyen las características básicas de personalidad que tipifican al científico o buen investigador:

1. Entusiasmo y perseverancia.
2. Originalidad. Independencia de pensamiento, imaginación, intuición, genialidad.
3. Inteligencia. Lógica, memoria, experiencia, concentración, abstracción.
4. Ética. Honestidad consigo mismo.
5. Contacto con la naturaleza. Observación, habilidad técnica.
6. Contacto con la gente. Comprensión de sí mismo y de los otros, compatibilidad, organización de equipos, poder de convencimiento y saber escuchar otros argumentos".

Veamos en cuanto coinciden estos rasgos con las características de personalidad de Carrión.

### **Comparación de los rasgos de personalidad de Carrión con las cualidades del científico o buen investigador descritas por Selye**

#### ***1. Entusiasmo y perseverancia***

De todos los dones, el entusiasmo es el motor; la perseverancia su base. De acuerdo a Selye, resulta importante destacar aquellos científicos capaces de focalizar su atención en un solo objetivo.



Desde el inicio de sus estudios médicos Carrión demuestra una preocupación científica y social en torno al estudio de la verruga; ya hemos revisado las preguntas de investigación que describe Alarcón. En lo primero, se propone contribuir con su trabajo a salvar vidas humanas identificando indicadores que permitan un diagnóstico clínico precoz para evitar más muertes y sufrimiento. En lo segundo, intenta demostrar que la verruga podía ser transmitida por inoculación. Su entusiasmo y perseverancia por este tema es atestiguado por todas las observaciones directas de profesores y condiscípulos que lo conocieron (1). Se repite, en tal sentido, por testimonio de diferentes observadores, que con frecuencia preguntaban si la verruga era inoculable. No había artículo o libro relacionado con el tema que dentro de sus posibilidades no hubiera revisado y clasificado.

Cualquiera puede ser perseverante aunque la diferencia entre la terquedad y el talento es saber cuándo continuar y cuándo detenerse. Bajo la presión de tantos consejos en contra, además de las observaciones planteadas por los Drs. Villar y Chávez para que desistiera de la realización de su experimento, es probable que otro ser humano hubiera renunciado a hacerlo. Carrión, por el contrario, persiste y convence ("no sin dificultad") al Dr. Chávez a colaborar señalando: "suceda lo que sucediese, no importa, quiero inocularme" (1). De no haber sido tenaz y consecuente con sus convicciones, la enfermedad que hoy con justicia lleva su nombre hubiera permanecido, nadie sabe cuánto tiempo más, en el misterio.

## ***2. Originalidad, independencia de pensamiento, imaginación, intuición, genialidad.***

Se es original cuando se asume el reto de dar lectura a la realidad desde perspectivas diferentes a las usuales. La independencia de pensamiento es posible sobre la base de una sólida convicción en los propios puntos de vista, fuerte autoestima y confianza en sí mismo.

Tal como hemos señalado, el Secretario de la Facultad de Medicina de la época, en un análisis superficial, califica su acto como "demostración de audacia temeraria, poco científica y de tristísima celebridad para sus autores" a lo cual agrega, en tono crítico: "La ciencia ha ganado poco, el desprestigio profesional ha aumentado y la preciosa existencia de un joven incauto ha sido arrebatada con falta de aquellos que debieron disuadirlo en vez de alentarlos en tan peligrosa vía". Nada más lejos de su habitual manera de ser, descrita por sus compañeros en términos de: "La energía y firmeza de su carácter así como el recto criterio y la sana razón que lo han guiado siempre en todos los actos de su vida".

Podría postularse que esta última descripción -exagerando los aspectos positivos- obedece más que a una realidad, a la necesidad amical de defender al fallecido de ataques ante los cuales ya nada puede hacer.

Ante tal eventualidad, la metodología utilizada en el presente trabajo persigue demostrar que si tal descripción corresponde a la verdadera personalidad de Carrión y no a una idealizada distorsión, será coherente con otras conductas generadas en otros periodos de su vida. Al respecto, un episodio de su infancia aclara el tema. Los compañeros de la Facultad de Medicina publican en 1886 un folleto sobre la verruga peruana, en el cual incluyen el siguiente texto, también citado, aunque con modificaciones

de estilo, por Asenjo (47): "Sabedor que uno de los vecinos más notables del pueblo decía que los buenos calificativos que obtenía (D.A.Carrión) en sus exámenes eran debidos a las influencias de familia(\*\*\*\*\*) se propuso desmentir esa falsa aseveración y para llevarlo a cabo esperó el día de los exámenes y cuando este día los miembros del Jurado hubieron acabado de examinarle, pidió a su maestro el programa y dirigiéndose a quien tan poco favor le había hecho se lo entregó suplicándole a la vez se sirviese examinarle a fin de convencerse si tenía o no derecho para obtener los calificativos con que le honraban sus examinadores; este hecho practicado por quien aún no había pasado de la esfera de la niñez no dejó de llamar la atención de los vecinos de Cerro de Pasco, para los que este acontecimiento fue un motivo más de distinción y aprecio por el hábil y pundonoroso niño" (1).

Es obvio que para plantear tal desafío una persona debe estar completamente convencida de su verdad y tener fe en sus conocimientos además de independencia de pensamiento. No puede adoptarse tal actitud a menos que la autoestima sea alta, el Yo fuerte y la asertividad consistente. Carrión demuestra así, desde niño, su fortaleza psíquica superior, amor a la verdad e integridad moral.

Por otro lado, ya habíamos visto que su intuición e imaginación destacan claramente en el planteamiento de sus hipótesis centrales, tan bien comentadas por Alarcón (3).

### ***3. Inteligencia, lógica, memoria, experiencia, concentración, abstracción.***

El nivel intelectual de Carrión no puede evaluarse exclusivamente por su éxito o fracaso en los cursos académicos regulares en los cuales tuvo variado rendimiento: en unos excelente, en otros promedio y en algunos desaprobado. Debe más bien medirse por el alcance de su desarrollo lógico y su intuición clínica. Carrión señala, por ejemplo, que "en los casos en los cuales el diagnóstico de la verruga es dudoso, el mejor indicador clínico es averiguar los sitios por donde ha pasado o pernoctado el sujeto, pues, conocida la distribución geográfica de la enfermedad (de la cual deja tres croquis) y vinculada al tránsito del viajero, la sospecha clínica debe plantearse". El alcance epidemiológico de este enfoque es notable para la época (3). Carrión no solo consideraba al enfermo y a la enfermedad sino que en brillante abstracción los ubicaba en su entorno ecológico completo. Al parecer, la experiencia de Carrión y concentración en el tema de su preferencia llegó a constituir una auténtica idea fija, como ya hemos mencionado, que Altman ha descrito en investigadores que practican la autoexperimentación (19).

### ***4. Ética, honestidad consigo mismo***

Los valores y principios éticos de Carrión se evidencian en muchas de sus conductas. Su generosidad y sentimiento de solidaridad; por ejemplo, en la colecta realizada en plena guerra con Chile aporta un mango de oro y 10 soles de plata, suma no pequeña en tales épocas (1) (+++). Su amor por la verdad y su altruismo, fueron puestos de manifiesto tanto en plena condición de salud cuanto de enfermedad extrema. Respecto a lo primero, Carrión decide llevar a cabo su experimento para describir las fases de incubación e invasión de la enfermedad sobre las cuales faltaban datos clínicos necesarios para hacer el diagnóstico temprano y, por ende, salvar vidas. La honestidad es uno

de los claros distintivos de su conducta. Carrión sabía perfectamente lo que buscaba y cuánto le iba a significar lograrlo, aunque falló en sus cálculos sobre la severidad de la enfermedad que iba a contraer. Su honestidad científica y apego a la verdad, rasgos del buen investigador, le permiten, como ya hemos señalado, apreciar el error de su primera hipótesis y ajustarla al surgimiento de nuevas evidencias.

### ***5. Contacto con la naturaleza. Observación, habilidad técnica***

Estas tres características definen al propio Carrión. La preocupación sobre la enfermedad parte de una observación minuciosa de la naturaleza a la cual desafía para descubrirle el misterio que encierra. Su percepción clínica resulta excelente, particularmente cuando en plena fase experimental sigue su evolución en su propio organismo, registrando los datos hasta donde las fuerzas le permiten. Es aquí donde se demuestra que el gesto de Carrión trasciende las fronteras de los actos humanos comunes, en lo que Jaspers ha denominado "situación límite" (48), cuando desfalleciendo transfiere la responsabilidad de continuar con el experimento a sus amigos diciendo: "Aún no he muerto amigo mío, a ustedes toca terminar la obra ya comenzada ...siguiendo el camino que les he trazado". Su habilidad técnica descriptiva es excelente, no hay mejor descripción de los periodos iniciales de la enfermedad que los que logra Carrión durante su enfermedad.

### ***6. Contacto con la gente. Capacidad de autocomprensión. Comprensión y compatibilidad con otros. Organización de equipos. Poder de convencimiento y saber escuchar otros argumentos***

Todas las descripciones que de Carrión se hacen, más los datos registrados, hablan a favor de sus excelentes relaciones interpersonales, tanto con amigos cuanto con familiares. La relación con su padrastro y con su madre, a juzgar por el análisis de su comunicación epistolar, evidencian cariño, respeto y armonía familiar. Como hermano mayor, asume responsabilidad plena ante sus hermanos menores. Cuida de ellos cuando también viajan a Lima, se preocupa por su instalación y confort y supervisa sus estudios. En la Facultad de Medicina la relación con sus profesores es de obediencia hasta donde la razón lo permite. Su independencia de pensamiento y búsqueda de la verdad científica se manifiesta en su alejamiento de los dictados profesoriales cuando éstos no coinciden con los hechos clínicos. Su poder de convencimiento debe haber sido grande así como su capacidad de liderar con el ejemplo. Sus condiscípulos deben haberlo apreciado y admirado mucho para hacer de él y de su obra un norte profesional. La lucha en la que se enfrascan, aún en contra de profesores connotados y con poder académico, no solo los eleva en calidad humana y pensamiento científico sino que les sirve de acicate para su propio desarrollo. Carrión, por otro lado, había demostrado claro desprendimiento de su propia vida, preocupado por objetivos más excelsos: "su muerte no lo arredra si otras habrán de salvarse". Hasta el final dirige las decisiones del equipo. Cuando ya en las últimas resistencias, con 600 000 hemáties por mm. accede a ir a la Maison de Santé para recibir una transfusión sanguínea, al enterarse que ésta no habrá de realizarse, su indignación es manifestada. "Era lo único que podía salvarlo". Aún así, acata la decisión con realismo. Su muerte, digna y trascendente, termina con una frase que indica su evaluación objetiva de los hechos y las consecuencias, hasta el final, sin quejarse de nadie. "C'est fini", son las últimas palabras que expresa como juicio categórico de un destino ya definido.

Finalmente, y más allá del esfuerzo de síntesis realizado por Hans Selye para identificar rasgos de personalidad que pudieran anticipar las características de un buen investigador, este autor señala como observación otro indicador, si bien subjetivo, digno de tener en cuenta por la capacidad profesional y experiencial en este campo de quien la postula. Señala Selye que si algo pudiera distinguir como "marca" a los mejores investigadores que él adiestró es que "mostraban un brillo particular en los ojos" (36).

En el relato del seguimiento clínico de la enfermedad de Daniel Alcides, realizado por sus compañeros, figura lo siguiente: (Día 2 M. [de Octubre] 37º, 115 p) "El aspecto de su piel, así como la fisonomía particular que ofrece nuestro enfermo es notable. El rostro desencajado, los ojos hundidos y rodeados de un círculo negruzco, las mejillas y sienes, completamente deprimidas, la nariz afilada y los pabellones auriculares casi transparentes: ya en su mirada no se nota la penetración y vivacidad [brillo] que antes le distinguíamos..." (1)

### **Examen grafológico de su rúbrica**

En 1925, Hermilio Valdizán publica un documento familiar de Carrión con su firma, ya señalado (45). Existen, además, otros documentos que muestran la rúbrica de Carrión, tanto de orden epistolar (6,39,40) cuanto en el Libro de Matrícula de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde estudió. Guillermo Contreras encontró últimamente esta evidencia (49); sobre ella nos hemos basado para solicitar un examen grafológico (Figura 3). El Dr. Roberto Llanos Zuloaga, psiquiatra y Presidente de la Asociación Peruana de Bioética, y especialista en grafología, gentilmente accedió a practicar el examen correspondiente. He aquí su informe:

#### **Estudio grafológico de la firma de Daniel Alcides Carrión**

AUTOR: Dr. Roberto Llanos

TÉCNICA: L. Klages, Escritura y Carácter, 1962.

RESULTADOS DEL EXAMEN:

1. Se trata de una escritura clara: indica orden y urbanidad.
2. Uniones en guirnalda: indica perseverancia en el hacer.
3. Continuidad de las letras en arcos: indica inclinación a la trascendencia.
4. Adornos escasos: indica conciencia real del mundo sin extremos de euforia.
5. Tamaño de las letras: mediano, indica sociabilidad adecuada.
6. Cambios de la escritura: no se encuentran, indica perseverancia de las características de la personalidad.

Lima, 05 de julio de 2001.

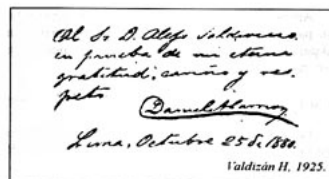


Figura 1.- Autógrafo de Daniel A. Carrión (documento familiar).

### ***Limitaciones del estudio***

A pesar de los esfuerzos realizados durante los cuatro años que nos ha tomado la preparación de este trabajo, somos conscientes de los vacíos de información aún existentes y de la necesidad de llenarlos con paciente y continuada búsqueda. Nuestros resultados, aún preliminares, se orientan a cumplir, en conjunto con muchos otros valiosos aportes, con el compromiso de honor que los médicos peruanos mantenemos con Daniel A. Carrión como héroe nacional y figura epónima de la medicina peruana. Para tal finalidad, es importante destacar la dificultad que encuentra el investigador para la consulta de bibliografía relevante. Conviene hacer un esfuerzo grupal e institucional para reunir la documentación específica que existe sobre nuestro héroe, actualmente dispersa, más que en bibliotecas oficiales, en algunas particulares y en la cultura oral de muchos investigadores. El acopio de tal documentación conformaría un Centro de Información específico, de libre acceso para todo investigador, cuya sede natural debiera ser el Museo que sobre el héroe existe en la Facultad de Medicina de San Fernando. Esperamos que otros investigadores se sigan sumando a la búsqueda permanente de la verdad, y, logremos rescatar del pasado los valores que lo animaron y que hoy tanto se necesitan.

### **CONCLUSIONES**

1. La Personalidad de Carrión muestra rasgos normales, sin visos de neuroticismo o de psicopatía. Complejo de Edipo resuelto con clara identificación con la figura paterna.

2. Entre sus rasgos de carácter sobresalen, la asertividad, perseverancia, disciplina, estabilidad emocional, honestidad consigo mismo y con los demás, buenas relaciones interpersonales, capacidad de liderazgo y convicción plena en sus conocimientos.

3. Su vida estuvo dedicada enteramente a la ciencia. No existen datos de vida amorosa.

4. La tesis de la muerte accidental del padre es falsa. El padre murió en 1877, en Loja (Ecuador), a los 63 años. No hay evidencias de que Carrión conociera tal hecho.

5. Aunque sobre la estructura familiar original se cuenta con escasos datos, se puede deducir que Carrión tuvo una imagen favorable e idealizada del padre. El buen modelo de interacción con la autoridad paterna fue transferido a su relación con el padrastro a quien trata respetuosa y cariñosamente como si fuera su padre natural. El amor por su madre es destacado.

6. Deben considerarse como elementos valiosos de apoyo a la formación de su carácter, el haber estudiado en uno de los mejores colegios nacionales de la época que contaba con objetivos educativos claros, un plantel de maestros de primera calidad, y un ambiente de disciplina bien estructurado.

7. El análisis grafológico confirma el estudio historiográfico y sustenta los rasgos de personalidad descritos.

8. El perfil de personalidad de Carrión satisface todos los criterios que Hans Selye describiera como características básicas del hombre de ciencia o buen investigador.

9. Su autoexperimento se apoya en una sólida formulación científica (3) y está éticamente vinculado a una elevada escala de valores en la cual destacan un alto nivel de benificientismo y apego extremo a la verdad.

10. Deben considerarse en su decisión de autoexperimentar, por un lado, el conocimiento que tenía de la investigación médica mundial en la que la autoexperimentación se venía perfilando como método investigativo de elección; y, por otro, el ambiente de guerra que vivía el país, que, como es sabido, modifican el sentido y valoración de los conceptos de vida y muerte en los seres humanos que la sufren.

11. El experimento de Carrión cumple no solo con todos los preceptos éticos que pueden exigirse a la experimentación científica sino con uno considerado fundamental: utilizarse a sí mismo como sujeto de una prueba difícil y peligrosa antes de poner en riesgo a otros seres humanos.

12. Se demuestra que la acusación del Dr. La Puente no tiene sustento alguno.

### ***Palabras finales***

Daniel A. Carrión, como escultor de su propia vida, llegó a situaciones límites, en el sentido Jasperiano, aquellas en las que el hombre trasciende lo cotidiano, propio de la ley, y se abre a lo verdaderamente moral. Situación en la cual, una vida adquiere sentido de profundidad, que Jaspers denomina existencial. Frente al mero permanecer en el ser, la mera "sistencia" surge el "deber ser", es decir, "el ser desde el deber", desde fuera, desde el Ex, y por tanto, "la ex-istencia". Vivió una vida que mereció ser vivida. Su experimento tuvo gran fuerza ética y moral, pues, en el fondo, lo verdaderamente ético es pensar en "el otro" y en "los otros", tanto o más que en uno mismo. Solo espíritus muy selectos pueden ofrecer su vida por un ideal. Carrión lo hizo, sin dudas ni vacilaciones.

### **AGRADECIMIENTOS**

El autor desea dejar expresa constancia de su reconocimiento a las personas que con su generoso apoyo contribuyeron a la preparación del presente trabajo; entre ellos, al Dr. Miguel Angel Jimbo J., destacado psiquiatra y profesor universitario ecuatoriano, oriundo de la ciudad de Loja, quien, con no poco esfuerzo, pudo recuperar importante información de su país. Al Dr. Roberto Llanos Zuloaga, respetable psiquiatra peruano, Bioeticista y profesor universitario, por su aporte en el estudio grafológico. Al Dr. José B. Peñaloza Jarrín, estudioso del tema, por su amplia disposición a proporcionar informaciones y datos de su archivo personal. Al Dr. Luis Deza Bringas, por su colaboración científica abierta y hacendosa. Al Sr. Manuel Vargas Trujillo, estudiante del 3er año de Bibliotecología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que ayudó laboriosamente en la búsqueda bibliográfica. Al Personal de Biblioteca de la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por el apoyo prestado.

### **Precisiones al texto**

(\*) Agradezco al Dr. Luis Deza Bringas la información sobre la existencia de la lámina original con el frotis de sangre de Carrión tomada por el Dr. Ricardo Flores [Ver : Deza L et al. Un documento esclarecedor acerca de la muerte de Daniel A. Carrión. IPSS. Instituto Peruano de Seguridad Social, 1992. 11 (2):51-52]. Este hallazgo fue también verificado por el Dr. Hermilio Valdizán (Ver: Valdizán H. Apuntes para una bibliografía peruana de la enfermedad de Carrión. Anales de la Facultad de Medicina, Número Extraordinario, 1925 : pág. 54, Item 48).

(\*\*) "Enrique, se acabó" (dirigiéndose a Enrique Mestanza, uno de sus discípulos)

(†) Varios autores lo denominan, equivocadamente, Dr. De la Puente.

(\*\*\*) Las negritas son mías.

(\*\*\*\*) Javier Arias Stella ha publicado un interesante trabajo sobre el fenómeno serendípico en el experimento de Carrión. Ver Arias Stella J, La Contribución de Carrión: Un ejemplo de Serendipia. Folia Dermatológica Peruana, 2001, 12 (3):63.

(\*\*\*\*\*) Por mucho tiempo, y especialmente por influencia de la psiquiatría europea, se distinguieron los conceptos de carácter y personalidad, entendiendo al primero como la expresión manifiesta y conocida de la segunda, y a esta, como el conjunto de potencialidades, manifiestas o no, del sujeto. Actualmente esta distinción es cada vez menos utilizada.

(\*\*\*\*\*\*) Documento en posesión del Dr. José Peñaloza J. Comunicación personal.

(††) Sobre las edades de los padres de Carrión han circulado diferentes versiones a causa de informaciones contradictorias. Nuestro cálculo lo basamos en sus fechas de nacimiento, 1814, él y 1840, ella (certificadas documentariamente). Carrión nace en 1857.

(‡) Comunicación personal del Dr. José B Peñaloza Jarrín.

(\*\*\*\*\*\*) A pesar de todos los esfuerzos realizados por el personal de la Biblioteca de la Facultad de Medicina, no hemos podido ubicar estos documentos.

(\*\*\*\*\*\*) Esto ratifica el prestigio social del que gozaba la familia de Carrión, coincidente con la profesión del padre.

(†††) Esto evidencia que su condición de estudiantes no era de extrema pobreza.

---

*[Nota del Editor. La bibliografía de este trabajo esta disponible en: "Evaluación ética de la autoexperimentación de Daniel A. Carrión y su perfil de personalidad" del AH Dr. Alberto Perales. Publicado en Anales de la Facultad de Medicina (An. Fac. med. 2003; 64 (3): 180-198.]*

## Daniel Alcides Carrión García en la Cripta de los Héroes de la Guerra de 1879

*Dr. Gustavo Ernesto Delgado-Matallana*

"Carrión García es considerado de manera oficial mártir de la Medicina, héroe nacional, maestro de la Medicina peruana, patrono de la Medicina nacional. Desde el 24 de marzo de 2015, su nombre está en la Cripta de los Héroes de la Guerra de 1879. Luego de veintiún años de tesonera e indesmayable labor y trámite, finalmente se consiguió que el Ministerio de Defensa de la República del Perú realice una ceremonia mediante la cual se inscribió el nombre de Carrión en una placa mural en la Cripta de los Héroes, como homenaje a perpetuidad por su paradigmático heroísmo. Solo se colocó la placa con su nombre, porque no se ha podido identificar ni localizar los restos mortales de nuestro héroe. En la exégesis historiográfica de Daniel A. Carrión se enuncian dos sucesos históricos que lo exaltan como patriota y científico, los cuales me permito recordar.

### **CARRIÓN PATRIOTA**

#### ***Exordio***

En el ciclo universitario de Daniel A. Carrión (18 abril de 1877 - 5 octubre de 1885), el Perú estuvo inmerso en la llamada Guerra del Salitre, del Pacífico o contra Chile en 1879 (5 abril de 1879 - 20 octubre de 1883). El antecedente de este conflicto bélico fue la constante y preparada amenaza expansionista de Chile para invadir Bolivia y Perú, lo que obligó a estos países a concertar secretamente un Tratado de Alianza Defensiva Perú-Bolivia, suscrito en Lima el 6 de febrero de 1873 por el representante del Perú, doctor José de Riva Agüero, y el de Bolivia, don Juan de la Cruz Benavente.

Leal a su compromiso, el Perú protestó ante el gobierno chileno por la sorpresiva e injusta invasión y ocupación de los territorios bolivianos Antofagasta, Mejillones y Caracol el 14 de febrero de 1879. A este requerimiento se sumaron, el 16 de marzo de 1879, los graduados y alumnos de las Facultades de la Universidad de San Marcos y de las Escuelas de Construcción y Minería, con un histórico pronunciamiento contra el alevoso asalto con menosprecio de la Ley Internacional y la civilización de nuestra época. La insólita respuesta de Chile fue declarar la guerra al Perú el 5 de abril de 1879.

---

*"Daniel Alcides Carrión García en la Cripta de los Héroes de la Guerra de 1879". Publicado por el Dr. Gustavo Ernesto Delgado-Matallana en Acta Médica Peruana, Colegio Médico del Perú. Acta méd. peruana vol.32 no.2 Lima abr. 2015. Disponible en: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172015000200008](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172015000200008)*



### ***Alistamiento de Carrión***

La participación patriótica de Daniel A. Carrión se inició en 1880. Ya había terminado la "Campaña del mar" con la heroica inmolación del almirante Miguel Grau Seminario, quien con el emblemático monitor "Huáscar" se enfrentó a una premeditada y poderosa flota chilena y pasó a la inmortalidad en Punta Angamos el 8 de octubre de 1879, y la "Campaña terrestre" había tenido una valerosa y patriótica resistencia en la "Epopeya de Arica" el 7 de junio de 1880, donde el ínclito coronel Francisco Bolognesi Cervantes pasó a la eternidad con heroísmo glorioso.

El escenario era propicio para poner en práctica el plan previsto por la tropa chilena de conquistar y posesionarse de la capital. Ante la precaria situación en que quedó el ejército regular del Perú, y frente a la inminente invasión, fue necesario disponer la defensa de Lima, para lo cual el dictador Nicolás de Piérola promulgó el decreto supremo del 17 de junio de 1880 convocando a las armas a todos los habitantes de Lima y a los peruanos en general entre 16 y 60 años de edad para constituir el Ejército de Reserva, al que se sumaron los sobrevivientes de acciones anteriores.

Existen varios documentos en los que figura Carrión como partícipe de la "Gesta de Lima":

a) El "Resumen cronológico de los hechos históricos de la Guerra del Pacífico (1879-1881)"<sup>1</sup> indica en el orden numérico N° 65 lo siguiente: ACCIÓN, convocatoria de Reservas; FECHA, 03 dic. 1880; LUGAR, Lima; PROTAGONISTAS, Nicolás de Piérola, Federico Villarreal, comandante Pedro Ruiz Gallo, doctor Manuel Candamo, doctor Francisco García Calderón, Daniel Alcides Carrión, y otros. Esta es una mención honrosa que se hace a Carrión cuando solo cursaba el primer año en la Facultad de Medicina de San Fernando.

b) Existe una composición fotográfica del Batallón "23 de diciembre" en la que figuran los retratos del primer jefe coronel temporal doctor Francisco M. Fernández y de los oficiales de la plana mayor y de Daniel A. Carrión como abanderado con el uniforme militar de subteniente temporal.<sup>1</sup>

c) Al enunciar la relación completa de los comandos, batallones y fuerzas rurales de la defensa de Lima,<sup>1</sup> figura el Batallón N° 36, que es el mismo Batallón "23 de diciembre", con el mismo jefe, plana mayor y Daniel A. Carrión como abanderado subteniente temporal.

Así se demuestra que Carrión estuvo alistado, acuartelado y entrenado en el nuevo Ejército de Reserva.

### ***Batallas de San Juan y Miraflores***

Fue en la "Campaña de Lima" que se proyectó la defensa de la capital. Piérola dispuso la organización y trazado de dos frentes que actuarían sucesivamente en San Juan y Miraflores.

Batalla de San Juan, 13 de enero 1881. Se ordenó de acuerdo al "Esquema de organización y disposición de la fuerzas peruanas en la línea de defensa de San Juan".<sup>1</sup> Actuaron cuatro

cuerpos del ejército. El III Cuerpo de Ejército en el flanco izquierdo, comandado por el coronel Justo Pastor Dávila, con 4200 hombres, comprendía siete batallones: "Libertad", "Piura", "23 de diciembre", "Cazadores de Cajamarca", "Unión", "Cazadores de Junín", "Nº 40 de la Reserva" y cinco columnas de la Guardia Civil.

Batalla de Miraflores 15 de enero de 1881. Se planificó de acuerdo al "Esquema de organización y disposición de las fuerzas peruanas en la línea defensiva de los reductos".<sup>1</sup> A las fortificaciones se les denominó "reductos" y el Ejército de Reserva se dispuso en tres cuerpos del ejército, estando el tercero al mando del coronel Justo Pastor Dávila defendiendo los reductos 6, 7 y 8 con 2000 hombres y seis cañones de los batallones: "Unión", "Piura", "23 de diciembre" y "Cazadores de Cajamarca".

Con todo lo mencionado se evidencia fidedignamente que Carrión participó en el Ejército de Reserva, en ambas batallas, integrando el batallón "23 de diciembre" con el grado de subteniente temporal. En esa época cursaba el segundo año en la Facultad de Medicina de San Fernando. Su misión patriótica y humanitaria la prodigó con riesgo de su vida en el fragor del combate; como practicante de Medicina en las ambulancias de guerra, trasladando heridos, dándoles ayuda física y afectiva, colaborando en sus curaciones y, según lo dispuesto, recogía soldados inmolados para ayudar a sepultarlos en el mismo campo de combate.

Así, con la misión cumplida en la defensa del honor de la Patria, se distinguió como un héroe sobreviviente, al igual que Andrés A. Cáceres y otros distinguidos patriotas.

## **CARRIÓN CIENTÍFICO**

### ***Dos procesos patológicos enigmáticos***

Desde tiempos inmemoriales existen en los valles interandinos de la vertiente occidental de los Andes Centrales dos procesos patológicos oriundos del Perú, que se presentan entre 800 y 2000 m de altitud. Su presencia requiere de un sistema ecológico telúrico, con un terreno que propicie el hábitat para el desarrollo de un agente trasmisor que afecta al factor humano, portador y receptor.

Por cuatro centurias, hasta finales del siglo XIX, solo se identificó claramente uno de ellos, caracterizado por la erupción cutánea de tumores de diferentes tamaños y morfologías, de ubicación focal o difusa, de variable tiempo de aparición, de duración inconstante y generalmente de pronóstico benigno. A esta entidad se le denominó con las voces quechuas *kccepo* o *sirky*, después "berrucas", "verrugas" y en 1858 el doctor Tomás Salazar le llamó "verruga andícola".

El otro proceso, de mayor gravedad, cuando se presentaba, ocurría en los mismos valles interandinos verrucógenos; su identificación no era clara porque se confundía con otros procesos infecciosos. Fue en los años 1871, 1872 y 1873, cuando se construía el ferrocarril central, que se presentó alarmante y en gran proporción, en el tramo comprendido entre San Bartolomé (Km

71, a 1533 m de altitud) y Surco (Km 91, a 2000 m de altitud), que se encontró abruptas montañas con terreno anfractuoso, escabroso, de difícil acceso, con escarpes casi verticales, que obligó al ingeniero Ernesto Malinowski a construir un puente de enlace para continuar la ferrovía.

Este cañón geológico profundo en la quebrada de Huarochirí fue propicio para el desarrollo del agente vector "titira" (insecto hembra, que Charles Townsend en 1913 lo identificó como un díptero hemófago y lo clasificó como *Phlebotomus verrucarum*; desde 1948 se denomina *Lutzomia verrucarum*) y una explosión demográfica de más de 17 000 trabajadores de distintas etnias.

En este apropiado sistema ecológico telúrico, brotó una epidemia accidental, de gran nocividad y rápida propagación, caracterizada por alzas febriles irregulares, anemia intensa progresiva, que era incompatible con la vida y estado general depredante, que llevó a la muerte a más de 7000 personas. Esta es la primera vez que se identificó este proceso, al cual el doctor Nicanor Pancorvo en 1872 lo individualizó como "fiebre de La Oroya".

La conclusión histórica que se manejaba en la segunda mitad del siglo XIX era que la fiebre de La Oroya y verruga andícola, eran, aparentemente, dos entidades sin vinculación y de causas desconocidas.

### ***Presencia de Carrión***

Paralelamente, y en época contemporánea a estos acontecimientos, surge la figura predestinada de Carrión que en sus viajes Cerro de Pasco – Lima y viceversa, durante sus vacaciones anuales, en los meses de diciembre y marzo, pasó por tres momentos históricos. De 1873 a 1876, cuando cursaba la educación secundaria en el Colegio "Nuestra Señora de Guadalupe", tuvo conocimiento de los problemas sanitarios enigmáticos que afectaban a la población altoandina y mostró gran interés, indudablemente influenciado por el factor genético de su saga paterna (su abuelo fue el médico ecuatoriano doctor Francisco Carrión Riofrío y su padre, también ecuatoriano, fue el médico doctor Baltazar Carrión Torres).

De 1877 a 1879, en su educación superior en la Universidad de San Marcos en la Facultad de Ciencias Biológicas, Físicas y Matemáticas, en la Sección de Ciencias Naturales, adquirió conocimientos científicos exactos y razonados de los sucesos, incrementando su interés en el estudio de estos procesos sanitarios. De 1880 a 1885, en la Facultad de Medicina de San Fernando adquirió sólidos conocimientos médicos nosológicos y epidemiológicos y su perseverancia tiene la opción privilegiada de recorrer las zonas verrucógenas de alta incidencia, visitar el Hospital Hope (Esperanza) en Cocachacra, instalado por la empresa constructora, dialogar con los pacientes, revisar y elaborar nuevas historias clínicas.

En 1883 y 1885 escribió el opúsculo "Apuntes sobre verruga", en el que relata su experiencia, establece que en su incidencia no influye la edad, sexo ni raza, pero sí es predisponente una

enfermedad preexistente o la desnutrición. Establece que en su evolución hay cuatro períodos: 1) incubación, que se definirá cuando la práctica de las inoculaciones extienda su esfera de acción; 2) invasión, erupción, comienza a presentarse en época variable entre los 20 días siguientes del envenenamiento invasivo hasta los seis y aún ocho meses posteriores... es el fenómeno patognomónico de la enfermedad... se presenta en la superficie de la piel y bajo de ella en forma subcutánea... otras veces en mucosas y vísceras internas; 3) desecación, regresión o atrofia de los tumores verrucosos y 4) anemia.

Al tratar la anemia refiere que se desarrolla más o menos violentamente y con mayor o menor energía según los individuos... El agente verrucoso entra en la sangre alterando la nutrición hasta producir caquexia. En relación al diagnóstico escribe: Un dato seguro y fiel que pueda hacernos sospechar la existencia de la verruga, antes de la erupción, es el conocimiento dónde ha estado o pasado el enfermo.

### ***Influencias culturales***

En la segunda mitad del siglo XIX ocurren motivaciones que impulsan a Carrión a su determinación científica. El positivismo, doctrina filosófica fundada por Augusto Comte, afirma que la verdad de los conocimientos solo se obtiene cuando los hechos son verificados y reproducidos por la experimentación; rechaza los principios metafísicos negativos y alejados de la realidad concreta. La Ilustración deja una corriente cultural que revisa la concepción del hombre y del mundo en todos los terrenos y con la razón tiene la facultad de discurrir, argumentar y demostrar una verdad, alejada de los principios tradicionales y los dogmas de la fe.

Predomina el postulado del fisiólogo francés Claude Bernard, padre de la experimentación, que solo reconoce el saber que está basado en el método experimental. Es muy interesante el postulado del naturalista francés George Curier que establece que: Para conocer al hombre hay que estudiarlo en el hombre. También, en revistas médicas aparecen publicaciones de casos de inoculaciones experimentales en humanos con especímenes patológicos de sífilis, pústula maligna, osteomielitis, cólera y otros, con fines de investigación médica.

La liberación de los puertos del litoral peruano, cautivos por la invasión chilena de 1879 a 1883, suscitó la llegada de valiosa información europea en todos los aspectos del saber humano; en el avance de la bacteriología se tuvo pleno conocimiento de que innumerables enfermedades infecciosas tienen como agente etiológico un microorganismo patógeno, con lo cual se va desechando la creencia que los ambientes miasmáticos, mefíticos pútridos y la calidad de ciertas aguas eran causas de las enfermedades.

### ***Tesis de bachiller en medicina***

Este acervo impresionante, valioso y único, nutre el interés científico de Carrión, su obsesión por desentrañar el enigma de este complejo sanitario nacional y su perseverancia apasionada en bien de la humanidad. Carrión cursaba el sexto año en la Facultad de Medicina de San Fernando

y ya tenía terminado su trabajo académico sobre la verruga peruana para presentarlo como tesis para obtener el grado de bachiller en Medicina, con la conclusión que la verruga andícola es una enfermedad infecciosa producida por un microorganismo patógeno y que es inoculable.

### ***Inoculación***

En esta circunstancia, en 1885, surge un momento crucial: la investigación de Carrión sobre la verruga andícola estaba lista para presentarse y así obtener el grado de bachiller en Medicina, cuando la Academia Libre de Medicina, al instalarse solemnemente el 29 de julio de 1885, convocó a un concurso: "Etiología, anatomía patológica y distribución geográfica de la verruga peruana". Se otorgó el plazo de un año para la presentación de los postulantes.

Asimismo, se publicó en Alemania un artículo del doctor Vicente Izquierdo\* sobre "Histopatología de la verruga peruana" en Virchow Arch. (Bd. 99) 1885. Ante esta disyuntiva Carrión, en un sesgo patriótico, expresa: Los chilenos nos han ganado en la guerra, pero no nos ganarán en la ciencia. Con imaginación coherente se puede presumir que Carrión optó por practicarse la inoculación experimental para verificar, en su propio cuerpo, su verdad científica.

Con este objetivo, en un acto consciente, voluntario, científico y de mucho valor, Carrión llevó a la acción su propósito. El diario de su experimentación lo inicia así: El 27 de agosto de 1885, a las 10 a.m., obtuve (no sin dificultad) de mi amigo el doctor Evaristo M. Chávez, que me practicara cuatro inoculaciones; dos en cada brazo cerca del sitio en que se hace la vacunación. Dichas inoculaciones se hicieron con la sangre inmediatamente extraída por rasgadura de un tumor verrucoso de color rojo situado en la región superciliar derecha del enfermo Carmen Paredes acostado en la cama N° 5 de la Sala Nuestra Señora de las Mercedes, perteneciente al Servicio del señor doctor Villar. Testigos de este acto heroico fueron los doctores Leonardo Villar y Evaristo Chávez, el interno Julián Arce, el externo Sebastián Rodríguez y el barchilón Jesús M. Farfán.

Por esto, propongo que el 27 de agosto, fecha de la heroica inoculación a Carrión, se declare por Ley "Día del inicio de la medicina experimental en el Perú".

Transcurridos veintiún días de la incubación, el 17 de septiembre inició su enfermedad con un cortejo sucesivo de síntomas y signos físicos y mentales, que él mismo anotó en su diario. El 26 de septiembre escribió: A partir de hoy día me observarán mis compañeros pues, por mi parte, confieso sería difícil hacerlo. El curso de la enfermedad, cada vez más agravante, lo llevó a un estado anémico de evolución muy rápida que era casi incompatible con la vida y dominaba el cuadro clínico; la anemia fue comprobada por el recuento globular que le practicó el doctor Ricardo L. Flores el 3 de octubre –el primero realizado en el Perú– con el resultado de un millón cincuenta mil glóbulos rojos por mL.

Un suceso significativo y trascendente ocurre cuando el 2 de octubre Carrión, en un

momento de plena lucidez y con clara percepción y entendimiento, se dirige a sus condiscípulos y les dice: Hasta hoy había creído que me encontraba tan solo en la invasión de la verruga como consecuencia de mi inoculación, es decir, en aquel período anemizante que precede a la erupción, pero ahora me encuentro firmemente persuadido de que estoy atacado por la fiebre de que murió nuestro amigo Orihuela, quien fue diagnosticado de fiebre de La Oroya; he aquí la prueba palpable de que la fiebre de La Oroya y la verruga reconocen el mismo origen, como una vez le oí decir al doctor Alarco.

Con su convicción, dos días después, el 5 de octubre, Carrión ofrendó su vida en una aventura épica hacia la muerte, sufriendo con estoicismo extraordinario, con gran fortaleza de ánimo y control de su propia sensibilidad, pasando a la inmortalidad con heroísmo glorioso en bien de la humanidad.

## EPÍLOGO

1. El 16 de octubre de 1885 dos entidades médicas, las únicas existentes en el Perú, Sociedad Médica "Unión Fernandina" y Academia Libre de Medicina, acordaron, en sendas ceremonias, declarar a Daniel A. Carrión "Mártir de la Medicina", con lo cual figura en el martirologio universal, víctima de su causa

2. El 5 de octubre de 1886 la Asociación Médica "Unión Fernandina", en solemne ceremonia, con distinguida y erudita audiencia, aprobó por aclamación, la propuesta del condiscípulo de Carrión, Mariano Alcedán para que los procesos unificados se denominen "enfermedad de Carrión", con lo cual el Perú y Carrión enriquecieron la patología médica.

3. En 1985, centenario de la inmolación de Carrión, se rindió homenaje y se colocó su busto en las siguientes instituciones: Instituto de Historia de la Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Bonn (RFA), incorporándolo como "miembro ilustre" y con adhesión del rector de la Universidad de Dusseldorf (RFA); el antiguo local de la Facultad de Medicina de París (Universidad René Descartes); el Instituto de Medicina Tropical de Amberes; el Parque de Retiro de Madrid; el Hospital de la Caridad de Berlín Oriental, en la Sala Roberto Kosh; en el edificio de Organización Panamericana de la Salud; en Washington D.C. También se le rindió homenaje en la Academia de Medicina de Madrid; en Valparaíso, Chile; la Caja de Seguro Obrero designó la Sala de Clínica Dermatológica con la denominación epónima; en Bogotá, Colombia, la Universidad Nacional de Colombia designó uno de sus locales con el nombre de Carrión.

4. En 1991 el Congreso de la República aprobó la Ley que declaró a Daniel A. Carrión "Héroe Nacional", la cual fue promulgada por el Ejecutivo el 7 de octubre de 1991 con la Ley N° 25342. Así se le identificó como el "Primer héroe civil en el Perú", el "Único héroe médico nacional" y "Primer médico héroe mundial".

5. Se homologó a Carrión con los héroes nacionales: el 23 de julio de 2003, en el local del

Congreso de la República, se inauguró un recinto que se denominó Sala de Comisiones "Daniel A. Carrión" y se colocó su óleo. El 2 de octubre de 2006, en la Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del Dos de Mayo 1866 y Defensores Calificados de la Patria, se colocó el óleo de Carrión en la Sala de Guerra de 1879. El año 2006, el Centro de Estudios Históricos Militares del Perú incorporó a Daniel A. Carrión en la Galería de los Héroes Nacionales.

6. La Ley N° 27794, del 24 de julio de 2002, lo declaró "Maestro de la Medicina peruana".

7. La Ley N° 27799, del 29 de octubre de 2011, oficializó el 5 de octubre, fecha de inmolación de Carrión como "Día de la Medicina peruana", enalteciéndolo como "Patrono de la Medicina nacional".

8. La Ley N° 30023, del 21 de mayo de 2013, declaró el 13 de agosto, día del nacimiento de Carrión, "Día nacional de la salud y del buen trato al paciente".

9. El 26 de enero de 2015, el Ministerio de Defensa del Perú aprobó la colocación de una placa mural en homenaje a Carrión en el interior de los muros de la Cripta de los Héroes.

10. El 24 de marzo de 2015 el presidente emérito de la Asociación Daniel A. Carrión, con la aprobación del Ministerio de Defensa, invitó y presidió la impresionante ceremonia de inscripción del nombre de Carrión en una placa mural en la Cripta de los Héroes, como homenaje y perpetuidad de su paradigmático heroísmo."



---

#### **Referencias bibliográficas:**

1. Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú. *Gesta de Lima 1881 -13/15 enero 1981*. Lima, Perú: Ministerio de Guerra; 1981.







# José Hipólito Unanue y Pavón

(1755-1833)



**PROTOMÉDICO Y PRECURSOR DE LA  
INDEPENDENCIA DEL PERÚ, FUNDADOR DEL REAL  
COLEGIO DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SAN FERNANDO,  
SOCIEDAD AMANTES DEL PAÍS**



---

*Imagen página 99: Hipólito Unanue y Pavón. Óleo, Academia Nacional de Medicina. Origen: Ulloa José Casimiro. "Tercera Memoria de los Trabajos académicos, Año 1887-1888, sesión anual del 12 de agosto de 1888". La Academia de Medicina de Lima. I: La Academia Libre 1884-1889, pp. 55 y 61.*

*Imagen página 100: Escultura en bronce de José Hipólito de Unanue Pavón, en el patio central de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos [Modificada].*

*(Reproducido de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hip%C3%B3lito\\_Unanue\\_1.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hip%C3%B3lito_Unanue_1.jpg) 13 de mayo de 2021, 11 h 30)*

## Centenario de la muerte de Hipólito Unanue

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*  
1934

“Cumplido el elogio justiciero de los que ya alcanzaron la imperturbable paz del sepulcro, hablemos de la vida académica del año 1933, en el lenguaje sereno de la verdad.

Un gran acontecimiento, por su significación de solidaridad gremial y de lealtad a la Escuela Médica Peruana, fue la conmemoración solemne que hizo la Academia del centenario de la muerte de Hipólito Unanue. Bajo el alto patronato del señor Presidente de la República General Oscar R. Benavides, a quien la Academia tributó un voto de agradecimiento y del señor Ministro de Instrucción doctor Daniel Olaechea, se iniciaron los actos conmemorativos inaugurándose la Asamblea Médica que la Academia presidió en representación de la Facultad de Medicina en colapso docente.

Los días 15, 16, 17 y 18 de julio estuvieron consagrados a rememorar al Padre de la Medicina Americana, -como alguna vez me fue dado llamar a Unanue- estimando que en el momento en que desenvolvía su obra creadora no se habían despedazado estas tierras en sus nuevas patrias y por lo tanto era algo que pertenecía a todas. Así que se le ha estimado, lo evidencian los homenajes múltiples tributados a nuestro glorioso protomédico. En Washington y en México, en La Habana y en Río y en otras capitales más de América y aún de Europa, al ser recordada su obra, el nombre de Unanue se ha pronunciado con respeto en este año, alcanzando plena consagración mundial.

Para nosotros, la Asamblea Médica Conmemorativa del Centenario de Unanue ha tenido la importancia singular de ser no solo acto de reverencia hacia el pasado inmortal que Unanue significa para la Medicina peruana, sino experimento vivo que nos ha permitido tomar contacto con las realidades gremiales que efectivamente existen entre nosotros; y con ese máximo problema, todavía sin solución, que es proseguir la tarea, ahora interrumpida a la que Unanue entregó medio siglo de energías, consumidas en esa su creación continua que fue la Escuela Médica Peruana.

La Asamblea celebrada bajo tan sagrada advocación ha tenido la virtud de demostrar cuáles agrupaciones profesionales existen realmente, y cuáles han pasado ya al historial de nuestros intentos corporativos; y este resultado, creando la claridad gremial, ha servido para que la Academia cobre, una vez más, pleno sentido de su situación jerárquica en la vida médica

---

*“Conmemoración del centenario de la muerte de Hipólito Unanue”, en la Memoria de 1933 leída por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 2 de febrero de 1934. Publicado en La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1926-1936 (fascículo III). Lima: Biblioteca de la Reforma Médica, 1937, pp. 44-46.*

nacional, verdadera Corte Suprema del arte de curar y del derecho a la salud, como se estima, por doquier, a las Academias de Medicina.

Y nos ha permitido, además, comprobar cómo se ha debilitado el nexo que debe existir entre las generaciones al servicio de este apostolado, condición ineludible para el progreso de la Medicina autóctona. El fracaso de la propuesta Federación Médica Nacional demuestra que hay algo de mutado en la conciencia de la juventud que ha de recoger la herencia que la Academia custodia e incrementa. Y si es verdad que el pensamiento de reunir en un haz solidario y fuerte a todos los médicos peruanos –ideal que alentó la Academia al formular el programa de este certamen conmemorativo- no puede, ni debe aniquilarse al choque con la incomprensión momentánea y con la pereza de nuestra psicología, poco alerta para avizorar las necesidades del porvenir y la forma de satisfacerlas, hay que convenir que el nobilísimo intento federativo que la Academia propugnó con todo desinterés está todavía por realizarse, para gloria y provecho de nuestra profesión.

En este momento de crítica y de frío examen de la labor del año académico que ha concluido, séale permitido al médico que habla, pedir a la conciencia gremial, difusa aún de sus colegas, meditación y voluntad para que cuanto antes brote, armada de su bella forma completa, la Federación Médica Peruana, condición ineludible para asegurar la bonanza venidera de nuestra actividad social.

La segunda cuestión que examinó la Asamblea Conmemorativa de Unanue fue la “Reorganización de la Escuela Médica Peruana”, labor generosa, serena, de incalculables proyecciones benéficas para la vida nacional. Desde la tribuna de esta Casa se dijo entonces muchas cosas que era necesario decir; y se puntualizó en los votos aprobados, lo que convenía hacer para que la Escuela de Unanue reabriera sus puertas y continuara sirviendo para el reclutamiento ininterrumpido del ejército de la vida que somos los médicos.

Consciente de sus responsabilidades históricas y atenta al mandato de un credo, que sin discrepancias alientan todos los verdaderos médicos del Perú, la Asamblea, por aclamación, pidió que cesara la suspensión de labores de la Facultad de Medicina, cuya actividad completa se estimó, dentro de su autonomía secular, condición básica para el cabal éxito de su labor, ofreciendo los médicos, así unificados en tan firme pensamiento su cooperación más entusiasta. Medio año ha transcurrido desde este voto y si bien se ha efectuado una enseñanza fragmentaria en la Casa de Unanue, urge que se le devuelva a su pleno rendimiento espiritual y científico, libre de injerencias profanas que la aten y con su personería institucional.

No se olvide que la docencia de nuestro Arte no es tan solo una cuestión de organización universitaria, que la ley ha de programar con mayor o menor acierto. La enseñanza de la Medicina es fundamentalmente una cuestión de Ética, que no puede ser resuelta cumplidamente si en la base de cualquier reforma hay algo que amengüe o subalterne la dignidad hipocrática. Ciencia

sin conciencia es la mayor plaga que puede amenazar a la profesión médica de cualquier país. Una y otra, solo brotan, armónicamente, de la unión profunda y de la comunión sincera de maestros y alumnos, Alumnos sin maestros o maestros sin alumnos, jamás compondrán una verdadera Escuela Médica; ni tendrán esa moral hipocrática, que desde siglos es la columna de luz que ha guiado a las generaciones que se entregan al aprendizaje de este arte nuestro lleno de tragedias.

Todos los trabajos presentados con ocasión de esta Asamblea, cuya crítica debo hacer y he hecho, serán publicadas en un volumen especial cuya edición será posible gracias al apoyo que con este objeto solicitó la Academia y que nos concedió el señor doctor Daniel Olaechea, Ministro de Instrucción.

No puedo silenciar, al hacer la relación de este homenaje prestado a Unanue, la dación de la ley 7779, debida a la feliz iniciativa del doctor Ricardo Monteagudo, Representante por el Cusco al Congreso, a mérito de la cual se ha instituido el Premio Unanue, destinado a recompensar con la suma de 3,000 soles al mejor trabajo sobre patología autóctona. La Academia propondrá la reglamentación de esta Ley, a efecto de que se cumpla su misión de estímulo. Esperamos que el Gobierno consigne la suma necesaria en el presupuesto de la República a fin de que sea realidad el deseo del legislador, ojalá este ejemplo sea seguido por los filántropos peruanos, para que doten a la Academia de premios semejantes de que tan huérfanos están nuestras instituciones culturales y científicas.

En síntesis, la Asamblea Médica Conmemorativa del Centenario de Unanue ha permitido a la Academia incrementar los valores espirituales de nuestra Medicina, la riqueza más saneada de una corporación. Y Unanue, al resurgir entre fulgentes lampos de inmortalidad, al siglo de su tránsito terreno, por la evocación hecha de su obra ante sus cenizas, será por siempre el Padre a cuya sombra crecerá en las lejanías del tiempo la Escuela Médica de Lima, que fundó, y a la que dotó de un opulento haber de gloria, floración magnífica de su genio. En la hora incierta que vivimos sobre el porvenir de esta su obra máxima, inclinemos hacia Él, pidiéndole que vele por la paz y la ventura de nuestro hogar profesional".

## Hipólito Unanue y nuestra Academia de Medicina

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

"Gerónimo Villafuerte, escribano público y por décadas fidelísimo servidor del Real Tribunal del Protomedicato de Lima –hombre casi olvidado no obstante de que sus testimonios dan cronología fehaciente a los mayores acontecimientos médicos de principio del pasado siglo- certificó, ahora ciento diez y nueve años en un día como hoy, que "vio muerto naturalmente y pasado de la vida presente a la eterna, a lo que le pareció el Sr. Dr. Dn. José Hipólito Unanue, Ministro de Estado jubilado y Benemérito de la Patria"; que "su cadáver estaba amortajado con una mortaja azul de Nuestro Padre San Francisco", -tenido en un cajón el cual estaba rodeado de velas encendidas y tapado con un paño de terciopelo negro". Este testimonio veraz que textualmente repito, "lo corroboraron como testigos el Dr. Dn. Manuel Pérez de Tudela, Fiscal de la Excma. Corte Suprema de Justicia, el Dr. Pedro Bueno de Rivero, Fundidor de la Casa de la Moneda y además el Dr. Pedro Reyes y otras muchas personas que se hallaban presentes".

La Academia Nacional de Medicina conmemora hoy, una vez más, reverente, la fecha del tránsito de Hipólito Unanue a la Eternidad. Es honra suya y tributo a la gloriosa memoria del varón singular a quien se debe la creación del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, y en las horas majestuosas de su ancianidad inmaculada, esa otra creación máxima: La Nación Peruana, libre y soberana. Los más autorizados representantes de la Medicina nacional, y este selecto auditorio han querido dar mayor solemnidad a la conmemoración de las efemérides. En nombre de la Academia les doy públicamente las gracias.

Para que esta ceremonia cobre sentido de porvenir y sirva para que se estimulen las fuerzas intelectuales de la Medicina peruana, la Academia ha querido que en este mismo día se repartan los premios que creó la ley 7779, para mantener prístina la memoria sagrada del inmenso arequipeño, Padre de la Patria y fundador de nuestra Escuela Médica. Los premios discernidos al Profesor Carlos F. Krumdieck, correspondiente al año 1950, y al Dr. Víctor Alzamora Castro, por el año 1951, significan que la Academia, al discernirlos, ha cuidado de premiar una vida con ocasión de una obra y una obra para que una vida sea fecunda. Sencilla en sus aspectos materiales, esta ceremonia tiene, no obstante, la belleza que fulge de todo acto litúrgico, cuando evoca una figura inmensa que retorna a la actualidad para poner los destellos de su genio. Aquí está ahora Hipólito Unanue no sólo en imagen, en nuestra mente. Es el pasado que retorna para que el porvenir halle su vía "*Ex-praeterito spes in futurum*" dijo el clásico.

Para que así sea, necesario es que esta Academia y cuantos forman el cuerpo médico

---

*"Hipólito Unanue y nuestra Academia". Oración evocativa leída por el Dr. Carlos Paz Soldán el 15 de julio de 1952 en la sesión de lectura del dictamen de los premios Hipólito Unanue 1950 y 1951. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, pp. 107-111 [fragmentos].*

peruano como un todo, mantengan el culto de la opulenta tradición hipocrática que el Perú posee, aliándola con la voluntad firme de asegurar su marcha ascensional, para convertir a la Medicina en el instrumento eficaz del progreso vivo de la Nación.

El Sr. Presidente de la Academia, mi estimado colega Prof. Oswaldo Hercelles ha querido que ocupe hoy la tribuna el viejo servidor de esta casa que os habla. Si le agradezco vivamente su decisión, tengo que advertirle y advertir a este auditorio de calidad, que no diré en esta cátedra un discurso de orden. Apenas serán mis palabras las de una conversación con cuantos aquí han venido para cooperar con la Academia en este acto de rendida adoración que ofrendamos a Hipólito Unanue.

¿Y cómo podría ser de otro modo? ¿Cómo agregar algo a cuanto ya he dicho y escrito en más de siete lustros, sobre el genial arquiatra, a quién si llamé primero Padre de la Medicina Americana después de deslumbrarme su vida heroica y peregrina, lo llamé, lo que es: el Padre de la Patria? Allí están más de una veintena de monografías salidas de esta mi devoción unanuista, acreditando la vastedad inmensa de la vida y la obra de Hipólito Unanue. Una síntesis parece necesaria. Qué digo un sucinto resumen para fijar las líneas por donde fue acendrándose este culto por el inmenso peruano.

En 1915 se inició este terco examen de la vida y de la obra del creador de nuestra Escuela Médica. Antes de esa fecha eran contados quienes se acordaban de la admirable figura de Unanue. La “leyenda negra” del Virreynato y la luz enceguedora del romanticismo republicano vedaban su figura ciclópea a los ojos de nuestros abuelos y aun de nuestros padres...

Los restos del peruano que fue el artífice de la Patria libre y soberana, reposaron por casi una centuria, en el cementerio “Presbítero Maestro”, velados por la majestad solitaria de la muerte y por el amor filial que elevó sobre ellos su mausoleo. Una terca campaña de justicia histórica, proseguida con vehemencia y apoyada en testimonios decisivos, acabó por colocarlos donde ahora están, en el altar mayor de la República, en el Panteón de los Próceres, que un gobierno creador supo alzar para educación cívica nacional.

De tan impresionante fenómeno, séame permitido recordar algunos empeños que coronaron esa porfiada tarea de mostrar a Hipólito Unanue, a la atención de las nuevas generaciones. He aquí los hitos de esa línea de acción patriótica. Comencé por contar una y otra vez, a los jóvenes, la vida admirable de Unanue; estudie sus obras y las puse ante los ojos de la mocedad; edité la V Edición del libro más singular que salió del genio de Unanue, su “Clima de Lima” situándolo más allá de la noción de clima, con que a menudo fue visto por todos; obtuve del Presidente Leguía, que ya había designado a Unanue arquetipo del peruano, para que en mármol ocupara un sitio de honor en el Palacio de Carnegie, de la Unión Pan Americana, consagrara la traslación al sitio donde fulgen para orientar a vida nacional, del polvo olvidado del Prócer. Esta traslación fue la canonización civil de Hipólito Unanue, que ya dije en 1927.

Al cumplirse el primer centenario del tránsito de Unanue, trabajé como servidor de esta Academia, en la solemne conmemoración de esa efeméride, en días en que nuestra Medicina conocía

un peligroso colapso docente por la obra arbitraria de un gobierno olvidado de las grandes cosas de la Nación. En esa conmemoración al par que se afirmó la reapertura de la Facultad de Medicina se echaron las semillas fecundas que ahora han florecido en la Federación Médica Peruana.

Cuando el fervor hipocrático, mandato de su herencia, llevó a nuestro Presidente Dr. Oswaldo Herculles a realizar el milagro de trasladar el monumento funerario de Unanue, desposeído de los restos que dormían bajo su majestad, a nuestra Facultad de Medicina, para que desde su nueva sede presidiera la vida fernandina, me fue dado participar en ese acontecimiento prodigioso elevando mi voz en medio del coro que entonaron el loor de Unanue, en todas las lenguas que se hablan en América, hombres de subida cotización intelectual y docente. Fue una sinfonía dedicada a la majestad de la Escuela de Medicina Peruana y a su inmortal creador.

Mas prefiero callar sobre tantos otros episodios que pudiera contar sobre la forma como por el resto del Continente, en actos de toda suerte y en congresos memorables, el nombre de Hipólito Unanue resonó en los oídos de miles de participantes de esos certámenes, algún día se hará la sinopsis cabal de cuanto dejo recordado.

¿Qué más podría decir ahora para que tuviera el valor de esas contribuciones brotadas de mi honda admiración por el genio de Unanue?

Y, sin embargo, bajo el efluvio litúrgico que llena esta sala reverente, acuden a mí, interrogantes imperiosos que debo confiar a esta selecta audiencia.

¿Por qué Unanue, en sus horas de poderío y de creación no fundó una Academia de Medicina, que sólo surgiría medio siglo después de su tránsito a la eternidad?

¿Y por qué esta Academia que se constituyó con tanto retardo en el Perú, consagró religiosamente se diría, a Hipólito Unanue como su patrono para presidirla como la preside desde su fundación, espiritualmente, guiándola en su larga obra de ciencia, de ética y de saber médicos?

El hecho de haber tenido ante nuestros ojos la imagen de Unanue, en la tela que decora esta casa, reproducción de la que preside los destinos de nuestra Facultad, ha prevenido que estas preguntas se hicieran. Más aún, parece ocioso hacerlas ya que es sin duda el pensamiento de todos, que nadie podría ocupar el sitio que solo Unanue puede llenar con su arrogante figura varonil y su prestancia de maestro y de sabio.

No creo inútil que intentemos dar respuesta a tales interrogaciones y que hagamos para ello una incursión hacia los silentes parajes donde el ayer yace envuelto en ese silencio que poco pueden quebrar nuestras voces.

Pido al auditorio que me acompañe en esa aventura exegética, ofrenda que agrego a la pura gloria del inmenso arquiatra, encarnación heroica del médico peruano."



## Hipólito Unanue: Ciudadano ejemplar

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*  
1983

"El personaje cuya semblanza intentamos presentar es, por su auténtica actitud de servicio y por la dimensión de sus muy variados conocimientos, una figura universal. Y sin embargo, y en ocasión del In Memoriam que nos merece el sesquicentenario de su muerte, debemos ubicarlo dentro de un marco peruanismo ya que hoy más que nunca estamos urgidos de exaltar las excelencias y virtudes de los peruanos que como Unanue fueron, por su integridad moral y la verticalidad de su conducta, ejemplo para sus contemporáneos y son igualmente paradigmas para las presentes y futuras generaciones de médicos y no solo de los médicos que nos honramos y enorgullecemos de tan preclaro maestro y colega, sino de todos los peruanos que aspiren a merecer el sencillo pero noble título de ciudadano ejemplar. Porque si tuviera que resumir en dos palabras el bosquejo biográfico que intento realizar me bastaría decir que Unanue fue un ciudadano ejemplar. Lo que es ya bastante decir en un país donde Ramón Castilla, dijera alguna vez: "los peruanos son muy buenos padres de familia, pero muy malos ciudadanos". Me alienta la esperanza que las líneas que siguen serán aprobatorias de mi apodíctica afirmación.

Hipólito Unanue y Pavón nace en Arica el 13 de agosto de 1755. Morirá en Lima el 15 de julio de 1833. Era rey de España, a mediados del siglo XVIII y Virrey del Perú, don José Antonio Manso de Velasco, Conde de Superunda. En 1759 asciende al trono Carlos III, hermano del melancólico Fernando, que reinará hasta 1788. Crean los críticos de la historia que este Borbón fue el único monarca de su estirpe digno de la grandeza de España, a la que contribuyó rompiendo las infranqueables barreras del dogmatismo escolástico para dar paso a la ilustración, en el sentido más amplio del vocablo, llegando su actitud renacentista a ordenar la expulsión de los jesuitas de España y sus dominios, lo que produjo un verdadero cisma social, por allá y por acá, anticipo tal vez de la ruptura de otras cadenas en el mundo hispano. Don Manuel de Amat y Junient será el XXXI Virrey del Perú, desde el 1761 hasta 1776. En esos días Unanue había viajado a Arequipa e iniciado y completado estudios como seminarista, por consejo y decisión de su tío don Jacinto Chacón y Aguado, Obispo de aquella diócesis que pretendía enrolarlo como fraile en el ejército de Cristo. Durante el mandato del licenciado catalán, que hartó escandalizara a Lima por sus seniles amores con la Perricholi, se erigió en esta ciudad, en 1770, el famoso Convictorio de San Carlos, en el local que había servido de Noviciado a los jesuitas. Este colegio carolino sería, a poco de fundado y bajo la rectoría de don Toribio Rodríguez de Mendoza, escuela de inquietud y renovación. En 1776 don Manuel de Guirior, Teniente General de la Real Armada sucede a Amat, ocurriendo durante su mandato en 1778, la llegada de la expedición científica

---

*Oración evocativa pronunciada por Carlos Bustamante Ruiz en la Academia Nacional de Medicina el 11 de agosto de 1983. Publicada en Acta Médica Peruana, Colegio Médico del Perú, Acta Médica Peruana. 1984, XI, n° 2, pp. 68-73.*

para estudiar la botánica de América, compuesta por los naturalistas Dombey, don Hipólito Ruiz y don José Pavón. Entretanto, Unanue ha viajado a Lima, hecho ya un latinista para recibir las órdenes sacerdotales, pero por consejo de otro clérigo y también tío de nuestro biografiado, fray Pedro Pabón, orientó sus actividades a los estudios médicos, bajo la dirección y enseñanza de Gabriel Moreno. Paralelamente, su precaria situación económica lo obliga a aceptar el cargo de preceptor de un joven de la aristocracia limeña; Agustín Leocadio de Landaburu y Belzunce. Sus maestros, eran a su vez, Cosme Bueno, Juan de Aguirre, Francisco de Rúa y Collazos y el mencionado Moreno. En 1781 y cuando tenía 26 años escucharía, con asombro no exento de admiración las invectivas a la Corona que, en el tradicional y pomposo acto de recibimiento ofrecido por la Universidad al nuevo Virrey, don Agustín de Jáuregui y Aldecoa, el XXXIII de la serie, lanzó aquel joven catedrático de Vísperas de leyes, llamado José Baquijano y Carrillo, tercer Conde de Vista Florida. En dicho discurso Baquijano dijo desnudas verdades y quejas, expresadas con vivo interés, reprobando con severidad y sin abandonar el decoro, los abusos, errores e injusticias del gobierno español para con los pobladores de este país. Baquijano estaba sembrando en ese momento la semilla ideológica de la emancipación, la que se multiplicaría en el colegio carolino y que posteriormente sembraría el propio Unanue. Hacía poco que, en Tinta, en 1780, había estallado la revolución encabezada por el Cacique de Tungasuca, José Gabriel Condorcanqui, que al asumir el nombre de Túpac Amaru y tener a raya al ejército español por largo tiempo, iniciaba el capítulo legítimamente autóctono de la independencia del Perú. Su enconada resistencia y su inhumana ejecución son episodios de nuestra historia que contribuyeron, sin ninguna duda, a exaltar la pasión de libertad en el ánimo de los futuros revolucionarios, si se considera que Baquijano y Carrillo fue elegido por la Universidad para pronunciar el "Elogio de Jáuregui" y que en ese discurso rompió lanzas contra la opresión colonial, debemos, con toda justicia considerarlo precursor de nuestra emancipación, al lado de José Faustino Sánchez Carrión, el "Solitario del Sayán" autor este último de una Oda en honor del Conde de Vista Florida que "es una de las mejores producciones de la musa revolucionaria" y que debería ser incluida en nuestros textos escolares del presente como un canto a la libertad.

En 1783 Unanue se gradúa de Bachiller en Medicina. Ese mismo año queda vacante la cátedra de Prima de Medicina y da ocasión para que nuestro joven latinista, dueño ya de una sólida cultura científica y matemática se someta a oposición. La cátedra la gana Juan José de Aguirre y para Unanue es el primer fracaso en una carrera que él ordenadamente dirigiría a la celebridad y a la gloria. En diciembre de 1786 opta el grado de licenciado médico y doctor, tenía 31 años. Incidentalmente, cuando solicita en el Real Tribunal del Protomedicato el permiso que necesitaba para ejercer, es el mismo doctor Aguirre quien le toma juramento hipocrático. Empieza luego una actividad profesional que a poco lo ha de convertir en el médico de más renombre de la ciudad. Sus inquietudes humanísticas y su afán perfeccionista lo llevan a fundar, en esos días, la Academia Filarmónica, conjuntamente con José Rossi y Rubí, Juan de Egaña, Demetrio Guasce, el doctor Jacinto Calero y 3 sacerdotes más, los padres Francisco González Laguna, Tomás Méndez Lachica y Francisco Romero. Dos años más tarde obtiene, por concurso,

la cátedra de Anatomía, culminando así una gran ambición. Ese mismo año muere en España Carlos III. Al año siguiente, en 1789 llega al Perú Don Gil de Taboada y Lemos XXXV Virrey del Perú. En esos días Unanue contrae matrimonio con doña Manuela de la Cuba y Rocha.

Alentados, entretanto, los miembros de la Academia Filarmónica por arrestos culturales mayores, constituyeron una Sociedad Económica llamada "Amantes del país", a imitación de la Vascongada del Conde de Peñaflores y de las demás que se habían fundado en toda España en la época de Carlos III. El principal objeto de la sociedad fue la publicación del periódico "Mercurio Peruano", cuyo primer número se publicó el 2 de enero de 1791, editado por Jacinto Calero. Hasta 1793 la Sociedad Amantes del País fue presidida por Baquíjano. Unanue desempeñó la Secretaría. Los artículos más importantes del Mercurio son los de Baquíjano y los de Unanue. Atendida la época y las circunstancias en que se escribió, el Mercurio Peruano es un brillante y admirable esfuerzo, casi maravilloso e increíble en el Perú del siglo XVIII. Mitre en su "Historia de San Martín" ve en el Mercurio "la revelación de una conciencia autónoma que despertaba". Para Riva Agüero, "era, ante todo un foco de ciencia y con la ilustración suele venir el deseo de libertad. Además, en aquel ardiente amor al Perú que inspira todos sus estudios; en aquel afán de escudriñar el territorio, de dar a conocer sus riquezas y antigüedades, de mejorarlo, en aquel celo por el bien público estaba potencialmente contenida la idea de patria". Con la Sociedad Amantes del País y su periódico ocurrió lo que en España con sus similares económicas, que, habiendo sido subterráneos y sordos conductos del espíritu enciclopedista, les fue regateado el apoyo oficial primero y al final fueron extinguiéndose por falta de recursos y por la inevitable hostilidad del Despotismo Ilustrado para con sus integrantes. No obstante, ha de admitirse que el enciclopedismo de que estaban empapados sus miembros, produjo, a la postre, la revolución.

El Mercurio Peruano seguirá publicándose con la colaboración de Unanue, que firmaba sus artículos con el nombre griego de Aristeo, hasta el 17 de agosto de 1794 (tomo XI, número 252), conteniendo este último número su disertación sobre la coca. Brota en los artículos dispersos en los once tomos del Mercurio la huella de la curiosidad universal de Unanue, enciclopédico que no desdeña escribir sobre diversos y variados temas, cuyo punto común es siempre la realidad peruana. Su prosa neoclásica alecciona igual en la minería como en transportes, beneficencia, comercio. Las ruinas, las estadísticas, la geografía, el clima, las plantas, las misiones, las castas, los fenómenos biológicos, las actuaciones literarias, son buenos motivos y le inspiran artículos en lo que ejerce su devoción por el país. "Utilitarismo social, aprovechamiento de la naturaleza, anhelo de bienestar, crítica educativa, parecen ser los ideales políticos de este riguroso observador de la naturaleza y de la sociedad". Confianza en la razón, en el conocimiento, como instrumentos conceptuales para dominar las cosas, son nociones subyacentes en la mentalidad de Unanue, que lo liberan del escolasticismo creyente durante su vida, su ideología escenifica la lucha entre la Ilustración Enciclopedística y las categorías cristianas. La solución será esa curiosa Ilustración Cristiana de Unanue. Para su mente razonada y analítica los fines de la ciencia son la utilidad y el bien común. Tiene confianza en la función social de la inteligencia y en que es posible la felicidad

de los pueblos por medio de la razón.

En estos días Unanue ha alcanzado la plenitud de su madurez personal y de su ascenso social. De humilde estudiante venido de un puerto lejano, sin rentas ni títulos, se ha encumbrado a la posición de notable médico y asesor y amigo del Virrey Gil de Taboada y Lemos. Desde esa situación privilegiada comienza a ser un hombre vinculado al poder y al uso de gobernar y mandar. En 1792 consigue Unanue del favor de Gil la creación de su sueño más ambicioso: el Anfiteatro Anatómico, en el Real Hospital de San Andrés, en cuya ocasión inaugural pronuncia una oración “Decadencia y Restauración del Perú”, en la que, a semejanza de Baquíjano y Carrillo en su “Elogio a Jáuregui”, hace duros reproches a los gobernantes españoles por la despoblación del Perú. La conquista, las minas, el abuso y la explotación de los indios –dice– habían despoblado el país. Apoyándose en datos epidemiológicos y estadísticos, que maneja como nadie en esos días, demuestra el daño material y moral del desgobierno de los conquistadores primero y de los palaciegos virreinales después. La fama de sabio de Unanue no solo lo pone al abrigo de cualquier despropósito gubernamental, sino que a poco merece la distinción de ser nombrado Cosmógrafo Mayor del Reino. Con este cargo decide publicar las Guías Políticas, Eclesiásticas y Militares del Perú. Se trata de compendios estadísticos que continúan la serie llamada del Conocimiento de los tiempos. Las Guías serán utilizadas por Unanue para realizar un compendio estadístico de todo el reino. A pedido del Virrey prepara un “Informe sobre los establecimientos literarios en el Perú”. En 1794 establece las Conferencias clínicas de Medicina y cirugía en el Real Anfiteatro Anatómico, anticipo de nuestras reuniones cónicas de hogaño, iniciándolas con su propia presentación, el 24 de julio de ese año, sobre el tema “Calenturas en general”. Para estas conferencias, cuyos estatutos él mismo diseñó, recomienda al disertante no extenderse en sutilezas metafísicas y si alguno lo hiciere, los demás podían ignorar su intervención posteriormente. En 1796, con motivo del retiro de Gil participa en la redacción de la “Memoria” del susodicho Virrey, que equivalían a una rendición de cuentas de su mandato. Es importante anotar que el gobierno de Taboada se distingue por su decidida protección a las letras, a las ciencias y a las artes. Por esa época llegó al Callao la expedición destinada a dar la vuelta al mundo y ratificar la posición geográfica de las posesiones españolas en este hemisferio, compuesta de las corbetas “Descubierta” y “Atrevida”, mandadas respectivamente por los Capitanes de Fragata Alejandro Malaspina y José Bustamante, que años después estuvo designado para Virrey del Perú.

Ambrosio O’Higgins, Marqués de Osorno, sucede a Taboada desde 1796 hasta 1801, en que será reemplazado por Gabriel de Avilés y del Fierro, durante cuyo mandato arriba a Lima el sabio Alexander von Humboldt, acompañado del naturalista francés Bompland, con los que Unanue tendrá innúmeras reuniones en las que si bien pudo recoger valiosa información científica, el sabio alemán a su vez debe haber tomado conciencia de los conocimientos y erudición de nuestro compatriota, que en particular debe haberlo ilustrado sobre los fenómenos ambientales propios del Ande y en los que Humboldt encontraría las bases para estructurar una geografía tridimensional, incorporando el componente altitudinal o tercera magnitud del

paisaje geográfico, evidenciado para él en esos días por la insoslayable anoxia anóxica que conlleva el ascenso a las grandes alturas y por el escalonamiento de las plantas, a manera de terrazas vitales, en los Andes de América. Había de transcurrir un largo siglo para que Carlos Monge Medrano precisara el factor fisiológico del Ande y lo relacionara con la agresión climática altitudinal. Durante el mandato de Avilés, asimismo, llega a Lima el fluido vacuno traído desde Buenos Aires por los médicos José Salvani, Pedro Bolomo y Nicanor Grajales. Corresponde, por supuesto a Unanue practicar las primeras vacunaciones.

En noviembre de 1805 y a los 50 años de edad Unanue contrae segundas nupcias con Josefa de la Cuba y Rocha, sobrina de la primera esposa, la que le dará cinco hijos: Jesús, Francisca, Germán, Rosa y José.

En 1806 se hace cargo del virreinato el asturiano don José Fernando de Abascal, a quien el rey concederá el título de Marqués de la Concordia a mérito de su sagaz intervención para zanjar las rivalidades y desavenencias que comenzaban a manifestarse entre los españoles nacidos en América y los propiamente europeos. Abascal fue un virrey implacable que gobernó el país con mano dura, sofocando sucesivas rebeliones que se desbordaban por todas partes. Se piensa que tan despótica autoridad atrasó en no menos de diez años la independencia del Perú.

Poco después de la llegada de Abascal, Unanue publica su celebrada obra cumbre: "Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre". Elogiada por peninsulares y otros europeos, este trabajo le abre las puertas de las más prestigiadas academias de ciencias extranjeras, en particular las de Baviera, Filadelfia, Madrid, Linneana de París y New York. Unanue lo dedicará al doctor don Gabriel Moreno, cumpliendo a cabalidad el mandato hipocrático de culto y gratitud al maestro. No resisto la tentación de transcribir el párrafo inicial de su ofrenda, para lección de los soberbios tecnológicos de ahora y de los ingratos de siempre. Así escribió su dedicatoria el discípulo: "Ofrezco a usted esta obrita, preceptor esclarecido, amigo benéfico y literato virtuoso, en su trabajo he procurado reunir las fuerzas de mi entendimiento, y quisiera derramar en la dedicatoria las efusiones más tiernas de mi corazón". "El clima de Lima..." contiene cinco secciones. La primera se refiere a la historia del clima; la segunda a las influencias del clima, en los reinos vegetal y animal, en el hombre, sobre el ingenio; la tercera describe las influencias del clima en las enfermedades, tanto del cuerpo como del ánimo y los medios de preservarse de las enfermedades del clima; en la cuarta se describe los medios de curar las enfermedades del clima, empezando por la autocracia o poder que la naturaleza, sostenida por la dieta tiene en la curación de las enfermedades; luego describe el uso del aire en las enfermedades, del aliento, de las bebidas, la gimnástica o ejercicios del hombre enfermo y, finalmente, del poder del arte médico en la curación de las enfermedades. En la quinta sección describe la constitución médica del año 1799 referida a las cuatro estaciones. Largo sería acentuar la descripción de este notable trabajo, publicado por primera vez en Lima en 1806, reimpresso en Madrid en 1815, nuevamente en Lima en 1874 y finalmente en Barcelona en 1914. Un ejemplar de esta última edición es la que obra en nuestro poder como tesoro invaluable de

nuestra modesta biblioteca. El estudio de Unanue sobre el clima de Lima no ha sido imitado y ni siquiera en forma parcial. Debemos considerarlo columna básica de la literatura médica peruana.

Hemos señalado cómo influyó Unanue en Gil y en Avilés. Lo hará también en Abascal. A la manera de Richelieu “fue la eminencia gris” de los últimos años de la colonia, sin la ambición ni el egocentrismo del francés. Del poder no tuvo dinero ni la complacencia de satisfacer apetitos bastardos que no tenía. Tan solo el reconocimiento y la confianza que inspiraban su recto trato con los hombres, su fe inmovible en los destinos de la especie humana, en su perfectibilidad creciente, en la felicidad como meta del porvenir del hombre, a través del uso de la razón y la inteligencia y del ejercicio de la virtud cristiana. Era un típico producto ilustrado de aquellos días, afable, de sosegado mundo interior. Su formación eclesiástica inicial y el culto a los valores eternos de la medicina, cuidadora de la vida, le hacían rechazar cualquier forma de violencia. Abascal recibirá con interés creciente la colaboración de Unanue, por la madura experiencia de quien conocía a fondo los problemas internos de la administración peruana. La amistad entre estos dos hombres, la influencia de nuestro sabio como un “Valido” en el Virreinato de Lima llevó a Juan B. Lastres a afirmar que el Marqués de la Concordia es el Virrey que más hizo por la cultura médico-peruana, al escuchar los bien orientados consejos de Unanue sobre educación y salubridad. Abascal lo nombra en 1807, Protomédico del Reino, cargo que conlleva la cátedra de Prima. Desempeñará dicho cargo hasta 1825. Por su iniciativa se construye un Cementerio General de Lima que tenía como fin concluir con el nocivo hábito de enterrar cadáveres en el interior de las iglesias. Bajo sus auspicios se establece la primera Sociedad de Beneficencia. Pero su obra más notable de esos años es, sin duda alguna y sin hipérbole, la fundación de la Escuela de Medicina y Cirugía de San Fernando. Encontramos la primera noticia relativa a este importantísimo establecimiento en la Minerva Peruana No. 33, publicada el 26 de julio de 1808, cuyo periódico registró un oficio del Virrey Abascal al cabido de Lima, solicitando su cooperación para llevar a cabo un pensamiento tan nuevo y colosal para la época. El ayuntamiento se prestó desde luego a servir aquella empresa y con los auxilios que se crearon, el producto de cuatro corridas de toros y de una suscripción de particulares, en la que el arzobispo Las Heras obió generosamente la suma de 6000 pesos, procedióse a la ejecución. El arquitecto español don Matías Maestro puso la primera piedra el 18 de julio de 1808, y tres años más tarde, el 1ro. de octubre de 1811, se hacía la apertura formal de la Academia, cuyo fundador y presidente era Unanue. Con esta obra culmina el ilustre arequipeño su labor educacional médica iniciada con el Anfiteatro Anatómico. A tales logros ha de añadirse la introducción de la vacuna, nuestro sabio compatriota alcanza en este momento el pináculo de la fama. Es la mayor autoridad científica del Virreinato. Por ello Picón Salas lo compara con el sabio Caldas, que curiosamente dejó, entre otros trabajos, una memoria sobre el “Influjo del clima sobre los seres organizados”. Para el citado Picón Salas “Unanue es uno de los criollos de visión científica más universal que produjera ese crepúsculo del coloniaje”.

Durante el gobierno de Abascal es proclamado y jurado Fernando VII como Rey de España,

en octubre de 1808. En esos días se extingue el Tribunal del Santo Oficio. Unanue es elegido representante por Arequipa a las Cortes de Cádiz, donde se redactará la nueva Constitución de España, llamada del Fidelismo por su acentuado tono de lealtad a la monarquía. Por tal elección viaja a Madrid. Es la primera y última vez que saldrá del Perú. El cautiverio de Fernando VII y luego su renuncia en Bayona predisponen a los diputados a Cortes en favor de una mayor libertad de expresión y a una como tácita aceptación de las ideas separatistas (cabildos abiertos, uso de la libertad de prensa, etc.). Lamentablemente, el retorno de Fernando marca el fin de este ideario democrático y en su lugar el reinado del absolutismo, lo que retardaría, momentáneamente, nuestra libertad política. En Madrid, Unanue tiene ocasión de dialogar con el rey y este se asombrará, a menudo, de sus luces, al extremo de confesarle en una ocasión: "Sabes más que todos mis ministros". En esos días de residencia en Madrid es nombrado Médico Honorario de la Real Cámara y se pretende darle el título de Marqués del Sol, que él declina, obteniendo en cambio del monarca su Real Cédula en la que reconoce la erección del Colegio de San Fernando. Obtiene así mismo, para Arequipa, a la que representaba como diputado a Cortes, que la Corona otorgara el tratamiento de Señorías a los regidores del Ayuntamiento y el uso de uniforme el tiempo que lo desearan. Pide, además para Arequipa que se establezcan escuelas de primeras letras, la creación de un Hospicio y la administración de la vacuna a once pueblos de esa jurisdicción.

Unanue regresa a Lima en 1817. Desde ese momento hay un vacío en su producción literaria y científica que dura hasta 1820. Sus biógrafos, especialmente Alayza, le suponen entregado a la clientela. Lo cierto es que se aleja de la política en esos días en que gobernaba el Perú don Joaquín de la Pezuela. No parece que entonces haya colaborado tampoco con los grupos clandestinos separatistas que actuaban en Lima, cuyo gestor era Riva Agüero y que preparaban el camino a San Martín. Se retira a su hacienda de Cañete en un voluntario y primer ostracismo político. Tiene en ese momento 62 años.

Podemos seguirlo en ese retiro voluntario y comprender que, para su mente equilibrada, puesta al servicio del bien y de la vida misma, el supremo objetivo de su afán libertario tenía que lograrlo a través de la lucha contra la ignorancia, la miseria, la enfermedad. Sabía que los tiempos habían cambiado, que este su país, igualmente, iba a cambiar de manos. Amaba, ciertamente esta tierra donde tanto había alcanzado. Conocía el temperamento de sus gentes, sus virtudes, sus pequeñeces, sus mezquindades, sus egoísmos y la postración de las clases sociales más humildes y más legítimamente dueñas de todo. Tenía en ese momento, tras el viaje a España y la percepción de la decadencia y degeneración de la monarquía, plena conciencia que se acercaba la liberación. Bolívar en el norte y San Martín en el sur iban cerrando las tenazas que en cierto momento liquidarían el saldo peruano del colonialismo español. Él era un humanista. La hora de actuar al lado de los conspiradores no había sonado; enemigo de la violencia, era un maestro en el arte de gobernar a las gentes. Sabía que los militares iban a ganar la guerra libertadora. Y estaba seguro que con su ayuda el Perú podía ganar la paz. Debía pues esperar. Y esperó.

El 7 de setiembre de 1820 San Martín desembarcó en Paracas, en la Bahía hoy llamada de la Independencia, comandando la Expedición Libertadora. Al mismo tiempo Lord Cochrane bloqueaba el Callao. El Virrey Pezuela, ante la gravedad de los hechos, convoca una reunión en Miraflores con San Martín y sus comandantes. Representan al Virrey el marino español Dionisio Capaz, el conde limeño de Villar de la Fuente e Hipólito Unanue, al que se ha llamado para que, una vez más, saque las castañas del fuego. Unanue actuará como secretario, no concretándose ningún acuerdo. Preocupado Unanue por la lucha civil que se avecina encabeza una petición de los vecinos de Lima para que el nuevo Virrey La Serna, surgido tras un motín militar ocurrido en Aznapuquio, proceda a iniciar una nueva gestión para entenderse con San Martín. En mayo de 1821 se inician las conversaciones en Punchauca, Unanue asiste a ellas, aunque ahora no representa al Virrey como en otras ocasiones, sino al contrario a la causa de los patriotas. Fracasadas las negociaciones el ejército realista abandona la capital para internarse en la sierra y pronto se jura la Independencia en Lima. Por sus méritos de vecino notable y de hombre de ciencia, por su actitud para con los insurgentes, por muchas coincidencias políticas, porque la república precisa de consejeros hábiles, San Martín llama a Unanue a colaborar con el Protectorado. Desde julio de 1821 es miembro del Consejo de Estado que preside San Martín, al frente del portafolio de Hacienda donde realiza una intensa labor, tratando de sanear las rentas nacionales. Funda escuelas y colegios de primeras letras, pues también es ministro de Educación. Producida la decisión de San Martín de alejarse del Perú, Unanue es elegido por el vecindario de Lima diputado por el departamento de Puno, no obstante que esa región estaba en esos momentos en manos de los ejércitos realistas. En ese carácter asistirá a la entrega del mando por San Martín, a los representantes del Congreso, el 15 de setiembre de 1822. Fue una ceremonia espléndida, cuyo relato debería ser más frecuentemente leído por los peruanos de hoy. En esa memorable sesión San Martín, el justamente llamado "Santo de la Espada", se despide del Perú y de los poderes que había asumido: "Nada hay más peligroso para el porvenir de una república que la suerte de un soldado victorioso" es su postrer mensaje. Tanto más profético cuanto que a poco ha de comenzar el medio siglo de "coronelismo". Algo más dijo San Martín en esos días: "Antes, ahora y cuando no tenga más destino que el de un particular, digo y diré que el viejo, honradísimo y virtuosísimo Unanue es uno de los consuelos que he tenido en el tiempo de mi incómoda administración." En este momento el médico ha cedido el puesto al político. Tiene ya 67 años y no obstante asume los deberes del congresista que va a dictar la Constitución del Perú. Se le incorpora sin exigirle el juicio de residencia que debía cumplir por haber sido ministro de Hacienda. Hombres como Sánchez Carrión, Mariátegui y Pezet se sienten conmovidos por integrar la Constituyente al lado de este eminente repúblico. Es recibido, no solo sin recelo no obstante su pasado conservador y virreinal, por esos hombres de una generación posterior a la suya, que han conspirado, guerreado y hecho la república, pero que lo necesitan para consolidarla. Lo sabían poseedor de experiencia política y administrativa, recogida a través de una larga vida de estudio sobre el país, su economía, comercio, agricultura, costumbres, salud pública, educación, temas que siempre le preocuparon. En ese momento de su vida había



ganado la confianza de sus contemporáneos, no solo por sus luces y habilidad sino también por su honradez para con los ideales de la República que no lastimó nunca, aun estando a veces en oposición a sus convicciones, porque en su integridad de auténtico hombre peruano sentía que por sobre todas las circunstancias él era un amante del país.

Queda en la historiografía de Unanue el último capítulo de su accionar como político, que corresponde a la presencia de Bolívar en el Perú. De ese genio americano cuya dimensión de Libertador opaca con mucho su accionar como gobernante y del que tal vez pueda decirse que, así como supo ganar la guerra de la libertad para cinco naciones vertebradas por los Andes gigantescos, no supo ganar la paz para esas mismas naciones, que negándolo y rechazándolo primero, terminaron por enfrascarse en luchas fratricidas, dentro y fuera sus periplos nacionales, atrasando de ese modo el reloj de su devenir histórico. Unanue lo presentía y lo expresó en su postrer mensaje, desde su retiro de Cañete: "No sé qué oscuro presentimiento me inquieta en esta soledad, porque temo que estos bienes no sean duraderos. Por lo común, cuando la educación nacional no cuenta con bases sólidas, a los triunfos de la independencia de la Patria se siguen los terribles desastres de la guerra civil; las armas que debían haber quedado suspendas en el templo de la inmortalidad y del amor se convierten en instrumentos fratricidas con que se destruyen sin piedad los mismos hombres que tan gloriosamente las emplearon para el bien".

Retirado a su hacienda de Arona, elabora en 1831 un Prospecto del Ateneo del Perú, publicado en el Mercurio Peruano. Fallece en Lima el 15 de julio de 1833.

Al terminar esta semblanza que es complemento de la que me fuera dado hacer en julio de 1971, en esta misma tribuna académica, con ocasión del sesquicentenario de nuestra independencia política, renuevo mi afirmación de entonces sosteniendo que el homenaje de esa ocasión y el In memoriam de ahora son un tributo a la libertad, bajo cuyas alas desplegadas la inteligencia se desarrolla y se cultiva, para alcanzar excelencias plenas de luz y de verdad. Unanue representa la inteligencia puesta al servicio del bien común. En cuanto médico nos alcanza algo de su gloria: la responsabilidad moral de trabajar sin desmayos en la búsqueda de la verdad. La responsabilidad de amar al Perú a pesar de los defectos y errores de sus políticos y de sus administradores. Amarlo en virtud de los humildes, de los desheredados, en el dolor de nuestros pacientes, en la silente paz de nuestros muertos, en la renovada esperanza de los que nos siguen. Amarlo tratando de ser, como Hipólito Unanue, ciudadanos ejemplares."

## Hipólito Unanue y la Medicina Topográfica

*Dr. Oswaldo Salaverry García*

"Hipólito Unanue es el médico más reconocido de la Historia de la Medicina peruana, tanto por su múltiple actividad científica, como por haber sido quien renovó la práctica médica, introduciendo nuevos conceptos que buscaban superar la tradicional fisiología hipocrática de humores y temperamentos. Su visión de la medicina vinculaba la salud al entorno, privilegiando la influencia del medio ambiente geográfico, pero también la comida, la bebida y la actividad física en la conservación o pérdida de la salud.

Fue también el fundador del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, la primera Escuela de Medicina del subcontinente sudamericano, a través de la cual desterró el sistema de cuatro cátedras (Prima de Medicina, Vísperas de Medicina, Método de Galeno y Anatomía) que se mantenía desde la época medieval reemplazándolo por un plan de estudios basado en asignaturas que denominó "Cuadro sinóptico de las ciencias que se enseñarán en el Colegio de Medicina de San Fernando" en el cual, concordante con sus ideas médicas, incorporó el estudio de la meteorología, la botánica y la zoología además del conocimiento del cuerpo humano.

Escritor prolífico, pero de artículos cortos y discursos o ponencias, solo escribe un libro: "El clima de Lima y su influencia en los seres organizados en particular el hombre" el cual, luego de una primera edición en Lima, corrige y aumenta en una segunda edición en Madrid. Es una obra de madurez, tanto personal como científica, publicada poco después de cumplir los 50 años, en la cual resume todo su pensamiento epistemológico, clínico y hasta terapéutico, pero centrándose y sustentado su posición en las observaciones e investigaciones que realiza en los diez años previos, coincidentes por cierto con su periodo como Catedrático de Anatomía en la Universidad de San Marcos y su dirección del "Anfiteatro anatómico".

El cambio que introduce Unanue en la Medicina local, es parte de un cambio de paradigma que afecta a toda la medicina a fines del siglo XVIII pero que tuvo su primera manifestación en habla castellana en el Perú. Hasta entonces, manteniendo de base las doctrinas de Hipócrates, Galeno y sus comentaristas, la medicina no distinguía claramente sus prácticas científicas de otras interpretaciones fantásticas y sobrenaturales, muchas de ellas antojadizas y otras de raigambre religiosa, utilizando indistintamente unas u otras en su práctica.

Fue una tarea enorme lograr cambiar en tan corto plazo y con tan escaso apoyo el carácter mismo de la Medicina tal como se practicaba en el virreinato del Perú. Por eso el elogio de Paz

---

*"Hipólito Unanue y la Medicina Topográfica". Elogio pronunciado por el AN Dr. Oswaldo Salaverry García el 2 de setiembre de 2015. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2015, pp. 96-102.*

Soldán, nombrando a Unanue el Padre de la Medicina peruana, no es exagerado.

La medicina era percibida a fines del XVIII como retrasada en su desarrollo frente a los notables avances y descubrimientos de las otras ciencias. La revolución científica del siglo XVII con Newton, Descartes, Leibniz y otros personajes de la física, química y las ciencias naturales había brindado el marco teórico y el sustento para que se desarrollase la revolución industrial del XVIII. Las ciencias se habían alejado ya de interpretaciones religiosas o fantásticas y disponían de un objeto de estudio claro y definido; de una metodología adecuada y de una aplicación técnica que sorprendía con sus nuevas invenciones e iba configurando paulatinamente un nuevo mundo. La medicina por su parte tenía escasos logros, no tenía una explicación clara de las causas o por qué surgían las epidemias, pero peor aún, era totalmente impotente para detenerlas o prevenirlas. Las enfermedades endémicas no tenían un tratamiento diferente al vigente desde el periodo medieval propuesto por los autores árabes seguidores de Galeno. Desde la perspectiva de las otras ciencias la medicina era considerada un oficio necesario, una disciplina respetable, pero en modo alguno una ciencia y además con resultados muy alejados de la verdad científica.

La antigua interpretación del universo como un macro cosmos (literalmente “el gran orden”) que se reflejaba en un micro cosmos (“un pequeño orden” en griego) aún se mantenía en la medicina en este periodo y se enseñaba en las Universidades, entendiendo que el ser humano era ese microcosmos en su aspecto biológico. Así al equilibrio en la naturaleza de los cuatro elementos (aire, tierra, fuego y agua) le correspondía el equilibrio en el cuerpo animal de los cuatro humores (flema o pituita, bilis negra, bilis amarilla y sangre). Así como el desequilibrio de la naturaleza o macrocosmos se manifestaba en disturbios o fenómenos, el desequilibrio de los humores se manifestaba como enfermedad. Una consecuencia de esta concepción es que la causa de la enfermedad es interna, un desequilibrio de los humores sin mayor influencia del exterior, lo que por cierto impedía que se aceptara ideas como la del contagio, que sería una causa externa que provocaría el desequilibrio. La labor de la medicina y del médico era identificar la naturaleza del desequilibrio y luego tratar de restablecerlo, con los agentes terapéuticos a su alcance.

Las “fiebres” eran la denominación común de las enfermedades que hoy llamaríamos infecciosas, y se constituían en “pestes” cuando adquirían carácter epidémico. La diferencia entre una y otra era solo su distribución o alcance, pero en su interpretación patológica básica, y en sus manifestaciones individuales, todas eran “fiebres” como expresión de desequilibrios humorales. En la búsqueda de una correlación o explicación del surgimiento de estas pestes, tanto el personaje común como los propios médicos, tempranamente recurrieron a una interpretación en la que estas “fiebres pestilenciales”, como también se las denominaba, correlacionaban con fenómenos astrológicos, fenómenos naturales o características del medio ambiente.

Así estos fenómenos externos al microcosmos condicionaban su desequilibrio. Se

mantenía así la correlación entre el micro y el macrocosmos y se explicaba porque simultánea, o casi simultáneamente, muchos individuos se enfermaban de una misma fiebre. La explicación sería que expuestos todos a las mismas alteraciones de la naturaleza, eso condicionaba que tuvieran un mismo tipo de desequilibrio individual, pero que tampoco afectaba a todos, debido a la diversidad de constituciones individuales.

Esta interpretación de la enfermedad epidémica, coexistía con otras interpretaciones populares pero aceptadas también por la medicina, como que las epidemias eran la expiación de pecados colectivos (explicación religiosa) pero también provocadas por personas concretas que alteraban el agua o el aire con poderes sobrenaturales, como la hechicería (explicación mágica). La idea que había una causa externa física o ambiental para las enfermedades epidémicas había sido, sin embargo, planteada desde la antigüedad clásica por Hipócrates en su obra "Sobre los aires, las aguas y los lugares", en la cual describe el ambiente de las ciudades que visita, observando la presencia de vientos, la calidad de las aguas que consumían y algunas características físicas del lugar, derivando de ellas la "constitución" de sus habitantes, es decir un conjunto de características comunes que los hacía más saludables o más propensos a las enfermedades. Aplicando estas ideas Hipócrates consideraba que las praderas de Asia eran el mejor lugar del mundo para los hombres y por eso se explicaba la mayor población que tenía.

Esta idea "ambientalista" de las fiebres quedó sin embargo en el olvido y tomó fuerza la interpretación de las epidemias como consecuencia de la alteración del aire que respiramos por los "miasmas", materia nunca bien definida pero siempre invocada, que podía surgir de los cuerpos en descomposición, de las zonas pantanosas o ser consecuencia de conjunciones astrales. Estos miasmas, afectaban a la población de Hipólito Unanue y la Medicina Topográfica de manera invisible y causaban las epidemias, frente a ello no había defensa alguna salvo huir, pero los miasmas surgían por todas partes y tarde o temprano alcanzaban todos los territorios.

Fue el inglés Thomas Sydenham (1624-1689) quien retoma las ideas hipocráticas de constitución y les da nueva forma, vinculándolas con las epidemias, pero también con el conjunto de fiebres. Estudiando la frecuencia y duración de las enfermedades según la época del año, las clasifica en epidémicas, estacionarias, intercurrentes y anómalas. Se entiende que las epidémicas surgen bruscamente, las estacionarias son más o menos permanentes, las intercurrentes son aquellas que surgen entre periodos epidémicos y por último establece un rubro para aquellas que no cumplen con ninguna de estas características.

Las enfermedades epidémicas las atribuye a "una oculta e inexplicable alteración acaecida en las entrañas mismas de la tierra" que actúa sobre la constitución o naturaleza de los seres vivos que habitan un determinado lugar, dando lugar a una nueva entidad que enlaza el ambiente con los seres vivos, la "constitución epidémica" es decir un conjunto de relaciones entre ser vivo y medio ambiente. Esta interpretación mantiene la interpretación humoral de la enfermedad, pero no como causa única. La epidemia ocurre porque la constitución de los habitantes de

un determinado lugar reacciona frente a ciertas alteraciones de la naturaleza produciendo la enfermedad. La alteración de los humores en cada individuo es el mecanismo por el cual se manifiesta la epidemia en las personas, pero no es su origen.

A partir de esta renovada interpretación de Sydenham del rol del medio ambiente en el origen de la enfermedad epidémica, es que surge primero en el siglo XVIII la idea o concepto de Topografía médica; y luego, en el XIX el higienismo que promueve una vida sana basada en tener ciertas condiciones “ambientales” o externas al ser humano que le permitan mantener la salud. El higienismo como movimiento es ampliamente conocido y forma parte de esa relación de hitos de salud pública que explican la disminución de los índices de mortalidad que se habían incrementado enormemente desde los inicios del periodo industrial.

La Topografía médica por su parte, es poco conocida, pues su auge es durante la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX, pero luego el desarrollo de la bacteriología a partir de 1860, la tornará obsoleta. Su objeto era doble, por una parte, describir y explicar por qué ocurrían ciertas enfermedades en ciertos lugares y no en otros; y en segundo lugar seleccionar los lugares más adecuados para vivir. En ambos casos el estudio de los fenómenos naturales era parte sustancial de su trabajo por lo que se acerca a la física y a la química evaluando la temperatura y las características químicas de las fuentes de agua, la velocidad y dirección de los vientos, entre otras medidas del ambiente o “Clima”.

Bajo este concepto florecen rápidamente planes de salud basados en la topografía médica. En Francia, se planteó como tarea del Estado que a través de los médicos y, cirujanos militares se desarrollaran topografías medicas de todo el territorio describiendo la situación de los lugares, el terreno, el agua, el aire, pero también describiendo la sociedad y los temperamentos de los habitantes; sobre esta línea de base se desarrollarían observaciones permanentes de los fenómenos meteorológicos, como la presión, la temperatura y el comportamiento de los vientos, junto con una estadística de las epidemias, las endemias y las enfermedades intercurrentes. El análisis de esta información permitiría prever la ocurrencia de futuras enfermedades.

Es en este contexto que se ubica la obra de Unanue, pero con características locales que lo hacen más destacable, si bien, como hemos señalado las topografías médicas florecen en Europa, no ocurría así en España y mucho menos en las colonias. El apoyo del Estado fue el que generó numerosas “topografías” en Francia, pero en el virreinato del Perú a fines del XVIII, la situación científica era la de un páramo. Es conocido que el desarrollo científico y tecnológico era casi inexistente en las colonias españolas. No se identifican laboratorios químicos o gabinetes físicos en Lima u otras ciudades del amplio virreinato, los escasos instrumentos que existían y que se tiene conocimiento eran de propiedad particular y fruto de inquietudes individuales, como los que refiere el propio Unanue pertenecientes a su maestro Cosme Bueno, catedrático de Matemáticas en San Marcos y Cosmógrafo Mayor del Reino. La propia información científica en la época de Unanue estaba aún sometida a una censura eclesiástica que impedía llegar

libros considerados opuestos a las doctrinas religiosas o peligrosos políticamente.

Pese a todas estas limitaciones Unanue toma conocimiento de las ideas de Sydenham, no podemos precisar cómo es que las ideas de Sydenham llegaron hasta él, pero lo cita constantemente en "El Clima de Lima", aunque en el catálogo de su Biblioteca no figura ninguna de sus obras. Toma del médico inglés su interpretación de la enfermedad epidémica como consecuencia de una conjunción de factores del medio ambiente con la constitución individual de los habitantes de un determinado lugar, pero la aplica como una Topografía medica de Lima, su ciudad de adopción, pues como es sabido es natural de Arica.

Pacientemente durante años recopila personalmente, o a través de sus alumnos del Anfiteatro anatómico, la temperatura en diversos puntos de la ciudad, la temperatura del agua del mar que baña la ciudad, la velocidad de los vientos y sus cambios estacionales, aunado a una paciente observación de la geografía en que se asienta la capital del virreinato. Las montañas que la rodean, su río, sus fuentes, etc. Su estudio de la dirección de los vientos y su estacionalidad deben sin duda su precisión y prolijidad a las enseñanzas y la metódica de Cosme Bueno el Cosmógrafo.

Antes de Unanue no hay trabajos publicados en la metrópoli que tengan la envergadura del de nuestro compatriota, solo algunas aisladas recopilaciones de datos meteorológicos, pero en ningún caso con el contexto teórico de la obra de Unanue, porque la obra de Unanue no es solo una topografía médica, que extremando la simplificación es una descripción climatológica de una región, sino que representa una visión completa del pensamiento de Unanue en múltiples temas, encontramos en esta obra su visión de la vida, de la muerte, de la relación con la divinidad y expresión de su profunda religiosidad, pero también el pensamiento criollo ilustrado que resalta la particularidad de las tierras americanas y su plenitud. Salazar Bondy, el filósofo, ya dio cuenta de esta particularidad y estudió "El Clima de Lima" como un tratado filosófico, la filosofía de Unanue.

Es importante destacar en esta Topografía médica de Lima una defensa de América como territorio. Por esos años el Conde Buffon postulaba que los seres vivos de América, tanto plantas como animales eran infantiles, en tanto nuestro territorio había sido el último que había surgido luego del diluvio universal, y aún nuestras plantas y animales no se habían desprendido del todo de esa naturaleza húmeda que él asimilaba a las etapas iniciales del desarrollo. Todo el territorio americano era infantil, con lo que eso conllevaba en una interpretación de menor desarrollo biológico, pero también se extendía a un infantilismo psíquico, con caracteres atribuidos a sus habitantes propios de un menor y no de la madurez que tendría un europeo.

Ciertamente, extrapolando esa interpretación a toda la población, esto implicaba que el gobierno europeo era casi un deber para mantener controlados a pueblos y territorios infantiles.

Las ideas de Buffon, no implicaban una desvalorización del territorio o de los habitantes

de América, pero surge un curioso personaje, el abate Cornelius de Pauw, que con una evidente tendencia hacia iconoclasta y polémica lindante con escandalosa, propuso una supuesta degeneración natural de los seres vivos que llegaban de Europa debido al clima de América. Estas ideas fueron rechazadas por diversos intelectuales americanos y particularmente generaron una polémica entre el conde Buffon y Thomas Jefferson, pero no se recuerda que entre las voces que con argumentos y datos demuestra lo absurdo de la posición de Pauw, se encuentra Hipólito Unanue expresamente en esta Topografía. Se muestra así el criollo ilustrado que reivindica el territorio y su riqueza, sus pobladores y cultura como en nada inferiores a la del viejo mundo.

Como hemos señalado, Hipólito Unanue antes de publicar “El Clima de Lima” ya era un prolífico autor especialmente en el Mercurio Peruano, el órgano de difusión de los ilustrados peruanos que se agrupaban en la Sociedad de Amantes del País. Unanue, bajo el seudónimo de Aristio, era el redactor principal del periódico y bajo ese nombre publica en 1792 un artículo denominado “Precauciones para conservar la salud en el presente otoño”. Allí describe la “zona ardiente” del planeta en la que nos encontramos por nuestra cercanía al Ecuador, lo que implicaría que tuviéramos una constitución epidémica similar a la selva tropical amazónica u otras regiones en África que están a la misma distancia del Ecuador, pero Lima presenta una singularidad por su “ventajosa posición” que evita “el furor de la zona que habitamos”. Menciona la cercanía de los cerros y arenas que rechazan los rayos solares, así como también a las características del terreno cercano a Lima con grandes arboledas, además de la presencia permanente de un viento del sur.

Su artículo de “El Mercurio” se inserta en la tradición hipocrática, y ciertamente vigente aún a fines del XVIII, que el “pronóstico” es el *summum* de la medicina. Predecir el curso de la enfermedad o de la epidemia era la mejor expresión de la calidad o sapiencia de un médico, no necesariamente curarla. Unanue lo aplica aquí a predecir, pero de modo científico, cuáles serán las fiebres que surgirán en el otoño que se aproxima.

Pronostica una mayor cantidad de “fiebres” en el otoño de 1792 en relación a las ocurridas en el otoño de 1791, y que ya se conocían por las estadísticas de hospitales, y de parroquias en el caso de fallecidos, debido a que los factores protectores del clima de Lima frente al furor de la zona ardiente en que nos ubicamos, habían actuado en menor medida en el ciclo anual entonces vigente. El otoño transcurrió y en uno de los últimos números del Mercurio del mismo año publica un segundo artículo llamado “Resultado del pronóstico y precauciones para el otoño”, en el que señala que sus pronósticos han sido certeros. Es de algún modo la demostración de la validez de su método científico, basado en medir variables del clima para predecir qué efectos tiene sobre la constitución de los habitantes de Lima y por tanto deducir de ello si habrá más o menos enfermedades o fiebres.

Este es el inicio del plan de investigación de mayor envergadura hasta entonces desarrollado en nuestro país. Unanue recopilará datos meteorológicos de Lima durante los siguientes siete años, así como también llevará un registro de las defunciones e ingresos en los

hospitales de Lima. La ausencia de detalles de cómo realizaba su trabajo se debe al limitado núcleo de intelectuales ilustrados en ese entonces y al aislamiento de los principales centros de investigación europeos. Unanue no tenía pares con los que intercambiar informaciones ni avances.

En 1806 publica, en Lima la primera edición de “Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en particular el hombre”. Desde la selección del título es una declaración de principios. Como ya hemos señalado su libro, publicado en un formato pequeño y bajo la modalidad de “suscriptores” es diferente a las Topografías médicas que se publicaban por dichas fechas en Europa. Unanue no se limita a describir la ciudad y sus variables climatológicas. Tampoco se limita a describir la morbilidad y la mortalidad de sus habitantes. El “Clima” es un tratado teórico sobre la relación entre el ambiente y la vida, sea esta vegetal o animal; el lenguaje nos puede parecer lejano al de un libro científico, pero es que por la formación de Unanue no puede separar los aspectos filosóficos de los científicos, las opiniones y afirmaciones representan su visión del mundo.

La obra está dividida en cinco apartados, el primero es una Historia del Clima aplicada a Lima, en la que describe con detalle el suelo, las aguas, los vientos y otros aspectos meteorológicos de nuestra capital. Hace especial referencia a los temblores. Las explicaciones resumen sus observaciones de siete años desde 1793 hasta 1800, aunque solo incluye tablas detalladas, diarias, de los dos últimos años. La segunda parte es la más filosófica o teórica, presenta el concepto base de la influencia del clima tanto en las plantas como en los animales, tal como lo ha dicho ya Sydenham y en general diversos autores europeos, pero en una interpretación en la que intenta vincular estos fenómenos físicos con su carácter religioso.

Esta particular configuración del mundo es obra de la providencia divina. A diferencia de la poca referencia que los textos teóricos hacen a la inteligencia o razón, dedica un amplio espacio a discutir el “ingenio humano” relacionándolo, en su agudeza o torpeza, a las influencias del clima, pero señalando que, en el caso de América, al contrario de lo que afirmaba Buffon, es aún más vivo, precisamente debido al calor.

En una tercera sección, se dedica a la descripción médica y describe las enfermedades epidémicas y cíclicas que se observan en Lima relacionándolas naturalmente con el clima. Continúa lógicamente, después de la descripción de las enfermedades, con los medios que disponemos para evitarlas o curarlas. Culmina el tratado con una detallada descripción de la constitución médica de 1799, es decir la minuciosa descripción de las circunstancias climáticas y su correlación con las enfermedades observadas en ese periodo.

El “Clima de Lima” se constituye así en una verdadera obra científica moderna, la primera en el Perú con una envergadura holística en la que a partir de la descripción de una topografía médica concreta, la de Lima, se brinda toda una teoría, no producto de la creación propia de



Unanue, pero sí una adaptación o asimilación de teorías científicas vigentes, amalgamadas con las creencias propias del autor como las religiosas, pero además dando voz a una corriente ilustrada criolla, que defendía la singularidad de los territorios americanos. En su metodología, vista en conjunto con los dos artículos publicados en *El Mercurio Peruano*, siguen el método científico: parte de una teoría general, la aplica al ámbito local, adecuándola a la realidad sobre la base de observaciones cuantificadas, predice resultados y luego contrasta estos con lo realmente ocurrido.

El tiempo y las investigaciones de las décadas siguientes del siglo XIX dejaron en el olvido muchas de las asunciones teóricas de Unanue. El extraordinario desarrollo de la teoría bacteriana en la segunda mitad del XIX descartó la influencia del medio ambiente y la teoría humoral como causa de las fiebres y las enfermedades epidémicas. La enfermedad dejó de tener un origen en un desequilibrio interno y por el contrario pasó a considerarse algo completamente externo: un agente invisible que actúa directamente sobre el cuerpo provocándole la enfermedad. Sin embargo, ya desde fines del siglo XX la importancia del medio ambiente, del entorno y de las condiciones de vida para la génesis de la enfermedad fueron nuevamente puestas en consideración. Hoy es consenso que entre los determinantes de la salud se encuentra el medio ambiente y la investigación científica descubre día a día los múltiples mecanismos por los que componentes del medio ambiente condicionan, provocan o alteran el curso de la salud y la enfermedad.

Ya no interpretamos que es el calor que recibimos del sol en el verano anterior el que determinará el tipo de epidemias que nos afectaran en el otoño siguiente, pero se ha reivindicado la función del medio ambiente. Otros aspectos señalados por la idea topográfica, como la influencia de las aguas para beber, la comida y los hábitos son también hoy considerados factores esenciales para establecer el estado de salud de una población.

Las topografías médicas estaban destinadas al olvido luego que se iniciara la era bacteriológica, pero tuvieron a través de Unanue una influencia permanente en el desarrollo científico del Perú, aunque no se publicó ninguna otra "Topografía" correspondiente a otra localidad peruana, se implantó entre los médicos una cultura de medir valores meteorológicos, de estudiar los datos de las defunciones y de las morbilidades como parte del quehacer médico. En ese sentido la influencia de Unanue fue de largo alcance, pero fracasó sin duda en la intención de crear un núcleo de investigación alrededor de este tema. Ya lo había intentado nuestro personaje desde el Anfiteatro anatómico, en el cual durante diez años no solo instruyó a los estudiantes en todas las ramas de la ciencia y la cirugía, mucho más allá de lo que correspondía a una cátedra de anatomía, sino que desarrolló certámenes literarios, como se los denominaba entonces, para demostrar y divulgar nuevos conocimientos médicos. Se suma a este esfuerzo sus "exámenes" que eran también intentos de mostrar, a través de sus alumnos más destacados los nuevos alcances de la ciencia. Podemos especular que Unanue esperaba que a partir del "El Clima de Lima" se difundieran los análisis topográficos médicos, pero esto no ocurrió. Por una

parte, podemos señalar la proximidad de los conflictos por la emancipación, que comenzaron en la segunda década del XIX desde el sur y el norte del continente, y que, aunque demoraron en llegar al Perú, sin duda ocuparon el interés de todos desde mucho antes. Sin embargo, el factor más importante que podemos señalar es la carencia de un apoyo sostenido a la investigación y el desarrollo científico por las autoridades, en esos entonces virreinales, pero que luego al convertirse en republicanas, continuaron con la misma política.

Los esfuerzos de Unanue siempre fueron aislados, si bien lo acompañó un pequeño grupo de colegas y amigos, todos ellos en conjunto no tenían el apoyo que necesitaron. La cátedra de anatomía y el anfiteatro anatómico, fueron fruto de la persistencia de Unanue. Su investigación de las topografías no fue acompañada de la existencia de un gabinete de meteorología o de un sistema estadístico que reflejara las defunciones o la morbilidad de los hospitales. Todo ese mínimo apoyo a la investigación no existió.

He allí la explicación para la falta de continuidad de los esfuerzos de Unanue. Un ejemplo es la historia de la publicación de su obra cumbre, la primera edición de 1806 en Lima, fue elaborada, como ya se indicó, por suscripción en la Imprenta de los Huérfanos, y se repartió entre los ilustrados locales. Unanue se cuidó de enviar algunos ejemplares a Madrid. No aparece ningún reporte, opúsculo o comentario en Lima, lo que nos muestra la soledad intelectual de Unanue, los suscriptores casi todos de la aristocracia local y diletantes de la ciencia, no representaban un colectivo científico. La recepción de esta primera edición fue distinta en la metrópoli, e impulsa a Unanue a una segunda edición fechada en Madrid en 1815. En esta edición se incluye un comentario sobre el libro según el Memorial Literario de Madrid en 1808: “sus observaciones no solo tienen el mérito de la originalidad, sino el haber tratado esta materia con un orden científico, y cuando no más, con tanta filosofía y crítica como la que tiene los escritos de esta clase publicados en Europa, a lo menos los que yo conozco”. “No dudamos en afirmar que es uno de los mejores tratados que sobre este particular se han escrito en nuestros días, y que nos deberíamos dar por muy satisfechos con tal que le imitara alguno de nuestros ilustrados profesores que gozan de pública reputación”.

Sin duda se apreció mejor el aporte de Unanue en un ambiente en el que, aún con muchas limitaciones en comparación con el resto de Europa, al menos existía una comunidad científica, que no puede dejar de reconocer el mérito de la obra, pero a lo que añade el comentario despectivo a lo americano: “... es en verdad muy extraño que, llevando nosotros a los peruanos muchos siglos adelantados en la ilustración y bastantes años en la erección de cátedras de todas clases, se haya publicado el primer libro de esta clase en Lima y no en Madrid”. En Lima la segunda edición de 1815 circula, sin comentaristas ni seguidores. No se volverá a editar el Clima de Lima, ni otras topografías durante el XIX. Una tercera edición de “El Clima de Lima” ya no corresponde a una obra científica vigente, es parte de las “Obras científicas y literarias” de Hipólito Unanue que se publican en 1914, más de 100 años después de su primera edición, como un homenaje al personaje.

Esta obra extraordinaria transitó en un solo paso de ser un libro de vanguardia a ser un texto de carácter histórico. Esa es la reflexión final, la Historia de la Medicina peruana nos muestra personajes extraordinarios como Unanue, a los que luego homenajeamos y de los que nos sentimos profundamente orgullosos, pero olvidamos que su obra se desarrolló muchas veces en un páramo científico o incluso en un medio adverso y que eso signó su trascendencia. El deber principal que debemos a la memoria del personaje y su obra, como en el caso de Unanue y las topografías médicas, es crear las condiciones para que la investigación y el desarrollo científico en la medicina y en las ciencias de la salud en general, cuenten con la infraestructura material pero también con la institucional que le dé continuidad y permita su desenvolvimiento para beneficio del país.

Se debe añadir el recuperar en nuestra juventud el imperativo moral que guió a Unanue, ese deber ético de encauzar todos nuestros esfuerzos a solucionar los problemas de nuestro país. Esos principios se encarnan en instituciones como la Academia Nacional de Medicina, a la que hoy me honro en incorporarme como Académico de Número, comprometiéndome a brindar todos mis esfuerzos para contribuir a sus preclaros fines.”





# Cayetano Heredia

(1797-1861)



**PRIMER DECANO DE LA FACULTAD  
DE MEDICINA DE SAN FERNANDO**



Imagen página 127: Cayetano Heredia

(Reproducido de [https://es.wikipedia.org/wiki/Cayetano\\_Heredia#/media/Archivo:CHeredia.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Cayetano_Heredia#/media/Archivo:CHeredia.jpg))

Imagen página 128: Busto de Cayetano Heredia en el patio central de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Himetop. Foto de Chiara Montemitro y Valentina del Volgo (agosto de 2010)

(Reproducido de <http://himetop.wikidot.com/cayetano-heredia-s-bust> 20 de mayo de 2021, 12 h 02).

## Semblanza de Cayetano Heredia. Un maestro paradigmático\*

*Dr. Javier Mariátegui Chiappe*

“**A**lejándonos del estilo encomiástico de las semblanzas al uso, queremos señalar, en el caso de Cayetano Heredia, los aspectos menos conocidos pero más auténticos de su desarrollo biográfico y destacar cómo, muchos de ellos, corresponden al anónimo hijo del pueblo que, en virtud de talentos diferenciados y de una vida centrada en el ejercicio de la voluntad, pudieron lograrse como ciudadanos ejemplares, verdaderos paradigmas, auténticos maestros, "desacralizar" la figura de Heredia es una de "rehumanizarla".

Nació José Cayetano Heredia Sánchez en Catacaos, en la noche del 5 de agosto de 1797, en un caserío del desierto piurano, cercano a la Capital del departamento del mismo nombre. Como es frecuente comprobar en nuestro medio, nació de padre desconocido y sus escasos biógrafos nunca pudieron encontrar huella de este progenitor, en todo caso tempranamente desertor. Con razón escribió C.E. Paz Soldán que la ceremonia bautismal tuvo a la pobreza como madrina y al desamparo como padrino.

Con la ausencia física y emocional del padre, nada sabemos de alguien que cumpliera papel sustituto. Todo se ignora de la niñez y la temprana adolescencia de Heredia, salvo el tipo rústico de la población del caserío, que lo haría interesarse especialmente en la observación de la naturaleza, los escasos recursos económicos del entorno familiar y los rudimentos de la educación inicial en la casa y quizá en la parroquia. Lo que se sabe, y lo menciona José Casimiro Ulloa, uno de sus discípulos, es que su temprana pasión por el estudio lo llevó a viajar a Lima, al lado de un sacerdote franciscano, con quién aprendió gramática, elementos de latín, matemáticas y doctrina cristiana.

No es aventurado señalar que en esos tiempos el medio prestaba ayuda a la instrucción informal de las gentes, en los escenarios naturales de la vida cotidiana. Así, el ambiente del Convento de San Francisco, los diálogos con los mayores, la frecuentación de alguna biblioteca y otros repositorios documentales, debieron estimular tempranamente su espíritu sensible y su inteligencia excepcional. Así fue diferenciándose precozmente una vocación de servicio, y se orientó al sacerdocio de la medicina como pudo haberlo hecho,

---

*\*"Semblanza de Cayetano Heredia. Un maestro paradigmático". Presentado por el Dr. Javier Mariátegui Chiappe en el Homenaje rendido a Cayetano Heredia en el Bicentenario de su Nacimiento, por el Colegio Médico del Perú, Lima, 19 de setiembre de 1997. Publicado en la revista Diagnóstico, vol 38, N°1, enero-febrero, 1999. Recuperado de: <http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/1998-99/enefeb99/44-45.html>*

por ascetismo religioso, por otra carrera clerical.

Tenía 15 años cuando fue admitido al Colegio de San Fernando en abril de 1813, por el rector Don Fermín de Goya, presbítero a quien Hipólito Unanue confiara la dirección de esa Casa de Estudios. Módica pensión que Heredia pagaba con sus servicios en la Institución, la mentoría y el protectorado del clérigo para cubrir sus sobrios gastos personales, permitieron a Cayetano Heredia su largo periplo de 14 años de escolar fernandino.

Cursó todas las materias con notables calificativos y fue incluso asistente de algunas de ellas siendo estudiante. Excelente anatomista, pudo desempeñarse después como cirujano y hacerse pronto un nombre en la profesión y en el ejercicio privado de la medicina, con lo que logró una pequeña fortuna que gastó enviando y manteniendo a sus discípulos, a quienes llamaba "hijos", a Europa, para perfeccionar y actualizar conocimientos y contribuir así al establecimiento de la Facultad de Medicina, consonante con los progresos de la medicina y de la educación médica que tenía entonces París como capital.

El Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando había nacido con los mejores auspicios, con un curriculum ceñido al famoso "Cuadro Sinóptico" compuesto en 1808 por Hipólito Unanue, e instalado en la Plaza de Santa Ana, en edificación unida al Hospital de San Andrés. Era entonces quizá el mejor escenario para la formación teórica en una Medicina estremecida desde sus bases por los recientes avances científicos, legítima heredera de la Sociedad Amantes del País y de su órgano de expresión, el Mercurio Peruano, que creó la Sociedad de Medicina de Lima en 1854, primera expresión de la Academia Nacional de Medicina formalmente nacida en 1888; y su revista, La Gaceta Médica de Lima.

Pese a su auspicio colonial, el Colegio, que fue foro de las ideas liberales que fomentaron la Independencia del país y fue conocido desde junio de 1821 como Colegio de la Independencia, mantuvo durante años el espíritu conventual y la disciplina rigurosa de un colegio que en lo externo revelaba su remota inspiración medioeval. De la impronta fernandina, quizá la nota más destacada fue la presencia en San Marcos como rector de Francisco Xavier de Luna Pizarro, espíritu liberal por excelencia y fundador calificado de la República, con quien Heredia estableció lazos ideológicos cercanos.

El 7 de agosto de 1826, el día que Heredia cumplía 29 años, recibió el título de médico, de manos de los más renombrados profesores de la época, en tiempo histórico denso para la creación de la identidad nacional del Perú. Difícil tiempo peruano el de la iniciación de la República: a la decadencia de la Institución universitaria por retrógrados profesores, anclados en la escolástica, opuestos a todo cambio, ello unido al desinterés de los jóvenes por los estudios médicos, más tentados por los resultados inmediatos de las aventuras militares en la larga época de anarquía de las primeras décadas de la República.

Era bajo el nivel del médico en la escala social en la primera mitad del siglo pasado,



tal como la refleja Manuel Atanasio Fuentes, no sin un agregado de humor caviedano, en su célebre obra Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres, publicado en París en 1867. Mucho esfuerzo personal debió hacer quien ejercía responsablemente la medicina en las primeras décadas del siglo XIX, máxime si se interesaba además por la docencia. Heredia por fortuna sólo asimiló los aspectos positivos de la praxis profesional y mantuvo su mente abierta a los nuevos movimientos culturales de su época.

Poco conocemos del horizonte cultural y de las fuentes bibliográficas de Heredia en tiempos en que los médicos, para su ilustración, dependían fundamentalmente de sus bibliotecas personales. Pero por la correspondencia con sus discípulos, principalmente con Ulloa, por las obras que encarga se adquiera, desde los clásicos en latín hasta las recientes obras publicadas en Europa por los grandes maestros, hay una amplitud de registro indiciaria que Heredia estaba actualizado en lo que a textos atañe. Como se sabe, la producción escrita de Heredia es casi nula: todo lo que tenía que decir en materia de educación médica está contenido en el Reglamento que preparó para la naciente Facultad de Medicina. No era hombre preocupado por hacerse un pedestal de erudición, como seguramente hubiera podido de habérselo propuesto. Su interés de constructor de la República le exigía deberes concretos referidos a las tareas Normativas de médicos responsablemente instruidos en la atención de la comunidad nacional y en el manejo de los grandes asuntos de la salud pública.

En célebre carta a José Casimiro Ulloa dice Cayetano Heredia: "Estudia los clásicos sin olvidar a Hipócrates y enfermos en los hospitales nada más" (énfasis nuestro). En el laconismo de esta frase está contenido toda la filosofía educativa herediana, con acento en que sus discípulos se beneficiarán exclusivamente del saber y la experiencia hospitalaria de París, y evitarán las tentaciones mundanas en las que eran pródigas las noches en la Ciudad Luz. Los ahorros de Heredia venían del trabajo profesional civil que abandonó apenas asumió las funciones del rectorado primero del Colegio de la Independencia y después de la Facultad de Medicina.

Heredia estaba convencido de la necesidad no solo de incorporar a cuanto elemento valioso, peruanos y extranjeros residentes en Lima, sino en preparar a médicos para la diferenciada tarea de la enseñanza. Seguramente recordaba estas sabias palabras de Miguel Tafur, expresadas en 1828: "La enseñanza de la Medicina más que la de todas las ciencias, requiere en el maestro un feliz conjunto de conocimientos, de prudencia, de prendas personales, y de pericia de que no goza el común de los profesores; es preciso que hayan crecido, se hayan formado y envejecido instruyendo a la juventud, en una palabra, no todo el que ha conseguido el título de médico puede dictar un curso de Medicina" (énfasis nuestro) (Miguel Tafur, 1828).

Los discípulos enviados a Europa fueron Francisco Rosas, José Casimiro Ulloa, José Pró,

Rafael Benavides y Camilo Segura. Por su trayectoria se infiere que fueron bien elegidos, por lo menos en cuanto a capacidad personal y científica, por su contribución a la formación médica en San Fernando, sobre todo en los campos o especialidades que, entonces, no tenían representante en nuestro medio. El hombre de confianza era Ulloa, quien por cartas no solo informaba del cumplimiento de los encargos del Maestro, sino del comportamiento individual de los becarios. Ulloa, cuya faz revelaba su etnia de origen "parda", era hijo de un artesano que tenía su taller en el Banco del Herrador, y no gozaba del afecto pleno de todos. Para demostrar el descontento de los discípulos por la tarea informativa que Ulloa cumplía sin duda a su pesar, Francisco Rosas, quien sería el más exitoso del grupo, escribió una décima hiriente, que nos permitimos reproducir, pese a lo fuerte de su texto:

"El tercerón Casimiro  
Fuelle de grajo y pezuña  
Es una fétida cuña  
Que no consiente el respiro.  
Por que nos llame suspiro  
De vuelta al hogar peruano  
Librándonos de este "hermano"  
Tan soplón como sabihondo  
Y tan zambo y tan hediondo,  
Nuestro Padre Cayetano".

Esta nota lírica revela que no todo fue hermandad entre los "hermanos" que reconocían a Heredia como "Padre" común. Lo importante es que, después de permanecer cuatro años en la Escuela de París, los discípulos contribuyeron de manera decidida a las reformas propuestas por Heredia en el Reglamento de la Facultad de Medicina y que con ellos, con los italianos Manuel Solari, José Eboli y Antonio Raimondi, y el español Sebastián Lorente (médico e historiador), llevó el Maestro a la Facultad de Medicina a sus tiempos de mayor esplendor.

Interesa menos, aunque en una semblanza como la presente, de corte galeato, fuera de la retórica usual, estaría justificado hacerlo, revisar el débil apoyo que recibió Heredia cuando la política de turno lo apartó de su función en 1860, y de las tristes experiencias que ensombrecieron el tramo final de su vida y que seguramente precipitaron su muerte. Lo cierto es que, como lo señala Jorge Basadre, Cayetano Heredia murió "rumiando amargura" en Barranco, el 11 de junio de 1861, un año después de lo que Uriel García llama acertadamente "su defenestración". Apenas fallecido Cayetano Heredia, la noticia de su desaparición conmovió al país. Cuenta Manuel Atanasio Fuentes que: "El cadáver del Dr. Heredia (cosa por primera vez vista en Lima), fue conducido en hombros, por los estudiantes, de la casa mortuoria al templo y de ahí al cementerio general seguido de un

numeroso cortejo a pie. En la última mansión de los restos humanos, se pronunciaron discursos y se derramaron no las lágrimas que arranca a todo hombre el espectáculo del sepulcro, sino las que derrama el corazón comprimido por un acervo dolor".

Y para que esta semblanza conserve hasta el final su tono polémico, solo agregaré que el modesto mausoleo que guarda los restos de Cayetano Heredia en el Cementerio Presbítero Maestro no fue un monumento erigido por la Facultad de Medicina o por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sino por iniciativa personal de un amigo que se consideraba también un "hijo" del Maestro, el ilustre jurista y escritor Manuel Atanasio Fuentes, quien, ya graduado en leyes, también se matriculó en el entonces Colegio de la Independencia y fue secretario del mismo. Hombre de confianza de Heredia, viajó a Francia en 1845 para adquirir los implementos de los laboratorios que requería la institución que reorganizaba el Maestro.

La Escuela Médica Peruana tuvo en el siglo pasado tres grandes figuras; dos Maestros: Hipólito Unanue y Cayetano Heredia; y el estudiante de medicina Daniel Alcides Carrión. Hipólito Unanue lo tuvo todo, desde una familia de abolengo, educación esmerada en un medio social distinguido, éxitos como médico y fundador del Anfiteatro Anatómico y del Real Colegio de San Fernando. Tuvo nombradía en tiempos virreinales y fue en su momento prócer de la Independencia y fundador de la República, y distinguido con los más elevados cargos públicos, reconocimientos en vida en el país y en el exterior, fortuna personal, y en el tramo final, muerte apacible en su retiro de Cañete. José Cayetano Heredia no tuvo nada, como lo acabamos de recordar en esta semblanza. Se hizo a sí mismo gracias a su inteligencia excepcional y una voluntad férrea de gran constructor, primero con su vida personal, después con la Medicina Peruana. A la distancia, con el juicio sereno de la historia, estos dos hombres se nivelan y unimisman e inscriben, con iguales méritos, entre los nombres de los grandes constructores del Perú."

## 150° Aniversario de la muerte de Cayetano Heredia

*Dr. Rolando Calderón Velasco*

"La vida de Cayetano Heredia es admirable desde varios puntos de vista. Nacido en un pequeño pueblo, Catacaos, del departamento de Piura el 5 de agosto de 1797. Hijo de don Pablo Heredia y de doña Manuela Sánchez. Poco se sabe de sus primeros años de vida hasta que a la edad de quince años, un sacerdote franciscano lo trajo a Lima en la cual ingresó a la Escuela de Medicina de San Fernando donde fue acogido por el presbítero don Fermín de Goya quien le permite que pague sus estudios con su trabajo. A don Fermín de Goya sucedió don Javier de Luna Pizarro que lo nombra su auxiliar y en 1823 recibe el grado de Bachiller en Medicina y es designado director de Anatomía. Hizo una brillante carrera docente y profesional.

Junto con su maestro don Javier de Luna Pizarro y otros médicos trabajó por la Causa de la Independencia, por lo que el 27 de agosto de 1821, el libertador don José de San Martín, designó al Colegio de Medicina como Colegio de la Independencia. Ya médico en 1827 se desempeñó como ayudante del Cirujano Mayor del Ejército.

Llegó al alto grado de Cirujano Jefe del Ejército, cumpliendo su misión en el Hospital de Santa Ana. Su prestigio hizo que se le llamara al Tribunal del Protomedicato como examinador, desempeñando esta labor hasta 1838.

Recordemos que el Perú en sus primeros cincuenta años de vida independiente, solo tuvo presidentes militares, uno de ellos, el General Luis José Orbegoso, lo nombró en 1834, Rector del Colegio de la Independencia, sucediendo a Hipólito Unanue quien había dicho que las funciones del Colegio eran "formar médicos, útiles a la salud, a las artes y a la industria, cultivando la ciencia".

Tuvo que recurrir a médicos extranjeros para completar la planta docente, entre ellos Sebastián Lorente, médico español y los italianos Manuel Solari, José Eboli y Antonio Raimondi. Por razones políticas, en 1839 fue separado del cargo al que volvió en 1843.

Cayetano Heredia no dejó obra escrita. Su más grande obra fue la docencia. De su propio peculio envió a Europa a un grupo de sus discípulos a los que llamaba "sus hijos". Entre ellos: Manuel Odriozola, José Casimiro Ulloa, Francisco Rosas, Mariano Macedo, José Pró, Rafael Benavides y Camilo Segura. Recordemos que en aquella época, la primera mitad del siglo XIX la medicina estaba muy poco desarrollada. Conservaba mucho del arte de la medicina y poco de la ciencia médica. Las grandes figuras, como Pasteur o Virchow recién aparecieron a finales del siglo.

---

*"150° Aniversario de la muerte de Cayetano Heredia". Publicado por el Dr. Rolando Calderón en Acta Herediana, volumen 50, 2012.*

*Disponible en: <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/view/93>*

El 6 de octubre de 1856 el Colegio de San Fernando se transforma en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1860 por razones políticas fue apartado de la Facultad de Medicina y el 11 de junio de 1861 falleció en Barranco. Manuel Atanasio Fuentes refiere “el cadáver fue conducido en hombros por los estudiantes de medicina y que en el cementerio se derramaron no las lágrimas que arranca a todo hombre el espectáculo del sepulcro sino las que derrama el corazón comprimido por un acervo dolor”.

Cayetano Heredia guió su actividad docente por las palabras de don Miguel Tafur “La enseñanza de la medicina, más que la de todas las ciencias requiere en el maestro un feliz conjunto de conocimientos, de prudencia, de prendas personales y de pericia que no goza el común de los profesores, es preciso que hayan crecido, se hayan formado y envejecido instruyendo a la juventud”.

Sobre este punto, nuestro recordado amigo y Miembro del Comité Editorial de Acta Herediana el Dr. Javier Mariátegui escribió lo siguiente: “Por décadas el país dispuso de una Facultad de Medicina signada por la impronta herediana, hasta fines de siglo. Un herediano dilecto, José Casimiro Ulloa, fue Secretario de la Facultad desde 1856 hasta su muerte, en 1891. Quien analice esta etapa encontrará, perplejo, como frente a la adversidad –la Guerra con Chile principalmente– la enseñanza de la medicina mantuvo su continuidad y su calidad, con cursos desarrollados en los domicilios y consultorios privados de los profesores y con el apoyo, en su momento, de la Academia Libre de Medicina, hoy Academia Nacional de Medicina”. A la entrada de los hospitales del Perú hay tres bustos de los maestros de la medicina peruana: Hipólito Unanue, Cayetano Heredia y Daniel Alcides Carrión. Cabe resaltar que los tres fueron provincianos: Unanue de Arica, Cayetano Heredia de Piura y Daniel Alcides Carrión de Cerro de Pasco. Uriel García, Profesor de nuestra Universidad, ha escrito sobre Cayetano Heredia: “Cayetano Heredia es el maestro, arquetipo del peruano auténtico. Intuitivo hasta aparecer como un dotado de poderes misteriosos. Honesto hasta mostrarse él mismo en transparente intimidad. Verdadero maestro de maestros. Si hay alguien en la historia de nuestro país que merece un elogio permanente ese es el doctor Cayetano Heredia. En medio de falsos valores que son inmerecida y exageradamente reverenciados; y, de acontecimientos con relatos distorsionados para alterar la verdad, la figura de Heredia y la de su obra sobresalen con la nitidez diáfana de una historia auténtica, sin la fanfarria de grandezas; pero, con la solidez de una obra magna ejecutada por un simple y común hombre peruano”.

Cayetano Heredia, como se desprende de su biografía, fue lo que se llama un hombre hecho por él mismo, demostró una movilidad social impensable en aquella época, fue un docente que llamaríamos ahora a tiempo completo, invirtió su fortuna personal en la educación de posgrado de sus discípulos para formar los docentes que la Facultad de Medicina de Lima requería. Por estas consideraciones afirmo que la Universidad Peruana Cayetano Heredia que conmemora su cincuenta aniversario, precisamente en el año en que se recuerda el sesquicentenario de la muerte de Cayetano Heredia, ha hecho bien en escogerlo como su epónimo."

## Cayetano Heredia: una visión contemporánea\*

*Dr. David Salinas Flores*

*Los discípulos son la biografía del maestro.  
Domingo Faustino Sarmiento*

“Cayetano Heredia es un símbolo de la medicina peruana. Fue el principal continuador de Hipólito Unánue en la organización de los estudios de medicina en Perú.

Nació en 1797, en Piura. Su familia era de condición económica baja. A los diez años llegó a Lima, y a los 15 años fue admitido en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. Dos rectores de este colegio lo acogieron como su protegido: el sacerdote Fermín de Goya, y luego don Javier de Luna Pizarro.

Su trayectoria estudiantil transcurrió entre el antiguo régimen virreinal y la naciente República del Perú. Heredia sirvió con ardor a las ideas emancipadoras. En 1823 fue nombrado, aún siendo alumno, Disector de Anatomía del Colegio de la Independencia. En 1826, se graduó de médico. Por su conocimiento de anatomía se dedicó a la cirugía, participó como cirujano del ejército en el combate de Huailacucho (1834), bajo las órdenes del general Orbegoso. Fue ascendido al cargo de “Cirujano Jefe” e Inspector General de Hospitales por el mismo Orbegoso. Heredia tenía evidentes vínculos con el ejército, su labor militar fue reconocida en 1836, nombrándolo miembro de la Legión de Honor.

Hipólito Unánue había creado el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, nombre que se cambió a Colegio de la Independencia. En 1834, el General Santa Cruz, lo nombró Rector de este Colegio. En 1839, por razones políticas, Heredia fue destituido del cargo. La situación del Colegio no mejoró y en 1842 Heredia fue nuevamente llamado a la Dirección. En 1846 fue nombrado Protomédico General de la República (“contralor” de la profesión médica), cargo que junto con el de Decano convirtió a Heredia en la autoridad suprema en educación médica y utilizó ese poder para construir una nueva escuela médica peruana. Sin embargo, para algunos era considerado un dictador.

En 1856, Cayetano Heredia fundó la nueva Facultad de Medicina, sobre la base del antiguo Colegio de la Independencia, que se reintegró definitivamente a la Universidad de San Marcos, tomando el nombre de Facultad de Medicina de San Fernando. Cayetano Heredia fue el primer Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando (Figura 1).

Hipólito Unánue y Cayetano Heredia mantuvieron una relación estrecha. Unánue encargó a Heredia el difícil trabajo de realizar una autopsia médico legal al joven prócer de la Independencia, Faustino Sánchez Carrión, que falleció súbitamente, y se sospechaba de un envenenamiento. Heredia

---

\*Cayetano Heredia: Una visión contemporánea. Publicado por Dr. David Salinas Flores en Revista Médica de Chile 2015; 143: 1603-1604.

concluyó que se trataba de una “ruptura de un aneurisma de la vena hepática” en un contexto de un hígado cirrótico, aunque Ricardo Palma en su epistolario refiere que Heredia tenía dudas sobre su propia conclusión. Heredia fue uno de los pioneros de la medicina legal en Perú.

Con Heredia se produjo una revolución en la escuela de medicina, tanto en su rigor científico como administrativo. Contó con la colaboración de distinguidos profesores extranjeros. Sin embargo, comprendió que debía tener profesores propios, por lo que, con su propio dinero, envió varios médicos jóvenes a la Escuela de París, por cuatro años, luego regresaron como docentes y contribuyeron de manera decidida a las reformas propuestas por Heredia, con los profesores extranjeros Manuel Solari, José Eboli, Antonio Raimondi, Sebastián Lorente, lo que llevó a la Facultad a sus tiempos de mayor esplendor. La Facultad de Medicina de Lima, en 1856, fue modelada a semejanza de la Escuela de París. A diferencia de sus contemporáneos, Heredia modernizó la medicina peruana, incorporando los conocimientos médicos extranjeros, comprendió que la ciencia es necesariamente internacional. El naturalista Raimondi, nombró en su homenaje a una planta: genciana herediana.

El microscopio fue inventado en 1590, inició una revolución científica en Europa y también lo haría en Perú. En 1856 Heredia trajo el primer microscopio a Lima, desde Francia, siendo una de sus obras poco resaltadas. El microscopio fue el instrumento silencioso del cambio científico que buscaba Heredia, contribuyó a que en el Perú se consolidara la investigación científica. Heredia, además, formó la Sociedad Médica de Lima; con sus propios recursos formó en 1845 el gabinete de Física e Historia Natural, luego la Biblioteca del Colegio. Los médicos estaban desprestigiados, casi en la categoría de curanderos. Heredia canceló la vieja estratificación de las profesiones médicas: Físicos, Cirujanos Latinos, Cirujanos Romancistas y Flebotomos. El Colegio de Medicina solo formaría médicos-cirujanos de la más elevada calidad posible.

Casimiro Ulloa fue el principal alumno de Heredia, enviado por él a Francia, y continuó la obra docente de Heredia fundando la Academia Nacional de Medicina, vigente hasta la actualidad.

Heredia recibió varios ataques. Probablemente uno de ellos se basó en un error suyo. En 1849, dado el alto nivel intelectual de un alumno, Sebastián Barranca, propició su rápida matrícula directamente en el segundo año de medicina. Heredia fue criticado duramente, el alumno Barranca fue expulsado de la Facultad de Medicina. Cayetano Heredia, involuntariamente, por hacerle un bien terminó dañándolo: Barranca nunca llegó a ser médico. Los enemigos de Cayetano Heredia quisieron usar este incidente para expulsarlo. Barranca se dedicó a las Ciencias Naturales y años después sería el sabio formador de dos símbolos científicos de Perú: Daniel Alcides Carrión y Julio C. Tello.

Heredia fue retirado de su cargo en 1860 y falleció en Lima un año después. En homenaje a él lleva su nombre una de las más famosas universidades peruanas: la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Heredia no realizó publicaciones científicas. Sin embargo, trascendió por su labor en educación médica, y será recordado, como todo educador, por las obras de sus alumnos.”

## Cayetano Heredia (1797-1861)\*

*Dr. Oswaldo Salaverry García*

"En la historia de la medicina peruana podemos encontrar diversos ejemplos de destacados científicos, ilustres divulgadores de la ciencia, devotos practicantes de su arte, muchos de los cuales han recibido público reconocimiento por su obra científica. También encontramos aquellos que, paralelo a su ejercicio profesional, han tenido una activa vida ciudadana e intelectual, por lo cual también han recibido reconocimiento; sin embargo, pocos han conseguido, en vida, el multitudinario afecto casi filial de tantos discípulos como lo hizo Cayetano Heredia, por eso, es pertinente recordarlo no solo como el personaje fundacional sino como el ser humano.

Cayetano Heredia fue el primer Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando y ocupa, por tanto, un lugar preeminente dentro del continuo de la formación médica en el Perú. La enseñanza de la medicina se inició en las cátedras de San Marcos en el siglo XVII, cuando aún era una universidad virreinal, al final de ese mismo periodo, uno de sus más ilustres egresados, Hipólito Unanue, inició un proceso de modernización que culminó con la creación, en 1811, del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, a partir de las cátedras médicas existentes. En 1821 el Colegio, a tono con el advenimiento de la República, cambia de nombre a Colegio de la Independencia, el que conserva hasta que en 1856 y, precisamente bajo la conducción de Heredia, se reintegra definitivamente a la Universidad de San Marcos, tomando el nombre de Facultad de Medicina de San Fernando. Le correspondió pues, a Heredia, conducir la enseñanza médica a su forma moderna y ser el primer Decano de la primera Facultad de Medicina del Perú.

La trayectoria vital de Cayetano Heredia transcurre en un complejo periodo de la historia peruana, entre el viejo régimen virreinal y la naciente república y su vida profesional iniciada en la tumultuosa etapa inicial, alcanza y contribuye a la etapa de consolidación republicana de mediados del siglo XIX, constituyéndose en uno de esos personajes poco reconocidos que silenciosamente afianzaron nuestra naciente nacionalidad. Al momento de su nacimiento, sin embargo, nada parecía anunciar su destino; en efecto, Cayetano Heredia nació el 5 de agosto de 1797 en Catacaos, un pequeño poblado del entonces llamado Partido de Piura, que pertenecía a la Provincia de Trujillo; de un hogar muy humilde, fue bautizado en la parroquia local el 7 del mismo mes. Años después Cayetano Heredia escogería como fecha para celebrar su cumpleaños, el día de su bautizo concordando con el santo patrón al cual debe su nombre: San Cayetano. De sus padres, doña Manuela Sánchez y don Pablo Heredia, padre ausente por cierto, no tenemos mayores datos, como tampoco de sus primeros años. En realidad a falta de datos documentales se conoce de su juventud lo que en confidencias paternas le fue comentando a sus discípulos muchos años después y que estos, principalmente Casimiro Ulloa,

---

*-\*Cayetano Heredia (1797 – 1861). Publicado por el Dr. Oswaldo Salaverry García en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública 2011; 28: 1603-1604.*



recuerdan con brevedad en algunas ocasiones.

Por esa fuente sabemos que a los diez años llegó a Lima, bajo la tutela de un fraile franciscano, se desconocen las circunstancias y hasta el nombre de ese anónimo apoderado, pero sí sabemos que el objetivo de Heredia era continuar los estudios que en su localidad eran imposibles.

Seguramente sus primeras letras ya las había cursado en la escuela local, pero en Lima se matricula en el Colegio del Príncipe, el antiguo colegio creado para la educación de los hijos de indios nobles, pero que se había abierto a otros escolares; allí Heredia, en los siguientes cinco años, concluye los estudios básicos que comprendían el uso del latín y luego, a la edad de quince años, se matricula en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando.

El Colegio de Medicina era de muy reciente fundación y tenía como Rector (cargo diferente al de Director, que ocupó Unanue) al presbítero Fermín de Goya, ya de avanzada edad y que acogió al estudiante como su protegido. Al no poder pagar los costos de mantenimiento fue incorporado como alumno de servicio, debiendo cumplir diferentes funciones dentro del colegio. Goya no disponía de muchos recursos, pero compartía su pobreza con Heredia, inculcándole con el ejemplo la virtud de la solidaridad. Como correspondía a lo previsto por Unanue al fundarlo, el Colegio completaba la formación escolar de los alumnos antes de iniciar los estudios médicos propiamente dichos, y así Heredia cursó Aritmética, Álgebra, Geometría, Lógica, Astronomía y otras ciencias en sus primeros años. Su protector murió en marzo de 1819, dejando nuevamente a Heredia en la indigencia, sin embargo, el nuevo Rector del Colegio, Francisco Xavier de Luna Pizarro, atendiendo a sus cualidades, también lo protegió; como alumno destacado y según los usos de la época, al mismo tiempo que continuaba sus estudios, lo designó como Ecónomo del Colegio y profesor en los cursos básicos. Allí tendría como alumnos a algunos jóvenes que luego dejarían los estudios y se enrolarían en la causa libertadora, alcanzando dos de ellos la presidencia de la república: los futuros generales Felipe Santiago Salaverry y Juan Antonio Pezet. Heredia continuó con los estudios de "Artes" que comprendía otras ciencias como la ética, la metafísica y semejantes para, posteriormente, iniciar sus estudios de medicina alrededor de 1818 con 21 años. Durante la guerra de la independencia, que tanto afectó al Colegio, continuó sus estudios y habiendo dado el examen correspondiente se recibió de "pasante de medicina" en diciembre de 1822. Esta categoría, según usos de la época, le facultaba para dictar clases en los primeros años de estudio de medicina.

Inicia así formalmente su vocación médica-docente que lo acompañaría durante toda la vida, su progreso a partir de entonces, es fulgurante: en enero de 1823 la Junta Gubernativa lo nombró, aún siendo alumno, "Disector de Anatomía del Colegio de la Independencia", nuevo nombre que la República asignó a San Fernando (según Decreto de la Junta de Gobierno del 27 de agosto de 1821). En agosto de ese mismo año rinde las pruebas necesarias y se gradúa de bachiller en Medicina; como disector dirigió el examen público de anatomía ante el Congreso Constituyente de uno de sus discípulos, José Francisco Alvarado, el 16 de septiembre de 1823, lo que mereció tantos elogios que el claustro del Colegio de la Independencia premió a Heredia con el título de Doctor; dos años después,

el 14 de octubre de 1825 es designado Regente de la Cátedra de Arte, la que luego se transformaría, a partir de junio de 1826, en la Cátedra de Clínica Externa, lo que hoy llamamos Cirugía. Ejerciendo ya de docente, finalmente el Protomedicato le otorga el título de médico y cirujano el 16 de agosto de 1826.

Siendo anatomista, su orientación natural era hacia la cirugía y se incorpora, en mayo de 1827 al Hospital de Santa Ana, que había dejado de ser el Hospital de naturales o indígenas para convertirse en Hospital Militar. Presta allí servicios inicialmente como interno y luego como cirujano militar; en esa condición acompaña diversas campañas, siendo finalmente ascendido al cargo de "Cirujano Jefe" por el General Orbegozo en el transcurso de la campaña contra el sublevado General Gamarra. Este cargo de Cirujano Jefe era uno de los más importantes de la época, junto con el de Presidente del Protomedicato. En los siguientes años comparte sus labores como docente, su cargo varía por esa época a la de Director General de Hospitales. El mismo General Orbegozo lo nombra en 1834 Rector del Colegio de la Independencia. Cabe señalar que en esa época existían dos cargos diferentes en la Escuela de Medicina, uno el de Director, la máxima autoridad académica y otro era el de Rector que reunía en sí las condiciones de administrador y de conductor de la vida cotidiana, en estrecho contacto con los alumnos y los profesores, así como con la marcha del Colegio. Por esos años la condición del Colegio era crítica por falta de rentas y de alumnos; Heredia logró, a duras penas, que el Colegio no desapareciera, pero era imposible, dadas las circunstancias, que este floreciera como era su objetivo. Una inspección en julio de 1935 lo responsabiliza, pero ocupaba la presidencia su antiguo alumno Felipe Santiago Salaverry, quien conociendo los méritos de Heredia evita, su destitución. En parte, asumiendo esos magros resultados y por malquerencias derivadas de su posición política, finalmente en 1839, el Mariscal Gamarra lo destituye del cargo.

La situación del Colegio no mejora y en 1842 Heredia es nuevamente llamado a la Dirección, sin embargo, el país ya se enrumbaba hacia su estabilización y, en el Colegio, Heredia inicia entonces un proceso de reorganización; elabora un nuevo reglamento que se aprueba en marzo de 1843 y se impone el trabajo personal de alentar los estudios de medicina; como indica Ulloa:

Las generaciones médicas en este cuarto de siglo crecieron bajo sus fecunda sombra, siempre encontraron en él al padre solícito en remediar sus necesidades, al maestro benigno en ilustrar sus dudas, y más tarde al descanso benévolo en quien hallaba un apoyo en el combate del profesorado, un consuelo en las decepciones desesperantes del ejercicio del arte en un estímulo de las vacilaciones de nuestra fe, que traen en pos de sí los desengaños.

Nombrado en ese mismo año Protomédico General de la República, reemplazando al tradicionalista Dr. Valdez, Heredia se encuentra en la particular condición de ser autoridad suprema en todo lo concerniente a formación médica y utiliza ese poder para construir una época gloriosa de la medicina peruana. Se preocupa por mejorar la plana docente e incorpora a maestros extranjeros: Pedro Dounglas, cirujano de Montpellier, quien dicta "Instituciones quirúrgicas"; Manuel Solari, italiano refugiado de la ocupación austriaca, Sebastián Lorente, de Murcia España, quien luego fundaría el Colegio Guadalupe, José Julián Bravo, guayaquileño y formado en San Fernando. No siendo médicos,

también incorpora a Antonio Raimondi en Historia Natural y Botánica y a José Éboli en Química.

No bastaba el equipo docente, la medicina se encaminaba ya por esa época por el camino de la experimentación y el laboratorio, y Heredia haciendo economías en el presupuesto del Colegio y con su propio peculio formó en 1845 el gabinete de Física e Historia Natural, luego en 1846 la Biblioteca del Colegio, a la que contribuyó con los libros de su Biblioteca personal y la que enriqueció constantemente convirtiéndola en la mejor del continente. En diciembre de 1848 se abolió el Protomedicato, lo reemplazó la "Junta Directiva de Medicina" constituida por siete profesores, entre los cuales también se incluyó a Cayetano Heredia, pero dejando de lado la Presidencia, pues esta se volvió rotatoria (según el reglamento que la propia junta elaboró y que se aprobó el 13 de julio de 1850).

Los alumnos, con esta renovada enseñanza, se sentían alentados y hacían notables progresos; al respecto Ulloa cita:

"El joven indigente encontraba en su mesa y su bolsa el remedio de olvidar sus necesidades, para no pensar más que en el estudio; el que no era insolvente hallaba en sus tiernas diferencias un estímulo poderoso a su aplicación; el aprovechado, la recompensa merecida a sus desvelos en una mención honrosa, en el presente de un libro, o en la dirección de una clase. Todos, en fin, encontraban en esa fuente inagotable de bondad y de amor un motivo para redoblar su ardor".

Pero Heredia sabía que se necesitaba un impulso mayor y en 1851 escoge a algunos de los mejores alumnos, y los envía a París para que aprendan las más modernas tendencias en la medicina y también en la organización de la enseñanza. Sabe Heredia que pronto llegará el momento en que el Colegio sea reestructurado completamente y desea estar preparado. Viajan Francisco Rosas, (1827-1889); José Casimiro Ulloa (1829-1891); Rafael Benavides (1832-1915); Camilo Segura (1815-1866) y José Pro; todo ellos regresarán y formarán parte de la nueva plana docente de San Fernando.

Estos alumnos, y en general todos los alumnos del Colegio, eran considerados "sus hijos" por el anciano Heredia, lo que se evidencia en las cartas que les enviaba durante sus estudios y en las que los alentaba a perseverar.

Todo estaba dado para que se produjera el logro definitivo y esto ocurrió con la promulgación de la Ley de Educación de 1855, que estableció la creación de la Facultad de Medicina a partir del Colegio de la Independencia. Se le encargó al entonces Director del Colegio de la Independencia que elaborara el reglamento correspondiente. Cayetano Heredia cuenta con sus discípulos, en particular con Casimiro Ulloa, con quienes elabora la propuesta de Reglamento, pero una comisión del gobierno la recibe y la objeta, entonces el proceso de llegar a un acuerdo toma algunos meses, aunque finalmente es aprobado el 9 de septiembre de 1856, al tiempo que nombra como primer decano a Cayetano Heredia. El 6 de octubre de 1856 se instala el primer Consejo de la Facultad de Medicina con Cayetano Heredia como su Decano y Casimiro Ulloa como primer secretario de la Facultad.

Correspondía el trabajo de consolidación, a lo cual se abocó junto con su extraordinaria

plana docente, pero los avatares políticos lo apartaron del cargo en 1860. Los alumnos resintieron su alejamiento y le brindaron diversos homenajes, pero el alejamiento era definitivo y así también lo sintió el propio Cayetano Heredia, lo que sin duda contribuyó a que al cabo de poco más de un año, falleciera en su casa de Barranco el 11 de junio de 1861. La noticia de su muerte conmovió profundamente a diversos sectores que habían conocido de su labor, sus funerales fueron la ocasión para que se expresara el cariño que había generado:

"El homenaje espléndido que se rindió al Dr. Heredia, con la concurrencia de cuerpo de profesores y alumnos de la Escuela de Medicina, de los facultativos residentes en la capital, de la Universidad de San Marcos, representada por su rector y algunos de sus miembros, del Ministro de Gobierno y de las personas más notables en la Jerarquía social, tales como algunos vocales, de los tribunales de Justicia, generales del Ejército y Jurisconsultos distinguidos, demuestran el elevado concepto que se tenía del fundador de la escuela del reformador de la enseñanza moderna y del que levantó el establecimiento que por tanto años corrió a su cargo a una altura que le coloca su primera línea entre los de su género de América".

Manuel Atanasio Fuentes nos relata:

"El Dr. Heredia deja un vacío que nadie podrá llenar excediéndolo; deja grandes y eternos recuerdos de su filantropía, y deja muchos corazones de profundo dolor.

Nosotros lo amamos en vida como se ama la mano que la providencia nos designa para consuelo, amaremos su memoria mientras dure nuestra existencia y difícil será que olvidemos a quien en que sus últimos días nos estrechara con su corazón con toda su ternura de padre".

Un balance de la vida y obra de Cayetano Heredia nos muestra a un médico que supo elevarse desde las limitaciones de su humilde cuna hasta los más altos puestos de la salud pública y la docencia del país, pero que en esa trayectoria vital conservó y mantuvo una visión de la medicina como un apostolado, trabajando humilde e incesantemente para consolidar la profesión médica en nuestro país, para lo cual tuvo la clara visión de propiciar el retorno de la Escuela de Medicina al seno de la Universidad de San Marcos y de formar con su ejemplo, dedicación y amor paternal a varias brillantes generaciones de médicos, quienes continuarían su labor y darían nuevo lustre a la Facultad de Medicina de San Fernando. Su memoria se conserva con justicia y agradecimiento en esa trilogía de monumentos que presiden el patio de la actual Facultad de Medicina, junto a Hipólito Unanue y Daniel Carrión, que siguen siendo ejemplo de los altos valores de la medicina peruana."

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Eguiguren IA. Diccionario Histórico Cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus Colegios. En: Crónica e Investigación. Tomo I. Lima: Imprenta Torres Aguirre; 1940. p. 134.
2. Salaverry O. El inicio de la educación médica moderna en el Perú. La creación de la Facultad de Medicina de San Fernando. Acta Med Peru. 2006;23(2)122-31.

3. Paz soldán CE. Cayetano Heredia (1797-1861). Instituto de Medicina Social. Lima: Universidad de San Marcos; 1951. p. 269.
4. Vélez A. Discurso en el cumpleaños del Dr. Heredia en 1860. Gaceta Médica de Lima. 1860;V(94).
5. Ulloa JC. El Dr. Heredia. Gaceta Médica de Lima. 1861;V(114):240.
6. Salaverry O. José Casimiro Ulloa Bucelo (1829-1891), El paladín del gremio médico. Rev Peru Med Exp Salud Publica. 2010; 27(4):638-44.
7. Salaverry O. Las efemérides de San Fernando. An Fac Med. 2001;62(3):247-52.
8. Ulloa JC. Facultad de medicina. Gaceta Médica de Lima. 1860;V(85):467.
9. El Independiente. Gaceta Médica de Lima. 1861;V(114):247.
10. Fuentes A. Necrología de Cayetano Heredia en la Gaceta Judicial. Gaceta Médica de Lima. 1861;V(114):246.





**Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega  
Casa de Osambela-Oquendo  
Sede institucional de la Academia Nacional de Medicina  
y las Academias Nacionales.**

*Resolución Ministerial N° 346-2001-ED, del 16 de julio de 2001,  
Reglamento de Uso del "Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega", artículo 5  
Resolución de Secretaría General N° 434-2001-ED, 26 de julio de 2001.  
Imagen: Nelson Raúl Morales Soto*

## II. ACADÉMICOS ILUSTRES

## Academia Nacional de Medicina

### *Presidentes*

José María Romero y Rodríguez	1889-1891	Juan Voto Bernales Rodríguez	1941-1942
Belisario Sosa Peláez	1891-1892	Constantino José Carvallo Alzamora	1942-1944
Leonardo Villar Naveda	1892-1893	Francisco Graña Reyes	1944-1946
Armando Vélez	1893-1894	Francisco Graña Reyes	1946-1948
Rafael Benavides Roa	1894-1985	Francisco Graña Reyes	1948-1955
Celso Bambarén Ramírez	1895-1896	Fortunato Quesada Larrea	1948-1952
Leonardo Villar Naveda	1896-1897	Luis Daniel Espejo Tamayo	1952-1956
Belisario Sosa Peláez	1897-1899	Oswaldo Herculles García	1956-1969
Leonardo Villar Naveda	1899-1901	Jorge Ángel Avendaño Hubner	1969-1970
Francisco Almenara Butler	1901-1902	Jorge Ángel Avendaño Hubner	1970-1972
Juan Cancio Castillo	1902-1903	Jorge Voto Bernales Corpancho	1973-1974
Ernesto Odriozola Benavides	1903-1905	Javier Arias Stella	1975-1976
Enrique Arias Soto	1905-1910	Oscar Soto Ahanno	1977-1978
Manuel Camilo Barrios	1910-1911	Carlos Bustamante Ruiz	1979-1980
Gerardo Bravo	1911-1912	Jorge Voto Bernales Corpancho	1981-1982
Ernesto Odriozola Benavides	1912-1913	Carlos Ricardo Lanfranco La Hoz	1983-1984
Ricardo Lorenzo Flores Gaviño	1913-1919	Vitaliano Manrique Valdivia	1985-1986
Estanislao Pardo de Figueroa Nieto	1919-1921	Baltazar Caravedo Carranza	1987-1988
Ernesto Odriozola Benavides	1921-1922	Alberto Cazorla Talleri	1989-1990
Julián Arce Ramírez	1922-1923	Gino Costa Elice	1991-1993
Maximiliano Gonzáles Olaechea	1923-1924	Enrique Fernández Enríquez	1993-1995
Juvenal Denegri Ruíz	1924-1925	Javier Mariátegui Chiappe	1995-1997
Leonidas Avendaño Ureta	1925-1926	Germán Garrido Klinge	1997-1999
Eduardo Bello Porras	1926-1928	Javier Arias Stella	1999-2001
Leonidas Avendaño Ureta	1928-1929	Rolando Calderón Velasco	2001-2003
Estanislao Pardo de Figueroa Nieto	1929-1930	Raúl León Barúa	2003-2005
Miguel C. Aljovín Del Castillo	1931-1933	Eduardo Pretell Zárate	2005-2007
Ramón E. Ribeyro Benítez	1933-1934	Elías Melitón Arce Rodríguez	2007-2009
Carlos Monge Medrano	1933-1934	Fausto Garmendia Lorena	2009-2011
Leonidas Avendaño Ureta	1934-1935	Alberto Perales Cabrera	2011-2012
Carlos Monge Medrano	1935-1936	Roger Guerra-García Cueva	2013
Leonidas Avendaño Ureta	1936-1948	Patricio Wagner Grau	2013-2015
Enrique León García	1936-1937	Oswaldo Zegarra Rojas	2015-2017
Alberto L. Barton Thompson	1937-1938	Nelson Raúl Morales Soto	2017-2019
Francisco Graña Reyes	1938-1939	Alejandro Bussalleu Rivera	2019
Juan Voto Bernales Rodríguez	1939-1940	Agustín Iza Stoll	2020-2022

*\*Archivo de la Academia Nacional de Medicina.*





## Aurelio Alarco Bedriñana

(1849–1895)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima. Estudió en el Seminario de Santo Toribio y en el Convictorio de San Carlos. En 1866 inició estudios en la Facultad de Medicina recibiendo una excelente formación profesional con tanto éxito que fue premiado con las Contentas de Bachiller, según se estilaba en la época.

Logró su Bachillerato en Medicina con un estudio general del pulso y sus características observadas por medio del sismógrafo (1) y de médico y doctor en 1873 (2). La licencia la obtuvo el 26 de noviembre de 1874 con una excelente investigación titulada “La acomodación del ojo”. Posteriormente obtendría el Doctorado. Nombrado catedrático auxiliar interino en 1874, catedrático adjunto de Medicina Operatoria, por concurso, en 1875 y principal titular un año después. En la Guerra del Pacífico fue parte de la Columna de la Independencia organizada por la Facultad de Medicina e integrada por profesores y estudiantes de medicina de San Fernando; prestaron valiosos servicios en los hospitales de sangre y en los de emergencia instalados primero en el sur y luego en Lima. Fue uno de los fundadores del Hospital Dos de Mayo.

El Dr. Alarco fue uno de los pioneros de la Oftalmología en el país. Como miembro activo de la Sociedad de Medicina de Lima escribió importantes estudios científicos para *La Gaceta Médica de Lima* y *El Monitor Médico*; intervino en 1888 en la fundación de la Academia Nacional de Medicina. Fue también Inspector de Higiene de la Municipalidad de Lima, cargos que cumplió con acierto e idoneidad profesional. Participó en la actividad política, en 1888 fue senador por Lima y en 1889 y 1890 por Cajamarca, senador suplente en 1891. Participó en 1893 en el Congreso Internacional de Medicina, en Roma, comisionado por la Facultad de Medicina. Murió en París en 1895.

#### **Referencias:**

1. Rabí, Miguel. 2007. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*, p. 37.
  2. Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX*. 1, pp. 36-7. Editorial Milla Batres S.A.
- Imagen: Alarco Bedriñana, Aurelio (1849-1895). Publicado en: Valdizán Medrano, Hermilio. *Diccionario de medicina peruana*. Tomo I. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923, p. 76.

## El entorno histórico

### Los antiguos hospitales



HOSPITALES FUNDADOS POR ESPAÑA EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA					
	Siglo XVI	Siglo XVII	Siglo XVIII	Siglo XIX	Total
La Española	7	6	5		15
Puerto Rico	3	1	2	32	38
Cuba	6	4	28	135	173
Jamaica		1			1
Estados Unidos	1	2	14		17
México	210	32	57	6	294
A. Guatemala	11	11	6		28
A. Panamá	4	2	3		9
Nueva Granada	13	7	10	2	32
Venezuela	6	8	15		29
A. Quito/Ecuador	10	5	4	3	22
Perú	25	23	4	2	54
A. Charcas/Bolivia	12	7	3	3	25
Chile	4	3	11	3	21
A. Río de la Plata	6	5	27	1	39
Filipinas	7	15	3	21	46
<b>Total</b>	<b>325</b>	<b>132</b>	<b>192</b>	<b>208</b>	<b>843</b>

Fuente: Hospitales en la América Espanyola

## El aporte de España

Lastres considera que la historia de la medicina en el país debe incorporar el aporte de España: las normas, los servicios de salud y los médicos. (1). La nave Santa María arribó en 1492.

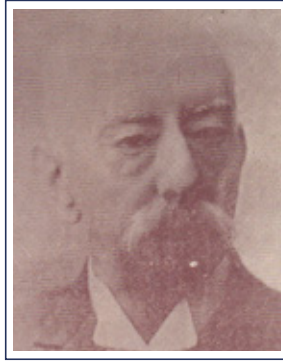
En *La América Española* (2) se cita que “En 1503 el gobernador de La Española Nicolás de Ovando (1502-1509), llevaba instrucciones de los Reyes Católicos respecto a esta cuestión: ‘Haga en las poblaciones donde vea que fuere necesario casa para hospitales en que se acojan y curen así los cristianos como los indios’ (R-301). Así la Corona dispuso ‘que se tomasen 100 indios para construir un hospital en cada pueblo.’” Por otro lado, la “La Ley 1 de las Leyes de Indias del 7 de octubre de 1541 dispone: ‘Que se funden hospitales en todos los pueblos de Españoles e Indios. Encargamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores, que con especial cuidado provean, que en todos los pueblos de Españoles e Indios de provincias y jurisdicciones, se funden hospitales donde sean curados los pobres enfermos, y se ejercite la caridad cristiana...’ Tanto Carlos V como Felipe II promulgaron leyes que obligaban a construir hospitales anexos a las iglesias, para enfermos no contagiosos. Los de enfermedades infecciosas deberían estar ubicados fuera de la población. Entre 1500 y 1550 se levantaron en las Indias españolas unos veinticinco grandes hospitales, y un número mucho mayor de hospitales pequeños.” (2)

### Referencias:

1. Lastres, J. (1951). *Historia de la medicina peruana. Vol. II. La medicina en el Virreinato*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario. p. 15.

2. “Hospitales en la América española, publicado el 31 octubre, 2019” en *La América Espanyola*.

Cita de texto, tabla e imagen “Nao La Santa María en la isla de Guanahani. 12 de octubre de 1492” reproducidas de <https://laamericaespanyola.wordpress.com/2019/10/31/hospitales-en-la-america-espanola/> 12 de mayo de 2021, 20h53)



---

## Lino Alarco Bedriñana

(1835–1903)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima el 23 de setiembre de 1835. Hijo del político y destacado hombre de letras don Toribio Alarco y doña Ignacia Bedriñana.

Ingresó al Colegio de Medicina y Cirugía de la Independencia en 1851 realizando estudios exitosos, se graduó de médico en 1858 y posteriormente alcanzó el doctorado con un concienzudo estudio sobre los abscesos del hígado (1).

Fue elegido Catedrático Titular de Anatomía Descriptiva en 1860, fue opositor a la de Patología General. En 1865 inició sus actividades docentes en la Clínica Externa en el histórico Hospital de San Andrés, y desde 1875 en el nuevo Hospital Dos de Mayo.

Viajó a Europa en 1870 realizando estudios de perfeccionamiento en Francia e Italia. A su retorno al Perú se dedicó a la cirugía abdominal utilizando las nuevas normas de asepsia y la aplicación del cloroformo como anestésico, es uno de los fundadores del hospital Dos de Mayo (2).

Tuvo intensa vida política y ocupó destacados cargos públicos. Elegido Senador por Huancavelica en 1876, Consejero de Estado en 1880.

En la Asamblea Nacional de Ayacucho en 1881 representó a la provincia de Trujillo, representó al Perú en el Congreso Sanitario Americano de 1888 en Lima. Senador por Amazonas en 1890 y senador suplente por Huancavelica.

Vicerrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos entre 1899 a 1903, elegido

Vicepresidente de la República en 1903.

Fue miembro Fundador de la Sociedad de Medicina de Lima y su presidente en 1877. Colaborador cercano de La Gaceta Médica de Lima. Posteriormente miembro fundador de la Academia Libre de Medicina en 1885 que se transformó en Academia Nacional de Medicina en 1888.

Se le recuerda como eximio cirujano y maestro justo y bondadoso. Su nivel profesional quedó plasmado en sus publicaciones y su carrera docente.

Murió en Lima en 1903.

---

**Referencias:**

1. Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007, pp. 37-8.
2. Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX*. 1, pp. 39-40. Editorial Milla Batres S.A. Imagen: Valdizán Medrano, Hermilio. *Diccionario de medicina peruana. Tomo I*. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923. p. 78.



---

## Mariano Alcedán

(1860–1920)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**E**l doctor Mariano Alcedán fue incorporado como Miembro Titular en virtud de resolución especial, como manifestación de desagravio por los vejámenes que hubo de sufrir en la ciudad de Iquique, su suelo natal, donde fijó su residencia después de haber obtenido con brillo su título profesional.

La tesis doctoral de Alcedán, sobre “Cirugía del páncreas”, constituye una valiosa y muy meritoria contribución a la bibliografía médica nacional.

Alcedán que ejerció por muchos años en Iquique, con noble altruismo, su abnegada profesión, tuvo que abandonar el lugar de su nacimiento y el centro de su actividad, para verse libre de la odiosa persecución de las autoridades de esa localidad. Y tan violenta y tan seria fue la conmoción que con tal motivo experimentó su organismo, que a poco de radicado en esta capital, una súbita crisis cardíaca lo arrebató al cariño de los suyos”.

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo, p. 11.

Imagen: Alcedán, Mariano (1860-1920). Publicada en: Valdizán Medrano, Hermilio. Diccionario de medicina peruana. Tomo I. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923, p. 87.



## Caridad y filantropía

Según Lastres “La moral de los filósofos cristianos, que tenía por principio esencial, la caridad, fue lo que impulsó a los gobernantes españoles a fomentar la asistencia social en la naciente Colonia. Al lado del culto a lo divino, se colocó el amor a lo humano: el hospital. Isabel la Católica, Carlos V, y Felipe II, indicaron como base de la política indiana, las obras de caridad. Carlos V, desde su retiro en Fuensalida, dicta la siguiente ley ‘Encargamos y mandamos a nuestros virreyes, audiencias y gobernadores, que con especial cuidado provean que en todos los pueblos de españoles e indios de sus provincias y jurisdicciones, se funden Hospitales donde sean curados los pobres enfermos y se ejercite la caridad cristiana’. Estas disposiciones fueron dictadas en 1541(...)

Treinta años más tarde, Felipe II indica que cuando se fundare una población, se tenga cuidado de construir un hospital para pobres y enfermos que no sean contagiosas y junto a ellos las iglesias (...)

Esta caridad y la filantropía, fueron el motor anímico de la asistencia, imprimiendo movimiento a los orígenes constitucionales del Perú, con realizaciones soberbias (...) Misioneros y filántropos, dieron forma a la piedad colectiva (...) El hospital será desde un comienzo centro de enseñanza. A su vera está el altar de Dios y el de la Ciencia”.

---

### **Referencias:**

Lastres Juan B. *Historia de la Medicina Peruana. Vol. II. La Medicina en el Virreinato. En: Eguiguren Luis A. Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario. Lima, 1951. pp. 39-40.*

*Imagen: San Juan de Dios salvando a los enfermos de incendio del Hospital Real, Óleo de Manuel Gómez-Moreno González (1880). Museo Provincial de Bellas Artes de Granada.*

*(Reproducido de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Manuel\\_G%C3%B3mez-Moreno\\_Gonz%C3%A1lez\\_-\\_San\\_Juan\\_de\\_Dios\\_salvando\\_a\\_los\\_enfermos\\_de\\_incendio\\_del\\_Hospital\\_Real\\_\(1880\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Manuel_G%C3%B3mez-Moreno_Gonz%C3%A1lez_-_San_Juan_de_Dios_salvando_a_los_enfermos_de_incendio_del_Hospital_Real_(1880).jpg)*

*12 de mayo de 2021, 21h04.*




---

## Benjamín Alhalel Gabay

(1922–2018)

*Elogio\**

*Dr. Juan Manuel Angulo Solimano*

“**N**ada más grato en esta ocasión que me brinda la Academia, que rendir tributo al doctor Benjamín Alhalel Gabay, a quien una decena de médicos de la promoción 1970 de la Facultad de Medicina “San Fernando”, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cariñosamente llamábamos “Don Benjita”. La vida nos premió con su jefatura y enseñanzas durante los veinte años que, con él, atendimos pacientes en el Departamento de Medicina del Hospital Central de la Fuerza Aérea del Perú, entre 1971 y 1990. Su ejemplo trascendió ese tiempo y dejó huella en nosotros, honrados con su amistad hasta su fallecimiento. Así pues, se constituyó en “Ángel Tutelar”, como fue denominado en vida por el Colegio Médico del Perú en la ceremonia efectuada en 2015.

Un breve repaso de su biografía nos remonta a sus padres, quienes llegaron a nuestro país desde Turquía: don Marco Alhalel (primer guía espiritual de los judíos sefardíes en el Perú, cuando aún no existía sinagoga) y madame Eugénie Gabay. Don Benjita nació en Lima, el sábado 15 de julio de 1922. Fue el tercero de la descendencia, siendo sus hermanas mayores Claire y Alicia, a quienes cuidó siempre.

---

\* Elogio pronunciado por el Dr. Juan Manuel Angulo Solimano el 23 de abril de 2019. Publicado en *Anales ANM*, 2019, pp 58-62.

Sus estudios escolares los hizo en el colegio San Andrés, también conocido como el Anglo-Peruano; etapa que culminó con honores. Ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para seguir la carrera de Biología, pues, según nos cuenta su segundo hijo Ralph, don Marco, padre de don Benjamín, no quería que estudiara Medicina. Entonces, secretamente, se trasladó luego a San Fernando para seguir la vocación de su vida.

Su carrera docente la inició en San Marcos, como ayudante de prácticas en 1947, cuando aún era estudiante de Medicina. Dos años después, al graduarse como médico cirujano el 4 de agosto de 1949, fue nombrado jefe de prácticas en la cátedra de Semiología y Propedéutica Médica, dirigida por el doctor Héctor Villa-García; y en la cátedra de Clínica Médica, Nosografía y Terapéutica, jefaturada por el doctor Carlos Monge Medrano. En 1951 fue ascendido a la categoría de profesor auxiliar, en la misma casa de estudios.

En 1962 participó como profesor fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y fue nombrado profesor asociado del Departamento de Medicina. En 1970 se le reconoció como profesor principal de ese centro de estudios, del que sería profesor emérito en 1993. No obstante, don Benjamín nunca perdió el vínculo con su alma máter, San Fernando, facultad que lo reconoció como profesor principal invitado.

Toda esta primera etapa docente-asistencial fue desarrollada en el Hospital Nacional Arzobispo Loayza; su primer contacto fue como estudiante, externo de Medicina y Cirugía en 1946 y luego como interno de Medicina durante 1947, en el Pabellón Cuatro, Sala Primera, donde continuó como médico ad honorem, adscrito, durante casi doce años (1949-1961), hasta su nombramiento como jefe de servicio en 1961.

Su interés por la patología de la microcirculación fue una constante durante su vida profesional, así —entre otras publicaciones sobre el tema— lo atestiguan su tesis de bachiller *Fragilidad capilar a nivel del mar, en anoxia crónica, y anoxia aguda* y su tesis doctoral *Importancia de la investigación y diagnóstico de la coagulopatía por consumo*. Viven en mi memoria las rondas de visita a los pacientes hospitalizados, en las que, provisto de una lupa que se iluminaba, nos enseñaba a distinguir las equimosis planas de aquellas caracterizadas por púrpura palpable, expresión de diferentes mecanismos fisiopatológicos y etiologías.

En 1971, el doctor Alhalel es llamado por el alto mando de la Fuerza Aérea Peruana para organizar y hacerse cargo de la Jefatura del Departamento de su naciente Hospital Central. Tarea que cumplió a cabalidad al conformar un equipo de primer nivel, entonces integrado, entre otros maestros de la medicina peruana, por el doctor Alberto Ramírez Ramos (jefe de la Sección Gastroenterología), el doctor Max Echevarría Vignale (jefe de la Sección Cardiología), el doctor Guillermo Cremer (jefe de la Sección Medicina Interna, reemplazado luego —al emigrar a México— por el doctor Agustín Iza Stoll), el doctor Lorenzo García-Villalobos (jefe de la Sección Neurología), la doctora Luzmila Molina Rojas (Sección Nefrología).



En los años siguientes, con clara visión de futuro, logró implementar secciones de especialidades, por entonces incipientes en nuestro país, como Geriatría y Reumatología. Su papel rector y la consideración de la que gozaba en la FAP permitieron que el doctor Delgado Gamero y el autor de este elogio fuéramos nombrados por dicha institución en Misión de Estudios al Extranjero, para capacitarnos en las especialidades mencionadas, para, a nuestro retorno, crear y jefaturar las respectivas secciones, ya consideradas en el organigrama diseñado por el maestro Alhalel. Cabe recordar también que nuestro querido Hospital Central, durante la jefatura de don Benjamín, trajo al país el primer tomógrafo computarizado, el primer equipo de ultrasonografía y la primera cámara Gamma, adelantos de ayuda al diagnóstico que fueron posibles gracias a una gestión conjunta con el doctor Antonio Pinedo, por entonces jefe del Departamento de Imágenes, y con el director del Hospital, mayor general FAP médico, doctor Raúl Montero.

Mención especial ameritan los conversatorios clínico-patológicos (conducidos con otro gran maestro, el doctor Juan Takano Morón) y las rondas hospitalarias de los días viernes; actividades de las que conocíamos la hora exacta de inicio, pero que podían prolongarse todo el tiempo que necesitase agotar la discusión, con la ejemplar paciencia y sapiencia del maestro Alhalel. Era tal la atracción de esas actividades que el doctor Rafael Gamarra (actualmente destacado dermatólogo) venía a Lima desde la Base Aérea de La Joya, su lugar de destaque como capitán FAP médico asimilado, solo para participar en ellas.

Muchas son las virtudes por recordar de don Benjamín. Aquí rescato algunas reconocidas por el coronel FAP médico Juan Rodríguez Buendía, el doctor Guillermo Valladares (destacado gastroenterólogo) y el autor de este elogio, entre otros que integramos el Departamento de Medicina. Destacan, pues, su don de mando a través del ejemplo, el enfoque integral de los pacientes que atendía —reflejado en el tiempo que les dedicaba—, la meticulosidad de su arte en el examen físico y el registro ordenado en sus historias clínicas, redactadas con ejemplar caligrafía. Ese sublime acto médico culminaba con una metódica enumeración de los diagnósticos del paciente. A ello se sumaba su manera de enseñarnos, basada en preguntas y repreguntas que nos obligaban a pensar. Todo lo mencionado era realizado con profundo respeto a los pacientes, familiares y a nosotros, sus afortunados discípulos.

Entre otros temas que lo apasionaban figuran las enfermedades del tejido conectivo, las interacciones medicamentosas y las enfermedades hepáticas. Fue miembro fundador de la Sociedad Peruana para el Estudio del Hígado, la Sociedad Peruana de Hipertensión Arterial, la Sociedad Peruana de Farmacología Clínica y Terapéutica y miembro honorario de la Sociedad Peruana de Medicina Interna y de la Asociación Peruana de Reumatología. En el ámbito internacional, fue miembro correspondiente de la Sociedad Latinoamericana de Hepatología, la Asociación Médica Argentina y miembro del Comité Latinoamericano para el Estudio de la Cirrosis. Fue, asimismo, miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Hipólito Unanue.

El maestro Alhalel fue incorporado a la Academia Nacional de Medicina como Académico Asociado en junio de 1998, Académico de Número en abril de 2002, Académico Emérito en diciembre de 2004 y Académico Honorario desde junio de 2012. Fue honrado con numerosas distinciones, entre las que resaltan el diploma, condecoración y medalla de “Gran Oficial de la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos”, otorgados por el gobierno del Perú en mayo de 1990; diploma y medalla “Honor al Mérito” por las Altas Calificaciones Profesionales que redundan en Beneficio de la Orden y de la Comunidad, otorgados por el Colegio Médico del Perú en octubre de 1992; diploma y medalla “Honor al Mérito Extraordinario”, por su Destacada Labor Científica y Profesional en beneficio del País, otorgados por el Colegio Médico del Perú en octubre de 1997; “Premio Medalla de Oro Hipólito Unanue 2003”, otorgado por la Fundación Instituto Hipólito Unanue, en noviembre de 2003; y plato de reconocimiento a su trayectoria profesional en el marco del homenaje a los “Maestros y Ángeles Tutelares de la Medicina”, otorgado por el comité ejecutivo del Colegio Médico del Perú, Bodas de Oro, en setiembre de 2015.

Fue autor y coautor de numerosas publicaciones en libros y revistas nacionales e internacionales, asesor de tesis, miembro consultor de diversas instituciones médicas, conferencista en múltiples congresos. En el transcurso de su vida le fueron confiados un sinnúmero de cargos administrativos; el Ministerio de Salud lo designó como delegado en diversos congresos y lo nombró coordinador de la Comisión Farmacológica encargada de elaborar una Guía de Fármaco-Terapéutica Nacional. Por su parte, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas lo destacó para visitar centros hospitalarios gerontológicos en Latinoamérica, Europa y Medio Oriente.

Una mirada a sus actividades no médicas pone de relieve su pasión por el fútbol, la natación y el remo. Y muchos fuimos testigos de sus cualidades como gran bailarín en las actividades sociales que con él compartimos.

¿Cómo dejar de lado aspectos tan entrañables de su vida familiar? Casado con Sarita Lerner, con quien compartió más de cincuenta años de feliz unión matrimonial, hasta su fallecimiento, ocurrido antes de la partida de don Benjamín (con menos de un año de diferencia). La pareja tuvo tres hijos: Rhony, destacado pintor, escultor, dibujante, calígrafo, diseñador y fotógrafo; Ralph, médico gastroenterólogo a quien tuvimos el gusto de tener como alumno de San Fernando en la sede docente del Hospital FAP y que actualmente ejerce la profesión en McAllen, Texas; y Danny, arquitecto de exitoso ejercicio en nuestro país.

Son siete los nietos del doctor Alhalel. Dos de ellos —hijos de Ralph— continúan la vocación médica: Nathan, actualmente es médico residente de Medicina Interna en el Massachusetts General Hospital-Harvard y Jonathan cursa el segundo año de Medicina en Northwestern University, en Chicago.

Ralph ha tenido la gentileza de autorizarme la reproducción de algunas de las evocaciones que pronunció durante el funeral del maestro:

*“En los cincuenta años y pico que me tocó compartir con él, jamás lo oí gritar o tratar a alguien de manera irrespetuosa, impositiva o insultante... [..]. Trata de nunca ir a dormir sin antes haber aprendido algo ese día [..]. Mi padre se caracterizó por su devoción y pasión hacia su esposa, sus hijos, sus nietos, su carrera, sus pacientes, la docencia y su infinito amor al prójimo; enseñaba con el ejemplo, era de poco hablar, pero con sabiduría [..]. Dedicado al trabajo con gran sensibilidad. Trasmisor de tranquilidad y paciencia, inspirador, dotado de un gran sentido del humor [..]. Mi padre estuvo consternado por los cambios que la práctica de la medicina está sufriendo en el país; la presión de los seguros: más pacientes en menos tiempo, con el consiguiente deterioro en la relación médico-paciente.”*

El doctor Alberto Ramírez Ramos, refiriéndose a don Benjamín, dijo en dos ceremonias (nombramiento como profesor emérito de la UPCH en 1992 e incorporación a la Academia Nacional de Medicina como académico de número en 2002): “Gracias, maestro, por su generosidad de no haber apagado la luz de los demás para que brille la suya...”. Asimismo, la doctora Graciela Solís de Alarcón, sobresaliente reumatóloga peruana, fundadora del Servicio de Reumatología del Hospital Cayetano Heredia y ulterior brillante desempeño en la Universidad de Alabama, le dedica su tesis con las palabras “Al doctor Benjamín Alhalel, de quien aprendí lo más noble y humano del quehacer hipocrático”. Y la doctora Raquel Hiss, reumatóloga de niños, quien ejerció en Hawái, le rinde homenaje al maestro con estas palabras: “Al doctor Benjamín Alhalel Gabay, que sabe ser, como pocos, noble en el consejo, sobrio en el ejemplo, brillante en la enseñanza y humano siempre”.

Al concluir quiero agradecer a Rhony y Ralph por toda la información que me brindaron, y a Danny, por permitirme el acceso a todos los álbumes familiares con los que he podido ilustrar este elogio. Don Benjamín, hombre sencillo, afable, siempre sonriente, prudente, autodidacta por excelencia, nos deja un ejemplo de vida, un legado que comparte y maravillosamente se multiplica entre sus hijos, sus nietos, sus discípulos y sus amigos.”

## Referencias

1. Sánchez-Palacios M. Sesión Extraordinaria de Incorporación de los AA Des. Benjamín Alhalel y Dante Peñaloza. Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2012, pp. 26-31.
2. Tagle M. y Bussalleu A. Libro Avances en hepatología, 2012. Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia.
3. Alhalel Ralph. Comunicación personal. 12 de febrero de 2019.
4. Fotos tomadas del Álbum familiar proporcionado por Alhalel Danny.
5. CV del Dr. Benjamín Alhalel proporcionado por la Secretaría de la Academia Nacional de Medicina.



## Los antiguos servicios hospitalarios en el Perú

Precisa Rabí que “la extensa red de servicios hospitalarios destinada a la población se inició en 1533:

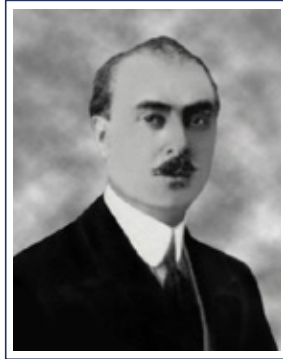
- 1533 Casa Enfermería en Tumbes.
- 1534 Enfermería provisional en Jauja.
- 1538 Casa Enfermería, primer Hospital en Lima.
- 1546 Hospital de la Caridad de naturales, Cuzco.
- 1549 H. Santa Ana de los naturales, Lima.
- 1550 Hospital de San Andrés (hombres) Lima.
- 1551 Hospital de San Sebastián, en Trujillo.
- 1553 San Juan de la Penitencia, para Doncellas en Lima.
- 1555 Hospital de San Lázaro, en Cuzco.
- 1555 H. del Espíritu Santo en el Cuzco, para los naturales.
- 1555 Hospital de Huamachuco, en Trujillo.
- 1556 Hospital de naturales, Huamanga, Ayacucho.
- 1556 H. de Santa Ana y de San Nicolás en Ica, para naturales.
- 1557 Hospital de Na. Sa. de los Remedios, Cuzco.
- 1559 Hospital de Santa María de la Caridad, Lima.
- 1563 Hospital de San Lázaro, Lima (leprosos).
- 1570 Hospital de San Sebastián para naturales, en Zaña.
- 1575 H. del Espíritu Santo, Lima (gente de mar y su familia).
- 1578 Hospital de Santa Ana en Chachapoyas.
- 1580 H. de San Nicolás en el Puerto del Callao.
- 1580 Hospital de San Nicolás en Chancay, para naturales.
- 1585 Hospital de Cailloma en Arequipa, para naturales.
- 1593 H. de Convalecencia de San Diego, en Lima.
- 1594 Hospital de San Pedro para sacerdotes, en Lima.
- 1594 H. de Castrovirreina, en Huancavelica, para naturales.
- 1595 H. de San Bartolomé para naturales, en Huancavelica.
- 1598 Hospital de Niños Huérfanos y Expósitos, en Lima.
- 1600 Hospital de naturales, en Cañete.
- 1600 Hospital de naturales, en Huánuco.
- 1602 H. San Juan de Dios, en Arequipa.
- 1613 Hospital de San Antonio, en Pisco.
- 1615 Hospital de San Antonio, en Arica.
- 1617 Hospital de San Bartolomé para hombres, en el Cuzco.
- 1620 H. Na. Sa. de la Piedad para naturales, en Cajamarca.
- 1629 Hospital de San Andrés para mujeres, en el Cuzco.
- 1646 H. San Bartolomé en Lima para la gente de color.
- 1648 H. de Convalecencia Na. Sa del Carmen, Lima.
- 1650 H. San Agustín y San Francisco, en Huamanga.
- 1659 Hospicio de Niñas Santa Cruz de Atocha, en Lima.
- 1669 H. Refugio de Incurables, en Lima (hombres y mujeres).
- 1670 Recogimiento de Amparadas para mujeres, en Lima.
- 1676 H. de Na. Sa. de Belén, en Chachapoyas, para naturales.
- 1677 Hospital de Cajamarca para mujeres.
- 1678 Hospital de Huanta, Ayacucho, para naturales.
- 1687 Hospital de La Almudena, en el Cuzco.
- 1687 Hospital de Huaraz para los naturales.
- 1690 Hospital de Asillo, Collao, Puno, para naturales.
- 1695 Hospital de Moyobamba para naturales.
- 1700 Hospital de Lambayeque para naturales.
- 1710 H. Camilos o de la Buena Muerte o de Agonizantes, Lima.
- 1759 Hospicio para pobres hombres y mujeres, en Lima.
- 1770 Hospital de Bellavista en el Callao para toda la población.
- 1780 H. de Camilas o Buena Muerte, en Lima, para mujeres.
- 1785 Hospicio para doncellas en Huamachuco, Trujillo.
- 1787 Hospital de mujeres y niñas en la ciudad de Ica.
- 1788 Hospital Santa María del Socorro, en Ica, para mujeres.
- 1792 Hospital de Sicuani, Cuzco, para hombres y mujeres.
- 1792 Anfiteatro Anatómico, Hospital de San Andrés, Lima.
- 1808 Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, Lima.

*Los Hospitales Mayores de Lima en el S. XVI fueron: Santa Ana de los Naturales, San Andrés, Santa María de la Caridad, Espíritu Santo; en el S. XVII: San Bartolomé, para la gente de color.”*

### Referencias:

Rabí Miguel. *La formación de médicos y cirujanos durante los siglos XVI a XIX: Las Escuelas Prácticas de Medicina y Cirugía en el Perú*. An. Fac. med. v.67 n.2 Lima abr.-jun. 2006. ISSN 1025-5583  
(Reproducido de: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1025-55832006000200011](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832006000200011) 12mayo2021, 21:09)

Imagen: Brambilla Fernando. (1789-1794). *Vista de Lima desde las inmediaciones de la plaza de toros*.  
<https://artsandculture.google.com/asset/view-of-lima-from-near-the-bullring-fernando-brambilla/QgF8YmvsIt3X9w?hl=es> 12mayo2021, 21h30).



## Miguel Aljovín del Castillo

(1872-1958)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima, hijo del cirujano militar Miguel Aljovín y doña Adela Del Castillo . En 1894 ingresó a la Facultad de Medicina realizando exitosamente sus estudios. Laboró como practicante de ambulancias entre 1894 a 1898 y luego en el crucero “Constitución” rumbo a Iquitos en 1898. En 1900 con la tesis “Salpingo-ovaritis” aprobó su Bachillerato y un año después obtuvo el título de Médico Cirujano para, posteriormente, alcanzar el doctorado con un trabajo sobre “Las retro desviaciones fijas del útero y sus tratamientos quirúrgicos”, 1901.

Jefe de Clínica Quirúrgica en el Hospital Santa Ana de Mujeres en 1902 y 1903; en 1904 fue Jefe de Clínica Médica y de Ginecología en 1905; cirujano auxiliar del Hospital Militar de San Bartolomé en 1903; encargado del Laboratorio y tratamiento de los enfermos de peste en 1904; elegido presidente de la Unión Médica Fernandina en 1906.

Prestó servicios, sucesivamente, desde 1905, en el Hospital de Guadalupe del Callao y el Hospital francés Maison de Santé. Fue delegado al Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene de Buenos Aires en 1910. Miembro de la Academia Nacional de Medicina en 1910 y presidente en 1931 a 1933, colaboró además en otras instituciones. Catedrático adjunto de la Facultad de Medicina en 1916 y Titular de la Sociedad Peruana de Cirugía en 1918.

Fundador de la *Gaceta de los Hospitales* de Lima en 1903 a 1913, trabajó con Hermilio Valdizán en la *Historia de la Medicina Peruana*.

Fue político, Senador en 1929 pero no abandonó a sus enfermos ni sus lecciones mostrando profunda vocación magisterial. Publicó múltiples estudios médicos, quirúrgicos y obstétricos en *La Gaceta de los Hospitales* de la que fue fundador y editor y *La Crónica Médica*.

Fallecido en 1958 en Lima, la Municipalidad erigió un busto con su imagen en la avenida Salaverry, frente al Ministerio de Salud.

---

**Referencias:**

Rabí. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007.

Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX*. 1, p. 79. Editorial Milla Batres S.A.

\* Imagen: Miguel Aljovín. En Valdizán Medrano, Hermilio. *Diccionario de medicina peruana*. Tomo I y II. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923.



---

## Francisco Almenara Butler

(1849–1930)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**P**érdida dolorosa, ha sido para la Academia, la de su miembro honorario Francisco Almenara Butler, primer profesor de Pediatría que conoció nuestra enseñanza médica y que en vida prestó tantos y destacados servicios a la medicina nacional. Hombre íntegro, iniciador de la especialidad pediátrica y puerícola en el Perú, Almenara es valor sustantivo en nuestro historial profesional” (1).

Nació en Moquegua. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1867 graduándose en 1873, doctorado en 1874. Cirujano del ejército en 1875, intervino en la guerra del Pacífico. Ministro de Fomento en 1898. Investigó enfermedades tropicales en Chanchamayo (2).

Ejerció la docencia en la Universidad de San Marcos, donde se le encomendó la naciente Cátedra de Pediatría y Clínica Pediátrica (1896).

Fue uno de los fundadores de la Academia Libre de Medicina y la Academia Nacional (1888), cuya presidencia ejerció en 1901. Publicó sus trabajos médicos en *La Crónica Médica*, *La Gaceta Médica* y *La Gaceta de los Hospitales*”.

---

1. Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. Fascículo III, p. 21.

2. Milla Batres. (1994). Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 1, p. 80. Editorial Milla Batres S.A.

Imagen: Francisco Almenara Butler.

(Recuperado de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco\\_Almenara\\_Butler#/media/Archivo:Francisco\\_Almenara\\_Butler.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Almenara_Butler#/media/Archivo:Francisco_Almenara_Butler.jpg))



## **Hospital Nuestra Señora de la Concepción, Lima, 1538.**

“La historia de los Hospitales coloniales comienza con las realizaciones urbanísticas en la nueva Colonia.

Apenas fundada Lima, se hizo sentir la necesidad de centros hospitalarios en donde se atendieran los numerosos enfermos: españoles e indios de ambos sexos; al distribuirse los solares, se fijaron aquellos correspondientes a templos y hospitales. Pocos años mediaron entre el deseo y la ejecución, pronto se levantarían en Lima, en el Cusco, en Huamanga, hospitales donde atender enfermos. (1)

“El 16 de marzo de 1538 el Cabildo de la Ciudad de Lima asignó dos solares para el funcionamiento del primer hospital del Perú y de América: “Nuestra Señora de la Concepción” (contigua al actual Convento de Santo Domingo)” (2-3), actual jirón Conde de Superunda (“Rinconada de Santo Domingo”) (1).

“Por la estrechez de sus ambientes, el 21 de noviembre de 1545, el mismo cabildo asigna 8 solares para la reubicación en un nuevo Hospital de la Ciudad denominado “**Real Hospital de San Andrés**” (frente a la actual Plaza Italia), produciéndose el traslado de pacientes y enseres en 1550”. (3)

---

### **Referencias:**

1. Lastres Juan B. *Historia de la Medicina Peruana. Vol. II. La Medicina en el Virreinato. En: Eguiguren Luis A. Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario. Lima, 1951. pp. 43-44.*

2. *Hospital Nacional Dos de Mayo. Historia.*

(Reproducido de <http://hdosdemayo.gob.pe/portal/resena-historica/> 15 de mayo de 2021, 15h14)

3. *Hospital Nuestra Señora de la Concepción de 1538.*

(Reproducido de [http://hdosdemayo.gob.pe/portal/resena-historica/#:~:text=El%2016%20de%20marzo%20de,actual%20Convento%20de%20Santo%20Domingo\).&text=La%20edificaci%C3%B3n%20de%20este%20nuevo%20hospital%20demor%C3%B3%206%20a%C3%B1os%20y%207%20meses.](http://hdosdemayo.gob.pe/portal/resena-historica/#:~:text=El%2016%20de%20marzo%20de,actual%20Convento%20de%20Santo%20Domingo).&text=La%20edificaci%C3%B3n%20de%20este%20nuevo%20hospital%20demor%C3%B3%206%20a%C3%B1os%20y%207%20meses.) 15 de mayo de 2021, 15h15)  
Imagen: *Basilica de la Vera Cruz (Foto: Roberto Cores Cavagnaro).*





## Guillermo Almenara Irigoyen

(1890-1974)

### *Reseña biográfica*

**E**l distinguido hombre de la medicina peruana, doctor Guillermo Almenara Irigoyen, nació en Lima el 22 de enero de 1890. Fue hijo del doctor Francisco Almenara Butler y doña Elvira Irigoyen. Su padre fue un reconocido médico y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fue fundador de la cátedra de Pediatría.

El doctor Guillermo Almenara realizó sus estudios primarios en el colegio San José de Cluny y seguidamente se trasladó a La Recoleta, donde culminó la secundaria.

Destacado sanmarquino. En 1912 en la Universidad de San Marcos se graduó de Doctor en Ciencias Naturales con las más altas calificaciones. Simultáneamente, en esta Universidad estudió Medicina. En 1915 obtuvo el bachillerato con la tesis Anatomía patológica de las leishmaniasis dérmicas y unos meses más tarde consiguió su título profesional. Después de una vasta experiencia en el campo de la Medicina Humana presentó la tesis El chamico, con la cual se graduó de Doctor en Medicina (1926).

Aunque no llegó a publicar su obra que resumía su experiencia hospitalaria, por la avanzada edad, como resultado de sus colaboraciones con el doctor Carlos Monge vieron la luz ya en 1913 y 1919, respectivamente, contribuciones como Tratamiento médico de las leishmaniasis de la dermis, Leishmaniasis y blastomicosis en el Perú y Alteraciones anatomopatológicas del hígado en la enfermedad del Chagas, a las que se siguieron muchos textos de enseñanza. Desde 1925 hasta 1935, en los claustros sanmarquinos, fue un requerido y reconocido catedrático de Química, Biología y Farmacología.

Profesional incansable. A comienzos de la década del 30, por encargo del gobierno de

entonces, formó parte de una comisión científica para el estudio de la epidemia de la malaria que se había presentado en el valle de Concepción.

Fue director del Instituto Municipal de Higiene de Lima (1934-1936), de Salubridad (1936-1937) y ministro de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social (1938-1939). En 1939 el presidente de la República Oscar R. Benavides lo nombró en una comisión integrada por los doctores Edgardo Rebagliati y Juan José Calle para que estudiaran las bases de la Seguridad Social en nuestro país.

Un año después se le encomendó la organización del Hospital Obrero de Lima. Para realizar este trabajo tuvo la colaboración del doctor Andrés Bello. Este nosocomio, sin lugar a dudas, revolucionó el sistema hospitalario peruano al iniciar nuevos conceptos, tener una moderna infraestructura y adquirir los más modernos equipos médicos importados desde los Estados Unidos.

Al año de dejar la dirección del Hospital Obrero que, a partir de 1981, lleva su nombre, fue designado Superintendente General de Hospitales de la Caja Nacional de la Seguridad Social. A fines de la década del 50 renunció definitivamente a esta institución, luego de desarrollar una brillante y prolífica labor.

Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia Nacional de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales del Perú, miembro de Honor del Colegio Americano de Administración de Hospitales, etc. También ha sido galardonado, entre otros reconocimientos, con la Orden del Sol del Perú, en grado de Gran Oficial; la de Servicios Distinguidos; Hipólito Unanue en los grados de Gran Oficial y Gran Cruz, por desarrollar una labor intensa en beneficio de la salud pública en el país. El doctor Guillermo Almenara Irigoyen falleció el 2 de noviembre de 1974.”

---

**Referencias:**

*Biografía de Guillermo Almenara Irigoyen. UNMSM. Personajes ilustres.*  
(Recuperado de : <http://www.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/4>).

## Guillermo Almenara Irigoyen

### *Semblanza\**

“Hijo del Doctor Francisco Almenara Butler, uno de los más distinguidos médicos peruanos del siglo XIX, y de su esposa señora Elvira Irigoyen Irigoyen, nació en Lima el 22 de enero de 1890.

Hizo sus estudios universitarios en la Universidad Mayor de San Marcos, en 1912 obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Naturales. En 1915 el grado de Bachiller en Medicina, para el que presentó la tesis “Anatomía Patológica de las Leishmaniasis Dérmicas”. Ese mismo año obtuvo el título de Médico Cirujano. En 1926 la Universidad le confirió el grado de Doctor en Medicina aprobando la tesis que presentó sobre “El Chamico”.

Ese mismo año contrajo matrimonio con la señorita Graciela Valdez. Los hijos de ese matrimonio son: señora Graciela Almenara de Arce; nuestro colega Dr. Guillermo Almenara Valdez; el señor Francisco Almenara Valdez, la señora Luisa Almenara de Hemmerde; y la señora Elvira Almenara de Lulli. El sensible fallecimiento de la señora Graciela Valdez llevó el dolor al feliz hogar Almenara-Valdez.

En 1955 el Doctor Almenara contrajo segundas nupcias con la distinguida señorita Susana Chau. Los hijos de este matrimonio son: Angelita, Raymundo Gustavo, Carolina y Daniel.

Desde que inició el ejercicio profesional, en 1915, se dedicó exclusivamente al Laboratorio Clínico. Fue pues, uno de los médicos peruanos precursores de la práctica profesional especializada. Ejerció la docencia en la Universidad de San Marcos entre 1925 y 1935; enseñó los cursos de Química, Biología y Farmacología.

En 1917 el Gobierno lo contrató para organizar y dirigir la campaña contra la fiebre amarilla en Sullana. En 1933 contra la peste bubónica en Lima. Ese mismo año el Gobierno nombró una “Comisión Científica” para el estudio de la grave epidemia de malaria que se inició en diciembre de 1932 en una pequeña localidad del Valle de La Concepción y que se difundió rápidamente por todo el valle, invadiendo además los valles vecinos de Ocobamba y Lares. La Comisión estuvo presidida por el Director de Sanidad Militar, Dr. Gerardo Alarco, e integrada por el Dr. Almenara, Dr. Pedro Weiss y el profesor Entomólogo de la Escuela de Agricultura, Sr. Willis. Esta comisión se completó en el Cuzco con el Ingeniero Departamental de Caminos Carlos Ugarte Ocampo y el que esto escribe en su carácter de Médico Sanitario Departamental. Fue durante el recorrido a caballo de la extensa zona afectada, que tuve el honor de entablar amistad con el doctor Almenara y apreciar sus excelentes cualidades personales y su competencia científica.

---

\* *Semblanza del Dr. Guillermo Almenara Irigoyen publicada por la revista Galeno en junio de 1975, p. 23 - 27.*

En el campo de la Salud Pública desempeñó, además de las comisiones indicadas, los siguientes cargos: Director del Instituto Municipal de Higiene de Lima (1934-1936) creado a su iniciativa. Director de Salubridad (Ministerio de Fomento) (1936-1937), Ministro de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social (1938-1939).

Su política, tanto en la Dirección de Salubridad como en el Ministerio, se guió por el propósito de “cultivar y mejorar la capacidad para invertir el dinero del Estado en la forma más eficiente posible”. Pensaba que, “indudablemente mucho dinero se necesita para la defensa del capital humano; pero hay que detenerse a pesar que el gasto está condicionado por una tenaz y laboriosa preparación técnica y que el rendimiento en Salud y Vida sólo lo garantiza una intachable organización administrativa”.

Durante su gestión en la Dirección de Salubridad fundó el Instituto Nacional de Higiene, que consideró: “piedra angular de la acción positiva de la Dirección de Salubridad... En él se tratará de desentrañar la incógnita de nuestros problemas sanitarios, definiendo su exacta naturaleza, para trazar la ruta firme de nuestra acción ulterior”.

Otra de las importantes obras durante su gestión fue la reorganización de la Dirección de Salubridad dándole “una organización racional, diferenciando los servicios generales que constituyen el núcleo de organismo central de gobierno: La Dirección General, los Departamentos Técnicos de Sanidad, que tienen a su cargo el estudio meditado, la orientación y programación de la acción sanitaria de cada uno de los ramos de su resorte; los servicios funcionales ejecutivos: Sanidad marítima, fluvial, lacustre, aérea y terrestre, que son los organismos que realizan esas acciones y los Servicios Especiales de Previsión y Asistencia que, como el Servicio Antipestoso, el hospital del Niño, desenvuelven determinadas actividades dentro de un marco de adecuada autonomía...”.

En 1940 comenzó su brillante carrera en el campo de la Administración Hospitalaria, al asumir la organización del Hospital Obrero, primer hospital técnicamente organizado en el Perú. En este trabajo tuvo la excelente colaboración del doctor Andrés Bello.

De 1941 a 1945 desempeñó el cargo de Superintendente General del Hospital Obrero y de 1946 a 1948, fecha en que se jubiló, el de Superintendente General de Hospitales de la Caja Nacional del Seguro Social Obrero, que en 1946 eran 15 y en 1958, 17.

Participó en los Institutos Interamericanos de Organización y Administración de Hospitales: México (enero 1944); Lima (diciembre 1944); Río de Janeiro (febrero 1950); Bogotá (julio 1955); México (1957); La Habana (1957); Uruguay (1958) y también en el II Congreso Médico Social Panamericano (Lima 1948) en que presentó la ponencia oficial en el tema “Estudio de la Participación Médica en el Seguro Social y la Seguridad Social”.

Su preparación y experiencia en Administración Hospitalaria se hizo patente con su

designación de Consultor Técnico del programa y construcción del Hospital del Seguro Social del Empleado (1950-1954). Su prestigio trascendió a América, como lo acredita su designación de Consultor Técnico del Programa Hospitalario del Gobierno de Costa Rica (1954); Experto Médico de la Organización Mundial de Salud (1955), contrato con la Universidad de Uruguay para dictar cursos de Administración Hospitalaria y de asesor del Director del Hospital Clínico (1958-1960).

Una de las características más notables del doctor Almenara era su capacidad de trabajo, su actividad incansable y su dedicación plena al desempeño de los altos cargos que ocupó, esa dedicación a sus funciones directivas y ejecutivas no le permitió dedicar mucho tiempo a la publicación de trabajos científicos. Además de su tesis para obtener los grados de Bachiller y Doctor en Ciencias Naturales y en Medicina, al incorporarse a la Academia Nacional de Medicina presentó un importante trabajo titulado: "La Racionalización de la Salubridad Pública". La demanda que hubo por este trabajo, probablemente tardía, demostraría lo precoz de su tesis, lo animó a publicar una segunda edición corregida en 1932. Hemos mencionado ya su ponencia al II Congreso Médico Social Panamericano".

Tenía en preparación un importante libro sobre Administración Hospitalaria que los achaques que lo llevaron a la tumba le impidieron terminar. Para transmitir a los lectores, lo más auténticamente posible, el pensamiento que guió al doctor Almenara en sus actividades funcionarias, vamos a transcribir los principales conceptos de "La Racionalización de la Salubridad Pública":

'Ninguna obra que se emprende, ni función que se ejercite, puede alcanzar el éxito definitivo si no se sustenta sobre pautas de programas racionalizados...'

'Cuestión previa dentro de una política de saneamiento, es precisar la naturaleza y extensión de los males que van a corregirse; define las medidas apropiadas, su finalidad y la forma de llevarlas a cabo teniendo en cuenta las necesidades máximas de la nación; utilizar todas las vías técnico-administrativas disponibles, ya sean las amparadas por el Estado o las amparadas por las colectividades mismas representadas por sus municipios; pero todas asegurando el cumplimiento del programa trazado.'

'La ejecución de un programa sanitario requiere, además, el consentimiento de la masa popular, la preparación del común de las profesiones liberales y la clara comprensión de las necesidades por parte de las diversas administraciones políticas del país, que son las llamadas a promover, auspiciar y financiar las obras...'

'Es incuestionable también, que las funciones oficiales de salud pública deben estar prolongadas hasta los sitios más recónditos de la nacionalidad por el común de las profesiones liberales, cuya naturaleza de ejercicio le permiten penetrar hasta la conciencia misma de la familia y del individuo. Es, pues, conveniente, dada la universalidad de la cooperación, que la

instrucción superior de las clases dirigentes considere la ciencia de la Salud Pública como tema de aplicación en sus programas de enseñanza especializada.

‘Por último, se requiere como factor decisivo, la clara comprensión de las necesidades por parte de las administraciones políticas del país...’

‘De una vez por todas, los gobernantes deben comprender que la Salud Pública es una ciencia, que como tal cumple sus postulados por conducto de sistemas y de técnicas especializados, cuya capacidad estará probada, y no por intermedio de profesionales especialistas en el ramo o no, que dejen supeditar sus funciones permanentes en beneficio social por el interés o la complacencia política. Los departamentos de Salud Pública no pueden ser organismos que participen en los cambios políticos, en otro sentido y diferente magnitud de la de hacer más científica y más fuerte la gestión vital que les está encomendada...’

‘La suma de conocimientos utilizados para el cumplimiento de las funciones de salud pública no constituyen monopolios de determinada clase profesional; solo la cooperación de múltiples especialistas, dentro del engranaje complicado de la organización sanitaria, puede llevar a la práctica las obras fundamentales y duraderas que son motivo de un único programa general, discutido, aprobado y viable...’

‘Es precisamente, el concepto equivocado, dominante entre nosotros, de que la higiene pública es monopolio de la cultura médica, lo que nos condujo al fracaso de nuestras organizaciones sanitarias, que siempre contemplaron sólo el factor humano y se constituyeron como si fueran puestos de socorro para acudir con solicitud y abnegación, es cierto, a salvar la vida de los pobladores cuando eran atacados o amenazados por una epidemia, ocasionando gastos de energía y de dinero que muy bien pudieran ser aprovechados para propugnar trabajos de verdadero saneamiento con beneficio perdurable. Desde el momento que se logre cambiar esta ideología nacional, lateralizada hacia el exclusivo concepto médico de la salud pública, por otra más amplia ideología que abarque hasta la contemplación de los factores integrales de saneamiento, habremos dado el primero y más importante paso hacia el resurgimiento sanitario económico y social. Es un hecho que la salubridad pública sólo es efectiva cuando se asegura el bienestar social; entendiéndose como tal, a la salud de que gozan los individuos y las colectividades, merced al mejor aprovechamiento de los bienes que la Naturaleza nos ha dado en tierra y en riquezas, eliminando todo lo que se oponga a la buena convivencia humana, a la estrecha vinculación del hombre con la tierra...’

‘La ciencia de Salud Pública procura, en todo momento, elevar el tenor de vida de los pueblos y, en su propósito, interviene más bien en los fenómenos de masa de la comunidad; quedando los problemas individuales de salud en manos de la medicina pura y de sus ramas; y como en los fenómenos de masa intervienen factores sociales múltiples, algunos ya mencionados, la Salubridad, al tocarlos, se convierte en un factor importante en Sociología.’

Estos conceptos expresados en 1926 y 1932, permiten considerar al doctor Almenara como precursor de la doctrina, hoy en boga, de la interdependencia de la salud y el desarrollo económico y social que fue planteado, en 1964, por el médico colombiano Félix Patiño, inspirado en la política de “La Alianza para el Progreso” del Presidente Kennedy.

En la segunda parte del trabajo trata de la “Reforma de los Servicios Municipales de Higiene y Salubridad”. Consideraba que “La intervención de los municipios en los asuntos de higiene pública de las ciudades, emana, no del imperativo legal como delegación o concesión del Estado, sino como derecho de un mandato que adquieren por elecciones comunales, representativas del anhelo de un vecindario, para que, contemplando sus intereses comunes, dentro de la independencia cada vez mayor y del poder cada día más considerable de esos municipios y de la aspiración justa y creciente a un bien entendido descentralismo, satisfagan sus necesidades de salud pública”.

Ha sido miembro de la Academia Nacional de Medicina desde 1926, de la Academia Nacional de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales del Perú desde 1942; Miembro de Honor del Colegio Americano de Administración de Hospitales desde 1954; Miembro de la Asociación Interamericana de Hospitales desde 1954; Miembro de Honor de la Asociación Americana de Hospitales desde 1955.”

Ostentó las condecoraciones siguientes:

Gran Oficial de la Orden del Sol del Perú, 1938.

Gran Oficial al mérito de Servicios Distinguidos, 1953.

Gran Oficial de la Orden Hipólito Unanue, 1965.

Gran Cruz de la Orden Hipólito Unanue, 1965.

Comendador de la Orden Daniel A. Carrión, 1968.

Su sensible fallecimiento ocurrió el 2 de noviembre de 1974”.



## **Hospital de Santa Ana de los Naturales, Lima 1549**

“Hacia el año de 1549, se dio comienzo a la edificación del hospital de Santa Ana, destinado para la ‘curación de los miserables indios que morían como bestias en los campos y en las calles’, según dice Córdova y Urrutia. Fray Jerónimo de Loayza, Arzobispo de Lima, fue el prelado que llevó a cabo esta benéfica obra. Compró un sitio en la Parroquia de Santa Ana y, ‘en nombre de esta gloriosa Santa, fundó un hospital donde se curasen los yndios...lo comenzó con cinco mil pesos de renta’, dice Montesinos...fue un digno continuador de la piadosa obra de Bartolomé de las Casas...habilitó aposentos con cañas y esteras...le hizo donación de sus bienes y alhajas...acompañaba a los médicos en la visita diaria...implementó una Capellanía...las Ordenanzas del Hospital se concluyeron el 2 de enero de 1550...estaba en los menores detalles, tomaba nota de los remedios de la botica, inspeccionaba la calidad de los alimentos, ‘y en fin, se ocupaba de los más humildes servicios’...murió en 1575 siendo sepultado en la Iglesia del Hospital...El Hospital durante la Independencia ejerció funciones de Hospital Militar”.

---

### **Referencias:**

*Lastres Juan B. Historia de la Medicina Peruana. Vol. II. La Medicina en el Virreinato. En: Eguiguren Luis A. Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario. Lima, 1951. pp. 41-43.*  
*Imagen: Iglesia de Santa Ana en la Plaza Italia (Foto: Roberto Cores Cavagnaro).*





---

## Víctor Alzamora Castro

(1913–1961)

*In memoriam\**

*Dr. Carlos Rubio Watkins*

“**V**íctor Alzamora Castro fue un hombre polifacético, profundamente interesado en todas las manifestaciones del espíritu humano, a la vez que un admirador afectivo y racional de la naturaleza. Sentía con pasión, pensaba con diáfana claridad y hablaba con franqueza.

Breve fue su vida, pero la estela luminosa que ha dejado persiste con nítidos fulgores. Grande fue su obra de investigación científica, de docencia médica y de organización hospitalaria. Vida con definidos caracteres apostólicos y obra que proyectada al futuro se agiganta con el pasar de los años.

Si se afirma que es característica esencial del hombre su aptitud para el diálogo y, como sostiene Nossack, su capacidad para dialogar consigo mismo, debemos concluir que nuestro recordado maestro fue un hombre cabal en el más amplio sentido del vocablo. Su vida fue un diálogo constante. Dialogó con la naturaleza investigando la patología de un corazón o el cambio de una onda electrocardiográfica. Dialogó con sus contemporáneos a través de su enseñanza y de su ejemplo. Dialogó con el hombre de ayer en su excelente libro póstumo “Mi Hospital”. Dialogó profundamente consigo mismo en las sentidas estrofas de sus versos.

---

\* *In memoriam* publicado por el Dr. Carlos Rubio Watkins en *Acta Herediana*, 2011, 49 (abr-sep), pp. 17-21.

Imagen: <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a4.pdf>

Nacido en Cajamarca, la belleza del paisaje inundó su alma y lo hizo poeta. Su exquisita sensibilidad artística se manifestó, en sus años jóvenes, allá en 1930 cuando escribió:

*¿Sabías que hay árboles hombres  
y árboles mujeres  
y que el viento es música  
que los hace bailar?  
¿Sabías que el más viejo perfume,  
la mejor fragancia  
la hace la lluvia cuando moja la  
tierra?  
¿Sabías que hay aguas tristes  
calladas y viejas  
y que hay otras, niñas y alegres,  
que juegan con las piedras?  
¿Sabías que hay diminutas flores,  
muy lindas  
que, como el amor, no se ven  
y que perfuman el pie que las mata?  
¿Has visto acaso alegrarse y brillar  
al rocío prendido en las pencas, cuando  
sale la luna?  
¿Has sentido la pena de ver morir lentamente  
la luz de una luciérnaga herida?  
¿Has tenido miedo,  
el terrible miedo del fuego del cielo  
que detiene aún el amor del venado?  
¿Has oído quejarse a los árboles viejos?  
¿Sabías que en la tierra mía  
viven todos los verdes  
y que, a todos, a todos  
los he visto yo?*

Si la belleza de la campiña cajamarquina, tan profundamente enclavada en su sensibilidad, aflora en la pureza bucólica de sus versos, la dureza granítica del Ande forjó en su alma la rígida exactitud del científico y el vigor del luchador. La ascendencia hispánica cuajó en su ser la eterna dualidad del idealismo quijotesco y la serena cordura del Sancho. Idealismo trascendental, pues, la obra cervantina es biblia de la raza y alegoriza el misterio del alma inquieta y generosa de la herencia ibérica. Víctor Alzamora, repitió aquí, bajo el cielo limeño, la afanosa quimera del magro señor de Cervantes de desfacer entuertos y socorrer afligidos en el ensueño de mejorar la salud de sus pacientes y la práctica médica de sus discípulos.

Hijo del distinguido médico pediatra don Vicente Alzamora Pol y de doña Elvira Castro Mendivil de Alzamora, desarrolló desde la infancia vocación hipocrática. Cursó sus estudios pre-médicos en la Universidad de Trujillo, pasando luego a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, donde se graduó de Médico-Cirujano. Posteriormente fue a los Estados Unidos para especializarse en Cardiología al lado de la venerable figura de Frank N. Wilson, aquel revolucionador de la electrocardiografía, con los maestros Johnston y Rosembaum, de quienes guardaba los mejores recuerdos y sus mayores agradecimientos. De regreso a Lima, después de brevísima estada en la Sala San José, entonces jefaturada por el Doctor Rafael M. Alzamora Freundt, fundó el Consultorio Externo de Cardiología del Hospital “Dos de Mayo” en 1944. Desde este consultorio se difundieron por el país las ideas wilsonianas de la electrocardiografía vectorial.

Este servicio cardiológico se hizo con el esfuerzo de Víctor Alzamora y se mantuvo y creció con la ayuda de sus amigos, de sus pacientes y de la Beneficencia Pública de Lima. La Fundación Kellogg contribuyó con sus donativos a la adquisición de equipos indispensables para la atención de los cardiópatas. Debo recordar el nombre de Don Faustino Silva ligado a un importante donativo para mejorar el servicio, que en adelante llevaría su nombre.

En este consultorio, Víctor Alzamora prodigó sus enseñanzas especializadas y fue aquí donde se formó una pléyade de ilustres cardiólogos que han dado lustre a la medicina peruana en la investigación y en la práctica de la especialidad, en la docencia y en el desempeño de puestos de vanguardia en la investigación científica. Allí nos formamos al lado del maestro con Guido Battilana Dasso, Ricardo Abugattas Jasahui, José Buroncle Carreón, Jorge Rodríguez Larraín P., David Paredes Gálvez, Eduardo Santa María Vanini, César Zapata Vargas, Régulo Agustí, Ricardo Subiría Carrillo, etc., etc. Tuve la suerte de permanecer al lado del maestro desde 1944 hasta su dolorosa desaparición en 1961. Vana pretensión sería querer presentarles la lista completa de los cardiólogos que se formaron con Víctor Alzamora. Basta decir que ellos están repartidos en el territorio nacional y aún en países extranjeros, donde conservan incólume el recuerdo del maestro y aplican con éxito las directivas que de él recibieron.

Maestro en el sentido más amplio del vocablo, se dedicó desde el comienzo de su vida profesional, no solamente a formar cardiólogos con profundos conocimientos de la especialidad, sino principalmente a formar hombres cabales. Y así, al lado de sus exposiciones de índole clínico-cardiológica, estaban siempre las disquisiciones de orden moral y relativas a la justa conducta humana, las que como en un nuevo pentecostés se cernían como lenguas de fuego sobre las cabezas de sus discípulos, grabándose con acerado troquel en sus conciencias juveniles. Con la palabra y con el ejemplo fue indiscutido jefe de la escuela cardiológica. Más tarde, en la docencia universitaria como Profesor Principal de Clínica Médica, dedicó sus mayores esfuerzos a la reforma integral de la enseñanza de la medicina y a la formación de profesionales eficientes, con sólidos conocimientos para bien de la sociedad.

Fue en Consultorio externo de Cardiología del Hospital “Dos de Mayo” donde Víctor Alzamora realizó los trabajos experimentales cuyos valederos resultados dieron lugar a gran número de publicaciones, las que fueron acogidas en prestigiosas revistas especializadas peruanas, norteamericanas, alemanas, mejicanas, argentinas, brasileras, etc. Allí se investigó sobre el origen y el significado de las ondas T, su polaridad y sus alteraciones morfológicas, se estudió también los bloqueos interventriculares averiguando los caminos seguidos por los vectores de activación y de repolarización en la pared ventricular, se investigó sobre bloqueos fibrilares, sobre la acción de la estimulación seno carotídea en la angina de pecho, en el edema agudo de pulmón, en las crisis hipertensivas y en los cambios de polaridad y de morfología de las ondas T en los cardiópatas, en oposición a las modificaciones producidas por el esfuerzo físico. Allí también se investigó sobre “los potenciales de acción monofásicos en el músculo cardíaco lesionado”, experimentación que constituyó su tesis doctoral (en la que se demostró que la única condición esencial para la aparición de los potenciales de acción monofásicos es el bloqueo de la excitación y que la corriente de lesión es un fenómeno accesorio que puede o no estar presente. Cuando el músculo cardíaco está severamente lesionado, la excitación se bloquea y entonces se inscriben los potenciales de acción monofásicos. Al disminuir el daño cardíaco los procesos de despolarización y repolarización se realizan lentamente y entonces se inscriben los complejos QRS-T anchos y amplios). Entre las restantes investigaciones señalaré la descripción original del soplo sistólico de la estenosis aórtica que fue bautizado como “soplo romboidal” y se revisó la influencia de las grandes alturas en la determinación de algunas malformaciones cardíacas. El Dr. Guido Battilana se ocupará extensamente sobre la producción científica de Víctor Alzamora Castro.

Permítanme, en este momento, una parodia. El conde Foxá, en su hermosa “Gesta del Descubrimiento” nos dice: “Con un palo y un trapo, /realizando proezas/y mirando de noche a la estrella polar/por aquí entraba España/entre hirsutas cabezas” .... etc. Así, a la manera del insigne genovés, con un palo y un trapo investigó Víctor Alzamora. Aún se dibuja en mi recuerdo la figura del enfermero Chachaima manteniendo artificialmente la respiración en los perros con el tórax abierto mediante un fuelle primitivo, de aquellos que se usan para avivar el fuego en las estufas de carbón. Aún veo a Víctor Alzamora fabricando ingeniosamente sus electrodos impolarizables y después, al lado del electrocardiógrafo de registro fotográfico, deteniendo los ensayos hasta desarrollar las películas en el cuarto de revelado y observar detalladamente los resultados que se iban obteniendo. Así, con un palo y un trapo se fueron estudiando los cambios de las ondas T, los bloqueos cardíacos y los potenciales de lesión.

Tal vez podríamos continuar con Foxá cuando nos dice: “Navegar al ocaso/ con la brújula loca/ pero fija la fe/ cada golpe de viento/ una patria futura/ y un idioma en la playa/ donde ponen el pie, etc. Y así, cada cambio observado en los trazos, a veces inesperado, en esa aventura del pensamiento, era motivo de honda meditación y que obligándonos a centrar nuestra brújula hacia la luz en su cerebro, acercándonos a una nueva y racional interpretación electrocardiográfica.

La pobreza del medio en el que investigó Víctor Alzamora, es una prueba de que no son los complicados y precisos equipos ni los modernos cerebros electrónicos los que hacen avanzar nuestra ciencia. No olvidemos que Mac Kenzie, con un polígrafo de su propia fabricación e investigando en el aislado pueblo inglés donde ejercía, pudo describir el capítulo de las arritmias cardíacas. Como en todas las ramas del conocimiento humano, las grandes verdades surgen como fruto de la inteligencia del hombre. Es la chispa genial que iluminando el entendimiento permite establecer relaciones entre los hechos y sacar conclusiones que constituyen verdades demostrables de la ciencia.

La necesidad de investigar que impulsa al hombre y que marcó en forma indeleble la vida de Víctor Alzamora es tan antigua y elemental como su anhelo de creación artística. El conocimiento es nuestro destino en cuanto seres humanos. El estudio de esa necesidad urgente de conocimiento y su influencia en la historia de la medicina es una de las actividades más hermosas para quienes se interesan por el estudio de las ciencias médicas. Descubrir los caminos y hasta los senderos extraviados que el espíritu investigador ha seguido en su afán por descubrir las leyes de la naturaleza, las dificultades que en esa labor ha tenido que vencer, las actitudes heroicas que ha realizado, pagando a veces con la vida su generosidad; las ideas grandiosas que ha concebido, sin olvidar las casualidades que contribuyeron a sus victorias; la penetración intuitiva, casi profética y los sagaces análisis interpretativos de aquellos destacados médicos investigadores. Estudiar esos hechos y asimilar sus características esenciales constituye uno de los objetivos de la cultura científica orientada al estudio del hombre como ser investigado.

El maestro estuvo profundamente preocupado por la eficiente preparación universitaria de los estudiantes de medicina y consideró inaceptable para dicho fin el establecimiento legal del tercio estudiantil en los órganos de gobierno de la Facultad de Medicina. El clima de marcada rebeldía de algunos grupos de estudiantes determinó su renuncia, con casi 500 profesores fernandinos, los que reunidos en una asociación de docentes prontamente fundaron la Universidad que hoy lleva el nombre de Cayetano Heredia. Lo prematuro del deceso de Víctor Alzamora no le permitió ver el excelente fruto que ha dado esa Universidad, de la que fue uno de sus principales gestores y que ha dado su nombre a la Escuela de Post-Grado.

Su actividad institucional se centró principalmente en la Sociedad Peruana de Cardiología, de la que fue miembro fundador y más tarde su presidente, y en la Academia Nacional de Medicina, de la que fue miembro asociado. En el aspecto gremial tuvo destacada actuación en la Federación Médica Peruana, en la Asociación de Médicos del Hospital "Dos de Mayo" y en la Sociedad Médica "Daniel A. Carrión". Incansable organizador hospitalario, en su cargo de Inspector del Hospital "Dos de Mayo" trató de sacar a su querido nosocomio de la organización medieval en que se debatía, en breve tiempo consiguió sentar las bases de un moderno funcionamiento hospitalario.

En el aspecto cultural humanístico destaca su libro póstumo "Mi Hospital". Esta obra,

cuya publicación fue realizada por un grupo de sus discípulos y de sus amigos, resume interesantes aspectos de la historia del Hospital “Dos de Mayo” y contiene documentos sobre el proceder de los médicos en singulares momentos de la medicina peruana, del hospital y especialmente aquellos relacionados con el martirologio de Daniel A. Carrión.

Víctor Alzamora fue un aficionado, profundamente conocedor del arte de la fiesta taurina, atávica reminiscencia de sus remotas raíces ibéricas. La inspiración prehistórica que creó los monolíticos “toros de Guisando” y la “estela de Clunia” subsistió en su vivencia hispánica como un rito de color, de gracia y de coraje, porque la corrida de toros es pintura, es sinfonía, es epopeya, es deporte y es drama, los que se aunaron en el alma generosa e inquieta del maestro. Esa inquietud espiritual lo llevó a ser un asiduo coleccionista de las bellas conchas de los moluscos de nuestro país, habiendo reunido piezas de mucho interés y de gran belleza, en su afán de conocimiento y de admiración a la naturaleza y a través de ella a toda la creación.

Lo excepcional de Víctor Alzamora Castro fue la gran amplitud de su horizonte mental. Dilatado fue su saber, pero todo su pensamiento estuvo movido por una voluntad activa y por una pasión creadora. Su trabajo, por su gran magnitud pareció creación colectiva, cuya fuerza provenía del pasado y que trascendía a lo futuro como un soplo animador y profético.

Finalmente, el 25 de julio de 1961, a los 49 años de edad, con el corazón destrozado por una severa cardiopatía isquémica y con el alma tranquila y llena de generosidades, recibió la muerte, auténtica encarnación de lo sublime, que respetuosa y quedamente lo invitó a pasar el sagrado pórtico donde los grandes encuentran una nueva, más alta y más noble perennidad. Y, así, Víctor Alzamora Castro, no pasó del ser al no ser, sino que trocó su ser finito por un ser permanente en el corazón y en el recuerdo de quienes lo rodearon. Y se fue, sin saber que, por las modalidades de su genio, también era él, uno de los cardiólogos inmortales.”



---

## Rafael Alzamora Freundt

(1893–1982)

*Elogio\**

*Dr. Raúl Gamboa Aboado*

“**D**on Rafael Alzamora Freundt nació en el Callao en el año de 1893. Se graduó de médico-cirujano en 1922 prestando juramento para ejercer la profesión médica ante el Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Estanislao Pardo Figueroa.

Distinguido médico del Hospital Dos de Mayo, fue el iniciador de la cardiología peruana al ser el primer especialista en Cardiología en el Perú. Fundó la Sociedad Peruana de Cardiología en 1947, siendo consecuentemente su primer Presidente y el único Presidente reelecto al finalizar su período.

En 1927, don Rafael Alzamora adquirió el primer electrocardiógrafo que hubo en el país y gentilmente lo llevó a la Sala San José del Hospital Dos de Mayo, para emplearlo en los pacientes allí internados y para la enseñanza electrocardiográfica, durante las lecciones clínicas del entonces Jefe de Sala, el Profesor Max Gonzáles Olaechea. Estos fueron los primeros registros electrocardiográficos de uso clínico tomados en el Perú.

En 1931, al retirarse el Dr. Gonzáles Olaechea, el Dr. Alzamora fue encargado de la jefatura

---

*\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Raúl Gamboa Aboado el 4 de setiembre de 2003. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2003, pp. 37-38.*

*Imagen: Círculo de Estudios Cardiológicos Rafael Alzamora Freundt, <http://cecraft.blogspot.com/p/jrss05.html>*

de la Sala San José. Veinte años después, en 1951, don Rafael fue nombrado médico Jefe Titular de dicho servicio, cargo que desempeñó con notable eficiencia y caballerosidad hasta que cumplió los 70 años, cuando fue jubilado.

El Dr. Alzamora fue uno de los pioneros, en colaboración con el Dr. Carlos Monge Medrano, en describir las características electrocardiográficas de los habitantes de las grandes alturas, así como las modificaciones observadas al ser trasladados a nivel del mar. Junto con sus colaboradores, fueron los primeros en efectuar cateterismos cardíacos en el país.

En 1957 fue incorporado como Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina, y en dicho acto leyó el trabajo que resumía la ilusión de su vida y que tituló "Hacia la creación del Instituto Nacional de Cardiología".

El Gobierno, en atención a sus méritos, le otorgó en 1964 la condecoración "Por Servicios Distinguidos", que es la más alta distinción civil que concede el país. En 1968, la Sociedad Peruana de Cardiología lo nombró Presidente Honorario Vitalicio.

Don Rafael Alzamora fue un hombre bondadoso y comprensivo con todos sus alumnos y con sus colaboradores. Tuvimos la fortuna de aprender de este caballero, exigente y pulcro maestro, los secretos del interrogatorio y del examen físico, y en particular el arte de la auscultación, al hacer nuestro internado de medicina en la Sala San José. Fuimos testigos de la honestidad y caridad con la que trataba a sus pacientes hospitalarios, así como el respeto y confianza que recibía de sus pacientes privados.

De clara inteligencia y de vasta preparación médica cardiológica, humanista, el cuadro de su valiosa vida estuvo enmarcado por una gran modestia, que le impidió ocupar el sitio que por derecho le correspondía. Dotado de una gran sensibilidad artística fue virtuoso pianista, admirador y ejecutor de la música de Chopín, siendo además un talentoso pintor y dibujante. Fue copista, reproduciendo con acierto cuadros de Zurbarán, y como pintor, ha dejado un bello cuadro, un óleo inconcluso de una escena bíblica, posiblemente la Resurrección de Lázaro.

Don Rafael fue un modelo del tan deseable "científico culto". En los últimos años de su vida, decepcionado del mundo representativo médico, jubilado con una magra pensión, terminó su existencia en gran estrechez económica, signo de su acrisolada honestidad. El ejemplo de su vida fue un aliciente para los jóvenes cardiólogos de entonces, en términos de honestidad y del más puro hipocratismo. El Dr. Rafael Alzamora Freundt falleció a los 88 años en Lima el 13 de junio de 1982. Su desaparición fue silenciosa y tímida como había sido su vida, pero profundamente sentida por quienes lo conocieron, y por los cardiólogos que tuvimos el privilegio de recibir sus enseñanzas y consejos.

Gracias Señor Presidente por haberme brindado la oportunidad de rendir tributo a un gran hombre, el Dr. Rafael Alzamora Freundt."





---

## Joaquín Andueza Dávila

(1823-1889)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Chachapoyas. Hijo de don José Manuel Andueza y María Dávila.

Inició en 1884 sus estudios de medicina en el Colegio de Medicina y Cirugía de la Independencia becado por su Departamento, destacó en sus estudios mostrando gran vocación, a tal grado que fue nombrado Vicerrector del Colegio.

Acompañó en 1852 al sabio Antonio Raimondi en su viaje por la sierra norte del país, recorrido que comprendió la ciudad de Chachapoyas.

Se graduó en 1856 como Bachiller y recibió luego su título de Cirujano, posteriormente el Doctorado. Fue convocado por Cayetano Heredia para participar como Catedrático Auxiliar en la Facultad de Medicina de reciente creación. En 1861 le confiaron el curso de Patología General por ausencia del titular don José Mariano Macedo.

Simultáneamente laboró como médico de la Intendencia de Lima y Cirujano de primera clase del Ejército durante la guerra del Pacífico, atendiendo en las campañas del ejército en el sur.

En 1880 fue nombrado Subdirector del Hospital Militar de San Bartolomé además de Cirujano Mayor y Jefe de la Sala de Oficiales.

Fue fundador de la Academia Libre de Medicina en 1885, continuó en la Academia Nacional de Medicina.

Dedicado a la labor privada alcanzó gran prestigio profesional por su acierto clínico y terapéutico, siendo además muy apreciado por su rectitud y dotes personales. Se le recuerda por su impecable trayectoria en las campañas militares y las salas de hospitales civiles y militares.

Murió en Lima en 1889.

---

**Referencias:**

1. Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007, pp. 52-53.

Imagen: Valdizán Medrano, Hermilio. *Diccionario de medicina peruana. Tomo I*. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923. p. 240.



---

## Dámaso Antúnez

(1862-1924)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**E**l doctor Dámaso Antúnez, Miembro Correspondiente nacional en Huaraz, fue un valioso elemento del cuerpo médico peruano. Aunque radicado lejos de los centros científicos del país, supo mantenerse como un selecto cultor de la ciencia médica.

Sus contribuciones al estudio de la Verruga peruana o Enfermedad de Carrión, entre ellas la ofrendada al V Congreso Médico Latino Americano, así lo prueban”.

---

*\*Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo. p. 13.*

## Dámaso Antúnez

### *Reseña biográfica*

Nació en Huaraz en 1862, falleció en 1924. Ingresó en 1885 a la Facultad de Medicina San Fernando siendo Bachiller en 1891 con la tesis “Enfermedad de Carrión”, obtuvo el título de Médico Cirujano en 1892 y de Médico Sanitario en 1893 (1).

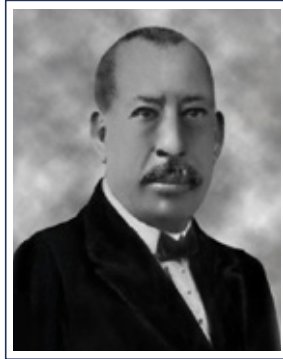
Intervino en el V Congreso Médico Latinoamericano de Lima en 1913, autor de numerosos trabajos sobre uta, verruga peruana, cocaísmo y alcoholismo.

Entre sus más destacadas publicaciones se citan: “Distribución geográfica de la verruga en el departamento de Ancash y algunas particularidades clínicas de esa enfermedad” (1913) y “Uta peruana” (1913).

---

#### **Referencias:**

1. Milla Batres, 1994. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX – XX.*



## Julián Arce Ramírez

(1863–1931)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“Julián Arce, el tenaz investigador y sistematizador de no pocos problemas nosológicos nacionales, el polemista que no supo rendir sus ideas, el trabajador honrado, que aun en medio de la pasión y del error siempre conservó los respetos para sus contradictores, es pérdida que lamenta la Academia, que en alguna ocasión lo eligió su Presidente. La memoria de Julián Arce ha sido debidamente honrada por nacionales y extranjeros y su nombre perdurará en la Medicina y la Higiene patrias.” (1)

Nació en 1863, en 1880 ingresó a la Facultad de Medicina, recibiendo de Bachiller en 1887 recibiendo de médico cirujano y de doctor en 1889 con el trabajo “La fiebre de La Oroya”. En 1903 asumió la jefatura de las salas Santo Toribio y San Juan de Dios, Hospital Dos de Mayo. Fundó la cátedra de Tropicales en 1916, destacando como médico tropicalista; promovió la creación de esta cátedra en otros países. En 1915 obtuvo el título de Fellow del Real Instituto de Sanidad de Londres, por sus trabajos en medicina tropical, fue el primer sudamericano en obtenerlo. Presidente de la Academia Nacional de Medicina entre 1922 a 1923. Fue condiscípulo de Daniel A. Carrión y el principal continuador de su obra, desde 1889 publicó varios trabajos sobre la verruga peruana. Su nombre fue dado a una sala del Hospital Dos de Mayo y se levantó un busto de bronce en su memoria. Falleció en Lima en 1931.(2)

### **Referencias:**

**1.** *Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. Publicado en La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1926-1936 (fascículo III). Lima: Biblioteca de la Reforma Médica, 1937, pp. 20-21.*

**2.** *Milla Batres. (1994). Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 1, pp. 146-7. Editorial Milla Batres S.A. Imagen: Arce Ramírez, Julián (1863-1931). Publicado en: Valdizán Medrano, Hermilio. Diccionario de medicina peruana. Tomo I. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923, p. 280.*



## **Real Hospital de San Andrés, Lima 1550**

Según Lastres “Francisco de Molina, virtuoso clérigo, alquiló hacia 1552, una modesta vivienda en el Callejón de Santo Domingo, con el objeto de asistir gratuitamente a los enfermos españoles...El Marqués de Cañete... acogió la idea de formar un hospital, el Virrey escogió el terreno donde está el Hospital de San Andrés (jirón Huallaga 846)...y se comenzó por la edificación de las enfermerías...antes de 1560 ya se menciona la existencia del hospital...Unanue dice, en 1793, que con nueve salas y 276 camas...los terremotos destruyeron gran parte del edificio... en 1835 se le reparó...” (1). “Fue el primer nosocomio de los españoles y el primer local de lo que sería la Facultad de Medicina de San Marcos, y empezó a funcionar en 1811 como tal, con Hipólito Unanue como uno de sus fundadores...Desde 1753, se había ordenado por soberana resolución, la creación de un anfiteatro anatómico, en 1792 la orden real se vio cumplida...por sus aulas pasaron Cayetano Heredia, Daniel Alcides Carrión y muchos otros grandes...siguió funcionando hasta el 8 de marzo de 1875, cuando todos los pacientes pasaron al recién inaugurado **"Hospital Dos de Mayo"**. El local funcionó entonces como convento de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl...es la más antigua construcción virreinal que existe.” (2)

---

### **Referencias:**

1. Lastres Juan B. *Historia de la Medicina Peruana. Vol. II. La Medicina en el Virreinato. En: Eguiguren Luis A. Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario. Lima, 1951. pp. 43-44.*

2. San Andrés. *Primer Hospital de Sudamérica. Blog Historia de la Medicina Peruana. J. Sánchez Castillo*

Imágenes: <http://historiamedicinaperuana.blogspot.com/2010/03/san-andres-primer-hospital-del-peru-y.html> (Acceso el 15 de mayo de 2021, 15h23).



---

## Jorge Arias Schreiber Pezet

(1925-1985)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“**E**l 25 de octubre de ese año [1985] en sesión Ordinaria fue leído por el Secretario Permanente Dr. Carlos Bustamante Ruiz, el último trabajo del erudito historiador y Miembro de Número de nuestra Institución Sr. Dr. Jorge Arias Schreiber Pezet titulado “Carrión el héroe”, por haber fallecido en la mañana de ese día nuestro admirado colega y amigo, quien desde días antes y sintiéndose ya mortalmente enfermo había pedido que no se interrumpiera el calendario académico y que se leyera su trabajo, lo que se hizo como homenaje póstumo al ilustre médico historiador...”

“...Réstame ahora decir unas pocas pero sentidas palabras recordatorias de los lamentables fallecimientos que han enlutado nuestro cuadro académico en el bienio transcurrido. El 24 de octubre de 1985 falleció nuestro compañero Jorge Arias Schreiber Pezet.

Profesional de brillante trayectoria como clínico, destacó casi desde el inicio de su carrera como auténtico estudioso de nuestro pasado médico. Su valiosa contribución queda impresa en diversos textos que forman ya parte de la historia médica peruana. Tenemos el compromiso moral de testimoniar en sendas publicaciones la obra de nuestros académicos fallecidos, por lo que en estas palabras me limito a inclinar mi frente reverente ante su memoria”.

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Perpetuo, en la Memoria de 1986. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1987, pp. 8-10.

Imagen: <https://www.geni.com/people/Jorge-Arias-Schreiber-Pezet/6000000050109083832>

## Jorge Arias Schreiber Pezet

### *Reseña biográfica*

Nació en Lima el 27 de enero de 1925, hijo del destacado médico Max Arias Schreiber y doña Elvira Pezet Miró Quesada. Estudió en el Colegio de los Sagrados Corazones (La Recoleta) y en el Instituto Rosey de Suiza, cuando retornó al Perú inició estudios en la Facultad de Medicina con todo éxito, llegando a ser verdadero maestro e investigador de la Historia de la Medicina.

Obtuvo, en 1951, el Bachillerato de Medicina con una real y completa investigación sobre su célebre antepasado, Dr. José Pezet y Monet, con la tesis "Contribución al estudio de la Medicina Peruana", cuidadosa semblanza de la Medicina en los tiempos del Real Colegio de San Fernando, en 1808, con la labor de Hipólito Unanue y los profesionales que formaron la gran Escuela Médica Peruana. Un año después obtuvo el título de médico cirujano. Prestó servicios como médico internista con gran dedicación en el Hospital Dos de Mayo; alternando este trabajo con los estudios sobre la Historia de la Medicina Peruana, y a los que se dedicó con gran cariño: Gregorio Marañón, genio y figura de la Hispanidad; Hipólito Unanue; Divulgaciones Médicas; Los médicos en la independencia del Perú; La Escuela Médica Peruana, La Facultad de Medicina de Arequipa, Hospitales de Lima y Callao; colaborador de la Epopeya del Morro de Arica, etc., junto con los dos gruesos volúmenes que preparó sobre la vida, obras y actividades de Hipólito Unanue, editados en 1971 y 1974; al que agregamos "Médicos y Farmacéuticos en la Guerra del Pacífico" impreso en 1984, en colaboración con Manuel Zanutelli Rosas.

Fue un digno representante de la Historia de la Medicina Peruana y, seguidor de Hermilio Valdizán, de Carlos Enrique Paz Soldán y de Juan B. Lastres, con estilo y características propias. Publicó numerosos artículos en diarios y revistas como "El Comercio", Anales de la Facultad de Medicina, Galeno, y otros.

Contrajo matrimonio con doña María Recavarren Elmore, tuvieron cuatro hijos. Falleció en la ciudad de Lima el 24 de octubre de 1985.

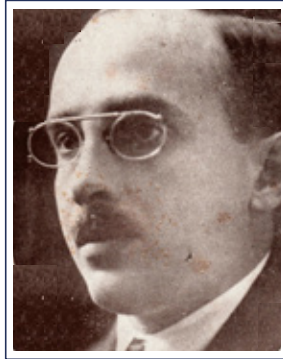
---

#### **Referencias:**

-Rabí, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007.*

-Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 1, pp. 167. Editorial Milla Batres S.A.*





---

## Max Arias Schreiber

(1892-1951)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**M**ax Arias Schreiber (1892-1951) entregó cristianamente al Señor su alma el 12 de octubre de 1951. Médico de fina perspicacia clínica cumplió su ministerio profesional sin apartarse de los cánones que por milenios han dado al Arte de curar halo sacerdotal.

La Academia lo eligió Miembro Titular el 16 de diciembre de 1949 y lo recibió en su seno el 26 de mayo de 1950. A lo largo de su actividad profesional, Max Arias Schreiber dejó testimonios de su saber y de su experiencia y como veía con los ojos penetrantes el drama siempre renovado de las dolencias humanas.

Su producción bibliográfica es crecida y constituye legado suyo a la Escuela Médica Peruana, en asuntos relacionados con la tuberculosis, en la que fue autoridad y con la gastroenterología, a la que trazó renovados rumbos terapéuticos. Amigo querido y admirado, al despedirlo, dije públicamente, que había dejado un gran vacío. Repito la afirmación.

La Academia conservará su nombre con el cariño que supo inspirar en vida el llorado colega desaparecido.”

---

*\*Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 27.*

## Max Arias Schreiber

### *Reseña biográfica*

Nació en Lima, hijo de Diómedes Arias y Edelmira Schreiber (Rabí, 2007).

Ingresó en 1910 a la Facultad de Medicina, destacó en sus estudios, se tituló en 1916 con una tesis sobre La Azohemia en el curso de la Enfermedad de Bright, recibió el título profesional el 27 de marzo de 1917. En Europa se perfeccionó y amplió sus conocimientos sobre la Tisiología, estudiando los procesos y tratamientos entonces existentes, particularmente en España donde recibió las enseñanzas del Profesor Jaime Ferrán, esto orientó sus conceptos para alcanzar una visión integral de tan compleja patología.

Retornado al Perú recibió el encargo de dirigir el recién creado Preventorio Juan M. Byron, entidad en la que pudo aplicar las nuevas técnicas y orientaciones de la medicina preventiva española logrando exitosos resultados. Se incorporó a la Sanidad Militar, dirigió el Servicio de Tisiología del Hospital Militar de San Bartolomé. Fue el iniciador de la aplicación de la vacuna BCG en el Perú. Viajó nuevamente a Europa en 1929 trabajando con el Profesor Calmette en el uso de su vacuna, organizando en el Perú la estrategia preventiva, logrando una importante protección para la población infantil. Fue elegido primer Director Del Servicio Nacional de Vacunación Antituberculosa en 1934.

En 1939 asumió la jefatura de Radiología Digestiva en el Hospital Dos de Mayo y, en 1940, asumió el Servicio de Radiología del Hospital Obrero de la Seguridad Social. Realizó actividad docente como Profesor de Gastroenterología en la cátedra de Clínica Quirúrgica entre 1948 a 1950.

Fue fundador de las sociedades de Tisiología, Radiología, Alergia y de Gastroenterología. Diputado por Ancash en 1950 logrando importantes proyectos de ley a favor de la infancia y la lucha contra la tuberculosis. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina. Nombrado Miembro Correspondiente del Centro de Estudios Histórico-Militares y de la Federación Médica Peruana. Mercedor de múltiples reconocimientos, entre otros la condecoración "Orden Militar de Ayacucho" en el grado de Comendador.

Publicó numerosos estudios en La Reforma Médica y la Gaceta Peruana de Cirugía y Medicina. Murió en 1951 [Según Milla Batres nació en 1882 y murió en 1931]. En homenaje a su memoria el Dispensario Antituberculoso lleva su nombre y también el premio al mejor trabajo sobre enfermedades broncopulmonares.

---

#### **Referencias:**

1. Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007, pp. 63-4.

2. *Acerca de Max Arias Schreiber*.

(Recuperado de: <https://www.geni.com/people/Dr-Max-Arias-Schreiber/6000000050096970359>)

Imagen en: *La obra de los médicos en el progreso del Perú*. Lima: Editorial Perú Moderno, 1934.



---

## Enrique Arias Soto

(1852–1920)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**M**añana 17 de mayo de 1952 se cumple un siglo que nació Enrique Arias Soto, antiguo miembro de la institución, fundador de la Academia Libre y de la Academia Nacional cuando ambas sucedieron a la Sociedad de Medicina de Lima, colapsada por la guerra.

Esta efemérides quiere la Mesa de la Academia que sea debidamente recordada dados los méritos del antiguo Académico, quien sirvió a la institución durante seis años, de 1896 a 1902 como Secretario anual, y después como su Vice-presidente y desde 1905 hasta 1910, como su Presidente.

Hombre de sólida ética médica, perito en su profesión y gestor muy destacado en la construcción del local que la Academia levantó en la Plaza de la Exposición, hoy de la República, honrar su memoria es acto de justicia al par que estímulo para cuantos, como el ilustre Académico que rememora la Mesa, saben que en las instituciones libres de la Medicina reside la grandeza y el adelanto de nuestro Arte-Ciencia.

Por lo expuesto, la Mesa solicita que se deje constancia en el acta del día de hoy, del emocionado recuerdo que la Academia Nacional de Medicina hace de Enrique Arias Soto, en el primer centenario de su nacimiento.”

---

*\*Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 24.*

## Enrique Arias Soto

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“El doctor Enrique Arias Soto presidió la Academia en el largo período de 1905 a 1910; período muy accidentado, en que la inactividad de la institución llegó al máximo, casi hasta comprometer su existencia. Felizmente, la energía y la sagacidad del doctor Arias Soto, secundado por los demás académicos de la junta directiva, y el oportuno auxilio económico suministrado por el Gobierno de entonces, salvaron la difícil situación, y, la Academia pudo presentarse, restablecida y lozana, en la sesión solemne del 15 de agosto de 1910. En ese día, al entregar la presidencia, el doctor Arias Soto leyó un conceptuoso boceto histórico del doctor Hipólito Unanue.”

---

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo, p. 12.*

## Enrique Arias Soto

### *Reseña biográfica*

Fue uno de los fundadores y colaboradores de la Academia Libre de Medicina, luego Academia Nacional de Medicina desde 1884. Fue el principal gestor de la nueva sede de la Academia en el Parque de la Exposición de Lima y del Observatorio Meteorológico “Unanue”; fue Secretario de la Academia de 1896 a 1899 y 1901, Vicepresidente en 1903 y su Presidente de 1905 a 1910; designado Académico Honorario en 1919.

Integró la Comisión Nacional de Vacuna y de preparaciones farmacéuticas en 1885, contribuyendo eficazmente al desarrollo de la vacuna y a la campaña contra la viruela y otras enfermedades transmisibles. Publicó estudios en la “Gaceta Médica de Lima” así como en el “Boletín” de la Academia.

Contrajo matrimonio con doña Hortensia Schreiber, de cuya unión tuvieron varios hijos, uno de ellos el destacado médico de la Sanidad Militar Dr. Luis Arias Schreiber. Falleció en la ciudad de Lima el 24 de febrero de 1920.

---

#### **Referencias:**

*-Milla Batres (1994). Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX – XX. 1. pp. 167-8. Editorial Milla Batres S.A.*



---

## Javier Arias Stella

(1924–2020)

*Ceremonia de Homenaje al Dr. Javier Arias Stella  
por el 95° Aniversario de su Natalicio\**

*Dr. Luis Varela Pinedo  
Rector, Universidad Peruana Cayetano Heredia*

“**L**as universidades tienen la obligación de reconocer a sus profesores, esto se practica en la UPCH desde su inicio y así se recuerda permanentemente a los primeros rectores, doctores Honorio Delgado y Alberto Hurtado, quienes lideraron el movimiento que en 1961 dio a luz a la nueva Universidad.

Los fundadores tuvieron el apoyo y acompañamiento de centenares de profesores asociados y auxiliares; uno de ellos Javier Arias Stella, joven patólogo que ya había descrito la atipia endometrial que lleva su nombre y lo ha consagrado en el mundo médico. Él era uno de los profesores que laboraban a dedicación exclusiva para la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y que no dudó en renunciar a su cargo y remuneración, pese a sus obligaciones familiares; este gesto que tuvieron varios profesores jóvenes le dio al nacimiento institucional una de sus características: el desinterés, el respeto a los principios y la convicción de la necesidad de la investigación para el desarrollo de la medicina.

---

*“Homenaje al Dr. Javier Arias Stella por el 95° aniversario de su natalicio” en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, organizado por el Dr. Roger Guerra García Cueva, Titular de la Cátedra “Alberto Hurtado”. 26 de agosto de 2019.*

Es por ello que la UPCH participa en este homenaje que organizan algunos de los discípulos y colaboradores de Arias Stella, y otros distinguidos médicos que son profesores de las universidades de San Marcos y Federico Villarreal, a más de medio siglo de la gesta. Qué importante es ver la nueva perspectiva histórica, lo que significó la renuncia al alma mater para fundar nuestra Universidad.

En representación de nuestra institución, agradezco vuestra presencia, felicito a los participantes en el homenaje y saludo respetuosamente al Dr. Javier Arias Stella, uno de los grandes de la medicina peruana.”

## **La expedición al Huallaga y Javier Arias Stella**

*Dr. Uriel García Cáceres*

“En 1948, pocos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, un joven miraflorentino del 4to año de medicina fue reclutado para hacer un estudio multidisciplinario de la cuenca del Río Huallaga patrocinado por la recientemente formada UNICEF, parte de la Naciones Unidas. Ese joven que viviera a un paso de la Av. Larco, estudiante de medicina, se encontró con una realidad realmente alucinante, y que estoy seguro que marcó una huella indeleble en su manera de pensar y en su futuro de político y de pensador sobre la realidad peruana. En el río Huallaga, por ejemplo, en la casa de un alcalde, no voy a mencionar el nombre de la población donde nos alojamos, no había servicios higiénicos, no había agua potable. Las poblaciones a lo largo de todo el río trabajaban en cooperación mutua, construían sus balsas, llenaban las balsas con sus mercaderías para viajar desde un poco más del norte de Tingo María hasta Yurimaguas, y allí vendían sus mercancías, pero ¡oh sorpresa! Las balsas no podían regresar río arriba, imposible, dejaban sus productos abandonados y los regresaban, sorpresa, en avión. Como producto de la 2da Guerra Mundial había unos avioncitos de motores que habían llegado a hacer un negocio fabuloso; esos avioncitos remontaban la corriente del río hacia sitios donde habían comenzado. Los pobladores hacían cooperación popular; vaya si eso no le sirvió al gran político que más tarde fue, porque él vivió, fue testigo de esa manera de trabajar de aquellas comunidades. Él me dijo una vez: oye, con qué fervor, que realmente no se ve en Lima, los pobladores de esas comunidades, cuando tienen una ceremonia, cantan el Himno Nacional con un fervor extraordinario. Eso fue para Arias Stella una lección inolvidable y estoy seguro que ha marcado una huella indeleble en su vida y en su manera de ser.”

## Javier Arias Stella universitario

*Dr. Roger Guerra-García*

“Señor Rector, Prof. Javier Arias Stella, señor vicerrector académico, Prof. Uriel García, Sr. Presidente de la ANM, distinguidos conferencistas, profesores eméritos, presidentes de otras sociedades, señoras y señores.

Este es un homenaje a Javier que le hacen sus amigos íntimos, como el Dr. Uriel García y quienes tenemos la suerte de ser sus discípulos.

Conocí a Javier hace cuarenta años: el joven profesor recién retornaba del posgrado en Estados Unidos, el patólogo que deslumbraba a los estudiantes del viejo San Fernando en las conferencias sabatinas en el Hospital Loayza. Yo requería de tesis para mi graduación y le solicité tema y dirección. No olvido su respuesta: la altura en el Perú es un laboratorio natural, me dijo. Trabajé varios meses a su lado en el laboratorio donde procesaba las glándulas de cobayos de las alturas de Morococha de 4500 metros. Los resultados los escribimos “al alimón” en su casa de la calle Alcanfores, en varios sábados. Al igual dirigió numerosas tesis de otros graduandos; su revisión evidencia originalidad y continuidad, virtudes indispensables en la investigación.

En los años 50 Javier Arias Stella era un profesor a dedicación exclusiva en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, esa excelente escuela que nuestro homenajeado describe así: “La presencia del Dr. Alberto Hurtado marca una etapa singular en la evolución del alma máter. Hurtado incorpora el análisis cuantitativo y el rigor científico. La medicina peruana pasa así de la etapa europea a la modernidad, que ya entonces comenzaba a significar la escuela americana. Surgen nuevas especialidades. Germina el entusiasmo en la juventud estudiosa médica. Las revistas más acreditadas del mundo dan cuenta de los resultados de las investigaciones de la pléyade de médicos peruanos que bajo la égida de Alberto Hurtado se multiplican día a día y trabajan en todas las ramas de la fisiología y patología médica. En paralelo Honorio Delgado, Oscar Trelles, Pedro Weiss, Telémaco Battistini, Carlos Gutiérrez-Noriega y Hugo Pesce, entre otros, habían iniciado nuevas áreas de investigación y congregado a fructíferos seguidores”. A esta época Javier Arias Stella califica de “Una breve etapa de Oro”, pues solo duró esa década.

Al inicio de la siguiente estalló el conflicto de la Facultad de Medicina, el cisma y el nacimiento de la Universidad Cayetano Heredia, de nuevo escucharemos a Javier Arias Stella describir el movimiento:

“La renuncia no fue solo un acto de identidad principista, solidaridad o consecuencia con las autoridades que habían dirigido la lucha. Para los profesores jóvenes, a tiempo completo, fue además un gesto hermoso de renunciamiento y sacrificio por una causa considerada superior.”

Nadie podría estar seguro que el proyecto de una nueva Universidad llegara a buen

fin. Otros, sin depender necesariamente del salario universitario, dejaban laboratorios y servicios donde habían laborado fructíferamente por décadas. Variaba radicalmente una forma de trabajo que ellos habían contribuido a forjar. Con mucho entusiasmo y esfuerzo, al amparo de las condiciones favorables antes indicadas, los jóvenes profesores, con la venia y apoyo del maestro Pedro Weiss y la asistencia económica de la Fundación Kellog, habíamos finalmente culminado un anhelo largamente perseguido: la construcción y equipamiento del nuevo Instituto de Patología. En la etapa de planificación del proyecto, que hizo Javier, me tocó visitar los Laboratorios de Patología de no menos de cuatro de las más reputadas universidades norteamericanas y puedo asegurar que, en su momento, el Instituto de Patología de San Fernando no tenía nada que envidiar a esos laboratorios. De hecho era entonces el mejor de Latinoamérica, que nunca llegamos a ocuparlo. Ver el más caro proyecto trunco y enfrentar la posibilidad de un temporal desempleo, cuando se está comenzando a constituir una familia, es vivencia que marca. Tomé la decisión de cautelar mejor el futuro de mis hijos y acepté dicotomizar mi esfuerzo profesional. Mantendría mi vocación por la enseñanza y la investigación, pero vería de realizar también algún ejercicio práctico de la especialidad. Ese fue mi personal desenlace de la crisis.

En la investigación, el mayor aporte de Javier Arias Stella es la descripción, cuando aún era estudiante de medicina, de una atipia en el endometrio que se confundía con el cáncer, pero no era tal. Lo halló en mujeres que habían sufrido un aborto, y él pudo reproducir experimentalmente la lesión en ratas tratadas con altas dosis de hormonas femeninas y publicó sus resultados. Llegado al famoso Memorial Center en Nueva York, trabajó al lado de Fred Stewart, quien le animó a seguir investigando el tema, que lo encontró muy valioso para la interpretación de las causas del cáncer endometrial. Pronto siguieron los estudios de otros investigadores que acuñaron el término de “el fenómeno Arias-Stella” y que sigue siendo materia de investigación. Estimo que son centenares las investigaciones en todo el mundo que estudiaron esta atipia endometrial.

Sin embargo, su descubridor, Javier, compartía desde 1963 su tiempo con otras inquietudes. La atención de la salud desde el alto cargo de ministro que desempeñó con acierto y dedicación entre 1963 y 1968. Le ocurrió a Javier lo que el filósofo español Julián Marias describe como un acontecer frecuente en Latinoamérica: el hombre brillante, el investigador notable es llamado temprano a cumplir con otras responsabilidades y direcciones, y ello le impide culminar su carrera científica y dar el máximo de su sabiduría y experiencia a la investigación científica. Dicho en otras palabras, Javier Arias Stella, en el Instituto de Patología que planificó, construyó y equipó, pero nunca ocupó, sin duda habría llegado a esclarecer parte de ese doloroso drama que es el cáncer de endometrio. En su libro “Un descubrimiento científico en un país en desarrollo” Javier describe este episodio de su vida, y lo hace con elegancia y buen humor.



Su gestión como ministro de salud en el primer gobierno de Fernando Belaúnde fue brillante; allí están las numerosas disposiciones que llevan su firma y evidencian una dirección, coherencia y el respaldo político del presidente, que sin duda vio en él un colaborador de primer orden. Durante esos años, recuerdo haberlo visto algunos sábados en el Laboratorio que dirigía en el Instituto de Altura de la Universidad, rodeado de sus discípulos, varios de ellos valiosos profesores e investigadores aquí y en los Estados Unidos: Mario Saldaña, Sixto Recavarren, Hever Kruger, Yolanda Castillo, entre otros. Ellos continúan investigando, publicando y siempre reconociendo a Javier Arias Stella como su mentor.

Otro aspecto muy importante en su vida, la era de salubrista, será tratado por el Dr. Carlos Bustíos, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, otra faceta de la fructífera vida de nuestro agasajado.

Hay otra faceta que es su interés por lo poblacional; y el grupo que estamos organizando esta reunión queremos decir de paso que somos de la misma promoción y todos discípulos de Javier, lo integra el Dr. José Donayre, quien va a tratar en unos minutos el interés profundo, atinado, de estadista que tuvo Javier por el problema poblacional del Perú. Por su interés y gestión se creó el Centro de Estudios de Población y Desarrollo, que inició los indispensables estudios y fue reemplazado años después por el Consejo Nacional de Población, que el anterior gobierno desapareció hace varios años. Esta preocupación de Javier Arias Stella por lo poblacional es evidente en sus ensayos e intervenciones y revela otra de sus facetas de estadista.

Hombre de un solo partido, Arias Stella pagó con el exilio en los años 70 sus convicciones democráticas; fue esta la oportunidad para que en el extranjero le ofrezcan la posición de investigador y fue en Caracas, en el prestigioso Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, donde laboró por varios meses.

Al retorno de la democracia Javier fue nombrado Canciller y desempeñó el cargo con solvencia; tuvo el acierto de respetar a los profesionales del servicio diplomático y asesorarse por ellos; hasta ahora Torre Tagle lo recuerda con aprecio y su opinión es solicitada y escuchada. Luego fue el representante peruano ante las Naciones Unidas y le tocó ser miembro y presidir el Consejo de Seguridad de este importante organismo del mundo; en esta difícil tarea, una vez más, Javier mostró su inteligencia, sagacidad y ponderación y dejó bien puesto el nombre del Perú. Debo ser breve y mi temor es dejar de lado algún aspecto importante de una vida tan vigorosa. Debo mencionar que, en el segundo gobierno de Fernando Belaúnde, Javier Arias Stella junto con Manuel Ulloa alentaron la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONCYTEC, que tuve la responsabilidad de dirigir, recibiendo su apoyo dentro de las dificultades económicas y difíciles que se tenía.

Javier tiene otros intereses académicos. Así, ha tratado sobre las generaciones médicas del Perú y denomina a la suya, que es también la de Uriel García, como una generación de la

media centuria; los oferentes de esta noche pertenecemos a la siguiente generación, que en la mejor tradición democrática rendimos homenaje a nuestro maestro.

Me acomete el temor de no haber tratado debidamente la vigorosa, fructífera y singular vida de Javier Arias Stella. ¿Cuál es su faceta a destacar? Sin duda en un acto académico deben ser las de investigación y docencia las principales, pero otras, las de su vida cívica, son tan ricas, pues como Ministro de Salud, Canciller de la República y representante en las Naciones Unidas, Javier lo ha hecho muy bien, y ello es reconocido por amigos y adversarios, en el Perú y en el extranjero.

Estos aspectos de la vida cívica de Javier deben ser destacados ahora más que nunca en nuestro país, cuando el zigzag en la política, la improvisación, la verdad a medias, el acabar con las instituciones es cosa diaria.

Los peruanos, sobre todo los jóvenes, deben conocer la trayectoria de hombres como Arias Stella, con un solo ideal político, con profunda versación como patólogo, claro en el hablar y dedicado a construir instituciones; es eso lo que ha realizado en su valiosa vida de médico, investigador, político y diplomático, actividades que solo el gran Hipólito Unanue desempeñó antes.

Sin duda, en la trayectoria de Javier Arias Stella cuenta su familia, la armonía que disfrutaban y el aliento de Nancy, su compañera de toda la vida y apoyo en momentos difíciles, persona con valores que entregó lo mejor al servicio del país.

Para quienes somos discípulos de Javier y creemos como él en el Perú, el homenaje que hoy recibe nos alegra y reconforta, pues evidencia que la universidad mantiene sus principios y convicciones y por tanto, reconoce a quien dedicó su vida a tan nobles causas.

Gracias Javier por tu ejemplo.”

## **Javier Arias Stella en el curso de la Historia demográfica reciente del Perú**

*Dr. José Donayre Valle*

“Cuando se trata de los procesos poblacionales en el Perú y sus actores, es decir, aquellos que se han distinguido como participantes en los diversos campos involucrados en el tema, sea ya en sus aspectos históricos, económicos, políticos o sociales, es menester referirse a las condiciones en que ellos, los actores, fueron sorprendidos por la historia, los momentos en que les tocó participar en roles relevantes. Y al mismo tiempo se debe valorar el grado de importancia de sus contribuciones. Ha habido personajes de variada importancia y significación en lo que

se puede considerar como aportes positivos, así como también ha habido otros que tuvieron papeles contraproducentes en aquellos momentos demográficos críticos de la historia nacional. Se les puede encontrar vigentes desde el tiempo de los efectos inmediatos de la Colonia hasta en el resurgimiento de la población peruana en los inicios de la República y luego, más tarde, durante la casi inesperada eclosión detectada en 1940 y avanzada ya en 1961 a través de los censos de esos años. No sería difícil hallar los nombres y los roles de numerosos personajes que tuvieron influencia en cada etapa demográfica de significación en la historia del Perú. Javier Arias Stella es uno de esos personajes que arriba a la esfera política en el Perú cuando las cifras demográficas ponían al país en uno de los momentos cruciales de su desarrollo.

El Perú no había sido ajeno a poderosas encrucijadas demográficas. Todas ellas en el largo proceso de la población en el Perú ocurrieron en un vacío de información estadística y aun cuando ella se hizo accesible, se dieron en ausencia de un liderazgo político y administrativo ilustrado que respondiera a los gruesos eventos poblacionales que venían ocurriendo y que no debieron ser ignorados.

Estos casi sísmicos eventos comienzan en el periodo colonial -aunque es evidente también que durante el Incanato no todo fue gradual, planificado y previsible- periodo de 270 años que se caracterizó por un fenómeno de acelerada, profunda y drástica destrucción demográfica de un imperio, que ha merecido epítetos como los de "colapso poblacional" o "hecatombe poblacional andina" de un imperio y cuyas causas han sido estudiadas con esmero. Este era un Imperio enorme en sentido geográfico, tanto como en términos de volumen poblacional que, según las estimaciones mejor consideradas, llegó a alcanzar entre 9 y 14 millones de habitantes. En este punto, si se quiere tener una idea de magnitud, habría que pensar, en contraste, que en el Perú actual, ciertamente de más limitados linderos, se llegó a los 11 millones solamente poco tiempo después de 1960. De acuerdo con los varios recuentos que se tomaron en el lapso de casi tres centurias y que solo servían a los propósitos de la administración colonial, en cuanto a la localización de las poblaciones y la extracción de diezmos y otras formas de tributación, se podría decir que la administración colonial prestó poca o ninguna atención al curso demográfico de sus nuevos territorios, dedicada como estaba a la transferencia de las riquezas del imperio y a la subsecuente explotación de sus recursos naturales. Así, para 1570, a 50 años del inicio del coloniaje, la población indígena se había reducido a solo 1.3 millones, reducción que continuaría hasta 1574, en que apenas llegaría a los 400,000 habitantes.

Durante la reconstrucción republicana el Perú asistió a una lenta pero gradual recuperación de sus niveles poblacionales, como ha sido evidenciado a través del estudio de las varias estimaciones y censos con que se cuenta. Se juzga que el comienzo de la recuperación poblacional ocurre alrededor de 1750, tras 180 años de haberse alcanzado su punto más bajo. De allí en adelante el curso que siguió la población está marcado por un ascenso paulatino, que luego se acelera hasta alcanzar niveles que se grafican en una franca subida con los resultados del primer censo moderno de 1940 y los datos del Censo de 1961. Este último fue realizado tras

21 años sin una fuente de datos fundamentales para la planificación del desarrollo nacional. No es sorprendente pues que para la década de los años 60 no se hubiera advertido plenamente el agudo carácter de nuestra dinámica poblacional, ni que se contara con políticas nacionales que la confrontaran y ni siquiera con una conciencia alerta, dirigida a examinar o responder al reto. Así, el resultado del Censo de 1940 que fue de 7 millones de habitantes, comparado con el de 1961, con una población de 10.4 millones de ellos, trajo sorpresivamente al conocimiento de la nación el hecho grueso del trasvase acelerado de la población rural hacia las zonas urbanas, mayormente establecidas en la costa. En términos de la población urbana del país, esta pasaba del 35% a constituir el 47% del total. Es decir, que en 21 años la población urbana había llegado simplemente a duplicarse. Más aun, la población de la costa peruana había pasado de ser el 25% a constituirse en el 39% de la población del país. Y ya en los años iniciales de la década de los 50, la capital había comenzado a sorprenderse por la agudización de este movimiento migratorio rural-urbano. La ocurrencia dramática de las invasiones de terrenos que circundaban la ciudad y el establecimiento de viviendas precarias en los cerros aledaños, hacían evidente que el fenómeno no solamente no iba a ser reversible, sino que continuaría agravándose. Mas la alarma por este hecho, si bien despertó cierta actividad de investigación y la generación de publicaciones de carácter social, no fue seguida en ese momento por una adecuada respuesta de los gobiernos de esa década.

Más allá de ello, al iniciarse los años 60, mientras en los estrados internacionales se comenzaba a percibir con claridad los efectos de la "explosión demográfica", en el Perú no se tenía en cuenta esta situación, aunque el análisis de los datos del nuevo censo y otras estadísticas nacionales proyectaban la magnitud del problema. Se postergaba así la atención a tan evidente fenómeno y a sus potenciales consecuencias en el país.

Es en esta época en que aparece la figura de Javier Arias Stella quien, manteniendo activa labor científica y docente universitaria, se incorpora a la política nacional a través de un movimiento democrático de carácter progresista. Había pues arribado a la actividad política en el Perú cuando las cifras demográficas ponían al país en uno de los momentos cruciales de su desarrollo. Miembro destacado de una de las generaciones más notables de médicos peruanos contemporáneos a la década de los 50, médicos de la "generación de la media centuria" como la llamó él mismo en una conferencia en la que, ya en 1955, a floraban algunas observaciones sobre el asunto de la población y su crecimiento. Se incorporó a la actividad clínica, a la investigación y a la vida universitaria, primero en la Facultad de Medicina de San Fernando y luego en la recientemente formada Universidad Peruana "Cayetano Heredia" (UPCH). En su entorno, en el Instituto de Investigaciones de Altura (IIA) de la UPCH donde desarrollaba sus actividades en el área de investigación en Patología en las grandes alturas, estuvo expuesto a la discusión sobre asuntos relacionados a la población, pues ya ocurrían ciertas inquietudes respecto a la dinámica demográfica que ponían al Perú como uno de los países de mayor tasa de crecimiento en la región, alrededor de 3.1% anual, tasa solo comparable con las que

exhibían los países centroamericanos. Así, tuvo que asistir a las inquietudes de otra generación de médicos asociados a la misma Universidad y miembros también del IIA, quienes habían iniciado un programa de investigaciones sobre asuntos asociados a la problemática poblacional y planteaban como impostergable la discusión sobre la situación demográfica del Perú, quienes pronto se vieron involucrados en la promoción del diálogo sobre los referentes demográficos, sociales y políticos del problema.

Sin duda, el fenómeno demográfico, como otras de las circunstancias sociales críticas en el país, no les era extraño y fue parte de su evolución de profesor universitario a político. Demandaría de él una mayor exposición al carácter del proceso, antes de tomar una posición definida para enfrentarlo con sensatez y propiedad, ante lo que comenzaba ya a advertirse como reacción política por parte de miembros de la izquierda y las de la jerarquía eclesiástica, que empezaba a manifestar su oposición a cualquier intento de enfocar el crecimiento de la población y, más aun, a establecer acciones para intervenir en el problema. Su tendencia al análisis mesurado antes de tomar un compromiso serio, cualidad manifestada en cuanta faceta de su personalidad se pueda examinar, como es el caso repetido en otros capítulos desarrollados en esta ocasión, le permitió tomar partido por quienes veían como de necesidad nacional dejar de ignorar el asunto, que se vislumbraba lleno de aristas aparentemente controversiales.

En síntesis, en Arias Stella se advierte en lo que a los problemas de población se refiere, una responsable actitud de toma de conciencia que le llevó a transitar, luego de estudiar responsablemente tan difícil coyuntura, de una aparente como falsa reticencia inicial a un compromiso efectivo seguido de un correlato de acción en su área de formación y aun, como veremos más adelante, más allá de ella.

Su participación más visible se deriva de su incorporación al cargo de Ministro de Salud el 28 de julio de 1963 en el primer gabinete del nuevo y esperanzador gobierno del Presidente Arq. Fernando Belaúnde Terry. Una vez llegado a una convicción, en lugar clave para desarrollar acciones efectivas, consideró fundamental sustentarla adecuadamente con información propiamente elaborada en todas sus implicancias en el área social, económica y cultural pero, al mismo tiempo, no dejar de tomar ciertas acciones que pudieran permitir al Estado y a las organizaciones privadas tomar posición y desarrollar las acciones convenientes. Ello aun siendo participante importante de un gobierno cuyo líder evidenciaba tener marcadas dificultades en aceptar la gravedad del problema y en enfilear las capacidades del Estado para intentar confrontarlo. Se explicaba esta actitud del Presidente Belaúnde por un lado, por la indeseable perspectiva de crear un conflicto político con las facciones de la izquierda peruana aún estancadas en la secular controversia entre Marx y Malthus y con la Iglesia, que se oponía a la regulación de la fecundidad y al uso de la anticoncepción más allá del método del ritmo. Por otro, un sentimiento calificado de "ingenuo optimismo" por un observador cercano al tema, que estaba basado en que la ampliación de la frontera agrícola bastaría para absorber la creciente población. No era sorprendente este ver de las cosas, cuando el Presidente Belaúnde propugnaba justamente su magna idea de la construcción de la Carretera Marginal de la Selva.

Es de admirar que ante esta situación, en que su nueva convicción y la percepción de sus responsabilidades en el sector salud, un sector clave para dirigir las medidas eficaces para aplicar las políticas de población, podría traerle por lo menos una distensión, si no un conflicto directo con su líder. Ello en lo personal, pero en un sentido mayor el abandonar o posponer la consideración de un tema de la mayor importancia. El haber prevalecido en su convicción y empeño revelaban, en su momento, su certeza en el tema y su capacidad de explicación y negociación.

Con una visión de largo plazo y el sentido intersectorial que el problema requería, fue gestor de una importante serie de mecanismos que tenían por objeto incorporar eficazmente algunos elementos demográficos en los planes de desarrollo en sectores que eran fundamentales para su consideración. Así se crearon la Unidad de Análisis Demográfico en la Oficina Nacional de Estadística y Censos, el Centro de Estudios de Mano de Obra en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas, y la División de Bioestadística en su propio Ministerio de Salud y Asistencia Social. Pero el hecho más significativo fue su asociación con el Ministro de Trabajo y Asuntos Indígenas, Frank Griffiths Escardó, respondiendo a la perspectiva de los efectos que el proceso demográfico amenazaban tener sobre la capacidad de absorción de la mano de obra. Esta asociación tuvo como resultado lo anterior y fue culminada cuando se logró la creación del Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPD), a través de un Decreto Supremo de fecha 4 de diciembre de 1964, entidad que se establecía como organismo central y rector de las acciones de política de población, tanto del sector Público como del sector No Público. Si bien los objetivos inmediatos del Centro se referían a la realización, coordinación y promoción de estudios y análisis de carácter demográfico, a la difusión de información correspondiente, al adiestramiento y la promoción de actividades académicas, los objetivos subyacentes de todas sus funciones estaban orientados a la formulación de programas de acción orientados a la formulación de una política nacional, dirigida a la solución de los problemas derivados del proceso demográfico. Este fue el objetivo final del establecimiento del CEPD, como puede fácilmente transparentarse; es decir, la construcción de una política nacional de población. Los sucesos políticos del año 1968 con la instalación de la Junta Militar de Gobierno del Gral. Juan Velasco Alvarado frenaron la evolución hacia ella e inauguraron una larga etapa de oscurantismo demográfico. Se cancelaron programas y actividades, no solo en el sector público sino también en el privado y se llegó a la relegación del CEPD a una existencia precaria e inoperante, retrasándose notablemente las acciones emprendidas para llegar a una política nacional. En este sentido, ocho años más tarde, ya al final de la segunda etapa del gobierno militar y durante la gestión del General Morales Bermúdez, en agosto de 1976 se dieron por decreto los primeros Lineamientos de Política de Población y al volver a la Presidencia el Arq. Fernando Belaúnde Terry, ya en noviembre de 1980, se convirtió al CEPD en el Consejo Nacional de Población, como un organismo de mayor jerarquía asignado a la Presidencia del Consejo de Ministros. Con ello, en un cambio de actitud importante con respecto a las actividades dirigidas a confrontar el crecimiento acelerado de la población peruana, se reiniciaron actividades en todos los sectores,

especialmente aquellas propias del sector Salud. El Ministerio de Salud, bajo el ministro Uriel García, quien nos acompaña hoy, retomó con energía las acciones asistenciales y de políticas sectoriales de población. Posteriormente, al final del segundo mandato del Presidente Belaúnde Terry, en julio de 1985, se aprobó la Ley de Política Nacional de Población que rige hasta el momento. Habían pasado casi 21 años para que el objetivo fundamental de la creación del CEPD se convirtiera en realidad.

Volvamos a las intervenciones del Dr. Javier Arias Stella. Se había hecho parte de un gobierno que, si bien revelaba un profundo compromiso con lo social, tuvo una cierta ambivalencia con lo poblacional. En particular, el presidente no consideraba el asunto como un tema de suma importancia, como para demandar una atención especial. Tanto que en diciembre de 1965, al cerrar el Primer Seminario Internacional sobre Población y Desarrollo, que se realizó en Paracas, evento que adquirió consenso internacional de alianza libre, que cuando habían ocurrido estos avances oficiales sobre el problema, confundió a los asistentes al dirigir la atención a la expansión de la frontera agrícola.

El sentido intersectorial que se daba en este primer esfuerzo de confrontar problema tan complejo, es lo más notable en cuanto a la intencionalidad con que se desarrolló la idea del instrumento y cómo ubicarlo en la estructura del Estado. Para ello se incorporaron, además de los dos ministerios originarios que fueron encargados del cumplimiento del Decreto Supremo, al Instituto de Planificación, al Instituto Nacional de Estadística y Censos, al Fondo de Salud y Bienestar Social y al Consejo Interuniversitario a su Comité Directivo. Asimismo, tomaron el acierto de conseguir el concurso del Senador Alberto Arca Parró, personaje político de amplia visión y distinguida experiencia en el campo censal y estadístico como Presidente del Consejo Directivo del CEPD, al tiempo que se nombraba al Dr. Carlos Muñoz Torcello como su vicepresidente y representante del Ministerio de Salud.

Es importante señalar que las principales funciones del CEPD, establecidas en el Decreto Supremo de su creación, revelan la cuidadosa actitud del gobierno y de su reciente Ministro de Salud frente a un tema pleno de oportunidades para agudas discrepancias, como las señaladas anteriormente. Se le encargó servir como elemento coordinador y organizador de las iniciativas de estudio e investigación demográficas, incorporándolas a un programa nacional de investigación, promoviendo su multiplicación; recopilar y difundir información relacionada con los temas de población y desarrollo y evaluar la problemática poblacional del país hacia el establecimiento de una política nacional de población.

Aparte de la significativa y trascendente creación del CEPD, uno de sus primeros actos públicos en su calidad de Ministro de Salud fue su participación en el "Simposium sobre Población y Altitud" que organizó el IIA de la UPCH en abril de 1965, orientado a abrir la discusión formal sobre el crecimiento de la población y sus repercusiones sobre las perspectivas del desarrollo social y económico. Para ello, se comprometieron a importantes figuras universitarias,

funcionarios nacionales y de organismos internacionales algunos de ellos poco creyentes, si no opuestos a los efectos negativos del crecimiento de la población, para hacer presentaciones en sus respectivas áreas y participar en las que fueron productivas discusiones. Los temas cubrieron la situación demográfica general y del Perú, los problemas sociales y económicos y aquellos concernientes a los problemas del desarrollo, la salud y la pobreza.

El Dr. Arias Stella abrió su discurso inaugural diciendo que *“Si bien el estudio del crecimiento de la población ha sido motivo del análisis de sociólogos y ensayistas por muchos años, hasta hace muy pocas décadas no se concedía a este tema mayor importancia o trascendencia que el de un asunto académico y en países como el nuestro o era tabú o pasaba prácticamente desapercibido”*.

Enfocando la relación entre la salud pública y el crecimiento de la población, hacía notar que habían sido los avances en la protección de la salud y con ello la reducción de la mortalidad, los que habían determinado el incremento de las poblaciones.

Más allá de ello, Arias Stella se refiere al hecho de que las agencias internacionales para el desarrollo *“conceden una pobre o nula atención y bajísima prioridad a las actividades médicas y de salud pública”*, política que consideraba no solo inadecuada sino totalmente equivocada y los invitaba a *“enmendar rumbo y dar la prioridad que realmente requiere el sector salud, porque de proceder en otra forma estarían precisamente conspirando en contra de la solución de lo que se ha llamado el problema más urgente del mundo de hoy, el problema del crecimiento de la población”*.

Más tarde, en una entrevista que le hizo el Dr. Joaquín Cornejo Ubillus, antiguo funcionario del sector salud, en enero de 1996 -mencionada por el Dr. Carlos Bustíos Romaní como inédita- efectuada casi 18 años después de haber dejado el Ministerio de Salud, haciendo una evaluación de su experiencia, Arias Stella se refiere a tres principios como los que habían regido su desempeño. Puso en primer lugar *“el nuevo modelo de desarrollo socioeconómico adoptado por el Gobierno de Belaúnde”* y seguido de ello *“la toma de conciencia sobre la importancia del problema poblacional”*, para terminar con *“la necesidad de impulsar el proceso de planificación para racionalizar la política de salud”*. Este es un justo corolario a su pronta evolución, desde su primera sustancial exposición al carácter del problema en su propio ambiente universitario, hasta su propia toma de conciencia al llegar al Ministerio de Salud y una vez allí su decisión para encontrar formas de enfrentar el predicamento demográfico tanto en su propio sector como en su contexto multisectorial.

En resumen, pocas personalidades en el campo de la población en el Perú contienen al personaje que se acerca al tema primero exponiéndose tentativamente, pero en forma abierta a la información y al análisis de las circunstancias, luego al personaje que se convierte en convencido observador, para terminar en constituirse en el realizador que desde el Ministerio de Salud contribuyó a crear las condiciones para que se iniciaran acciones dirigidas hacia la consideración efectiva del problema. Pero no solo promovió acciones específicas para abordar el tema mayor de las implicaciones del crecimiento de la población para las perspectivas del



desarrollo socioeconómico del país; fue también importante su rol en promover la creación de las estructuras necesarias para su exploración, tanto como para asegurar su sustento y continuidad en la estructura del Estado.

Así pues, quienes se han preocupado por el bien de la población demográfica del Perú le debemos mucho a Javier Arias Stella.”

## **Reseña de una gestión exitosa en la Academia Nacional de Medicina**

*Dr. Melitón Arce Rodríguez*

“Me corresponde en esta reunión referirme a nuestro homenajeado en cuanto toca a su importante y fructífera labor como miembro de la Academia Nacional de Medicina, en particular a su gestión como presidente de ella, tarea que, de antemano, reconozco resulta difícil de compendiar en un breve texto y menos aun de reseñarla en pocos minutos, no solo por su riqueza programática sino por los trascendentes logros alcanzados, tarea que desde luego se me hace más difícil dadas mis naturales limitaciones.

Recordemos previamente que el doctor Javier Arias Stella se incorporó a la Academia el 03 de diciembre de 1965. Como eminente patólogo y docente universitario, contribuyó desde muy temprano a la difusión del conocimiento en los temas de su competencia y con ello a elevar el prestigio científico de nuestra institución, destacando como uno de sus miembros más eminentes y ganándose el respeto de los asociados, quienes lo eligieron presidente, en una primera oportunidad, para el período 1975-76, gestión que hubo de verse interrumpida por el exilio que sufrió en razón de su militancia política y su desempeño como Ministro de Salud, durante el primer gobierno democrático del Presidente don Fernando Belaúnde Terry, hecho que le impidió pues realizar en nuestra Academia las diversas iniciativas que sin duda hubieran sido un anticipo de las muchas que pudo concretar posteriormente y de las que trataremos de dar cuenta más adelante.

Haciendo de nuestro ilustre personaje un breve recorrido biográfico, recordemos que desde sus primeros años de egresado de las aulas sanmarquinas, dedicó sus esfuerzos e inquietudes a la docencia y la investigación, en particular en el campo de la Patología, al lado del eminente y recordado Profesor Pedro Weiss, de cuyo equipo llegó a ser uno de los miembros más destacados, contribuyendo al mayor desarrollo y prestigio de esta disciplina, llegando a descubrir y describir hallazgos histopatológicos importantes, uno de los cuales ha

sido perennizado con su nombre. Sus méritos profesionales, sin embargo, no quedaron dentro de esos límites, y pronto como profesional de la salud sintió la necesidad de incursionar en actividades de gobierno vinculadas a este importante quehacer de la vida nacional, obviamente en ella también destacó por sus atributos en cuanto a talento, conocimiento, moralidad y espíritu democrático.

Continuaré reiterando que la prolífica gestión que presidiera y condujera entre 1999 y 2001 Don Javier, que como queda dicho fue pródiga en importantes realizaciones, tuvo, particularmente, gran significación en 4 ámbitos:

1) El de la salud pública en general y sobretodo la del país, incidiendo sobre su insatisfactoria situación y promoviendo el análisis de los factores condicionantes de ello, la permanente carencia de recursos para superarla, así como las medidas para proyectarlas hacia mejores rumbos en el milenio que se iniciaba, enfatizando en todo este análisis la trascendencia y valor del Acto Médico.

2) En el de la educación médica, abordando la grave crisis que amenazaba su futuro ante la creación poco racionalizada de nuevas facultades de medicina, la que, en acción conjunta, con el Colegio Médico y el Ministerio de Salud dio lugar a la creación de la Comisión Acreditadora de Facultades de Medicina (CAFME), institución multisectorial que desde entonces y por algunos años, tuvo a su cargo la evaluación de las ya existentes y de aquellas por crearse, como requisito indispensable para autorizar su funcionamiento,

3) La necesaria interacción con las demás profesiones de la salud, cuyas actividades requerían de un abordaje coordinado con la profesión médica para lograr en el cuidado de los pacientes un efecto a la vez que eficaz, también libre de interferencias e intrusismos, y

4) La importancia de promover la investigación científica como instrumento de avance del conocimiento y garantía de una medicina más eficiente, permitiendo con ella elevar el nivel de salud de la población.

El énfasis puesto en estos 4 propósitos contribuyó a elevar el prestigio de la Academia, mostrándola como una de las instituciones más preocupadas por contribuir a resolver los problemas que en esos campos se confrontaban, dejando clara evidencia de sus altas dotes de dirigente, de su amplio dominio de la problemática social y sanitaria del momento, y su indiscutible calidad de médico, político, profesor universitario e investigador.

La magnífica Memoria que publicara al concluir su gestión ilustra en una enumeración clara, ordenada y detallada estas y otras acciones que permitieron el cumplimiento de su agenda de trabajo, de ellas destaco las siguientes:

- La búsqueda permanente por armonizar sus actividades con las de instituciones afines del país. En este propósito, fortaleció las relaciones con la Academia Peruana de Cirugía, el Colegio Médico, las diferentes sociedades científicas y las universidades del país, sin descuidar

al importante grupo de los establecimientos asistenciales y las instituciones de orden social y cultural. En este aspecto, destaca también la coordinación realizada con las academias pertenecientes a otras profesiones, como las de la Lengua, de Historia, de Ciencias, de Ingeniería y de Derecho, para interactuar en un proceso de aproximación al gobierno, restituyendo de este modo la temida y resquebrajada relación entre ellas y el gobierno precedente y promoviendo con todas ellas un mayor uso de la Casa de Osambela para la realización de actividades individuales o compartidas, fueran estas de orden cultural o ceremonial, que se vienen actualmente realizando.

- Su interés por poner en renovado valor el pasado histórico del país, propiciando dentro de ello las actividades de recuperación arquitectónica del antiguo Hospital Real de San Andrés, monumento histórico nacional.

- Fuera del país, buscó afianzar la interacción con las academias de los países hermanos, sin duda alguna, admitiendo que, salvo en algunos aspectos muy restringidos propios de cada realidad nacional, todas ellas confrontan en el universo de sus diarias preocupaciones, objetivos y metas similares, en su afán de promover, a la par que un conocimiento médico del más alto nivel y un ejercicio de elevado profesionalismo, contribuir a forjar una sociedad culturalmente desarrollada.

- Bajo el epígrafe de Medicina de Frontera, conduce el quehacer de la Academia a discutir y poner en actualidad los avances y nuevos enfoques logrados en el ámbito científico y tecnológico, en una suerte de Quo Vadis de la medicina como ciencia y la salud como derecho social, relevando, en base a estos avances, las connotaciones futuras de las enfermedades en sus aspectos etiológicos y patogénicos, así como en los clínicos y terapéuticos, todo esto al avance avasallador de los nuevos conocimiento y de la moderna tecnología.

- No estuvo ausente tampoco en su gestión, una justa y reconocida mirada al pasado, rescatando en ella la trascendencia histórica que en los diferentes escenarios del quehacer humano tuviera la fundación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la construcción y el desarrollo de una comunidad médico-científica, docente y socio cultural, que devino en precursora de nuestra Academia y gestora de sus primigenios dirigentes; con ello rescatando su valioso aporte en tanto que, sumando sapiencia y esfuerzo, contribuyeran a forjar su larga vida y fecunda existencia, convirtiéndola en lo que es hoy, un baluarte nacional de ciencia y cultura, y un garante de la conservación del correspondiente patrimonio bibliográfico nacional.

- Un logro importante constituyó también la organización y realización del Sexto Congreso Nacional de la Academia, el cual alcanzó un rotundo éxito en el logro de sus objetivos y en la postulación de una serie de principios que hasta hoy vienen aplicándose en nuestra profesión.

- En fin, no hubo aspecto ni época de la vida institucional que, a propósito de los diferentes eventos llevados a cabo durante su gestión, no fueran debidamente meritoados, enalteciendo con ello el rol que a través de su larga vida había cumplido la Academia y consolidando la continuidad del hilo histórico de su fructífera existencia.

Debo afirmar, antes de concluir mi intervención, que esta presentación traída a manera de semblanza no pretende ni puede mostrar en detalle lo que fue la gestión de Don Javier, sin duda y lo digo con plena convicción, una de las más brillantes de la historia de nuestra Academia, tan sólo ha querido glosar los aspectos básicos de ella.”

## **Arias Stella en el campo de la Salud Pública peruana**

*Dr. Carlos Bustíos Romaní*

“Arias Stella se destaca en toda gestión pública peruana. El 3 de agosto del presente año (2019) se cumplieron noventaicinco años del nacimiento del Maestro Javier Arias Stella, quien, a través de su brillante trayectoria profesional, académica y política, está dejando profundas huellas en los caminos del desarrollo de la medicina, la investigación, la docencia, la salud pública y la diplomacia peruana.

Con relación a su trayectoria política, el primer comentario que podemos hacer es que es reconocido como uno de los principales intelectuales y líderes históricos de “Acción Popular” (AP), partido político peruano fundado el 7 de julio de 1956 por Fernando Belaúnde Terry, quien fue presidente de la República en dos oportunidades. Partido reformista y democrático que atrajo a sus filas a otros intelectuales de gran prestigio, como el filósofo Francisco Miró Quesada Cantuarias, el educador Carlos Cueto Fernandini y el escritor Ciro Alegría.

Entre los altos cargos públicos que ha desempeñado Arias Stella destacan el de ministro de Salud Pública del Perú en dos periodos: entre 1963 a 1965, y entre 1967 a 1968, ambos en el primer gobierno de Belaúnde. En el segundo régimen belaudista, destacan el de ministro de Relaciones Exteriores de 1980 a 1983, así como el de Embajador del Perú ante las Naciones Unidas de 1983 a 1985.

### **Acciones de Arias Stella como ministro de Salud Pública**

Ministro de Salud Pública en dos oportunidades durante el primer gobierno de Belaúnde, en una situación de poder compartido y de confrontación entre el Ejecutivo y el Legislativo. La primera de ellas, entre el 28 de julio de 1963 y el 15 de septiembre de 1965, como miembro del Consejo de Ministros presidido, primero, por el médico Oscar Trelles Montes y, luego, por el diplomático Fernando Schwalb López-Aldana. La segunda, entre el 9 de septiembre de 1967 y el 2 de octubre de 1968, en medio de la crisis de 1967, como miembro del Gabinete presidido, sucesivamente, por el ingeniero Edgardo Seoane Corrales, el economista Raúl Ferrero Rebagliati y por el médico Oswaldo Herculles García. Entre estas dos gestiones ministeriales, lo reemplazó el médico Daniel Becerra de la Flor quien, además, era el presidente del Consejo de Ministros.

Cuatro lineamientos de acción política orientaron la conducción y la gestión de Arias Stella como ministro de Salud Pública y Asistencia Social. El primero, implementar en el campo específico de la salud un modelo reformista democrático de desarrollo socioeconómico, inspirado en la doctrina de "cooperación popular". El segundo, promover la toma de conciencia ciudadana sobre la importancia de enfrentar el problema poblacional. El tercero, establecer el proceso de planificación en salud con el fin de racionalizar las políticas pertinentes. El cuarto, incrementar la magnitud y la calidad de la infraestructura médica y sanitaria del cuidado de la salud a través, esencialmente, del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social.

De manera concordante con esos lineamientos, entre los principales logros alcanzados en su actuación como autoridad máxima en el campo de la salud destacan, durante su primera gestión: las creaciones del Servicio Civil Fluvial del Amazonas (agosto 1963), el Servicio Rural Preventivo Asistencial del Ministerio de Salud Pública (enero 1964), la Escuela de Salud Pública del Perú (febrero 1964), el Instituto Nacional de Rehabilitación (julio 1964), y el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (diciembre 1964); así como la reorganización del Ministerio de Salud Pública (febrero 1965). Asimismo, durante su segunda gestión., destacan: la formulación del Plan Nacional de Salud 1966-1967, la aprobación de los convenios de asistencia médica hospitalaria del Ministerio de Salud Pública con la Caja Nacional del Seguro Social y otros ministerios; la aprobación de los programas de control de la peste en focos epidémicos, así como el de la enfermedad de Chagas, ambos a nivel nacional (1967); y, finalmente, el apoyo a la realización del III Congreso Peruano de Salud Pública (1968).

Además, entre los años 1963 y 1968 el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, entidad creada en 1951, cumplió una magnífica labor e incrementó sus recursos financieros, dando oportunidades al Sector Salud como nunca las había tenido. Recursos que provenían de un impuesto que comenzó con una tasa del 2% del monto de las planillas del personal, exclusivamente dedicados a la salud y al bienestar social. El Fondo, manejado por un Consejo presidido por el ministro de Salud, tenía una composición y funcionamiento que garantizaba la fiscalización permanente de los recursos, dentro de un marco racional y técnico. La Ley del Fondo permitía endeudarse y como este acumuló recursos cuantiosos en la década de los sesenta, podía asumir compromisos financieros a largo plazo. El Fondo permitió al Ministerio desarrollar sus programas sanitarios con agilidad y flexibilidad, pues los recursos pertinentes se podían disponer de inmediato para realizar acciones de emergencia en cualquier punto del país, con personal de los niveles nacional y regional, otorgándole, de esta manera, una enorme fuerza al ministerio. Cuando Arias-Stella llegó al ministerio en 1963 ya se había iniciado el Primer Plan Hospitalario; formulando y ejecutando, luego y en gran parte, el Segundo y el Tercer Plan. Fuentes oficiales informaban sobre la disponibilidad, en el año 1968, de 285 hospitales públicos y privados, con una tasa de 2,44 camas hospitalarias por mil habitantes, la más alta en la historia del Perú. Adicionalmente, se ejecutó la primera etapa del Plan Nacional de Saneamiento Básico Rural, con financiamiento (préstamo) del BID y del Fondo, Asimismo, en 1966 se iniciaron las

vacunaciones masivas contra la poliomielitis (dos dosis, tipo Sabin) y el sarampión.

En una entrevista que le hicieron en el año 1995, Arias Stella hacía dos comentarios, que creo importante recordarlos en esta oportunidad, en tanto reflejan la alta calidad humana de nuestro homenajeado. El primero: “Entre las decisiones que me dieron más satisfacción durante mi gestión, fueron las de llevar a la práctica lo que se había prometido en la campaña presidencial: la extensión de los servicios a la Amazonía y la cooperación popular. Me estoy refiriendo a la inauguración y operación del Servicio Cívico Fluvial del Amazonas: el Ministerio de la Marina facilitó la cañonera Napo, acondicionada con personal y equipo médico y con recursos aportados por otros ministerios, que permitió la atención de la salud a la población selvática; así como hacer realidad el concepto de ‘cooperación popular’, a través de la ejecución del Plan Nacional de Saneamiento Básico Rural: el BID aportaba recursos económicos, el ministerio sus ingenieros civiles y sanitarios y el pueblo el trabajo voluntario y gratuito; esta conjunción de esfuerzos permitió dotar de agua potable a más de 400 poblados rurales”. El segundo: “Inicié mi labor ministerial, no habiendo sido político, solo un profesor universitario hasta entonces, en años que regresaban al país médicos peruanos entrenados en salud pública y en administración, la mayoría de Estados Unidos. Como profesor, sin experiencia en esos campos especializados, traté de recoger de ellos la mayor información posible y debo reconocer que ese grupo de sanitaristas me ayudó con especial dedicación durante mis dos gestiones”. Entre ese grupo de sanitaristas nuestro homenajeado siempre distinguió al doctor Octavio Mongrut Muñoz.

### **Opiniones de Arias Stella sobre la salud pública**

Después de finalizar sus importantes aportes como alto funcionario del Estado Peruano, Arias Stella continuó su actividad política como miembro de Acción Popular, donde ha llegado a ser su secretario general y ejercido otros cargos importantes en su condición de líder histórico de dicho partido, habiendo conocido la adversidad de la prisión y el destierro por defender principios cívicos que siguen orientando, de manera auténtica e inalterable, su conducta y sus opiniones.

Asimismo, continúa incansable en su participación protagónica en los principales escenarios políticos o foros académicos en que se debaten temas vinculados con el acceso universal al cuidado de la salud. En una reflexión que nuestro personaje hacía, en el año 1996, sobre los avances de la salud pública, opinaba lo siguiente: “Las mejoras de la salud son el resultado, especialmente, de los avances en el desarrollo socioeconómico de la población y el problema actual de la salud pública en el Perú y en el mundo es cómo llegar a concordar los avances científicos y tecnológicos que ofrecen oportunidades de cuidado y de atención de la salud eficaces sin precedentes, con los avances en el acceso equitativo universal a esas oportunidades, más aun en un contexto de limitaciones de recursos financieros para atender las necesidades sociales, limitaciones que se presentan aún en los países más avanzados. Paradoja de la medicina contemporánea: es posible técnicamente hacer intervenciones maravillosas (trasplantes de órganos, diagnósticos y tratamientos sofisticados) pero no es posible garantizar

el acceso universal a ellas. Cuando se confronta esta paradoja con ideas tan avanzadas como la de 'igualdad de derechos, se hace evidente los problemas prácticos de viabilidad actual de tales ideas. La atención integral universal es una meta a largo plazo. Considero que, para acelerar el proceso de atención universal, sería necesario un cambio en las mentalidades de todos los miembros de la sociedad, lo que implicaría que cada individuo tenga que aportar, de manera solidaria, su cuota social para avanzar en el logro de aquella meta”.

En el año 2014, cerca de veinte años después de esa entrevista, Arias Stella profundiza aquella reflexión, enfatizando que la historia de los resultados, aún insatisfactorios, de la aplicación de las políticas gubernamentales de salud en el Perú, deben ser interpretados como parte de la historia de la limitada eficacia y la escasa justicia de las políticas globales de progreso o de desarrollo económico-social de una sociedad que, sin afectar, en lo esencial, su carácter fragmentado e inequitativo heredado desde la colonia, intentó mejorar las condiciones de salud de la población peruana. Además, coincide con un sanitarista en señalar que en este intento se han formalizado sucesivamente cinco modelos de reforma organizativa del sistema oficial de salud, que respondían a los resultados, en cada período sociopolítico de nuestro país, de la correlación de fuerzas económicas y políticas, conservadoras o progresistas, antes que a razones técnicas y morales vinculadas con la justicia y la solidaridad. Concluyendo, que si bien el derecho universal al cuidado integral de la salud está institucionalizado jurídicamente, será una tarea siempre difícil en el Perú su realización efectiva, más aun en nuestra actual situación sociopolítica, que se caracteriza por la absoluta falta de la convergencia de los intereses y objetivos de las distintas fuerzas políticas nacionales. Característica que impide e impedirá en un futuro previsible consensuar, de manera auténtica, un acuerdo nacional sobre una Política General de Estado, sustentado en los mejores argumentos científico-tecnológicos, jurídico-políticos y ético-morales, expuestos y aceptados como válidos en un debate democrático.

Escuchar, aprender, dialogar e interactuar con Maestros de la altísima calidad humana de personajes como Arias-Stella es una experiencia excepcional, a la que pocas generaciones médicas han tenido la suerte de acceder. Por esta razón, los que fuimos testigos privilegiados del comportamiento ejemplar del Maestro Arias-Stella en la construcción de un nuevo camino para tratar de alcanzar, de manera abnegada y honesta, una salud pública eficaz, justa y solidaria, lo menos que podemos hacer es aprovechar toda nueva oportunidad, en el ocaso de nuestra existencia, para agradecerle y tributarle nuestro más auténtico homenaje a su grandeza. Esto es lo que pretendemos realizar al escribir estas líneas.”



## **Hospital de Naturales, Cusco 1556**

El rey Carlos I de España el 12 de febrero de 1546 asignó una renta para construir un hospital para los pobladores indígenas en la ciudad del Cusco; el Cabildo solicitó a algunos vecinos buscaran ubicación adecuada y la construcción se erigió en el solar donde actualmente se levanta la Iglesia de San Pedro (calles Cascaparo y Hospital y la Estación de San Pedro).

La fundación del Hospital de Naturales, el principal de los hospitales coloniales del Cusco se produjo el 27 de marzo de 1556, su primera piedra fue puesta el 13 de julio de ese año. El Virrey Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, apoyó los gastos de construcción donando en favor del hospital el producto de la venta de las casas confiscadas a Gonzalo Pizarro. Conforme a la costumbre de la época, todo hospital tenía que tener una capilla así que esta se construyó en 1572.

La estructura, con excepción de una sala del hospital, quedó destruida por el terremoto de 1650, el edificio fue reconstruido parcialmente hacia 1657 por su párroco Francisco de Soria. El 14 de setiembre de 1688 se puso la piedra fundamental de la nueva iglesia (hoy Iglesia de San Pedro) proyecto que contó con el apoyo del Obispo del Cusco Manuel de Mollinedo y Angulo, siendo el arquitecto principal don Juan Tomas Tuyro Túpac.

El antiguo hospital dejó de funcionar a inicios del siglo XIX, tras las convulsiones provocadas por los guerras de independencia hispanoamericanas.

---

### **Referencias:**

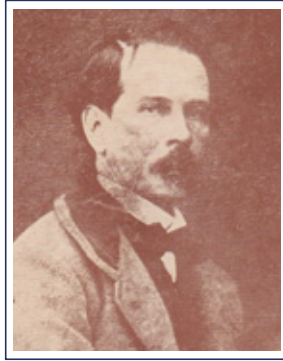
*Hospital de Naturales del Cusco 1556.*

[https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital\\_de\\_Naturales\\_del\\_Cuzco](https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_de_Naturales_del_Cuzco)

*Imagen: Iglesia de San Pedro (Cusco) [https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia\\_de\\_San\\_Pedro\\_\(Cusco\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Pedro_(Cusco))*

*(Reproducidos ambos el 15 de mayo de 2021, 15h00)*





## Mariano Arosemena Quesada

(1818–1883)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Panamá en 1818. Fue un distinguido cirujano militar y médico legista.

Hizo sus estudios médicos en Bogotá titulándose como médico y cirujano en 1837. Con anhelo de perfeccionar sus conocimientos viajó a Francia donde estuvo hasta 1845. Llegó al Perú en 1843 y gestionó su incorporación como médico, cumplido este cometido se incorporó en el ejército como Cirujano Mayor, desempeñando su labor con gran prudencia y éxito. Después viajaría a Panamá pero retornó al Perú en el año 1854 decidiendo radicarse definitivamente.

La Facultad de Medicina de Lima estaba en proceso de organización bajo la dirección de Cayetano Heredia. Arosemena fue convocado y se le adjudicó la cátedra de anatomía general y patológica, cumpliendo sus labores con gran aplicación. Al renunciar Julián Bravo a la cátedra de medicina legal esta se encargó a Arosemena, convirtiéndose, en 1856, en el iniciador de la enseñanza de la medicina legal en el país. Mantuvo esta cátedra por 25 años, hasta 1881.

Estuvo en 1854 entre los distinguidos fundadores de la Sociedad de Medicina de Lima siendo el secretario del interior en la primera junta directiva. Fue redactor de La Gaceta Médica y de La Gaceta Judicial, revistas en las que publicó artículos médicos legales. Dictó por primera vez en el Perú, en 1862, un curso de deontología médica donde hizo precisión de las bases éticas fundamentales para la profesión médica y su relación con las personas. En un artículo que publicó en El Nacional, en 1868, un artículo sobre fiebre amarilla a propósito de la epidemia que afectaba al país, lanzando su teoría de la patogenia parasitaria explicando el cuadro clínico de esta afección. Su propuesta fue confirmada años después por Freyre, en Brasil con el descubrimiento del germen causante.

En 1870 fue designado Inspector de Higiene de la Municipalidad de Lima, función en la que contribuyó al saneamiento y mejora de las redes de agua de y desagüe en Lima. Participó activamente desde 1878 en la comisión que elaboró los materiales del Perú que serían llevados a las Exposiciones Universales de París, Filadelfia y Santiago.

Ejerció la docencia en la escuela industrial de San Pedro donde dictó un curso de química industrial, promocionando de este modo la industria y estimulando la participación de la juventud en estas actividades.

Se consideran de gran importancia sus estudios científicos sobre medicina legal, higiene, vacuna, estadísticas, bromatología y traumatología, investigaciones que fueron publicadas.

Murió en Lima en 1883.

---

**Referencias:**

- Rabí Chara, Miguel. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007, pp. 68-9.*  
*-Milla Batres. (1994). Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 1, pp. 175-7. Editorial Milla Batres S.A.*  
*Imagen: Valdizán Medrano, Hermilio. Diccionario de medicina peruana. Tomo I. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923. p. 296*



---

## Manuel R. Artola

(1849-1908)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en El Callao.

Inició sus estudios de Medicina en 1869 concluyéndolos exitosamente en 1876. Su tesis para la titulación versó sobre “El ántrax y forúnculos de la cara”. Obtuvo su título de Médico Cirujano y posteriormente su doctoral en Medicina.

Desarrolló activa vida docente. Designado Catedrático Auxiliar en 1876 se le encomendó el dictado del curso de Terapéutica y Materia Médica cuyo Profesor titular era Casimiro Ulloa. Se le asignó el curso de Medicina Legal en forma interina en 1879. Fue reconocido como un destacado docente.

En la guerra del Pacífico fue nombrado Ayudante Mayor en la columna Independencia organizada por los fernandinos en 1880. Participó en la defensa de San Juan y Miraflores, dio asistencia médica a los numerosos heridos tanto in situ como en los hospitales de campaña y hospitales de sangre. Trabajó con el destacado profesional don Julio Becerra en varios frentes y, singularmente, en el Reducto de Miraflores.

En 1888 integró la comisión que informó la urgencia de la vacuna antivariolosa obligatoriamente en toda la república, documento que terminó como proyecto de ley en el congreso.

A partir de 1884 y hasta 1908 dirigió la Cátedra de Farmacología, alternando esta actividad con el ejercicio profesional.

Fue un destacado miembro Fundador de la Academia Libre de Medicina convertida

posteriormente en Academia Nacional de Medicina. Fue también miembro fundador de El Monitor Médico y de otras importantes publicaciones científicas.

Tuvo una nutrida actividad institucional: miembro de la Comisión de Farmacia, de la Junta Sanitaria Municipal, la Escuela Correccional de Varones, la Sociedad Geográfica de Lima, y otras, aportando siempre su rico conocimiento y experiencias.

Publicó importantes estudios científicos en La Gaceta Médica de Lima y La Crónica Médica de Lima, destacando las de absceso hepático, nefritis albuminosa, ántrax y forúnculos faciales, dictámenes periciales, elementos de farmacia.

En 1894 se le otorgó la medalla de oro de la Ciudad de Lima por su importantísima labor en la instalación del Observatorio Unanue en el Gran Parque de la Exposición de Lima.

Murió en Lima el 1° de agosto de 1908.

---

**Referencias:**

*Rabí Chara, Miguel. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007, pp. 70-1.*

*Imagen: Valdizán Medrano, Hermilio. Diccionario de medicina peruana. Tomo I. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923. p. 306.*



## Jorge Avendaño Hübner

(1898–1995)

*In memoriam\**

*Dr. Javier Mariátegui*

“**E**n la madrugada del 9 de agosto de 1995, en su retiro de Miraflores, terminó el ciclo vital del doctor Jorge Avendaño Hübner, a los noventa y siete años de edad. Fue médico de ilustre prosapia y longeva tradición familiar, que pudo prolongar en su no menos preclara descendencia. Era hijo del profesor Leonidas Avendaño Ureta, fundador de la cátedra de Medicina Legal en la Facultad de Medicina de San Marcos, actividad docente que detentó por más de tres décadas; además fue académico cabal, a quien, por su actividad como publicista y escritor, debemos el registro de hechos significativos de la medicina nacional. La Morgue Central de Lima lleva su nombre como epónimo y es recordado por eso con frecuencia, aunque sea desde el lado oscuro de la muerte y de la crónica policial.

Nacido en Lima el 17 de diciembre de 1898, Jorge Avendaño Hübner fue básicamente educado por los jesuitas, aunque como todos los que serían, andando el tiempo, profesionales eminentes, hizo los dos últimos años de secundaria en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe. Este Colegio fue, por décadas, la estación obligada para los estudios superiores en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Avendaño estudió medicina en San Fernando, graduándose de médico en 1926. Se especializó en Laboratorio Médico y en Anatomía Patológica, al lado de eminentes maestros de los Hospitales de Santa Ana y del Dos de Mayo. Ingresó al

\* Jorge Avendaño Hübner. *In memoriam* publicado por el Dr. Javier Mariátegui en *Acta Herediana*, 2011, 49 (abr-sep), pp. 63-64.

Imagen: Jorge Avendaño Hübner. *Galería de ex presidentes de la Academia Nacional de Medicina*.

Hospital "Víctor Larco Herrera" en 1931 como Médico Jefe de Laboratorio, en reemplazo del fundador, el profesor Guillermo Almenara.

Lo alcancé en San Fernando, durante el dictado del curso de Medicina Legal, que se llevaba en la sexta matrícula. Era un buen expositor, claro, organizado, de dicción fluida, que ilustraba las lecciones principalmente con la casuística nacional del tema desarrollado. Sus clases eran amenas y sápidas, con anécdotas del más genuino limeñismo. Ya en el nivel de la frecuentación amistosa, lo traté desde 1955, en el Laboratorio de Anatomía del Sistema Nervioso que dirigía el profesor Enrique Encinas en el Hospital "Víctor Larco Herrera". Años más tarde, en ese Laboratorio, preparó su tesis doctoral titulada "Histopatología y clínica de los meningoexotelomas" (1957). En ese tiempo era ya Jefe del Laboratorio del que fuera por largo tiempo, el más completo y moderno centro asistencial de Lima: El Hospital Obrero, hoy denominado Hospital Nacional "Guillermo Almenara" del Instituto Peruano de Seguridad Social.

Jorge Avendaño Hübner estuvo entre los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, en 1961, resultado de la crisis institucional que generara el apartamiento de alrededor de cuatrocientos docentes de la entonces única Facultad de Medicina de Lima. Fue también profesor de Medicina Legal en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su larga trayectoria en San Fernando, en Cayetano Heredia y en la Católica, está signada por su singular triple nominación como Profesor Emérito de esas tres instituciones de cultura superior.

Otro gran escenario de su actividad fue la Academia Nacional de Medicina, de la que fuera en su momento presidente y secretario perpetuo. Supo mantener la elevada trayectoria de esa docta corporación y animó los debates sobre grandes cuestiones de medicina, en particular de medicina peruana. Y fue honroso continuador en la Academia de la línea y la obra largamente fecundas de su padre, Don Leonidas.

Dejó una vasta producción escrita, desperdigada principalmente en revistas de Medicina y Derecho. Aprendió la psiquiatría directamente del maestro Hermilio Valdizán, cuya memoria eminente evocaba con frecuencia, y quien fuera, en los dos últimos años de su vida, profesor de Jurisprudencia Médica en la Facultad de Derecho de San Marcos. Avendaño hizo una minuciosa recensión de Elementos de jurisprudencia médica, las notas del curso de Valdizán tomadas por alumnos, premiosamente revisadas y aumentadas por el maestro, sabedor por intuición de su corto tránsito vital.

Maestro oral como Juan Francisco Valega, Carlos Enrique Paz Soldán y los dos Caravedo (Prado y Carranza), cultivaba el arte de la conversación y dejó en sus pláticas quizá el mejor fruto de su ingenio. Sus diferenciados talentos le permitieron sobresalir, no solo en el campo estricto de la medicina, sino en disciplinas afines que en buena cuenta son todas las que tienen que ver con las humanidades y las ciencias del hombre.

Cuando la Academia dejó su viejo local en el centro de Lima, desplazada al influjo de

viandantes, vendedores ambulantes y toda la gama de “nuevos limeños”, fue acogida por el Colegio Médico del Perú en su local del Malecón Armendáriz primero; y después, en la “Casa Honorio Delgado”, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Hasta hace un par de años, ya casi ciego, lo encontrábamos en la Academia, acompañado de su enfermera, siguiendo el desarrollo de sus sesiones. Cuando nos acercábamos a saludarlo, nos reconocía por la voz y nos asombraba la lucidez extraordinaria y su fabulosa memoria de evocación. La mengua progresiva de su visión limitó mucho su movimiento en los últimos años: fue la única manifestación clara de la “usura de los años”.

Testigo de casi toda la medicina peruana del presente siglo, Avendaño fue protagonista de sus más recordados eventos. Dejó testimonio de sus maestros y contemporáneos en hermosas semblanzas, parcialmente reunidas en el libro *Perfiles de la medicina peruana*, editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1983. Y dio testimonio del Miraflores de antaño (1989), en un opúsculo que evoca el distrito que fuera escenario de su adolescencia, su madurez y su noble ancianía. Sí, noble ancianía puesto que quienes como Jorge Avendaño Hübner se van cargando de años, no se hacen viejos, desde que la personalidad espiritual, como lo enseñar a Azorín, no envejece.” [

## Semblanza\*

*Dr. Julio Injoque Mandujano*

"Ha sido para mí una grata labor hacer la semblanza del Dr. Jorge Avendaño Hübner, porque me ha dado la oportunidad de conocer al patriarca de la Medicina Peruana en este momento, y porque me ha permitido ir descubriendo al hombre, hombre de muy altos quilates, que a lo largo de casi un siglo de fructífera vida ha sido hijo, esposo, padre, abuelo y bisabuelo, pero también médico en los más altos sentidos del vocablo, que ha incursionado fundamentalmente en la Patología y en la Medicina Legal, pero con un agudo sentido clínico. También al Maestro de muchas generaciones Fernandinas y Heredianas y al escritor que, con galana pluma, se sumerge en la historia peruana y de nuestra medicina.

Fue en Lima finisecular y en el hogar formado por el matrimonio del Dr. Leonidas

---

\* Publicado por el Dr. Julio Injoque Mandujano. [s/f]

(Recuperado de: <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/Geronto/v5n25/a1.pdf> 18 de mayo de 2021, 16h 20)

Avendaño Ureta y doña Sara Hübner de Avendaño, que vino al mundo don Jorge, un 17 de diciembre de 1898, en el limeñísimo barrio de San Lázaro del distrito del Rímac. Fue el tercero de cinco hermanos. Sus estudios primarios y secundarios los realizó en el Colegio de la Inmaculada, de los Jesuitas, de donde egresó en la Promoción 1914.

En los años 1915 y 1916 estudió en la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos y entre 1917 a 1925 cursa estudios médicos en San Fernando, graduándose de Médico Cirujano el 16 de junio de 1926, con la tesis de Bachiller “La inmunidad local de Besredka en las estafilococias”. Esto significa que ha cumplido ya 65 años de médico.

Creo que aquí es pertinente acotar que don Jorge recuerda con particular cariño y gratitud a varios eminentes profesores Fernandinos que, en su época, dejaron profunda huella en la Medicina Nacional: el Dr. Daniel Eduardo Laverria, catedrático de Histología, de quien dice es el mejor maestro que él haya conocido; a su entonces Jefe de Prácticas, Dr. Raúl Rebagliatti, más tarde catedrático de Enfermedades Infecciosas y Tropicales, al Dr. Oswaldo Herculles Monterola, catedrático de Anatomía Patológica; al Dr. Max Gonzales Oleachea, entonces catedrático de Propedéutica y después de Clínica Médica; y al Dr. Estanislao Pardo Figueroa, catedrático de Clínica Médica.

El Dr. Avendaño se casó en 1931 con la Srta. Leonor Valdez Tudela, con quien ha formado un hogar modelo en los ya 60 años de matrimonio. Tuvieron 4 hijos: Jorge, que es abogado, José, que es médico, especializado en Oftalmología; Juan Luis, también abogado; y Leonor, que es monja Esclava del Sagrado Corazón. Tiene ya 15 nietos y 5 bisnietos.

Su carrera profesional la inició ese año de 1926, año en que fue contratado para trabajar en el Hospital Santo Tomás, en la ciudad de Panamá, donde trabajó por un año, regresando luego a Lima, ingresando al Hospital Dos de Mayo, al Laboratorio Clínico, entonces bajo la jefatura del Dr. Oswaldo Herculles Monterola. Andando los años, llegó a ocupar la subjefatura. Simultáneamente trabajaba en el Servicio Antivenéreo de la Salubridad Pública y en el Instituto Municipal de Higiene. Cuando se construyó el Hospital Obrero, durante el Gobierno del Presidente General Benavides, ingresó al Cuerpo Médico del mismo y fue por 30 años Jefe del Laboratorio Clínico y Banco de Sangre del hoy Hospital Guillermo Almenara. Fue también por varios años Jefe del Laboratorio Clínico del Hospital Larco Herrera y de la Clínica San Isidro.

En 1958 opta el grado de Doctor en Medicina con la Tesis “Histopatología y Clínica de los meningo exoteliomas”. En el año 1960, a la muerte (retiro?) del Dr. José Darío Torres, Catedrático de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, obtuvo por concurso la Cátedra respectiva, que mantuvo hasta la renuncia masiva del profesorado Fernandino, en 1961, por razones principistas. Este profesorado renunciante fundó en 1963 la Universidad Cayetano Heredia, en la que mantuvo esta Cátedra hasta 1985, año de su retiro definitivo.



Es Profesor Emérito de la Universidad Cayetano Heredia. En su inquietud docente, desempeñó otras cátedras universitarias. Desde 1928 fue Catedrático de Histología de la Facultad de Odontología de la Universidad de San Marcos, de la que es Profesor Honoris Causa. También fue Catedrático de Medicina Legal de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú por 30 años y es ahora Profesor Honorario de la misma.

No puede menos que llamar la atención, como en el Dr. Jorge Avendaño Hübner, hay una verdadera reproducción de la vida de su ilustre padre el Dr. Leonidas Avendaño Ureta. Este se graduó de médico en 1884, en los años difíciles de la reconstrucción, después de la trágica guerra con Chile. Trabajo en provincias primero, luego en el entonces Ministerio de Gobierno y Policía en la Sección de Identificación y en la Sanidad Militar.

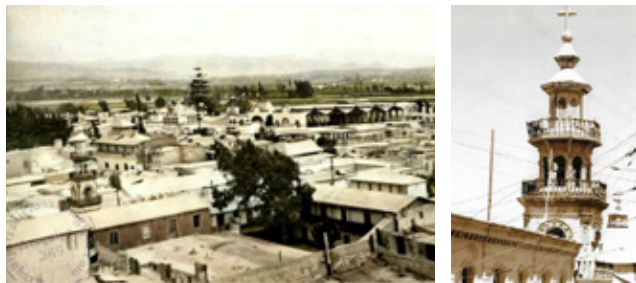
Fue el verdadero fundador de la Cátedra de Medicina Legal, pues sucedió al Dr. Barrios, que solo fue Catedrático por pocos meses. En esta Cátedra estuvo 30 años en la enseñanza, siendo el primer maestro en esa disciplina. También su padre fue uno de los fundadores de la Academia Libre de Medicina, que posteriormente se convirtió en la Academia Nacional de Medicina de la que fue Secretario, Presidente y Presidente Honorario.

El Dr. Jorge Avendaño también logró ser Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina desde 1956, incorporándose con el trabajo "Modernos conceptos sobre el Laboratorio Clínico". Llegó a ser Presidente activo y es en la actualidad Presidente Honorario de esa institución. Es Miembro Correspondiente extranjero de la de Buenos Aires.

Fue también Fundador y Primer Presidente de la Sociedad Peruana de Patología Clínica. Miembro Correspondiente de la Academia Internacional de Medicina Social. Socio Fundador de la Sociedad de Neuropsiquiatría y Medicina Legal. Ha sido condecorado por el Supremo Gobierno con la Orden de Hipólito Unanue en el grado de Comendador.

En 1989 la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de la Inmaculada le otorgó la Medalla del Padre Arrupe "Hombre para los demás". Igualmente la Municipalidad de Miraflores lo ha premiado como uno de sus vecinos notables. No es posible cerrar esta apretada semblanza sin mencionar sus cualidades de escritor.

En 1959 escribió "Hipólito Unanue y su época", obra en la que no solo incursiona en la Historia de la Medicina Peruana, sino en la historia nacional de los finales de la Colonia y los albores de la República. En 1960 publica en los Anales de la Facultad de Medicina su trabajo sobre "Pasado y Presente de la Medicina Legal en el Perú". En 1962 da a la publicidad su "Transfusión Sanguínea. Pasado y Presente". En 1975 publica su "Concepto Médico-Legal de la Muerte" en la Revista de Neuro Psiquiatría y en 1989 dio a conocer sus "Perfiles de la Medicina Peruana" impresa por la Editorial Universitaria de San Marcos. Es igualmente autor del libro "Miraflores de Antaño" actualmente en imprenta."



## Hospital de Nuestra Señora de los Remedios, Arequipa 1559

“Fundado en 1559 por el Cabildo a propuesta de Hernando de Mena (**Hospital de Nuestra señora de la O**), tenía 30 camas y llegó hasta las 94 en 1775. Desde 1561 se llamó **Hospital de Ntra. Sra. de los Remedios** y desde 1648, ya a cargo de los hermanos de la orden hospitalaria, se llamaría **Hospital de San Juan de Dios.**” (1)

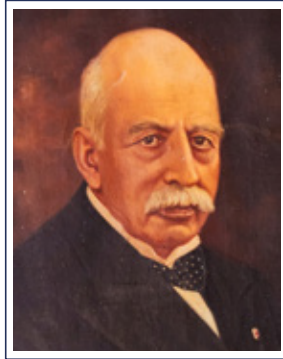
“En 1552, el Cabildo de Arequipa, a solicitud de Hernando de Mena, quien deseaba entregar algunos beneficios de sus minas para la creación de un hospital, acordó su fundación para atender la curación de españoles, indios y demás castas, para lo cual se compraron los solares de San Juan y se nombró médico al Licenciado Marco Antonio quien era ‘médico experto y cirujano’. En el año 1561 se nombró y se puso por advocación al hospital de la ciudad a Nuestra Señora de los Remedios y cuya fiesta se celebraría todos los años en el día de Nuestra Señora de la O.

A principios de los años 1600, el Consejo de Indias autoriza a la Orden de los hermanos de San Juan de Dios, administrar los hospitales del Virreinato del Perú y es así que en 1619 arribaron de Chile los religiosos de la orden de San Juan de Dios...entre 1648 y 1664, se hicieron cargo de la atención del antiguo hospital Nuestra Señora de los Remedios, que desde ese entonces se llamaría como **Hospital San Juan de Dios**, recibiendo valiosas erogaciones, o lo que es más importante, rentas de numerosas y valiosas propiedades adquiridas por los religiosos juandedianos. Este hospital funcionó por casi 200 años, se ubicó formando la esquina de lo que son hoy las calles San Juan de Dios y Deán Valdivia, comprendiendo además iglesia y convento”. (2)

---

### **Referencias:**

1. La América Espanyola. Hospitales en la América Española (<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2019/10/31/hospitales-en-la-america-espanola/> 15 de mayo 2021, 12h58)
  2. Valdez Herrera, Jesús. Algunos aspectos de la historia de la medicina de Arequipa. (<https://docplayer.es/79843941-Algunos-aspectos-de-la-historia-de-la-medicina-de-arequipa.html> 15 mayo 21, 15h40)
- Imágenes: Arequipa Tradicional. a. El hospital de San Juan de Dios. <https://arequipatradicional2.blogspot.com/2020/02/el-hospital-de-san-juan-de-dios.html> 15 mayo 21, 15h46  
b. Torre de la iglesia San Juan de Dios, 1930. Colección Eduardo Ticona Chávez.



---

## Leónidas Avendaño Ureta

(1860–1946)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“ **A**l inventariar la obra cumplida, imperativo de nuestra Carta Orgánica que el uso y mandatos de la piedad consagran, es rendir reverencia a quienes legaron a la institución horas de su afán profesional.

Toca al Secretario Perpetuo tan delicada cuanto honrosa misión, la que solidarizando lo que ya no es con lo que será, asegura, por la continuidad de la gran familia médica que es en realidad una corporación como la nuestra, el incremento de ese tesoro común e inalterable que es la tradición.

Inmortales se dice de aquellos a quienes las Academias sabias ungen con sus votos de consagración, halo inmaterial de esperanza que nimba la mente y le permite aceptar las tareas cotidianas con esa serenidad que ya Voltaire ligaba a la posibilidad de llegar a ser inmortal, y que viene de “vivir apaciblemente nuestros días, sin querellarnos por esas dificultades que serán resueltas por la vida eterna del mañana”.

Esta es la razón por la que, las Academias, que están seguras de ese mañana, ponen sobre sus elegidos la melancólica pero real inmortalidad, que es la recordación de los pósteros.

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948. Publicado en “Las labores académicas del cuatrienio 1944 al 1948”. Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, p. 402. Imagen: [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe).

Hablemos de nuestros inmortales, Leónidas Avendaño (1860-1946) dejó nuestra convivencia el 17 de enero de 1946. Pocos como él vivieron más entrañablemente ligados a la actividad de la Academia, legándole sesenta y dos años de devoción inalterable, día a día más acendrada por los servicios que le prestó.

Avendaño fue para esta institución cuanto pudo ser: la fundó, le dedicó un cuarto de siglo —de 1901 a 1925— de servicios como Secretario Perpetuo, la presidió en varias oportunidades, y al cumplirse el cincuentenario de la Academia Libre, después Nacional, estuvo a la cabeza de las fiestas recordatorias de tal efemérides para llegar, al dejar tan alto cargo, a Presidente Honorario, corona de gratitud delicada que la Academia puso sobre sus sienes diademadas por la serenidad de las canas y la pureza de su vida médica.”

## Leónidas Avendaño Ureta

### *Reseña biográfica*

Nace en Lima en 1860, ingresa a la Facultad de Medicina y siendo aún estudiante funda con Francisco del Barco, David Matto y Emilio García la Sociedad Médica Unión Fernandina en 1883. A partir de la Unión Fernandina y como su órgano de difusión fundan “La Crónica Médica”, una de las publicaciones médicas de más larga duración en la Bibliografía nacional y lugar donde se difundieron los notables adelantos de la época en las diversas especialidades.

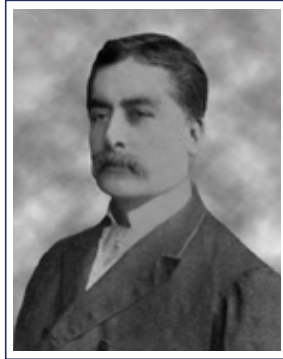
Cuando se produce la destitución del Dr. Odriozola como Decano de la Facultad, se incorpora como miembro fundador de la Academia Libre de Medicina, y se mantiene como un miembro destacado cuando se convierte en Academia Nacional de Medicina, iniciando así una carrera de promotor e integrante de diversas asociaciones médicas. En su carrera docente se inclina a dos cátedras y en ambas su labor es fundamental, la Clínica de Mujeres, precursora de la Gineco-Obstetricia, y la cátedra de Medicina Legal y Toxicología, la que ocupó durante 30 años. En el campo de la Medicina Legal es considerado el iniciador de la especialidad en el Perú, se desempeña durante años como Director de la Morgue de Lima, que hoy como Instituto, lleva su nombre.

En la Academia Nacional de Medicina llegó a ser Secretario Perpetuo y luego dos veces presidente de la corporación entre 1925-1926 y 1927-1928. Falleció a los 86 años en 1946. Tuvo tres hijos, uno de los cuales, el Dr. Leonidas Avendaño Hubner, también se incorporó a la Academia Nacional de Medicina y llegó a ser su presidente.

---

#### **Referencias:**

Recuperado de: Academia Nacional de Medicina. Perú. [www.anmperu.org.pe](http://www.anmperu.org.pe)



## Celso Bambarén Ramírez

(1834-1897)

*Semblanza\**

*Dr. Celso Bambarén Alatrística*

“**S**e presenta la vida y obra del Dr. Celso Bambarén Ramírez, considerado como uno de los sabios peruanos del siglo XIX. Bambarén fue Senador del Congreso de la República, Vicerrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fundador de la Academia Nacional de Medicina. Este insigne médico fue discípulo y sucesor de Cayetano Heredia en la cátedra de Anatomía Descriptiva de San Fernando. En el plano científico, fue precursor del conocimiento acerca del movimiento de las válvulas aurículo-ventriculares del corazón. En el plano institucional, fue permanente defensor de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, y luchador por la libertad de cultos y la igualdad de los derechos entre hombres y mujeres.

Constituye el Dr. Celso Bambarén Ramírez una “figura gigante, aun no estudiada como debiera serlo de nuestro retablo médico” (1) (Carlos E. Paz Soldán. Decanos, Maestros y Médicos de la Facultad de Medicina de Lima). Al estudiar la vida y obra de Celso Bambarén, debe hacerse estrechamente unida a su labor como discípulo de Cayetano Heredia y maestro de San Fernando. Además, se debe valorar su amplia trayectoria como científico, miembro y fundador de las primeras asociaciones médicas y su intervención en el quehacer político del Perú del siglo XIX.

\* “Semblanza del Dr. Celso Bambarén Ramírez”. Publicado por el Dr. Celso Bambarén Alatrística en *Anales de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 2001, vol. 62, N° 4, pp. 347-354. (Disponible en: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/4209/3363>)

Celso Bambarén Ramírez nació en la ciudad de Huaraz, el día 6 de abril de 1834. Cursó sus estudios iniciales en el Colegio La Libertad de la ciudad de Huaraz. Posteriormente, en 1853, se trasladó a la ciudad de Lima, para seguir estudios de medicina en el Colegio de la Independencia. Cuando aún estaba cursando sus estudios de medicina, en 1855, es enviado por Cayetano Heredia, junto con tres de sus compañeros de Ciencias Físicas y Médicas, a Europa, para culminar sus estudios y realizar estudios de perfeccionamiento.

Cayetano Heredia, maestro y padre de los jóvenes estudiantes, seleccionaba entre sus “hijos” a aquellos que él consideraba pudieran continuar su obra y convertirse en los profesores que la nueva cátedra de la enseñanza de la medicina peruana necesitaba, para avanzar y desarrollarse (2). Al respecto, Casimiro Ulloa, en la “Nota necrológica publicada en la Gaceta Médica de Lima, refiere “... De esta falange de jóvenes médicos que salían de los claustros del Colegio de la Independencia, Cayetano Heredia se fijó en algunos, que por la especialidad de sus circunstancias, además, de otras dotes, pueden aceptar la comisión de estudiar en Europa los ramos de enseñanza, que aún no había sido posible implantar, y con tal objeto reúne sus pocos recursos y envía a esos jóvenes a la Escuela de París. Los jóvenes profesores regresaron cuatro años después... ”

Efectivamente, Celso Bambarén regresó al Perú en 1859, después de haber realizado los estudios de perfeccionamiento en la Universidad de París, en donde, debido a su capacidad profesional, se le autorizó a ejercer su profesión como médico auxiliar durante la lucha contra la epidemia del cólera que azotó a París y como médico externo en el Hospital de La Piedad, que era dirigido por el Dr. Nonat, durante la guerra de Crimea. Luego de rendir las pruebas de competencia profesional en la Facultad de Medicina de San Fernando, alcanzó el Título de Médico, el 1 de agosto de 1859. En el mismo año, alcanzó el Grado de Doctor en Medicina y Cirugía, mediante la sustentación de una tesis acerca del ozono y sus aplicaciones médicas.

Inicia su vida profesional como médico auxiliar del hospital de Santa Ana, en el servicio del Dr. Camilo Segura. En el campo médico asistencial, se distinguió por la rapidez y precisión de sus diagnósticos. Caritativo y humanitario, asistía con igual interés al rico y al pobre, inspirando fe y simpatía al enfermo, que veía en él no solo al médico que cura, sino al amigo que consuela y alienta. Estas cualidades lo hacían poseedor de una numerosa clientela y extendió su prestigio profesional a los países vecinos.

En 1860, se inicia en la vida docente como profesor interino de la cátedra de Fisiología. Desde sus inicios, Celso Bambarén comenzó a manifestar sus dotes como maestro y orador, que tan distinguido lo hicieron en su larga carrera, sobre todo sus lecciones clínicas, atrayentes por la novedad de sus doctrinas que deslumbraban a los estudiantes que comenzaban a salir de las rutinas de la antigua enseñanza de la medicina.

En el concurso de provisión de puestos para la Facultad de Medicina realizado el 18 de julio de

1861, obtiene una plaza en Ciencias Médicas. En este concurso, también obtiene una plaza Miguel Colunge, en Ciencias Naturales y Urbano Carbonera, en Ciencias Quirúrgicas. Posteriormente, en 1862, al quedar vacante la cátedra de Anatomía Descriptiva, debido al fallecimiento del Dr. Cayetano Heredia, se convoca un concurso para cubrir esta vacante el 3 de febrero de 1862, el Decanato de la Facultad de Medicina examina los expedientes de los opositores al concurso de la cátedra de Anatomía Descriptiva. Ese concurso terminó el 20 de febrero, siendo elegido por unanimidad Celso Bambarén para ocupar la cátedra. El 12 de marzo de 1862, se le comunica su nombramiento como Profesor Titular en la cátedra de Anatomía Descriptiva.

De esta manera sucede en la cátedra de Anatomía Descriptiva a Cayetano Heredia, quien la había ocupado entre 1856 y 1861. De 1862 a 1897, Celso Bambarén ocupó dicha cátedra, dejando de dictar sus lecciones solamente en los cortos períodos durante los cuales los acontecimientos políticos lo obligaron a ausentarse del país (3).

Las lecciones del Dr. Bambarén, según sus contemporáneos, eran verdaderamente notables, como también la constancia y entusiasmo con que las dictaba. Las leyes de la vida, las modalidades de la organización eran sus temas favoritos, sus explicaciones eran claras y convincentes, dejaban recuerdos imperecederos y eran la sólida base sobre la que los estudiantes asentaban sus conocimientos. Ha llegado a nuestra época el Programa Detallado y Razonado de los cursos de Anatomía Descriptiva dictado por el Dr. Celso Bambarén, publicado en varias ediciones de la Gaceta Médica del año 1871 (4-6).

Su profundo estudio de la anatomía le permitió realizar un notable trabajo sobre la estructura anatómica del corazón, en el cual precisó la correcta inserción de los músculos papilares, permitiendo así que pudiera apreciarse mejor su función en el juego de las válvulas aurículo-ventriculares. Este trabajo fue publicado en la edición de la Gaceta Médica, bajo el título de "El juego de las válvulas aurículo-ventriculares del corazón demostrado por la inspección anatómica", en el cual refiere:

"En el año 1860, siendo profesor auxiliar de la Facultad de Medicina y supliendo al inolvidable Dr. Heredia en su cátedra de anatomía, fui encargado por el Dr. Francisco Rosas de reemplazarlo en la enseñanza de Fisiología... De las disposiciones anatómicas indicadas se deducen naturalmente las siguientes conclusiones fisiológicas: 1° Que la contracción de los músculos papilares y de las columnas carnosas se hace súbita y simultáneamente con la contracción de las paredes ventriculares... Esta conclusión es conforme a las observaciones directas hechas por muchos fisiólogos, Haller, Senae, Reid, Tomson y otros. – 2° La contracción de los músculos papilares, que determina su acortamiento, da lugar a la tensión de las cuerdas tendinosas y a la depresión de las válvulas, cuyos bordes inmediatos se juntan y se comprimen fuertemente entre sí, pues la tracción que reciben es de un mismo lado, de un mismo grupo muscular. Esa tracción, lejos de abrir la comunicación de las aurículas a los ventrículos, como lo han creído algunos fisiólogos (Parchappe, Küss, etc.), por no haber considerado las condiciones anatómicas que hemos descrito, produce lo contrario una oclusión perfecta de las válvulas aurículo-ventriculares.- 3° El acortamiento de las paredes ventriculares por la contracción

rápida y total de sus fibras en su mayor número longitudinales y anciformes da lugar a la disminución de los diámetros longitudinal y transversal, y aumento del antero posterior. Esta circunstancia, unida a la presión sanguínea, que se ejerce sobre la superficie ventricular, explica la elevación ampulosa o cupular de las válvulas hacia las aurículas durante la sístole ventricular, como la han observado introduciendo el dedo varios fisiólogos (Chaveau, Faibres, etc.).- 4° La inestabilidad de los tendoncitos, que sin columnas musculares parten directamente de la superficie lisa y convexa del tabique en el ventrículo derecho, hace que se extiendan y apliquen las valvas de la tricúspide hacia la superficie de la pared interna en el momento de la sístole. Ella explica por otra parte el acortamiento del diámetro transversal. - 5° En el ventrículo izquierdo, a más de juntar las dos valvas de la mitral en su contracción, los músculos papilares las llevan hacia el ángulo izquierdo, aplicándolas a sus paredes contiguas. . . - Estos estudios, hechos por mí en el año 1860, fueron comunicados en el mismo año a la antigua Sociedad Médica, de que yo era miembro y más tarde en 1867 a la Academia nacional, han sido plenamente confirmados por los interesantes trabajos del por muchos títulos ilustre anatomista francés Dr. Mare See, el cual ha publicado en 1875 un volumen sobre el asunto que nos ha ocupado. . . y llegó casi a idénticas conclusiones a que yo había llegado quince años antes". (7)

Estas observaciones presentadas por Bambarén en 1860, lo convierten en un precursor de las experiencias dinámicas de la función ventricular y valvular, y antecesor de las experimentaciones que un siglo después se realizó en los Estados Unidos de Norteamérica y en Europa. Las múltiples investigaciones y disertaciones del Dr. Bambarén lo ponen como uno de los primeros en el Perú que hablaron con autoridad de las teorías de la evolución de Lamarke, las cuales posteriormente fueron ampliadas por Darwin. Se ocupó de las fermentaciones en una época en que recién se iniciaban los experimentos de Pasteur. También se ocupó de la electricidad, de la unidad de las fuerzas físicas y de la materia, en época anterior a la publicación de la obra del Padre Secchi sobre "Unidad de las fuerzas físicas".

Sus estudios sobre la naturaleza y las propiedades de la electricidad, le permitieron aplicarla en el campo médico para el tratamiento de diversas patologías, entre ellas: el tratamiento con electricidad continua de las neuralgias, la corriente hidroeléctrica continua de mediana intensidad para el tratamiento de los vómitos incoercibles de la preñez, con resultados exitosos. Publicó, en la Gaceta Médica de los meses de noviembre y diciembre de 1877, un artículo sobre "la electricidad en el tratamiento de los aneurismas y várices" (8,9).

La manera de estudiar lo anatómico precedido de lo biológico y considerando las teorías de la vida y de la evolución, provocaron la protestad del clero. El Arzobispo de Lima, José Sebastián de Goyeneche, el 11 de enero de 1862, envió una nota al Gobierno, denunciando que en algunos planteles se enseñaba doctrinas opuestas a la religión y a las leyes de la Iglesia. En esta nota, se acusaba al Dr. Bambarén, aduciendo que durante sus clases negaba la existencia de Dios y la existencia del alma.

A su vez, el Dr. Bambarén respondió que no podía acusársele públicamente sin antes verificar los hechos y que el Arzobispo había olvidado el principio de caridad del evangelio, al señalarlo



públicamente que "... con dedo de la desconfianza a la faz de un pueblo católico, eccehomo, sacrificarme moralmente, es decir, inmolar la oveja sin intentar siquiera volverla al redil, dañando así mis intereses profesionales, a cuya reparación tengo el más perfecto derecho, porque se trata de una calumnia lanzada públicamente" (10).

Debido a este incidente, el Diario El Comercio, de fecha 12 de febrero de 1862, refiere que se reunió a un grupo de estudiantes que recibía clases con el Dr. Bambarén, con el objeto que declarasen si era verdad que el Dr. Bambarén les enseñaba doctrinas materialistas. Los estudiantes respondieron que ignoraban cómo en una clase de Anatomía se les podía enseñar doctrinas heréticas y que los textos utilizados en clase eran los mismos que la Facultad utilizaba frecuentemente.

La vida docente de Bambarén siempre estuvo caracterizada por su lucha por el respeto de la autonomía universitaria y por la libertad de cátedra. Sus ideas liberales y avanzadas a la época le valieron muchas veces la tenaz oposición del clero y la incomprensión del cuerpo médico, que aún seguía atrapado en "la espiritualidad romántica castellana" (11). Estos ideales se ponen de manifiesto en el discurso de apertura, en 1866, del Año Académico de la Universidad de San Marcos, en el cual el Dr. Bambarén señaló que: "La humanidad se halla en perenne lucha, semejante estado real, pero no natural como lo creía Hobbes, prolongándose de una manera indefinida, mantiene al hombre en una esfera anormal, le hace arrastrar una existencia mísera y le impide obtener aquella felicidad compatible con su naturaleza. Toca a las Universidades trabajar con toda abnegación que exige el alto cargo de conducir las generaciones por la instrucción y la educación al advenimiento de la paz universal y perpetua. He allí el Mesías" (12).

Fiel a sus principios, protestó enérgicamente cuando, en octubre de 1884, durante la dictadura del General Iglesias, mediante decreto supremo se despojó de la autoridad de Decano de la Facultad de Medicina al Dr. Manuel Odriozola, cometiéndose una violación del Reglamento de Instrucción. Bambarén, junto a otros catedráticos, firmo una solicitud de reconsideración y de revocación del referido decreto, por considerarlo una infracción a las leyes, ya que la Universidad gozaba de autonomía. Debido a este hecho, Bambarén y otros catedráticos fueron destituidos.

Posteriormente, el 6 de febrero de 1886, es restituido como profesor principal titular, mediante resolución del Consejo de Ministros. En 1895, como símbolo de reconocimiento a su labor docente, el Dr. Bambarén fue elegido para el cargo de Vicerrector de la Universidad de San Marcos, siendo Rector Francisco García Calderón.

## **El Dr. Celso Bambarén en el desarrollo de las sociedades médicas**

"El 15 de agosto de 1854 se constituyó la Sociedad de Medicina de Lima, en la cual participaban médicos y farmacéuticos. Fue fundada con el propósito del estudio y de la exposición de las enfermedades endémicas, establecer relaciones con instituciones similares de América y Europa y editar unan publicación periódica. Sin embargo, debido a la situación política, recién inició sus actividades en 1856.

Bambarén se desempeñó como Secretario de la Sociedad de Medicina de Lima durante el período 1862-1863, siendo Presidente el Dr. Francisco Rosas y Vicepresidente el Dr. José Casimiro Ulloa. Como secretario de la sociedad, participó junto con José Casimiro Ulloa y José Pro en la revisión del Proyecto de Código de Instrucción Pública (13).

La primera etapa de la Sociedad finalizó en 1867, debido a problemas organizativos, bajo la presidencia de Casimiro Ulloa. Por iniciativa de un grupo de médicos notables, se decidió la reorganización de la Sociedad de Medicina, siendo reinstalada por iniciativa de Bambarén. La segunda etapa de la Sociedad de Medicina de Lima se inició el 16 de octubre de 1874, estuvo orientada a propender el adelanto de la medicina, establecer auxilios mutuos entre los asociados y fundar un periódico médico que fuera el órgano de difusión oficial de la sociedad. Esta segunda etapa finalizó en 1881.

Bambarén fue Presidente de la Sociedad de Medicina entre 1875 y 1876 y, posteriormente, vuelve a ser elegido Presidente para el período 1878 – 1879. En el discurso de clausura del Año Académico en 1875, Bambarén resalta los avances logrados, entre ellos, la publicación de la nueva Gaceta Médica, que apareció el 15 de febrero de 1875, y a lo largo de su primer año incluyó revisiones bibliográficas y trabajos originales sobre diversos (forúnculos) y ántrax, colerinas, falsas parótidas, fiebres perniciosas e intermitentes, tifoideas de Lima o pseudo tifoideas, y otras afecciones que son producto de modificación atmosféricas, como la sífilis, raquitismo, tuberculización y fiebre de la Oroya (14-16).

Además, durante el año 1877, Bambarén fue Presidente de la Comisión de Redacción de la Gaceta Médica, acompañándolo en esta comisión Francisco Fuentes, Miguel Aljovín, Manuel Barrios y Aurelio Alarco.

Posteriormente, a partir de la Sociedad de Medicina, surge, en 1885, la Academia Libre de Medicina, que se estableció como un centro de trabajo y progreso de la medicina nacional, desprovista de toda influencia política y religiosa. Después de ocho sesiones preparatorias, quedó instalada el 29 de julio de 1885, pasando a reemplazar de esta manera a la Sociedad de Medicina de Lima. La Academia tuvo una duración de 5 años, hasta que fue transformada en la Academia Nacional de Medicina, en 1889. Durante su vida institucional, la Academia Libre de Medicina estuvo presidida por Manuel Odriozola (1885-1886), José Mariano Macedo (1886-1877), Leonardo Villar (1877-1888) y Celso Bambarén (1888-1889).

Bajo la presidencia de Celso Bambarén se produjo la oficialización de la Academia Libre, transformada en Academia Nacional de Medicina. Esa transformación se inició con el dictamen de la Academia Libre de Medicina firmada por Celso Bambarén, José María Romero y Morales, todos ellos Senadores en el gran parlamento que modeló la República después de la Guerra del Pacífico. Este dictamen sirvió de base para la expedición de la Ley del 26 de octubre de 1888, promulgada el 2 de noviembre del mismo año, que creó la Academia Nacional de Medicina. Bambarén fue presidente de la Academia Nacional de Medicina entre 1895 y 1896.”

## El Dr. Celso Bambarén en el quehacer político nacional

La obra de Bambarén no se limitó al campo de las ciencias; amante de la patria e interesado por su adelanto y progreso, tomó parte de la política, mostrándose abnegado defensor de las buenas causas. En 1865, se opuso abiertamente a la suscripción del Tratado Vivanco Pareja, motivo por el cual el Gobierno del General Juan Antonio Pezet lo deporta del país. Posteriormente, con el triunfo de la revolución acaudillada por el Coronel Mariano Ignacio Prado y el ingreso de las tropas a Lima, el 7 de noviembre de 1865, Bambarén regresa al Perú. Durante el Combate del Dos de Mayo presta sus servicios a los heridos en el Hospital de Sangre, junto con el Dr. Manuel Díaz participó en el reconocimiento del cadáver del Ministro de Guerra Dr. José Gálvez, muerto en el Combate del Dos de Mayo.

Su entrada a la política tuvo lugar en 1867. A partir del 15 de febrero de 1867, participa en la Asamblea Constituyente, como diputado por Ancash. Educado en los principios liberales y ardiente defensor de ellos, se distinguió en aquella ocasión con motivo del proyecto de ley a favor de la libertad de cultos, muy combatido por el elemento clerical. El debate sobre la Libertad de Cultos y de la protección a la Iglesia Católica por parte el Estado, es considerado por algunos como la cumbre del desarrollo del liberalismo en el Perú. A Bambarén le resulta absurda la intolerancia de los cultos. No objeta el hecho de que la mayoría de los peruanos profese la religión católica, ni tampoco critica la existencia de la religión. Por el contrario, defiende la práctica de la religión y el apoyo que debe brindar el Estado a los fieles: "La Nación tiene diversos y variados fines de llenar y, entre estos, se encuentra el fin religioso; todo individuo al contemplar su existencia y la del Universo concibe naturalmente la existencia de una causa primera, de un ser superior, autor de todo lo creado. Todo individuo comprende las relaciones existentes con ese ser y el conjunto de esas relaciones constituyen la religión, es pues un fin individual y social el fin religioso y el Estado tiene el deber de prestar los medios para su realización". La intolerancia de otros cultos le resulta una injusticia y considera un crimen prohibir el libre ejercicio de la conciencia religiosa: "Habrá en el Perú, señores, personas que piensen de distinto modo que aquellos que forman la mayoría y se quiere coactar la libertad de conciencia, se quiere prohibir la libre manifestación del pensamiento y esto es altamente injusto; y si toda ley debe ser esencialmente justa, ésta que no lo es no debe admitirse".

La mayoría de los discursos y propuestas de Bambarén están dirigidos a remover los obstáculos que impiden, a su juicio, el desarrollo del progreso. Entre ellas está eliminar el privilegio y el excedente militar, fomentar el ahorro de administración pública y el deber del Estado de velar por los intereses, tanto públicos como privados. Todas sus propuestas estuvieron orientadas a lograr la absoluta libertad, ya que sin ella nada es posible. Planteó la necesidad de otorgarles a las mujeres los mismos derechos políticos que los hombres: "Yo quiero para la mujer la libertad, la ilustración, el goce de todos sus derechos, deseo que piense por sí (...) Quien ama la libertad la quiere para todos y no es liberal quien impone restricciones al derecho de pensamiento". A pesar de ser defensor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, un grupo de mujeres concurrentes al Congreso, azuzadas por el cura Carassa, lo atacó lanzándole piedras. Al respecto, Don Ricardo Palma escribió "... en un discurso hizo halago al candor de las mujeres y ellas le dieron pago con alfalfa y alfileres..."

La absoluta libertad de imprenta fue debatida en el Congreso en 1867, por iniciativa de Bambarén, quien afirmaba irónicamente que aquellos que combatían el establecimiento de toda libertad, para ser lógicos, debían pedir la creación del Tribunal de la Santa Inquisición. Durante la Guerra del Pacífico, Bambarén tuvo una importante participación a través de las sociedades e instituciones a las cuales pertenecía. La Sociedad de Medicina de Lima, presidida por Bambarén, en sesión celebrada el día 30 de abril de 1878, acordó remitir a la brevedad posible su aporte pecuniario a la Junta Recetora de Donativos (17). Estos acuerdos emanaron de la propuesta hecha por el Dr. Ignacio Acuña. Asimismo, en esta misma sesión, José Casimiro Ulloa propuso nombrar una comisión de tres miembros de la Sociedad con la finalidad de estudiar y analizar los campamentos militares en lo concerniente a la cirugía de guerra. Además, como docente de San Fernando participó y se adscribió a los acuerdos alcanzados por la Facultad de Medicina en la Sesión Ordinaria del 5 de abril de 1879. En esa sesión, se nombró una comisión encargada de redactar un proyecto de organización de las "Ambulancias Civiles" y se acordó que los profesores de la Facultad cedieran el íntegro de sus haberes mensuales para destinarlos a los gastos que demande la guerra, y poner a disposición del gobierno los servicios facultativos de los maestros y estudiantes. Bambarén, dominado por un férvido sentimiento patriótico y anheloso de cooperar en cuanto fuera posible, el 9 de diciembre de 1879 congregó en los salones del "Club Literario" de la ciudad de Lima, del cual era socio, a más de doscientas (200) personas notables, con la finalidad de organizar una sociedad patriótica destinada a propender a la comunidad los ideales y coadyuvar al triunfo definitivo de las armas peruanas en la Guerra con Chile. La sociedad patriótica logró celebrar tres sesiones y, por falta de cohesión de sus adherentes y debido a la agitación política de la época, no pudo continuar. Sin embargo, el Gobierno de esta época, no vio con buenos ojos la organización de dicha sociedad, porque veía en ella un peligro a los intereses personales de quienes dirigían el Gobierno en esos momentos. En el año 1880, debido a sus ideas liberales y a su oposición a la dictadura de Piérola, Bambarén fue deportado a Guayaquil, donde permaneció por cinco años, siendo reemplazado en la cátedra de Anatomía Descriptiva por Constantino Carvallo.

En Guayaquil, en donde se instaló y ejerció como médico, tuvo rápidamente una numerosa clientela, haciéndose acreedor a la estimación general del pueblo ecuatoriano. Sobre la base de esta amistad, influyó en la prensa ecuatoriana a favor de la causa peruana. Auxiliando a los peruanos desterrados, fundó una institución de beneficencia para atender a sus compatriotas. El prestigio alcanzado y el aprecio que recibió del pueblo ecuatoriano le valió que el Gobierno del Ecuador lo designara como su representante en el Congreso Sanitario Americano, desarrollado entre el 2 de enero y el 11 de marzo de 1888. En 1885, Bambarén regresa al país y es elegido Senador por el departamento de Ancash para el Congreso Constituyente de 1886. Inicia sus labores y en varias legislaturas ocupó la Vice Presidencia del Congreso Constituyente. Nunca desmintió en sus discursos ni en sus actos su credo liberal, ni la severidad de sus principios. Integró la Comisión de Presupuesto, orientando su trabajo a equilibrar una economía suficiente y necesaria, con una adecuada salvaguarda de los intereses públicos y privados. Consideró que debe emplearse los recursos suficientes para establecer los medios necesarios para velar por los intereses de la población y del Estado. Bambarén falleció en los últimos días del mes de junio de 1897, mientras ejercía el cargo de Vicerrector de la Universidad de San Marcos.

Durante el homenaje que rindió la Universidad por el fallecimiento de Bambarén, el Dr. Chávez señaló en su discurso que para Bambarén “la profesión había sido, irónicamente, un sacerdocio, ya que había curado con igual interés a todos sus pacientes”. En mérito a sus contribuciones al progreso, años después el Gobierno Peruano lo declaró Sabio Nacional. Bambarén es considerado introductor en el Perú de las teorías de Carlos Darwin, Augusto Comte y Carlos Marx, estando conceptualizado como uno de los sabios peruanos del siglo XIX”.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Paz Soldán C. Decanos. Maestros y Médicos de la Facultad de Medicina de Lima. Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social. Lima 1957.
2. Paz Soldán C. Heredia y sus discípulos. Biblioteca de Cultura Sanitaria. Instituto de Medicina Social, Lima 1956.
3. La Crónica Médica. Revista quincenal de medicina, cirugía y farmacia. 1897; 14(205): 215-8
4. Bambarén C. Programa detallado y razonado de los cursos de anatomía descriptiva I. La Gaceta Medica de Lima. 1878;4(1):97-104
5. Bambarén C. Programa detallado y razonado de los cursos de anatomía descriptiva II. La Gaceta Medica de Lima. 1878;4(3):252-7
6. Bambarén C. Programa detallado y razonado de los cursos de anatomía descriptiva III. La Gaceta Medica de Lima. 1878;4(4):287-97
7. Bambarén C. El juego de las válvulas aurículo-ventriculares del corazón demostrado por la inspección anatómica. La Gaceta Médica de Lima. 1878; 4(4):298-302
8. Bambarén C. La electricidad en el tratamiento de las aneurismas I. La Gaceta Médica de Lima 1877; 3(9):257-65
9. Bambarén C. La electricidad en el tratamiento de las aneurismas II. La Gaceta Médica de Lima 1877; 3(10):285-92
10. Basadre J. Historia de la República. Ed. Universitaria Tomo V, 1983
11. Arias-Schreiber Pezel J. Médicos y farmacéuticos en la Guerra del Pacífico. Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico. Lima. 1983.
12. Bambarén C. Discurso de apertura pronunciado en el año escolar 1866. Anales Universitarios. 1866; 3:86-90
13. Acta de la Sociedad de Medicina de Lima. La Gaceta Médica. 1862. Año VII
14. Acta de la Sociedad de Medicina de Lima. La Gaceta Médica. 1876; 2(1)
15. Acta de la Sociedad de Medicina de Lima. La Gaceta Médica. 1876; 2(9)
16. Acta de la Sociedad de Medicina de Lima. La Gaceta Médica. 1876; 2(38)
17. Diario El Comercio. El sabio Bambarén, 1979
18. Diario de Debates del Congreso de la República del Perú 1886: 459-9
19. Arias-Schreiber Pezel J. Los médicos peruanos en la Guerra del Pacífico. Acta Médica Peruana. 1979; 6(2)



## La Columna Independencia

“A raíz de la declaración de guerra realizada el 5 de abril de 1879 por Chile contra nuestro país los estudiantes y graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, convocados por el alumno Tomás David Ugalde, se reunieron y, en sesión solemne, acordaron por unanimidad ofrecer sus servicios profesionales al Gobierno, lo que se comunicó al Presidente de la República. El 20 de octubre de 1879 la Facultad solicita al Gobierno que los alumnos, el personal y los médicos y farmacéuticos formen una columna independiente de los alumnos carolinos y que se denomine “Columna Independencia”, porque el anterior nombre de la Facultad de Medicina era Colegio de la Independencia y porque su actuación debía ser independiente de otra organización pues los alumnos tenían que concurrir a clínicas, hospitales, anfiteatros, etc. El gobierno aceptó. El personal fue elegido por los mismos alumnos. Al frente de la Columna figuraban como primer jefe el teniente coronel Dr. Miguel Colunga; segundo jefe: el sargento mayor Dr. J. A. de los Ríos; ayudante: el mayor teniente Dr. Manuel R. Artola; sub-ayudante: subteniente Dr. José María; capitán abanderado: subteniente Dr. Manuel C. Barrios. La propuesta fue aprobada por el Gobierno el 8 de noviembre de 1879. Barrios se enroló en el servicio de sanidad. Inicialmente, a bordo del transporte Limeña anclado en el Callao, atendió a los heridos de la campaña marítima. Luego sirvió en las ambulancias y en los hospitales de sangre donde eran llevados los heridos de las batallas de San Juan (13/ene/1881) y Miraflores (15/ene/1881), durante la defensa de Lima.”

---

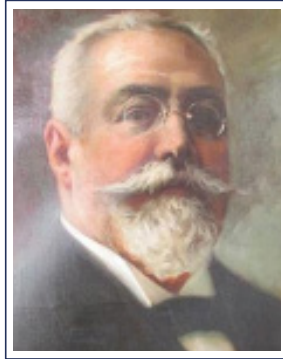
### Referencias:

Manuel Camilo Barrios. *Semblanza*. Congreso de la República.

([http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/manuel\\_barrios\\_b.pdf](http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/manuel_barrios_b.pdf)) 20 de mayo de 2021, 12h 44.

Imagen: “El Repase”, óleo del pintor español Ramón Muñiz, realizado en 1888. Museo Histórico Militar del Perú, Lima.

([https://es.wikipedia.org/wiki/El\\_repase#/media/Archivo:Elrepase.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/El_repase#/media/Archivo:Elrepase.jpg)) 20 de mayo de 2021, 12h 44.



## Manuel Camilo Barrios Mendoza

(1849-1920)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**M**uchos fueron los servicios prestados por el profesor Barrios a la Academia en los primeros años de su existencia. Elegido secretario anual, en unión del Profesor Pérez Roca, en la 1ª sesión preparatoria celebrada el 10 de noviembre de 1884, contribuyó de modo muy eficaz a la organización de la Academia, secundando las oportunas iniciativas del profesor Ulloa, secretario perpetuo, el verdadero creador de la Academia Libre, primero, y de la Institución nacional, después. En esa memorable época, de tan intensas proyecciones en la historia médica nacional, el profesor Barrios desplegó inteligencia, actividad y constancia.

Fue, después, tesorero y secretario perpetuo de la institución. Innecesario es que rememore, en este momento, las demás facetas de la vida médica del profesor Barrios, pues ya han sido puntualizadas por los voceros de otras corporaciones, que han hecho cumplida justicia a los relevantes méritos de mi ilustre predecesor en la Catedra de Medicina Legal. Aquejado por una grave enfermedad, siendo ya miembro honorario, emprendió viaje a Estados Unidos en busca de salud; pero desgraciadamente el mal había hecho grandes estragos en su organismo y la muerte lo sorprendió a bordo, cerca de la Zona del Canal de Panamá, muy lejos del suelo en que vio la luz primera”.

\* *Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicada en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er. Fascículo, p. 12.*

*Imagen: Manuel Camilo Barrios. Pintura de Teófilo Castillo, Galería de los Presidentes del Senado Nacional, Palacio Legislativo.*

*(Disponible en: [http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/manuel\\_barrios\\_b.pdf](http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/manuel_barrios_b.pdf))*

## Manuel Camilo Barrios Mendoza

### *Reseña biográfica*

Nació en 1849 en Moquegua. Ingresó a la Facultad de Medicina de Lima en 1866, obtuvo la contenta y aprobó su bachillerato en 1869 con la tesis “Debe prohibirse la unión conyugal entre tuberculosos”, publicada luego en los Anales Universitarios del Perú. Se tituló como Médico cirujano y Doctor en Medicina en 1873 (1).

Enseñó entre 1876 a 1884 en las cátedras de Historia Natural Médica, Química Médica y Patología General, y fue catedrático titular de Medicina Legal en 1884 por deceso de Mariano Arosemena. Prosecretario de la Facultad de Medicina -1891 a 1895-, Decano en 1907 reelegido hasta 1915. Fue uno de los fundadores de la Academia Libre de Medicina y Presidente de la Academia Nacional entre 1910 a 1911.

Al estallar la Guerra del Pacífico los estudiantes de medicina organizaron la columna “Independencia”; elegido como Teniente cumplió una gran labor asistencial en la campaña bélica del sur.

Conformó también la Comisión de Epidemias de la Academia de Medicina para la lucha contra la fiebre amarilla, cólera, gripe y viruela; gestionó la ley de la vacunación obligatoria e impulsó la creación del primer Instituto de Vacuna en el Perú.

En 1894, con Antonio Pérez Roca, cultivó exitosamente el fluido variólico en terneras, logrando un fluido estabilizado que permitió suprimir la vacunación por vidrios o de brazo a brazo, cambiándolo por la inoculación; método que tuvo buen resultado pues redujo la incidencia de viruela en el Perú con medidas preventivas (2).

Fue diputado y, posteriormente, senador por Moquegua, en 1903 presidió el Congreso Nacional, fue Ministro de Fomento en 1903. Ante la epidemia de peste bubónica gestionó la creación de la Dirección de Salubridad Pública, organismo precursor del Ministerio de Salud, que organizó el sistema sanitario nacional creado por ley el 6 de noviembre de 1903; gestor de la Morgue de Lima y del laboratorio de toxicología de San Fernando.

Publicó importantes estudios médico legales y científicos en *La Crónica Médica* y *El Monitor Médico*. Hizo donación de su biblioteca a la Facultad de Medicina de Lima.

Falleció en 1920 en Panamá cuando viajaba por razones de salud a Europa.

---

#### **Referencias:**

1. Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 2, pp. 50.* Editorial Milla Batres S.A.
2. Rabí Chara Miguel (2007). *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. pp. 89-90.*





---

## Alberto Leonardo Barton Thompson

(1871–1950)

*Elogio\**

*Dr. Oswaldo Herculles*

“**L**a Academia Nacional de Medicina ha acordado honrar en esta sesión solemne la memoria ilustre del gran sabio peruano Alberto L. Barton, en la fecha significativa del sacrificio de Daniel A. Carrión, para unir en una misma estela de admiración y de fervor el nombre del insigne investigador del mal de la verruga y del heroico estudiante que rindió su vida en servicio del mismo noble afán científico y humano de lucha contra el dolor y la enfermedad.

Por ello, esta Academia ha decidido colocar el día de hoy en la galería de penates de la medicina, que enaltece la historia de este plantel, el retrato de Alberto Barton, con ocasión de discernirse, por primera vez, el premio instituido generosamente por sus familiares, el señor don Leopoldo E. Barton y la señora doña Isabel Ugarriza de Barton, en favor de los investigadores de la ciencia médica peruana.

Al rendir homenaje al nombre de Barton, gloria indiscutible de la medicina nacional, enaltecemos el prestigio de la patria, realizando los méritos y virtudes de un hombre de ciencia y de un espíritu superior, ejemplar señero de pureza vocacional que, luchando arduamente, enfrentándose a dolorosas realidades, hostigado largo tiempo por adversa fortuna no cejó en su empeño hasta alcanzar el feliz hallazgo que hará perdurar su nombre en la historia de la medicina peruana.

---

*\*Elogio pronunciado por el Dr. Oswaldo Herculles el 3 de octubre de 1952 en el homenaje a Alberto Barton. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, pp. 222-228.*

*Imagen: Delgado Matallana, Gustavo; Rabí Chara, Miguel. Personajes epónimos de la Medicina Peruana de reconocido aporte a la medicina mundial. p. 141.*

*Disponible en: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/2007/evol\\_histo/cap12.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/2007/evol_histo/cap12.pdf)*

En otra ocasión solemne, hace once años, en presencia del mismo maestro, el 5 de octubre de 1941, rendí homenaje al excelso hombre de ciencia y tracé la semblanza de su vida afanosa y tesonera. La vida de Barton, vuelvo a decir ahora, reanudando la meditación edificante de ayer, fue la de un verdadero sacerdote de la profesión, de un noble tipo hipocrático que a ella sacrifica cada día, el placer, el bienestar y la fortuna, impulsado por su generosa vocación de investigador. Al microscopio entregó Alberto Barton sus años más floridos, sus ojos minados en la adolescencia por una enfermedad que casi le arrastra a la ceguera, pero de la que salvó para escrutar con la vista del espíritu y la del ánimo heroico, el germen predestinado para llevar su nombre.

Barton debió a su herencia sajona, a su educación peruana que encendió en él una pasión dulce y absorbente por el nombre científico del Perú, a la noble disciplina que recibió en el hogar de su padre y de parientes venerables, y particularmente a los institutos de enseñanza médica del Perú, sus dones que esmaltan la nobleza de su vida y de su obra. En San Fernando se destaca como estudiante sobresaliente desde 1893, ganando distinción y prestigio entre sus compañeros, la generación privilegiada de Aljovín, Herculles, Tamayo, Olaechea, Febres, hasta alcanzar el homenaje de los maestros y las primeras distinciones con su trabajo sobre el germen de la verruga. Odrizola, cumbre de la ciencia médica y autoridad en el estudio de la verruga, le presta eficaz aliento y al obtener el grado de médico en 1901 gana el justo galardón de ser enviado a Europa para continuar sus estudios bacteriológicos sobre medicina tropical en los Laboratorios de Londres y Edimburgo.

Su labor en el Perú, de retorno del viejo continente, es marcada por sus horas de silenciosa observación en el Hospital de Guadalupe, a veces diez horas de absorta dedicación a la ciencia, unida a su tenaz penuria económica, denunciada por un sueldo de setenta soles por los que hace entrega fecunda de sus conocimientos y de su intuición creadora, hasta dar con el germen verrugoso en el más espléndido triunfo que registra la investigación científica peruana. De ese mismo hospital en 1916 renunciando por dignidad al material de sus altas especulaciones, poniendo fin a su bendita fiebre investigadora, sin una palabra de protesta, pero seguro en el fondo de sí mismo, de su gloria científica y de haber entregado a la ciencia médica lo mejor de su cerebro y todo el caudal de su inmensa y generosa bondad.

Cábeme reseñar brevemente los tramos de la gran obra científica de Barton. En el año 1900, estudia en su tesis "El germen patógeno de la enfermedad de Carrión". Trátase de un bacilo móvil considerado por Barton como el "microorganismo patógeno de la verruga peruana". En el ambiente científico, se comienza a juzgar el bacilo de Barton, como un germen de infección secundaria que se cataloga posteriormente como un similtífico. Ello sirve de acicate a la voluntad triunfadora del maestro.

En 1905, sosteniendo su enfervorizado propósito, Barton publica el resultado de sus últimas investigaciones. Láminas de sangre de enfermos de Fiebre Grave teñidos por procedimientos

de Romanowsky, muestran las características de cuerpos endoglobulares que considera como “organismos vivos y agentes específicos de la enfermedad de Carrión”. En el ambiente científico, los cuerpos endoglobulares de Barton, no fueron aceptados como el agente patógeno de la Verruga peruana. Con acierto y rendimiento admirativo, nuestro malogrado profesor Raúl Rebagliati confiesa que no se explica “tal ceguera científica”. Aislado y solo con su firme propósito, dolorido de la incompreensión de algunos colegas, se encierra en su obra asistencial del Hospital de Guadalupe, donde atiende una sala de clínica, próxima a su laboratorio. Al decir que le consideramos un tipo emersoniano, hemos de recordar la frase del admirable pensador norteamericano cuando escribió: “No me importa el fracaso de un hombre, sino saber qué hizo después de su fracaso”. Seguramente Barton intuyó la frase consoladora. Y como en la sala de su compañero el doctor Maúrtua abundaban los enfermos en quienes observaba con el cuadro clínico al propio tiempo los resultados de sus investigaciones microscópicas, esa doble función ayudaba poderosamente sus estudios. Así se encuentra estos cuerpos endoglobulares en un enfermo que murió de Fiebre Grave y los halla, asimismo, en otro que casi moribundo al producirse el proceso eruptivo logra salvar, comprobándose el carácter de la verruga peruana. Afanoso de comprobaciones y de juicios respetables se comunica con Darlin, gran parasitólogo del Hospital de la zona de Panamá a quien envía preparaciones y este ilustre hombre de ciencia le alienta, afirmándole que se trata de un germen y que sus estudios debería publicarlos. Época de viva ansiedad para el maestro, cuya voluntad no cede, acicateado por la victoria que espera su proximidad. Al mismo tiempo enviaba a Londres, a su profesor de parasitología que era Wynion, y de bacteriología Hewlett, el detallado estudio de sus observaciones clínicas y microscópicas. Manifiestan ambos, leves dudas; pero le inducen a publicar su trabajo para que obtenga la resonancia indispensable. Bajo el influjo de estas autorizadas opiniones, Barton publica en 1909 una: “Descripción de elementos endoglobulares hallados en los enfermos de fiebre verrucosa” y reafirmando su trabajo de 1905 establece relación numérica entre estos cuerpos y la intensidad de la anemia. Los considera agentes específicos y organismos vivos de la verruga peruana. Aprovechase muchos de sus estudios, pero la consagración definitiva, la gran epifanía triunfal se retarda hasta 1913.

Llega entonces a nuestra capital la importante comisión de Medicina Tropical de la Universidad de Harvard presidida por el ilustre Richard P. Strong. Con sus compañeros de delegación y algunos colegas peruanos dedícanse a estudiar los cuerpos endoglobulares de Barton, y los consideran parásitos y agentes específicos de la Fiebre Grave y proponen la creación del género Bartonella en homenaje al descubridor del germen y la especie Bartonella Bacilliformes como designación del nuevo organismo. Quedó así incorporado para lo eterno el triunfador nombre de un gran peruano. Gran investigador, porque su talento y el milagro de su voluntad brindaron una ayuda a la humanidad doliente y máxime a quienes directamente estaban afectados: a sus compatriotas.

Llegan entonces a la personalidad de Barton distinciones y honores. No son extrañas las del extranjero. Entre nosotros, en 1927, por noble iniciativa de ese gran maestro en quien se sintetiza talento y carácter, nombro a don Guillermo Gastañeta, nuestra Facultad de Medicina le confiere a Alberto L. Barton el título de Doctor Honoris causa, regentando con toda capacidad la Cátedra de Enfermedades Tropicales por breve tiempo. Con posterioridad, se le elige Miembro Titular de la Academia de Medicina, cuya presidencia alcanza en 1938 y en solemne actuación pública, la Sociedad de Beneficencia del Callao, rindió justo homenaje al hombre de ciencia, consagrando con su nombre el Laboratorio comprendido en la obra del nuevo Hospital de Bellavista.

En aquella oportunidad, el profesor Barton, reflejando su diáfana modestia y los rasgos de su carácter decía, al agradecer el homenaje: "No me considero en el número de los que tienen fe en la suerte. Más que en la buena fortuna confío en el trabajo tenaz, continuado con perseverancia. Bien sé, sin embargo, que los modestos éxitos que he alcanzado y que hoy premian con tan excesiva generosidad deben considerarse ante todo como triunfos de la técnica, que ha logrado fabricar poderosos lentes capaces de sorprender a los infinitamente pequeños de la creación". He ahí al maestro y al hombre.

Al rendir hoy este homenaje, reunimos en una misma clásica celebración dos fastos de nuestra medicina: el de Barton y el de Daniel A. Carrión. El nombre de Carrión y su sacrificio glorioso han traspuesto los linderos de lo puramente especulativo, para convertirse en la fuerza perdurable de la redención, porque Daniel A. Carrión no se circunscribió al conocimiento del curso de la verruga, sino que investigó lo recóndito del mal para salvar a la humanidad de flagelo tan terrible.

Por su amor a la ciencia, y a la vida de Carrión tan límpida y noble, su martirio, las frases y juicios que dictara al calor de la fiebre, sus últimos y heroicos momentos son recordados con reverente sentimiento. Las generaciones médicas peruanas, nos dicen que hemos sabido cumplir con el mensaje que nos dictara el estudiante inmortal y al unir su nombre al muy egregio de Alberto L. Barton comprobamos la solidaridad y la continuidad de un legado científico, que el uno inicia heroicamente y el otro concluye abnegada y silenciosamente. Al estudiar la enfermedad típicamente autóctona, ambos determinan una exaltación de la ciencia peruana.

La inmolación de Daniel A. Carrión representa el sentido desinteresado de la vida frente a las necesidades sociales. En su acto heroico hay una remembranza helénica de sublime belleza, que incorpora a la tragedia las vidas que sucumben fuera de los campos de batalla, como redención de los dolores humanos.

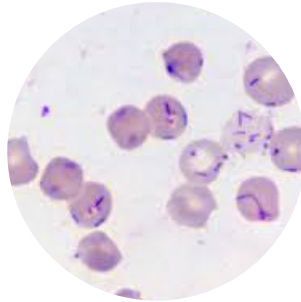
Enalteciendo la figura de Barton y evocando la memoria del héroe civil que le precede en el estudio inicial de la verruga peruana, nos hacemos dignos del sentido profundamente humano y noble de nuestra profesión.

Hemos de convenir que los tiempos actuales están animados por un poderoso y renovado ideal de justicia social, y podemos enorgullecernos de ese nuevo sentido que inspira nuestra profesión. Al lado de la medicina individual, fruto del genio de Hipócrates, se eleva la medicina social. Este ideal y esta verdad resplandecen en la obra de Barton y Carrión.

Hay una estrecha solidaridad que vincula sacrificios y angustias en ambos ilustres peruanos. Martirio en uno, triunfo glorioso en el otro solo significan eslabones con las normas superiores de asistencia y caridad, en desinterés y amor por el semejante que nos conducen a la concepción de una medicina social y a participar en superiores empeños, más allá del frágil tránsito de nuestro existir.

La fecunda enseñanza de Barton y su ejemplo científico, estimulados por el galardón otorgado por sus dignos familiares, tienen hoy un magnífico florecimiento en los estudios lúcidos y llenos de la perseverante eficiencia del doctor Luis G. Aldana, cuyo nombre se inscribe ya entre los más pugnaces cultivadores de la Patología autóctona. El jurado de esta Academia formado por los doctores Krumdieck, Espejo, Lastres y Avendaño para discernir el premio Barton, al mejor trabajo sobre Patología vernacular que se otorga por primera vez en este año, ha ratificado este bien ganado prestigio del doctor Aldana, consagrando con su fallo, la brillante obra de veinticinco años de esfuerzos y de trascendentes descubrimientos. El campo predilecto de los trabajos de Aldana ha sido precisamente el estudio del germen que descubriera Barton y a este pertenece sus mejores tesis y ponencias. Para mí es singularmente grato el fallo otorgado por tan eminente jurado porque él además de consagrar una vida médica ejemplar y una tenaz disciplina científica, recae sobre un discípulo predilecto de mi padre, que junto a él inició sus primeras investigaciones en el Laboratorio Bacteriológico del Hospital "Dos de Mayo", en que se cultivó por primera vez el germen de la verruga, bajo la dirección de mi padre, cuando el doctor Aldana era aún estudiante de tercer año de Medicina e iniciaba con esta colaboración, que fue siempre leal e íntegra, sus rotundas comprobaciones sobre la bacteriología de la Enfermedad de Carrión.

Por todo esto, siendo en esta hora de consagración de vuestra obra científica que cumplo, en nombre de esta Academia, uno de los más altos deberes cívicos y de admiración profesional, que se rinde, a la vez, al investigador preclaro y al hombre de fe y de lucha, nobilísimo corazón, al que me uno con el íntimo regocijo de mi espíritu, porque siento que lo hubiera hecho, con la misma alegría, vuestro viejo maestro del Hospital "Dos de Mayo", cuyo espíritu vuelve quizás en esta hora a sumarse a este merecidísimo homenaje, en el que os hago entrega de este premio, no solo como colega y conocedor de vuestros claros méritos, sino como un testigo familiar de vuestros primeros esfuerzos y duros empeños y como un discípulo del mismo maestro admirado y querido, que no puede ver vuestros triunfos sin una íntima emoción fraternal."



## Alberto Barton y la *Bartonella bacilliformis*.

“Médico graduado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1893- 1900), tuvo destacada actuación como investigador en la búsqueda del agente patógeno de la “fiebre de la Oroya”. . . Su inquietud comenzó cuando era estudiante de Medicina; y en sus estudios en cadáveres de verrucosos, haciendo cultivos, inoculaciones y extensiones sanguíneas en láminas, encontró un bacilo constante que lo consideró el causante de la enfermedad y lo expuso en su tesis de Bachiller en Medicina con el título “El Germen Patógeno de la Enfermedad de Carrión”.. El 5 de octubre de 1905, en una reunión conmemorativa del sacrificio de Carrión, Barton presentó un trabajo en el que mostró, por primera vez extensiones sanguíneas en láminas teñidas con tiónina fenicada, procedentes de pacientes con Enfermedad de Carrión en estado de anemia grave. . . Fue en 1909 que definitivamente lo describe como agentes causantes de la Verruga Peruana o Enfermedad de Carrión. En 1913 llegó a Lima la Comisión Científica de la Escuela de Medicina Tropical de Harvard presidida por el Profesor Richard Strong, con el objeto de estudiar las enfermedades nativas del Perú, en especial la verruga. En un informe presentado por esa Comisión en 1915, confirmó la naturaleza parasitaria de los elementos endoglobulares descritos por Barton y causantes de la Enfermedad de Carrión y los clasificó dentro de un nuevo género: BARTONIA; y en honor a quien fue el primero en mencionarlos en 1909 se designó la especie BARTONELA BACILIFORME, una verdad científica aceptada a nivel mundial. . . Entre los muchos reconocimientos que recibió el Dr. Barton, figuran el homenaje rendido por la Cámara de Senadores del Congreso de la República y la Condecoración de la Orden del Sol conferida por el Supremo Gobierno.

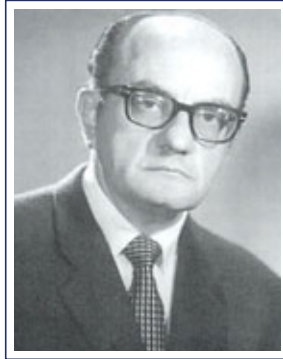
---

*Delgado Matallana, Gustavo & Rabí Chara, Miguel. (2006). Personajes epónimos de la Medicina Peruana de reconocido aporte a la medicina mundial: Alberto Leonardo Barton Thompson, en Evolución histórica de la Facultad de Medicina de San Fernando, pp. 141-142. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/2007/evo\\_histo/cap12.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/2007/evo_histo/cap12.pdf)*

*Imágenes:*

*1. Alberto Barton Thompson. <http://scienceandtechnopam.blogspot.com/2011/03/alberto-leonardo-barton-thompson.html>*

*2. Bartonella bacilliformis. Instituto Nacional de Salud. [http://www.ins.gob.pe/insvirtual/images/otrpubs/pdf/Manual\\_Bacteriologico.pdf](http://www.ins.gob.pe/insvirtual/images/otrpubs/pdf/Manual_Bacteriologico.pdf) (Reproducidas ambas 20 de mayo de 2021, 12h 47).*



## Guido Battilana Dasso

(1923–2019)

*Semblanza\**

*Dr. Emilio Táfur*

“Únicamente en apretada síntesis, será posible condensar la productiva trayectoria de este inquisitivo médico, investigador, maestro y sobre todo, del hombre, de esta persona, a quien tanto apreciamos y que es poseedor de una extraordinaria calidad humana.

Guido Battilana se graduó de bachiller en medicina y obtuvo el título de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de la UNMSM en 1949. Ocupó el primer puesto en el orden de méritos de su promoción en cada uno de los años de sus estudios médicos, siendo galardonado con la “contenta” al graduarse, premio que en ese entonces se otorgaba a la excelencia.

Al poco tiempo de su graduación, Guido Battilana realiza su Post Grado entre 1950 y 1952 en la prestigiosa Universidad de Cornell de Nueva York y luego en el no menos famoso Hospital Peter Bent Brigham de la Universidad de Harvard en Boston.

A su retorno de los Estados Unidos, se reincorpora al grupo cardiológico que lideraba aquel tenaz y genial joven maestro, prematuramente desaparecido, Víctor Alzamora Castro, quien había creado el Departamento de Cardiología del Hospital Dos de Mayo. Allí, conforma un grupo humano con otros jóvenes cardiólogos que el maestro Víctor Alzamora había aglutinado en su entorno: Carlos Rubio Watkins (nuestro inolvidable Presidente Honorario fallecido), José Bouroncle, Eduardo Santa María, Jorge Rodríguez-Larrain, César Zapata, David Paredes, Ricardo

\* “Sociedad Peruana de Cardiología, 64 años de Historia Institucional.” *Semblanza publicada por el Dr. Emilio Táfur. Lima, 2011, pp. 117-118.*

Abugattas y Ricardo Subiría. Guido Battilana, desde entonces se convierte en el compañero inseparable de Víctor Alzamora Castro, el confidente, el seguidor con lealtad filial. Se podría decir que se produjo una “simbiosis de personalidades” que dejaron una profunda huella en la cardiología peruana.

La abundante producción en investigación, sobre todo en electrocardiografía experimental y clínica, que se generó en el Departamento de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, fue de gran calidad científica, y mereció que todos los trabajos fueran publicados en las más prestigiosas revistas médicas no sólo del país, sino de Sudamérica, Estados Unidos y Europa. Mucho del conocimiento de los bloqueos de rama, de lo que ellos llamaron el bloqueo fibrilar, del entendimiento e interpretación de las modificaciones de la onda T, el valor de la estimulación seno-carotídea en el tratamiento del edema agudo del pulmón asociado a crisis hipertensiva y en los cambios que esta maniobra inducía sobre la repolarización ventricular, constituyeron contribuciones de repercusión internacional de este grupo de cardiólogos, en el que tan activamente participó Guido Battilana. En 1959 Víctor Alzamora, Guillermo Garrido-Lecca y Guido Battilana publican en el *American Heart Journal* las primera observaciones sobre el Edema Agudo Pulmonar de la Altura.

Con la súbita, prematura y trágica desaparición de Víctor Alzamora Castro en 1961, Guido Battilana asume la conducción y responsabilidad del Departamento de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, y con pertinaz devoción sigue la huella de su entrañable maestro, responsabilidad que la compartió con nuestro recordado Carlos Rubio Watkins, con quien a través de los años entabló una entrañable amistad y fraternal afecto. En el departamento se continuaron entrenando y formando nuevas generaciones de cardiólogos: Guillermo Morales, Ricardo Álvarez, Hugo Dejo, Ramón Jáuregui, Emilio Tafur, Régulo Agustí, Salvador Sialer, Oscar Grunfeld, Hipólito Sánchez, Alfonso Bryce, Luis Segura, Josh La Torre y muchos otros pasan por el servicio de Guido Battilana. La producción científica es abundante y en los Congresos Nacionales se exhiben numerosos trabajos científicos, generados en el Departamento que dirigía Guido Battilana. El jefe del departamento de cardiología tenía también la jefatura de la sala de medicina San Vicente. Allí concurría una pléyade de destacados médicos: Romeo Zelada, Carlos Krumdieck, Alberto Ramírez Ramos, Juan Cavaza, Raúl León Barúa, Hugo Lumbreras, Carlos Peschiera (como consultorio de cirugía torácica y cardiovascular). La sala San Vicente se transformó así en un mini hospital, pues incluso contaba con un laboratorio excelentemente equipado para aquella época.

Guido fue siempre un maestro. Fue fundador de la Universidad Cayetano Heredia, en donde alcanzó la categoría de Profesor Principal del Departamento de Medicina hasta 1995, en que fue honrado como Profesor Emérito. Un sin número de generaciones de alumnos de Medicina y de jóvenes cardiólogos han recibido sus enseñanzas.

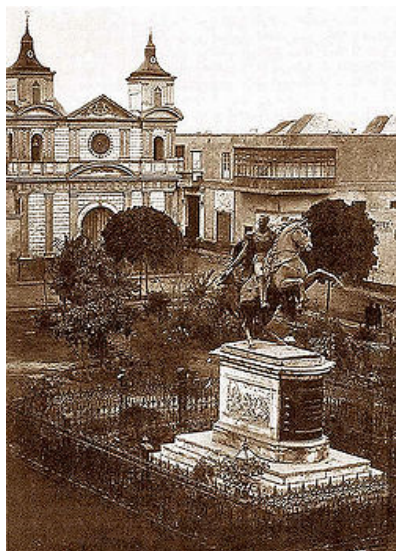
Guido Battilana desempeñó numerosas posiciones asistenciales, llegando a ocupar hasta



1992 el cargo de Jefe de Departamento de Medicina Especializada del Ministerio de Salud con sede en el Hospital Dos de Mayo. En el aspecto institucional, ha sido miembro titular de la Sociedad Peruana de Cardiología desde 1952, ocupando diversos cargos en las Juntas Directivas, habiendo sido Presidente desde 1969 hasta 1971 y desde 1997 es Presidente Honorario de nuestra institución. Es miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, de la Sociedad Peruana de Angiología y Fellow de la American College of Physicians.

En la Sociedad Peruana de Cardiología, nuestra querida sociedad, Guido siempre ha mostrado una entrega y vocación de servicio excepcional. Por muchos años fue el obligado e infatigable traductor “oficial” en cuanto cuento con expositores de habla inglesa había. Su retentiva y agilidad mental, aunados a poner mucho entusiasmo y su propia sal y pimienta, convertía incluso las exposiciones más complicadas y áridas en atractivas, entretenidas e interesantes. Como director de debates o moderador, siempre ha destacado y difícilmente superado en imponer la disciplina en los tiempos de los expositores y en buscar el comentario y la pregunta pertinente o a veces la ocurrencia ingeniosa.

En el aspecto humano, debajo de su expresión más bien adusta, se esconde un hombre de bien, de una lealtad a toda prueba, Guido es respetado y apreciado por cuantos lo rodean, pues como dije al principio es poseedor de una extraordinaria calidad humana. Guido conformó un feliz y sólido hogar con su esposa y compañera de toda la vida, la distinguida dama Sofía Suito Sánchez Grinan. Sus hijos, Guido y Eduardo, son excelentes profesionales. El primero ya experimentado cardiólogo de las generaciones jóvenes y el segundo, un destacado ingeniero industrial. Guido júnior es también un excelente traductor y ha heredado de su padre las cualidades de traducción e interpretación de cualquier tema científico de habla inglesa.”



## **Hospital de Santa María de la Caridad de Lima, 1562**

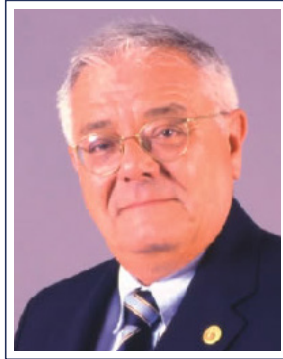
“El Hospital Real de Santa María de la Caridad’, para mujeres españolas, fue construido en 1562 en la Plaza de la Inquisición bajo el patrocinio de la Hermandad de la Caridad y la Misericordia” (1-3) inicialmente llamado “Hospital de San Cosme y San Damián”; el propio rey de España fue patrono del hospital, contándose con varios virreyes, como hermanos del mismo. Los fundadores de este hospital habían hecho un reglamento que se envió al Rey y al Papa para conseguir las bulas de aprobación, como las de Inocencio XI”. (2).

Según Paz Soldán, el templo fue, por años, el predilecto de la aristocracia limeña para que se bendijeran las bodas, consagración de las tradiciones hospitalarias, donde las doncellas que asilaba se casaban recibiendo dotes de la Hermandad y apadrinadas por el Virrey o por algún grande”. En 1841 el hospital fue cerrado y sus pacientes pasaron al **Hospital de Santa Ana**.

---

### **Referencias:**

1. Lastres Juan B. *Historia de la Medicina Peruana. Vol. II. La Medicina en el Virreinato*. En: Eguiguren Luis A. *Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario*. Lima, 1951. pp. 39-40.
  2. Rivasplata Varillas, Paula Ermila. *Dotes de doncellas pobres sevillanas y su influencia en la ciudad de Lima*. *Revista de Indias*, 2015, vol. LXXV, n.º 264. pp. 351-388, ISSN: 0034-8341 doi:10.3989/revindias.2015.012 (<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/990/1062> 15 de mayo de 2021, 12h53)
  3. Congreso de la República. *El Hospital, Colegio e Iglesia de la Caridad*. (<http://www4.congreso.gob.pe/historico/restosarqueologicos/locales/caridad/senoracaridad.htm> 15 de mayo de 2021, 12h56)
- Imagen. Perú Cristiano. Blog de la Historia de la Iglesia Católica del Perú.*  
(<https://peru-cristiano.blogspot.com/2016/04/el-hospital-de-santa-maria-de-la.html> 15 de mayo de 2021, 12h57)



---

## Carlos Battilana Guanilo

(1945–2009)

*Elogio\**

*Dr. José Luis Picoaga Chávez*

“**C**arlos Battilana Guanilo nace un 14 de agosto de 1945, en Lima, en una fecha que tal vez marcaría, varios años después, una predilección y afecto especiales por la ciudad del Perú que al día siguiente, 15 de agosto, celebra su aniversario, Arequipa. Sus padres, Carlos y Blanca, seguramente transmitieron la estructura genética más idónea, que permitió que este enorme peruano brillara dentro y fuera de su país.

Efectivamente, fue primer alumno en su promoción en el Colegio Claretiano, notabilísimo estudiante de Medicina en San Fernando, destacado miembro alumno del Consejo de Facultad, ardoroso orador de sus compañeros de carrera, brillante médico, famoso internista y nefrólogo, querido e inolvidable profesor de Medicina, conocido investigador y asesor de Tesis, trabajos y proyectos de investigación, pero por sobre todo un ejemplar amigo.

Su inteligencia y carisma personal le permitió afianzar y formarse en ámbitos extranjeros, de todo aquel bagaje de conocimientos en Medicina Interna, en Fisiología, en Nefrología y en ese innato don de la docencia superior, en Universidades como Johns Hopkins y Stanford; cúmulo de saberes que no tardó en transmitir a todos sus pares, a sus allegados, a sus alumnos y a todo aquel nuevo amigo que la vida le iba poniendo en el camino.

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. José Luis Picoaga Chávez el 30 de mayo de 2013. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2013, pp. 96-98.*

*Imagen: <http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2009/jul-set/139-140.html#up>*

En San Fernando, su alma máter, dictó cátedra de amistad, de nutrido dominio de variadas y amplias materias de la medicina y de ejemplar persona. Trazó rutas de mente abierta y permeable a todo concepto argumentado con entendimiento, cualesquiera sean los títulos y pergaminos del que proviniera. Trabajar en los ambientes del centenario Hospital Dos de Mayo, de la Clínica San Borja, del Instituto Peruano de Investigación Clínica Aplicada, IPICA, de los Laboratorios Roche, de ciudades como Arequipa y de cualquier otro lado de donde era llamado, solo sirvió para comprobar que el ambiente no modificaba la estructura genética fundamental. Él estaba llamado a ser un ser humano trascendente, elocuente, fascinante, sensible, emotivo y en especial educador.

Encontrar la compañera de su vida en Sandra, su esposa, le hizo alcanzar otros niveles de superación humana y demostrar esos otros dones que tenía que expresar. La efusividad de su trato, lo ameno de sus tertulias, su afición por la carne asada, el canto, el baile y las motocicletas, hizo ver, muy pronto, a todos aquellos afortunados que visitaron su hogar, que en Carlos tenían un real amigo y hermano. Estoy convencido que sus hijos, Carlos Fernando, Andrea y Antonielli, han heredado una fortuna sin precedentes, los genes paternos de Carlos que marcarán un rumbo feliz y de bondad en cada uno de sus días y de sus descendientes.

En otros momentos y reuniones se ha trazado con mejor elocuencia, serenidad y conocimiento, la vida y trayectoria de Carlos Battilana Guanilo. En esos escritos, advierto que el camino médico y científico de este amigo de todos, ha sido poco menos que brillante, limpio, ejemplar y digno de imitar. No podría agregar apreciaciones en esas mismas esferas pues lo que he conocido de él se refiere a valores inapreciables, inmateriales, superiores, de alguien que, por encima de todo, desenvolvía la amistad en cada uno de sus actos.

Conocí a Carlos Battilana en agosto de 1992, en ocasión de una actividad científica de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, filial Arequipa, el Congreso Regional de Medicina Interna y una charla sobre Hipertensión Arterial, diría uno de los temas que discernía con calidad, con inclinación particular y con gran versación; al término de ella, todos los comentarios fueron de admiración y respeto y Carlos solo pedía que la mejor manera de demostrarlos era dedicarse al estudio y a la investigación de esa silenciosa pero peligrosa enfermedad que era la Hipertensión Arterial; que su papel no era informar sobre el tema sino despertar el interés, la dedicación. Y esta actitud la he visto repetida cada vez que Carlos nos deleitaba con sus conocimientos sobre riñón, electrolitos, nuevas drogas, trasplante renal, cólera y temas vinculados a análisis de costos en el tratamiento farmacológico, entre muchos otros.

Pero también prontamente tomé nota del carácter bonachón, ameno, entusiasta y abierto que Carlos desplegaba en cada una de sus intervenciones. La afabilidad y sana alegría de la que hacía gala, le generó tantos amigos en Arequipa que estos aumentaban en cada visita y, con beneplácito para muchos de nosotros, se le consideraba uno más entre los médicos de esta ciudad y se le presentaba como el "limeño" que radicaba en Arequipa. Carlos simplemente reía

y los que lo sabíamos observar, conocíamos que era esa su manera de agradecer el afecto que despertaba. Particular relación tuvo con los jóvenes estudiantes de Medicina de las 2 Facultades de Arequipa: no se negaba a cada invitación que le hacían, a veces llegaba solamente por ellos en los certámenes estudiantiles como los Congresos Nacionales de Estudiantes de Medicina, les inculcaba la responsabilidad y la disciplina frente a ese arte, ciencia y tecnología que es la Medicina (sus palabras de concepción de esta profesión) y, con el ejemplo vivo, les enseñaba a escuchar con atención y afecto antes de emitir una respuesta.

Asistir a estos eventos y observar el placer y el disfrute de Carlos por estar entre ellos era algo fácilmente notado. Lo más probable fue que él seguía siendo joven todo el tiempo, tenía el alma inquieta, alegre, plena de entusiasmo y energía, como un verdadero joven.

Recuerdo con nitidez algunos de los consejos que en sus conferencias para médicos mayores o para jóvenes estudiantes, y en especial a estos, ofrecía como introducción o a veces como conclusión a sus disertaciones. Decía, por ejemplo, que una idea debe difícilmente ser aceptada sin cuestionar su contenido aunque no se dispusiera de muchos elementos para juzgarla. Que si nuestra memoria era poco destacable, bien podíamos compensarla con el desarrollo de la capacidad de observación, de un deseo ferviente y entusiasta de escapar de la mediocridad y de hacer cosas originales.

Recuerdo una vez, ante la insistencia de un maduro médico arequipeño y al notar la imposibilidad de hacerle ver el valor de un nuevo esquema de tratamiento de la hipertensión arterial, que optó por declararse admirador de él porque suponía que practicaba también lo que a diario trataba de enseñar a sus alumnos universitarios: el arte de la crítica, la valentía para pensar y la osadía para ser diferente.

En otra ocasión, en una amena charla íntima con nosotros, mostró parte de su manera de ser y de sus sentimientos, en casa de un amigo común, al término de una exitosa conferencia más. Se trataba del sufrimiento de las personas y de esa necesidad que surge, entonces, de sí mismos. Nos preguntó a varios: En esos momentos difíciles ¿Ustedes se abandonan o hacen introspección?

Nos dijo claramente que las sociedades modernas se han convertido en acumulación de personas que huyen de sí mismas; que son personas que se sienten solas en medio de la multitud, en medio de sus familias. Y concluyó expresando, más o menos, que “si el mundo nos abandona, la soledad que resulta es superable; pero si nos abandonamos a nosotros mismos, la soledad se convertirá en insoportable”.

Carlos Battilana tenía también sostenidos pensamientos para la Educación Médica. Él pensaba que la formación médica seguía siendo el pilar fundamental de los estudios y que el ejemplo era lo fundamental en esta tarea; que los estudios generales, aquellos que tienen que ver con la formación general, que descansaban en cursos de sociología, de antropología, de

lenguaje y comunicación, del cultivo de las lenguas y del talento humano, debía mantenerse invariable y si fuera posible, aumentarse en la carrera médica.

Sugería que la mejor manera de captar conocimientos es estar dispuesto y esto se consigue con la apertura de todos los sentidos y con alegría y placer en cada momento de aprendizaje. Que es mejor que los conocimientos se enlacen unos con otros, porque así al recordar uno se puede recordar el otro y el fenómeno será aún mayor si se crean verdaderas redes de conceptos, para armar estructuras conceptuales y no ideas aisladas.

Creo que Carlos Battilana nos dejó una enseñanza imperecedera en el tiempo y en las circunstancias de vida por las que transcurrió. Nos dejó el ejemplo de tener sueños y de no haberlos abandonado nunca. Pudo haber pasado miedos, dificultades, desafíos, presiones. Pero a pesar de ello fue emprendedor, quiso cambiar su destino y el de los suyos – y nosotros éramos considerados por él, como suyos –, escapó de la rutina, no dejó el optimismo, se trazó metas y las persiguió con paciencia. En otras palabras, como en otros escenarios y para otros personajes se ha dicho, este ser humano no podía ser medido por su poder político o financiero, sino por la grandeza de sus sueños y por la paciencia para llevarlos a cabo. Carlos Battilana tenía un combustible esencial y escaso en estos días: la pasión por la vida, el amor por la humanidad y el deseo ilimitado de ser útil y de servir a los demás. Por eso sus sueños fueron indestructibles y por eso también lo recordaremos siempre. Como un verdadero líder, como un verdadero amigo, como un soñador.”

# Carlos Battilana Guanilo

## *Semblanza\**

*Dra. Graciela Risco de Dominguez*

“El 15 de setiembre de 2009, en forma repentina, parte Carlos Battilana, como cuando partía a uno de sus muchos viajes, apurado, sin tiempo para despedirse, pero esta vez fue un viaje sin retorno. Carlos deja un enorme vacío en todos los que lo conocimos, su inteligencia y dinamismo, su optimismo, su gran sentido del humor, su calidez humana y su carisma hacían que en su compañía cada uno se sintiera como frente a un amigo de toda la vida. Carlos fue un ser humano extraordinario, de esos pocos que dejan huella perdurable en todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Destacó desde pequeño por su inteligencia y sus dotes personales, fue el mejor alumno y presidente de la promoción 1962 del Colegio Claretiano. Decide estudiar Medicina e ingresa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) en 1963, fue un estudiante brillante, reconocido como líder por sus compañeros por su inteligencia, su personalidad carismática, su gran facilidad de palabra y su sentido del humor, oportuno y agudo, capaz de amenizar una conversación o de romper la tensión en momentos difíciles. Su dedicación al estudio no le impidió ser dirigente estudiantil, se incorpora al FUEM (Frente Unido de Estudiantes de Medicina) que significó una renovación del sentido de la dirigencia estudiantil. Hace sus estudios de Clínica Médica en la Sala Santo Toribio del Hospital Dos de Mayo, allí conoce a mi esposo, el Dr. Pedro Domínguez, y a partir de ese momento se desarrolla entre ambos una relación de mutua admiración, aprecio y respeto que duraría por toda la vida, y que se convertiría luego en una profunda amistad, pero que siempre mantuvo esa distancia y a la vez cercanía de una relación entre un maestro y su discípulo. Se graduó de Médico en 1971 con la tesis: “Estudio Clínico de la Enfermedad Miocárdica Primaria (Cardiomiopatía). Observación de 26 casos”, trabajo en el que Pedro fue su asesor y que obtuvo el premio Merck Sharp & Dohme a la mejor tesis de Medicina en 1972.

En 1971 viaja a Estados Unidos de Norteamérica para perfeccionarse en Medicina Interna, primero en el Hospital Union Memorial, afiliado a la Universidad de Johns Hopkins y luego en el Henry Ford, donde llega a ser Jefe de Residentes.

En 1974 es admitido por la Universidad de Stanford para especializarse en Nefrología, y luego pasa al Laboratorio de Fisiología Renal de la misma Universidad para hacer investigación.

---

\* *Semblanza publicada por la Dra. Graciela Risco de Dominguez en Diagnóstico, volumen 48, N° 3, jul-set 2009.*

En 1978, retorna al Perú, lleno de conocimientos y con un gran afán de servicio, busca una plaza en un hospital público, cosa que resulta imposible. Se incorpora a la recientemente creada Clínica San Borja como médico internista y nefrólogo. Poco tiempo después, junto con la Dra. Vilma Santivañez, crea el Centro de Hemodiálisis, que llegó a ser uno de los más prestigiosos del país gracias a su liderazgo y al excelente equipo humano que convocó. En él aplica todo lo aprendido en Stanford, investiga y publica febrilmente y forma a un importante grupo de nefrólogos. A la par con su actividad de investigación realizaba su labor asistencial con la mayor dedicación a sus pacientes, brindándoles no solo su ciencia sino también su trato deferente y cálido.

Una de las grandes pasiones de su vida fue la docencia, que desarrolló desde sus épocas de estudiante universitario hasta el día de su muerte. Siendo estudiante de medicina fue profesor en una academia preuniversitaria e instructor de Neuroanatomía en San Fernando. En Stanford fue profesor de Fisiología Renal y de Nefrología. Al retornar al país, en 1978, se incorpora a la docencia en San Fernando, como profesor auxiliar llegando a ser Profesor Principal en 1991. Su actividad docente en San Fernando fue muy intensa, tanto en pregrado como en postgrado. Fue miembro del Consejo de Facultad de Medicina entre 1988 y 1989, desde allí impulsó el Seminario de Reforma Curricular, evento que marcó un hito en la vida académica de San Fernando. Fue un profesor muy querido por sus estudiantes, por el desprendimiento con que brindaba sus conocimientos, por su capacidad didáctica y su gran calidez personal, lo que le ganó el ser nominado el mejor profesor de Nefrología. El numeroso grupo de los que fueron sus alumnos lo consideran un gran maestro, uno de esos hombres que deja un recuerdo imborrable, no solo por su ciencia sino también por su ejemplo, su trato humano con los pacientes, su apoyo incondicional en aspectos personales y humanos de sus alumnos, las puertas de su casa siempre estuvieron abiertas para ellos. Siempre se mantuvo actualizado en los más variados temas de las ciencias básicas y de la clínica y estuvo dispuesto a compartir sus conocimientos con sus colegas, ello, unido a sus cualidades como docente, hizo que fuera convocado como expositor en numerosos eventos médicos, a nivel nacional e internacional, tarea que desarrollaba con entusiasmo. Fue miembro de 15 sociedades científicas e instituciones profesionales, entre ellas de la Academia Nacional de Medicina, de la que fue Académico de Número, del American College of Physicians, y de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, de la que llegó a ser presidente y organizador en tiempo record del Congreso Mundial en 1998.

Otra de las grandes pasiones de su vida fue la investigación científica, esta la desarrolló a plenitud en Stanford, donde hizo importantes descubrimientos sobre los mecanismos que gobiernan el transporte de iones y la concentración de la orina en el Asa de Henle, los que dieron origen a 5 publicaciones en revistas internacionales y numerosas presentaciones en congresos.

Fue promotor de la investigación científica entre los estudiantes de medicina; a partir de 1990 y durante 8 años consecutivos, fue designado asesor del Congreso Nacional de Estudiantes de Medicina, que se realiza anualmente en Lima o en provincias. Realizó intensa investigación



científica en el Centro de Hemodiálisis de la Clínica San Borja como dijimos anteriormente, publica 25 artículos científicos y hace innumerables presentaciones en congresos nacionales e internacionales.

En 1991, con un grupo de destacados profesionales, funda IPICA, el Instituto Peruano de Investigación Clínica Aplicada, para promover y brindar apoyo económico a los jóvenes investigadores y ofrecer cursos, seminarios y talleres de educación médica continua.

En 1995 pasa a ser Director Médico de Productos Roche Q.F.S.A.

Y llega a ser Director Regional, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento. En el año 2005 crea el Área de Investigación Clínica de Roche, forma un equipo de 26 personas que bajo su liderazgo desempeña una excelente labor que les valió obtener el primer puesto en investigación clínica en la región en agosto de 2009.

El año 2005 la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) me encarga crear la carrera de Medicina; la primera persona en quien pensé fue Carlos, conocía de su destacada trayectoria por Pedro, mi esposo. En los últimos años cuando nos encontrábamos siempre el recuerdo de Pedro nos acercaba, conversábamos sobre la necesidad de innovar en educación médica en el Perú. Hablábamos sobre crear una nueva escuela de medicina y una y otra vez surgía la misma pregunta ¿cuándo?. Hasta que al fin el 2005 llegó el momento, convoqué a Carlos, aceptó inmediatamente, a pesar de sus múltiples compromisos y nos pusimos a trabajar. A sugerencia de Carlos, se incorporó al equipo José Piscocoya, compartíamos el mismo interés y teníamos habilidades complementarias, tuvimos la oportunidad de soñar y de plasmar en la realidad nuestro ideal de educación médica. Nos propusimos formar un médico más cercano y compasivo con sus pacientes, con valores éticos, con sólida formación científica, conocedor de la realidad de salud de la población y comprometido con mejorarla, también nos propusimos innovar en la metodología de enseñanza. Completamos el proyecto de la Escuela de Medicina, lo presentamos a CAFME y fue aprobado, cosa que no había sucedido en los 9 años de funcionamiento de esta Comisión. La Escuela de Medicina empezó a funcionar el 2007, Carlos asumió el Decanato de la Facultad de Ciencias de la Salud. Trabajar con Carlos fue un privilegio, pude conocer de cerca sus cualidades personales, su sabiduría para resolver situaciones difíciles, su capacidad de trabajo, su humor tan oportuno para romper tensiones y su firme compromiso con los ideales que compartíamos. Su participación fue fundamental, daba credibilidad al proyecto, nos infundía optimismo y seguridad, sus excelentes relaciones humanas nos abrían puertas, nadie se resistía al pedido de Carlos.

Se ha ido un gran hombre, grande en todas sus dimensiones, la de médico, maestro y amigo, pero nos deja su ejemplo y una gran inspiración para seguir trabajando por las rutas que nos ha trazado."



## Hospital de San Lázaro de Lima, 1563

“La fundación del hospital de San Lázaro, en 1563, fue debida al donativo que hizo un español llamado Antón Sánchez para la construcción del Hospital y templo de San Lázaro: terreno, huertas y solares que compró para ese fin en 1568, en la ribera derecha del río Rímac, conservándose hasta la actualidad, aunque reformada, la iglesia del Hospital. Pedro Bravo de Lagunas en 1757 escribió el “Discurso histórico sobre la fundación y derechos del Hospital de San Lázaro”, comentado por Manuel Muñiz cien años después en “La Crónica Médica”, los leprosos en Lima habían aumentado siendo la mayor parte esclavos. La inauguración ocurrió en 1645 bajo el virreinato de don Pedro de Toledo y Leiva Marques de Mancera. El terremoto de 1746 destruyó la casa casi por completo, pero los enfermos fueron atendidos hasta 1822 en que se clausura el hospital, los pacientes que quedaban fueron adscritos al **Hospital de Incurables de Santo Toribio de Maravillas**. Cobo en su Historia de la Fundación de Lima dice textualmente: ‘El Hospital de San Lázaro compite en la antigüedad con el del Espíritu Santo porque se fundó al mismo tiempo o muy poco tiempo después... es el hospital más pobre y menos frecuentado de la ciudad porque solo se recibe los enfermos del Mal de San Lázaro y no suele haber de ordinario más de cuatro o cinco’, años después Bravo de Lagunas refutó lo mencionado afirmando que Lima estaba plagada de leprosos; en 1790 había 30 enfermos en el Hospital.

A mediados del siglo XIX una nueva oleada de enfermos procedentes de la China motivó la creación del **Lazareto de Guía** para enfermos de Peste y de Lepra -en la actualidad desafectado- internándose los pacientes nuevos en el **Instituto de Medicina Tropical Alexander Von Humboldt de la Universidad Cayetano Heredia**.<sup>1\*</sup>

### Referencias:

\*Neyra Ramírez José. El Hospital de San Lázaro de Lima. *Folia dermatol. Peru* 2006; 17 (3): 149-150.

([https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/fofia/Vol17\\_N3/pdf/a09v17n3.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/fofia/Vol17_N3/pdf/a09v17n3.pdf) 15 de mayo de 2021, 12h50)

Imagen: Iglesia de San Lázaro del Rímac.

([https://www.google.com/search?q=hospita+de+san+lazar+lima+wiki&tbm=isch&ved=2ahUKEwjV\\_MPw1oPvAhW2E7kGHRARC2sQ2-#imgrc=Oa1-S88oJjKv\\_M](https://www.google.com/search?q=hospita+de+san+lazar+lima+wiki&tbm=isch&ved=2ahUKEwjV_MPw1oPvAhW2E7kGHRARC2sQ2-#imgrc=Oa1-S88oJjKv_M) 15 de mayo de 2021, 12h52)



---

## Telémaco Battistini Sánchez

(1895–1960)

*Semblanza\**

*Dr. Zuño Burstein Alva*

“**T**elémaco Battistini conformó la comisión técnica que, con carácter ad honórem, fue nombrada por el gobierno peruano en 1936 para organizar e instalar el Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, el que fue inaugurado el 23 de junio de ese año y que, después de cambios sucesivos de nombre, lleva ahora el del Instituto Nacional de Salud, del que fue su primer Director.

Telémaco Battistini nació en Cajamarca en 1895 e ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el año 1914. Muy tempranamente y estando todavía como alumno del sexto año, se incorporó a la docencia como Jefe de Prácticas de Bacteriología. Fue dirigente estudiantil y se desempeñó como Presidente del Centro Federado de Estudiantes de Medicina el año 1921. Por receso de la Facultad de Medicina viajó a España, donde terminó sus estudios médicos en la Universidad de Madrid, donde recibió el título de Licenciado en Medicina y Cirugía, el año 1922.

Ese mismo año regresó al Perú, y fue nombrado por la Beneficencia Pública de Lima, Cirujano Residente del Hospital 2 de Mayo, cargo que desempeñó por corto tiempo, ya que viajó a los Estados Unidos de Norteamérica con la primera beca que la Fundación Rockefeller otorgó al Perú para hacer estudios de salud pública y, particularmente, de Bacteriología en la

---

\* *Semblanza publicada por el Dr. Zuño Burstein en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, Rev. perú. med. exp. salud pública v.27 n.1 Lima mar. 2010.*

*Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342010000100019](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000100019)*

Escuela de Higiene y Salud Pública en la Universidad de John Hopkins y en los Laboratorios del Instituto Nacional de Higiene de Washington. Durante los años 1924-1926 trabajó como asistente del Departamento de Bacteriología y Patología del Instituto Rockefeller, así como primer ayudante del sabio e investigador científico Hideyo Noguchi.

En 1926, ya de regreso en el Perú, la Beneficencia Pública de Lima lo nombró Médico Auxiliar del Laboratorio del Hospital Arzobispo Loayza que recién se inauguraba, ejerció ese cargo hasta 1930. Simultáneamente, y comisionado por el gobierno peruano para el estudio de la Enfermedad de Carrión, trabajó en el Instituto Nacional de Vacuna y Seroterapia, donde ocupó diversos cargos hasta 1937. Durante ese lapso, conformó la comisión técnica gubernamental ad honórem, encargada de organizar e instalar el Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública que fue inaugurado el 23 de junio de 1936; el año 1937 fue nombrado Director de ese importante centro de investigación. Durante su gestión, se logró por primera vez en Latinoamérica, la preparación y experimentación terapéutica de la penicilina. El año 1942 crea, junto al Dr. Carlos Gutiérrez Noriega, la Revista de Medicina Experimental del Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, de la que fue su primer Director.

Telémaco Battistini contribuyó, desde 1918, con un gran número de investigaciones experimentales al conocimiento de la Enfermedad de Carrión, reproduciendo la enfermedad en conejos inoculados con lesiones verrucosas; en 1920 aisló y cultivó por primera vez la Bartonella bacilliformis, de la sangre de un enfermo en fase febril anémica; desde aquel entonces ha sido dable aislar el germen productor de esta enfermedad de todos los casos, sean de fiebre grave de Carrión o de verruga eruptiva, que hemos estudiado. Realizó investigaciones muy importantes sobre la etiología, bacteriológica e inoculabilidad de esta Bartonelosis humana. En 1925 comprobó, mediante la inoculación de sangre verrucosa, la transmisibilidad de la verruga maligna o febril de Carrión a los monos inferiores, produciendo un cuadro clínico y anatomopatológico idéntico al de la fiebre grave de Carrión en el hombre; así como la adquisición, por exposición de monos en las zonas verrucógenas, de la infección por picaduras de flebótomos, demostrando así su identidad como insecto transmisor de la enfermedad. Sus investigaciones, realizadas junto a Pedro Weiss, Hideyo Noguchi y otros destacados investigadores peruanos y extranjeros, son una contribución invalorable para la medicina peruana.

Telémaco Battistini, desde 1926, fue Jefe del Laboratorio de Investigaciones Científicas de la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM) y desde 1934 Catedrático Principal Titular de Bacteriología; en 1946 se integró al Colegio de Altos Estudios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fue Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM) de 1951 a 1953.

Fue Miembro de Número Fundador y perteneció a la Primera Junta Directiva de la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales en 1938; fue Miembro de la Academia Nacional de Medicina y de un gran número de instituciones académicas del extranjero. También fue

director técnico de la campaña nacional antivariólica en 1948. Presidió la comisión designada para el estudio y planeamiento de los servicios médicos del Seguro Social del Empleado en 1951, entre otros importantes cargos de alta responsabilidad en el Perú y en el Extranjero. Recibió numerosas condecoraciones del Perú y de otros países, siendo una de ellas la Orden del Sol del Perú.

Reproducimos, por considerarlo de gran significación histórica por la calidad de su autor y el mensaje que contiene, fragmentos del discurso del Dr. Germán Battistini Moore, Director de los Institutos Nacionales de Salud, pronunciado con motivo de la celebración del Día de la Medicina Peruana y publicado en el Boletín del Instituto Nacional de Salud N.º 4, pp. 121-127 de oct-dic. 1980, en el que resalta la importante función del Instituto en el conocimiento e investigaciones de la Enfermedad de Carrión y reseña prioritariamente la labor científica del Dr. Telémaco Battistini, fundador de esta institución:

*'En septiembre de 1925, en un histórico acto académico, presidido por el decano Dr. Guillermo Gastañeta, con la participación del Dr. Carlos Monge, se otorgó un reconocimiento al Dr. Alberto Barton y presentó el Dr. Telémaco Battistini su contribución al estudio de la verruga peruana, en la que exponía sus investigaciones sobre transmisión experimental de la Bartonella bacilliformis a los monos inferiores.*

*He considerado un deber de conciencia, por razones afectivas y principalmente por consecuencia científica, hacer conocer a ustedes, distinguidos colegas, algunos trabajos del Dr. Telémaco Battistini, sobre la enfermedad de Carrión, que pese al tiempo y los avances científicos tienen sólida vigencia.*

En el año 1926, en un informe que elevara al Dr. Sebastián Lorente, Director de Salubridad, decía Battistini:

*'...Los estudios a que acabo de hacer referencia, decía el Dr. Battistini, no bastaban, dentro del criterio científico, para sostener la naturaleza parasitaria de los elementos descritos por Barton, era necesario que cumpliendo los postulados de Koch, se demostrara el desarrollo in vivo (cultivo) del elemento en cuestión y la reproducción de la enfermedad mediante dicho cultivo.*

*Estos dos hechos fundamentales en el estudio de la etiología de la verruga, han sido realizados por el suscrito.*

*Fue solo en 1920, cuando después de una larga serie de infructuosos ensayos, nosotros pudimos obtener en cultivo puro, la Bartonella bacilliformis.*

*De aquella época al presente, nos ha sido dable aislar el germen productor de esta enfermedad, de todos los casos: sean de fiebre grave de Carrión o de verruga eruptiva, que hemos estudiado.*

*Obtenido el cultivo de la Bartonella Bacilliformis quedaba abierto un amplio campo de experimentación, donde encontrar solución a las muchas incógnitas que el asunto de la etiopatogenia de la verruga nos ofrece.*

*En 1925, nosotros demostramos la transmisibilidad de la verruga maligna o fiebre grave de Carrión, a los monos inferiores. La inoculación de sangre verrucosa rica en B. b. produce en el mono (M. r.) un cuadro clínico y anatomopatológico idéntico al de la fiebre grave de Carrión en el hombre; demostrándose en la sangre del animal inoculado, sea microscópicamente, sea por cultivo, la presencia de la B. b.*

*Una de las pruebas cruciales para sostener la especificidad del organismo aislado por nosotros, de la sangre o de los nódulos de pacientes verrucosos es la reproducción experimental de la enfermedad por inoculación del cultivo. Mediante dicha inoculación practicada en animal susceptible debíamos reproducir las dos fases características de la verruga: anemia y erupción.*

*Los experimentos realizados en este sentido, hasta el momento actual, demuestran, que el cultivo de la Bartonella bacilliformis, sea que él emane de la sangre de un caso de fiebre grave de Carrión o de la sangre o botón verrucoso de un caso en plena erupción y en el que la investigación microscópica de B.b. es negativa inoculado en la piel (intra, subcutáneamente o por escarificación) da lugar, en el mono o en el hombre, a lesiones de aspecto y constitución histológica idéntica a los verrucomas humanos y de topografía estrictamente ligada a la zona de inoculación. Estos tumores granulomatosos, intensamente vascularizados, son susceptibles de transmisión en serie.*

*Los animales así inoculados y el hombre, de la misma manera, no presentan alteraciones generales, revelables por un desequilibrio funcional cualquiera; sin embargo, el organismo así inoculado, hace una Bartonemia enteramente asintomática. La inoculación del cultivo por vía venosa provoca la Bartonemia a que acabamos de hacer referencia, sin cambio alguno en el estado general del animal inoculado.*

*¿Por qué el cultivo de la Bartonella bacilliformis no origina el complejo patológico, tan conspicuo y característico, de la fiebre grave de Carrión (fase hemática de la verruga)?*

*Sin contar al presente, con hechos experimentales a este respecto, nosotros creemos, que ello se debe a: 1.º, que la virulencia inicial del germen se atenúa en las condiciones artificiales del cultivo; o, 2.º, y primariamente, a que la B.b. necesita del pasaje obligado a través del vector específico para ejercer su alto poder patogénico (...).*

*Otra de nuestras actividades al presente es la preparación de un suero curativo de la verruga.*

*Obtenido el cultivo de la Bartonella bacilliformis y a pesar de tener una opinión definida sobre el mecanismo de la inmunidad en esta enfermedad, nosotros hemos creído, desde el primer momento, en la imperiosa obligación de ensayar la preparación de un suero, sobre cuyo valor terapéutico nada podemos prever con fundamento científico (...).*

*Otro punto materia de estudio en las zonas verrucógenas fue la investigación bacteriológica en el hombre, con el fin de despistar infecciones iniciales (tiempo de incubación), establecer la posibilidad de la existencia de portador de gérmenes y obtener el índice de infección en dicha zona.*

*Séame permitido, antes de terminar el presente informe, exponer sumariamente las medidas que, a juicio del suscrito, deben implantarse tan pronto como fuera posible, y en orden a encarar el problema desde el punto de vista netamente sanitario (...).*

Germán Battistini continúa su discurso resaltando que:

*'La perspectiva de este trabajo científico determinó las pautas para que extraordinarios hombres de ciencia, nacionales y extranjeros, desarrollaran sus investigaciones en el Instituto Nacional de Higiene y Salud Pública, que se fundara el 23 de junio de 1936.*

*En nuestra Institución, se efectuaron trabajos científicos de Microbiología, Hematología, Entomología, Epidemiología, Ecología, Diagnóstico y Profilaxis.*

*Los colegas Julio Pons Musso, Alberto Hurtado, Pedro Weiss, Arístides Herrer han marcado una singular etapa de riguroso estudio, de investigación científica, en la cual el sacrificio, la mística, el respeto mutuo y la fraternidad eran sus componentes; los logros y el prestigio de esta pléyade de investigadores científicos elevaron nuestro nivel académico e hizo escuela.'*

Termina Germán Battistini su discurso con las siguientes frases:

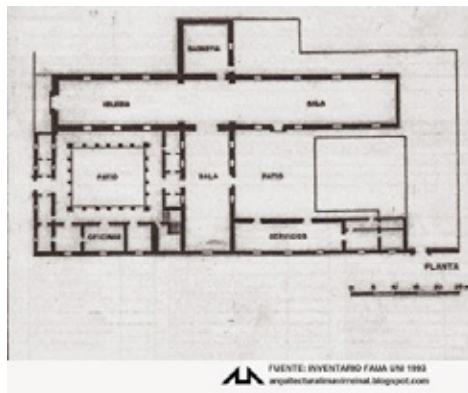
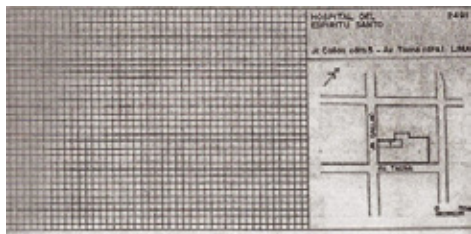
*'Que el sacrificio y el esfuerzo de los ilustres hombres que hemos mencionado y también de los trabajadores anónimos, que han contribuido a prestigiar Institutos Nacionales de Salud, reciban ellos nuestro homenaje y la promesa de que trabajaremos por hacer de nuestro centro de trabajo una entidad con mayor significación científica y como propulsora de un cambio social, para que en nuestra sociedad se consolide la democracia y se terminen los privilegios, que nuestra labor en el campo biomédico logre erradicar las enfermedades inmunoprevenibles y mejore la calidad de vida de los niños, jóvenes y trabajadores.*

*Saludo y rindo pleitesía al Día de la Medicina Peruana, representada por ustedes, que son expresión y esperanza de una nueva sociedad.'*

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

1. Milla Batres C. Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú siglos XIX – XX. Tomo II. Lima: Milla Batres SA; 1994, pp. 66-67.
2. Battistini G. Discurso por el Día de la Medicina Peruana. Bol Inst Nac Salud. 1980; 1(4): pp. 121-27.

**El entorno histórico**  
*Los antiguos hospitales*



**Hospital del Espíritu Santo de los Marinos, Lima 1575**

*Las escuelas prácticas de medicina y cirugía*

Rabí precisa “la existencia de cinco Escuelas Prácticas de Medicina y Cirugía en Hospitales Mayores de Lima -mediados del S. XVI hasta inicios del S. XIX- dictadas por Catedráticos de la Real Universidad: Hospital de Santa Ana de los Naturales, Hospital de San Andrés (el titular era médico de cámara del Virrey y del Arzobispo, Protomédico y Catedrático de Prima de Medicina), Hospital de San Bartolomé, Hospital de Santa María de la Caridad, y Hospital del Espíritu Santo de los Marinos (1573 – 1889).

La Escuela Práctica de este establecimiento rivalizó notablemente con las anteriores, desde que contaba con médicos y cirujanos parteros altamente destacados que contribuyeron al progreso y desarrollo de las artes curativas y quirúrgicas hasta su cierre, en 1821, y traslado, en julio de 1822, al **Hospital de Bellavista**, en el Callao. Llegó a tener, durante el S. XVIII, una sala especial de clínica de paga, donde se atendía casos difíciles y se realizaron audaces intervenciones quirúrgicas, conforme reseña el Mercurio Peruano, de Lima (1791 a 1794).

Las Escuelas Prácticas declinaron a partir de 1793 al entrar en funciones el nuevo Anfiteatro Anatómico en el Hospital de San Andrés, y por las nuevas orientaciones científicas, disertaciones y prácticas anatómicas (autopsias) establecidas por D. Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomía y Protomédico General; continuó la decadencia con el funcionamiento del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, a partir de 1808, eje fundamental del desarrollo integral de la Escuela Médica Peruana”.

**Referencias:**

Rabí Miguel. *La formación de médicos y cirujanos durante los siglos XVI a XIX: Las Escuelas Prácticas de Medicina y Cirugía en el Perú*. An. Fac. med. v.67 n.2 Lima abr.-jun. 2006. ISSN 1025-5583  
 Rabí Miguel. *Un capítulo inédito: el traslado del Hospital del Espíritu Santo de Lima a Bellavista (1750)*. Reproducido de: <https://pdfs.semanticscholar.org/cc78/411faf4437f29234bf3adc02b7e280149301.pdf> el 15 de mayo de 2021, 12h47  
 Imagen: *Hospital del Espíritu Santo. Arquitectura virreinal de Lima. Inventario FAUA UNI, 1983* (<http://arquitecturaimavirreinal.blogspot.com/2012/01/6.html> 15 de mayo de 2021, 12h50)





## Julio Becerra Becerra

(1851-1908)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima en 1851.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1869 y obtuvo su título profesional de médico cirujano en 1874. Fue entonces nombrado como catedrático auxiliar interino de anatomía general y patología, el primero dictado entre 1874 y 1888, en los últimos dictó el de anatomía patológica (1).

Al estallar la Guerra del Pacífico fue llamado a desempeñar el cargo de Teniente de la Segunda Compañía de la columna "Independencia" organizada por los estudiantes de San Fernando; brindó valiosos servicios sanitarios atendiendo a los heridos en el campo de batalla. Su compañero, doctor Eduardo Sánchez Concha, que también actuó con abnegación y entusiasmo en aquella contienda, narraría posteriormente (2) los graves peligros que corrió el doctor Becerra en el cumplimiento de su cargo, entre otros, 'que un soldado chileno estuvo a punto de victimar al doctor Becerra tentado por el deseo de arrebatarle la magnífica cadena de oro que llevaba'.

También, Leónidas Avendaño, en "Después de 1880", en "La Crónica Médica", publicada en 1909, destacó en estos términos la obra del doctor Becerra en aquella oportunidad: "el virtuoso Julio Becerra, que en todo el fragor de la pelea y entre el torbellino de los proyectiles ejerció su sagrado ministerio eficazmente ayudado por el alumno Manuel A. Gall y cuya misión solo terminó en el patio de la Escuela Militar, adonde ambos fueron conducidos prisioneros".

Cuando en 1884 el gobernante intervino arbitrariamente en la organización de la Facultad de Medicina, Becerra renunció a la cátedra a su cargo durante ese período. Retornó a su labor docente en la universidad cuando se volvió a la normalidad institucional. En 1890 ganó por

concurso la cátedra de anatomía general y patológica que hasta entonces había regentado como auxiliar; en 1903 se le encomendó la Cátedra de Clínica Médica de Mujeres dictando sus cursos en el Hospital de Santa Ana hasta que ocurrió su fallecimiento. Se le recuerda como un maestro erudito, de trato y dicción sencillos así como por su bondadoso carácter.

Su labor, reconocida como ponderada y constructiva en la Facultad de Medicina de San Fernando fue de gran beneficio para los estudiantes y la docencia médica.

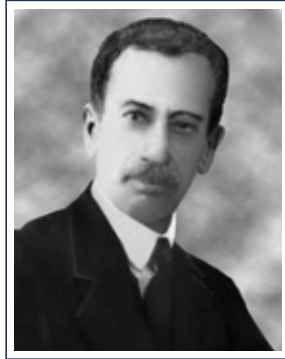
Fue uno de los miembros fundadores de la Academia Libre y de la Academia Nacional de Medicina, también redactor fundador "El Monitor Médico de Lima" (1885). Redactó informes sobre el agua potable de Lima, la peste bubónica en el Callao y publicó "Herida por arma de fuego penetrante del tórax" en 1876 y editó su lección inaugural de clínica médica en el año 1904.

En 1908, comprometida su salud marchó a Chosica, falleciendo el 5 de marzo de dicho año, rodeado del afecto y el aprecio por sus grandes merecimientos.

---

**Referencias:**

1. Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX*. 2, pp. 73. Editorial Milla Batres S.A.
2. Valdizán Medrano, Hermilio. *Diccionario de medicina peruana*. Tomo II. Lima: Talleres Gráficos del Hospital Víctor Larco Herrera, 1938, pp. 93-94.



## Eduardo Bello Porras

(1870-1947)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**E**duardo Bello, (1947) es otro gran nombre en esta lista de partidas sin retorno. El 23 de setiembre de 1947 cerró sus ojos el grande académico completando 46 años de cooperación a los altos ideales de esta Casa, pues ingresó en ella el 10 de setiembre de 1901.

Sabio y puro como el que más, Eduardo Bello, de linaje mental aristocrático, culminó en su largo tirocinio profesional, en forma sobresaliente. Cirujano, formó cirujanos; humanista, difundió cultura; hombre, obsequió cordialidad.

Jamas negó a esta Casa cuanto podía y tenía. Fue de ella servidor constante. Presidió sus destinos. Desde su tribuna evocó las grandes sombras del pasado dejándolas inundadas de luz de gloria. Escritor, bien se veía que la herencia de ese grande Andrés Bello le trazó derrotero. Por eso, desde la “Crónica Médica”, y luego desde todos los órganos de la prensa profesional, dejó testimonios indelebles de su amor por la Medicina y de su ansia por su progreso entre nosotros.

Honrado en la vida, como ha de honrarse a la limpieza mental y a la abnegación profesional, aquí quedará su memoria entre las mejores de esta Academia”.

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948. Publicada en “Las labores académicas del cuatrienio 1944 al 1948”. Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, pp. 403-404 (LX-LXI).*

*Imagen: Eduardo Bello Porras, Galería de ex presidentes ANM (1926-1928).*



## **Hospital de San Bartolomé, Lima 1646**

“El Hospital San Bartolomé, fundado por Bartolomé de Vadillo, atendía exclusivamente a negros, sean estos esclavos o libres. Fue destruido totalmente en dos oportunidades y la actual edificación, que es la mejor conservada de los hospitales coloniales, corresponde a la reconstrucción realizada después de 1756. Con el advenimiento de la República y la desaparición formal de las castas se lo convirtió en hospital militar, función que cumplió hasta que se creara el actual Hospital Militar.

El gran cambio a partir de julio de 1821: se transforma en Hospital de atención de los heridos de la Guerra de la Independencia, sobre todo la División Colombia, que permanecerá hasta 1826 junto con sus inválidos y se les embarca con destino a su país. Desde 1826 se inicia como Hospital Militar de San Bartolomé, dependiendo en forma directa del Ejército Nacional. . . a partir de 1858 se incorporan las Hermanas de la Caridad de San Vicente Paúl en la parte administrativa, funcional y de gestión. En 1958 ocurre el traslado del **Hospital Materno Infantil** al local remodelado del Hospital San Bartolomé.”\*

---

### **Referencias:**

*\*Hospital Nacional Docente Madre Niño San Bartolomé. Reseña histórica.*

*(Reproducido de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital\\_Nacional\\_Docente\\_Madre\\_Ni%C3%B1o\\_San\\_Bartolom%C3%A9](https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_Nacional_Docente_Madre_Ni%C3%B1o_San_Bartolom%C3%A9) el 15 de mayo de 2021, 12h33)*

*Imagen: Hospital de San Bartolomé.*

*(Reproducido de: [https://www.google.com/search?q=hospital+san+bartolome+lima&sxsrf=ALeKk00-rAYQRTvGtzUMIbN3OgFFKZvMCg:1614271751063&source=Inms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwjx06vyvoXvAhV0IbkGHTpECcgQ\\_AUoAnoECAoQBA&biw=1343&bih=491#imgrc=LAWgCeygmFV58M](https://www.google.com/search?q=hospital+san+bartolome+lima&sxsrf=ALeKk00-rAYQRTvGtzUMIbN3OgFFKZvMCg:1614271751063&source=Inms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwjx06vyvoXvAhV0IbkGHTpECcgQ_AUoAnoECAoQBA&biw=1343&bih=491#imgrc=LAWgCeygmFV58M) el 15 de mayo de 2021, 12h30)*



---

## Rafael Benavides Roa

(1832–1915)

### *Reseña biográfica*

**N**acido en Lima, hijo de don Miguel Benavides y María Roa.

En 1845 ingresó al Colegio de Medicina y Cirugía, concluyendo su formación profesional en 1853 bajo la dirección de Cayetano Heredia, en 1854 obtuvo su título profesional de la Junta Directiva de Medicina que había reemplazado al Protomedicato (Rabí, 2007).

Fue parte del grupo de destacados médicos becados por Cayetano Heredia para perfeccionar sus conocimientos en Francia y estudiar la organización de los sistemas de formación médica; viajó con José Casimiro Ulloa, Camilo Segura, José Pró, Francisco Rosas y Celso Bambarén (1).

Establecida la nueva Facultad de Medicina, en 1856, fue nombrado Catedrático de Física Médica e Higiene y, posteriormente, la de Patología General. En 1866 la Facultad gestionó y obtuvo del Gobierno la creación de la Cátedra de Partos, Enfermedades Puerperales y de Niños, que le fue encomendada encontrando en ella su verdadera vocación; con gran dedicación profesional formó nuevas generaciones de médicos a quienes legó sus valiosos conocimientos y experiencias.

“Durante la contienda del Pacífico de 1879, cedió el íntegro de sus haberes docentes a los fondos de guerra, ejemplo imitado por todos los profesores, y continuó el dictado de lecciones en su domicilio personal, atendiendo las trágicas consecuencias producidas”.

Desarrolló sus labores de enseñanza obstétrica hasta su muerte, por lo que es reconocido como el Padre de los Tocólogos peruanos y cofundador de la Maternidad de Lima.

Miembro de la Sociedad de Medicina de Lima y de la Academia Libre, después Academia Nacional de Medicina, presidió ésta entre 1894 y 1895. Su bibliografía no es amplia pues sus lecciones, siempre clínicas, fueron recogidas y publicadas -por sus alumnos- en la Gaceta de los Hospitales, formando una excepcional recopilación titulada "Lecciones de Clínica Obstétrica" publicadas en 1907.

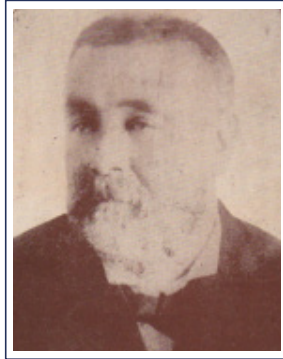
Falleció en Lima en 1915.

---

**Referencias:**

*Rabí. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007.*

*Imagen: Rafael Benavides Roa. En Valdizán Medrano, Hermilio. Diccionario de medicina peruana. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera, 1923..*



## Louis Alfred Bignon Dutilloy

(1843–1908)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en París el 21 de junio de 1843.

Según Pamo (2016) llegó de 4 años al Perú con su padre y hermano. En 1862 inició estudios en la sección de Farmacia de la Facultad de Medicina de Lima, obteniendo el título profesional de farmacéutico el 2 de enero de 1866; Rabí (2007) menciona que fue médico y farmacéutico con títulos que obtuvo en Francia y revalidó en el Perú en la Facultad de Medicina de Lima siguiendo las pautas vigentes.

La familia regentaba una botica ubicada en la actual Pasaje Olaya y jirón Ucayali, en el centro de Lima, establecimiento acreditado por la excelente calidad de sus formulaciones y por el amplio surtido de medicamentos nacionales y de importación, negocio que incluía un centro de fabricación y que siguió activo aún después del fallecimiento de Bignon.

Afincado en Cerro de Pasco instaló una de las primeras boticas de la ciudad. Como proveedor de medicamentos efectuaba frecuentes viajes. En 1872, al morir su hermano Lucien, regresó a Lima y asumió la botica que su padre les había transferido. Se casó con Amelie Perdriel en 1874 pero no tuvo descendencia.

Políglota y con gran conocimiento científico trabajó en la fabricación de productos químicamente puros para análisis y, además, a la venta de equipos de laboratorio. Cultivó la amistad del gran naturalista italiano Antonio Raimondi y se vinculó con los entonces notables de la medicina y los miembros de la Academia Libre de Medicina. Trabajó en 1879 en el laboratorio de la Clínica Maison de Santé al lado del Dr. Ricardo Flórez y el francés Pedro Remy Goncer.

Iniciada la guerra del Pacífico en 1879 fue nombrado miembro honorario de la Bomba France y

promoviendo que esa clínica diera atención a los heridos como una ambulancia. Durante la ocupación bélica, entre 1882 a 1883, presidió la Sociedad Francesa de Beneficencia. En 1885, al iniciarse la epidemia de fiebre amarilla fue invitado a la comisión formada para su control.

Dedicó exitosamente gran parte de su labor científica a la investigación de los alcaloides, en particular de la coca y sus derivados, especialmente el clorhidrato de cocaína, antes extraída por Niemann suscitándose interés en su poder anestésico, excitatorio y psicoestimulante y los usos que podrían ser múltiples, ya se había probado su éxito bloqueando nervios periféricos. Bignon no solo estudió la extracción creando métodos rápidos y económicos, también estudió sus cualidades describiendo que aumentaba la resistencia a la fatiga, mejoraba la actividad física y mental, el bienestar general y servía para contrarrestar los efectos del alcohol; buscó la dosificación para facilitar su uso terapéutico en diversas modalidades.

Logrado esto solicitó en 1885 a la Academia Libre de Medicina que designase una comisión especial para exponer y sustentar sus resultados. La comisión, conformada por Leonardo Villar- presidente- Miguel Colunga, Ricardo Flórez, Pedro Félix Remy y Casimiro Ulloa, como secretario relator, se comprobaron las propiedades anestésicas en diferentes aplicaciones clínicas. Los resultados fueron aprobatorios y la comisión recomendó su publicación, esta apareció en *Les nouveaux remedes* en 1885, *La Gaceta Médica* y luego reproducidos en *El Monitor Médico*.

Publicó otros estudios sobre la extracción de otros alcaloides, la huamanripa, progresos modernos en la industria química, la amalgamación, la vegetación y la altura de los Andes, el hiposulfito de soda, el ungüento napolitano, desinfección de silos, la cocaína y el cólera, la melcochera, el biyoduro de mercurio, entre otros.

Con Casimiro Ulloa y José M. Romero formó parte de una comisión para la profilaxis del alcoholismo, sus conclusiones fueron también publicadas en la misma revista.

Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina y otras instituciones científicas del Perú y de otros países, a todas brindó su ilustración y su experiencia.

Falleció en 1908. "Previsoriamente dejó instituido un premio científico que lleva su nombre para ser discernido por la Academia, destinado a premiar las mejores tesis de Bachillerato presentadas en de la Facultad de Medicina de Lima." (Rabí, 2007)

---

#### **Referencias:**

- Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007, pág. 114.
- Pamo Reyna Oscar. *La Medicina Francesa en el Perú del siglo XIX*. Lima, 2016. Pp. 91-105
- Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 1, p.136*. Editorial Milla Batres S.A.
- Imagen: Valdizán Medrano, Hermilio. *Diccionario de medicina peruana. Tomo II*. Lima: Talleres Gráficos del Hospital Víctor Larco Herrera, 1938. p. 130.





---

## Adolfo Bisso Zollner

(1923–2003)

*Elogio\**

*Dr. Jorge Castello Castello*

“**E**l Dr. Bisso nació el 29 de agosto de 1923 en la ciudad de Ica. Sus estudios primarios los inició en dicha ciudad; los continuó en el Callao en el Colegio de los Maristas hasta terminar la secundaria. Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1941 donde realiza sus estudios de Pre-Médicas. En 1943 ingresa a la Facultad de Medicina de San Fernando, donde realiza sus estudios profesionales egresando con la primera nota de la Promoción 1949 (Promoción Hermilio Valdizán).

Se recibe de Médico Cirujano el 24 de Julio de 1950 con una brillante tesis calificada como sobresaliente y que lleva el título: «Estudio clínico de la fragilidad capilar en la hipertensión arterial y de sus modificaciones por la administración de las vitaminas P y C».

Se doctoró 5 años después de egresado en 1955 con el también brillante trabajo titulado: «Exploración funcional de la tiroides. Determinación del yodo proteico en la sangre». Al poco tiempo de egresado obtuvo una beca de la Facultad de Medicina y de la Fundación Kellogg; viaja a la Universidad de Cornell haciendo estudios de Medicina Interna en los años 1951 y 1952 y luego en la Universidad de Pensilvania donde se perfecciona en Endocrinología; obteniendo los diplomas correspondientes. Al terminar su preparación le ofrecieron que se incorporara a la docencia, pero su sentido de responsabilidad para con su alma máter y al cumplimiento de su palabra de volver para hacer docencia le hicieron declinar la oferta.

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Jorge Castello Castello el 5 de setiembre de 2005. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2005, pp. 52-53.*

*Imagen: Bisso Zollner, Adolfo (1923-2003). Publicado en: Boletín de la ANM, 2002-2003 (set-oct), p. 30.*

Su vocación docente nació desde el tercer año de Facultad cuando empezó como ayudante de Anatomía. Al ingresar al internado dejó dicha actividad y es incorporado como Instructor de Clínica Médica. A su regreso de USA continuó en dicha Cátedra como Profesor Auxiliar para dictar el capítulo de Endocrinología.

Con la categoría de Profesor Auxiliar fue uno de los fundadores de la Universidad de Ciencias Biológicas, hoy Cayetano Heredia; en la misma Universidad asciende a Profesor Asociado y luego a Principal en 1970. En razón de trabajar en el Callao es contratado por la Facultad de Medicina de San Fernando como Profesor Principal en 1971 y luego concursado en la misma categoría y Sede en 1974. Se retiró después de 48 años dedicados a la enseñanza.

Su actividad asistencial se inició en el Hospital 2 de Mayo donde es médico asistente concursado de 1954 a 1962. Luego por concurso pasó a Jefe de Servicio en el Hospital Daniel A. Carrión del Callao donde ascendió a Jefe de Departamento y después a Jefe de División, cuando se integraron los 4 hospitales que empezó a administrar el Ministerio de Salud.

En el campo de la Administración, cuando el Ministerio de Salud lo pasó a esta rama le exigió como condición ser capacitado en esta área, por lo que hizo el Curso Intermedio de Salud Pública y Administración de Servicios de Salud. En este curso se distinguió como antes lo había hecho en todos sus estudios. En estas condiciones se desempeñó como Asistente de la Dirección del Área Hospitalaria del Callao y posteriormente como Sub-Director del Hospital San Juan de Dios; en 1978 se desempeña como Asesor Técnico del Director Superior.

Entre 1980 y 1981 es Director Jefe de la Región de Salud de Lima; luego Asesor del Despacho Ministerial y Director General, Secretario del Consejo Nacional de Salud, posición que fue la última, ya que cesó a su solicitud en julio de 1985, después de 33 años de servicios públicos.

Perteneció a muchas Sociedades Científicas nacionales e internacionales. Recibió varias distinciones, destacando la de Gran Oficial de la Orden Hipólito Unánue y Caballero de la Orden del Servicio Civil del Estado. Miembro de la Academia Nacional de Medicina.

Para terminar con este elogio al Dr. Bisso es necesario destacar que el Dr. Bisso fue un clínico, sub-especializado en Endocrinología y con conocimientos de Salud Pública y Administración. Así mismo expresaré que el Dr. Bisso no solo fue un excelente profesional, fue un gran amigo y un conversador ameno y agradable."

---

## Manuel Gerardo Bravo

(1848–1922)

### *Reseña biográfica*

**N**acido en Lima en 1848, falleció en 1922. Fue hijo del destacado médico doctor José Julián Bravo.

Ingresó a la Facultad de Medicina de Lima en 1864 y se graduó de Bachiller en Medicina en 1870, presentando la tesis "El quimismo no es admisible en Medicina" que fue publicada en los Anales Universitarios. Obtuvo el título de Médico Cirujano en 1871. Aún era estudiante de medicina cuando prestó servicios sanitarios en el Combate del Dos de Mayo de 1866, contra la escuadra española.

Distinguido miembro fundador de la Academia Libre de Medicina y de la Academia Nacional de Medicina; enfiló sus esfuerzos contra la epidemia de influenza que azotó a Lima en 1892, aportando sus servicios como médico sanitario (Milla Batres, 1994).

Fue presidente de la Academia Nacional de Medicina en el período 1911 a 1912.

En el "Catálogo de Colecciones de la Biblioteca Histórica" de la Academia Nacional de Medicina, publicado por el Dr. Roger Guerra-García se menciona que los libros más antiguos de la Biblioteca Histórica pertenecieron al Dr. José Julián Bravo y Durán y fueron donados a la ANM por su hijo el Dr. Gerardo Bravo (2).

---

#### **Referencias:**

1. Milla Batres, 1994. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX – XX*. 2. p. 199.
2. Academia Nacional de Medicina. "Catálogo de Colecciones de la Biblioteca Histórica". Lima, 2013.

## Manuel Gerardo Bravo

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

"El doctor Gerardo Bravo, de noble estirpe médica, hijo del renombrado práctico doctor José Julián Bravo, fue llamado a integrar el personal de la Academia, como Miembro Titular, a raíz de haberse instalado como Asociación libre.

Le tocó presidir la corporación en el año académico de 1911 a 1912".

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo, p. 11.

---

## José Julián Bravo y Durán

(1810–1878)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Guayaquil, Ecuador, el 5 de setiembre de 1810, hijo de don Manuel Bravo y doña Mercedes Durán.

Sus estudios básicos los desarrolló en Guayaquil, complementándolos con cursos de matemáticas.

Decidido a seguir estudios de Medicina viajó a Lima. Ingresó el 8 de mayo de 1827 al Colegio de la Independencia -que había remplazado al antiguo Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando- como alumno interno, tuvo como compañero a Marcelino Aranda, otro médico sanfernandino.

Sus altas calificaciones además de sus méritos personales le hicieron acreedor a la estimación y deferencia de sus maestros quienes, en 1832, lo designaron en el puesto de Vicerrector, muy apreciable honor para los fernandinos. Razones familiares postergaron la obtención de su título profesional hasta mayo de 1839.

En 1842 conformó con Cayetano Heredia y Manuel Solari una comisión para promover la reforma de los estudios médicos; Heredia prohijaba con gran entusiasmo un programa de renacimiento de los estudios médicos. Bravo fue llamado en 1843 a regentar las Cátedras de Instituciones Quirúrgicas y de Filosofía y Artes.

Fue en este período de su vida, rica etapa docente de su actividad espiritual, que dictó a sus alumnos el primer curso de Anatomía Topográfica y de Medicina Operatoria, curso al que dio modalidad intensamente práctica y en el cual tuvo como ayudante al más tarde Catedrático de la Facultad, Doctor José Casimiro Ulloa.

Constituyó la comisión revisora del Reglamento de la Facultad de Medicina que fuera aprobado el 12 de setiembre de 1855.

En 1856, al organizarse definitivamente la Facultad de Medicina de Lima el doctor Cayetano Heredia lo invitó a asumir la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología, Bravo declinó por razones de salud, la cátedra fue encomendada la Cátedra el doctor Mariano Arosemena Quesada.

Se desempeñó como médico cirujano en el Hospital de San Andrés, alternando su labor con Manuel Solari y Pedro Dounglas; al retirarse este en 1846 se le encargó la Catedra de Clínica y Patología Externa, iniciando desde entonces un verdadero y exitoso curso de Anatomía Topográfica y de Medicina Operatoria.

Participó en la fundación de la Sociedad Médica de Lima en 1854, su distinción profesional y sus brillantes méritos llevó a sus compañeros a otorgarle el puesto de honor en la primera presidencia de la Sociedad de Medicina de Lima en 1856, en la que ejerció el mandato durante varios años.

Son reconocidos sus “detenidos estudios sobre la fiebre amarilla durante la epidemia que azotó el país desde 1855; igualmente estudió el tifus endémico en las zonas andinas, logrando consolidar los conocimientos científicos y tratamientos con el equipo de médicos colaboradores de la Sociedad Médica. A partir de 1856 La Gaceta Médica de Lima fue la primera publicación profesional que recogió el pensamiento científico de su época, así como los estudios realizados sobre las epidemias producidas” (Rabí, 2007). Escribió *La locura, sus causas y tratamiento*, según experiencia personal, y, *Discurso acerca de la fiebre amarilla de 1856* (1876).

Reputado como profesional de fino diagnóstico y notable por su acendrado sentido de la responsabilidad honró el deber humanitario así como la comprensión de la naturaleza humana; su espiritualidad y sensibilidad exquisitas le permitieron entregar sus conocimientos sin límite alguno. Dedicó más de cuarenta años a la educación y a la formación médica profesional.

Falleció en Lima el 15 de febrero de 1878.

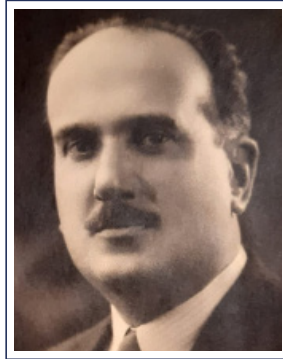
---

#### **Referencias:**

Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007. *Biografía del Dr. José Julián Bravo*, pp. 124-5.

Valdizán, Hermilio. *Diccionario de Medicina Peruana. Tomo II*. Lima: Talleres Gráficos del Hospital Víctor Larco Herrera, 1938. *Biografía de Dr. José Julián Bravo*, p. 195.

Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 2, p.198-9*. Editorial Milla Batres S.A.



## Alejandro Bussalleu Herrera

(1888–1953)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Pisco en 1888 (Rabi, 20071), hijo de don José F. Bussalleu y Matilde Herrera. Inició su formación profesional en Lima, en 1903, en la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos y, pasó en 1907 a la Facultad de Medicina de San Fernando, aprobando exitosamente los cursos teóricos y prácticos correspondientes. Se graduó de bachiller de Medicina en 1913 con la tesis intitulada “Importancia de la exploración radiológica en las enfermedades médico-quirúrgicas del estómago”, tesis que por su importancia mereció el premio Bignon concedido por la Academia Nacional de Medicina. Se recibió como Médico Cirujano el día 1° de abril de 1914.

Seguidamente viajó a Europa, principalmente España, y posteriormente a Estados Unidos, donde hizo estudios de perfeccionamiento de sus conocimientos especializados en Ginecología, especialidad a la que se dedicó.

Fue nombrado, a su retorno, Profesor de la Escuela de Enfermeras de Lima, y luego, Profesor Principal Interino de Obstetricia en la Facultad de Medicina, labor que cumplió hasta 1932. Entre 1936 a 1939 fue Médico Asistente Quirúrgico en el Hospital Dos de Mayo, en 1935 Director de la Escuela de Obstetricia; Sub-director de la Escuela de Enfermeras; Jefe del Servicio en el Hospital de la Maternidad de Lima y médico titular del Hospital Obrero de la Seguridad Social, ahora denominado Hospital Guillermo Almenara.

Participó en múltiples congresos científicos como delegado del Perú, asimismo en la Conferencia Sanitaria Panamericana y el Congreso Internacional del Niño; presidió la Sociedad Peruana de Ginecología y Obstetricia; fue presidente del Cuerpo Médico del Hospital Obrero.

Fue miembro activo de la Academia Nacional de Medicina, miembro fundador de la Academia

Peruana de Cirugía, y también del Colegio Americano de Cirujanos. Representó al país en certámenes internacionales.

Hizo importantes publicaciones en revistas nacionales especializadas, citándose: A propósito de un caso de contusión cerebral, 1911; Hematocele retroperitoneal, 1913; Casos de quiste hidatídico en La Libertad, 1915; Memorias e informes de la formación gineco-obstétrica en el Perú; discursos de ofrecimiento al Dr. Aspiazú; y de homenaje al Profesor Eduardo Bello Porras.

Falleció en Lima en 1953.

---

**Referencias:**

Rabí. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI - XX. Lima, 2007, pp. 130-31.*

Valdizán. *Diccionario de medicina peruana. Tomo II. Lima: 1938, pp. 256. Talleres Gráficos del Hospital Víctor Larco Herrera.*

Arias Schreiber Pezet, Jorge. *La escuela médica peruana 1811-1972. Lima: Editorial Universitaria, 1972, p. 56.*

Milla Batres. (1994). *Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX y XX. 2, pp. 225-6. Editorial Milla Batres S.A.*

*Imagen: Proporcionada por el AN Dr. Alejandro Bussalleu Rivera.*

## Alejandro Busalleu Herrera

### *In memoriam\**

*Dr. Ernesto Ego Aguirre*

“El Dr. Alejandro Bussalleu llegó al gran público por la exigente vía del ejercicio profesional privado. Le alcanzó con una honestidad que iba más allá de lo presumible. Provenía del campo de la Obstetricia, rama más gozosa que penosa, de la Medicina. En la actuación de Bussalleu había un gran lote de ciencia maciza. Y una parte que llamaríamos ornamental, de sociabilidad siempre grata y muy precisa para el ejercicio médico. En el arte de partear tenía fama por sus constantes aciertos. Su ansia más profunda: asegurar dos vidas, amurallarlas contra el riesgo, estar a las resultas de un acontecimiento. De acuerdo con el concepto tradicionalista, tenía como mira profesional el alumbramiento natural. Sueña la mujer con ser madre. Y espera el sagrado trance con desasosiego. Pero si está en la naturaleza de las cosas el no ajustarse el nacimiento del niño a ese anhelo, el partero se hace intervencionista. Es recién cuando surge el obstetra. El momento es trascendental. Hay que actuar, en forma instrumental con rapidez, en improvisación que no admite meditaciones. Solo vale la práctica, esa experiencia que funde la sabiduría con el acierto. Tal maestría es la que encontraban sus pacientes. La Facultad de San Fernando que vio todo esto, lo llamó a su seno. Cumplía el deber de un centro docente, que consiste en darle cátedra

---

\* Dr. Alejandro Bussalleu Herrera: *In memoriam* por el Dr. Ernesto Ego Aguirre. Publicada en: *Revista Peruana de Obstetricia* 1953, 1 (3): 28.



al hombre que ejerza autoridad en una materia, que pueda hablar con suficiencia y que sepa enfrentarse con los problemas clínicos ante los discípulos. Los alumnos de la asignatura lo siguen gustosos. Es natural. Pero, la docencia oficial no arraigó a Bussalleu. Y al fin de cuentas la dejó. Lo que no quiere decir que se olvidara de enseñar. Hacíalo en el hospital. Al lado de las gestantes. O en el quirófano. Y también en las tribunas académicas. Sus charlas eran lecciones breves y gustosas. Porque educar no es solo enseñar, ni instruir, ni hacer prender las ideas en la memoria. Para eso bastan los libros de texto. Educar, para mí, es inducir a buscar las cosas por uno mismo; si se ofrece, criticarlas; dudar cuando es preciso y hasta prescindir valientemente de lo que parecía verdad. Las salas de maternidad fueron, por eso, su clima. Y el consultorio, nutrido de profusa clientela, el centro de sus actividades.

Viajero en busca de nuevos horizontes para su profesión, podía haberse establecido –se lo pidieron– en otros parajes distintos de la tierra nativa. Le ayudaba la posesión de otras lenguas que dominaba diestramente. Como Rubén “aún rezaba a Jesucristo y aún hablaba en español”... De buen porte, sencillo, pulcro y caballeroso, no hay duda que tenía la más bella de las elegancias: la sencillez, la naturalidad. No sintió nunca el deseo de achicar al prójimo, ni de humillarlo. Poseía el secreto de hacer perenne la amistad. En torno suyo se formaban siempre grupos, que matizaba con su delicadeza sentimental. Contemplaba la vida con bondadosa sonrisa. Tenía la facultad de observar metódicamente. Y huía del bullicio. Su muerte conturba y apena a los que lo trataron asiduamente. Y los llena de un dolor que no hay medio de acallar.”



## **Hospital Santo Refugio de los Incurables, Lima 1669** **(Hospital Santo Toribio de Mogrovejo)**

“La historia del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas se escribe entre leyenda y tradición”, narra que, en 1669, de retorno al convento de San Agustín de Lima, fray José de Figueroa encontró un hombre cubierto de heridas que acongojado respondió: ‘Padre, aquí me han reducido mis males incurables, mi pobreza y el desamparo en que me encuentro, no me ha sido posible hallar otro sitio mejor para mi reposo’. Fray José lo llevó a hombros al convento, lo lavó y le curó las heridas, sorprendido vio que de los pies brotaba una llaga roja y del rostro un resplandor, escuchó una voz que le decía: ‘Tú eres mi refugio en mi tribulación y desearía que así socorrieses a los pobres incurables que son los vivos representantes de mis dolores en este mundo’. La imagen se desvaneció, dejando al religioso la convicción que era un mandato del Señor ayudar a los pobres incurables; empezó así la tarea de levantar un Refugio de Incurables, tres siglos después, **Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas (INCN)\***.

---

*Referencias:*

*\*Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas*

*(Reproducido de: <https://www.incn.gob.pe/historia/> 15 de mayo de 2021, 18h00)*

*Imagen: Instituto de Ciencias Neurológicas Ex Hospicio de Incurables*

*(<https://www.fundacioncanevaro.org.pe/instituciones-beneficiarias/instituto-de-ciencias-neurologicas-ex-hospicio-de-incurables.html> 15 de mayo de 2021, 18h02).*



---

## Carlos Bustamante Ruiz

(1910–2004)

*Obituario\**

*Dr. Germán Garrido Klinge*

“**C**onocí a don Carlos, como cariñosamente le decíamos, en la década de los 40, cuando fue nombrado Jefe de Consultorios Externos en el Pabellón 4 del Hospital Loayza, y llegaba al Servicio del doctor Miguel Cervelli para conversar.

Don Carlos, limeño de pura cepa, nació un 25 de diciembre de 1910, pero los papás por razones de la fecha, lo inscribieron el día 26. La instrucción primaria la hizo en el Instituto Chalaco (1916 – 20) y los estudios secundarios, luego de un paso de dos años por el Colegio Guadalupe, los culminó en el Colegio San José en el Callao (1923 –24).

Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y estudió Medicina en la Facultad de San Fernando, graduándose de Médico-Cirujano el 16 de enero de 1936. Luego, siguió estudiando en la Facultad de Ciencias y se graduó de Doctor en Ciencias Biológicas en 1940. Algunos años después, en 1960 estudió en la Universidad de New York y posteriormente obtuvo su Grado de Doctor en Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1972.

Ya desde esos años de formación, comenzó a mostrar sus inquietudes de maestro y así fue Profesor de Química en un colegio y pasó dos años por la Marina con el Grado de Alférez, donde también dictó clase.

---

\* Obituario, publicado por el AE Dr. Germán Garrido Klinge en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2003-2004, pp 5 -7.

Hacer una semblanza del doctor Bustamante es una ardua labor, pues fue un hombre polifacético; pero fundamentalmente yo creo que un Humanista, en el más estricto sentido de la palabra.

Revisando su correspondencia abundante, encontré una carta fechada el 8 de noviembre de 1978, del doctor Hernán Romero, miembro del Instituto de Chile, Academia de Medicina, donde le dice que lo ha conocido y que "su personalidad tiene una mezcla de equilibrado idealismo y sentido práctico, claridad de pensamiento y una bondad mal disimulada", y copio estas palabras pues creo que resumen bien lo que fue don Carlos.

He dicho que fundamentalmente fue un Humanista pues tuvo a la ética como el norte de su vida y pensaba que todos los hombres, y no solo los médicos deberían tener normas de conducta regidas por una ética, lo que permitiría una convivencia pacífica. Estas ideas rectoras comenzaron a materializarse cuando elaboró el Primer Código de Ética para el recientemente fundado Colegio Médico del Perú, siendo elegido Primer Vicedecano, durante el decanato de Jorge de La Flor (1970-71) y que plasmó en su integridad, la totalidad de sus ideas, sus ilusiones y sus sueños en su libro "Ética, Medicina y Sociedad", que no solo está dirigido a los médicos sino que debería ser leído por todos, más que nada por la clase dirigente, para que cumplan sus funciones dentro de la ética, para poder vivir en paz y buscar el bienestar de las mayorías.

Su carrera médica fue brillante y zigzagueante, pero siempre con un objetivo: como Médico Jefe de la Oficina de la Federación Peruana de Atletismo (1936-1940) que marcó su rumbo, luego que ocupara el cargo de cardiólogo, fundando la Sociedad Peruana de Cardiología y de allí pasó a la rehabilitación de los enfermos de corazón, motivo de su tesis doctoral y naturalmente, esto lo llevó a fundar el "Patronato Peruano de Rehabilitación (1959) y fue organizador de muchos congresos, tanto aquí como en el extranjero, recibiendo múltiples honores. Luego pasó a formar la "Sociedad Peruana de Salud Ocupacional", y fue nombrado Presidente del Primer Congreso de Medicina Física y Rehabilitación (1961) para ser nominado años después, Presidente Honorario de la Asociación Médica Latinoamericana de Rehabilitación (1967). Además, se dedicó a actividades conexas, ingresando al campo de la Medicina del Deporte, siendo Presidente del Primer Congreso Sudamericano de Médicos del Deporte (1939), lo que lo lleva a fundar en 1940, la "Sociedad Peruana de Medicina del Deporte".

Como era lógico, sus inquietudes lo llevaron al campo de la reumatología, siendo fundador y Presidente de la "Sociedad Peruana de Reumatología" (1969) y también fue elegido Presidente del Primer Congreso Bolivariano de Reumatología (1971).

Su carrera docente se inicia desde estudiante, siendo profesor de Química en el colegio, para ser nombrado posteriormente Profesor de Clínica en la Facultad de Medicina de San Fernando, y luego pasar a formar parte y ser fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia desde 1960 hasta 1972, en que pasó al retiro.

Su actividad hospitalaria se desarrolla fundamentalmente en el Hospital Obrero (Guillermo Almenara actualmente), del que fue médico fundador y luego en el Hospital Loayza, cuando era Profesor de Medicina en el quinto año.

Asimismo, se desempeñó como jefe de los Servicios de Medicina Física y Rehabilitación en la Clínica Internacional, donde hacía demostraciones de su técnica a otros colegas para entrenarlos. Fue jefe del Consultorio de Cardiología en el Hospital Daniel A. Carrión del Callao, desde 1959 hasta 1963.

Sin embargo, donde se manifiesta como organizador y destacado médico es en la Academia Nacional de Medicina, a donde ingresa como Académico Asociado en 1953, para ser promovido como Titular en 1969, formando parte de diversas Juntas Directivas desde su incorporación, hasta ser nombrado Vicepresidente (1977-79) y Presidente en el periodo (1979-1980). A partir de 1981 pasa a desempeñar el cargo de Secretario Perpetuo hasta 1989 y el cargo de Vocal, los dos últimos años de los 40 años que le brindó de su fructífera vida, dándole lustre y renombre internacional.

Naturalmente que sus inquietudes no podían seguir circunscritas a actividades médicas solamente y con la mente despierta y con el arte de escribir tanto discursos y artículos, lo llevaron a formar y presidir la "Sociedad Peruana de Médicos Escritores" (1976).

Referirse al número de distinciones y condecoraciones recibidas por Don Carlos tanto aquí como en el extranjero sería inacabable. Sin embargo, puedo citar algunas como el nombramiento de Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (1967); condecoración en el Grado de Caballero del Deporte de la Confederación Sudamericana de Atletismo, (Buenos Aires 1967); miembro de Honor de la Sociedad Española de Medicina Física y Rehabilitación (1968); miembro de Honor de la "Societe Nationale Francaise de Medecine, Physique de Reeducation Fontionalle et Readaptation (1968).

Ganador del premio Nacional de Cultura en Medicina "Hipólito Unanue" 1971 otorgado por el Ministerio de Educación. Medalla de Oro al Mérito del VI Congreso Internacional de Medicina Física y Rehabilitación, Barcelona 1972. También recibió la condecoración "Daniel A. Carrión" del Ministerio de Salud en grado de Gran Oficial en agosto de 1982. Durante su vida profesional escribió 96 trabajos en las diversas especialidades a las que se entregó.

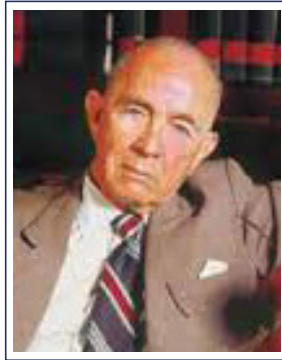
Don Carlos fue muy intuitivo y se dio cuenta de la importancia que tendría el ultrasonido en el diagnóstico, y entusiastamente lo impulsó entre nosotros y así fue el Presidente de la "Primera Reunión Panamericana de Ultrasonido en Medicina" en 1965.

Antes de terminar, tenía recelos de referir una vivencia que muestra su faceta de padre y auténtico ser humano. Don Carlos y yo éramos vecinos, vivíamos por la avenida Floral por Alfonso Ugarte y fue en aquella época cuando falleció su hijo Carlitos, de unos ocho años de

edad que lo sumió en una profunda pena y, deseando perennizar y materializar ese recuerdo doloroso de padre, hizo construir un mausoleo, que consistía en una columna de mármol rematada con una figura de bronce de un niño, monumento donde están resumidos su dolor y cariño de padre, y cuya fotografía, que guardaba celosamente en su cartera, la enseñaba solo a sus íntimos amigos.

Pero estos recuerdos que están en el fondo del tiempo, se proyectaron, crecieron y los pudo gozar a plenitud, con su hijo, también llamado Carlos, científico de fama internacional que escudriña en lo más profundo de la célula el maravilloso origen de la vida y los misterios insondables de la muerte.

Y así Don Carlos se fue tranquilo, sabiendo que la estela que dejaba seguiría manteniéndose en el futuro cuando un día, 18 de noviembre pasado [de 2004], nos dejó, legando a sus amigos y a la comunidad médica los frutos y los recuerdos de una vida útil, volcada al bienestar de sus semejantes como auténtico samaritano.”



---

## Fernando Cabieses Molina

(1920–2009)

*“Fernando Cabieses Molina (1920.2009).  
Homenaje y semblanza”\**

*Dr. Zuño Burstein Alva*

“**E**l día 13 de enero de 2009 falleció en Lima, apaciblemente en su domicilio, acompañado de su esposa Carmela y rodeado del afecto de todos los que lo conocimos, el Dr. Fernando Cabieses, después de haber sorteado con un espíritu asombroso, reiterados accidentes cerebro vasculares que lo fueron limitando físicamente en forma progresiva, pero conservando toda su capacidad intelectual, que le permitió participar, hasta muy cerca a su fallecimiento, con su contribución personal a sus importantes compromisos, entre ellos el de Rector Emérito de la Universidad Científica del Sur y ocupando en tal condición la dirección de un proyecto de investigación en búsqueda de nuevas alternativas terapéuticas provenientes de plantas medicinales peruanas para el tratamiento de la Leishmaniosis tegumentaria (uta), peligrosa y temible enfermedad mutilante, que es un serio problema sanitario en el Perú y que afecta predominantemente a trabajadores, campesinos y población migrante de las regiones andina y amazónica, y que representa un freno para su desarrollo y un peligro para el turismo. Este proyecto, en el que participamos investigadores médicos, químico farmacéuticos y biólogos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, junto a investigadores universitarios y del Instituto Nacional de Salud del Japón, sigue desarrollándose en beneficio del país y siguiendo el compromiso establecido por el Dr. Cabieses.”

---

\* *“Fernando Cabieses Molina (1920.2009). Homenaje y semblanza”*. Publicado por el Dr. Zuño Burstein Alva en la *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública, Instituto Nacional de Salud, Lima, Perú. 2009. Rev Peru Med Exp Salud Publica. 2009; 26(2), pp. 262-63.*

La pérdida física del Dr. Cabieses fue muy sentida por el mundo médico-científico y social del país, que conocía y apreciaba su contribución profesional y cultural, por lo que fue designado, incluso, en fecha cercana a su muerte, como Académico Honorario de la Academia Nacional de Medicina, distinción que se acumula a otras tantas recibidas a través de su prolífica vida profesional y que se expresó multitudinariamente con la presencia, acompañando sus restos mortales, del Presidente de la República Alan García y todo su Gabinete Ministerial, de autoridades universitarias, de la Academia Nacional de Medicina, del Colegio Médico del Perú, de instituciones médico-científicas, gremiales, partidarias políticas, eclesiásticas, pacientes, familiares y amigos que le rindieron póstumo y reconocido homenaje.

Fernando Cabieses Molina nació el 20 de abril de 1920 en Mérida (México), hijo de padres peruanos. Recibió el título de Médico Cirujano el año 1946, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y el grado de Doctor en Medicina en la misma universidad, el año 1956. Hizo sus estudios de especialización neuroquirúrgica en Filadelfia, Estados Unidos de Norte América, desde 1945 a 1950, y fue uno de los pioneros de esta especialidad en América del Sur, obteniendo el *American Board of Neuro Surgery* en el año 1959.

Su actividad en la ciencia neurológica fue intensa, pues formó en torno a él una Escuela Neurológica de gran prestigio en todo el continente. Su labor quirúrgica se llevó a cabo en las siguientes instituciones: Hospital de la Universidad de Pennsylvania, Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas de Lima; Jefe de Neurocirugía de la Clínica Anglo Americana; fundador del Servicio de Neurocirugía del Hospital Dos de Mayo; fundador del Servicio de Neurocirugía del Hospital Militar del Perú; fundador del Servicio de Neurocirugía del Hospital de la Fuerza Aérea del Perú; Director y fundador del Servicio de Neurocirugía del Centro Médico Naval; Presidente del Instituto Neurológico de Lima de la Clínica San Borja. Fue profesor Clínico de Neurocirugía de la Universidad de Miami, USA, con residencia en Lima.

Realizó estudios de Biología, Antropología, Historia y Arqueología, lo que le permitió ocupar una alta posición entre las autoridades mundiales de Etnomedicina. Organizó y presidió el primer y segundo Congreso Mundial de Medicina Tradicional (1979 y 1988). Fue fundador y presidente del Instituto Nacional de Medicina Tradicional.

Desde 1941 fue un activo maestro universitario y propulsor internacional de los sistemas de financiación educativa, iniciativa que impulsó la creación del crédito educativo. Fundó el Instituto Nacional de Becas y Crédito Educativo (INABEC), lo cual le valió ser denominado desde 1974 como Miembro Honorario de la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo.

En 1941 inició su carrera docente en la UNMSM, como Jefe Instructor de Fisiología y, posteriormente, de Farmacología. Se desempeñó como instructor de Neurocirugía del año 1947 a 1950, desde esa fecha ingresa como profesor de Neurología de la UNMSM llegando a ser Profesor Principal de Cirugía y Neurocirugía desde el año 1955, siendo nombrado, posteriormente,



Profesor Emérito de esta universidad y Profesor Honorario de las universidades de Trujillo, Chiclayo, Piura, Cajamarca, Cuzco, Arequipa, Tacna y Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. En todas ellas realizó una lucha por promocionar los productos nacionales del Perú, especialmente del reino vegetal, habiendo escrito varios libros y monografías sobre diversas plantas medicinales. De 1980 a 1986 fue profesor de Etnomedicina en la Universidad Nacional Federico Villarreal.

Aparte de su destacada y absorbente actividad docente administrativa universitaria y de investigación científica, su reconocida capacidad de gestión, su vocación de servicio comunitario y su intachable honestidad, despertaron la confianza de las autoridades, por lo que recibió durante su vida, nombramientos y designaciones de alta responsabilidad, que lo llevaron a ocupar los cargos de Fundador y Presidente del Instituto Peruano de Fomento Educativo (administrador de Becas y Préstamos Educativos); Director del Fondo Nacional de Salud Pública y Bienestar Social; Presidente del Proyecto HOPE; Presidente de la Comisión de Remodelación del Hospital "Dos de Mayo"; Director del Museo de Paleopatología, que fuera fundado en el Hospital "Dos de Mayo" por Oscar Urteaga Ballón; Consejero de las Municipalidades de Miraflores y de Lima; Director del Museo Peruano de Ciencias de la Salud; Presidente del Instituto de Medicina Tradicional; Presidente y fundador del Museo de la Nación; Jefe del Instituto Nacional de Cultura; Presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad Científica del Sur y, posteriormente, Rector y Rector Emérito.

Durante su vida académica ha sido fundador de muchas sociedades científicas del Perú, en las que ocupó prominentes cargos directivos y honorarios, así como la de miembro de número de 44 sociedades científicas de todo el mundo. Su contribución a las buenas relaciones culturales entre el pueblo peruano y norteamericano se tradujo en la fundación de la Asociación Médica Peruano-Norteamericana, de la que fue el primer Presidente; en la fundación del Capítulo Peruano del *American College of Surgeons* y en la presidencia del Proyecto Hope en el Perú, que contribuyó a la construcción, equipamiento y funcionamiento inicial del Hospital Regional de Trujillo.

Ha recibido las siguientes condecoraciones: Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta 1956; Condecoración Daniel A. Carrión; Orden Hipólito Unanue en el Grado de Gran Oficial 1990; Premio Nacional de Cultura "Garcilaso de la Vega" 1961; Premio Hipólito Unanue a la Mejor Edición Científica en Medicina 1984; Premio Roussel 1994; Medalla de Honor del Gobierno de Ucrania por su contribución a la salud de las víctimas de Chernóbil; entre muchas otras.

Ha publicado 36 libros y más de 300 artículos científicos.

Para todos los que lo conocimos como discípulos, colegas, colaboradores y amigos, su sensible desaparición representa una pérdida importante, por sus reconocidas condiciones y capacidades personales en beneficio de la salud pública, la ciencia, la cultura peruana y todas aquellas manifestaciones a las que se entregó con absoluta prodigalidad".



## **Hospital de la Almudena, Cusco 1689**

Fue erigido, con el Templo de la Almudena, a finales del siglo XVII a instancias del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo. Ya construido, el obispo decidió su donación a la Orden de los Hermanos Betlemitas, cuyo Prefecto General de la Orden, fray Rodrigo de la Cruz -que llegó al Cusco acompañado de 10 religiosos de su congregación- fundó el hospital sobre el edificio que les fuera donado el 29 de junio de 1689. Fue uno de los seis hospitales coloniales del Cusco.

Por escritura pública de donación del 29 de agosto de 1698 el obispo Mollinedo y su sobrino, Andrés de Mollinedo y Rado, cura de la parroquia y del Hospital de Naturales, transfirieron el local del hospital y la iglesia a favor de los bethlemitas con la condición de que se usara como hospital para atender sacerdotes e indios enfermos.

El local de la época virreinal ubicado en la Plazoleta de la Almudena en el distrito de Santiago, Cusco, junto al Templo de la Almudena, el Cementerio General de La Almudena y el Hospital de Salud Mental San Juan Pablo II Perú, sirvió como hospital de sacerdotes e indios enfermos. Actualmente aloja oficinas de la Sociedad de Beneficencia Pública del Cusco y desde 1972 forma parte de la Zona Monumental del Cusco declarada como Monumento Histórico del Perú. Desde 1983, al ser parte del casco histórico de la ciudad del Cusco, forma parte de la zona central declarada por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Este nosocomio funcionó hasta el siglo XX al ser construido el **Hospital Antonio Lorena** en los años 1930.

---

### **Referencias:**

*Hospital de la Almudena*

*(Texto e imagen reproducidos de [https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital\\_de\\_la\\_Almutena](https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_de_la_Almutena) 15 de mayo de 2021, 18h04)*



## Eduardo Cáceres Graziani

(1915–2010)

*Testimonio\**

*Dr. Andrés Solidoro Santisteban*

“**E**duardo Cáceres Graziani, chinchano, médico, fundador de la prestigiosa Escuela de Cancerología del Perú y gestor de la Institución que lleva su nombre. Amauta, Canciller de la Orden Hipólito Unánue, Gran Oficial de la orden Daniel A. Carrión; Premio Concytec, Premio Roussell, medalla Fundación Hipólito Unánue, Gran Cruz de la Orden Cayetano Heredia, Premio Athayde de la UICC; autor de 115 trabajos originales y coautor de 12 libros de la especialidad, miembro de 52 sociedades médicas alrededor del mundo y de 12 comités editoriales de revistas médicas internacionales. Regresó a su patria en 1952, y su figura iluminó la cirugía y la cancerología peruana por toda la segunda mitad del siglo XX, dirigiendo el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas por 33 años.

### Formando especialistas

Era riguroso evaluando a los postulantes para residentes. Invitaba al postulante a la lectura y traducción simultánea de un párrafo de una publicación médica en inglés. Una vez ingresados, los jóvenes médicos eran incorporados a uno de los 14 departamentos, para rotar en el primer año por todas las especialidades. La dedicación era exclusiva y a tiempo completo. El aprendizaje permanente y el implacable sistema eliminatorio de selección piramidal garantizaban la calidad profesional de los residentes del INEN. Después de 3 o 4 años, egresaban como médicos especialistas en cáncer para hacer su práctica profesional y docencia en diferentes instituciones

\* Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas. Extraído del testimonio del Dr. Andrés Solidoro Santisteban. Disponible en: <https://portal.inen.sld.pe/semblanza-al-dr-eduardo-caceres/>

del país. El compromiso del Dr. Cáceres con la formación del especialista no terminaba allí. Gestionó el perfeccionamiento de los médicos de la Institución en los más prestigiosos centros del extranjero. Llevó este compromiso a extremos de altruismo, como cuando ya retirado y casi a los noventa años de edad, y sin mayor fortuna personal, hace donación de los cien mil dólares de su premio Athaide de la UICC, para un fondo de educación de médicos especialistas en cáncer.

### **Servidor público por excelencia**

El Dr. Cáceres no sólo era un excelente cirujano, también el celoso administrador del magro presupuesto del hospital, vigilante obsesivo de los servicios de mantenimiento, y entusiasta promotor de los proyectos de investigación. Era de los primeros en llegar y de los últimos en salir, no era raro encontrarlo en su oficina por las noches y su presencia en el hospital los fines de semana era normal. Para materializar su proyecto se dedicó exclusivamente a trabajar para el Estado, renunciando al beneficio económico de su práctica privada. Algunos políticos de la época no llegaron nunca a entender cómo un exitoso profesional podía renunciar a una parte del fruto de su trabajo extra y confiar enteramente en la administración pública. Administró la Institución con dedicación absoluta y desprendimiento ejemplar. En algún momento le propusieron ser Ministro de Salud, oferta que no aceptó porque no le garantizaban un año de estabilidad, que era el tiempo que estimaba necesitar para organizar la salud pública del país. También rechazó la proposición para encabezar la organización de un sistema prepagado de seguro contra el cáncer, porque pensaba que esos proyectos podrían interferir en el desarrollo de la misión que se había impuesto.

### **Un local nuevo para el viejo INEN**

Los últimos años de su gestión estuvieron dedicados compulsivamente a concretar el sueño de un local adecuado para un INEN de los nuevos tiempos. Esta empresa gigante empezó cuando una paciente le demostró su gratitud creando con su fortuna personal una Fundación para construir un local nuevo. El terreno lo consiguió cuando un presidente agradecido le preguntó “¿qué quieres para ti?” y él le pidió el terreno -que le fue concedido- para el nuevo hospital. Convocó arquitectos y les transmitió sus ideas para un local en que convergieran el estudio y la atención ambulatoria y hospitalizada del paciente con cáncer; la atención multidisciplinaria y la interconsulta, al mismo tiempo que se dotaba de facilidades y garantizaba la asepsia de un Centro Quirúrgico y de protección a las actividades para Terapia y Diagnóstico por radiaciones. La construcción fue supervisada personalmente por él, y había sido diseñada con criterio funcional, que superaba todos los problemas de circulación de la atención ambulatoria y de albergue hospitalario. Se erguía como una impresionante estructura de cemento caravista: era un palacio comparado con el antiguo local. El hospital se inauguró cuando Eduardo Cáceres había cesado en sus funciones de director. Estaba sentado entre el público el día de la ceremonia y a la sola mención de su nombre una cerrada ovación espontánea

y prolongada, de todos los asistentes puestos de pie rompió el silencio del ambiente de Angamos para decir “¡Gracias en nombre del país Dr. Cáceres!”.

### **Investigación clínica y básica**

La investigación científica era su más fuerte motivación. Concibió la idea de un ambiente para la investigación básica que sirviera de soporte a la investigación clínica: el Instituto Maes Heller. Desde allí alentaba y proporcionaba consejería y soporte a los proyectos de investigación de las nuevas generaciones. Al mismo tiempo, canalizaba el apoyo material de la Fundación Peruana de Cáncer para los médicos becados para entrenamiento en centros de alto nivel del extranjero y concretaba su viejo anhelo de un Registro de Cáncer para el Perú. En diciembre del 2004, cuando estaba por cumplir 90 años de edad, presentó una edición que comprendía el periodo 1993-1997 que comprendía cuando, siendo este uno de los más valiosos aportes de ECG al control del cáncer en el Perú. Este testimonio nace del deseo de dejarle al país y a la profesión médica y a las generaciones futuras, la imagen de un epónimo ejemplar para servirles de guía e inspiración. Nosotros, colegas, ex colaboradores, amigos y ex-residentes, que lo llevamos en el corazón, sentimos su presencia en todas las ocasiones en que a manera de plegaria invocamos su memoria preguntándonos respetuosamente, en momentos de duda, qué hubiera hecho el doctor Cáceres en esta situación? y lo mismo harán, estamos seguros, las generaciones futuras llevando su memoria a la eternidad.”

## Eduardo Cáceres Graziani

### *Semblanza\**

*Dr. Javier Arias Stella*

"Han hecho bien el Dr. Andrés Solidoro y sus colegas del Instituto de Enfermedades Neoplásicas, en hacer un alto en nuestras labores y utilizar algunos momentos de reflexión para subrayar el significado y valor de la trayectoria vital del Dr. Eduardo Cáceres Graziani. Los médicos continuamos parcos en el análisis de nuestra profesión sin ser capaces de superar la afirmación de Basadre, que ya nos recordó en su Historia de la República del Perú que, cito, "los médicos no han hecho el estudio organizado ni de las hermosas batallas que han ganado, desde la creación de la República, ni de las nobles figuras que las han dirigido".

Con pocas excepciones, como es el caso del Dr. Roger Guerra-García y sus libros (2-4) exaltando la figura de Alberto Hurtado como médico, investigador, educador y ciudadano, son los menos quienes se han ocupado en verdad de figuras de nuestra medicina que merecen relieves. Por ello felicito la iniciativa del Dr. Solidoro.

En el Perú puede considerarse el inicio de la medicina occidental, institucionalizada e hipocrática cuando, en 1792, Hipólito Unanue, logró finalmente inaugurar el Anfiteatro Anatómico en ceremonia solemne con presencia del Virrey. En este Anfiteatro Anatómico, del Hospital San Andrés de Lima, Unanue organizó las conferencias clínicas de medicina y cirugía, donde hacía presentación de casos semanalmente. La enseñanza, hasta entonces oscurantista y medieval, alcanzó así un nivel más racional y académico. Para mejor ubicarnos, recordemos que Morgagni, el padre de la Anatomía Patológica en el mundo, había publicado ya su célebre tratado "De sedibus et Causis Morborum per AnATOMIEN Indagatis" en 1761 (5). Tres décadas después se enseñaba ya, con un cimiento de Anatomía Patológica derivado de autopsias, las primeras bases científicas de la Medicina en el Perú.

La inteligencia, talento y brillo singular de Unanue, prácticamente, guió e iluminó la medicina peruana a fines de la Colonia y al comienzo de la República, que, a pesar del atraso de las condiciones materiales de esa etapa, logró, por algunos años, alcanzar algún nivel que ha merecido un grado de consideración por las contribuciones de este hombre excepcional y de algunos de sus seguidores. Sin embargo, desde entonces, y casi como una característica de la evolución de la medicina peruana, esta se ha perfilado por etapas con destellos de luz por figuras sobresalientes y largos periodos de estancamiento, depresión y abandono. Es dentro

---

\* *Semblanza publicada por el AH Dr. Javier Arias Stella en Diagnóstico. Volumen 49, N° 2 Abril-Junio 2010. (Disponible en: [http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2010/abril-jun/83-95\\_6.html](http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2010/abril-jun/83-95_6.html))*

de este contexto que debemos configurar la contribución que le cupo al Dr. Eduardo Cáceres Graziani durante su desarrollo profesional.

El brillo de la etapa de Unanue se fue como un triste ocaso cuando este desapareció, pues no preparó ni dejó suficientes seguidores. La creación de la Facultad de Medicina de San Fernando, la presencia de Cayetano Heredia, y de la pléyade de jóvenes que él envió a Europa buscando nuevos aires para nuestra Escuela Médica, dieron paso a otra etapa de esperanza y renovadas luces. La debacle de la guerra del Pacífico hundió al Perú en todas sus actividades y en particular a la medicina en forma dolorosa. La figura de Carrión revivió nuevas esperanzas y así, entrando ya al siglo XX, nuestra profesión ha seguido los azarosos vaivenes del subdesarrollo, donde la ignorancia, la improvisación y la desunión han sido las fuentes principales para no lograr plenamente las metas de progreso perseguidas. Somos buenos en exponer, describir, muchas veces con exquisitez, nuestra realidad social, cultural y política. Somos ricos en narradores, diagnosticadores y hasta pontificadores de nuestras debilidades, defectos y errores.

Sobran frases célebres como: "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro" (Antonio Raimondi), "Hay hermanos muchísimo que hacer" (César Vallejo), "El Perú es un organismo enfermo, donde se aplica el dedo brota la pus" (Manuel González Prada), "El Perú es un país de oportunidades perdidas" (Jorge Basadre), etc. Hemos sido y somos pródigos en pensadores, pero no igualmente fructíferos en ejecutores.

Soy un convencido que los hombres se miden y distinguen por la influencia y permanencia que sus aportes, intelectuales o ejecutorias, tienen en la actividad local, regional y mundial. Por ello, señalé hace algún tiempo, que la contribución del Dr. Hurtado, en su breve paso por la cima de la medicina peruana, lo colocaba entre esos pocos que han logrado ejecutorias, que aunque breves, significan grandes saltos en la medicina nacional (6).

Sin duda en el siglo XX pasado, otro hombre que ha alcanzado esa talla y dimensión por su voluntad, esfuerzo y logros ha sido el Dr. Eduardo Cáceres Graziani, a quien hoy dedicamos este homenaje. Le tocó a él desenvolverse profesionalmente, justo en el periodo en el que el Cáncer, como enfermedad, por los cambios ocurridos en la sociedad, en los hábitos nutricionales, en las formas de vida, en el uso de implementos y sustancias derivados de las nuevas tecnologías, etc., comenzó a constituirse progresiva e incrementadamente, en una de las causas nosológicas más importantes de la humanidad.

Un dato que podemos dar al respecto, sin pretender adjudicarle valor estadístico por la naturaleza del material estudiado, es el que hemos obtenido recientemente. En un estudio de las primeras 1,000 autopsias practicadas en nuestro Instituto de Patología y Biología Molecular, entre los años 2001 y 2003, hemos encontrado la ocurrencia de alguna forma de cáncer en el 57% de los casos, (7) lo que indica la magnitud de la incidencia de esta enfermedad en el presente. Si tenemos en cuenta que en la Tesis del Dr. Alberto Cuba Caparó (8) estudiando 1645

autopsias del Hospital Loayza, practicadas en los lustros previos a 1944, encontró que la causa de muerte correspondía solo en el 4% a neoplasias malignas; y que en la tesis del Dr. Juan Takano (9), de 1453 autopsias también del Hospital Loayza, una década después, esa incidencia subió al 12.5%, cualquiera que sea, obviamente, la heterogeneidad de estas distintas series de autopsias, la cifra que hemos señalado en nuestro estudio indica el tremendo incremento de este proceso en nuestro medio.

Como ya se ha señalado el día de hoy, el Dr. Eduardo Cáceres Graziani luego de graduarse en la Universidad Mayor de San Marcos y trabajar en el Hospital Dos de Mayo, viajó de 1943 a 1948 a estudios de Postgrado en Northwestern University, Chicago Tumor Institute, de 1948 al 1951 estuvo asociado al Memorial Hospital Cancer and Allied Diseases en Nueva York, de donde fue reclutado para dirigir en 1952 el entonces llamado Instituto de Radioterapia. Tenía 37 años cuando aceptó el desafío de dirigir una institución a la que, desde entonces, se denominó Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas y premunido de enorme energía y de los conocimientos que había acumulado en su estadía en el Memorial Hospital for Cancer de Nueva York, logró organizar una Institución sólida a cuyo concurso convocó a los profesionales más competentes de las diversas especialidades en el país. Al conmemorar las bodas de plata de la Institución, el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas realizó una publicación 2 (10) donde, con detalle, se analizan las reformas introducidas por el Dr. Eduardo Cáceres y los logros educacionales, asistenciales, organizativos que le tocó a él desarrollar.

Conviene aquí subrayar algunos rasgos singulares de su ejecutoria. Fomentó el trabajo en equipo, implantó el Sistema de Residentado Médico en la especialidad oncológica, alentó y estimuló a los médicos jóvenes, y promovió una labor asistencial, docente y de investigación. Irradió sus conocimientos a países vecinos donde dejó su huella como promotor de la especialidad oncológica. Por años trabajó en su Institución a tiempo completo y dedicación exclusiva, hasta que la incomprensión de unos pocos le obligaron a abandonar este autoimpuesto y austero régimen.

Habiendo creado el servicio de Epidemiología, el Archivo de Historias Clínicas y Registro del Cáncer, en sus últimos años dedicó especial atención al Registro de Cáncer de Lima Metropolitana, haciendo publicaciones periódicas con el concurso de agencias internacionales y de especialistas nacionales y extranjeros. Lamentablemente esta tarea se ha interrumpido.

Su ejemplo ha sido seguido por colegas de Bolivia (11), Ecuador y otros países, que han reconocido el estímulo y aliento que recibieron para este objeto de Eduardo Cáceres Graziani.

Con justicia hoy la Institución que él creó lleva su nombre. Pero no es suficiente, sus colegas tienen el imperativo, si verdaderamente quieren hacer honor a su memoria, de redoblar esfuerzos, continuar con fluidez y oportunidad el Registro de Cáncer de Lima Metropolitana y modelar su accionar siguiendo las pautas que él ha dejado como ejemplo imperecedero.



Podemos pues, sin temor a equivocarnos, afirmar que la trayectoria vital y la ejecutoria del Dr. Eduardo Cáceres Graziani constituye un positivo eslabón en la Historia de la Medicina Nacional.

Creo que es de justicia el subrayar hoy algo que los actuales médicos no tienen presente. En el Perú, el primero en hablar e intentar una liga Peruana de lucha contra el Cáncer fue el doctor Juan José Mostajo Vargas, quien, a su retorno de Europa, alrededor de los años veinte del siglo pasado, en su consultorio (calle Pacay, Lima) forma un grupo de trabajo. Él gestionó ante las autoridades de turno la creación de un centro especializado para enfrentar el problema del cáncer. Realizó la primera laringectomía total por cáncer laríngeo y el primer vaciamiento ganglionar cervical por esta dolencia".

#### Bibliografía

1. Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú. Editorial Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A. Lima 1964.
2. Guerra-García R. Alberto Hurtado: Medicina e Investigación. UPCH. 1993.
3. Guerra-García R. Alberto Hurtado: Médico, Investigador y Educador. 3a edición, UPCH 2008.
4. Guerra-García R. Alberto Hurtado Vida Cívica. Tercer Volúmen. UPCH. 2003.
5. Morgagni G.B. De sedibus, et causis morborum per anatomen indagatis. Libri quinque. 2 vols. Venetiis, typog. Remondiniana, 1761.
6. Arias-Stella J. Significado de la obra del Profesor Hurtado. Tribuna Médica, Tomo XXXIV, N° 12, Junio 1973.
7. Aliaga Mancisidor H. Hallazgos anatomopatológicos en necropsias pre-cremación en el Instituto de Patología y Biología Molecular Arias Stella durante el periodo 2001-2003. Tesis para Médico Cirujano, Universidad Particular Ricardo Palma. Lima 2005.
8. Cuba Caparó A. Estudio anatomopatológico y estadístico de 1645 autopsias. Hospital Arzobispo Loayza. Tesis de bachiller UNMSM, 1944.
9. Takano Morón J. Estudio anatomopatológico en 1453 autopsias realizadas en el Hospital Arzobispo Loayza. Tesis de bachiller UNMSM, 1955.
10. Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas. 1952-1977. Publicación INEN, Editora Itel Perú S.A.
11. Ríos Dalenz J. El Dr. Eduardo Cáceres Graziani y su contribución a la Oncología Boliviana. Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina. 2002;8(2).

## El entorno histórico *Los antiguos hospitales*



*Hospital Civil de la Misericordia.*



*Hospital Víctor Larco Herrera.*

### Hospital Civil de la Misericordia, Lima 1859

Al iniciarse la República funcionaron las “loquerías”, para varones en el Hospital de San Andrés, y de mujeres en el Hospital de la Caridad, ambos fundados en el virreinato, siglo XVI. Sus malas condiciones las denunció Casimiro Ulloa en 1859 ‘Es imposible atravesar el dintel de lo que se llama loquerías sin huir la vista de escena tan desoladora. La loquería de Santa Ana nos presenta, desde luego, un patio húmedo o cubierto de lodo, donde se ven aquí o allá montones de piedras, y en donde yacen sentadas, echadas o en cuclillas, las desgraciadas locas que, cubiertas de harapos y con la expresión particular que da a sus semblantes su mal, se nos presentan como las brujas de Macbeth’; esto llevó a la fundación del Hospital de la Misericordia en un local, antes de los Jesuitas, en el Cercado, inaugurado el 16 de diciembre de 1859, funcionó hasta 1918.

Con el tiempo este ‘**Hospicio de Insanos**’ o ‘**Manicomio del Cercado**’ resultó insuficiente, Manuel Antonio Muñiz lamentó insistentemente las condiciones de hacinamiento así como los malos tratos: ‘Se puede decir, sin exagerar, que el manicomio de Lima, ni en su principio ni aun con sus mejoras posteriores, satisface las múltiples exigencias científicas. Y hasta duro es decirlo no merece el nombre de hospital de insanos. La verdad debe decirse entera. ... El local no es ni siquiera apropiado para casa de reclusión’. En enero de 1918 se inauguró el Asilo Colonia de la Magdalena adonde fueron trasladados los pacientes del Manicomio del Cercado, desde 1930 se llamó **Hospital Víctor Larco Herrera** (su benefactor) siendo Hermilio Valdizán su primer director.

---

#### **Referencias:**

*.Hospital Civil de la Misericordia (Lima).*

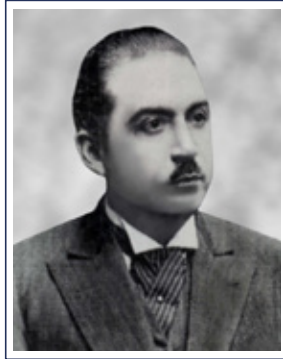
*(Reproducido de [https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital\\_de\\_la\\_Misericordia\\_\(Lima\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_de_la_Misericordia_(Lima)) 15 de mayo de 2021, 18h18)*

*Imagen:*

*1. Hospital de la Misericordia, c.1900. Fernando Garreaud - Álbum de fotos de Fernando Garreaud. (Reproducido de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital\\_de\\_la\\_Misericordia\\_\(Lima\)#/media/Archivo:Fig09\\_hmisericordia.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Hospital_de_la_Misericordia_(Lima)#/media/Archivo:Fig09_hmisericordia.jpg) el 15 de mayo de 2021)*

*2. Hospital Víctor Larco Herrera. Uso correcto de mascarilla.*

*<https://larcoherrera.gob.pe/uso-correcto-de-mascarilla/> 15 de mayo de 2021, 18h34.*



## Baltazar Caravedo Carranza

(1915-1990)

*Semblanza\**

*Dr. Alberto Perales Cabrera*

“**B**altazar Caravedo Carranza, hijo del ilustre psiquiatra peruano Don Baltazar Caravedo Prado y de Doña Margarita Carranza, nació en Lima, el 5 de marzo de 1915. Su vocación psiquiátrica fue estimulada desde muy niño. Habitado a percibir la enfermedad mental en su entorno natural, su padre, entonces Director del Hospital «Víctor Larco Herrera», habitaba con toda su familia la Residencia de la Dirección, ubicada al interior, aunque en un lugar adecuado, de dicho nosocomio. Así, al pequeño Baltazar no lo inquietaba la cercanía de un paciente psiquiátrico, y menos aún, la de un serio y circunspecto profesor de psiquiatría que, a la sazón, visitara a su padre para consultar algún aspecto de la especialidad.

Ya decidida su carrera médica, luego de cursar primaria y secundaria en el colegio de los S.S.C.C. (La Recoleta) viaja a Francia, en 1932, a seguir estudios en la Universidad de París. En 1934 obtiene el grado de Bachiller en Ciencias, retornando al país a registrarse como alumno en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En este centro destaca tanto como estudiante cuanto por su calidad amical.

Se gradúa de médico-cirujano con la tesis de Bachiller “Algunas consideraciones sobre la Esquizofrenia en el Perú”, en 1941. Ya profesional, Baltazar Caravedo sobresale por su rápido ascenso a puestos de mayor responsabilidad. Habiendo previamente trabajado en calidad de Interno de la Sanidad Naval, participa, como Teniente, en la Escuadra de Campaña durante el

\* *Semblanza publicada por el Dr. Alberto Perales Cabrera en Anales de Salud Mental (1990) VI: 187 - 188. pp. 187-188.*

(Disponible en: [http://repebis.upch.edu.pe/articulos/ansm/v6n1\\_2/a15.pdf](http://repebis.upch.edu.pe/articulos/ansm/v6n1_2/a15.pdf))

Imagen: Baltazar Caravedo Carranza. Galería de ex presidentes ANM (1887-1889).

conflicto bélico con el Ecuador. Poco después, se integra al personal médico, como Asistente, del Hospital Víctor Larco Herrera, teniendo el privilegio de trabajar bajo las órdenes de su padre, con quien publica dos trabajos, en coautoría, en el área de la Higiene Mental Infantil.

Entre los diversos cargos que ocupa descollan los siguientes: Psiquiatra Consultor del Ministerio de Justicia y Culto, 1942-1960; Médico Jefe de la Clínica de Orientación (Fundador), Instituto Nacional del Niño, Ministerio de Salud y Asistencia Social, 1942-1952; Médico Jefe del Departamento de Higiene Mental, 1952-1957; Médico Jefe de la División de Higiene Mental, 1958-1965; Asesor Supervisor Jefe en Salud Mental, 1965-1970; Director Superior de Salud, 1971-1972.

Entre los cursos de especialización que recibe, dos merecen especial valoración, el dependiente de una Beca del Departamento de los Estados Unidos de Norte América en el periodo 1944-1945, que le permite estudiar la organización de la Higiene Mental de la Infancia y la Adolescencia en dicho país, vinculándolo al Judge Baker Guidance Center de Boston; y el Seminario de Higiene Mental, en Chichester, Inglaterra, organizado por la Organización Mundial para la Salud y Federación Mundial para la Salud Mental, en 1952, entre otros. Actúa también en diversas Comisiones de la especialidad, destacando su participación en la encargada de redactar el Anteproyecto de Ley de Salud Mental, 1947 y, posteriormente en 1963; la encargada de la reestructuración del Ministerio de Salud Pública, 1956; y la que le corresponde como Miembro del Comité Ejecutivo de la World Federation of Mental Health, 1957-1961, reelegido para el periodo, 1963-1967.

Es, asimismo, nombrado Presidente de la Unión Internacional de Sociedades y Ayuda a la Salud Mental, en 1974; y miembro del Consejo Nacional de Salud L'Evolution Psychiatrique, en 1985, entre muchas otras. También, merece resaltar su trayectoria al interior de la Academia Nacional de Medicina, a la cual Ingresa como Miembro Asociado en 1974. En 1985 es nominado Vice-Presidente, asumiendo la Presidencia de tan importante institución en el período 1987-89. A lo largo de su trayectoria profesional, Baltazar Caravedo fue miembro de diversas Asociaciones y Sociedades científicas de la especialidad, tanto nacionales como internacionales.

En el campo de la docencia universitaria, se inicia apenas graduado. Ocupa el cargo de Profesor de Psicología General en la Universidad Católica, siendo, el mismo año, nombrado Profesor Principal de Psicología Social en la misma universidad. Al mismo tiempo, ingresa a la docencia sanmarquina como Jefe de Clínica y de Semiología en la Facultad de Medicina, cargos que desempeña desde 1942 a 1947. En 1945 se incorpora como Profesor Auxiliar de la Cátedra de Medicina Legal de la misma Facultad. En 1950 es nombrado Profesor Principal de Medicina Legal de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica, y, en el mismo año logra la Dirección del departamento de Psicología. En 1971 es incorporado como Profesor contratado de Psiquiatría a la Universidad Nacional Federico Villarreal; un año más tarde es

nombrado Profesor del curso de Higiene Mental aplicada a la Administración Hospitalaria de la Universidad Peruana «Cayetano Heredia» (1).

En su activa existencia, Baltazar Caravedo recibe diversas distinciones, entre las que destacan las condecoraciones de La Gran Cruz de la Orden Hipólito Unanue y La Gran Cruz de la Orden Daniel A. Carrión. Su producción científica abarca 84 publicaciones (2) entre las que definitivamente sobresalen sus contribuciones sobre Psiquiatría Social y la problemática del alcoholismo. Don Baltazar Caravedo fallece, luego de penosa enfermedad, el 6 de febrero de 1990.

## **REFERENCIAS**

1. VALDIVIA O. Panorama de la Psiquiatría en el Perú. Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. (En prensa).
2. VALDIVIA O. (1981) Bibliografía Psiquiátrica Peruana. (Primera Edición). Talleres de Litográfica del Perú. Lima.

## **Baltazar Caravedo Carranza**

*In memoriam\**

*Dr. Enrique Fernández Enríquez*

"Se recibió de médico cirujano en la Facultad de Medicina de San Fernando (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) en 1941 con la tesis: Algunas consideraciones sobre la esquizofrenia en el Perú. Se doctoró en medicina en nuestra Universidad en 1969 con otra sobre La Salud Mental y la Salud Pública.

Especialista en psiquiatría, fue profesor fundador de nuestra Institución, donde enseñaba el curso de Medicina Legal. Docente de Jurisprudencia médica en la Pontificia Universidad Católica del Perú, enseñó también en la Facultad de Educación de la Universidad de Lima.

Fundador y Presidente de la Asociación Psiquiátrica Peruana, formó parte también de la antigua Sociedad de Neuropsiquiatría. Académico Titular, fue recientemente Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Miembro Correspondiente de la American Psychiatric Association y de la Royal Medical Society de Gran Bretaña, del Comité de Expertos en Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud y se desempeñó en el Comité Ejecutivo de la Federación Mundial para la Salud Mental, de la que fuera Vicepresidente. Fundó el Departamento de Higiene Mental, dando así presencia a las ciencias del comportamiento en el Ministerio de Salud. Su última posición como funcionario público fue la de Vice Ministro de Salud. A él se debe el nombre de la vía donde está el local central de nuestra Universidad: Avenida Honorio Delgado".

---

\* *In memoriam* publicado por el Dr. Enrique Fernández E. en *Acta Herediana*, 2011, 49 (abr-sep), p. 51.



---

## Ángel Oswaldo Carbone Fossa

(1933–2001)

*Elogio\**

*Dr. Francisco Contreras Campos*

“**A**ngel Carbone nació en Lima el 17 de Marzo de 1933. Sus padres fueron don Antonio Carbone y doña Ángela Fossa, inmigrantes de Italia y prósperos comerciantes en el Perú. Fue el tercero de cuatro hermanos.

Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Agustín, obteniendo siempre las mejores calificaciones. Ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con el primer puesto y luego de dos años pasó a la Facultad de Medicina de San Fernando, obteniendo el grado de Bachiller en Medicina y el título de Médico Cirujano en 1959. Perteneció a la Promoción Augusto Pérez Aranibar, en la que tuvo una destacada participación por su excelencia profesional y por su calidad humana.

Posteriormente, viajó a Europa e hizo la especialidad de Oftalmología en la Clínica Oculística de la Universidad de Génova, Italia, al lado del Profesor Antonio Grignolo. Durante su etapa de especialización, se destacó por su incesante búsqueda de conocimientos científicos y realizó múltiples trabajos de investigación sobre tópicos de campimetría y oftalmología médica, que fueron publicados en revistas importantes de Europa.

---

*\*Elogio pronunciado por el AN Dr. AN Dr. Francisco Contreras Campos el 2 de octubre de 2003. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2003, p. 49-50.*

*Imagen: Carbone Fossa, Ángel Oswaldo (1933-2001). Publicada en: Haro Haro, Daniel Enrique. Para una historia de la oftalmología en el Perú. Lima: Sociedad Peruana de Oftalmología, Academia Peruana de Cirugía, 2008, p. 130.*

De regreso al Perú, se dedicó a las tareas asistenciales y docentes a tiempo completo y por muchos años, sin práctica profesional privada. Trabajó incansablemente en el Servicio de Oftalmología del Hospital Arzobispo Loayza, al lado de los profesores Jorge Valdeavellano y Enrique Cipriani, con los que creó en 1963 la Residencia de Oftalmología de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, siendo esta la primera sede dedicada a la formación universitaria de oftalmología en el Perú.

De su labor asistencial se destaca su trabajo de casi 40 años dando ejemplo de cumplimiento estricto de sus tareas y demostrando en todo momento su vocación de servicio. Empezó como asistente de Oftalmología, pasó a ser Jefe del Servicio y luego Jefe del Departamento de Especialidades Quirúrgicas del Hospital Arzobispo Loayza en el que, en un homenaje muy merecido se colocó su nombre al aula de Oftalmología.

En la Universidad Peruana Cayetano Heredia empezó su carrera docente como Jefe de Prácticas, ascendiendo luego a Profesor Auxiliar, Profesor Asociado, terminando como Profesor Principal y Coordinador General de la Cátedra de Oftalmología hasta el día de su deceso. La Universidad le otorgó la condecoración en el Grado de Comendador y las autoridades universitarias realizaron una emotiva ceremonia de reconocimiento por sus 40 años de carrera docente universitaria.

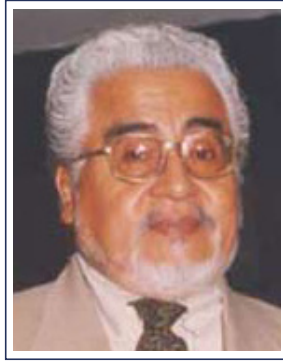
Académicamente, destacó por sus trabajos científicos de oftalmología médica y de oftalmología de las grandes alturas habitadas.

Fue Miembro Titular y Honorario de la Sociedad Peruana de Oftalmología e integrante de varias juntas directivas, declinando varias veces la presidencia por su gran modestia.

Perteneció a muchas otras sociedades científicas y en todas ellas destacó como un nato investigador científico; ofreció numerosas conferencias y publicó variados artículos en libros y revistas sobre la especialidad, estableciendo en todos ellos pautas de investigación que fueron ejemplo para las nuevas generaciones.

Permítanme esta noche rendirle al Profesor Angel Carbone Fossa mi más cálido homenaje, por su gran apego a la verdad científica, por su amor al prójimo y por su ejemplo de honorabilidad y hombría de bien."






---

## Carlos Carrillo Parodi

(1932–2008)

*Elogio\**

*Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas*

“**C**arlos Carrillo Parodi nació en Lima el 12 de agosto de 1932. Sus estudios secundarios los realizó en el Colegio Anglo-Peruano San Andrés. Estudió Ciencias en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hasta 1952. Fue estudiante en la Escuela de Bellas Artes en Lima y llegó a iniciarse en las tareas de la pintura. Sin embargo, primó su interés por la Medicina Humana, titulándose de médico-cirujano en 1960 en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Se graduó de Doctor en Medicina en 1973 en la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Dos años antes de titularse de Médico cirujano, en 1958, se incorpora a la docencia universitaria siendo designado coordinador del Departamento de Bacteriología de la Facultad de Medicina de San Fernando en la sede docente del Hospital Dos de Mayo. En 1961 es profesor fundador de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (Hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia), en la que alcanzó un sitial preponderante en la carrera docente en los siguientes años. Llega a ser Profesor Principal del Departamento de Microbiología.

Fue maestro de numerosas promociones de alumnos de pre y postgrado, y miembro del Comité de Evaluación de Grados Académicos de la Maestría y Doctorado en Ciencias de la UPCH. Fue además Vicerrector, Director de Presupuesto y Administración, Jefe del Departamento

---

*\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas el 3 de setiembre de 2013. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2013, pp. 188-190.*

*Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342008000100021](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342008000100021) 20 de mayo de 2021, 13h 08*

de Microbiología Clínica, miembro del Comité Directivo del Instituto de Medicina Tropical “Alexander von Humboldt” y Vicedecano de la Facultad de Ciencias. En 1967 conoce en un evento artístico a una bella joven cultora de la música y del piano, quien sería en 1968, su esposa y luego compañera de toda la vida, la Sra. Ena Mora Palacio, con quien tuvo dos hijos, Carlos y Virginia. El matrimonio Carrillo Mora cultivó con gran sensibilidad artística la pasión por la música. Ena es una connotada artista del piano, e impulsora de la docencia y la promoción de la música entre los jóvenes. Carlos fue un apasionado y sensible acompañante, manager e impulsor y colaborador de las reuniones y actividades musicales que realizaba Ena. Esta pasión por la música se acompañó de otra pasión poco conocida fuera de la familia y su círculo más cercano: la pesca en bote que realizaba periódicamente los fines de semana en las playas del sur de Lima.

En 1968 inicia su especialización en Microbiología y Salud Pública en el extranjero. En 1968 estudia en la Universidad de Michigan, EEUU, gracias a una beca de la Fundación Kellogg; luego, durante 1969 estudia cursos de Salud Pública en el Instituto Adolfo Lutz, en Sao Paulo, Brasil y en 1970 estudia en el Connaught Medical Research Laboratories, University of Toronto, Canadá y en el NCDC/CDC, Atlanta, Georgia, EEUU. En 1979 realiza una pasantía en CEPANZO en Buenos Aires Argentina con el auspicio de OPS/OMS y en 1988 visita el Walter Reed Army Research Institute, Washington, EEUU. En 1997 se capacita en enterobacterias y microbiología molecular en el Instituto Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil. En 1998 sigue el Programa de Alta Dirección, en la Universidad de Piura.

El Dr. Carlos Carrillo realizó en paralelo a su carrera docente universitaria una muy destacada labor en el estado. En 1961 ingresa como asistente en la División de Vacunas y productos Biológicos del Instituto Nacional de Salud (Perú) y a partir de 1964 jefatura la División de producción de Vacunas. A partir de 1970 jefatura el Departamento de Producción de vacuna antivariólica del INS. Entre 1970 y 1977 es coordinador nacional del Programa Mundial de Erradicación de la Viruela de la OMS, Supervisor Nacional del Comité Nacional para la erradicación de la viruela en Peru (INS) y coordinador nacional del Programa Nacional Intersectorial para la erradicación de la Brucelosis. En 1979 es designado Jefe de la División de Microbiología del Centro Nacional de Control de calidad (INS). En 1980 es Jefe de la División de Biológicos del INS. En la década de los 80, ocupó cargos en el Ministerio de salud: Comisionado en la Oficina de Racionalización y Administración del Ministerio de Salud, Supervisor en el Hospital Nacional Cayetano Heredia. Asume el máximo cargo de dirección institucional en el Instituto Nacional de Salud entre 1990 y 1991 (Director General) y 1994 y 1999 (Jefe). En el período 1990-1999 asumió diversas representaciones del Ministro de Salud.

En 1991–1992 el Perú vivió una epidemia de cólera de grandes proporciones. El Dr. Carrillo fue designado coordinador nacional del Programa para el control y erradicación del Cólera en el Perú. En 1999/2001 fue reconocido como experto nacional de Salud Pública y

## Cambio Climático.

Bajo su dirección y con el apoyo de sus subjeses (Edi Higuchi, Adolfo Tirado, Salomón Gamez), los directores de los centros nacionales (César Cabezas, Nelly Baiocchi, Anamaría Espinoza y Alfonso Zavaleta) y los trabajadores profesionales, técnicos y administrativos, el Instituto Nacional de Salud durante la década de los 90, vivió una etapa de resurgimiento, florecimiento académico y desarrollo institucional. Carlos Carrillo supo convocar a una generación de jóvenes profesionales especialistas en las diferentes áreas que el Instituto requería: médicos, salubristas, microbiólogos, farmacólogos, genetistas, farmacéuticos y otros. Carrillo dio un gran impulso a la producción científico técnica del Instituto (se publicaron cerca de 100 documentos técnicos) y relanzó la Revista científica del Instituto (hoy revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública), la que luego con la sabiduría y experiencia del Dr. Zuño Burstein en la gestión editorial, ha logrado la indexación en Medline que constituye un orgullo para el país.

Durante su gestión como Jefe del INS y a partir de la epidemia del Cólera, impulsó infatigablemente la constitución y desarrollo de la Red Nacional de Laboratorios de Referencia en Salud Pública, la que se estableció y oficializó en 1996. Hoy esta red cuenta con 25 establecimientos ubicados en la mayor parte de las regiones del país. El Instituto Nacional de Salud (INS), a través de sus laboratorios de referencia nacional, es la cabeza de la red.

Su gran sensibilidad por los menos favorecidos se evidenció al solicitar a sus familiares y colaboradores (Yenny Martínez y Susana Kaguae) que continúen la labor, manteniendo su laboratorio privado en operación al servicio de la comunidad como si él estuviera presente.

Carlos Carrillo fue miembro de 9 sociedades científicas nacionales e internacionales de su especialidad. Su obra científica reúne 27 libros y capítulos de libros y 57 artículos publicados en revistas nacionales e internacionales de su especialidad y cerca de 100 comunicaciones en congresos y reuniones científicas.

El Dr. Carrillo recibió importantes premios y distinciones, entre las que destacan "Protector de la población de Nicaragua" otorgada por la Alcaldía de la ciudad de Managua en 1991, por su liderazgo y contribución al establecimiento de la estrategia nacional del programa para la prevención de la epidemia del Cólera en Nicaragua; obtuvo el Premio Concytec en 1998 y 2000 por estudios en genética del virus de la Fiebre Amarilla y el virus del dengue; Premio Hipólito Unanue en ciencias médicas por su estudio de marcadores serológicos de la Hepatitis B post vacuna; Premio IDSA's 2004, otorgado por la Sociedad de Enfermedades Infecciosas de las Américas por el estudio de Escherichia coli entero patogénica como causa de diarrea en peruanos adultos en Lima, y miembro reconocido por la Sociedad Americana de Microbiología (ASM) como miembro distinguido en 2006. Fue miembro consultor de la Fundación Hipólito Unanue y miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina del Perú. En el 2003 se incorpora como Académico de Número en la Academia Nacional de Medicina.

El Dr. Carlos Carrillo Parodi falleció en Lima el 23 de enero de 2008. Dejó para la posteridad importantes aportes a la salud pública peruana y una pléyade de profesionales microbiólogos, laboratoristas, sanitaristas y salubristas que hoy siguen el camino trazado por él para el desarrollo de la salud del país.”

### **Referencias**

- 1) Cabezas C, Burstein Z. Dr. Carlos Carrillo Parodi (1932 – 2008). Rev Peru Med Exp Salud Publica 2008 25(1): 157-159
- 2) Delpino Ladis. In Memoriam. Carlos Carrillo Parodi 1932-2008 (23 de Enero 2008). Boletín Academia Nacional de Medicina, Enero-Diciembre de 2008, p. 12.
- 3) Editorial. Rev. Peru med exp Salud Publica, ene./jun 2001, 18(1-2).
- 4) Memoria del Instituto Nacional de Salud 1994-1999. Lima:INS.
- 5) Top people in Peru 1999.
- 6) Salaverry Garcia, O. Editor. Historia de la medicina peruana en el siglo XX. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial. 2000. ISBN 9972-46-120-8.
- 7) Who is who in the world 1999.d

## Carlos Carrillo Parodi

### *In memoriam\**

*Dra. Ladis Delpino*

“El miércoles 23 de enero del presente año dejó de existir el AN Dr. Carlos Carrillo Parodi, quien cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Andrés de Lima (antes Anglo Peruano). Sus estudios universitarios de Pregrado los realizó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, graduándose como médico cirujano en la misma universidad, en el año 1960, habiendo realizado en ella actividad docente. En el año 1961 pasó a fundar la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde se graduó como Doctor en Medicina con la tesis: ‘Método de producción y Estabilidad de la Vacuna Antivariólica en el Perú’. Realizó múltiples estadías en Centros Internacionales de Microbiología de gran prestigio como: la Escuela de Medicina de la Universidad de Michigan, EE UU; el Instituto Adolfo Lutz de Sao Paulo, Brasil; la Universidad de Toronto, Canadá; el Instituto Walter Reed de EE UU y el Instituto Oswaldo Cruz de Río de Janeiro, Brasil. La mayor parte de su actividad profesional, académica y docente la desarrolló en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde llegó a ser profesor principal del Departamento de Microbiología, director asociado de la Escuela de Graduados Víctor Alzamora Castro; vicerrector de la Dirección de Presupuesto y Administración; jefe del Laboratorio de Microbiología Clínica del Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt; y vicedecano de la Facultad de Ciencias. Fue nombrado coordinador general del Programa Mundial de la Erradicación de la Viruela en el Perú (OPS/OMS); fue jefe del Instituto Nacional de Salud, donde organizó un magnífico programa de actividades y de expansión del Instituto en el ámbito nacional y su correlación con institutos de la misma naturaleza en el mundo, lo que expuso en una Sesión Solemne de la Academia Nacional de Medicina, que correspondió a su trabajo de incorporación a la misma. Entre sus múltiples logros podemos destacar el rol que tuvo en la dirección del Laboratorio de Producción de Vacuna Antivariólica y la coordinación del Programa Nacional de Erradicación de la Viruela en el Perú. La producción de vacunas y su aplicación, no solo en el país sino también en Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay, Pakistán y Canadá, contribuyó de manera importante para la erradicación de este flagelo de la humanidad. Fue un incansable difusor de la microbiología a través de libros y capítulos de libros (27) y de artículos en revistas nacionales y extranjeras (57). Además de las distinciones internacionales recibidas, en el Perú se le otorgaron: Primer Premio en Medicina por la Fundación Instituto Hipólito Unanue 2000 y Premio Concytec 1998. Perteneció a múltiples sociedades médicas nacionales y extranjeras. La medicina peruana y la Academia Nacional de Medicina lamentan su deceso.”

---

\* *In memoriam* publicado por la AN Dra. Ladis Delpino en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008, p. 12.



## **Hospital Nacional Dos de Mayo, Lima 1875**

“Los orígenes del Hospital Nacional Dos de Mayo se remontan a la creación del **Hospital Nuestra Señora de la Concepción** en 1538, institución que funcionaba en el actual jirón Conde de Superunda y que constituyó el Primer Hospital en el Perú; con el paso de los años este primer Hospital quedó pequeño frente a los problemas de salud y la creciente demanda poblacional. El 21 de noviembre de 1545, el mismo cabildo asigna 8 solares para la reubicación en un nuevo Hospital de la Ciudad denominado “**Real Hospital de San Andrés**” (actual Plaza Italia), produciéndose el traslado de pacientes y enseres en 1550.

En 1868 una epidemia de fiebre amarilla azota Lima ocasionando 6,000 muertos, aquí aparecieron las incomodidades del viejo hospital y esto motiva que el 1° de mayo de ese mismo año el Presidente Pedro Diez Canseco, decretara la fundación del **Hospital Dos de Mayo**. El 28 de febrero de 1875 el Presidente Manuel Pardo lo inauguró, representando la más moderna institución hospitalaria de la época. El 8 de marzo de ese mismo año se produjo la gran mudanza desde el honorable hospital Real de San Andrés.

El 05 de octubre de 1885, Daniel A. Carrión, Mártir de la Medicina Peruana y Héroe Nacional Civil, pasó a la inmortalidad siendo estudiante del sexto año de Medicina en nuestro hospital, al demostrar la Unidad Nosológica de la Fiebre de la Oroya y la Verruga Peruana, actualmente reconocida mundialmente como Enfermedad de Carrión.”\*

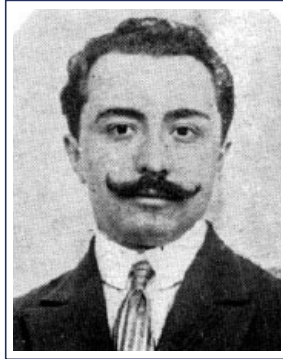
---

### **Referencias:**

\*Hospital Nacional Dos de Mayo. Historia.

Imagen: Hospital Nacional Dos de Mayo. <http://hdosdemayo.gob.pe/portal/resena-historica/>

(Reproducidos de: <http://hdosdemayo.gob.pe/portal/resena-historica/> el 15 de mayo de 2021, 20h22).



## Constantino José Carvalho Alzamora

(1884-1952)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**A**ún debo hablar, aun cuando sienta el corazón en soledad incolmable, de otro grande que abandonó nuestra compañía. Me refiero a Constantino José Carvalho (1884-1952), amigo de la infancia con quien compartí medio siglo de fraterna actividad médica. Heredero de un nombre ilustre –ese maestro que fundó nuestra Escuela ginecológica y que le dio derroteros firmes- y amante de la profesión desde mozo, Constantino J. Carvalho fue un médico ejemplar durante toda su fecunda vida profesional.

Dotado de pericia poco común, dominó el arte quirúrgico como pocos. Pese a ello, jamás operó sin fundamentar su intervención salútfera en sólidos motivos de bien para sus pacientes. No fue el operador que pide a sus manos una faena provechosa sino el sacerdote de la Medicina que alivia, consuela y restablece la salud del próximo.

No comerció con los terrores de los enfermos, ni se desvió de la línea de la ética, rumbo de navegación de los grandes de la medicina. Llegó a maestro, sucediendo a Miguel C. Aljovín, y en la cátedra que desempeñó y fundó su padre, continuó la obra iniciada por su ilustre progenitor. Ocupó el alto cargo de Ministro de Salud Pública en ese gobierno democrático y respetuoso como el que más de las libertades públicas que encarnó Manuel Prado. En los

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. Publicado en el Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953, pp. 28-29.*

*Imagen: [https://www.google.com/search?q=CONSTANTINO+JOS%C3%89+Carvalho+ALZAMORA&sxsrf=ALeKk00n\\_W-wHYeK5e9fgjxW-UOrhDqy5w:1602385494032&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwi00aiRx6vsAhXRE7kGHeqqCK8Q\\_AUoAnoECAMQBA&biw=1345&bih=548#imgrc=r4HMmY-HakyH0M](https://www.google.com/search?q=CONSTANTINO+JOS%C3%89+Carvalho+ALZAMORA&sxsrf=ALeKk00n_W-wHYeK5e9fgjxW-UOrhDqy5w:1602385494032&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwi00aiRx6vsAhXRE7kGHeqqCK8Q_AUoAnoECAMQBA&biw=1345&bih=548#imgrc=r4HMmY-HakyH0M)*

años en que desempeñó la cartera con sabiduría y prudencia, jamás olvidó que era médico, y por eso respetó a la medicina libre sabiendo que solo de tal manera es como se obtiene sus dones de toda suerte. Prefiero confiar al silencio emocionado que me embarga, el elogio del grande colega. Un amigo no muere cuando devuelve a la tierra lo que de ella recibió para el tránsito terrenal. Al partir para el viaje inevitable y enigmático, cobra otra forma de existencia y su alma se entraña en el corazón de quienes se amaron, así despedí al fraternal camarada de mis horas niñas. Ahora rindo a su memoria la lágrima íntima muda, que cae en el corazón para mirar la existencia como lo que ella es: tránsito por la tierra, cuna y camino que al fin nos dará el reposo bien ganado. Para Constantino J. Carvallo, Académico desde el 25 de noviembre de 1925 y Presidente de la Academia por los días en que se gestaba a ley 10188, que no firmó, porque juzgaba que las leyes tributarias debía firmarlas el Ministro de Hacienda, ley que dará a la institución el magnífico palacio que pronto edificará, la Academia tiene una deuda que estoy seguro, sabrá reconocer y cancelar, poniendo su nombre entre los grandes, donde viven esos penates inmortales, artesanos de la grandeza de esta casa, que le trazan sus destinos.”





---

## Constantino Teobaldo Carvalho Loli

(1853–1920)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**T**res antiguos veteranos, titulares fundadores de la Academia libre, los doctores Constantino T. Carvalho, Manuel C. Barrios y Enrique Arias Soto, han fallecido en la condición de miembros honorarios.

Muy poco tengo que añadir a lo que se ha dicho, en otras ocasiones, sobre la personalidad del profesor Carvalho: uno de los más genuinos representantes de la cirugía nacional. El profesor Carvalho, fue de los firmantes del acta de fundación de la Academia libre, fechada el 25 de octubre de 1884; y desde ese entonces hasta su traslación a la categoría de honorario trabajó incesantemente y con harto provecho por el progreso de la corporación. Fundador de la cátedra de Ginecología y de la Sociedad Peruana de Cirugía, conservó hasta muy avanzada edad sus excepcionales dotes de eximio operador. Llamaba la atención la firmeza de su pulso y la tranquilidad con que intervenía, cuando ya en su organismo se manifestaban los signos precursores de la ancianidad, son muchos los discípulos del profesor Carvalho que ya expectablemente colocados, pregonan las excelencias de la escuela que él fundara en las Mercedes, en el Hospital de Santa Ana”.

---

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo, pp. 11-12.*

*Imagen: Constantino Teobaldo Carvalho Loli. Galería de ex presidentes Academia Nacional de Medicina (1942-1944).*



## **Universidad Nacional Mayor de San Marcos Convento de Nuestra Señora del Rosario**

“El origen de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos es también el origen de la educación superior en el Perú y América, el cual se remonta a los Estudios Generales...”

La historia de la primera universidad de América se inicia en los claustros del Convento del Rosario de la Orden de Santo Domingo en 1548 dictados para formación del clero en los territorios conquistados por España. El Cabildo limeño envió a España a Fray Tomás de San Martín cuyas gestiones lograron la Real Provisión, expedida en Valladolid el 12 de mayo de 1551 por el emperador Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico y la reina Juana I de Castilla, hija de los reyes católicos, creando la Real Universidad de la Ciudad de los Reyes, también llamada Real Universidad de Lima, asignándole como misión «adoctrinar a los vecinos de estas tierras en la fe cristiana y el sometimiento al Rey».

La universidad inició oficialmente sus labores el 2 de enero de 1553 en la Sala Capitular del Convento de Nuestra Señora del Rosario, en Santo Domingo, bajo la dirección de su primer Rector fray Juan Bautista de la Roca.

---

### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)). 19 de mayo de 2021, 13h 00

Imagen: *Sala Capitular del Convento de Nuestra Señora del Rosario, Basílica de Santo Domingo, Lima.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:UNMSM\\_SalaCapitular\\_ConventodeSantoDomingo.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:UNMSM_SalaCapitular_ConventodeSantoDomingo.jpg)) 20 de mayo de 2021, 13h 11.



---

## Jorge Castello Castello

(1925–2014)

*In memoriam\**

“**D**edicado sustancialmente a la Salud Pública desde su formación profesional, obtuvo el título de Especialista en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile en 1959 y de Especialista en Salud Pública en la UNMSM en 1975.

Ha trabajado en diversas circunscripciones de nuestro país como Canas, Cusco y Lima. Experto en la Atención Primaria de Salud, ha desempeñado cargos de progresiva mayor complejidad y responsabilidad en el Minsa. Consultor de OPS/OMS en Chile y Colombia.

Ha ejercido la docencia tanto en la antigua Escuela de Salud como en la UNMSM desde 1962 hasta 1993, promoviéndose por concurso hasta la categoría de Profesor Principal.

Ha recibido los premios Aníbal Corvetto de la Sociedad Peruana de Tisiología en 1965; Comendador de la Orden del Servicio Civil del Estado; en 1980, Gran Oficial de la Orden Hipólito Unanue, 1984; Distinción Honorífica y Medalla de Mérito en Docencia y Salud Pública del CMP en 1996, entre otras distinciones.

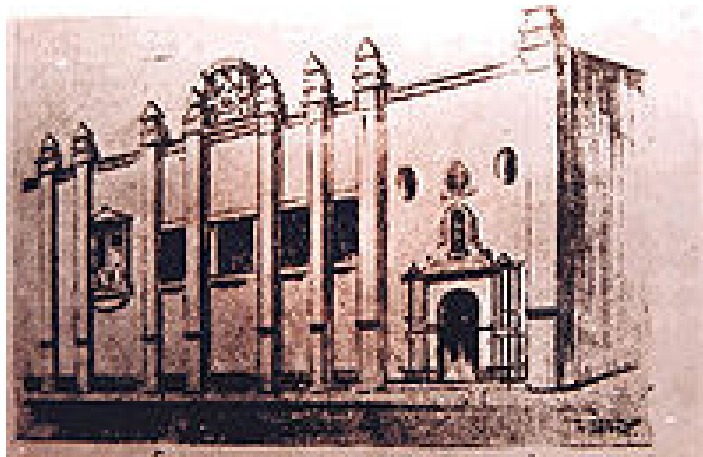
Ingresó a la Academia como Académico Asociado el 17 de abril del año 2001 y se incorporó como Académico de Número el 09 de octubre del año 2005 con el trabajo “Bases para un Proyecto Nacional de Salud”.

---

\* *In memoriam* publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2014, p. 84.

## El entorno histórico

### *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos*



## Universidad Nacional Mayor de San Marcos Plaza de la Inquisición

La orientación monástica, el exclusivismo y conservación dominica generó una reacción de los profesores laicos quienes solicitaron el cumplimiento de la Real Cédula de 1570 que disponía la libre elección del rector por los docentes del claustro, se eligió al Dr. Pedro Fernández de Valenzuela como el primer rector laico, esto cambió la orientación de la universidad; en 1571 adquiere por bula papal su grado de Real y Pontificia Universidad de la Ciudad de los Reyes de Lima, se trasladó a un local cerca a los extramuros de "San Marcelo", donde antes había funcionado el Convento de la Orden de San Agustín.

En 1574 se elige como nombre oficial de Real y Pontificia Universidad de San Marcos, en 1575 la universidad ocupa un local en la hoy Plaza de la Inquisición, actual edificio del Congreso del Perú, lugar donde continuaría su funcionamiento durante toda la época del Virreinato del Perú.

---

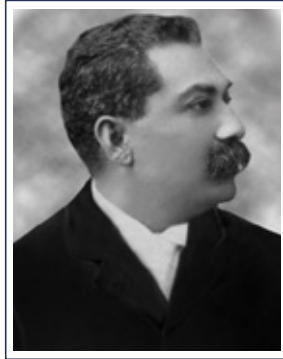
### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

*Imagen: Local de la Universidad de San Marcos durante el virreinato.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:UNMSM\\_grabadofachada\\_sigloXVIII.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:UNMSM_grabadofachada_sigloXVIII.jpg))



---

## Juan Cancio Castillo y Antoniete

(1853–1903)

*Elogio\**

“**E**n los primeros días de noviembre del año pasado, falleció en Lima, víctima de una infección violenta adquirida en el ejercicio profesional, el Dr. Juan C. Castillo, presidente que fue en la Academia en el año 1902-1903 y Catedrático de Clínica Médica de la Facultad de Medicina.

Tarea larga sería la de enumerar los méritos del Dr. Castillo y ya la prensa diaria se ha encargado de hacerlo. La Academia, en cuyo seno se oyó tantas veces su autorizada palabra, al tener noticia de su sensible fallecimiento, celebró sesión extraordinaria en la que encargó al Secretario perpetuo D. Avendaño pronunciar el discurso oficial de la corporación en su sepelio y levantó la sesión en señal de duelo.

Honramos su memoria publicando su retrato en nuestra primera página.”

---

\* Elogio publicado en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 1904. Año III, N° 1. Febrero, pp. 0-1.

Imagen: Juan Cancio Castillo y Antoniete. Galería de ex presidentes Academia Nacional de Medicina (1902-1903).

## Juan Cancio Castillo y Antoniete

### *Reseña biográfica*

Nació en Ica en 1853; falleció en Lima en 1903.

Desarrolló sus primeros estudios en el Convictorio de San Carlos. Inició, en 1869, sus estudios en jurisprudencia pero en 1871 los abandonó, ingresando a la Facultad de Medicina de Lima. Obtuvo en 1878 los grados académicos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Medicina; el grado doctoral lo obtuvo presentando la tesis “Fiebres gástricas”.

En la docencia universitaria fue en 1866 Catedrático Adjunto Interino de la Facultad de Medicina; Catedrático Titular por concurso de Nosografía médica en 1889. Médico Titular del Hospital Dos de Mayo en 1887; Catedrático Titular de Clínica médica de hombres en 1900. Al fallecer el profesor Leonardo Villar alcanzó la jefatura de la Sala Santo Toribio (Medicina) y de la Sala San Juan de Dios (Cirugía) del Hospital 2 de Mayo, en 1901.

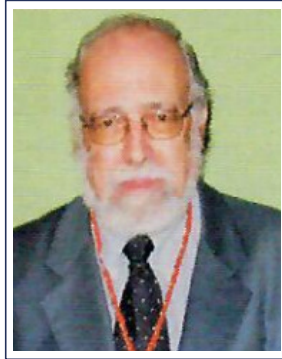
Es uno de los distinguidos fundadores de la Academia Libre y de la Academia Nacional de Medicina; presidió la Academia Nacional de Medicina entre 1902 al 1903.

Autor de importantes trabajos científicos: “Fiebre amarilla”, en 1884; “Entorsis vertebral”, 1894; “Hernias inguinales”, 1894; “El Mal de Bright”, 1903. Fue autor de un importante informe a la Academia de Medicina sobre “La influencia de las remociones del pavimento sobre la salud pública”, en colaboración con el doctor Enrique Arias Soto.

---

#### **Referencias:**

Milla Batres, 1994. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX – XX. Tomo C. p. 105.*




---

## Ramiro Castro de la Mata Caamaño

(1931-2006)

*Elogio\**

*Dr. Alberto Cazorla Talleri*

“**E**ra grande: física, intelectual y moralmente. Alto, delgado, siempre con anteojos, de bigotes y barba que le cubría el cuello, recordaba a Don Ramón de Valle Inclán, a quien conocí literariamente por el amigo entrañable que se ha ido. Ramiro me prestó los cuatro volúmenes de las Sonatas de Invierno, de Primavera, de Verano y de Otoño, parte importante de la obra inmortal de Don Ramón. Era Ramiro erudito y culto: gran lector, dueño de la biblioteca que crecía permanentemente y lo iba desplazando de los diferentes ambientes de su casa, para terminar por confinarlo a un pequeño cuarto con su computadora y algunos libros de consulta. No era un hombre confinado en un rincón de la vida; era un amante de las artes: incursionó en la escultura (muestra de ello era el hermoso gato de su factura que nos recibía en la puerta de su casa); aficionado a la buena literatura, fue además escritor de cuentos, algunos publicados en el Dominical de El Comercio, de gran calidad y de humor fino. No conozco de su afición a la música, pero sí sé que no le gustaba el ballet, por lo artificial. Gran jugador del ajedrez, más de una vez (diría todas para ser honesto) me ganó las pocas partidas que jugamos. No le gustaba perder el tiempo en conversaciones banales que terminaba con alguna acotación en son de broma, pero en cambio era hombre con una gran capacidad para la discusión seria: en ciencia, en historia, en cultura general.

---

*\*Elogio publicado por el Dr. Alberto Cazorla Talleri y publicado en ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol 40, Octubre, 2006 - Marzo 2007, pp. 90-93.  
Imagen: CEDRO.*

Nació en Huánuco y estudió la secundaria en el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, uno de los grandes colegios del Perú; en esos años los colegios nacionales, es decir del Estado, eran mucho mejores que los colegios particulares.

El cuerpo docente era de primera categoría, tenía laboratorios para trabajos prácticos que se usaban y tenían estudiantes de gran calidad. Ramiro fue de los mejores de su clase y siempre descolló entre sus compañeros, en el colegio y en la universidad. Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: primero en la Facultad de Ciencias (1948 y 1949) los entonces llamados estudios de pre-médicas y desde 1950 a 1956 medicina, en la Facultad de San Fernando. Desde 1953 hasta 1961 estuvo ligado a la Cátedra de Farmacología, primero como ayudante, después como jefe de prácticas y finalmente fue nombrado profesor auxiliar, cargo que ocupó desde 1958 a 1961.

Cuando la crisis de San Marcos se acentúa se encuentra haciendo estudios de postgrado en el Laboratorio de Farmacología del Prof. Aviado en la Universidad de Pensilvania, desde esa ciudad envía su renuncia y se une a los renunciantes de San Fernando que fundan la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Conocí a Ramiro Castro en 1961, cuando ingresé por concurso a ocupar el cargo de Profesor de Bioquímica; él y Enrique Fernández me ayudaron a “armar” el Laboratorio de Bioquímica, a partir de casi nada, gracias a la experiencia que tenían para “crear” instrumentos y equipos. Allí en el trabajo me uní a la amistad que los dos tenían desde San Fernando; una amistad con “jerarquía”: Enrique Fernández era para Ramiro, el Dr. Fernández, y se hablaban de usted; para Fernández, Castro de la Mata era Ramiro a secas, pero siempre de usted; entre ellos y yo, que era intermedio en edad, nos tuteábamos. Almorzábamos juntos y trabajábamos cerca en el viejo local del Colegio Belén. Ingresó con la categoría que tenía en San Fernando, en Cayetano Heredia asciende a Profesor Asociado en 1963 y a Principal en 1967, en la sección Farmacología del Departamento de Ciencias Fisiológicas que dirigía su maestro Don Vicente Zapata Ortiz.

Ramiro pertenece a la Escuela de Farmacología, fundada por Don Carlos Gutiérrez-Noriega. En un artículo de presentación de los premios que llevan el nombre de ese ilustre Maestro, otorgados por CONCYTEC en 1998, Ramiro en un valiente opúsculo -valiente porque no se deja apremiar por nombres y “prestigios”- revisa la historia de la farmacología en nuestro país, y con pruebas al canto, establece que la escuela experimental de la especialidad comienza en el Siglo XIX con el Dr. Tomas Moreno y Maíz, cuya obra se efectúa principalmente en el Laboratorio de Vulpian en París, en el que investiga los efectos de la coca, desarrollando nuevos métodos para la extracción de alcaloides cuyas sales preparó, y efectuó experimentos sobre su efecto en animales. Fue el descubridor de la anestesia local y como señaló Ramiro, su obra es escasamente citada. Después de Moreno y Maíz, el silencio experimental en esta ciencia, que es abordada colateralmente por médicos no especializados.



Así dice nuestro recordado Castro de la Mata, que con Carlos Gutiérrez-Noriega, se inicia en San Marcos la Farmacología Peruana, que continua en San Marcos y en Cayetano y posteriormente se difunde a otras universidades. Ramiro es discípulo de Gutiérrez-Noriega, a través de Vicente Zapata Ortiz. El profesor Gutiérrez-Noriega falleció en 1950 y Ramiro no tuvo oportunidad de trabajar con él, pero conoció su obra sobre la coca, la cocaína y sus efectos. Pero antes de abordar este tema, recordemos a Ramiro en sus funciones universitarias. Fue miembro activo de la Comisión de Ingreso de la Universidad, la que presidió en dos oportunidades (1977-1978 y 1995-1997). Nuestra institución fue la primera en exigir a los candidatos a estudiantes buen nivel académico y exigimos la mayor honestidad a los miembros de la Comisión, Ramiro fue uno de los artífices de esta gestión a través de la Dirección de Planificación. Fue Director de Investigación Científica (1972-1973); Director de los Programas Académicos de Ciencias y Filosofía en dos oportunidades (1973-1974; 1976-1978) y a él se debió la organización y la eficiencia de la Facultad de Ciencias y Filosofía (equivalente a los Programas Académicos) que tenían a su cargo los dos primeros años de estudios médicos y los de ciencias y filosofía, que se hacían en conjunto en los Estudios Generales.

En 1984 fue elegido Vicerrector Académico de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, junto con el Dr. Naldo Balarezo, que fue elegido Vicerrector de Economía. Ambos me acompañaron en el Rectorado hasta 1989. Fueron años difíciles, de conmoción política, inflación incontrolada y problemas sociales. Los dos Vice Rectores fueron extraordinarios como consejeros y "cogobernadores" de la institución. Ramiro tomó parte activa en la conducción de la vida académica y lo hizo con inteligencia y ponderación. Antes, en los años setenta, cuando iniciábamos los estudios de pregrado y postgrado de la Facultad de Ciencias y Humanidades (después Filosofía), participó activamente en la elaboración de los planes de desarrollo académico en conjunto con la Comisión Bevan (vicepresidente de la Universidad Johns Hopkins) y con el apoyo de la Fundación Ford.

Eran las épocas en que iniciábamos el Convenio Académico con la Pontificia Universidad Católica del Perú, que vivió con buen éxito por unos años, y que de alguna manera ha revivido, ampliado, en el Consorcio de Universidades. En los últimos años fue cofundador y Jefe del Servicio de Control de Calidad, y miembro de la Escuela de Postgrado de la Universidad. Ha ocupado cargos de gran importancia fuera de nuestra institución; fue miembro del Consejo Nacional de Investigaciones (1969-1971) cuando se principiaba a plasmar la idea de tener un ente coordinador y promotor de la Investigación Científica, idea que fue promovida desde los años 50 del siglo pasado por Don Eleazar Guzmán Barrón, ilustre bioquímico peruano desde la Universidad de Chicago, y que contó con el apoyo decidido de Don Carlos Monge y de Don Alberto Hurtado.

Regresó al Consejo como miembro de su Consejo Directivo cuando este había tornado el nombre de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (1981-1985). En los cuatro primeros años de su gestión fue Director de la Oficina de Asuntos Científicos y fue responsable de la

organización del Consejo en lo que la investigación se refiere. En 1971 fue miembro de la Comisión Organizadora de la Universidad Ricardo Palma, que nació de lo que fue la Universidad Peruana de Ciencias de Miraflores. Fue miembro de la Comisión Asesora de la Alta Dirección del Consejo Nacional Inter Universitario (1976-1977). En todos estos cargos destacó por su clara inteligencia y su capacidad para ver y prever el devenir de las cosas.

Mencioné al comienzo, que Ramiro pertenecía a la Escuela de Farmacología Peruana que se inicia en la Facultad de Medicina de San Fernando, bajo la dirección de Don Carlos Gutiérrez-Noriega. Trabajó en la cátedra de Farmacología desde 1953 hasta 1961: desde Ayudante de Prácticas hasta Profesor Auxiliar y se dedicó a la docencia y a la investigación. Su primer trabajo en colaboración con su gran amigo Augusto Campos, versa sobre el escape vagal. Siguiendo la línea de Don Carlos Gutiérrez-Noriega, gran parte de su investigación toca el tema de la coca y la cocaína y por extensión, sobre la droga y la adicción en general.

Su labor académica es ampliamente reconocida, fue fundador de la Sociedad Peruana de Farmacología y Terapéutica Experimental de la que fue Presidente. Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia Nacional de Ciencias y miembro fundador de la Academia Peruana de Ciencias y Tecnología, de la que fue Presidente. Fue también Miembro fundador de la Sociedad Peruana de Ciencias Fisiológicas. Terminó recordando su participación en la publicación "Planteamientos de la Renovación Universitaria", texto elaborado por los miembros de la Comisión ad-hoc creada por el Consejo Universitario de la universidad (1964), por iniciativa de Mariano Querol. La Comisión estuvo formada por 21 miembros profesores de diferentes categorías y estudiantes. El comité de redacción estuvo conformado por Mariano Querol (Editor), Leopoldo Chiappo, Enrique Fernández, Ramiro Castro de la Mata, el Ing. Hugo Pereyra; un estudiante, el Sr. Renato Alarcón, En ella planteamos la posición de nuestra universidad frente a la Reforma Universitaria de 1919. Como decía Chiappo "la concepción de la universidad como ágora de disputas políticas tenía que ceder ante la idea de la universidad como semillero de capacitación y transformación del país".

Ramiro tuvo un papel importante en las discusiones de la Comisión, en particular en la defensa del Estudio General, integrador de Ciencias y Humanidades, con el fin de ofrecer al estudiante los elementos necesarios para que se forme una concepción coherente de la realidad en que vive, basada en la razón y la experiencia. En el año 1996 fue ganador de la VII versión del Premio Nacional COSAPI (al que fue propuesto por CEDRO) por "su capacidad de innovación demostrada por su carrera científica y por el impacto y trascendencia de las instituciones que ha contribuido a formar y a cuya organización y política institucionales ha contribuido de manera decisiva".

Al cumplir los setenta años de edad, dejó -de acuerdo a nuestros Estatutos- de ser profesor ordinario y fue elegido Profesor Emérito por acuerdo unánime del Consejo Universitario y de la Asamblea Universitaria. Los últimos años colaboró en la Escuela de Postgrado de nuestra

Universidad y en la Universidad de San Martín de Porres. El Colegio Médico del Perú le otorgó la Medalla al Mérito Extraordinario por su valiosa contribución a la medicina en octubre del año pasado. Se ha ido uno de los grandes de la medicina y de la cultura peruanas. Deja a Elsa, su culta esposa, tres hijos: Mariana, Gonzalo y Alonso y cinco nietos. Sus hijos siguen la trayectoria de sus padres. Deja CEDRO, deja a sus colegas y alumnos y crea un vacío que sus discípulos sabrán llenar. En lo personal, he perdido un gran amigo."

## Ramiro Castro de la Mata

### *Elogio\**

*Dr. Alejandro Bussalleu Rivera*

"Al Dr. Castro de la Mata lo conocí cuando yo era estudiante de Medicina y él fue uno de mis profesores en el curso de Farmacología. Me impresionó su preparación, su manera de expresarse haciendo uso impecable del idioma español, el dominio de la materia que enseñaba, la precisión con que ofrecía la información, me impresionó el tipo de intervenciones que tenía, seguras, documentadas. También por sus críticas sutiles y mordaces dirigidas siempre con conocimiento de causa, a veces muy serias, en otros casos irónicas y planteadas de tal manera que dejaba perplejo y sin muchas posibilidades de respuesta al interlocutor. Era duro e intransigente cuando defendía algo que consideraba justo. Ameno y bromista en las charlas informales en las que se podía apreciar con mucha claridad su gran conocimiento de muchos tópicos, prácticamente no había discusión, tema o aspecto de la vida en que él no estuviese preparado para intervenir con mucha altura y pertinencia. Era un gran humanista, con una personalidad rica y compleja y con una cultura general impresionante.

Así lo veíamos los estudiantes de medicina de esa época. Para hacer esta reseña he consultado con algunos de sus amigos, con uno de sus discípulos predilectos, el Dr. Alfonso Zavaleta, con los escritos que se han hecho sobre su persona, revisando los libros que él escribió y una entrevista que amablemente me concedió su querida esposa.

Él nació en Huánuco el 5 de setiembre de 1931 y falleció en Lima el 27 de diciembre de 2006. Tuvo como padres al Sr. Belisario Castro de la Mata y a Doña Rosa Caamaño, personajes muy

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Alejandro Bussalleu Rivera el 5 de agosto de 2009. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2009, pp. 92 - 95.

connotados y respetados de la ciudad de Huánuco. Inició sus estudios primarios en la ciudad natal y al trasladarse la familia a Lima continuó su educación primaria y secundaria en el Colegio Guadalupe. Fue el menor de sus hermanos, Olga médico patólogo, Renato psiquiatra y Rodrigo cirujano pediatra cardiovascular.

En el año 1948 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde estudió primero Ciencias y luego Medicina. Obtuvo su Bachillerato en Medicina en el año 1956, y el título de Médico Cirujano en 1957. Se inicia en el campo de la Farmacología en el año 1951, siendo estudiante de medicina, en el Instituto de Farmacología de San Marcos bajo la tutela de los doctores Homero Augusto Campos y Carlos Gutiérrez Noriega. Este último, se comenta, fue el padre de la Farmacología Peruana.”

Se inició muy temprano en la carrera docente siendo discípulo de Don Vicente Zapata Ortiz, ingresa a la docencia en San Marcos en el año 53 en calidad de ayudante de práctica, cargo que ejerce hasta el año 56, del 57 al 58 fue jefe de práctica y a partir del 58 hasta el año 61 fue profesor auxiliar.

En el año 1960, ya casado con doña Elsa Valdivia Vargas, gana la beca Research Fellow y viaja a los EE.UU. donde se especializa en el Departamento. de Farmacología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pensilvania, siendo alumno predilecto del Dr. Domingo Aviado, eminente farmacólogo de la época. Ya titulado de farmacólogo por la Universidad de Pensilvania, en el año 61 retorna al Perú, incorporándose como profesor auxiliar a la naciente Universidad Cayetano Heredia. Luego es promovido a profesor asociado entre el año 63 y 67, y profesor principal del 67 al 2001. Es nombrado Profesor Emérito en el año 2002. Obtuvo el Doctorado en Medicina en el año 70 en la UPCH.

La parte más destacada de su vida académica la desarrolló en Cayetano Heredia de la que fue uno de sus fundadores. En ella, además de haber sido un destacado catedrático, ocupó los cargos de presidente de la Comisión de Ingreso, director de la Investigación Científica, jefe del Departamento de Ciencias Fisiológicas, jefe de la Oficina de Planificación, director del Servicio de Control de Calidad, vicerrector académico del 84 al 89.

Fuera de la Universidad fue muy conocido en diferentes ámbitos, fue miembro del Consejo Nacional de Investigación, director de la Oficina de Asuntos Científicos y miembro del Comité Directivo de CONCYTEC. Fue miembro fundador y presidente en dos períodos de la Sociedad Peruana de Farmacología y Terapéutica Experimental, miembro fundador de la Sociedad Peruana de Ciencias Fisiológicas, presidente de la Academia Nacional de Ciencias, miembro de la Academia Nacional de Historia y Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina.

Desde sus épocas de estudiante ingresa a trabajar en el Laboratorio Sanitas, en el Laboratorio de Control de Calidad donde desarrolla una importante actividad. En 1962 es designado jefe del Departamento de Investigación y Control de Fármacos de ese Instituto, cargo que ostentaría

hasta el año 73.

Es importante mencionar la vocación interdisciplinaria que animó el quehacer científico del Dr. Castro de la Mata, es así que en el año 1986 se reúne con un grupo de profesionales de diversas especialidades para fundar el Centro de Información y Educación para la prevención del abuso de drogas (CEDRO), del cual fue su primer presidente y en donde hizo su primer estudio epidemiológico nacional del consumo de drogas.

Recibió numerosas distinciones a lo largo de su carrera por su labor en investigación, docencia y servicio, mención honrosa en el Premio Hipólito Unanue en el año 70, Premio Russell en el año 83, Premio Alberto Hurtado en el 98, Condecoración de la Orden Cayetano Heredia en el grado de Comendador en el 97, Medalla del Colegio Médico del Perú en el año 99 y en el año 2006. En el año 96 recibe el premio nacional COSAPI a la innovación por su participación en la creación de CEDRO, por el desarrollo de laboratorios del control de calidad a nivel nacional, por su labor de investigación, por la capacidad de aplicación de la obra innovadora y la difusión social de la misma, por su potencial innovador en beneficio de los sectores mayoritarios de la población y por su valor ético y su trascendencia en la sociedad.

Publicó 9 libros, 30 artículos en revistas nacionales y 15 en revistas extranjeras. En el año 2003 publica una obra fundamental en su campo: "Inventario de la Coca". En ese libro a partir de una concienzuda revisión bibliográfica y el uso intensivo de fuentes históricas, Castro de la Mata traza la evolución del empleo de la coca en los Andes, desde las épocas más antiguas hasta los siglos XIX y XX. A lo largo de sus 6 capítulos expone los aspectos botánicos de la planta, la evidencia arqueológica, la coca y el descubrimiento de América, la coca y las primeras noticias sobre el Perú, la coca en las crónicas de los siglos XVI y XVII, los estudios emprendidos en los siglos XVIII y XIX y la aparición de la cocaína a fines del siglo XIX, así como sus usos en la Medicina y en la industria. Esta obra constituye un estudio serio, exhaustivo en su investigación y sumamente interesante en el análisis de un testimonio de nuestra cultura que hoy se ha transformado por su uso indebido en un grave problema en nuestra sociedad.

El Dr. Castro de la Mata entregaría también un sugestivo trabajo sobre la coca en la obra de Guamán Poma de Ayala. Le sobreviven su esposa doña Elsa Valdivia Vargas, profesora de matemáticas, Doctora en Educación con mención en Matemáticas, graduada en la UNMSM, sus tres hijos y seis nietos. Sus hijos recuerdan con emoción la personalidad creativa, ingeniosa y de liderazgo que tenía su padre. Sus hijos son Mariana, arquitecta, con doctorado en Diseño por computación de la Universidad de Pittsburg y reside en Maryland; Gonzalo, biólogo graduado de la UPCH con doctorado en biología de la Universidad de Pensilvania, que reside en Washington; y Alonso, graduado de Químico de la UPCH con doctorado en Química por la Universidad de Columbia de Nueva York y reside en Santa Fe, EE.UU.

Sus grandes amigos, según me cuenta su esposa, en la Universidad fueron muchos, pero

se acordaba especialmente de don Enrique Fernández Enríquez al que siempre lo trataba el Dr. Castro de la Mata como Dr. Fernández o don Enrique. El Dr. Enrique Fernández lo llamaba amiguito. José Gálvez Brandon, otros de sus grandes amigos, Duccio Bonavía, Alberto Cazorla, el Dr. Monge Cassinelli, Leopoldo Chiappo y Mariano Querol.

Influyen en su formación Alberto Guzmán Barrón, Carlos Gutiérrez Noriega y Darío Acevedo y el Dr. Vicente Zapata Ortiz fue su maestro, guía y tutor.

Sus discípulos recordados, queridos por él, la químico farmacéutico María Salas y Alfonso Zavaleta Martínez Vargas.

En Ramiro Castro de la Mata hay que destacar al científico puro y exigente, hay que destacar su gran preocupación y conocimiento sobre la Educación Universitaria, brillante farmacólogo, conocía profundamente de farmacología y de una manera excepcional de los fármacos que producían dependencia y muchos de los cuales analiza y observa a nivel experimental, esto lo llevó a desarrollar una reconocida acción social fuera del ámbito universitario en CEDRO, como ya les comenté, para crear una conciencia de los verdaderos peligros que representan las drogas sobre todo para la juventud y la necesidad de llevar a cabo campañas para detenerlas y desterrarlas.

En el campo médico sus aportes fundamentales han sido el estudio del sistema nervioso vegetativo y de la circulación bronquial y una serie de problemas farmacológicos relacionados con la adaptación del hombre a la altura.

Otros aspectos de su personalidad: Lector empedernido, amplio conocimiento en el manejo de la computación, conocía casi todos los programas a fondo que había en su época y él creaba los suyos, estaba orgulloso de tener un "título de técnico de ensamblaje" obtenido en Wilson, fanático de la serie de viaje a las estrellas, una serie muy popular, tuvo una pasión por los grabados antiguos y ha dejado una colección envidiable de ellos en su biblioteca. Coleccionista y conocedor de libros antiguos en especial vinculados con aspectos históricos sobre la coca. Escribió una serie de artículos en El Dominical de El Comercio, dignos de ser leídos. La Historia Universal y del Perú fueron sus pasiones. Gran conocedor de la Estadística, Biometría y Demografía Médica. Tuvo mucho interés en arqueología, para poder rastrear los problemas relacionados con el uso de la coca en el Antiguo Perú, revisó las colecciones cerámicas de los museos y sobre este tema él acumuló una información inédita, valiosa, que en algunos aspectos contradice las interpretaciones que hicieran otros especialistas. Se interesó por la Antropología Física, dictó el curso de Historia del Hombre en la Universidad, era un enamorado de la zarzuela, le gustaba el ajedrez y coleccionaba tableros, aficionado al cine, le gustaba la jardinería y sabía exactamente en qué medio debía estar cada planta y conocía los nombres científicos de cada una de ellas.

Ramiro Castro de la Mata fue fundador de la UPCH, dedicó gran parte de su vida a la parte académica y administrativa de la misma, un pilar de la institución y le debemos los Heredianos cariño, respeto y admiración. Un hombre de bien que vivió dedicado a la ciencia, que sin haber

sido historiador de profesión conocía la materia como pocos, que luchó con una entrega digna de admiración con este mal que asola nuestra sociedad que son las drogas y los que tuvieron el privilegio de ser sus amigos, no podrán olvidar su ánimo siempre dispuesto a ayudar económicamente, sus agradables conversaciones, su crítica penetrante pero siempre constructiva y sus frases irónicas que lo caracterizaban. Castro de la Mata proyectó su ciencia, su erudición y su sabiduría a la sociedad en que vivía, trascendiendo ampliamente el natural medio académico que por profesión y tarea le era propio. Será siempre recordado como un gran hombre, bueno, amigo leal, honesto, consecuente y de mucha valía intelectual".

## Ramiro Castro de la Mata Caamaño

*In memoriam\**

*Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas*

"La Farmacología peruana ha perdido el 27 de diciembre del año 2006, al Profesor Doctor Ramiro Castro de la Mata Caamaño, una de sus figuras más preclaras y uno de sus mayores impulsores en la segunda mitad del siglo veinte.

Conocí a don Ramiro en 1977, cuando era profesor principal de los cursos de Fisiología Humana y Farmacología que el Departamento Académico de Ciencias Fisiológicas dictaba para el tercer año de la carrera de Medicina en la UPCH. En los años siguientes tuve la oportunidad de verlo frecuentemente en su rol de maestro universitario paciente, ingenioso y con una habilidad inigualable para llevar el conocimiento complejo al nivel del alumno principiante que requiere de una explicación simple a los problemas científicos que se encontraban al estudiar diferentes materias.

Ramiro Castro de la Mata era un profesional polifacético, acucioso investigador, maestro universitario, escritor de cuentos, escultor, bibliófilo, empresario, técnico en cómputo y asiduo coleccionista de sacacorchos, con una habilidad particular para el uso de la estadística en investigación. Hombre serio, afectivo, ético, paciente y muy humano.

Comencé a trabajar en el Laboratorio de Farmacología a mediados de 1977, al terminar

---

*\*In memoriam Ramiro Castro de la Mata, publicado por el AN Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas en SPIRAT primavera 2006, pp. 86-88.*

el curso de Fisiología, debido a mi curiosidad por conocer aspectos básicos de los venenos de arácnidos peruanos, principalmente escorpiones, considerados en esa época en la literatura especializada como animales extremadamente peligrosos para el ser humano. Ese año solicité varias veces a don Ramiro, quien en la época era Jefe del Departamento, que me permitiera trabajar con estos "peligrosos arácnidos" en la sala de prácticas de Fisiología y Farmacología. Luego de mucha insistencia me autorizó a trabajar en horario nocturno en la sala de prácticas en la ardua tarea de extraer el veneno de los alacranes de los pedregales *H. lunatus*, con miras a realizar un estudio farmacológico y bioquímico. Muy serio, un día me pidió que redactara y firmara un documento en el que exoneraba a la universidad por cualquier percance que pudiera ocurrirme producto de la manipulación de estos animales peligrosos, documento que suscribí inmediatamente. Con ojo vigilante, cual tutor preocupado, siguió mis pasos durante varios meses. Viendo mi curiosidad e interés científico en los venenos accedió a orientarme en el estudio toxicológico y farmacológico que condujo a mi tesis de Bachiller en Biología sobre el veneno del alacrán, que fue seguida rápidamente por mi tesis de Médico Cirujano, y luego de Maestro y de Doctor en Farmacología, estudiando diferentes venenos animales en el marco de un trabajo colaborativo que duraría cerca de 30 años.

Don Ramiro fue natural de Huánuco. Nació el 5 de setiembre de 1931. Fue hijo de don Belisario Castro de la Mata y doña Rosa Caamaño. Fue el menor de seis hermanos: Rodrigo (médico cardiólogo pediatra), Renato (médico psiquiatra), Olga (médico patólogo) y Nora (fallecida a muy temprana edad). Contrajo nupcias en enero de 1959 con doña Elsa Valdivia Vargas con quien tuvo tres hijos: Gonzalo, Mariana y Alonso.

Estudió la secundaria en Lima, en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, y Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Cursó Ciencias (pre-médicas) entre 1948 y 1949, y estudió Medicina entre 1950 y 1956, año en que se graduó de Bachiller en Medicina. Se tituló como Médico Cirujano en 1957 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1970 obtuvo el grado de Doctor en Medicina en la UPCH.

Castro de la Mata inicia sus estudios en el campo de la Farmacología en 1951, en el Instituto de Farmacología de la UNMSM, de la mano de los doctores Carlos Gutiérrez Noriega (Padre de la Farmacología Peruana) y Homero Augusto Campos y es, a tenor de Guillermo Whitembury, "el más alto estudiante de medicina de la historia peruana, y luego el más alto farmacólogo". Es en estos años en que se interesa en el estudio de los peligros del consumo de los derivados de la hoja de coca.

Se inició muy temprano en la carrera docente. Siendo discípulo de don Vicente Zapata Ortiz, ingresa a la docencia en San Marcos en 1953, en calidad de ayudante de prácticas, cargo que ejerce hasta 1956. En 1957 y 1958 fue jefe de prácticas de Farmacología, siendo nombrado profesor auxiliar en la Facultad de Medicina de San Fernando en 1958, cargo en el que permanece hasta 1961.



Desde sus épocas de estudiante ingresa a trabajar en Laboratorios Sanitas, en el laboratorio de control de calidad donde se desarrolla un importante laboratorio de Farmacología. En 1960 gana la beca Riker Research Fellow y viaja a los Estados Unidos, donde se especializa durante dos años en el Departamento de Farmacología, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania, siendo alumno predilecto del Dr. Domingo M. Aviado, eminente farmacólogo de la época.

Al enterarse de la renuncia masiva de los profesores de la Facultad de Medicina de San Fernando y aun estando en Estados Unidos, renuncia a su posición de profesor auxiliar en San Marcos, enviando una carta que es publicada en el diario El Comercio. Luego de rechazar importantes ofertas laborales en los Estados Unidos, retorna al Perú en 1961 incorporándose como profesor auxiliar fundador de nuestra Casa de Estudios. En 1962 es designado Jefe del Departamento de Investigación y Control de Fármacos del Instituto Sanitas, cargo que ostentaría hasta 1973.

En la UPCH, desarrolla una fructífera carrera docente como profesor auxiliar (1961-1963), profesor asociado (1963-1967) y principal (1967-2000), hasta su jubilación en el año 2000. Posteriormente ejerció la docencia en la Universidad de San Martín de Porres (2002-2006) y en la Universidad Nacional Federico Villarreal (2002-2003).

En nuestra universidad fue Director de Investigación Científica (1972-1973), Director de los Programas Académicos de Ciencias (1973-1974 y 1976-1978), Vicerrector Académico (1984-1989), Jefe del Departamento Académico de Ciencias Fisiológicas (1989-1996), Presidente de la Comisión de Ingreso (1977-1978 y 1996-1999), Jefe de la Oficina de Planificación (1994) y Director del Servicio de Control de Calidad (1993-2000).

En el ámbito científico fue miembro del Consejo Nacional de Investigación (1969-1971), Director de la oficina de Asuntos Científicos (1981-1984) y miembro del Comité Directivo del CONCYTEC (1981-1985). Fue miembro fundador y presidente en dos períodos de la Sociedad Peruana de Farmacología y Terapéutica Experimental (SOPFARTEX), miembro fundador de la Sociedad Peruana de Ciencias Fisiológicas, Académico y Presidente de la Academia Nacional de Ciencias y Académico de la Academia Nacional de Medicina y la Academia Nacional de Historia.

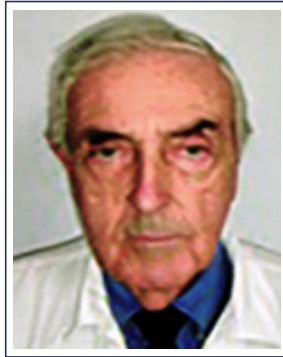
Su obra científica en general se caracterizó por ser presentada de manera muy innovadora. Es uno de los pocos peruanos citados en temas no locales en algún texto internacional de su especialidad. Fue un acucioso y reconocido investigador de las drogas y especialista internacional en coca y cocaína. Su interés por las drogas fue estimulado grandemente por su maestro, el Dr. Vicente Zapata Ortiz, con quien investiga los efectos convulsivantes de la cocaína, el megimide y el metrazol (1959-1967), así como la farmacología de la circulación bronquial (1962-1967), el shock experimental en animales (1966-1967) y el efecto de algunas drogas en animales expuestos a la altura (1968-1973). Los estudios experimentales sobre cocaína van a la par con sus investigaciones

acerca de la historia de la coca, que lo llevan en los últimos 25 años a la búsqueda de documentos de los cronistas españoles y a aprender el castellano antiguo. Incansable historiador del uso de la coca, publica dos libros sobre este terna que han obtenido difusión internacional. A partir de 1987 participa en numerosos estudios sobre epidemiología de las drogas en el Perú y en estudios de opinión sobre drogas en diferentes poblaciones: campesinos cocaleros, población general, escolares, líderes de opinión y jóvenes. Entre 1979 y 1999 investiga sobre los venenos de escorpiones, arañas y serpientes y entre los años 2000 y 2006 estudia los efectos tóxicos, hipoglicemiantes y antiinflamatorios de varias especies de plantas nativas peruanas. En el 2006 escribe sobre la ausencia de valor nutricional en la hoja de coca, y presenta una revisión de la tesis perdida de Tomas de Moreno y Maíz, primer farmacólogo peruano.

En 1986, se reúne con un grupo de profesionales de diversas especialidades para fundar el Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO), convirtiéndose en el primer presidente de esta institución, cuando la prevención del uso de drogas en nuestro país era casi inexistente. En 1993 funda el Servicio de Control de Calidad de la UPCH, siendo su primer director hasta el año 2000.

Recibió numerosas distinciones a lo largo de su carrera por su labor en investigación, docencia y servicio. Mención Honrosa en el Premio Hipólito Unanue (1970), Premio Roussell (1983), Premio Alberto Hurtado (UPCH, 1998), condecoración de la Orden Cayetano Heredia en el Grado de Comendador (1997) y Medalla del Colegio Médico del Perú (1999 y 2006). En 1996 recibe el Premio Nacional Cosapi a la innovación, por su participación en la creación de CEDRO, el desarrollo de laboratorios de control de calidad, su labor de investigación, por la capacidad de aplicación de la obra innovadora y la difusión social de la misma, su potencial innovador en beneficio de los sectores mayoritarios de la población, y por su valor ético y su trascendencia en la sociedad.

Maestro y amigo, descanse en paz."



---

## Ricardo Chessman Jiménez

(1928–2015)

*In memoriam\**

“**S**e recibió de médico-cirujano en 1955 y posteriormente obtuvo el grado de doctor en medicina en la UNMSM. Fue residente de patología del Hospital Springfield, Mass., Master of Science de Medicina Interna en la U. de Minnesota y primer asistente de MI de la Mayo Clinic Foundation.

De regreso al país llegó a ser jefe de servicio de la Sala San Andrés del Hospital Dos de Mayo. Profesor Emérito de la UNMSM, fue además docente de medicina interna en las universidades Ricardo Palma, Científica del Sur y miembro del Comité Asesor de la U. de Ciencias Aplicadas. Ha sido ex Presidente de la Sociedad Peruana de Medicina Interna y miembro de diversas sociedades científicas nacionales y extranjeras. En su prolífica carrera profesional recibió premios y distinciones por doquier.

Por sus elevados méritos científicos, docentes y asistenciales el doctor Chessman fue invitado a ingresar a la ANM el 26 de setiembre de 2007. Su deceso pues ha ocasionado profunda tristeza en nuestra institución, expresando a sus familiares nuestras más sentidas condolencias”.

---

\* *In memoriam* publicado en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 2015, p. 82.

Imagen: Chessman Jiménez, Ricardo (1928-2015). *Sociedad Peruana de Medicina Interna: 47 años de historia institucional 2011*, p. 41.



## Universidad Nacional Mayor de San Marcos El Primer Congreso Constituyente del Perú

“En los tiempos de la emancipación la universidad adquiere un rol principal al ilustrar a varios de los principales líderes gestores de la independencia del Perú. Desde el punto de vista jurídico con relación a la propiedad, la Universidad de San Marcos que perteneció al Estado monárquico, pasó a pertenecer a la joven República del Perú desde su independencia en 1821.

El Primer Congreso Constituyente del Perú, que definió como realidad y como proyecto a la nueva República Peruana, fue presidido inicialmente por quien fue rector de la Universidad de San Marcos, Don Toribio Rodríguez de Mendoza; de los 64 diputados constituyentes, eran 54 los sanmarquinos y carolininos; y el local donde se reunía esta magna asamblea era la Capilla de la Universidad de San Marcos. Hoy en día, el Congreso de la República del Perú sigue funcionando en ese mismo local!”

---

### Referencias:

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos))

Imagen: Primer Congreso Constituyente del Perú, presidido por Toribio Rodríguez de Mendoza el 20 de setiembre de 1822 en la capilla de la Universidad de San Marcos.

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:Primer\\_Congreso\\_Constituyente\\_del\\_Per%C3%BA\\_\(1822\)\\_-\\_Capilla\\_de\\_la\\_Universidad\\_San\\_Marcos.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:Primer_Congreso_Constituyente_del_Per%C3%BA_(1822)_-_Capilla_de_la_Universidad_San_Marcos.jpg))

[Local en la Plaza de la Inquisición, hoy Congreso de la República]



---

## Enrique Cipriani Thorne

(1941–2016)

*In memoriam\**

*Dr. Renato Alarcón Guzmán*

“**E**n medio de la fase más intensa del verano limeño de 2016, un 18 de febrero, se extinguió la vida física de Enrique Cipriani Thorne, médico internista, graduado de la Promoción “René Gastelumendi” de nuestra facultad, docente de vocación y estirpe, miembro de una familia ejemplar y ser humano de convicciones arraigadas, sentimientos intensos y principios profundos. Puede decirse, más allá de la metáfora, que su vida fue un verano permanente porque tuvo la calidez de pasiones superiores y la transparencia luminosa de un sol estival.

Conocí a Enrique solo en 1962, al comienzo de la existencia de nuestra casa de estudios y de su Facultad de Medicina, él sanmarquino y figura estudiantil líder del movimiento que forjó a la Universidad Renovadora, yo venido de Arequipa en busca de un genuino ambiente académico; ambos -como todos los heredianos de entonces y de siempre- deseosos de ser médicos auténticos, es decir capaces y humanos, conocedores de la ciencia y practicantes de un humanismo real.

Su reputación precedió a nuestro encuentro: sincero, recio y sin ambages, intenso y cabal, dueño de sus convicciones y de sus sueños, verdadero amigo de sus amigos, rival enterizo de sus adversarios. Así fue Enrique Cipriani. Nacido un 18 de abril de 1941, Enrique fue el segundo

---

\* *In memoriam* publicado por el Dr. Renato D. Alarcón Guzmán en la revista *Acta Herediana* Vol. 58, abril 2016 - setiembre 2016, pp. 101-104.

de once hermanos, hijos del Dr. Enrique Cipriani Vargas, distinguido oftalmólogo, jefe de Servicio en el Hospital del Niño y docente fundador de la UPCH, y de la Sra. Isabel Thorne Larrabure de Cipriani.

Su abuelo paterno fue el Dr. Juan A. Cipriani, fundador del Servicio de Oftalmología del Hospital del Niño. Estudió en el Colegio Santa María, donde fue no solo un alumno destacado sino también un deportista consumado; en su colegio y también fuera de él, su interés y su tenacidad lo llevaron a cultivar atletismo, ciclismo, tenis, natación, surfing, motociclismo, tiro y, sobre todo, fútbol, habiendo llegado a ser el capitán incuestionable del equipo colegial. Siguió en el fútbol cuando se hizo alumno universitario y son memorables los relatos de su actuación en partidos que, todavía en la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM), enfrentaban a alumnos “anticogobiernistas” como él con los “reformistas” o “cogobiernistas”. También amó la música y, a una edad algo mayor que la habitual, se convirtió en un original amante del baile, sea este de vals, tangos o boleros.

Enrique estudió pre-médicas en San Marcos en los años 1958 y 1959. Hizo 1o. de Medicina en la Facultad de Medicina San Fernando y en 1961 participó activamente en el Movimiento Estudiantil de la Auténtica Reforma que se opuso a la acción demagógica de los que distorsionaron los enunciados de la Reforma Universitaria de Córdoba (1919) y contribuyó al nacimiento de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, que sería la futura Universidad Peruana Cayetano Heredia. Él ayudó activamente al Dr. Enrique Fernández en la habilitación del primer laboratorio de Fisiología que tuvo la nueva facultad. Fue miembro y vocal de Actividades Sociales y Deportivas de la primera directiva de la Asociación de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia (AEMCH), fundada en 1962.

Fue en ella que compartimos labores de diverso tipo y en donde pude apreciar de primera mano las características de su personalidad y de su liderazgo. Y fue en la Cayetano Heredia de los primeros años, en la vieja casona de Belén, que conoció a Enriqueta “Ketty” Villar quien, desde su matrimonio en mayo de 1967, se convirtió en su compañera de toda la vida.

Su tesis de bachillerato en medicina, titulada “Estudio cinético de la eliminación renal del ácido para-amino hipúrico en el hombre”, fue inspirada por investigaciones del Dr. Carlos Monge Cassinelli, habiéndose graduado como médico cirujano en abril de 1967. En julio del mismo año inició su residencia de Medicina Interna en el Union Memorial Hospital de Baltimore, Maryland, culminado luego con un fellowship en endocrinología en el Johns Hopkins Hospital (1970-1972), donde trabajó con el distinguido especialista e investigador, Dr. John E. Howard.

Su carrera académica de vuelta en el Perú, se inició en 1972 en el Hospital Cayetano Heredia. En 1975 obtuvo el Board de Medicina Interna en los Estados Unidos y en 1978, el doctorado de Medicina en Lima, con la Tesis “Bocio nodular hiperfuncionante. Comentarios en torno a su etiopatogenia en una población migrante de áreas con bocio endémico”. En 1976 pasó al Hospital Arzobispo Loayza, donde fue jefe del Servicio de Endocrinología hasta 1984 y

profesor de medicina interna hasta 1988, en que se retiró de la labor asistencial pero continuó como supervisor y conductor de legendarias discusiones de casos clínicos con estudiantes y residentes.

Su labor docente trazó otra etapa memorable en su trayectoria. A su gran sapiencia clínica e innata vocación de enseñanza, unió su constante búsqueda de excelencia, su prédica sobre la necesidad de estudio y actualización sistemática de conocimientos, el cultivo del pensamiento original. En esta tarea puso una vez más en juego su reciedumbre intelectual, su exigencia de profunda entrega a los ideales de la profesión y de respeto al paciente, su vehemencia y afán de permanente superación. Sus alumnos le “tenían miedo” pero, invariablemente, al final de cada año académico, le expresaban reconocimiento auténtico y gratitud imperecedera. Hizo de uno de sus lemas vitales. “Nunca me he sentido haciendo actividades de rutina”, paradigma crucial de su trabajo académico. Colaboró en investigaciones sobre prolactinomas, densitometría ósea, factores de crecimiento en niños y tirotoxicosis. Paralelamente, recibió distinciones de organizaciones nacionales como la Academia Nacional de Medicina (Miembro Asociado en 1997, Miembro de Número en 2014) y extranjeras como la Endocrine Society (1992) y la American Diabetes Association (2000).

Aparte de artículos científicos, Enrique Cipriani fue un escritor elegante y prolífico, publicando primero artículos periodísticos y más adelante, hasta diez volúmenes de ensayos con títulos tan sugestivos como “El hombre entre la razón, los mitos y la religión”, “Medicina, Sociedad y Ciencia” o “Ética y Política”. Luego de más de 30 años de trabajo docente, la Universidad Peruana Cayetano Heredia le testimonió su gratitud “por una vida de constante compromiso personal con sus discípulos y su institución” en un homenaje en febrero de 2012, lo nombró Profesor Emérito el 7 de agosto de 2013 y Gran Oficial de la Orden Cayetano Heredia, el 26 de setiembre de 2015. Y, póstumamente, el 15 de Abril de 2016, se develó una placa consagrando su nombre como epónimo de la sede San Martín de Porres de la Clínica Médica de la UPCH, que Enrique había dirigido por casi diez años. En sus últimos cuatro años, Enrique afrontó problemas de salud con su habitual serenidad, coraje y buen humor. Hasta sus últimos días leía con avidez y dedicó buenas horas a la terminación de un libro que tituló “Horizontes de la Medicina” y que será presentado próximamente. Jamás perdió de vista los principios tutelares de una vida en la que convergieron fortaleza espiritual, competitividad justiciera, sensibilidad social, amor familiar, humanismo honesto y fe indoblegable. De él aprendimos mucho y, por ello, le debemos tanto y lo recordaremos siempre.”

## El entorno histórico

### *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos*



## Universidad Nacional Mayor de San Marcos Casona del Parque Universitario

“Los esfuerzos del entonces presidente del Perú Manuel Pardo por mejorar la arquitectura y la planificación urbana de la ciudad durante 1870, obligó a la universidad trasladarse a un nuevo campus adyacente al antiguo monasterio Jesuita donde residía el Real Convictorio de San Carlos, actualmente este es llamado la “Casona del Parque Universitario” o simplemente la “Casona de San Marcos”.

Por esos años San Marcos ya era considerada el alma máter de las universidades del Perú y de América, porque en ella se formó el núcleo tutelar de las instituciones científicas y culturales durante el Virreinato y durante la República; sus profesores, graduados y hasta alumnos formaron parte de misiones que crearon diversas universidades hispanoamericanas. En 1878, durante el gobierno de Manuel Pardo, se expidió el Reglamento General de Instrucción Pública, instituyéndose el concepto de universidades mayores y menores, correspondiendo a San Marcos el primer título y a las universidades de Arequipa y del Cusco el segundo.”

---

#### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

*Imagen: Centro Cultural de la UNMSM en el Parque Universitario, Lima.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM\\_Casona\\_de\\_San\\_Marcos\\_y\\_Parque\\_Univesitario.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM_Casona_de_San_Marcos_y_Parque_Univesitario.jpg) 20 de mayo de 2021, 13h 20).



---

## José Cobián

(1820–1886)

### *Mención encomiástica\**

*Dr. José Casimiro Ulloa*

“**N**o se había atenuado el justo dolor de esta pérdida, cuando la enfermedad penosa que sobrellevaba hacía ya algunos años, vino también a poner término a la existencia de nuestro Asociado Libre, el Dr. D. José Cobián, antiguo profesor adjunto a la Facultad de Medicina y Cirujano mayor de nuestro Ejército.

Al figurar como Asociado Libre, no lo fue ciertamente porque su talento y sus antecedentes científicos no lo hubiesen constituido en un colega activo y útil, sino porque su estado de salud no le permitía más que unir su honroso nombre a nuestros trabajos, que él alentaba y aplaudía, lamentándose de no acompañarnos en ellos.

En la Facultad de Medicina, en el Servicio de Sanidad Militar, como en la Inspección de Higiene de la Municipalidad de Lima, reveló lo que habríamos podido esperar de su ilustrada y activa cooperación de la que debimos privarnos, reservándonos solo el doloroso deber de consagrarle este fraternal recuerdo.”

---

\* *Mención encomiástica a José Cobián, leída en la sesión solemne del 30 de julio de 1886 por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. Publicada en La Academia de Medicina de Lima. I: La Academia Libre 1884-1889. Lima: Imprenta Editora JLC, 1935. vii, 113 p. Paz Soldán, Carlos Enrique, p. 7.*

## El entorno histórico

### *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos*



## Universidad Nacional Mayor de San Marcos El fin del régimen colonial

“El apoyo a la secularización de la Universidad de San Marcos dado por el virrey Francisco Álvarez de Toledo y a la institución del fuero que ejercía su rector, y que también ejerció el rector del Real Convictorio de San Carlos, fundado el 7 de julio de 1770, fueron los factores decisivos que condujeron a la comunidad universitaria, estudiantes y profesores, hacia la realización del ideal boloñés que concebía a la universidad como espacio de libertad. De este modo, empezó a nacer el clima intelectual que posibilitó el cuestionamiento y las críticas al sistema colonial, . . . entre 1792 y 1811 . . . comenzaron a ser vigilados cuidadosamente por el Virrey, por el hecho de albergar a profesores y alumnos sospechosos de avizorar y gestionar el fin del régimen colonial y el surgimiento de lo que es hoy la República Peruana.

Presumiblemente fueron los privilegios de los que gozaban tanto la universidad y el convictorio, lo que permitió el ingreso del pensamiento de la ilustración en sus claustros, así surgen en su seno los planteamientos doctrinarios teóricos e ideológicos de la emancipación.”

---

#### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

*Imagen: Nelson Raúl Morales Soto.*




---

## Raquel Eidelman Cohen

(1922–2020)

*Semblanza\**

*Polita Cohen Glynn y AN Dr. Renato D. Alarcón*

“**E**xperta de gran prestigio internacional en el campo de atención y servicios de salud mental a sobrevivientes de desastres naturales, la Dra. Raquel Eidelman Cohen nació en Lima el año 1922 y falleció en Miami, Florida (EE.UU.) el 21 de octubre de 2020. Sus padres, Samuel Eidelman y Pola Kozac, habían migrado de Rusia al Perú hacia finales de la segunda década del Siglo XX. Luego de dos años de estudios en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a comienzos de los años 40 viajó a Boston, Massachusetts, donde estudió y se graduó como Master en Salud Pública y Médico-Cirujano en las respectivas Escuelas de la Universidad de Harvard. La Dra. Cohen fue miembro de la primera promoción médica de Harvard que admitió estudiantes mujeres, graduadas en 1949.

Entre 1950 y 1980, la Dra. Cohen se desempeñó como Superintendente del Centro de Salud Mental Erich Lindemann, en Boston. Fue también Directora Asociada del Laboratorio de Psiquiatría Comunitaria y Profesora Asociada del Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de Harvard, así como Directora del Centro de Salud Mental de Norfolk. Especializada desde muy temprano en temas de salud mental y psiquiatría transcultural, sirvió también como Consultora del Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el sistema de Escuelas Públicas de Boston y la Asociación Psiquiátrica Americana (APA).

---

\* *Semblanza preparada por Polita Cohen Glynn y AN Dr. Renato D. Alarcón.*

*Imagen: <http://www.raquelcohendisaster.com/vita.htm>*

En la Universidad de Miami, ciudad a la que se trasladó en 1980, la Dra. Cohen fue Directora Asociada de la División de Psiquiatría de Niños y Adolescentes en la Escuela de Medicina. Más tarde, sirvió como Directora del Centro Infantil de la oficina del Procurador General del Estado de Florida, entidad responsable de la evaluación y tratamiento de casos de abuso sexual. Fue también Consultora-Jefe de la Oficina de Relocalización de Refugiados para jóvenes cubanos durante el rescate marítimo de los Marielitos, encargada de los programas dedicados a menores no acompañados procedentes de Cuba.

La Dra. Cohen inició su labor en el campo de la salud mental y desastres naturales luego del terremoto de Managua, Nicaragua en 1972, y la continuó con sistemático empeño en múltiples ocasiones, i.e., avalanchas, tormentas tropicales en América Latina o huracanes (incluido Katrina, en el 2005) en los Estados Unidos. Sobre la base de lecciones aprendidas en estas experiencias, elaboró nuevos protocolos, normas y procedimientos orientados no solo al trabajo con sobrevivientes de desastres y trabajadores de salud enviados a lidiar con problemas subsecuentes, sino también expandiendo tales enfoques y técnicas a intervenciones de manejo psiquiátrico en otros tipos de situaciones extremas, tales como la crisis de los rehenes durante los 126 días de la captura de la embajada japonesa por terroristas en Lima, entre diciembre de 1996 y abril de 1997.

Nombrada como Distinguished Life Fellow de la APA y, más tarde, Profesora Emérita del Departamento de Psiquiatría de la Escuela Miller de Medicina de la Universidad de Miami, la Dra. Cohen mostró siempre su total compromiso con la enseñanza, la educación médica integral y de alta calidad, la necesidad y los beneficios de investigaciones bien conducidas, conceptos claros vertidos en numerosas comunicaciones en revistas científicas, el apoyo pleno a docentes e investigadores jóvenes tanto en Estados Unidos como en países de su patria latinoamericana, en particular Perú, por cierto. Dentro de los muchos honores que recibió a lo largo de su carrera, ella resaltó, en todo momento, su nombramiento por la Biblioteca Nacional de Medicina y los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos, como una de las mujeres responsables por "Cambiar el Rostro de la Medicina" (Changing the Face of Medicine), documentación cumbre en la historia médica del país del Norte. Igualmente, atesoró con singular afecto el título de Académica Honoraria que le otorgara el año 2014, la Academia Nacional de Medicina de su Perú natal.

Varios miembros de su familia la precedieron en la partida final: su esposo, Lawrence Cohen; su hijo Michael y su hijo político, Larry Austin. Tiene dos hijas, Sarita Austin, de Colchester, Vermont, y Polita Cohen Glynn de Miami, Florida; sus nietos son Travis Cohen, Lance y Daniel Austin, Daniel, Nash y Robbie Glynn; sus bisnietos, Emily Rowan y Jette Aileen Austin, y su hija política, Dawn Withrow. Todos ellos constituyen un grupo familiar unido por el tierno cultivo del afecto y la inspiración de una mujer que fue esposa, madre, madre política, abuela y bisabuela ejemplar, además de profesional acabalada, científica estudiosa y diligente, docente de altísima calidad humana.

En recuerdo de Raquel, su madre, Polita Cohen Glynn ha escrito: “Mi mami, la Dra. Raquel Eidelman Cohen, murió anoche. Ella estuvo aquí en la casa, con todos nosotros, además de contar con la tierna ayuda de personal hospitalario. Su partida fue tranquila, había dicho alguna vez que, a la edad de 98, ella estaba preparada. Hay tantas cosas que podría decir acerca de ella. Sus logros profesionales fueron superiores y poderosos. Ya en sus 90, estaba aún fascinada por la psiquiatría y las funciones del cerebro, publicando todavía artículos científicos en inglés y español. Fue la persona más sabia que yo he conocido, con un insight y una percepción, sencillamente magistrales. Poseía un optimismo inquebrantable, aunque reconocía que estos tiempos desafiaban, por cierto, su vigorosa esperanza de que las cosas mejorarían. Para mí, ella representó lo mejor de nuestra historia inmigrante, viniendo a Boston desde el Perú en los años 40 porque alguien le dijo que aquél era el mejor lugar para estudiar medicina y salud pública. Mi madre fue la última sobreviviente de la primera promoción en que la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard aceptó alumnas mujeres. Y ella fue una madre que amó sin límites a todos los suyos y brindó siempre lo mejor de su corazón y de su espíritu a sus hijos. Raquel, mi madre, te recordaremos profundamente, siempre”.

## **Raquel Eidelman Cohen**

### *Reseña biográfica*

“La Dra. Cohen nacida en Lima, Perú, cursó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Posteriormente viajó a los Estados Unidos de América donde cursó estudios y recibió su grado de Maestría en Salud Pública y el de Medicina en la Universidad de Harvard, Boston, Mass.

Fue miembro de la primera clase (y la primera peruana) que admitió mujeres en la Escuela de Medicina. Después de terminar su residencia en psiquiatría de adultos y de niños en el prestigioso Centro de Salud Mental de Massachusetts, continuó como Staff en este hospital por varios años, antes de aceptar varios puestos de Centros de Salud Mental Comunitarios en Boston, incluyendo el de Superintendente del Lindeman Mental Health Center.

Durante estos años participó y ejecutó métodos preventivos e innovativos en los programas de niños y adultos. Tuvo la oportunidad de inaugurar un programa comunitario para niños en cuatro ciudades en la región de Boston, Massachusetts. Enfocó sus esfuerzos en programas y servicios para abuso infantil, adicción, delincuencia y aprendizaje.

Académica en la Escuela de Medicina, de Harvard Dpto. de Psiquiatría donde fue

finalmente nombrada como Associated Professor del Dpto. de Psiquiatría antes de tomar 2 años de ausencia para aceptar ser co-directora del Programa de ayuda a los niños refugiados del Mariel (Cuba) que llegaron a Miami en 1980. Decidiendo quedarse en Miami, Fl. aceptó el nombramiento de Profesora Titular (Tenured) y Jefa de entrenamiento de Psiquiatría Infantil en el Depto. de Psiquiatría, Universidad de Miami.

En 1990 aceptó el puesto de directora de la unidad de investigaciones de niños abusados en la Fiscalía del Circuito 11 en Miami, donde permaneció hasta el 2000. En la actualidad la Dra. Cohen dedica su tiempo al campo de asistencia a víctimas de desastres naturales en Latino América y en Florida, USA. Este campo de trabajo lo empezó después que se le pidiera que aconsejara cómo ayudar a las víctimas del desastre en los Andes peruanos en 1970. Desde entonces se ha dedicado, también, a estas actividades participando con el gobierno americano y de muchos otros países en desarrollar programas de ayuda. Participó en el programa de crisis de los rehenes en la Embajada Japonesa en Lima, Perú, y ayudó al gobierno americano a planificar sus guías para ayudar a las familias de las víctimas de accidentes aéreos que ocurran en territorio americano.

Tuvo la oportunidad de participar en la capacitación de profesionales que ayudaron a los ciudadanos del terremoto de Ica en el 2007 usando su libro Salud Mental para Víctimas de Desastres, distribuido por la Organización Panamericana de Salud. En esta oportunidad, pudo presentar el enfoque preventivo después de un desastre que expresa que ayudando al sobreviviente de un desastre rápidamente podemos disminuir los efectos nocivos del trauma sufrido. Otro importante principio que guía su trabajo es el conocimiento que la mayoría de los sobrevivientes presentan conductas anormales (no clínicamente patológicas) como reacciones de sobrevivencia y adaptación a situaciones anormales.

La Dra. Cohen ha participado activamente con la Asociación Americana de Psiquiatría en varios comités, fue nombrada Distinguished Life Fellow y recibió el Vestermark, premio por excelencia como profesora académica y el premio Simón Bolívar por su liderazgo hispano. Pertenece a muchas asociaciones de psiquiatría de varios países.

La Dra. Cohen coopera activamente con todos los países de Centro y Sur América ofreciendo conferencias, capacitación y consultoría a distancia. Tiene en su bibliografía numerosos libros, capítulos y artículos escritos en inglés y castellano enfocando temas sobre niños, programas comunitarios, abuso de niños y efectos de desastres, que en su mayor parte están en este sitio web."

---

**Referencias:**

1. Recuperado de: <http://www.raquelcohendisaster.com/vita.htm>

## Raquel Eidelman Cohen

### *Reseña biográfica*

“La Academia Nacional de Medicina cumple con el penoso deber de informar a sus miembros, del fallecimiento en Miami, Florida (EE.UU.), de la Académica Honoraria, Dra. Raquel Cohen Eidelman, acaecido el día miércoles 21 del presente [2020].

La Dra. Cohen fue una distinguidísima experta internacional en el campo de intervenciones y asistencia a sobrevivientes de desastres con problemas de salud mental.

Nacida en Lima, se graduó como médico en la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard (Boston, Massachusetts, EE.UU.) donde hizo también su residentado en la especialidad de psiquiatría y obtuvo el grado de Master en Salud Pública como miembro de la primera promoción de la Escuela de Salud Pública de Harvard que aceptó estudiantes mujeres.

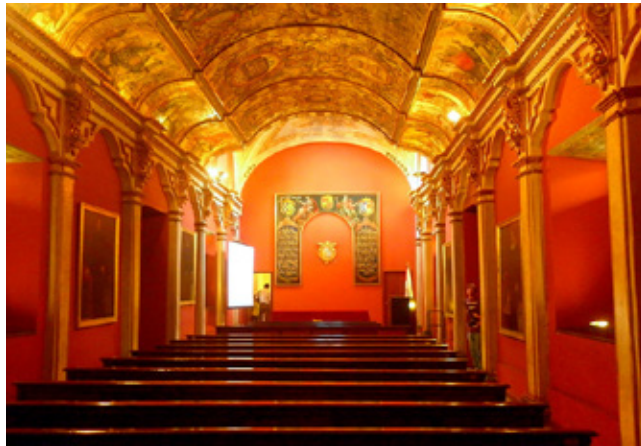
Luego de casi 30 años como docente de la Universidad de Harvard, se trasladó a Miami en 1980 para trabajar con la Oficina de Ayuda a los Refugiados cubanos, asesorando en particular a los programas de relocalización de niños sin familiares cercanos. Más tarde, laboró como Directora Asociada del Centro de Psiquiatría de Niños y Adolescentes de la Escuela de Medicina de la Universidad de Miami y Directora del Centro Infantil de la Oficina del Procurador del Estado de Florida.

A lo largo de su carrera académica y profesional, la Dra. Cohen dedicó notables y productivos esfuerzos al tema de salud mental en desastres naturales, colaboró con grupos especializados en esta área, en varias partes del mundo, incluido el Perú, habiendo publicado una gran cantidad de artículos y documentos de enorme valor. La Academia Nacional de Medicina la nombró Académica Honoraria el 6 de mayo de 2014.”

---

#### **Referencias:**

1. *In memoriam publicado por la Academia Nacional de Medicina, 23 de octubre de 2020.*



## **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

### **La Independencia Nacional**

“Sobre la importancia de la Universidad de San Marcos en la historia del Perú y América, el Libertador Simón Bolívar dijo el día que recibió el grado de Doctor Honoris Causa:

‘Señores, al pisar los umbrales de este Santuario de las Ciencias yo me sentí sobrecogido de respeto y de temor y al verme ya en el seno mismo de los sabios varones de la célebre Universidad de San Marcos yo me veo humillado entre hombres envejecidos en las tareas de profundas y útiles meditaciones, y elevados con tanta justicia al alto rango que ocupan en el orbe científico. Desnudo de conocimiento y sin mérito alguno vuestra bondad me condecora gratuitamente con una distinción que es el término y la recompensa de años enteros de estudios continuos... Señores: Yo marcaré para siempre este día tan hermoso de mi vida. Yo no olvidaré jamás que pertenezco a la sabia Academia de San Marcos. Yo procuraré acercarme a sus dignos miembros, y cuantos minutos me pertenezcan después de llenar los deberes a que estoy contraído por ahora, los emplearé en hacer esfuerzos para llegar si no a la cumbre de las ciencias en que vosotros os halláis, al menos en imitaros.’”

En 2018, la Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia reconoció a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como institución Benemérita en virtud de su participación, valor y trascendencia histórica en la construcción y defensa del Perú, colocándose además el estandarte de la universidad en el Salón de los Héroes.”

---

#### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos))

*Imagen: Salón de Grados de la Casona de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Casona\\_de\\_la\\_Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/](https://es.wikipedia.org/wiki/Casona_de_la_Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM_Salon_de_Grados.jpg)

*Archivo:CCSM-UNMSM\_Salon\_de\_Grados.jpg*) 20 de mayo de 2021, 13h 23





---

## Miguel F. Colunga

(1836–1914)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima en 1836 y falleció en 1914.

En 1856 Inició sus estudios en la Facultad de Medicina que dirigía su primer decano, el doctor Cayetano Heredia. En 1861 obtuvo el título de médico cirujano y de doctor en medicina. Se tituló de Médico y el grado de Doctor en Medicina en 1861. Abocado el estudio de las ciencias naturales aprobó su grado doctoral en 1874, lo eligieron catedrático interino de la Facultad de Medicina.

Iniciada la Guerra con Chile fue nombrado, en 1881, jefe de la columna Independencia, organizada por los estudiantes de la Facultad de Medicina, luchó con denuedo en la defensa de la Patria, recibiendo honores y distinciones por su comportamiento y por la asistencia de los heridos.

En 1892 fue nombrado catedrático auxiliar de ciencias naturales y entre 1899 a 1902 fue decano de la facultad de ciencias. En 1892 fue nombrado Conservador de los Museos de Anatomía e Historia Natural en ese año, desde 1873 formó parte de la Comisión Administradora del Jardín Botánico. Se hizo cargo en 1870 de la instalación del recién creado Museo Raimondi creado por Decreto de 12 de abril de 1869. El sabio Antonio Raimondi,

lo recomendó para sucederle en la Cátedra de Historia Natural Médica desempeñándose desde 1891 hasta 1914 en que falleció.

Fue miembro fundador de la Academia Libre de Medicina y de la Academia Nacional de Medicina.

Destacó en la política llegando a ser diputado por la provincia de Lima.

Publicó múltiples artículos sobre zoología y botánica.

---

**Referencias:**

*Miguel F. Colunga (1836-1914).* Milla Batres. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú.* Lima: Editorial Milla Batres, 1994, p. 161.

*Rabí Chara, Miguel.* *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX.* Lima, 2007. pp. 173-4

Foto tomada de: Valdizán, Hermilio. *Diccionario de la medicina peruana.* II.



---

## Guillermo Contreras Palacios

(1934-2005)

*Elogio\**

*Dr. César Náquira Velarde*

“**E**l Dr. Guillermo Contreras Palacios nació en Lima, el 10 de febrero de 1934 y falleció el 23 de abril de 2005, a la edad de 71 años. Obtuvo los grados académicos de Bachiller en Medicina en 1961 y Doctor en Medicina en 1981, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El Dr. Contreras fue especialista en Patología Clínica y su experiencia profesional estuvo ligada al centenario Hospital 2 de Mayo, en el campo de la Patología Clínica. En dicho hospital ingresa como Interno del Laboratorio O. Hercelles, llegando a ser Jefe del Departamento de Patología Clínica y Director del Hospital 2 de Mayo. Las dotes personales del Dr. Contreras lo llevaron a ser nombrado Director General de la Unidad Departamental de Salud de Lima Ciudad.

La experiencia docente la realizó el Dr. Contreras en la Facultad de Medicina de San Fernando de la UNMSM por 44 años, habiendo desempeñado los cargos desde Instructor al de Profesor Principal de Patología Clínica del Departamento de Medicina Humana. La experiencia adquirida permitió su nombramiento como Presidente del Comité de la especialidad de Patología Clínica y Director de la Sección de Educación Médica Continua, Director Administrativo y Jefe de la Oficina de Gestión de Proyectos de la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. César Náquira Velarde el 7 de setiembre de 2006. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2006, p. 123.*

*Imagen: [http://www.patologiaclinica.pe/noticias/20 de mayo de 2021, 13h 25](http://www.patologiaclinica.pe/noticias/20de mayo de 2021, 13h 25).*

Nacional Mayor de San Marcos. Su actividad docente se extendió a la Universidad Ricardo Palma y Universidad Nacional Federico Villarreal.

En el Colegio Médico del Perú tuvo destacada actuación como Presidente del Comité de Educación Médica Continua y Especialización.

Su mayor esfuerzo fue velar por la especialidad de Patología Clínica, siendo miembro y posteriormente Presidente de la Sociedad Peruana de Patología Clínica. Fundador y Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Patología Clínica (ALAPAC). Secretario Latinoamericano del Comité de Estandarización de la COWS, Miembro de la Asociación Mundial de Patólogos, de la Sociedad Peruana de Inmunología y Alergia y de las Sociedades de Patología Clínica de Brasil, República Dominicana, Venezuela, Ecuador y México.

Como gremialista, fue miembro y Presidente del Cuerpo Médico del Hospital 2 de Mayo.

La contribución científica del Dr. Contreras la realizó de diversas sociedades científicas, de las cuales fue miembro activo: Asociación Médica Peruana Daniel Alcides Carrión, Miembro de Número de nuestra Academia Nacional de Medicina, Miembro de la Academia de Salud Pública, autor de trabajos de investigación relacionados con la inmunología, donde destacan sus contribuciones al estudio de la Enfermedad de Carrión o Verruga Peruana.

Fue invitado como conferencista en múltiples reuniones nacionales e internacionales.

Recibió numerosas distinciones honoríficas de diferentes instituciones como la Sanidad de las Fuerzas Policiales, el Consejo Municipal de Guayaquil – Ecuador, Municipalidad de la Victoria, Municipalidad de Surquillo, Sociedad Peruana de Patología filial Trujillo, Colegio Médico del Perú, Sociedades Brasileña y Dominicana de Patología Clínica.

El Dr. Guillermo Contreras formó una familia unida y colaboradora en su quehacer profesional, su compañera de más de cuarenta años fue la Sra. Carlota León de Contreras, sus cuatro hijas, Martha (profesora), Carlota Amalia (profesora) María del Rosario (psicóloga) y Roxana (administradora de empresas, y su hijo Guillermo José (biólogo)."

## Guillermo Contreras Palacios

*In memoriam\**

*Dr. José Neyra Ramírez*

“El 25 de marzo del presente año [2005] después de una cortísima etapa aguda en dolencias que lo aquejaban desde algún tiempo atrás, dejó de existir nuestro amigo, brillante médico y Presidente del Comité de Población y Medio Ambiente, el Dr. Guillermo Contreras Palacios.

Su partida nos dejó muy acongojados y dolidos, hasta podría decir, desalentados al contemplar lo injusto del destino que arrebató a un profesional trabajador como ninguno, lleno de ideales, pleno de ideas que nunca le faltaban para mejorar la calidad de vida de nosotros y para colocar a nuestra Academia en el lugar que le corresponde.

Los que formábamos parte del Comité habíamos escuchado desde sesiones anteriores que se remontaban al 2004, el deseo que trabajásemos al ritmo que él lo hacía, ya notábamos que sus múltiples actividades iban a precipitar, tarde o temprano, un final funesto como así fue. Es muy difícil trazar en breves líneas la trayectoria de Guillermo. Nacido en Lima en 1934 hizo una carrera médica diríamos casi fulgurante. Tuvo todos los títulos que podemos desear los que ejercemos nuestra noble profesión; Profesor de nuestra Facultad de Medicina de San Fernando, destacado Administrador de Salud habiendo dirigido el viejo Hospital Dos de Mayo y la Región de Salud de Lima. Muchos otros títulos y cargos tuvo Guillermo Contreras. Recuerdo que cada vez que regresaba de un viaje traía nuevos libros que había adquirido, enriqueciendo así su gran bagaje científico y literario. Engalanó nuestra Academia, donde llegó a ser Académico de Número, Miembro de numerosas Sociedades Científicas, sobre todo de su especialidad, la Patología Clínica y otras afines así como organizador de múltiples Congresos.

La muerte de Guillermo Contreras nos hizo perder un verdadero amigo y como decía el maestro Juan Francisco Valega, empleamos la palabra ‘amigo’ como aquella persona con la que se puede conversar e intercambiar opiniones. Eso fue para nosotros Guillermo, un verdadero amigo, franco, leal, servicial y excelente consejero. La Academia Nacional de Medicina ha perdido a uno de sus valores. Su ausencia será muy sentida y necesaria su presencia jovial y trabajadora.

Guillermo se casó con la señora Carlota León Salas y tuvo la suerte de tener cuatro señoritas hijas y un varón que seguramente seguirán la luminosa estela que les dejó su padre.”

---

\* *In memoriam* firmado por el Dr. José Neyra Ramírez (Manuscrito).

## El entorno histórico

### *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos*



## Universidad Nacional Mayor de San Marcos Pensadores y científicos

“Diferentes peruanos y latinoamericanos influyentes, pensadores, investigadores, científicos, políticos y escritores han salido de sus aulas; todos reconociendo y valorando el alto nivel de enseñanza y prestigio del que goza la universidad como principal ente educativo del país, así como destacando la activa e importante participación intelectual que tuvo la universidad y su alumnado a través de la historia del Perú.

La Universidad de San Marcos ha sido referida muchas veces como un reflejo del Perú por haber manifestado y sido parte de las limitaciones y problemas que afectaron eventualmente al país, sin embargo, es reconocida la diversidad y preparación de su alumnado. En el 2010 se le concede por primera vez el Premio Nobel a un peruano, siendo el escritor sanmarquino Mario Vargas Llosa el acreedor de esta distinción”.

---

#### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

*Imagen: Patio de Derecho*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM\\_Patio\\_de\\_Derecho.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM_Patio_de_Derecho.jpg)) 20 de mayo de 2021, 13h 26




---

## Juan Copello Simonetti

(1811-1882)

*Semblanza\**

*Dr. Hermilio Valdizán*

“**N**atural de Chiavari (Italia) el doctor Copello, llegó al Perú el año 1846. La figura del doctor Copello, se destaca hermosamente en la historia científica del Perú en el siglo XIX. Su obra, seguramente muy superior a la cultura nacional de la época en que él vivió entre nosotros, si no alcanzó todos los frutos que debió alcanzar, si no sembró en terreno propicio a la abundosa cosecha, es de aquellas que valen por sí solas para honrar una memoria. Filósofo, como eran en hora buena, filósofos los médicos de los viejos tiempos; perfecto conocedor de la evolución de las doctrinas médicas y crítico severo de ellas, estas condiciones le habían permitido una personal visión de la Ciencia que cultivaba y le permitieron realizar obra que enaltece la memoria de este ilustre italiano en quien se hermanaban la sabiduría y la bondad, esa admirable bondad a que hace alusión el Padre Lacordaire cuando asegura que ‘comprenderlo todo, es perdonarlo todo’.

El doctor Copello, formó familia en Lima: la mayoría de sus hijos siguió la carrera médica o la farmacéutica y tanto ellos como las hijas mujeres del sabio, recibieron una esmerada educación, reflejo tanto de la acción provechosa de espíritu tan comprensivo como era el del doctor Copello, como del ambiente de aquella casa en la cual Eboli y Raimondi se procuraban momentos de placer espiritual al lado del ilustre compatriota. En la vida de familia, el doctor Copello, ofrecía el

---

\* Valdizán, Hermilio. *Los médicos italianos en el Perú*. Lima, 1924, pp. 96-104.

tipo de verdadero patriarcado de otras épocas: muy afectuoso y muy tierno para con su esposa y sus hijos, ello no era óbice para que enmarcara tal afecto dentro de una severidad muy grande, de la cual hacía gracia a los extraños.

Médico que aunaba –como ya lo hemos dicho- a una excelente preparación profesional aquella condición tan provechosa al médico de una admirable cultura filosófica, tal vez por razón de esta circunstancia no obtuvo los éxitos de vida que le correspondían. En todos los países y en todas las épocas la “institución” del médico práctico en un sentido poco equitativo de la palabra, ha sido adversaria implacable de los médicos que leían a los filósofos y gustaban de leer a los poetas como si estas dulces satisfacciones de un espíritu superior pudiesen estar reñidas con el ejercicio de la medicina o contribuyesen en forma alguna a arrebatarle las prerrogativas de la práctica racional.

A través de la obra enorme realizada por el doctor Copello, aparece evidente su amplia cultura, su visión clara de la vida y de los fenómenos que la constituyen, la serenidad y justeza de sus críticas. Solo que cultivó disciplinas que aún en la actualidad hacen tímida irrupción en los programas de ciertas Universidades, a despecho de la excelente acogida por ellas alcanzada en todos los centros cultos: queremos referirnos a la Filosofía médica y a la Historia Crítica de la Medicina.

No avanzamos, respecto a la obra científica del doctor Copello, otros conceptos críticos, como era nuestro deseo. Dejamos ese encargo a la competencia del Prof. Honorio F. Delgado, que estudia en la actualidad, con el detenimiento que se merece, la obra del ilustre italiano.

Después de varios años de ejercicio profesional, honorable y altruista, durante los cuales no abandonó sus investigaciones científicas en su vehemente anhelo de ser útil a la juventud del país del que era huésped y en ejercicio de una sincera vocación docente inició gestiones tendentes a establecer en la Facultad de Medicina de Lima una Cátedra de Zootomía. En la sesión celebrada por la Facultad el 9 de febrero de 1857 y en cumplimiento de lo dispuesto por el Supremo Gobierno, se acordó aceptar la creación de la cátedra de Zoonomía. Formalidades protocolares demoraron el establecimiento de la cátedra hasta el año 1859. Contáronse en el número de los alumnos del nuevo curso declarado libre por la Faculta: los doctores Lino Alarco, Tomas Salazar, Martin Dulanto, Miguel F Colunga y Urbano Carbonera, que fueron más tarde catedráticos de la Facultad de Medicina; y además de los nombrados, los siguientes:

Miguel Arrarás, Roberto Garaban, Manuel Moreno, Ignacio León, Cleomedes Blanco, Manuel I. Moreno, José M. Fernández, Pedro Peña, Luis del Castillo, Cipriano Salcedo, Juan Sánchez, Ramón Trelles, Francisco Pineda, Manuel Caballero.

La circunstancia de haber sido declarada libre la nueva cátedra y aquella otra de poca simpatía que inspiraban en aquel entonces estudios como el que constituía argumento de la enseñanza hicieron que su enseñanza constituyese episodio fugaz en la historia de nuestra



Facultad. El año de 1877 el doctor Copello, obtuvo del Gobierno la creación de una cátedra de Historia Crítica de la Medicina. La inauguración solemne de este curso tuvo lugar el 20 de agosto de dicho año, con asistencia del Ministro peruano de Instrucción y del Ministro de Italia, Excelentísimo señor Viviani. También fue declarada libre esta cátedra y siguió la misma suerte que el curso de Zoonomía. Fue el último generoso empeño docente de Copello.

Miembro de la “Sociedad de Medicina de Lima”, aportó a ella el contingente de su vasta ilustración y demostró en el seno de dicha sociedad, ser, al mismo tiempo que médico erudito, excelente práctico e inmejorable camarada.

Entre otros cargos públicos, desempeñó en Lima el doctor Copello, el de Médico del Hospicio de Huérfanos (1866).

El doctor Copello, tenía los siguientes títulos: Caballero de la Corona de Italia, doctor en Medicina de las universidades de Génova y Lima, miembro correspondiente de la Sociedad Médica Quirúrgica de Bologna y de la del mismo nombre de Milán miembro de la Academia Fisiológica Médica Estadística de Milán, de los Quirites de Roma, de la Academia de Terni del Instituto Médico de Valencia, de la Sociedad Económica de Chiavari, de la Sociedad Geográfica de Florencia, de la Frenopática de Anversa, de la Real Academia de Ciencias Médicas y del Instituto “Bandiera” de Vacunación de Palermo.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Nueva Zoonomía (1er. Volumen), Lima 1856
2. Nueva Cátedra de Zoonomía (Programa del curso) Lima, Imp. De “El Comercio”, Lima 1857.
3. Della trasfusione del sangue umano considerata come eroico rimedio dell’ anemi idiopática. Milano, 1865.
4. Memoria sobre la profilaxia de la tisis tuberculosa, Lima. Imp. del Estado, 1867.
5. Considerazioni cliniche sul piano di studi medici che risulta dal Regolamento della Facoltà Medico Chirurgica approvato con Reale Decreto 23 ottobre 1865, Milano 1869.
6. La Nuova Zoonomía, Milano 1870. Son 60 páginas en 4ª tirada aparte de los “Annali Universali”.
7. Nuevos estudios sobre la fiebre amarilla, Lima. Imp., de “El Nacional”, 1870.
8. La Patología cellulare del Prof. Rodolfo Virchow, Milán, 1873.
9. Nueva Zoonomía (Volumen 2), Lima, 1862.
10. Don Manuel Wenceslao Aguilar (artículo necrológico), en “Gaceta Médica” de Lima, 1875.
11. Historia de una gravísima pulmonía, Id. 1876
12. Estudio sobre la independencia económica del Perú (en colaboración con don Luis Petriconi, Lima. Imp. De “El Nacional”, 1876.
13. Nueva cátedra de Filosofía Médica y de Historia Crítica de la Medicina, Lima, Imp. Del Estado 1877.

14. Filosofía Médica e Historia Crítica de la Medicina, en "Gaceta Médica", Lima 1878.
15. De la Filosofía vista en relación con las Ciencias y las Artes, Lima, Imp. Del Estado, 1880.
16. La medicina en Italia, en "Gaceta Médica de Lima", vol VI"

## Juan Copello Simonetti

### *Reseña biográfica*

Nació en Italia (Chiavari, 21 noviembre 1811), hijo de Giovanni Battista Copello y Margheritta Simonetti. Hizo su formación profesional en la Universidad de Génova graduándose de Médico; por circunstancias políticas en 1846 emprende viaje al Perú, donde revalidó sus títulos ante el Protomedicato obteniendo la autorización de ejercicio.

Incorporado como Profesor Auxiliar fue un firme colaborador de Cayetano Heredia en la transformación del Colegio de Medicina y Cirugía en Facultad de Medicina, en septiembre 1856; se le encomendó en 1857 la Cátedra de Zoonomía. Años después propuso una Cátedra de Historia Crítica de la Medicina que, aprobada, se dictó en 1877 y 1878.

Tuvo a cargo el Hospicio de Niños Huérfanos y destacada participación en los debates científicos sobre pestes y epidemias en la Sociedad Médica de Lima desde 1855, de la que fue miembro activo y colaborador de la Gaceta Médica de Lima.

Inició la práctica de las transfusiones de sangre contra las anemias idiopáticas e inventó un inyector para el procedimiento. Hizo importantes estudios sobre fiebre amarilla que publicó en 1870 analizando científicamente las epidemias frecuentes de 1868 y 1869 que causaron gran mortandad en Lima y Callao. Sus estudios mostraron la extensión de su pensamiento. Publicó en 1879 una síntesis sobre la Filosofía en relación con las ciencias y las artes, en la Gaceta Médica de Lima.

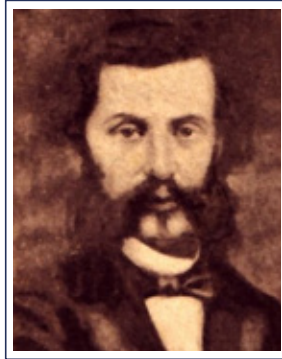
Fue socio fundador de la Sociedad Italiana de Beneficencia en Lima en 1862 presidida por Juan Figari; recibió la condecoración del Reino de Italia de Caballero de la Corona.

Casado con María Santos Rosas tuvo siete hijos, uno de ellos fue médico y farmacéutico que se incorporó a la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos; otros dos farmacéuticos; falleció en Lima en 1882.

---

#### **Referencias:**

1. Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007. pp. 177-8



---

## Manuel Nicolás Corpancho Alarcón

(1830–1863)

*Elogio\**

*Dr. Jorge Voto Bernales C.*

“**E**n diciembre de 1982 se conmemoró el sesquicentenario del nacimiento de Manuel Nicolás Corpancho, médico, diplomático, político y poeta, cuya tradición hipocrática familiar me honro en continuar.

Su personalidad intelectual y diplomática ha sido extensamente elogiada, como veremos más adelante, en esta ocasión, intento además rescatar la significación médica de Corpancho, refiriéndome a algunos episodios inéditos de su formación profesional.

Pretendo evitar comprensibles subjetivismos y presentar una imagen de Manuel Nicolás Corpancho, no juzgada desde la óptica actual, sino situada en el contexto romántico de comienzos del siglo XIX.

Porque el hombre, por excepcional y singular que sea su tarea humana, es simplemente exponencial de los valores de su momento y Corpancho fue legítimo representante del romanticismo decimonono.

Recuerdo en ocasión anterior haber analogado la creación escultórica de Victorio Macho, hecha para exaltar la gloria de Grau y no la persona del heroico Almirante, con la esencia en Grecia de bronce recordatorios donde huelgan los hombres propios frente a la grandeza de los valores humanísticos que aquellos hombres representaron y ofrecieron como ejemplo

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Jorge Boto Bernales C. el 3 de setiembre de 2013. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2013, pp. 188-190.

Imagen: (Recuperado de: [https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel\\_Nicol%C3%A1s\\_Corpancho](https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Nicol%C3%A1s_Corpancho)) 20 de mayo de 2021, 13h 29

a las generaciones futuras. A través de la corta vida de Corpancho, rendimos tributo en esta disertación a la belleza, la armonía y la sensibilidad que trasunta el momento romántico en el Perú.

Esta evocación es oportuna después del sesquicentenario de su nacimiento. Señalaremos que la dinastía médica de los Corpancho es anterior a Manuel Nicolás y a su hermano José Jacinto, mi bisabuelo, quien fuera Decano de la Facultad de San Fernando. Ambos eran hijos de otro médico, Carlos Corpancho, tan vocacional, que prácticamente impuso esa profesión a sus dos hijos, la que prendió plenamente en José Jacinto más no en Manuel Nicolás, quien siguió la carrera médica solamente por complacencia filial. No obstante, hizo lo posible por cumplir con todas las etapas de su formación y las iniciales del ejercicio profesional, mientras su adolescencia se enardecía paralelamente con sus lecturas preferidas, de clásicos y contemporáneos, dando comienzo con singular precocidad a su fecunda producción literaria.

Respecto a su padre, Carlos Corpancho, vale recordar que fue un abnegado profesional que ejerció en Lima a mediados del siglo pasado y luego en Pisco. En Lima, lo hizo como médico del Convento Santa Recolectión de Nuestra Señora de los Ángeles, actualmente Convento de San Francisco, en virtud del nombramiento que conservo en mi poder, suscrito por Fray Manuel Castro, Predicador General, Lector de Teología Moral y Guardián del Convento, con fecha 10 de marzo de 1845. El texto de dicho nombramiento es elocuente respecto a las virtudes hipocráticas de mi recordado tatarabuelo:

“Por ser especialmente encargado a nuestra inspección según el precepto de Nuestro Seráfico Patriarca, la solicitud y cuidado de los Religiosos perteneciendo a ella el señalamiento de sujetos de apreciable calidad, y piadosa inclinación a nuestro santo hábito; y hallándonos cerciorados de que Usted posee las enunciadas calidades que tanto gratulan nuestro deseo para el alivio de los Religiosos de nuestro Convento Santa Recolectión de Nuestra Señora de los Ángeles de Lima.

Por tanto: en virtud de las presentes firmadas de nuestra mano, y nombre, selladas con el mayor de nuestro oficio, y refrendas de nuestro Secretario nombramos a Usted de Médico de dicho nuestro Convento, y en recompensa de su piedad lo unimos a la participación de los Santos Sacrificios, y buenas obras que se hacen por los religiosos de este Convento y toda la Orden, e igualmente a dar las gracias que están concedidas por los Summos los Oficios de Sepultura como a uno de nuestros Religiosos, y daremos nuestro Santo hábito para amortajar su cuerpo, lo que se verificará luego que se presenten estas nuestras letras. Dadas en este Nuestro Santo Convento Recolectión de Nuestra Señora de los Ángeles a los 10 días del mes de marzo de mil ochocientos cuarenta y uno”.

Firmado: Fray Manuel Castro

Puede inferirse que los estudios médicos afirmaron su sensibilidad ante el fenómeno humano, el que MADACH en su clásico de la literatura húngara ha llamado “la tragedia del hombre”. En este sentido, la vida de Manuel Nicolás Corpancho nos lega uno de los ejemplos más caracterizados del médico humanista, a quien los colegas no hemos sabido hasta ahora exaltar debidamente, pese a sus merecimientos y a la ejemplaridad que debiera constituir para las jóvenes generaciones médicas su preocupación cultural.

Decir de Corpancho que fue médico, diplomático y poeta y ponderar las proporciones de excelencia que demostrara en cada una de esas actividades durante su febril, aunque breve vida, no agota la enumeración de todos sus talentos. Porque fue también político honesto y ardoroso, funcionario leal y eficiente, dramaturgo enfervorizador de multitudes, crítico literario y publicista infatigable en el Perú y en México, donde se consumó su sacrificio por la causa americanista. Tamayo lo llama: “incitador literario y cultural”.

La vida de Manuel Nicolás Corpancho ofrece así una inagotable fuente de estudio desde muy diversos ángulos, y ya que señalamos el olvido médico de tan ilustre colega –recordado en cambio por historiadores y literarios como Basadre, Xammar, Emilio Romero, Estuardo Núñez y Tamayo, entre otros- debemos por fuerza relevar los homenajes que en vida y a su memoria rindieron el gobierno y el pueblo de México. No obstante, el parque que lleva su nombre en la capital mexicana esperó durante 50 años al busto que el gobierno peruano ofreció colocar sobre la placa que inmortaliza su misión, develada por nuestro Embajador en ceremonia realizada en 1930. Fue así como en 1983, al fin el busto fue colocado en la plaza que lleva su nombre en la ciudad de México.

Manuel Nicolás Corpancho nació en Lima el 30 de diciembre de 1831 en el hogar médico formado por el doctor Carlos Corpancho y doña María Alarcón, quien falleció al nacer el médico-poeta. Hizo sus estudios escolares en el colegio de la Independencia, favorecido con una beca en 1843, y allí estudio Filosofía, Matemáticas y Literatura. Su inquietud por la literatura y su facilidad para la versificación fueron cualidades que rápidamente le permitieron destacar entre sus contemporáneos, quienes con excesiva premura lo alentaron a publicar sus juveniles ensayos poéticos y dramáticos a los 17 años en la “Ilustración Americana”.

A los 18 años ya editaba con otros intelectuales una revista que tuvo corta existencia: el “Semanao de Lima”.

José Casimiro Ulloa, su íntimo amigo, escribe a propósito de esta empresa a la que estuvo asociado: “por su índole esa publicación no podía tener larga duración en Lima, a donde la generalidad mira sino con desdén, al menos con indiferencia las publicaciones de este género” y añade: “a pesar de este desengaño que venía a herir de muerte las esperanzas de nuestro amigo, no se entibió su ardor en el cultivo de las masas”.

Como testimonio de su honda y precoz vocación poética, citaremos estas estrofas de su

obra "Armonías del Trópico" Cartas II. IV. XIII:

II

En los instantes bellos  
Del alba de la vida,  
Que aroma la inocencia  
Y encanta la virtud;  
Cuando se ve del mundo  
La margen florecida  
Como el asilo santo  
De la inmortal salud;

IV

En esa edad hermosa  
Do corre la existencia  
Cuan límpida corriente  
Que baña gran vergel,  
Y cruza retratando  
Con móvil transparencia  
Las flores de la orilla  
Su célico dosel;

XIII

Cantar era mi vida:  
Mi amor la poesía.  
Do quiera la encontrase  
Le alzaba adoración  
Enamorado culto  
Fielmente le rendía,  
Sus ritos respetando  
Cuan santa religión.

Pero debo respetar la secuencia anunciada en el título de esta comunicación y referirme en primer término a los escasos documentos que tratan del médico Corpancho. Matriculado en el colegio San Fernando en 1846, no fue sin dificultades originadas por su extrema sensibilidad y, en el fondo, amplísima inquietud, que probablemente le restaba tiempo para el cumplimiento cabal de sus deberes fernandinos. Fue así como, en carta del 28 de setiembre de 1848, dirigida a su hermano mayor José Jacinto, mi abuelo, le escribe:

*"Ya me es imposible soportar las injusticias conmigo que a cada instante comete el profesor..." Y después de enumerar los incidentes que así le afectaban, concluye que este lirismo: "estoy decidido a no sufrir estos vasallajes y crueldad y he resuelto abandonar el Colegio, aunque perezca, a morir de hambre en la calle, etc."*

Esta situación que parecía insalvable, fue paternalmente enfocada y resuelta por el propio Cayetano Heredia, para quien el hermano José Jacinto era uno de sus “amados hijos”; lo dice en carta que entre otras frases contiene las siguientes: Querido hijo: Tu hermano Manuel sigue su carrera y hasta hoy no hay nada en contra a no ser que se quiera tomar en consideración la alta dosis de pedantería y la no pequeña mazamorrería (limeña, según Solari) de que se haya provisto. En diciembre probablemente dará sus exámenes respectivos y si no es el primero de sus condiscípulos, culpa suya será, y no por falta de capacidad seguramente. –Cayetano Heredia.

Concluyó su formación universitaria en 1851, para viajar como Cirujano Mayor en buques de la Armada, y vale aquí citar algunas circunstancias anecdóticas de su educación profesional. Sometido al examen de clínica ante la augusta presencia de Cayetano Heredia, quien conocía y apreciaba las dotes literarias de Corpancho, pero dudaba seguramente de su vocación hipocrática, solicitó Heredia al graduado interrogar y examinar a un paciente hospitalizado. Fue el estudiante Corpancho a cumplir su cometido y tras larga espera de sus maestros, regresó para dar su veredicto clínico. Heredia le preguntó: “Cuál es su diagnóstico?”, y el médico poeta respondió: “nostalgia, doctor, el paciente tiene nostalgia”. A lo que Heredia retrucó con indisimulada indignación “déjese de poesías señor Corpancho, el enfermo se está muriendo de disentería”.

Podría suponerse que tal desconcierto perjudicó la calificación final de Corpancho, mas no debió ser así, pues faltándole recursos para los gastos de graduación, obtuvo la “contenta” de la Universidad, en forma por demás honrosa en 1858. Es interesante este episodio porque informa sobre los mecanismos del otorgamiento de la llamada “contenta”, que algunos tuvimos también el honor de ganar. En nuestro tiempo, se otorgaba por cómputo total de notas durante los siete años de estudios. En esa época la “contenta” era otorgada como privilegio cedido por la Universidad al Presidente de la República y era este quien la discernía en atención a los méritos escolares y personales del graduado. Los documentos relativos a la que mereció Corpancho son los siguientes:

Comunicación del Rector de la Universidad Estudio General de San Marcos dirigida al Presidente Constitucional Ramón Castilla, fecha el 25 de octubre de 1858 en que expresa:

“A nombre de la Universidad de San Marcos he venido a conceder ésta contenta para que su Excelencia el Presidente elija la persona que deba optar los grados referidos en la facultad de su profesión, y al efecto le hice expedir la presente firmada de mi nombre, etc.”. Firmado José Nicolás Garay, Rector y Matías Villarán, Secretario.

La respuesta no se hizo esperar y, a los pocos días, el Rector de la Universidad recibió la nominación del favorecido en los siguientes términos:

“Lima, noviembre 8 de 1858.

Señor Rector de la Universidad de San Marcos.

S.E. el Presidente Constitucional de la República ha visto con satisfacción la apreciable nota que usted fecha 25 de octubre último, en la que en su nombre y el Ilustre Claustro, que dignamente preside lo felicita por su exaltación constitucional al mando Supremo del Estado, presentándole a la vez una Contenta de los grados mayores de Licenciado y Doctor en la Facultad que eligiere, para la persona a quien tuviere a bien agraciarse con tan noble título.

S.E. agradece profundamente ese testimonio de particular aprecio que el Claustro de Doctores le tributa, al que corresponderá dignamente dictando todas las providencias que sean conducentes a la mejora y progreso de esa Corporación, llamada por sus luces y saber a contribuir muy eficazmente en la consolidación de la paz pública, base fundamental de la felicidad nacional y objeto único y exclusivo de sus vehementes y leales aspiraciones. El—claustro, pues, y cada uno de sus miembros en particular, están obligados en fuerza de su acendrado patriotismo a combatir las ideas desorganizadoras que desgraciadamente se predicán en el país con el objeto de trastornar el orden público, y más que todo, de ayudar a la Administración en la dirección de los negocios del Estado, con cuyo auxilio tendrá S.E. mayor seguridad en el acierto y justicia con que constantemente procura sellar todos sus actos y resoluciones.

S.E. acepta el presente de la contenta de los grados mayores de Licenciado y Doctor y se ha servido agraciarse con ella a D. Manuel Nicolás Corpancho para que opte los grados de su profesión de Médico, porque ha tenido en consideración los servicios que ha prestado a la causa de las instituciones y su carrera literaria.

Con este motivo me es honroso suscribir de Ud. atento servidor.

Dios guarde a usted.

Luciano Ma. Cano”

La postergación de su graduación profesional en 1852, se debió a que el éxito literario obtenido con sus epopeyas y poemas juveniles fue tan notable, que el gobierno del General Echenique le envió en viaje de estudios a Europa, donde produjo una serie de composiciones bajo el rubro de “brisas del mar”, cantando las bellezas y la historia de Sevilla y sus impresiones sobre el Guadalquivir. En París publicó los “Ensayos Poéticos”, obra prologada por José Casimiro Ulloa, y que contiene juicios de Ignacio Novoa, J. Miguel del Carpio y José Mármol.

Queda así establecido que los lauros literarios alejaron al médico del ambiente profesional, y que continuó perseverantemente su formación literaria, asistido por el consejo y las críticas amigables y alentadoras de los intelectuales más destacados del mundo latinoamericano, incluyendo esa carta que ha dado a luz recientemente el doctor Ugarte Chamorro, dirigida a nuestro personaje por Andrés Bello, en la que con singular franqueza le escribe: “La lengua, estimado señor, la lengua castellana pide a usted alguna más atención y



estudio para que sus eminentes dotes poéticas tengan todo el brillo a que las ha destinado la naturaleza.

He podido disponer recientemente de mayor documentación sobre la vida médica de Corpancho, su relación con su hermano y colega, pues estas breves notas no resumen por cierto el itinerario del paso por San Fernando.

Su respeto y gratitud a los maestros fernandinos, se expresan bien en estas estrofas de la improvisación que pronunció durante el sepelio de su maestro el doctor Manuel Solari.

“Escogido Poeta de la ciencia,  
de la eterna verdad atleta fuerte,  
en todo derramaba su excelencia,  
la cátedra brilló con su elocuencia  
y huyó mil veces a su voz la muerte.  
Semejante al bondadoso rey del día  
que vierte luz al páramo y al prado,  
el lecho del magnate, y la sombría  
alcoba en que el mendigo padecía  
vieron hacer su ciencia apostolado”.

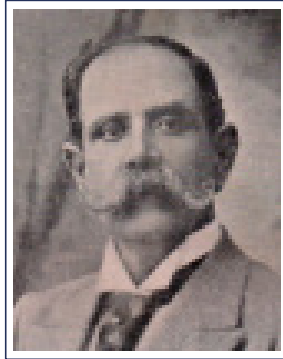
Considero que lo más valioso en la trayectoria vital de Corpancho lo constituye su labor diplomática. Esta se inició durante el Gobierno Constitucional de Ramón Castilla, quien lo hizo su secretario primero, y luego le encargó delicada misión en Ecuador, donde se agitaban discusiones sobre derechos fronterizos. Refiere Basadre: “El debate peruano-ecuatoriano tomó mayor impulso en esa época con la publicación de nuevos documentos históricos y de reiterados alegatos acerca de los títulos y derechos de los dos países”. Atribuyese a Manuel Nicolás Corpancho haber sido el autor de la publicación “El Perú y el Ecuador, Cuestión Internacional”. La predilección de Castilla por el joven médico-poeta sugirió su nombramiento para una misión diplomática en el Ecuador, ante el Gobierno de García Moreno, la que debió ser particularmente exitosa pues a renglón seguido, Corpancho fue calificado por el Mandatario para la difícil misión en México, que asumió a los 29 años de edad. Había antecedentes importantes para que Castilla reparase en las condiciones excepcionales de Corpancho para cumplir tan arriesgado como noble encargo, pues no se trataba de un convencional nombramiento diplomático sino de la difícil tarea de ser activo vocero de la preocupación peruana por aliarse en la lucha por la libertad y la independencia mexicana, amenazada por las potencias europeas. Corpancho había actuado como Secretario de Castilla durante la campaña contra Vivanco y la Guerra contra el Ecuador, Basadre escribe: “El nombramiento para México fue firmado el 21 de noviembre de 1861. A pesar de que en 1853 Corpancho había publicado una colección de poesías con el título de “Lira patriótica del Perú” para levantar el espíritu guerrero contra Bolivia, en él había un hondo sentimiento de nacionalismo continental revelado ya poco después al escribir

el prólogo del opúsculo de Vigil, titulado “Paz perpetua a América o Federación Americana” y al formular en 1857 junto con Casimiro Ulloa y Manuel Bilbao las bases de la “Sociedad de Educación Americana”.

Recíprocamente, la admiración de Corpancho por el Presidente Castilla y el movimiento liberal constitucional que encarnaba fue expuesta en este soneto que le dedicara en el último año de su mandato:

“El pueblo te elevó, noble guerrero  
defendiste en la lid su causa santa,  
y al ruido del cañón fuiste el primero  
que la bandera de la paz levante.  
El valor te ilumina, y justiciero  
la patria libras de extranjera planta,  
y más radiante en tu fulgor postrero  
cual sol de libertad, tu luz encanta.  
¡Hijo de Batallas! El destino  
sus bellas horas quiso reservarte  
y el triunfo el ángel fue de tu camino.  
Ilustre magistrado, tu estandarte  
fue la Constitución. Mi frente inclino  
y uno al pueblo mi voz al saludarte”.

Vale admirar la misión trascendente que le cupo desempeñar en México, y confiar en que pronto se exhumen también los documentos relacionados con su labor precedente en Quito. Disponemos como fuentes principales sobre la misión de Corpancho en México, de publicaciones de la Secretaría de Educación Pública de México y el Ensayo de Emilio Romero intitulado “Corpancho, un amigo de México.”



## Néstor J. Corpancho

(1849-1902)

*Elogio\**

“**L**a Academia Nacional de Medicina ha perdido, poco tiempo hace, uno de sus más ilustres miembros. El 28 de agosto falleció en Piura el cirujano Dr. Néstor Corpancho.

Hijo del Dr. José J. Corpancho de venerada memoria, obtuvo el Dr. N. Corpancho diploma de médico el año 1867, a los 22 de su edad. Ingresó como interno al hospital de Santa Ana a los 20 años, haciendo su práctica al lado de su señor padre y del Dr. José M. Macedo y manifestando desde el principio predilección por la cirugía. Fue después, médico auxiliar del mismo hospital y estuvo a cargo durante la epidemia de fiebre amarilla del 69, de un servicio destinado a estos enfermos; su constancia y celo en el desempeño de esa labor, le valieron ser premiado con una medalla de plata por la Sociedad de Beneficencia de Lima. Vacante después la plaza de cirujano del hospital, fue nombrado para ocuparla, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Jefe del principal servicio quirúrgico del hospital de mujeres de Lima, en una época en que la ginecología, bajo la feliz influencia de los descubrimientos de Pasteur y de la aplicación a la cirugía toda de las reglas de antisepsia y asepsia que fue una de sus consecuencias prácticas, pasó de médica a operativa, de pasiva y moderadora de dolencias a activa y extirpadora de los órganos infectados ó inválidos, adquiriendo en poco tiempo el desarrollo e importancia que hoy tiene. El Dr. Corpancho, siguiendo de cerca esos adelantos en los periódicos de la entonces

\* Elogio publicado en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 1903. Año III, N° 1. Enero, pp. 2-4.  
 Imagen en: *Corpancho, Néstor J. (1849-1902)*. Publicado en: *Crónica Médica* 1902, p. 261.

naciente especialidad, alentado con los bellos resultados alcanzados por los cirujanos europeos, con todo el apoyo de su ardor quirúrgico, sus estudios teóricos y destreza manual, emprendió la magna obra de aclimatar entre nosotros la cirugía abdominal. Una serie de ovariectomías e hysterectomías abdominales y vaginales con magnífico tanto por ciento de éxitos, acabó de cimentar su reputación de cirujano eximio.

Para perfeccionarse emprendió viaje al viejo mundo. Vio operar mucho en Inglaterra, donde conoció a Mr. Lawson Tait y a otros cirujanos de esa talla; pero deseoso de seguir de cerca no solo las operaciones sino la marcha post-operatoria de las enfermas, pasó a Francia, colocándose como asistente al lado del maestro Pean, entonces en todo el apogeo de su fama, en el Hóspital International. La práctica de ese eminente cirujano, sus métodos operatorios favoritos y hasta sus genialidades, impresionaron profundamente al Dr. Corpancho, que recordaba siempre a ese gran cirujano francés aquilatando sus méritos con la poderosa lente amplificante que llamamos afecto.

De regreso a esta capital continuó su labor quirúrgica con redoblado empeño; operaba casi todos los días, y muchas veces emprendía varias intervenciones en un mismo día. Estudiaba mucho a sus pacientes, esforzándose en hacer un diagnóstico preciso, para lo cual no escatimaba tiempo ni repeticiones del examen clínico; su práctica y disposiciones naturales lo ayudaban en la resolución de los problemas difíciles de diagnóstico; no obstante, desconfiaba con frecuencia de sí mismo y al emprender una celiotomía, recordaba a sus asistentes y alumnos la práctica inglesa que califica todas las intervenciones en el vientre con el modesto título de exploración abdominal.

Conocedor de los escasos recursos con que, no obstante sus constantes pedidos a la Sociedad de Beneficencia, cuenta el hospital de Santa Ana, sabiendo que la asepsia que allí puede hacerse es deficiente, que es incompleto y vetusto su instrumental, empleaba únicamente los métodos operatorios más sencillos, para suplir de esa manera con la rapidez de ejecución los defectos inevitables de la técnica aséptica propios del medio en que actuó. Su habilidad manual le era para este objeto auxiliar poderoso. Estas consideraciones explican que practicase casi siempre la hysterectomía abdominal a pedículo externo, procedimiento primitivo ya en desuso en las clínicas europeas, pero que se recomienda por breve y simple: este aparente anacronismo era en Corpancho sana práctica, dadas las condiciones del medio ya enumeradas. Consiguió así formar una estadística muy honrosa en un Nosocomio donde todo conspira contra la asepsia.

Buen maestro, amante de la juventud, buen amigo, supo formar discípulos que lo querían de veras. Sus conversaciones amenas y francas después del trabajo, los sanos consejos que prodigaba a los principiantes, el verdadero apoyo que prestó a todos aquellos que juzgaba capaces y aprovechados, le formaron numeroso séquito de amigos jóvenes, que respetando en él al maestro y director de práctica científica, compartían las alegrías y fruiciones de sus éxitos

quirúrgicos.

Enfermo casi continuamente en los últimos años, descansaba su confianza en los jóvenes que eran sus auxiliares de hospital, vigilándolos de cerca, apoyándolos con su consejo, aclarando sus dudas y reservándose las grandes intervenciones para las que aprovechaba de los días de tregua que le dejaba su malhadado reumatismo. Si su mala salud lo obligó a reducir la labor hospitalaria, no se crea por esto que permaneciera inactivo; las exigencias de su numerosa clientela le absorbían la mayor parte de su tiempo, dedicando el resto al estudio para el que aprovechaba hasta las largas horas en que los dolores lo postraban en el lecho. Puede decirse que nunca se entregó por completo al descanso, pues hasta en los viajes que hizo a las aguas termales de Yura, Huacachina, etc., halló manera de entretenerse haciendo cirugía.

La muerte lo sorprendió en plena labor. En Piura, donde fue a buscar alivio a sus dolencias y parecía haberlo hallado, después de un día ocupado en dos intervenciones quirúrgicas, fue atacado, en la noche, de angina pectoris, falleciendo casi súbitamente.

Deja un vacío difícil de llenar en la cirugía nacional y un recuerdo imperecedero en el corazón de sus compañeros discípulos.”



## **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

### **Los Colegios Reales**

“A lo largo de su historia, la universidad tuvo bajo tutela un total de 4 colegios mayores: el Colegio Real y Mayor de San Martín y el Colegio Real y Mayor de San Felipe y San Marcos, el Real Colegio de San Carlos —enfocado en derecho y letras, derivado de la fusión de los dos anteriores— y el Real Colegio de San Fernando —enfocado en medicina y cirugía—.

En 1822 la universidad entrega su colección de 50 000 libros para formar la recién fundada Biblioteca Nacional del Perú. En 1840 los Colegios de "San Carlos" y "San Fernando" son asumidos por la Universidad de San Marcos. Durante el gobierno del Mariscal Ramón Castilla, San Marcos fue facultada oficialmente por el presidente para aprobar universidades nuevas y controlar las de reciente creación. A lo largo del siglo XIX el local de la Universidad de San Marcos fue dejando de lado sus funciones académicas, volviéndose más regular su uso como espacio para las reuniones de la Cámara de Diputados y del Congreso de la República.”

---

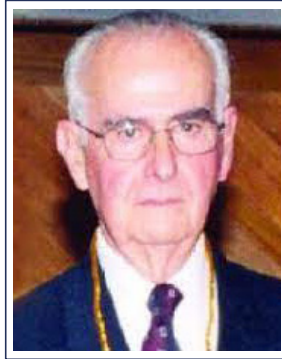
#### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

*([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).*

*Imagen: Real Convictorio de San Carlos*

*[https://es.wikipedia.org/wiki/Real\\_Convictorio\\_de\\_San\\_Carlos#/media/Archivo:Universidad\\_mayor\\_de\\_san\\_marcos.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Real_Convictorio_de_San_Carlos#/media/Archivo:Universidad_mayor_de_san_marcos.jpg) 20 de mayo de 2021, 13h 26*



---

## Francisco Javier Correa Miller

(1925–2008)

*Elogio\**

*Dr. Gustavo Gonzáles Rengifo*

“**U**no de los momentos culminantes en la vida profesional y académica de una persona es ser reconocido por sus pares e invitado a ser miembro de una Academia. En esta oportunidad se me ha otorgado este grato privilegio al promoverme a la categoría de Académico de Número en la Academia Nacional de Medicina.

La Academia, cuyo origen se remonta a la antigua Grecia, fue fundada por Platón y se constituyó en uno de los centros más importante de educación y de investigación de la antigüedad. En la actualidad se refiere a una institución que fomenta la actividad cultural o científica.

La Academia Nacional de Medicina a la cual pertenezco desde el año 2000 en calidad de Académico Asociado ha convenido en otorgarme esta distinción que acepto con orgullo y espero cumplir a cabalidad para los fines de la Institución.

Para mi incorporación como Académico Asociado tuve el honor de ser presentado por tres grandes figuras de la investigación científica en el Perú, los Dres. Carlos Monge Cassinelli, Tulio Velásquez Quevedo y Roger Guerra-García. Tres entrañables maestros en el campo de la medicina y biología de altura que reforzaron en mí la vocación y la pasión por esta disciplina, que para el país representa una prioridad su estudio, dado que más de 9 millones de personas

---

\* *Elogio pronunciado por el AN Dr. Gustavo Gonzales Rengifo el 4 de junio de 2009. Publicado en Anales Academia Nacional de Medicina, 2009, pp. 36 - 39.*

*Imagen: [https://anmperu.org.pe/sites/default/files/Memoriám\\_Javier\\_Correa.pdf](https://anmperu.org.pe/sites/default/files/Memoriám_Javier_Correa.pdf)*

viven en estas zonas alto-andinas del Perú donde prima la baja presión barométrica, el frío, la aridez, aumentada radiación solar y cósmica, y en muchas partes de ella una inusitada pobreza. En muchos de estos lugares que más son habitadas que habitables, coexiste la vida humana en un ambiente minero donde campea la contaminación ambiental.

Fue allá por el año 1975 cuando llevaba el curso de Fisiología Humana cuando tomé la decisión de seguir mi vida científica dentro del área de la Endocrinología y ello se debió a la capacidad motivadora de 3 grandes maestros encargados de dicho curso: los Dres. Roger Guerra-García, Juan Coyotupa Vega y Eduardo Pretell Zárate. Ciertamente la Endocrinología de los setenta no es la misma en la actualidad, mucho ha cambiado, pero aprendí algo que denotaba la importancia del área que había escogido, que la mayoría, en esa época no todos, de los órganos del cuerpo se regula por el sistema endocrino. El estudiar la endocrinología me permitiría tener una visión más vasta sobre la salud.

El involucrarme en la vida endocrinológica del país me ha permitido conocer además otros grandes maestros como Rolando Calderón, Luis Sobrevilla, Federico Moncloa, Fausto Garmendia, Washington Rodríguez, Mario Zubiato, Alfonso Pajuelo, Augusto Añaños, José Alibrandi, y Adolfo Bisso Zollner. Varios de ellos ilustres miembros de esta gloriosa Academia Nacional de Medicina. Es por ello que no puedo dejar de agradecer que la Junta Directiva a través de su Presidente el Dr. Melitón Arce me brinde la oportunidad de hacer el elogio a un Endocrinólogo a quien conocí al último de todos los mencionados, pero que él de por sí resultaba ser el primero. Me refiero al Dr. Javier Correa Miller, quien dejara el país por razones políticas en Octubre de 1968 y retornara en el 2000, luego de 31 años de exitosa carrera profesional en Seattle en los Estados Unidos.

El elogio al Dr. Correa Miller puede hacerse desde diferentes facetas porque él no se distingue solo por su aporte en la vida profesional sino porque también se caracterizó, y lo pudimos percibir vívidamente quienes lo conocimos a su retorno al Perú en el 2000, de un espíritu humanista de extraordinaria generosidad y amor al prójimo que se evidenció en su permanente preocupación por los problemas de salud de los más necesitados del país. Recuerdo sus apuntes sobre la necesidad de que los pacientes deban tomar sus propias decisiones sobre sus tratamientos médicos.

Por lo anterior, para referirse a Javier Correa Miller se podría hacerlo de diferentes ángulos y sería muy largo de presentar, por lo que me voy a enfocar en el campo académico y científico de la vida de Javier Correa Miller.

## **ETAPAS DE LA VIDA ACADÉMICA Y CIENTÍFICA DE JAVIER CORREA MILLER**

### **Pre-investigador**

El Dr. Javier Correa Miller se convierte en el investigador más precoz de la historia



de la Endocrinología en el Perú. Su contacto con su maestro y guía es muy temprano. Anecdóticamente ocurre cuando él tenía un año de edad y es atendido por una difteria por el joven Alberto Hurtado, quien un par de años atrás había retornado al Perú luego de culminar sus estudios de medicina en Harvard. Las redes del destino lo llevan a formar parte de la familia política de Hurtado, al casarse el maestro con la tía de Javier Correa Miller.

Este acercamiento familiar fue muy decisivo en la vocación de Javier Correa Miller, quien luego de culminar el colegio en La Recoleta y de ingresar a Pre-médicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se incorpora en 1942 como ayudante de laboratorio en el Instituto Nacional de Biología Andina a la corta edad de 17 años. Este es otro hecho de la vida de Correa Miller que es paradigmático.

Si nosotros damos una mirada retrospectiva a la Escuela de Investigación Biomédica del Perú de las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado encontramos como común que las grandes lumbreras de las ciencias biomédicas de hoy se forjaron desde una edad muy temprana en el laboratorio de investigación junto a un gran maestro. Esta situación ha cambiado, lo cual puede o ya ha repercutido en la aparición de investigadores de la talla que con legítimo derecho se puede llamar “Fenómenos de la Ciencias Biomédica Peruana”.

Javier Correa Miller hizo esa combinación mística que parece haber sido un secreto de éxito en el Perú, el desarrollar escuela en una disciplina determinada orientado a un interés prioritario del país, cual es la salud de los pobladores alto-andinos. Ello se refleja, además de su incorporación como ayudante en 1942, al asumir el cargo de Asistente de Laboratorio del Instituto de Biología Andina en 1947 y en el desarrollo de su tesis de Bachiller sobre la medición de ácido láctico y pirúvico en nativos de Lima y Morococha en el año 1951. Entre 1951 y 1953, gracias a una beca Rockefeller promovida por el Prof. Hurtado, viaja a Estados Unidos a la Universidad de Harvard para adiestrarse en Endocrinología.

### **Escuela de Endocrinología**

Correa Miller tuvo la virtud de formar en el Perú la Escuela de Endocrinología. Él relata que sus dos primeros discípulos fueron Carlos Subauste y Federico Moncloa, a quienes luego se agregaron Abraham Sterental, Eduardo Pretell, Roger Guerra-García, Rolando Calderón, Washington Rodríguez y José Alibrandi.

Se puede decir revisando su historia, que Javier Correa Miller forjó la institucionalización no solo de la enseñanza sino también de la atención endocrinológica en el Perú. En la Memoria que hace el AN Dr. Carlos Vallejos Sologuren, con motivo de su deceso, se refiere a él como el “Padre de la Endocrinología Moderna en el Perú”. El AN. Rolando Calderón en la sesión de incorporación como Académico de Número el 22 de Agosto de 2005 y como Académico Emérito el 24 de Julio del 2007 se refiere a Javier Correa Miller como su maestro.

Cuando ingresé al Instituto de Investigaciones de la Altura en 1976 conocí la escuela que Javier Correa Miller había formado. Aunque Correa Miller, fuera de su voluntad se encontraba alejado de lo suyo, la semilla había prendido y la cosecha un éxito. En las más diversas conversaciones tenidas con los más distinguidos endocrinólogos que formaban parte del Laboratorio de Endocrinología del Instituto, como Roger Guerra-García, Eduardo Pretell Zárate y Juan Coyotupa Vega, se mencionaba al Dr. Javier Correa Miller como el Padre de la Endocrinología en el Perú. Esto ha sido confirmado en reciente conversación con otro distinguido maestro, el Académico Honorario Dr. Alberto Cazorla Tálleri, otro gran forjador de la Escuela Bio-médica del Perú. El Libro la Endocrinología en el Perú menciona que “El mérito indiscutible de Javier es el haber sido el promotor de la formación no escolarizada de endocrinólogos en el país, cuando aún no existía el residentado médico”.

Otras de sus obras que fueron trascendentales en la Endocrinología del Perú fue la implementación en el Perú de la administración de iodo-131 para tratar pacientes con hipertiroidismo cuando aún en otros países latinoamericanos no se usaba este método terapéutico. Esto nos trae en el recuerdo que fue Alberto Hurtado en 1925 que utilizó por primera vez la insulina en el Perú.

Anecdóticamente, se refiere que el Dr. José Barzelatto, afamado endocrinólogo chileno le derivara un paciente desde el hermano país para ser tratado con la famosa “pócima mágica del Dr. Correa”. Como si la historia ya estuviera predicha muchos años después, allá por el año 1993 en Buenos Aires, Argentina, presentes en la Reunión de la Asociación de Investigadores Latinoamericanos en Reproducción Humana (ALIRH) tuvimos una reunión entre José Barzelatto, funcionario de la Fundación Ford, Roger Guerra-García elegido en esa reunión como Presidente de ALIRH y el suscrito, donde se forja un importante apoyo para el país, el Programa de Salud Reproductiva (PROSAR); más tarde José Barzelatto da un importante apoyo a través de la Fundación Ford al suscrito, Presidente de la Reunión de ALIRH que se realizó el año 1997 en Cusco. No hay mejor dicho que los amigos del padre son los amigos de los hijos.

En la ceremonia de incorporación como Académico de Número del Dr. Javier Correa Miller, le hace la presentación el Dr. Rolando Calderón Velasco, quien lo enuncia como su maestro. Este es un hecho interesante que merece resaltarse, pues el Dr. Javier Correa Miller hace elogio a quien considera su maestro, promotor y quien desarrolló su vocación, a Don Alberto Hurtado Abadía, y quien hace la presentación en la incorporación como Académico de Número del Dr. Javier Correa Miller es justamente su discípulo el AN Dr. Rolando Calderón Velasco.

En estos tres grandes hombres se visualiza un hecho trascendente, cual es la formación de Escuela y la continuidad de la misma. No es ajeno el hecho de grandes hombres que no forjaron discípulos y con lo cual su gran sapiencia quedó solo para el recuerdo del tiempo.

### **Vida en Estados Unidos: Geriátría**

En Estados Unidos pasó 31 años de su vida, desde octubre de 1968 hasta el 2000, en la

Universidad de Washington en Seattle, donde tuvo la oportunidad de trabajar al lado de uno de los grandes exponentes de la endocrinología moderna el Dr. Robert Williams, muy familiar para nosotros los endocrinólogos por su famoso texto de Endocrinología. Con Williams y otros investigadores se involucraron en un tema aún desconocido, cual es la interrelación de la endocrinología con las enfermedades psiquiátricas que resultaba ser un preámbulo de lo que se convirtió luego en una nueva disciplina, la neuroendocrinología, y que permitió a los Dres. Andrew V. Schally y Roger Guillemin ganar el premio Nobel en 1977 por el descubrimiento de la GnRH y el desarrollo de la neuroendocrinología.

Correa Miller, a diferencia de Schally y Guillemin, no estudiaba el efecto del cerebro sobre el sistema endocrino sino el efecto del sistema endocrino sobre el cerebro. Correa Miller siempre estaba en la innovación. Resultado de ello es el artículo publicado en 1972 sobre disturbios psiquiátricos en enfermedades endocrinológicas en la revista *Psychosomatic Medicine*, que continuaba a la previa publicación de Robert H. Williams con la colaboración de Correa, Smith y Barish y que apareciera en la famosa revista *Journal Clinical of Endocrinology & Metabolism* en 1970; 31: 461-479 sobre metabolismo y enfermedades mentales. Los últimos años en Estados Unidos los dedicó al estudio y la práctica en Geriatria.

### **Retorno al Perú: Medicina familiar**

Retornado al Perú en el 2000 tuve la oportunidad de conocerlo personalmente en la visita que hiciera al Instituto de Investigaciones de la Altura, que en esa época yo dirigía. Allí pudimos conversar por su interés en el efecto del género sobre la mayor prevalencia de cáncer de tiroides en mujeres. Esta patología es cinco veces más frecuente en mujeres que en varones. Correa Miller visualizaba un rol a las hormonas sexuales en esta diferencia de prevalencia. Durante los últimos 8 años mantuvimos una continua relación, tanto en los aspectos de investigación que realizaba en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas y cuyos resultados fueron expuestos en la Academia Nacional de Medicina en su incorporación como Académico de Número el 22 de agosto de 2005 con el nombre de "Ideas sobre cáncer de tiroides".

Previo a su lamentable deceso lo tuvimos conformando el Comité de Biblioteca y Publicaciones presidido por la AN Dra. Ladis Delpino y en calidad de Director de la Biblioteca de la Academia. Su hablar pausado y reflexivo, su carácter de bonhomía, lo distinguían notablemente. Dedicó los últimos años en desarrollar la especialidad de Medicina Familiar. Así como supo forjar la Escuela de Endocrinología, cuyos logros y laureles no pudo gozar por su salida del país; igual ahora tampoco verá hecho realidad la semilla que sembró, pero queda en que sus discípulos y la historia siempre lo reconocerán."

## Francisco Javier Correa Miller

*In memoriam\**

*Dr. Carlos Vallejos Sologuren*

"Hacer la semblanza de un personaje célebre de quien se ha recibido sus enseñanzas es un acto de gran honor y responsabilidad. Con tales predisposiciones, en estas líneas se hace referencia a la personalidad y efigie del maestro, colega y amigo: Dr. Javier Correa Miller, médico endocrinólogo de especialidad y pensador humanista por excelencia, que supo armonizar inteligentemente sus reflexiones científicas con el análisis de la vida política de la sociedad.

Tuve el honor de trabajar a su lado y ser depositario de su confianza, de manera tal que pude observar de cerca sus excepcionales cualidades personales y profesionales, que lo hicieron una sabia fuente de consulta especializada para quienes nos consideramos sus discípulos, y quienes escuchamos sus consejos con el fin de tomar decisiones ante situaciones de gran conmoción social y política.

En tiempos donde el interés material predominaba sobre los valores humanitarios, quiso, con su ejemplo, enseñar que no todo en la vida tiene un valor dinerario. Impregnó a sus principios personales el valor ético y moral, resaltando entre sus cualidades personales la capacidad de desprendimiento y generosidad para con el prójimo, línea de conducta que también aplicaba cuando compartía su vasto conocimiento.

Fue entusiasta impulsor de la capacitación y entrenamiento de los nuevos endocrinólogos peruanos. En virtud de sus gestiones, muchos de ellos viajaron a profundizar su entrenamiento en los mejores hospitales de Estados Unidos, donde él había sido formado. Años más tarde, muchos de esos discípulos lograron una prominente labor en el desarrollo de su especialidad.

Sabemos, por confesión propia, que cuando tuvo que viajar a EE UU lo hizo con mucho pesar, pues se vio obligado a sacrificar vínculos familiares y una promisoría ubicación social y económica en el país. Durante su estadía en el país del Norte destacó por su academicismo y desarrolló sus herramientas cognoscitivas acerca de su especialidad.

En alguna ocasión, meses antes de su deceso, compartió con el suscrito una experiencia que marcó su vida. Textualmente se lee: "En octubre de 1968, el presidente, Fernando Belaunde Terry, me otorgó el alto honor de nombrarme ministro de Salud. Como es de dominio público,

---

*\* In memoriam publicado por el AN Dr. Carlos Vallejos Sologuren en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008, pp. 23-24.*

ese gabinete felicitado al mediodía por el Comandante en Jefe del Ejército terminó en prisión en las primeras horas del siguiente día por acción de ese mismo militar. En esa ocasión solo firmé un documento como ministro: una carta al Ministro de Relaciones Exteriores, declinando una invitación a participar en una Reunión de Ministros de Salud en Buenos Aires. Del Cuartel del Potao salí a EE UU, donde permanecí en Seattle por 31 años. Regresé al Perú en el año 2000 y de inmediato restablecí mis antiguos vínculos con el INEN, donde había ejercido como endocrinólogo antes de mi partida a EE UU. Allí me reencontré con Carlos Vallejos Sologuren. Fue el comienzo de una gran amistad...”

Las líneas anteriores reflejan la personalidad, inteligencia y profunda formación democrática del Dr. Javier Correa Miller, al cual muchos académicos lo consideramos como “El Padre de la Endocrinología Moderna en el Perú”.

Con el paso de los años y con la serenidad propia de quien vive para estudiar, tomó especial interés por la Geriátrica, campo científico en el cual buscó aplicar sus nuevas adquisiciones cognoscitivas. Luego de ello se dedicó a impulsar la Medicina Familiar, innovadora especialidad en el Perú que, cual Moisés con el pueblo hebreo, nos guió para implementarla desde sus cimientos, cuando laboró como asesor del Despacho Ministerial de Salud, pero lamentablemente no podrá verla materializada debido a su sensible fallecimiento.

Su sapiencia y vasto conocimiento en la Endocrinología lo llevaron a comprender mejor la dinámica del ser humano como entidad individual en su interrelación con la sociedad. A ese análisis le añadió el enfoque del comportamiento político, tal como lo propone el pensamiento aristotélico. Como endocrinólogo no solo tuvo una perspectiva naturalista sino también socioeconómica y política. Hoy que reflexionamos en torno a la memoria del insigne Dr. Javier Correa Miller, lo recordaremos en sus diversas actividades humanas y profesionales; y con mucho pesar, de ahora en adelante nos referiremos a su egregia personalidad, utilizando el tiempo pasado.

Contará entonces su biografía, que el Dr. Javier Correa Miller fue un excelente estudiante del Colegio La Recoleta, interesándose profundamente por la ciencia biológica, tanto así que al finalizar su secundaria ingresó como ayudante de laboratorio del Instituto de Biología Andina. Destacó como estudiante de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde obtendría la especialidad de Endocrinología. Desde ese campo hizo valiosos aportes al campo de la medicina, llegó a ser jefe del Laboratorio de Endocrinología del Instituto Nacional de Biología Andina, en 1956, lugar donde inició su brillante carrera y sembró su interés por las raíces del hombre peruano. Años más tarde, desarrolló sus estudios de especialización en la prestigiosa Universidad de Harvard de EE.UU., gracias a una beca de la Fundación Rockefeller; y luego en la Universidad de Washington, donde se graduó como Senior Fellow en su especialidad.

Dada su alta calidad profesional, participó como uno de los principales expositores en la serie de conferencias 'Dunham Lectures', donde alternó con destacados especialistas, muchos de los cuales recibieron el Premio Nóbel. Asimismo, ocupó la secretaría general del V Congreso Panamericano de Endocrinología, la presidencia del Consejo Superior del Seguro Social del Empleado, presidencia de la Junta de Control de Energía Atómica; y fue miembro de la Junta de Gobernadores del Organismo Internacional de Energía Atómica de las Naciones Unidas. Fundó la Sociedad Peruana de Endocrinología, fue miembro honorario de la Sociedad Peruana de Gerontología y miembro emérito de la Endocrine Society.

Ha dejado múltiples publicaciones para nutrirnos de sus conocimientos. En metáfora literaria, me permitiré decir que fue un peruanista de la medicina, lo que se nota en los títulos de sus trabajos de investigación, entre las que subrayamos: su tesis de bachiller: 'Los Ácidos Láctico y Pirúvico en el Ejercicio. Observaciones al Nivel del Mar y en Morococha', con la que se inició en la búsqueda de las raíces y características del hombre peruano; 'El índice de Wayne en el control de los pacientes hipertiroideos tratados con I-131. Estudio de 568 casos' y 'Función de la corteza suprarrenal en los nativos de las grandes alturas', ambos trabajos fueron presentados en el V Congreso Panamericano de Endocrinología.

Debo manifestar con orgullo que tuvimos el privilegio de tenerlo a nuestro lado en los momentos más difíciles y de mayor satisfacción, cuando trabajó como asesor ad honorem en el Despacho Ministerial de Salud, del 2006 al 2007. Casi año y medio de mutuas reflexiones acerca de la salud de los peruanos y muchas horas de aprendizaje de sus enseñanzas. Pero también vivimos de cerca y con pesar los últimos días de su existencia, cuando fue internado en el INEN. Al visitarlo cada día pudimos constatar su lucidez e inteligencia.

Odas al entrañable amigo e insigne médico. Lo recordaremos siempre como el excelente profesional dedicado a su trabajo, preocupado padre, pensador demócrata y apasionado del Perú.

Dr. Javier Correa Miller, ilustre peruano, descanse en paz."

---

*[Nota del Editor: El doctor Fransisco Javier Correa Miller fue Academico de Número de la Academia Nacional de Medicina]*



---

## Aníbal Corvetto Bisagno

(1876-1935)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**C**umpliendo norma escrita en nuestro Reglamento y dejando que espontánea brote del corazón dolorido la palabra de la saudade y del afecto, debemos consignar el nombre de los que al partir para el gran misterio nos dejaron su herencia de buenas obras.

Este año la muerte nos ha arrebatado a Aníbal Corvetto, médico de gallarda prestancia, trabajador infatigable que un día el destino hiriera, impiadoso, deteniendo su magnífica trayectoria profesional.

Académico desde el 24 de febrero de 1919 y secretario en el año mismo de su elección, su aporte a nuestras labores fue valioso.

El 26 de enero [ de 1935 ] nos dejó para siempre y la academia, iniciando una saludable práctica, encomendó su elogio necrológico a nuestro consocio Dr. Juan Voto Bernal, quien hizo una síntesis de esta diáfana vida en la sesión del 21 de junio.”

---

*\*Mención encomiástica al Dr. Aníbal Corvetto, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 10 de enero de 1936, en la Memoria de 1935. Publicado en La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1926-1936 (fascículo III). Lima: Biblioteca de la Reforma Médica, 1937, p. 67.*

*Imagen: Imágenes Históricas de la Medicina Peruana. UNMSM.*

*Disponible en: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/medicina/ima\\_histo\\_med\\_per/Cap\\_6.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/medicina/ima_histo_med_per/Cap_6.htm) 20 de mayo de 2021, 13h 33.*

## El primer Tisiólogo del Perú Dr. Aníbal Corvetto Bisagno

### *Semblanza\**

*Dr. José Neyra Ramírez*

"El creador de la Escuela Tisiológica Peruana, profesor Aníbal Corvetto, nació en Lima, en los Barrios Altos, el 25 de julio de 1876. Fue el mayor de los cinco hijos del matrimonio italiano que conformaban Don Agustín Corvetto Rosasco y Doña Carmela Bisagno Dellepiani, ambos naturales de Génova.

Aníbal Corvetto hizo sus estudios primarios en el Colegio Italiano, y los secundarios en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe. Antes de ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos quiso seguir la carrera de Jurisprudencia, pero convencido por su padre optó por la Medicina.

En 1895 fue alumno de ciencias y en 1896 ingresó a San Fernando, al lado de una pléyade de jóvenes, que más tarde figuraron brillantemente en la Medicina Peruana. Citamos al azar entre ellos a Juan Voto Bernales, Francisco Graña, Felipe Merkel, Juan Cipriani, Belisario Sosa Artola, Juan Chávez Velando, Luis Felipe Arce, Enrique Portal, Juan Manuel Ramírez, Carlos Granda, Ricardo Saettone, Aurelio de la Fuente, etc.

Corvetto hizo su externado, que era obligatorio, en el Hospital de Santa Ana, servicio del Dr. Corpancho, al lado de César Sánchez Aizcorbe, que era el interno. Su internado lo efectuó en el Hospital 2 de Mayo, nosocomio que no habría de dejar hasta su muerte. Trabajó ahí, en la sala de San Pedro, servicio del Dr. Manuel Velásquez.

Corvetto se ayudaba económicamente en sus estudios dando clases de ciencias en el conocido Colegio de Barrós y en octubre de 1902 presentó su tesis de bachiller en Medicina a la Facultad, bajo el decanato de don Armando Vélez. Su jurado estuvo compuesto por los ilustres profesores Ernesto Odriozola, Francisco Almenara Butler y Aníbal Fernández Dávila, y versó sobre el Citodiagnóstico de las Pleuresías.

Se recibió de médico en 1903, y fue nombrado poco después Médico Asistente del Hospital 2 de Mayo y luego, en 1908, Médico Jefe de la sala de Santa Rosa, que estaba destinada a enfermos tuberculosos y que era de reciente creación.

En 1912, el profesor Corvetto contrajo matrimonio con Doña Lucciola Vargas Ugarte, dama limeña, perteneciente a antiguas y distinguidas familias españolas afincadas en el Perú desde los años de la conquista. La señora Lucciola Vargas Ugarte era hija mayor del insigne

---

*En : Imágenes Históricas de la Medicina Peruana. UNMSM*

*Recuperado de: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/medicina/ima\\_histo\\_med\\_per/Cap\\_6.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/medicina/ima_histo_med_per/Cap_6.htm)*



historiador don Manuel Nemesio Vargas Valdiviezo, quien hizo la primera Historia del Perú Independiente.

A partir de 1913, con ocasión del V Congreso Latinoamericano de Ciencias Médicas, Corvetto inició una serie ininterrumpida de publicaciones que no cesaron sino hasta 1923.

Para el congreso citado presentó los primeros resultados obtenidos en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, empleando la Colapsoterapia Gaseosa de Forlanini. Introdujo pues en el Perú la práctica del neumotórax artificial; su trabajo terminaba con estas palabras: «ojalá también la experiencia venga a demostrar que no han sido vanos los esfuerzos que se han hecho para contar con un elemento efectivo de combate contra el formidable enemigo».

En 1915 puso en orden las ideas entonces reinantes sobre la tisis en su notable tesis doctoral Sobre las formas clínicas de la Tuberculosis Pulmonar.

Luego continuó en la brega contra la tuberculosis publicando numerosos trabajos, fruto de la observación diaria de sus pacientes en la sala de Santa Rosa. Al referirse a la forma fibrosa densa de la tuberculosis pulmonar, dijo sabiamente, con palabras que se aplican hoy a cualquier forma de la tuberculosis: «No se debe sobrealimentar siempre. La sobrealimentación está indicada en los enfermos enflaquecidos, débiles, no será excesiva, será mixta y variada y no será empleada sino en la medida que el tubo digestivo lo soporte perfectamente».

1918 fue el año que se vió aparecer a Corvetto estudiando las afecciones parasitarias de los pulmones como la equinococia pulmonar o «tisis hídática». Manifestó gran visión cuando insistió en la necesidad de un diagnóstico precoz para entregar a los enfermos a manos de un cirujano.

Ese mismo año aparecieron los Anales de la Facultad de Medicina, gracias a los esfuerzos de Hermilio Valdizán y de Corvetto. Este último tiene el mérito de publicar en la flamante revista una primera descripción en el Perú de la espiroquetosis broncopulmonar de Castellani o bronquitis hemorrágica, presentando un caso clínico que estudió en el Preventorio Byron con el Dr. Orrego.

El 24 de febrero de 1919 fue incorporado como miembro de la Academia de Medicina, en la misma sesión en que fuera incorporado el Dr. Oswaldo Herculles (padre).

Ese mismo año se produjo la famosa pandemia gripal que llegó a nuestro país con el nombre de «gripe española». El maestro estudió las relaciones de la influenza con la tuberculosis, estableciendo que aquella no es siempre factor desfavorable de esta última. Desgraciadamente, a consecuencia de la gripe, su salud se vio alterada seriamente. El Dr. Corvetto fue atacado de encefalitis, enfermedad que lo iría minando lentamente hasta ocasionarle la muerte.

En relación a su carrera universitaria, por esos años fue Jefe de Clínica Propedéutica en

la cátedra del ilustre profesor Maximiliano González Olaechea y Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía Patológica en la cátedra del profesor Oswaldo Herculles. En 1920 fue nombrado catedrático del ahora extinguido curso de Física Médica.

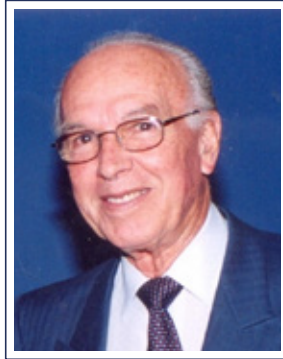
A pesar de su enfermedad, continuó desarrollando intensa labor intelectual, efectuando publicaciones sobre esbozos de campañas antituberculosas en el Perú; sobre las inyecciones subcutáneas o intramusculares de sacarosa en el tratamiento de la tuberculosis; sobre las formas clínicas de la tuberculosis, entre ellas la forma abortiva. En 1921 volvió a convertirse en pionero al publicar el sexto caso observado entre nosotros de una enfermedad rara entonces: la Paragonimiosis pulmonar. Antes de él, Alberto Barton había descrito dos casos, Julián Arce dos y Orrego uno. En 1922 aparecieron los últimos trabajos de Corvetto sobre Equinocócosis pulmonar, otras enfermedades parasitarias de los pulmones y neumotórax artificial, precisando en este último sus indicaciones y contraindicaciones.

En 1924, después de tan solo doce años de feliz matrimonio, falleció su esposa, dejando en la más tierna infancia a los cuatro hijos habidos y en un total abatimiento al profesor Corvetto. Sin embargo, no dejó de concurrir a su querido servicio de Santa Rosa del Hospital Dos de Mayo y de dictar sus clases en la Facultad de Medicina, así como la atención de sus enfermos particulares en el consultorio que tenía conjuntamente con el Dr. Ramón Ribeyro, en la calle Belén N° 1081.

En 1930, la situación física del profesor Corvetto se agravó hasta que el 26 de enero de 1935 dejó de existir, cuando todavía no había cumplido 59 años de edad. Trabajador incansable, ya gravemente enfermo un día antes de su muerte concurre al hospital a las siete y treinta de la mañana, como lo hizo durante todos los días de su vida profesional.

El fundador de la Escuela Tisiológica Peruana dejó discípulos inmediatos que continuaron su obra en el período de 1925 a 1935 en el que su salud no le permitía gran actividad. Por esos años estaban a su lado Ovidio García Rosell, Juan Werner, Juan Escudero Villar, Eulogio Colichón, Max Espinoza Galarza, Leonidas Klinge, etc.

Del matrimonio Corvetto-Vargas nacieron cuatro hijos: el abogado Dr. Aníbal Corvetto Vargas y las señoras Lucciola, Josefina y Alina, todos ellos con numerosa descendencia actual".



---

## Gino Costa Elice

(1923–2012)

*In memoriam\**

*Dr. Alberto Arregui L.*

“Gino Costa Elice, uno de los pioneros de la Medicina Física y Rehabilitación en el Perú, falleció en Lima el 16 de agosto de 2012 a los 89 años de edad. Había nacido en Lima en el distrito de Barranco el 15 de enero de 1923. Cursó estudios en el Colegio Italiano Antonio Raimondi entre 1929 y 1939. Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1940, completando sus estudios de medicina en 1948 y graduándose de Médico Cirujano en 1949, en la Facultad de Medicina de dicha universidad. En 1972 recibió el título de Doctor en Medicina, en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina entre 1992 y 1994. El Dr. Costa ha contado que sus inicios en la profesión los realizó en el Hospital Obrero del Seguro Social de Lima (ahora Hospital Guillermo Almenara) en el año 1948. Fue Interno del Servicio de Neurología que dirigía el Profesor Jorge Voto Bernales, quien lo introdujo en la especialidad y le enseñó en la práctica diaria los diferentes matices de los enfermos neurológicos y las secuelas que se producían. “Si bien la neurología me tenía fascinado, dice, era frustrante constatar que en ese entonces, muchas de las incapacidades carecían de solución en nuestro país, y a menudo los pacientes mantenían la discapacidad de manera permanente, pues no se contaba con los avances técnicos necesarios para mejorar las secuelas resultantes del proceso mórbido.”

---

\* Gino Costa Elice, *In memoriam*. Publicado por el Dr. Alberto Arregui L. en *Acta Herediana* Vol. 52, octubre 2012 - marzo 2013.

En 1949 viaja a Francia donde hace un internado en el Hospital Neurológico La Salpêtrière de París bajo la dirección del Profesor Garcin. En 1952, siendo Médico Jefe del Servicio de Rehabilitación del Hogar Clínica San Juan de Dios, en Lima, conversa con el Dr. Fernando Cabieses, quien había regresado de hacer una especialización en neurocirugía en la Universidad de Pennsylvania y al escuchar las inquietudes del joven Dr. Gino Costa E. le informa sobre la existencia del Servicio de Medicina Física y Rehabilitación en dicha institución. Es así que viaja a Philadelphia en 1953 y empieza la práctica de la especialidad en el Instituto de Medicina Física y Rehabilitación de la Universidad de Pennsylvania (el Jefe del Departamento era el Profesor Joseph C. Yasquin). Al finalizar su práctica es aceptado en 1954 como Fellow en Medicina Física y Rehabilitación en el Rusk Institute, del Bellevue Medical Center de la Universidad de New York.

Desde entonces su actividad profesional se centra en la especialidad y es, entre 1955 y 1980, Médico Jefe del Servicio de Rehabilitación, y entre 1981 y 1983 Jefe del Departamento de Medicina Física y Rehabilitación del Hospital Obrero de Lima (ahora Hospital Guillermo Almenara). Entre 1968 y 2001 trabaja en la práctica privada como Médico del Servicio de Medicina Física y Rehabilitación, Clínica Italiana Sociedad Italiana de Beneficencia, Lima. El Dr. Gino Costa E. colaboró ad honorem con muchas instituciones, entre ellas el Instituto Nacional de Rehabilitación, y fue cofundador del Patronato Peruano de Rehabilitación, siendo su Presidente desde 1983 hasta 1987. Realizó una activa docencia en la Cátedra de Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la cual fue fundador, llegando a ser Profesor Principal en 1971 y Jefe del Departamento Académico de Neurología en 1982.

El Dr. Gino Costa E. recibió muchas distinciones a lo largo de su carrera profesional. La Medalla al Mérito Extraordinario del Colegio Médico del Perú le fue otorgada en 1997 y ese mismo año recibió la más Alta Calificación General como Docente en la Maestría de Rehabilitación en Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Su vocación docente fue siempre distinguida. Pero también recibió el reconocimiento de las personas con discapacidad y la de los familiares; a ellos había dedicado gran parte de su actividad profesional".

## **Agradecimiento del Dr. Gino Costa a la incorporación del retrato del Dr. Gino Costa Elice a la Galería de Presidentes de la ANM**

Sr. Presidente, señores académicos, señoras y señores.

Es grato para mí agradecer en nombre de mi madre, de mis hermanas y de toda mi familia el reconocimiento que hoy se le hace a mi padre el Dr. Gino Costa Elice al incorporar su retrato en la galería de presidentes de la Academia Nacional de Medicina, ceremonia que coincide con la inauguración de la Galería en este nuevo local de la Academia.

Mi padre, que fue un hombre feliz, como él mismo se definió, lo fue por dos razones principales, por el amor a mi madre y por el amor a su profesión, la medicina. Trató de ayudar a la gente sobre todo a aquellos con problemas motores, fueran estos resultados de un accidente o de una enfermedad neurológica. Poder hacerlo, le llenaba la vida.

Sus hijos todavía tenemos el orgullo de cruzarnos con sus pacientes, ya me he cruzado con dos o tres de ellos acá, así como con las enfermeras y terapistas que trabajaron con él, quienes siempre lo recuerdan con cariño y agradecimiento. Pero más aun que el reconocimiento de sus pacientes fue para él el respeto de sus pares, de sus colegas.

Por eso le enorgullecía tanto pertenecer al Cuerpo Médico del Hospital Obrero y ser catedrático de San Fernando y luego fundador de Cayetano Heredia. Empero, no me cabe la menor duda de que para él, el principal reconocimiento de sus pares fue ser miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la que tuvo el honor de llegar a ser su presidente. Imaginarán ustedes, por tanto, el significado que para nosotros sus hijos y su familia tiene esta sencilla ceremonia, por la que les reiteramos nuestro más profundo agradecimiento.

Muchas gracias.

---

*\*Agradecimiento del Dr. Gino Costa a la incorporación del retrato del Dr. Gino Costa Elice a la Galería de Presidentes de la ANM. Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2013, p. 42.*



## **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

### **Panteón de los Próceres**

El Panteón de los Próceres es una cripta, dentro de la antigua iglesia del Real Colegio de San Carlos, actual Centro Cultural de la Universidad de San Marcos. El local fue parte de la iglesia de la Orden de los Jesuitas donde hace más de 400 años funcionó el noviciado jesuita, trasladada después de que los jesuitas fueron expulsados de los territorios españoles. El templo sufrió daños por el terremoto de 1746 y fue reconstruido. Ahí funcionó el Convictorio de San Carlos y, en 1876 se convirtió en la capilla de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Para la celebración del Centenario de la Independencia Nacional se eligió tener un Panteón de los Próceres de la Nación, en 1921 se inició la remodelación de la Iglesia de San Carlos, en el Parque Universitario y que pertenecía a la Universidad de San Marcos. En la mañana del 10 de diciembre de 1924 se inauguró bajo la presidencia del Augusto B. Leguía en un evento multitudinario.

En 1924, los restos de varios héroes de las guerras de independencia (1821-1824) fueron trasladados a la cripta debajo del altar y la iglesia pasó a llamarse "Panteón de los Próceres". Conserva los restos de 24 próceres de la independencia –entre ellos José Hipólito Unanue y Pavón- y otras 41 efigies. Es, desde 1972, Patrimonio Cultural de la Nación.

---

#### **Referencias:**

- Panteón de los Próceres.

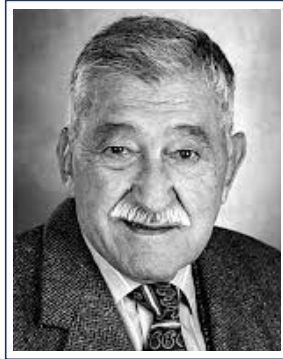
([https://es.wikipedia.org/wiki/Pante%C3%B3n\\_de\\_los\\_Pr%C3%B3ceres](https://es.wikipedia.org/wiki/Pante%C3%B3n_de_los_Pr%C3%B3ceres))

-Panteón de los Próceres.

(<https://erasmusu.com/es/erasmus-lima/que-ver/panteon-de-los-proceres-6893>)

Imagen: Panteón de los Próceres

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:Pante%C3%B3n\\_de\\_los\\_Pr%C3%B3ceres01.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:Pante%C3%B3n_de_los_Pr%C3%B3ceres01.jpg)) 20 de mayo de 2021, 13h 34.



---

## Alberto Cuba Caparó

(1915-2008)

*In memoriam\**

*Dr. Uriel García Cáceres*

“**L**o conocí desde cuando yo fui niño. Fue amigo íntimo y compañero de parrandas de mi hermano mayor, Rubén. Él fue uno de los que me convenció, sin mucho esfuerzo, a apasionarme por la Anatomía Patológica. A los dos nos catequizó Pedro Weiss, en el sitio donde se formaban los antiguos buenos patólogos, en el Mortuorio. Las interioridades de los cadáveres nos enseñaron las virtudes de la vida, la preservación de la salud y el combate a las enfermedades. Allí, también, aprendimos la necesidad de hacer de la biomedicina una ciencia humana, con sentido social.

Alberto, como todo un investigador de la patología nacional, incursionó en la patología comparada. Él es el fundador de la Anatomía Patológica Veterinaria. Nos enseñó, por ejemplo, que los auquénidos, nativos de los Andes, tienen una biología especial y, por supuesto, son víctimas de enfermedades que hasta que él, con sus discípulos, llegara a las punas inhóspitas a practicar autopsias, eran desconocidas. Un virus ultra filtrable causa una mortal forma de cáncer pulmonar a los animales que pastan en esas alturas. Duran Reynals, el investigador catalán refugiado, de la dictadura franquista, en la Universidad de Yale, cuando estuvo presto a morir llamó a Alberto Cuba para que se hiciera cargo de sus investigaciones sobre el origen viral de algunas formas de cáncer.

---

*\* In memoriam. Dr. Alberto Cuba Caparó. 1915-2008. Publicado por el AH Dr. Uriel García Cáceres en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008, p. 25.*

Siguiendo el ejemplo de su maestro, hasta los últimos tiempos de su dilatada existencia se preocupó por la producción intelectual. La Academia Nacional de Medicina le confirió el honroso título de Miembro Honorario. Yo tuve el privilegio de presentarlo con un discurso que resumió su fructífera existencia. Ante su tumba, que descansará, al lado de su amada esposa, Marta, expreso mis más puros sentimientos de recuerdo imperecedero, con el mayor sentimiento de dolor por su desaparición.”





---

## Juan Manuel Cuba Rodríguez

(1926–2019)

*Presentación\**

*Dr. Roger Guerra-García*

“**M**i primer recuerdo del Dr. Cuba se remonta a medio siglo atrás, cuando como Jefe de la Práctica de la Facultad de Medicina nos introdujo al difícil arte del examen neurológico. Ya profesionales continuamos siendo amigos compartiendo nuestra admiración por el profesor Oscar J. Trelles, ilustre neurólogo peruano, limpia figura política nacional y miembro de esta Academia, a cuya presidencia, sin embargo, no accedió. Lo anterior explica que el Dr. Cuba me haya hecho el honor de designarme para su presentación esta noche. Dando cumplimiento al ritual de la Academia paso ahora a reseñar su curriculum vitae, tarea nada fácil por su riqueza.

El título de médico y cirujano lo obtuvo en 1955 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con una interesante tesis sobre “La Reserpina en los Síndrome Extrapiramidales” trabajo novedoso aquí y afuera pues recién se iniciaba en el mundo el uso de la rawolfia.

Su grado doctoral lo obtuvo en 1971 en la Universidad Cayetano Heredia con la tesis “La Panencefalitis Exclerosante Sub-Aguda”, ante un jurado conformado nada menos que por Oscar Trelles y Alberto Hurtado.

---

\* *Presentación como Académico de Número del AA Dr. Juan Manuel Cuba Rodríguez por el AN Dr. Roger Guerra-García el 27 de octubre de 2003. Publicado en Boletín de la ANM, 2005, pp. 61-2.*

En 1992 fue incorporado como Miembro Asociado de esta Academia. El adiestramiento en el Perú lo hizo en dos campos, en Neurología con la Dra. Susy Roedembeck y el profesor J. O. Trelles y en Psiquiatría con don Alfredo Saavedra y el profesor Honorio Delgado; este es un cuarteto de ases que enorgullece a nuestro homenajeado.

Prosiguió su adiestramiento en el extranjero y estuvo en la Universidad de París entre 1959 y 1962, trabajando con los profesores A. Delmas y F. Lhermitte en el famoso Hospital “La Salpetriere”; también frecuentó los servicios de Anatomía Patológica de R. Garcin y Lapresle.

Se inició muy temprano en la docencia en la Cátedra de Neuroanatomía de San Fernando, luego en la de Semiología Psiquiátrica, para pasar a la Cátedra de Neurología que regentó don Oscar Trelles. También fue docente en la Facultad de Medicina de París.

Profesor fundador de la Universidad Cayetano Heredia tuvo a su cargo el curso de Semiología del Sistema Nervioso y en paralelo ejerció la docencia en San Marcos, en una actitud que era poco frecuente. También fue profesor en la Universidad Católica, a donde llegó invitado por Luis Trelles Montero, hijo de su maestro y recordado neurólogo y hombre de bien, cuya temprana desaparición seguimos lamentando.

El Dr. Cuba ha sido Profesor Visitante del Hospital Johns Hopkins en el Departamento de Neurología. Como natural culminación de su calidad y esfuerzo llegó a la categoría de Profesor Principal en la Universidad Cayetano Heredia en 1975 y en San Marcos en 1977.

No ha rehuido Juan Manuel labores administrativo-académicas y así, ha sido miembro de las Comisiones de Pedagogía y de Tesis de la Universidad Cayetano Heredia; y Coordinador de docencia de la Universidad de San Marcos en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo; luego ha colaborado en las Comisiones Nacionales de Especialistas, presidiendo la de Neurología del Colegio Médico del Perú en 1978. Es de destacar su cargo de Director de Docencia y Proyección a la Comunidad en el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas “Oscar Trelles” y el haber sido electo representante de los Profesores Asociados ante la Asamblea Universitaria de la Universidad Cayetano Heredia.

Cuba pertenece a un número igual de sociedades médicas peruanas que de extranjeras, entre estas: Sociéte d’Antropologie de París, Sociéte Anatomique de París y Sociedad Internacional de Neurología.

Al ver sus publicaciones uno admira su productividad y calidad: así el Dr. Cuba es primer autor de cinco libros, uno en francés y cuatro en español, destacan entre ellos “Los Fundamentos de Semiología Neurológica” que ha llegado a cuatro ediciones entre 1970 y 1989; es decir, un libro válido durante veinte años en el Perú.

En colaboración con otros ha publicado el libro “Precis d’Anatomo-Physiologie Normal et Pathologie du Systeme Nerveux Central” con P. Masquin y J. Trelles en 1966, y “Los Grandes

Síndromes Neurológicos y Neuroquirúrgicos” con el profesor chileno Alfonso Asenjo, en el capítulo en redacción conjunta con J.O. Trelles y G. Herrera.

Sus publicaciones en revistas son numerosas, con elegancia Juan Manuel destaca su primera publicación “Un caso de Parálisis Facial Consecutiva a Vacunación Antitetánica” en la Revista Neurosiquiatría de 1954; y la última “Sobre los Retrovirus y algunos datos referentes al Perú”, Folia Dermatológica de 1998. Las decenas de publicaciones restantes han versado principalmente sobre el tronco cerebral, las coreas, el sistema extrapiramidal y las enfermedades por virus y retrovirus.

De la extensa relación destaco algunas: su análisis de “Biologie de la Liberte” de Nerio Rojas publicada en 1961 y su contribución a la Revista de la Asociación de Estudiantes de Cayetano Heredia “Evolución y Concepto de la Semiología” de 1965. También el artículo sobre “La Forma Demencial de los Hematomas Subdurales Crónicos” en la Revista Neurosiquiatría de 1968. Finalmente, su sentido “In Memoriam” en honor de don Julio Oscar Trelles publicado en Acta Herediana en 1991.

Esta es una apretada síntesis del currículum de Juan Manuel Cuba Rodríguez; agregaré algunos hechos que él no los consigna y que aprecio particularmente.

El Dr. Cuba nació en Cajabamba, la “Gloriabamba” así bautizada por el Libertador Bolívar y después pintada por José Sabogal, mantiene afecto y admiración por su ciudad en la cual empezó su afición por la literatura, a la cual pensó dedicarse.

La educación primaria la cursó en su tierra, donde tuvo como maestro inolvidable a don Celso Benigno Calderón; obtuvo el primer lugar de su promoción y así la beca para ir a estudiar al centenario Colegio San Ramón de Cajamarca; por razones económicas declinó la beca y con la ayuda paterna hizo la secundaria en otro centenario colegio, el “San Juan” de Trujillo; ambos colegios nacionales como otros, “San José” de Chiclayo y “San Miguel” de Piura, fueron sólidos y exigentes centros de educación secundaria en los cuales estudiamos la mayoría de los jóvenes de esos lugares (solo los muy acomodados llegaban a colegios privados de la capital); esta es una situación que ha cambiado para mal y algún esfuerzo debería hacerse para que esos colegios emblemáticos recuperen su lugar y puedan allí educarse seriamente los jóvenes provincianos sin fortuna.

Terminada la secundaria el Dr. Cuba ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Trujillo; de ambos centros, Colegio “San Juan” y la Universidad recuerda nítidamente la figura de un profesor: don Ramiro Ñique.

Toda esa etapa antes de llegar a la Facultad de Medicina la cursó el Dr. Cuba en pobreza, ingeniándose para conformar cuadernos en base a hojas de descarte, tal como lo hiciera cien años atrás Hermilio Valdizán, quien dice que desarrolló una micro caligrafía que le permitía

escribir en los márgenes y en cualquier resquicio de las escasas hojas de papel.

Desde su primera estadía en París en los años cincuenta, el Dr. Cuba se enamoró profundamente de esa bella ciudad y a ella regresa anualmente en una suerte de peregrinaje, para ver "los barquitos en el Sena", el Barrio Latino, la catedral de Nuestra Señora y todos los domingos visitar el Museo de Louvre.

También visita en París los hospitales e institutos que frecuentó cuando estudiante.

Hay otra similitud con sus maestros don Honorio Delgado y Oscar Trelles, comparte el buen manejo del lenguaje, la corrección en el trato, la cordialidad sincera, en fin, la bonhomía, tan rara en esta época.

El Dr. Cuba es miembro de la Promoción Juan Werner 1954, ejemplo de fraternidad de los ex alumnos de Medicina de San Marcos que las otras promociones vemos con alguna envidia.

El Dr. Cuba es amigo sincero, sin dobleces, constante y por tanto quienes disfrutamos de su amistad nos sentimos orgullosos. Esta noche la Academia Nacional de Medicina le incorpora como Miembro Titular y por ello debemos regocijarnos".

## **Juan Manuel Cuba Rodríguez**

### *Reseña biográfica*

El doctor Juan Manuel Cuba nació el 2 de junio de 1926 en Cajabamba (Cajamarca). Sus padres fueron Pedro Cuba Vilchez y Lidia Rodríguez Seminario. Sus estudios primarios los realizó en el colegio San Nicolás de Huamachuco y la secundaria en el colegio San Juan de Trujillo.

Ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando a la promoción que años más tarde llevaría el nombre de "Juan Wener". Entre sus compañeros de promoción destacaron los doctores Ángel Sagástegui, Ricardo Cheesman, Silvio Escalante y Raúl Romero Torres, entre otros. Se graduó el 19 de setiembre de 1955. Recién graduado, los doctores Oscar Trelles y Honorio Delgado le propusieron asistir libremente al Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, actividad que aceptó y realizó entre 1955 y 1959. En esos mismos años, asistió además a la Clínica Neuropsiquiatría Santa Clara.

En 1959, viajó a Francia y trabajó con el profesor André Delmas en la Facultad de Medicina de París hasta 1962. Así mismo, con el Profesor Francois L'Hermitte en el Hospital de la Salpêtrière. Debido a su buen desempeño, logró una plaza como neurólogo en el Hospital de Bonneval en las afueras de París junto al Profesor Henri Ey. En 1971, obtuvo el grado de Doctor en Medicina por la

Universidad Peruana Cayetano Heredia con la tesis Leucocefalitis Esclerosante subaguda. En 1975, recibió el título de especialista en Neurología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

A su regreso de París, ingresó al Hospital Santo Toribio de Mogrovejo el 15 de octubre de 1962. Luego de algunos años de labor profesional en este hospital se convirtió en el Jefe del Departamento de Neurología y Gerontología. Con la reestructuración del Hospital y su transformación en el Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas Oscar Trelles Montes ocupó el cargo de Jefe del Departamento de Neurogeriátrica. Así mismo, fue nombrado Director de Docencia y Proyección a la Comunidad. El 1 de mayo de 1996 pasó al retiro.

Ha ejercido la docencia en varias universidades peruanas, como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde fue designado como profesor principal de Neurología el año 1977. También, fue profesor principal de Neurología en la Universidad Peruana Cayetano Heredia desde 1975 y de la Universidad San Martín de Porres desde 1990. Por otro lado, se ha desempeñado como docente en universidades extranjeras. En ese sentido, fue nombrado asistente a título excepcional de la Facultad de Medicina de París en 1961 gracias al Prof. A. Delmas, y ha sido profesor visitante del Johns Hopkins Hospital (Servicio del Prof. Richard R. Johnson) en 1971.

Es autor de más de veinte publicaciones en revistas extranjeras y más de cincuenta artículos en revistas nacionales. Entre sus principales libros destacan *Les Formations non-segmentaries du tronc cerebral de l'homme* (1962), *Tronco cerebral* (1955), *Fundamentos de Neuroanatomía Funcional y Cognición* (2005), *Fundamentos de Semiología Neurológica* (2007 en su 5ta. Edición).

El Dr. Cuba es miembro de importantes asociaciones médicas, como la Academia nacional de la Medicina (Perú), la Societé Anatomique de París, la Academia Americana de Neurología, la Sociedad Francesa de Neurología de París, la Academia de Ciencias de New York. Es miembro invitado de la Academia de Medicina de París. Se ha desempeñado como presidente de la Unión Médica Franco-peruana (1995) y de la Sociedad Peruana de Neurología (1992-1994).

Entre las muchas distinciones que ha recibido por su destacada trayectoria profesional y científica se pueden mencionar el Premio Nacional de Investigación Científica Daniel A. Carrión (1962), la Distinción Honorífica del Colegio Médico del Perú (1989), la Distinción Honorífica de la Asociación Juan Werner (1993), el Premio Nacional de Investigación Científica del Colegio Médico del Perú (1993), la Distinción Honorífica y Medalla al Mérito Extraordinario por Colegio Médico del Perú (1999) y el de Caballero de la República de Francia (2006)."

---

**Referencias:**

*Carlos Cosentino. Juan Manuel Cuba Rodríguez. Reseña biográfica. Publicada en "Sociedad Peruana de Neurología - Siete décadas de Historia Institucional". Sociedad Peruana de Neurología. 2012, pp. 39-40.*



## **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

### **Cátedras y Facultades**

"La oficialmente nombrada "Universidad de San Marcos", conocida entonces también como "Universidad de Lima", inicia sus labores en la época virreinal con las facultades de Teología y de Artes, posteriormente se crearían los cánones de Leyes y Medicina, no obstante en lo académico se adoptaron las normas que regían en España, es decir inicia sus funciones con la enseñanza de Filosofía como base para cualquier otro estudio superior. En el año 1577 se establece la "cátedra quechua" para el estudio de la familia de lenguas andinas más extendida entre los nativos durante el Imperio incaico y el Virreinato del Perú —cátedra que sigue vigente hasta la actualidad. El 27 de noviembre de 1579 los profesores solicitaron al rey Felipe II la institución de fuero que regía en la Universidad de Salamanca, figura jurídica medieval —antecedente de la actual autonomía universitaria— que facultaba al rector para que, con exclusión de los tribunales ordinarios, tuviera jurisdicción civil y criminal sobre los miembros del claustro."

---

#### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

*Imagen: Patio de Letras*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM\\_Patio\\_de\\_Letras.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM_Patio_de_Letras.jpg)) 20 de mayo de 2021, 13h 35.



## Jorge De La Flor Valle

(1918–1991)

*Elogio\**

*Dr. Carlos Vallejos Sologuren*

“**D**on Jorge De la Flor Valle, maestro colega y amigo, nació en agosto de 1918 en Chiclayo, fue el segundo de siete hijos del hogar que formó Don Guillermo De la Flor y Doña Manuela Valle, una pareja ejemplar. Más adelante, el Dr. de la Flor, recibió su educación escolar en el Colegio Nacional San José de Chiclayo, donde tuvo la tutoría del Dr. Karl Weiss, un famoso educador alemán que influyó notablemente en el desarrollo de la actividad científica y humanística del profesor De la Flor. El profesor, tuvo un desempeño realmente ejemplar, tanto así que recibió el apelativo de la «Enciclopedia Estudiantil», porque sabía de todo, el que le preguntaba siempre obtenía una respuesta inteligente, cualidad que lo hizo mantenerse desde que ingresó al colegio hasta el término de este como el primer alumno de su clase, y desarrollando una actividad muy encomiable.

Su vocación de querer ser médico lo lleva a la ciudad de Trujillo, donde realiza sus estudios pre médicos en la Universidad Nacional de Trujillo, luego se traslada a Lima en el año 1938 para completar sus estudios pre médicos en la Facultad de Ciencias para luego pasar a la Escuela de Medicina, el alma mater de muchos de nosotros, porque yo también empecé en San Fernando dónde destacó notablemente. El Dr. De la Flor logró también el desarrollo de sus estudios en la Escuela de Medicina y supo mantenerse como el mejor alumno de la promoción desde su ingreso. Aparte de ello, el Dr. De la Flor, como todos los que lo conocimos, sabemos que él tuvo

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Carlos Vallejos Sologuren el 15 de diciembre de 2005. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2015, pp. 95-96.

Imagen: *Historia de la Medicina Peruana. Historia del Colegio Médico del Perú.*

Disponible en: <http://web2016.cmp.org.pe/institucion/decanos-cmp/>

siempre condiciones de líder y esta condición con la sensibilidad social increíble fue lo que indujo para que fuera elegido como presidente de la FEP en el año 1945, durante las épocas de la reforma universitaria.

Esto no excluyó en absoluto que su condición de mejor alumno persistiera y al igual que obtuvo resultados tan favorables en el Colegio San José, también en la Escuela de Medicina fue el primer alumno. Y esto, ¿qué le permitió al Dr. De la Flor? Recibir la Contenta de la facultad, es el premio a la excelencia y con ello al mismo tiempo viaja a los Estados Unidos, a la Universidad de Pensylvania, en Filadelfia para estudiar un post grado en radiología, al lado del profesor Eugenio Pendergrass, y permanece en esa ciudad desarrollando una extraordinaria actividad hasta el año 1949, en que dadas sus altas capacidades y virtudes el profesor Pendergrass lo invitó a incorporarse a su grupo de trabajo. Sin embargo el Dr. De la Flor, con ese sentimiento nacionalista que lo caracterizó en toda su vida, prefirió volver al país.

A su llegada se incorporó al Departamento de Radiología del Hospital Arzobispo Loayza e inmediatamente se inició en la docencia con la cátedra de Radiología de la UNMSM. En el año 1951, fue convocado por el entonces denominado Instituto de Radioterapia, actualmente Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas; y es en este nosocomio donde inicia una carrera realmente maravillosa, porque pudo volcar todas sus experiencias adquiridas en sus estudios de post grado en EE UU y formar lo que actualmente le sigue: la escuela del Dr. De la Flor.

El Dr. De la Flor fue un docente por excelencia, muy querido, muy generoso y paternal. Para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo es emocionante recordarlo, porque nunca tuvo una frase dura para ninguno de sus alumnos y colegas. Siempre lo que quiso fue enseñar. El Dr. De la Flor, maravilloso profesor, tenía la virtud de enseñar permanentemente. Todo lo que él aprendía lo diseminaba, lo difundía y también fue un propulsor de la especialización de la mayoría de sus alumnos, porque de todos sus discípulos más destacados tuvieron la oportunidad de adquirir mucho más conocimientos en centros de mayor especialización. Y eso debido al aspecto humano y generoso del Profesor De la Flor.

El Profesor De la Flor es considerado como fundador de la radiología moderna en el Perú. Decimos esto porque como producto de su inquietud y sus ganas de progresar, en el Departamento de Radiología del INEN, fue donde se practicaron, en nuestro país, las primeras mamografías, ecografías y linfangiografías. Fue donde primero se aplicó las técnicas de doble contraste para el estudio del aparato digestivo. Impulsó mucho la radiología intervencionista, era un creador incansable y era un implementador y renovador constante de todo lo que era novedad y que le permitía tener al departamento de radiología de nuestro instituto uno de los mejores del país y Latinoamérica.

Otro detalle muy importante en el desarrollo profesional del profesor De la Flor, consistió



en que el nunca aceptó que los radiólogos fueran considerados como unos tomadores e interpretadores de radiografías. Él era un clínico por excelencia un hombre que dominaba la medicina, y eso es lo que él impuso y lo que él enseñó a todos sus discípulos, de modo que se mantuviera la relación entre el radiólogo, el clínico y también el patólogo en el diagnóstico, manejo y pronóstico de los casos que eran evaluados en conjunto. De modo que esta es una de las citas más importantes de sus herencias y enseñanzas más trascendentales de todo lo muchísimo que él ha dejado. En el fondo el radiólogo era un médico, como lo es actualmente y como siempre fue, pero fue mucho más enfático, mucho más dedicado en este aspecto.

Su inquietud científica también lo llevó a mantenerse al día, lo que le significó tener que desplazarse muchas veces fuera del país para tomar cursos en todo lo que era nuevo. Pero algo muy importante fue el hecho de que él como educador, tenía especial interés siempre en la educación y asistió a un curso de planificación de la educación para radiodiagnóstico, en el cual alternó con lo mejor del mundo de la radiología y que era la mejor manera de enseñar. Y él enseñó muchísimo más de lo que él recibía.

En cuanto a sus publicaciones, él tuvo más de ochenta trabajos científicos que fueron publicados en diversas revistas y libros de la especialidad, y destaca entre tantas publicaciones la tesis doctoral sobre sarcoma osteogénico que sirve hasta la fecha, a pesar de la antigüedad, como una referencia para muchos de los médicos especialistas.

El Dr. De la Flor en su amplísima trayectoria fue miembro de muchas sociedades a nivel nacional y del extranjero. Dentro de las sociedades nacionales, fue miembro de la Sociedad de Cancerología, Radiología y Gastroenterología, entre otros. Y de las sociedades internacionales, fue miembro importante de la Sociedad Radiológica de Norteamérica, del Colegio Interamericano de Radiología y de casi todas las sociedades latinoamericanas, donde fue muy respetado y cuya opinión era muy autorizada.

Su condición de líder nunca la dejó, así como su inclinación al aspecto político. Esto lo llevó a ser dirigente de la Federación Médica a fines de la década de los 60, tocándole desempeñar un rol muy trascendental en una etapa muy difícil del desarrollo de la medicina, en que se presentó el problema del seguro social.

Y más adelante en el año 70 fue elegido como el primer decano del Colegio Médico del Perú, donde también tuvo una destacada y eficiente labor, ya que tuvo la gran responsabilidad de defender a todo el gremio médico de la amenaza de la estatización y socialización que se vivió en esa época. Afortunadamente tuvimos un decano de la talla del Dr. De la Flor, que no permitió que esos sueños se convirtieran en realidad.

En otros aspectos, en mérito a sus múltiples cualidades personales y profesionales, recibió muchos reconocimientos en vida y aún después de su partida a la eternidad, destacando la Medalla de Plata del Colegio Interamericano de Radiología, la Medalla al Mérito del Colegio

Médico del Perú, las condecoraciones Daniel A. Carrión e Hipólito Unanue en su más alto grado.

Obtuvo el nombramiento Profesor Emérito del la Universidad Peruana Cayetano Heredia, miembro honorario de nuestra academia desde 1995. El Departamento de Radiodiagnóstico del INEN lleva su nombre.

Una especial mención merece el reconocimiento a la familia del Dr. Jorge De la Flor y en particular su señora esposa doña Violeta Olavarría, su compañera de cuarenta y siete años, quien hasta el final de sus días fue su más grande y cariñoso apoyo. Doña Violeta es la fundadora de ADAINEN, organización muy importante para la marcha del INEN.

El profesor De la Flor falleció en Junio de 1991, al sufrir un segundo accidente cerebro vascular y debemos manifestar que la medicina peruana perdió a uno de sus más distinguidos representantes, pero dejó un ejemplo que perdurará por siempre entre quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, ser sus discípulos, colegas y amigos."



## Miguel Evaristo de los Ríos y Areche

(1802–1881)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lircay, Huancavelica el 26 octubre de 1802, hijo de don Manuel de los Ríos y María Eugenia Areche (1). Acogido en Lima por su tío, el comerciante José Domínguez de los Ríos, inició sus estudios de matemáticas y humanidades que, en 1819, continuó con los de medicina y cirugía en el nuevo Colegio. Recogió enseñanzas de un selecto grupo de maestros: G. Paredes, Miguel Tafur, J.M. Valdés, J.M. Dávila, y bajo la protección del Rector Francisco Xavier de Luna Pizarro.

Designado pasante de Matemáticas y, además, bibliotecario conservador y Secretario del Colegio, recibió la contenta de Artes en 1827 y, un año después, el de médico otorgado por el Protomedicato, fue exonerado del pago de derechos por sus altas calificaciones.

Tuvo también actividad política, siendo elegido Diputado por Huancavelica en 1829, fue autor del proyecto de Reglamentación de la Instrucción Pública, que se cumpliría años después. En 1833 alcanzó el grado de doctor en medicina y prestó servicios en el Hospital de Mujeres de la Caridad; desde 1843 pasó al Hospital de San Andrés de Varones, introduciendo los procedimientos de exploración diagnóstica recomendados por la escuela médica francesa.

En el campo educativo laboró en la Cátedra Interna y fue fundador de la cátedra de Clínica Médica. En 1848 al suprimirse el Protomedicato acompañó a Cayetano Heredia en la Junta Directiva de Medicina como Vocal y en la renovación de los estudios profesionales que transformaron el Colegio en Facultad de Medicina de San Fernando en 1856 y a su primer Reglamento. "Elegido Decano en 1860 en reemplazo de Cayetano Heredia desempeño el cargo exitosamente durante 20 años hasta su muerte" (Rabí, 2007).

Como Decano instauró el nuevo Jardín Botánico de Lima en su actual ubicación

(antigua Huerta Mestas del Convictorio con frente a las Murallas, hoy avenida Grau), proyectó el nuevo Anfiteatro Anatómico para reemplazar al histórico de San Andrés; asimismo fundó los nuevos museos de zoología y mineralogía, los laboratorios de física y química.

Vicerrector de la Universidad en 1861 fue, además, presidente de la Sociedad de Medicina de Lima en 1862, Senador por Huancavelica en 1874; miembro de los Consejos de Instrucción Pública y de organismos oficiales, con dedicación exclusiva a la formación y enseñanza médica. Reconocido como miembro honorario de Facultades de Medicina de otros países, de la Academia de Ciencias de California y de numerosas sociedades científicas internacionales.

Redactó estudios sobre salud pública, epidemias, fiebre amarilla, formación profesional, y otros, que fueron publicados en su mayor parte en la Gaceta Médica de Lima. Legó a la Facultad de Medicina su casa situada en la calle Faltriquera del Diablo, que hoy forma parte de la plaza San Martín de Lima. Falleció el 29 de julio de 1881.

---

**Referencias:**

*Rabí Chara, Miguel. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007, pp. 203-4*

*Imagen: Miguel Evaristo De Los Ríos y Areche (1802-1881). Milla Batres. Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Lima: Editorial Milla Batres, 1994. p. 252.*

---

## Julio del Carpio

F. 1887

*Mención encomiástica\**

*Dr. Casimiro Ulloa*

“**L**a otra pérdida que lamentamos es la del ilustrado Dr. D. Julio del Carpio, nuestro miembro correspondiente en Arequipa, que prestó sus servicios durante la guerra en una de las ambulancias del Sur recién llegado de Europa, donde perfeccionó sus estudios y cuyos antecedentes nos brindaban grandes esperanzas para el porvenir.

Pero si la suerte pudo privarnos de tan importantes cooperadores, satisfactorio nos ha sido que el éxito de nuestros trabajos haya excitado las simpatías de los ilustres médicos de otras naciones, que no se han contentado con enviarnos sus más importantes obras o escritos, sino que nos han honrado solicitando un puesto en nuestra Sección de Miembros Correspondientes.”

[Nota del Editor: En La Crónica Médica, 1887, se encuentra la siguiente mención: “En el presente mes ha fallecido en Puno, el Dr. Julio Gómez del Carpio, natural de La Paz (Bolivia). Ha muerto todavía joven, dejando bien puesto su nombre, como facultativo, en su lugar de nacimiento, en Arequipa y en Puno. Como estudiante y como médico, supo captarse las simpatías de sus colegas, tanto en el Perú como en Bolivia.”]

---

\* Mención encomiástica pronunciado por el Dr. Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo, incluido en la “Memoria de los Trabajos del Año Académico 1886 a 1887. Publicado en el Boletín de la Academia Libre de Medicina, 1887. Tomo II, 2º año. Número 26. Sesión anual del 15 de agosto de 1887, pp. 241 y 242.

**Nota del editor:**

*Del Carpio, Julio Gómez. Sección Necrología. Publicada en: La Crónica Médica 1887, IV (39): 116.*



## Las epidemias en el siglo XVII

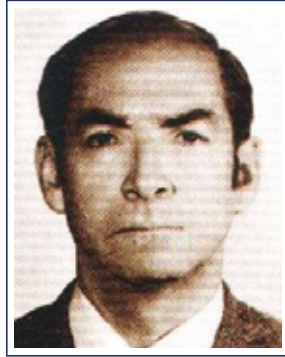
Las epidemias, en todas las épocas, han afectado intensamente a la población y los servicios de salud. Lastres (1951) comenta el registro de Valdizàn: 1606, Cabana: sarampión; 1614, Cusco: garrotillo y erisipela; 1618, Lima: sarampión; 1619, Trujillo: alfombrilla “y ratones” [bubónica?]; 1625, Lima: tabardillo; 1628, 1634 y 1635, Lima: sarampión; 1632, Huánuco: viruela; 1631 y 1633, Chavín de Huántar: viruela; 1644, Cusco: dolor de costado y catarro, mortal; 1645, Quito: alfombrilla y garrotillo; 1673, Lima: “Codellate”; 1680, Alto Huallaga y Mainas: viruela; 1687, post terremoto hubo epidemias diversas y ‘contagio’. “Se encendió, relata el Padre Buendía, una epidemia de tan maligna constitución, que se robó en breve muchas vidas, siendo imposible la puntual asistencia de los médicos por la distracción de lugares y sitios en que adolecían los enfermos, ni fácil la aplicación de los medicamentos por la distancia de las oficina y Boticas. . .Finalizó el siglo, con la epidemia del año de 1692, que probablemente fue de sarampión y azotó Lima, Huamanga, Arequipa y Charcas, hasta Potosí, causando gran mortandad. Esta epidemia dio motivo, para que el Protomédico Bermejo y Roldán escribiera el libro ya comentado” (Lastres, pp.179-80).

---

### **Referencias:**

Lastres, Juan B. (1951). *Historia de la medicina peruana. Vol. II. La medicina en el Virreinato*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario.

Imagen: Hospital Nacional Dos de Mayo. Farmacia. <http://hdosdemayo.gob.pe/portal/resena-historica/> (Reproducidos de: <http://hdosdemayo.gob.pe/portal/resena-historica/> el 16 de mayo de 2021, 14h52).



---

## Manuel Delgado Arenas

(1922–1986)

*Elogio\**

*Dr. Eleodoro Freyre Román*

“**E**l Dr. Manuel Delgado Arenas fue un notable médico arequipeño y distinguido académico asociado que nos dejó prematuramente, pero que su gratísimo recuerdo, así como la huella y el ejemplo que dejó en nosotros sigue vivo, y tengo el privilegio de hacerlo ante sus hijos, que saben muy bien del afecto y aprecio que siento por don Manuel, hombre que destacó en todas las múltiples actividades a las que dedicó su esfuerzo y en el bien que supo hacer como profesional y como ciudadano.

Nació en esta ciudad el 3 de junio de 1922. Cursó su escolaridad en el colegio San Francisco, y su carrera médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos. Desde sus años escolares mostró especial preferencia por la química y el laboratorio, lo que derivó en su posterior especialidad, Hematología, que ejerció exitosamente. Se graduó a los 25 años de edad y trabajó en el Hospital Loayza en el grupo de investigación que lideraba el ilustre profesor don Alberto Hurtado, e ingresó a la docencia en la Facultad de Medicina San Fernando. Por su inagotable inquietud científica se adentró también en el campo de la inmunología, viajando a Inglaterra en donde permaneció un año en las universidades de Oxford y Cambridge. Terminada esta excelente preparación retorna a su entrañable Arequipa, incorporándose al Hospital Goyeneche primero y al Honorio Delgado después, centros donde se hace cargo del laboratorio clínico y los bancos de sangre. Simultáneamente establece su laboratorio privado,

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Eleodoro Freyre Román en Arequipa el 3 de agosto de 2004. Manuscrito.

muy solicitado y valorado por sus colegas y pacientes, en vista de la confianza que Manuel despertó en el trabajo serio y confiable en los análisis que él siempre revisó personalmente.

Se incorpora como docente en la Universidad Nacional de San Agustín donde también destaca, llegando a alcanzar la categoría de profesor principal y jefe del Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría. Fue un excelente maestro, muy apreciado y querido por sus alumnos, haciéndose acreedor de numerosos reconocimientos de la universidad.

En su incansable afán de actualización y superación, introdujo en nuestro medio la utilización de radioisótopos en hematología, la electroforesis proteica, estudios sobre anticuerpos antinucleares, así como diversos trabajos en cromosomas. Es él todo un inquieto e insaciable investigador.

Además de lo descrito de su actividad profesional y docente, Manuel Delgado con su característica inquietud se hace miembro de diversas sociedades científicas y forma parte del grupo fundador de la Asociación Médica de Arequipa, integrando la primera junta directiva. Esta actividad gremial, científica y cultural dio especial importancia a las pautas normativas de la ética médica, anticipándose a otros departamentos del Perú en celebrar en la forma merecida el Día de la Medicina, labor en la que el Dr. Manuel Delgado Arenas participó muy activamente. Simultáneamente preside la filial arequipeña de la Liga contra el Cáncer, impulsando su actividad científica y su proyección al servicio de la comunidad. Y como si todo esto fuese poco, presidió también la Cruz Roja y fue socio fundador de la Liga en Arequipa.

Como ciudadano amante de su tierra natal y con su notable capacidad de trabajo integró la Junta Rehabilitadora de Arequipa, que tuvo la dura tarea de reconstruir la ciudad después de los terremotos de 1958 y 1960, siendo además Teniente Alcalde durante la alcaldía de don Ulrich Neisser y, si tomamos en cuenta su convencimiento católico y sensibilidad humana, él formó parte del grupo fundador del Movimiento Familiar Cristiano que presidió por un tiempo y gestor e iniciador de los cursos prematrimoniales, en los que se preparaban los novios para una unión feliz. Estos cursos que Manuel inició persisten en la actualidad y siguen cumpliendo su hermoso objetivo. Sin duda, son muy pocas las personas que hayan hecho tanto como él y lo más admirable de todo es que todo lo hizo bien, con eficiencia, con entrega, con autenticidad, con amor. De hecho, fue un hombre excepcional de un desempeño formidable.

Y en lo personal, Manuel fue ejemplar, formó un lindo hogar con su esposa doña Nora Zegarra Bayón, quien no solo lo acompañó siempre, sino que lo estimuló a realizar lo mucho que hizo. Fue padre dedicado a su hogar, a sus hijos que siguieron su ejemplo y ahora son profesionales destacados. Y voy a leer en parte lo que escribió de él su hijo, nuestro colega, el Dr. Eduardo Delgado Zegarra-Bayón, que nos acompaña esta noche. Dice así:

“Fue un ser excepcional por su inteligencia y su bondad que practicó con humildad y desprendimiento, las virtudes más profundas del ser cristiano de corazón y obra. Su ejemplo ha



servido de guía a sus hijos a quienes les dio la naturaleza para afrontar la vida de una manera positiva y para lograr el bien en nuestro entorno.

Compartió como padre y amigo con cada uno de nosotros y se dio el tiempo y esfuerzo para apoyarnos individualmente en nuestro desarrollo profesional y humano. He sabido de él por terceras personas, de sus actos de amor y desprendimiento que lo caracterizaban y, además, me he quedado sorprendido de la huella que dejó en tanta gente de diferentes estratos sociales.”

Y también leeré un párrafo de lo que escribió su hijo José Luis después de su sepelio y que guardó en silencio por muchos años, hasta que por insistencia de su hermano Roberto, aquí presente, fue publicado en el diario El Pueblo, pero anónimamente con el título de “Homenaje a mi padre”. Las palabras de José Luis dicen así:

“Tan solo quisiera hacer comprender qué tan grande eres, tu infinito amor por la familia y por todos los que te rodean. Tu incomprendido desprendimiento, tu increíble sencillez, tu humildad y modestia e inculdicable rectitud y decencia, un largo camino en la senda del bien y la honestidad, esa honradez proverbial para con todos en este tu paso por la vida siempre al lado del Señor”.

Lindas y emocionantes palabras de sus hijos que expresan lo que fue como padre y como persona. Siempre amable, atento, cordial, dispuesto a los demás, todo un caballero que brindó su amistad leal y sincera, de lo que soy testigo, porque tuve la suerte de ser su amigo y además uno de los tantos que confiamos en él los resultados laboratoriales de nuestros pacientes. Lamentablemente falleció apenas con 64 años, en sus últimos momentos siguió demostrando su valor, entereza, dignidad y su inquebrantable fe cristiana en un más allá que sin duda lo esperaba con los brazos abiertos. Y si bien su partida significó una gran pérdida para Arequipa, para los que lo conocimos cerca o trabajamos con él, su ejemplo, su fuerza, han quedado impregnados en nosotros, por lo que lo sentimos siempre a nuestro lado. Señores, así fue Manuel Delgado Arenas, un hombre ejemplar.”

## El entorno histórico

### *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos*



## Universidad Nacional Mayor de San Marcos Decana de América

“Desde la época virreinal, pasando por la independencia y la república hasta 1946, la universidad fue referida tanto coloquialmente como formalmente —en diversos tratados y documentos históricos— como Universidad de Lima; ese año se oficializa su denominación como Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nombre que permanece hasta la actualidad. Entre los años de 1950 y 1960, la afluencia de mayor cantidad de alumnos de clase media en la Universidad de San Marcos llevó al gobierno a poner énfasis y crear áreas científicas y de investigación universitaria. En 1951, como conmemoración de los 400 años de fundación de la Universidad de San Marcos, la universidad adquiere un nuevo terreno para construir la nueva "Ciudad Universitaria", en ella se inauguró ese mismo año el Estadio de la Universidad de San Marcos. Con motivo del cuatricentenario se realizó también una ceremonia que reunió a los rectores de las principales universidades iberoamericanas, quienes decidieron darle el título y reconocimiento de «Decana de América». Debido a ello —y dada también su primacía en el país— la universidad conserva desde entonces las denominaciones de Universidad del Perú y Decana de América.”

---

#### **Referencias:**

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos)).

*Imagen: Patio de Ciencias*

([https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Nacional\\_Mayor\\_de\\_San\\_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM\\_Patio\\_de\\_Ciencias.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Nacional_Mayor_de_San_Marcos#/media/Archivo:CCSM-UNMSM_Patio_de_Ciencias.jpg)) 20 de mayo de 2021, 13h 47.



---

## César Manuel Delgado Butrón

(1936–2019)

*In memoriam\**

*Dr. Jesús Baldomero Valdez Herrera*

“**E**s casi imposible dejar de recordar a los notables médicos y cirujanos arequipeños quienes desde el siglo XIX, el siglo XX e inicios de este milenio hicieron de la medicina una honrosa profesión y dejaron inolvidables enseñanzas, pues fueron además de distinguidos señores, maestros de una elevada formación científica y moral que dieron qué duda cabe, mucho reconocimiento y prestigio a Arequipa.

Cuando parecía muy difícil que surgieran nuevas figuras de la dimensión de las mencionadas, aparece un profesional de una enorme calidad humana y excelente caudal académico, nacido y educado íntegramente en esta ciudad hasta su graduación como Médico Cirujano en el mes de junio del año 1964

Se trataba del doctor César Manuel Delgado Butrón, nacido en Arequipa el 17 de junio de 1936 y cuyos padres fueron don Santiago Delgado Valencia y la señora Lindaura Butrón Calderón, ambos originarios del distrito de Yura, muy cerca de Arequipa y lugar famoso porque sus aguas, cal y piedra laja se comercializan en todo el Perú y en países del extranjero. La familia Delgado Butrón era muy unida, hacía gala de una esmerada educación y cultivaba con esmero los valores

---

*\*"César Manuel Delgado Butrón. In memoriam". Dr. Jesús Baldomero Valdez Herrera (manuscrito).*

y la moral cívica y religiosa. Recordaba muchísimo y con afecto y gran admiración a su hermano el Dr. Leonidas Delgado Butrón, destacado profesor de Bioquímica en la Universidad Mayor de San Marcos.

He tenido el honor y privilegio gracias a la amistad que me une con su querida familia, de ser el primero en leer las Memorias manuscritas del Dr. César Delgado, que permanecen inéditas y que empiezan con una sobrecogedora frase:

“Empiezo a escribir mis Memorias. Lo hago en una época o etapa incierta que me pone en duda si lograré terminar, por cuanto mi vida se hace vulnerable cada vez más”.

Sus estudios escolares de Primaria y Secundaria los hace el Dr. Delgado en el Colegio San Francisco y generosamente atribuye a su formación franciscana, la alta calidad moral y profunda fe cristiana que siempre lo distinguieron.

Los estudios de Medicina los realiza íntegramente en Arequipa, desde Pre Medicas hasta su graduación y no deja de ser emocionante saber que él fue testigo y actor en los sucesos de la creación e inauguración de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa en marzo de 1958 siendo miembro muy destacado de la Primera Promoción egresada en junio de 1964, rindiendo siempre un cálido recuerdo al profesor Dr. Eleazar Guzmán Barrón quién fuera uno de los fundadores de esta Facultad. Miembro de la Academia Nacional de Medicina.

El organizó la conmemoración de los 50 Años de la Primera Promoción de la Facultad de Medicina de la UNSA y junto al Dr. Percy Lazo Rodríguez editó un primoroso libro titulado PRIMERA PROMOCION Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa 1964-2014, obra de consulta obligada para los que nos dedicamos a investigar la historia de la enseñanza de la medicina en Arequipa.

Tuvo mucho éxito profesional y esas cualidades de liderazgo lo llevaron por ejemplo a ser Prof. Principal y Emérito y Vice-Rector Administrativo de la UNSA, Decano del CRV del CMP en 1984, Teniente Alcalde de la Municipalidad Provincial de Arequipa en 1999, además de autor de libros y de innumerables trabajos y ensayos clínicos y publicaciones

Y miembro de importantes sociedades médicas nacionales y extranjeras especialmente en el campo de la Endocrinología y el Metabolismo.

Su esposa Sra. Laura Torres de Delgado, sus cuatro hijos y queridos nietos, deben de sentirse muy orgullosos de haber vivido al lado de César Manuel Delgado Butrón.

Falleció casi que súbitamente el día 13 de diciembre de 2019 en su querida Arequipa.”



**VIDA Y LEGADO**  
DE ACADÉMICOS ILUSTRES  
Tomo I